

SANDRA LUGO

ERES MI
TIEMPO



ERES MI TIEMPO

Sandra Lugo

Titulo original: Eres mi tiempo.

Autora: Sandra Lugo.

© 2015 Lulu Author.

Todos los derechos reservados

ISBN 978-1-326-27498-6

Agradecimientos

En las navidades del dos mil tres, recorrimos, mi padre, mi marido, mis dos hijos y yo, el Parque Nacional Canaima en mi país Venezuela, ya que un año después emigraríamos a España y queríamos recorrer esos lugares que no conocíamos de nuestro país.

La emoción en mí no cabía, porque tenía como unos diez años que rondaba en mi cabeza una historia de amor que me inspiraba cada vez que leía sobre esta región enigmática y misteriosa.

De vuelta a casa, nos ocurrió algo que dio soltura y riendas a mi imaginación, porque nos accidentamos en medio de la nada, en plena Gran Sabana, no se veía un alma, solo ese manto de estrellas desplegado sobre ese maravilloso cielo, ¡el más espectacular que he visto en mi vida! Y de forma sorprendente se nos apareció un indígena de la etnia pemón en una bicicleta; se detuvo y nos hizo compañía contándonos historias de esas tierras hasta que alguien nos auxilió y nos llevó al campamento Kamá Meru, pero la historia que nos contó sobre el origen de la humanidad me sirvió para darle ese matiz sobrenatural que me faltaba para dar inicio y plasmar sobre un papel esta historia, para que no se perdiera.

La contó como el mejor de los juglares con una lírica impresionante y con detalles muy creíbles, tanto así, que mientras lo escuchaba deseaba que amaneciera para ir a ese lugar, aun sabiendo que solo era una leyenda, y que sin saberlo él la estaba propagando a través de mí.

Y para que esa noche alucinante no dejara de impresionarnos, cuando Etzue se dispuso a marcharse y nos preguntó dónde estaba su bicicleta, todos nos vimos las caras porque estaba delante de nosotros, y fue en ese momento que nos dimos cuenta de que era ciego.

Mi hijo pequeño la había cambiado de lugar cuando la tomó para andar a escondidas, y al preguntarle cómo era posible que anduviera por ahí sin la posibilidad de ver, esto fue lo que nos dijo: «cuando convives mucho tiempo entre la naturaleza y aprendes a sentirla más allá de los sentidos, ella te regala la posibilidad de apreciar todo lo invisible y espiritual... Todo se revela ante ti como una luz que guía tus pasos, sé dónde está mi charrasca, (así llamaba a su bici) solo quería que vieran más allá, las personas dejan de ver mientras se distraen en otras cosas y sé que tú... (dijo señalándome) tienes esa capacidad, solo que llevas mucho tiempo con ese miedo encima entre lo que crees, y lo que no... Toda esa sensibilidad que te ha hecho sentir diferente a los demás no es otra cosa que el sonido de tu alma queriendo salir de ti».

Aún lo recuerdo y se me eriza la piel, fue lo más alucinante que me ha ocurrido, así que agradezco a Etzue, ese risueño y diminuto indio pemón, por habernos entretenido por casi dos horas con sus narraciones, y que me han dado para escribir esta historia de amor, cargada de erotismo, sensualidad y misterio. También debo agradecer a Sofía y Daniel, los protagonistas de esta historia. Me he sumergido en sus pensamientos y sentidos a corazón abierto y ellos han permitido hacer de ladrona de mis minutos y segundos, de esos días de hastío que amenazaban con atacarme y hundirme en la melancolía... Haciendo de esas imaginarias agujas moviéndose dentro de una esfera tan imperceptible, que detenerlas a mi antojo estuvieran al alcance de mi mano, y solo así poder decir sin ánimos pretenciosos que... ¡Eres mi tiempo!

Introducción

*Diario de Leónidas Constantin. Vaticano, 17 de julio 1945.
Página 4440*

Nadie sabe mis verdaderas intenciones y eso me gusta, tratare de seguir mi intuición, pero entrar a la biblioteca del Vaticano resultó ser más fácil que adentrarme en la cueva de los Tallos del Perú. Solo ha bastado un día en Alemania para que hablar este idioma haga que parezca nativo, solo tengo que oír para entender y que palabras nunca dichas por mí salgan de forma fluida por mi boca.

—Frank, ¡pilla todo lo que veas que sea interesante! Confió en ti y en nadie más para esto muchacho ¡eres mi topo! —me da en el hombro y yo finjo respeto.

—Sí, no se preocupe esa es mi especialidad —mi mirada se pierde en esa esvástica que lleva en su hombro y que cuelga también de mi manga. He tenido que sacrificar mis creencias para trabajar con el diablo y llegar hasta aquí.

Busco en los sitios menos vistos, como me lo han indicado mis sueños porque todo es idéntico y preciso, podría cerrar mis ojos y no perderme por estos intrincados pasadizos, ¡cómo me gustaría poder mirar a través de estos muros!

Y pensar, que al principio la humanidad poseía capacidades que solo ahora entrarían en las cosas imposibles, pero lo encontraré, mi bisabuelo no debió estar tan perdido en esto, investigo toda su vida al mismísimo Jacques de Molay, el ultimo templario y el dueño de muchos secretos o ¿estaría tan loco cómo yo? ¿Lo llevare en mis genes?

Sigo buscando y, ¡ahí está! Justo como el ser venido de las estrellas predijo en una de mis visiones, ¡he encontrado el origen de la humanidad aquí en la tierra! Mis ancestros y en especial, Leonardo Da Vinci, en su búsqueda de la cúpula celeste dejo estos escritos escondidos aquí, solo para que varios siglos después yo los encontrara.

No puedo evitar que mis lágrimas corran por mis mejillas y mi cuerpo tiemble.

Escribo estas líneas y no puedo dejar de mirar al horizonte ¡y que mejor sitio que este campanario!, bajo la inquietante y rojiza luna llena que hoy inunda el cielo de Roma, para comprender una vez más que no somos nada, solo una chispa de luz una nano-partícula de polvo en este basto universo, capaces de soñar que podemos conquistar ese mundo que allá fuera está a oscuras para el entendimiento humano y con una inmensa luz para muy pocos.

Mi misión en esta vida es encontrar a esos pocos, porque mi búsqueda en pleno proceso de la raza primogénita aun sabiendo que sus comienzos hayan sido lejanos, sé que se encuentran en la tierra, ¡existe!, es un sitio difícil de encontrar, pero es real y yo lo encontrare, aunque en eso se me vaya la vida.

Debo dar con este misterio y así poder comprender toda esta oscuridad que ha rondado mi familia y, para así poner fin a estos sueños que me perturban e hicieron que a muy temprana edad haya tenido la necesidad de plasmar en este diario, todas mis investigaciones y que luego haya incorporado en él, todo lo traducido de este extraño libro robado de las paredes de la biblioteca, con los mejores secretos guardados de la humanidad.

Mientras más leo, me voy enterando que existen tres ejemplares más, mi criptología debe ser minuciosa, hay muchos recovecos y acertijos; jamás había visto una escritura como esta, pero, así como aprendí a escribir y leer en varios idiomas siendo muy niño, también me está resultando con estas escrituras extrañas. Por más que he investigado no he podido dar con su procedencia.

Mis conclusiones me crisan los vellos de mi nuca, porque estoy seguro de que tengo entre mis manos algo que fue escrito fuera de las fronteras terrestres. ¿Hacia dónde me llevan estos escritos?

Caracas, 11 de septiembre de 1990.

—Damas y caballeros, señor presidente, señores ministros; el señor Constantin, ha elaborado un discurso donde nos contará los sucesos vividos de esta horrible tragedia en primera persona, pero no contestará ninguna pregunta, con ustedes... ¡el señor Leónidas Constantin!

Escucho atentamente al presentador, mientras entro a un estudio donde las luces y cámaras me recuerdan que he vuelto a la civilización, a la decadencia, donde siempre ha reinado el caos.

He luchado toda mi vida para que a mi familia no le haga falta nada, nada que los limite, pero a lo largo de mi existencia solo he aprendido algo, y es que he dejado de creer en Dios, pero mi fe ha crecido a límites insospechados cada vez que siento que todos los secretos podrían revelarse ante mí en cualquier momento.

Entro, mientras todos aplauden y se levantan de sus asientos.

Me dirijo a mi sitio, y en mi camino me detengo; tomo la mano de mi querido amigo Itzue y me empapo de su energía. Sigo avanzando y... ¡comienza el espectáculo!

—Damas y caballeros, señor presidente, ministros... gracias a todos por asistir a esta reunión y por todas las atenciones que han tenido con mi persona, en nombre de mi familia y el mío... Es muy lamentable darles esta noticia, y como todos saben, he sobrevivido a la masacre de indígenas indefensos, fuimos atacados por... garimpeiros.

Miro todo el recinto y capto la atención de todos, la del presidente de Venezuela, su alto mando militar, algunos ministros y los corresponsales de la prensa internacional y local, reunidos en la sala de prensa del canal de televisión llamado Venevisión, de mi amigo Gustavo Cisneros, para anunciar al mundo que el Gran ¡Leónidas Constantin! Ha sido el único sobreviviente de esta cruel matanza ocurrida en las selvas venezolanas, y donde perdieron la vida mi gran amigo Albert y su hija Sofia, ¡mi niña Sofia!

No es fácil para mí hacer esta rueda de prensa, pero necesito que el mundo sepa que... ¡lo hemos jodido todo!, que hemos perdido la capacidad de oír la naturaleza en su agonizante despedida junto con la nuestra.

—La ambición humana, está acabando con la grandeza de esta región, hoy son estos invasores que buscan las riquezas de este país, mañana serán otros y, así seguirá porque los encargados de cuidar y preservar esta parte de la tierra que nos pertenece a todos los que habitamos en ella, no han tenido los... ¡cojones necesarios para cuidarlo como se merece!, no solo por su belleza natural y única, sino, por ser el pulmón vegetal de esta tierra, que hace que cada vida animal pueda respirar; es muy triste para mí anunciar esto que... —mi corazón se acelera por la tristeza y la impotencia contenida a través de todos estos años, por no poder gritarle al mundo lo que sé de esta selva... Lo que guarda en una de sus mesetas, nada más ni nada menos que el origen y el fin

de la especie humana, y que mis antepasados y los de mis amigos, han estado buscando movidos por algo que nos unió hace mucho tiempo— mi amigo... el biólogo, ambientalista y filántropo Albert Van Hansen y...

Miro a Itzue, y decido guardar ese secreto de que Albert tenía una hija de tres años.

—Su cuerpo no fue encontrado es una tristeza muy profunda que me embarga en estos momentos, hice todo lo posible por...

Mis recuerdos nublan mi mente y pierdo el hilo de mi discurso, ¡tengo grabado en mi mente los hermosos ojos azules de ese ángel que he perdido; cuando mi único deber era cuidarla hasta el fin!

Pido un receso porque la emoción me embarga y aprovecho para contestar la llamada insistente de mi hijo Sebastián, quien me acompañó hasta ayer, pero que en estos momentos se encuentra en La Haya, donde junto con Victoria, su mujer, y mis dos nietos, Daniel y Josep, reciben el premio honorífico a la contribución filantrópica, y trayectoria familiar en las obras benéficas por todo el mundo.

—Hola hijo, disculpa haberte hecho esperar, pero tengo que terminar esta rueda de prensa para poder irme a casa y...

—¡Padre! —con solo esa palabra y su quebrada voz, es suficiente para que mi corazón se acelere— sabía que estabas dando esa rueda de prensa, Elian me mantiene al tanto, pero... Lo que acaba de suceder es muy importante porque... el pequeño Dani ha desaparecido, no sabemos dónde está y... se ha descartado el secuestro... ¡Se ha perdido mi hijo papá! ¡Nadie lo encuentra!

¡Está ocurriendo! La profecía se ha iniciado, ¡lo hemos logrado mi querido Albert, y tu hija, mi pequeña Sofía, ese ser a quien todos debimos proteger tiene que estar viva!

Y ¡Es que tiene que ser así! Sino nada tendría sentido iríamos hacia la extinción y no he llegado tan lejos en mis investigaciones y mi ardua dedicación por dar con este misterio y, los dictámenes de las escrituras del ser venido de las estrellas, junto con los manuscritos de Da Vinci para que por cosas del azar ¡todo se haya ido al carajo!

Debemos unir a esos dos seres de luz, aunque sea lo último que hagamos, ¡nosotros los cuatro jinetes del Apocalipsis!, aunque solo quedemos tres, pero tú ¡gran amigo, descansa en paz donde quiera que estés! Ya hiciste tu parte, hemos engendrado la continuidad de la especie humana en el universo, el destino los unirá, y nada podrá detener la evolución.

Primera parte

—¿Sabes qué?, hermanita, me gustaría poder viajar como los millonarios ¡en un avión privado y que nos traten como reinas! Porque... esperar en un aeropuerto ¡¡¡cuatro horas!!! —puntualiza con su peculiar gesto de que está molesta— Para hacer escala, es una agonía y un tiempo perdido de tu vida que no recuperas... ¡jamás!

—¡Pues, sor quejica! Le informo que pronto será una monjita así que tiene que olvidarse de esos placeres mundanos y ser una mujer de bien —resopla, como si estuviese cansada del sermón de siempre— deberías darle gracias a Dios, que tienes la facilidad de viajar al menos dos veces al año.

—No voltees Sofí, pero hay un señor que no deja de mirar para acá y... creo que viene de camino

—Disculpen señoritas por mi atrevimiento, me llamo Marcel Junko y trabajo para una agencia de modelos —Elena y yo nos vemos las caras, me muerdo el labio para no reírme, ya es la segunda vez que me pasa lo mismo en este aeropuerto.

—No he podido dejar de contemplar su rostro señorita... ¡es usted preciosa! —miro de reojo a Ele que agranda los ojos.

—Muchas gracias señor, pero... —le digo amablemente, aunque me inquieta su forma de mirarme.

—Represento a una agencia de modelos aquí en París, es pequeña y estamos comenzando; mi hermana está contratando a modelos que no sean reconocidas, que tengan una belleza especial y creo que usted sería el perfil que busca, tiene una cara de ángel, el azul de sus ojos es... Su tono es indescriptible y...

—Disculpe señor... —dice Ele y aunque le hago muecas para que deje de hablar no se detiene.

—Si no se ha dado cuenta somos novicias, mejor dicho, ¡casi monjas! Así que mi hermana no está interesada en modelar para nadie, ¿verdad Sofía?

—Mi hermana tiene razón, pero ella es la novicia —lo digo por su forma de mirarnos, yo llevo mi pelo largo y suelto, creo que no tengo pinta de novicia— trabajamos por todo el mundo como cooperantes humanitarias para las Naciones Unidas, así que... muchas gracias, pero no estoy interesada en su propuesta y como vera estamos muy ocupadas.

—Tal vez señorita... ayude más a la gente dejando que conozcan su belleza es... —me ruboriza la forma como me mira— única, y esto no lo digo muy a menudo.

Tendrá como unos cuarenta y algo, lleva un maletín de cuero marrón, traje y corbata de marca costosa, se ve muy elegante y guapo a pesar de que es casi calvo. Saca una tarjeta de su bolso y me la da.

De repente nuestra modesta vestimenta, yo con mi blue jeans favorito, una camisa del mismo color del pantalón y unos zapatos deportivos, y sin nada de maquillaje, me hace sentir incomoda ante tanta distinción.

—Aquí tiene mi dirección y teléfono, me gustaría tener noticias tuyas, antes de que otro se me adelante, podría ayudar a mucha gente con lo que ganaría —están llamando para embarcar con destino a Venezuela, se me acelera el corazón estoy emocionada por volver de nuevo a mi tierra.

—¡Venezolanas!, el país de las mujeres bellas y el petróleo, aunque en estos momentos no pasa

por buenos tiempos.

—Sí señor usted lo ha dicho, y ahora con su permiso, nos espera un largo vuelo —dice Ele.

—Encantado de haberla conocido, señorita. ¿Podría decirme su nombre? —miro a Ele y niega con la cabeza, pero le doy la mano y siento que es sincero con sus palabras.

—Sofía... Rodríguez.

—Espero volverla a ver Sofía, que tengan un buen viaje.

—Gracias señor... —veo su tarjeta de presentación— Junko.

Embarcamos sin ningún contratiempo después de seis largas horas de espera.

Es muy habitual que la gente voltee para mirarme, cada vez que eso pasa mi hermana Elena pone los ojos en blanco, y yo me río, pero aun no me acostumbro, ¡no llevo maquillaje y voy lo más sencilla posible! Son casi diez horas que me separan de mi pueblo y la comodidad de mi vestimenta y sin nada de maquillaje se disfruta, pero a veces me inquieta, desde los quince años que fue la primera vez que salí de la aldea, supe que no pasaba desapercibida.

Hemos quedado cerca de la ventana y como a Ele le da pánico volar, me cede el puesto que era suyo, a mí todo lo contrario me gusta la ventanilla, me siento poderosa viendo el cielo desde un avión.

Después de nueve horas, de París a Caracas, cogemos otro avión pequeño que nos lleva directamente a Ciudad Bolívar, y de ahí tomaremos una avioneta hasta el poblado de Canaima.

Ya estoy agotada, pero la emoción hace que me olvide del cansancio. ¿Y quién quiere descansar? Me perdería de mirar esta obra de arte que está bajo mis pies.

Sin duda está naturaleza, confiscada por el tiempo y las condiciones únicas en el mundo la hacen incomprensible a simple vista para el visitante, a punto de parecer antagónico con la vida, pero para mí es el único lugar de la tierra en que mi alma se complementa y equilibra.

Nunca me cansaré de ver este paisaje, me encanta la selva con su poder y el misterio que ella encierra; ¡aquí estoy de nuevo! En mi país, en mis orígenes. Un año en Irlanda me ha entumecido el espíritu, entre el frío y esas costumbres tan poco cálidas me han dejado exhausta; pero mamá María con su afán de que perfeccionará el inglés, ¡no se habrá dado cuenta aún que los idiomas para mí son pan comido! Pero bueno, no me arrepiento aprendí a extrañar a mi gente y estoy muy emocionada por llegar a la aldea.

¡Oh, Dios! Siempre me impresiono cuando miro por mi ventana al imponente Paré-Kupá-Vená como lo llaman los Kamaracotos a la montaña donde según ellos, se encuentra el padre de todos los ríos; o Auyantepuy, la montaña del diablo, aunque para mí es mi casa.

Me cruzo con la mirada de Ele y esta tan emocionada como yo. Hay otra ruta más corta, pero hemos tomado la turista para ver estas bellezas.

—¡¿Emocionada carajita?! —me pregunta Ele con una sonrisa de oreja a oreja.

—¡Sí! Por fin estoy aquí —le contesto y sigo mirando por la ventanilla.

La avioneta se ha movido de forma brusca, Ele me coge la mano derecha tan fuerte que me duele.

—¡Ey, te quieres calmar! Intento llegar completa, si me aprietas como lo haces seguro me amputas el brazo... o algo —agrande los ojos y me mira como si le fueran a salir de la cara.

A pesar de que Ele siempre me ha acompañado en todos mis viajes, no llega acostumbrarse, odia volar. Viajo desde los quince años y este año cumpliré veintiuno.

—¡Jajá que risa! No trates de quitarme el susto con otro ¿por qué tenía que irte a buscar yo, precisamente yo? —me mira seria, pero a la vez hace una mueca en la boca que me causa mucha gracia.

—Será porque eres mi ángel de la guarda, hermanita —afirma con la cabeza y hace una mueca con su boca.

—¡Tu ángel de la guarda! Quisiera ser un ángel de verdad, y no tenerle tanto pánico a estos peroles.

—¿Sabes cuantos aviones se han caído este año? —le hago la pregunta a Ele y cuatro de los pasajeros ¡todos hombres! Que me miraban como lobos a su presa, me ven con mala cara.

—No quiero ni pensarlo, no me pongas en eso precisamente ahora, ¡lo haces a propósito! ¿A qué no está loca? —casi grita para que todos la oigan.

—Pero para tú información hermanita, ¡ninguno eh! Y accidentes de carros no se pueden contar porque son muchos —hace una mueca y pone los ojos en blanco.

—¡Y vas a seguir carajita! ¿Cuándo vamos a llegar? ¡Esto es una agonía! —suspira como una niña aburrída, ya ha repasado varias veces sus cuatro revistas HOLA, suspirando por los modelos y criticando a las mujeres.

Ele está un poco gordita, aunque creo que es porque es baja, tiene una cara preciosa, pero ella no es consciente de ello, su pelo castaño y muy corto hace que sus grandes ojos negros se vean inmensos en su cara, me hace reír mucho con sus ocurrencias. Es novicia, estaba loca porque yo la siguiera en eso, pero pienso que esa es una decisión muy trascendental y delicada y, en estos momentos, en los que tengo veinte años cuatro menos que ella no me siento capacitada para dar un paso tan grande.

—Cálmate chica... Hay que relajarse y disfrutar de todo esto, mira ya se ve el río Carrao, pronto aparecerá Canaima y aterrizaremos.

—¡Yo no me voy a asomar por esa ventana, ni loca que este! —chilla, siempre dice lo mismo, pero al final no se aguanta.

—Tú te lo pierdes... ¡qué belleza! —sin darse cuenta casi me saca del asiento para asomarse, yo me río, pero es que es espectacular, justo estamos pasando en donde se unen las tres cascadas.

Me mira y ambas nos reímos al ver dos globos turísticos con el tricolor y las estrellas de la bandera de mi país, que recorren este maravilloso parque ¡es un momento increíble! Nos abrazamos, hemos llegado, aunque ahora nos espera una hora de carretera para llegar a Valle Ixchel, mi hogar.

Los cinco hombres que vienen con nosotras nos miran de una forma que inquieta un poco, Ele y yo decidimos tomárnoslo con calma, aunque yo estoy eufórica por volver.

—Qué bueno, usted otra vez por aquí señorita Sofía —me dice Ramón, un indio pemón muy orgulloso de sus raíces, quien nos llevará y nos dejará a las afueras del poblado.

Nos deja en el camino porque no entran carros, se llega andando o en bicicleta y es el único pueblo que no se le está permitido a ningún turista visitar, ¡órdenes de arriba! Nunca me han dicho que tan arriba, pero lo que sé, es que estamos apartados de la civilización, aunque dentro estamos muy organizados.

Recibimos ayuda del extranjero y nacional. Hay electricidad fotovoltaica todos los días del año, el agua baja por las tuberías por el sistema hidráulico que nos regaló una compañía española. Las casas son de bahareque y techos de palma, algunas en forma de choza, otras no; las aguas residuales discurren normalmente por un sistema que recicla el agua y la convierte en energía, para ayudar al sistema eléctrico del pueblo.

—Gracias Ramón, sí de nuevo aquí, estoy muy feliz.

—Debe ser muy bonito eso por allá dónde usted estaba.

—Cada sitio tiene su encanto Ramón, pero... te digo una cosa... el encanto que se respira aquí

no se compara con nada —afirma con la cabeza y se ríe.

—¡Así es! La madre María está ayudándome para ver si Juanita, se va a estudiar medicina a Ciudad Bolívar.

—¡Qué bueno Ramón! Eso nos haría muy felices a todas, tener una doctora más de aquí.

—Sí señorita Sofia será una buena doctora, nació para eso— sus palabras de orgullo me llenan de alegría.

Hemos llegado, nos bajamos y Ramón nos ayuda con las maletas. Sandino nos está esperando con tres bicicletas, una de ellas lleva una cesta grande con dos ruedas atrás para llevar el equipaje.

—Me gustó verte Ramón, cualquier rato voy a visitarlos.

—Paula y Juanita estarán muy contentas de verte.

—Sí, y yo.

—Bueno nos vemos pronto Ramón.

—Hasta pronto señorita Sofia, sor Elena... cuídense mucho, saludo a las demás —inclina su cabeza y se vuelve a montar en su Toyota.

Sandino al vernos se abalanza sobre las dos, es un muchacho de doce años a quien le daba clases cuando me fui, espero que, allá aprendido a escribir bien, es muy espabilado pero flojo para estudiar.

—¡Maestra Sofia!, qué bueno que haya regresado —me abraza y me da un beso.

—Y yo San... ¿Y cómo te estas portando? —mira a Ele su actual maestra.

—¡Ahí más o menos! Es que los números no me entran.

—Ahora son los números. ¡Ay San, muchacho, que vamos a hacer contigo! —lo abrazo y lo ayudo a montar las maletas en la enorme cesta.

El poblado no queda muy lejos del camino, pero llevar maletas con ruedas por la selva no es nada cómodo.

Las seis religiosas y yo somos las que más viajamos del pueblo, dos veces al año requieren nuestra ayuda algunas ONG junto con la ONU, en algún campamento de refugiados y tenemos que ir a cualquier parte del mundo que nos necesiten; lo hacemos desde hace mucho tiempo y a cambio el gobierno venezolano entre otros nos, mantiene bien cuidados de los turistas y cubre nuestras necesidades básicas.

—¿Qué hace Jeremías por aquí? —le pregunto a sor Ana que va colocando en orden los libros en los estantes de la biblioteca de la escuela.

Sor Ana, viene siendo como mi segunda madre, tiene cuarenta y cinco años, y como todas, ha nacido aquí. Es alta y delgada, de pelo lacio, castaño claro muy corto, y con un color en sus ojos preciosos que van del violeta al marrón claro, dependiendo de su humor, tiene una belleza muy especial.

Me crié en una casa de religiosas con dos niñas supuestamente huérfanas como yo, nos hemos criado como hermanas; Emilia es la mayor; Elena la segunda y yo la menor, y las tres tenemos el apellido Rodríguez, el de mamá María que fue la que nos crío junto con las demás, no se les está permitido a las religiosas adoptar niños, pero con nosotras fue la excepción, además nunca salimos de la aldea antes de cumplir los quince años.

He vivido con todas ellas los veinte años de mi vida, ninguna se ha ido a otra parte, aunque van y vienen dos veces al año.

Estaban locas porque yo me hiciera novicia junto con Elena, pero si hay alguien en esta vida

que me conoce como la palma de su mano, esa es ella y mamá María.

—Tengo entendido que sólo estaba por aquí los sábados.

—Hace un mes que trajeron a un muchacho que ha perdido la razón, contactaron con Jeremías en Santa Elena de Uairén, como sabrás es casi imposible que entre cualquier persona que no sea de aquí, pero esta gente no sé cómo hizo. Están pasando cosas muy extrañas, como el ermitaño que vive en una de las cuevas pegadas a la meseta, apareció de la nada, San lo descubrió una vez que discutió con su padre y se quedó toda una noche en la selva, él le dio refugio y se hizo amigo del anciano —tengo que ponerme al día y que mejor que Ana para eso.

—Ele me dijo algo, pero Jeremías no es ni sicólogo ni siquiatra —se encoge de hombros y sigue con lo que estaba haciendo—¿Quién es?

—No se sabe mi niña, sólo que son estadounidenses y que el muchacho ha sido desahuciado —tomo algunos libros de la mesa y los coloco en uno de los estantes.

—¿Y cómo han podido entrar al valle? —pregunto.

—No lo sabemos... Jeremías le dijo a mamá María que era alguien muy importante, y que pagaban una buena suma de dinero para que permanezca aquí el tiempo que requiera su recuperación.

—De verdad que es muy raro, por lo que me han dicho... sólo pueden entrar las personas que hayan nacido o tengan un pariente, aunque muy pocas veces se vea ese caso —toda mi vida he sabido eso, y no he ido más allá con mis preguntas, pero es difícil de entender.

Crecemos sabiendo que no podemos hablar del valle fuera de él, y eso que nadie puede entrar es complicado de explicar, no hay ninguna cerca o algo que lo prohíba. La selva es extensa.

—¡Ah ya! Y... ¿quién lo va a cuidar?, espero que Jeremías sepa lo que hace, alguien que esté enfermo debe estar en un sitio donde sea bien atendido, no meterlo aquí a la buena de dios, no sé, nosotras salimos de aquí para ayudar a la gente, no al revés.

—Sí hija eso mismo le dije a María, pero ya está aquí, tiene un mes entre nosotros; el señor que lo cuida si ha venido al pueblo a comprar cosas, llegan suministros para ellos, es sólo él y el chico, vinieron con un doctor y parece que viene mañana.

Termino de ordenar la biblioteca y a volver a familiarizarme con mi escuelita.

—¡Buenas tardes Sofía! —Jeremías y mamá María me esperan en uno de los pasillos de la biblioteca.

—¡Sofía, muchacha!, como siempre tan linda y buena moza —lo saludo y asiento con una sonrisa, mientras mamá María frunce el ceño.

—¡Jeremías tú por aquí! —se acerca y me da un beso en la mejilla.

Jeremías es como una especie de alcalde de la comunidad, nos ayuda en el desarrollo de las actividades dentro y fuera de nuestras fronteras, con víveres y todo lo necesario para nuestro sustento, todo llega en avioneta al poblado de Canaima; tiene unos cincuenta años, es blanco, de ojos negros y nariz perfilada, de pelo liso y algo canoso, delgado y muy alto para ser de la etnia pemón, está casado y tiene dos hijos, de joven debió ser guapo, no vive aquí, vive en el poblado de Canaima; es doctor y junto con otro doctor y dos enfermeras atienden el pequeño ambulatorio de la aldea, aunque casi nadie se enferma.

—Sofía... Han traído a un muchacho que ha perdido completamente la razón y... necesito que me hagas un favor, verás... mañana viene el siquiatra que lo estaba tratando en Francia, es de una familia de dinero, parece que el muchacho lo han desahuciado y lo quieren recluir aquí.

—Que yo sepa Jeremías, nuestra aldea no está capacitada para tener a alguien en esas condiciones y... —me encojo de hombros y cruzo los brazos mirando de reojo a mamá María y

ella desvía la mirada, creo que se siente obligada.

—Han construido en muy poco tiempo la casa donde está viviendo, estará aislado y cercado — me dice Jeremías y me da un escalofrío de repente, habla como si se tratara de un animal.

—¿Y... no es peligroso? —¡y lo remato con mi pregunta!

—Aún no lo sé.

—Jeremías, sé que eres el responsable de esta comunidad, pero ¿has pensado en sus habitantes?, hay niños y... —abre la mano cerca de mi cara y me sobresalto.

—Sofía, jovencita —me pone la mano en el hombro, y me hace sentir incómoda—, no te estoy pidiendo permiso solo necesito que seas mi intérprete, viene de Francia, pero es estadounidense.

A mamá María no le hace gracia tampoco, pero que puede hacer la pobre, nuestro poblado necesita de las donaciones y creo que para que Jeremías lo haya permitido debe haber una retribución muy grande.

Somos la única comunidad asentada en el Parque Nacional Canaima que no tiene contacto con turistas ni visitantes, no aparecemos en los mapas ni en los GPS, somos un total misterio tanto así que los helicópteros no pueden aterrizar porque pierden el control, a duras penas nos llega internet o alguna señal telefónica.

Nuestra aldea llamada el Valle de Ixchel está asentada en las faldas del Auyantepuy, o mejor conocido como el lugar donde se encuentra la caída de agua más alta del mundo... ¡el Salto Ángel!, es un lugar recóndito, yo diría como un triángulo de las Bermudas que hasta ahora y por el bien de todos no se ha oído de ella fuera de sus fronteras.

—Sólo tienes que hacer de traductora muchacha, el siquiatra habla inglés y tú lo hablas a la perfección.

—De acuerdo Jeremías, no hay problema, seré tu traductora —mamá María me ve sorprendida, por no poner peros a esto— pero déjame decirte algo, creo que no es buena idea tener alguien con ese tipo de problemas por aquí, pero somos una comunidad solidaria, espero que sepas lo que haces.

—Jovencita, nunca cambias, siempre cuestionándolo todo...

—Es que me parece extraño todo esto, eso es todo... pero como tú dices que será bueno para la aldea, pues yo no puedo hacer nada... ¿Y cómo han entrado? —siento que mi pregunta le incomoda al encogerse de hombros.

—Se lo preguntaremos mañana yo también quiero saberlo —¡qué bien! Creo que eso debió saberlo antes.

Entramos en la casa nueva, y de principio me doy cuenta de que no encaja con el lugar. La temperatura en su interior es fresca yo diría que demasiado, creo que tiene aire acondicionado; sus paredes y suelos son de madera igual que todas las de la aldea, pero tiene dos sofás blancos que hacen que se vea muy grande por dentro.

Hay dos hombres esperándonos, uno es mayor con rasgos muy típicos ingleses, alto con una mirada gris como el acero que intimida y el otro, que según me ha dicho Jeremías que se llama Tom Wallis, es también alto, moreno de ojos verdes con rasgos indios y de aspecto humilde.

Sentado en una silla de un pequeño comedor dónde hay una computadora de última generación, hay un hombre joven de pelo castaño con una coleta, con barba de unos dos días, vestido con un pantalón deportivo gris y camiseta blanca pegada al cuerpo, tiene unos hombros anchos y unos brazos bien definidos y musculosos ¡espectaculares! No puedo buscarle otra definición, pues me he quedado lela por unos momentos en esos hombros, su cara no la puedo ver bien porque mira hacia abajo, totalmente ausente, debe ser el del problema.

Se me eriza la piel y mi corazón pulsa muy de prisa, está descalzo, es inquietante ver a un hombre de esas características tan indefenso.

—Buenas tardes señor Jeremías, señorita... Pasen y siéntense por favor —nos dice en perfecto inglés el más joven de los dos, creo que es quien cuida al enfermo.

—Les presento al doctor Elian Spencer —el doctor Spencer nos saluda con un gesto en la cabeza y Jeremías asiente y le tiende la mano.

—Doctor Jeremías, señorita eh... —Jeremías lo interrumpe.

—Ella es la señorita Sofía Rodríguez, y será mi intérprete —y desde ese momento, todo cuanto dice se lo traduzco a Jeremías.

Hablan en términos médicos que desconozco.

El muchacho se llama Daniel, pero ambos le dicen Dani; es un adicto a la cocaína y sufre de esquizofrenia y presenta un cuadro como si estuviera ausente, no tiene descendientes y por lo que escucho está totalmente jodido.

No dejo de mirarle mientras traduzco, me cuesta creer lo que escucho mientras tengo que repetir lo que le dice el doctor a Jeremías. El chico se ve perdido, pero algo me dice que no es así.

He dejado de traducir, porque algo me inquieta de este hombre, mi lado lógico se está haciendo un lío. Jeremías me da con el codo.

—Pues dice que no quiere que tenga contacto con los habitantes de la aldea —lo digo y miro con rabia al doctor.

—No se preocupe, aquí la gente es muy discreta —¿quién eres? ¿Por qué este doctor con cara de Frankenstein tiene tu vida en sus manos?

Otra vez Jeremías ha tenido que darme con su codo.

—¿Qué ha dicho, Sofía? —¿Me pregunta el doctor o es Jeremías?, ¿qué me pasa? Repito lo que Jeremías ha dicho, pero por mi cuenta le he preguntado, por qué no podemos acercarnos.

El doctor mira a Jeremías y se ríe.

—Se lo he dejado claro con todo lo que le envié antes —no puedo decirle eso a Jeremías él no se lo ha preguntado.

—Sofía ¿qué está pasando, que no me estas traduciendo?

—Le he preguntado porque no quiere que los de la aldea se acerquen.

—Solo dile lo que te diga, muchacha —asiento y me concentro en lo que he venido hacer aquí, aunque se me está haciendo complicado.

Hay una tensión que no puedo definir, y además creo que este tipo está entendiendo muy bien lo que dice Jeremías.

—He traído su medicación, suficiente para un año, los gastos que ocasionen están cubiertos, con la tarjeta que le he entregado, mensualmente podrá disponer de la suma necesaria para su estancia aquí, que... como verá, no sabemos de cuánto tiempo estamos hablando.

—¿Por qué está apretando los puños y su mandíbula? —después de traducir lo que me ha dicho, le pregunto por mi cuenta al doctor y todos me miran como si tuviera monos en la cara, después ven al muchacho que levanta la cabeza y me mira.

¿¡Qué!?! Casi quedo sin respiración ¡es... hermoso! Como alguien con ese rostro puede estar tan mal. El doctor Spencer se detiene.

—Pero ¿qué co...? —según el doctor desde que quedo así jamás había levantado la cabeza por su cuenta y, ahí estaba sosteniéndome la mirada, ¡y yo sin aliento!

No sé si es por el susto o que carrizo, pero siento como si el tiempo se hubiera detenido en

torno a los dos, es algo que no puedo describir nunca me había pasado algo así; esos ojos como el profundo mar azul se funden con los míos, como si atravesarán mi alma.

Vuelve a bajar la cabeza, pero aún me está mirando.

—¡Vaya esto sí que es nuevo! —Jeremías que está sentado a mi lado me da en el brazo con su codo, me he quedado muda y tengo que seguir traduciendo; nunca he podido entender por qué Jeremías no sabe hablar inglés como todos los de la aldea.

—Perdona es que... —uno mis manos ¡sudadas! Me las estrujo, me siento fuera de lugar y se me ha adormecido la lengua. ¡Tengo que calmarme!

Respiro poco a poco para controlar los latidos de mi corazón. ¿Por qué me ha descontrolado tanto? No lo entiendo, ni que fuera la primera vez que viera a alguien demente o... ¡Dios mío es que está buenísimo!

Tomo el vaso de jugo de naranja que han puesto en una mesilla, se me ha secado la boca y estoy temblando.

Sigo traduciendo con el corazón alborotado, ¡estoy nerviosa! Le pido al doctor que hable más despacio porque no estoy muy familiarizada con algunos términos médicos, pero lo hago para ganar tiempo y calmar mis sentidos.

El doctor vendrá cada seis meses a verlo y no habla de que se pueda recuperar, le ha explicado a Jeremías porque está aquí, como quiere que sea tratado y nada más, ¡pobre muchacho, este hombre no lo quiere curar! Siento que lo que le preocupa es que pueda permanecer aquí y no que se cure.

Lo miro y me conmueve, ¡jamás había visto un hombre tan atractivo como este! Vuelve a mirarme con esos ojos llenos de confusión, miedo, rabia... ¡ternura!... ¡Sofía, Sofía sigue traduciendo no te vayas por ahí! Me digo para aterrizar y salir de mis pensamientos inquietantes.

—¿Señorita Rodríguez, se encuentra bien? —me pregunta el señor moreno.

—Eh... pues... Si disculpen me he distraído —o acabo de ser víctima de un hechizo.

El muchacho se levanta de la silla, y ¡guau, es un espectáculo! Aprieto mis labios para no quedarme con la boca abierta. El doctor y el otro señor lo miran mientras Jeremías me mira a mí.

—¡Dios santo, pobre muchacho! Si pareciera que está mejor que todos nosotros, pero su mente está perdida.

¿Pareciera? ¡Todos los hombres del mundo deberían ser como este! Esos modelos de las revistas de Ele se quedan cortos.

Mis pensamientos me perturban y tengo que removerme un poco, la tensión cortara mis venas si no termina esta agonía de parecer normal cuando me siento tan extraña.

El señor llamado Tom, se acerca y lo coge por un brazo.

—Lo llevaré a su dormitorio.

El muchacho camina arrastrando los pies, pero cuando pasa junto al sofá donde estamos sentados Jeremías y yo, ¡se detiene para mirarme!

Pienso en no levantar la vista mientras lucho con los extraños escalofríos que me atacan de repente, pero no aguanto así que levantó la vista y me pierdo en esa mirada tan profunda que me traspasa, como si tuviera rayos x, haciendo que todo mi cuerpo se estremezca de pies a cabeza, mientras mi corazón está que se quiere salir.

Oigo que Jeremías me habla, pero ¡se ha detenido el tiempo!, humedezco mis labios porque se me ha secado la boca otra vez, los muerdo para ocultar que estoy temblando, pero ¿cómo me calmo? Si la forma de mirarme de esos ojos azules intensos, profundos y tiernos se apoderan de mi corazón y mi alma.

¡No, no, Sofía tienes qué calmarte esto no es normal! Lo repito como un mantra para que cuele en mis nervios.

—Dani hijo... ¡Vamos! ¡Estás poniendo nerviosa a la señorita! —ahora sus ojos se ven divertidos, se ríe y su cara se ilumina.

¡Dios que esto acabe pronto!, porque creo que... ¡qué me estoy volviendo loca! No puedo contener mi nerviosismo ni estos pensamientos pecaminosos, una felicidad extraña me invade, quiero gritar por todo lo que estoy sintiendo.

—¡No, no estoy nerviosa! —pero si estoy que camino por las paredes de lo nerviosa que estoy — Tal vez un poco desconcertada pero no pasa nada. ¿Puedo llevarlo yo?

Jeremías entorna su mirada, como diciendo «no has venido para esto»

—Sofía creo que no deberías, ¡no sabes cómo pueda reaccionar! Y soy responsable de tu seguridad—y tiene razón, la única que la ha perdido he sido yo.

—No, está bien, puede hacerlo, mientras iré al baño —dice el tal doctor Spencer, mientras el muchacho no aparta su mirada de mí.

Cojo su brazo para guiarlo, tenía que hacer esto, ¡tocarlo! Mi respiración se hace más dificultosa mientras tiemblo.

—Ven... yo te llevo —¡yo te llevo! Pero si es él quien me lleva a muchas sensaciones que no sé controlar, y lo peor es que me gusta, este gustito que hace que me ría por dentro, ¡todo lo que siento me encanta!

Camina sin necesidad que lo guíe, pero no despego mi mano de su antebrazo, mientras Jeremías y el señor Wallis se quedan sentados mirándonos atentamente, como si estuvieran viendo una obra de arte. Pero de repente empieza a temblar y a respirar con dificultad, coge la mano que tengo puesta en su brazo y la aprieta como para que no lo suelte mientras me mira con ojos suplicantes.

—¡Oh mierda, le está dando otra convulsión! —el doctor Spencer acaba de salir del baño.

—¡No... ¡No, no! —balbucea, y el doctor lo agarra por el otro brazo, pero no quiere soltarme.

—¡Suéltala grandísimo hijo de puta! Debiste desaparecer junto con tus padres —los ojos se me llenan de lágrimas entre susto, dolor, pena y... ¡mucho arrechera!

—¡Ey, que le pasa, no puede hablarle así no sabe lo que hace! Esa no es la forma de tratar a un ser humano, ¡es usted un doctor nazi!

—Es mejor que se marche, doctor Jeremías, esta señorita lo ha puesto nervioso —¡el bendito doctor no me mira y yo no traduzco, Jeremías no se entera!, estoy furiosa con este estúpido siquiatra con cara de Frankenstein ¡¿qué carajo se ha creído?!

—Pero... ¿Qué pretende? Estoy acostumbrada a ver gente miserable pero su actitud sobre este muchacho no tiene nombre, habla de él como si fuera un animal, ¿dónde se sacó el título de doctor? ¡En un bingo!

—¡Señorita se está pasando! —me grita, y en estos momentos quisiera ser un hombre y darle un puñetazo.

—¡Vámonos Sofía, es lo mejor! —dice Jeremías mientras el chico se inclina y se acerca a mí, siento su aliento tibio por mi cuello haciendo que la locura que hay dentro de mí arrecie al susurrar en mi oído.

—¡Al fin te he encontrado! —solo lo he escuchado yo.

—Suéltala hijo —dice el señor Wallis.

—¡No me dejes Sofía! No... —me suelta y yo quedo aturdida por su voz, su cercanía y este corazón mío que amenaza con salirse de mi pecho.

—Pero ¿qué le ha dicho? —me grita el doctor y la lengua se me ha entumecido, pero hago el intento de responder.

—No le he entendido, solo, balbuceaba y, ¡no me grite no soy sorda, es usted malvado y asqueroso!

Jeremías me agarra por un brazo y me saca de allí.

Siento unas ganas enormes de llevármelo lejos de ese doctor espeluznante que enloquecería a cualquiera, con esa actitud tan arrogante y su rostro de maldad. Mi cara llena de lágrimas y mi temblor hacen que Jeremías se preocupe.

—¿Estas bien, hija? —lo miro como si no lo conociera cierro mis ojos y me concentro en los latidos de mi corazón para así poder controlarlos.

—Sí, no te preocupes, estoy bien, solo necesito que me dé el aire.

Salimos de la casa, y yo me siento aturdida.

—No debiste dejar que te perturbara, es... triste ver a alguien tan joven en esas condiciones, ¡pobre muchacho!

—¿Por qué han prohibido que nos acerquemos?

—Porque puede ser peligroso y es lo mejor para todos... ¡Está enfermo Sofia! De vez en cuando es bueno obedecer —me mira y yo niego con la cabeza tratando de ser fuerte, pero me echo a llorar, Jeremías me abraza con ternura— ¡Ya pequeña tranquilízate! Aunque no he entendido lo que se decían, creo que has sido muy valiente y como siempre me siento orgulloso de ti, eres fiel a tus principios y eso me gusta, aunque sé que vas a tener muchos problemas siendo como eres, nada es fácil en esta vida hija, el mundo es complicado cuando se es como tú.

Jeremías me conoce de toda la vida, sabe que obedecer no es algo que se me dé muy bien a pesar de haber sido criada por religiosas.

Estoy harta de que me digan que obedecer es una virtud que te ayuda en la vida para que esta vaya por buen camino, pero para mí significa, ¡límite!; he crecido en una selva donde los límites no existen, donde lo verde se pierde en el firmamento y el aire es tan puro que hace que quieras vivir todos los días sin nada que te frene, y eso hace que a veces sienta que no encajo en ninguna parte.

Mi primer día de clases desde que llegue y estoy emocionada otra vez con mis niños. Me he levantado a las seis para bañarme y arreglarme primero que todas, somos siete mujeres viviendo en una casa de siete habitaciones, tengo una habitación para mi sola, es pequeña, pero me gusta, aunque odie estar sola.

Hace dos días que fui a la casa nueva para servir de intérprete a Jeremías y no he dejado de pensar en ese pobre muchacho, me ha dejado muy perturbada, tengo ese rostro y esa mirada en mis pensamientos ocupando todo mi tiempo, lo que no entiendo es porque se me acelera el corazón cuando lo recuerdo. Debe ser porque lo vi convulsionar y eso me asustó o debo reconocer, que me ha gustado mucho.

—¡Maestra Sofía... bienvenida a su escuelita! —gritan todos cuando me ven, mis alumnos y los que no lo son.

Me ruborizo y mi corazón palpita de emoción.

—¡Gracias mis amores! Estoy muy feliz de estar aquí con todos ustedes de nuevo.

Entro a mi salón con sus diez pupitres su gran pizarra y mi pequeño escritorio, todo está igual menos el gran mural que está al fondo de la pared, donde han escrito cada uno lo mucho que me

quieren y me han extrañado con el dibujo del Auyantepuy de fondo.

—Siéntense niños y bueno... estoy muy emocionada, veo algunas caritas nuevas en este salón, fue un año fuera de casa y, los he extrañado a todos... Hay una canción que... compuse en inglés que cantaré para ustedes en pemón, es hermosa porque habla del amor, de ese amor que debe existir en cada ser humano, en cada vida aquí en este hermoso planeta llamado tierra; he estado lejos... pero mis pensamientos y mis recuerdos me han trasladado todos los días a este lugar, a este pedacito de tierra único en el mundo, debemos estar orgullosos de vivir aquí, de respirar este aire... de ver esas noches únicas que sólo se pueden ver en este lugar maravilloso llamado Valle de Ixchel, la madre tierra y... —se levantan de sus pupitres y aplauden.

—¡La extrañamos mucho maestra! —dicen a coro. Me ruborizo.

—¡Bueno...espero que les gusté mi canción!

Vuelven a aplaudir, mientras sacó mi guitarra del armario que está a mi derecha.

—Cuenta la leyenda, que muy lejos allá arriba en las estrellas la energía de la vida se posó en este lugar, nada lo pudo impedir, ni las estrellas celosas se opusieron, ni los planetas existentes aun formándose en esa explosión de colores infinitos lo impidieron, un canto a la naturaleza es mi valle, con sus ríos bañando sus paredes; sus árboles y flores... Cuenta la leyenda que la vida floreció y entre panales de abejas revoloteando por doquier, y mariposas azules que buscan aquí su energía, para que aquí nazca la chispa de la vida, la vida, la vida que ha nacido, para...

Los niños han dejado de aplaudir y ven hacia la puerta, ¡Dani, el muchacho enfermo está aquí!

Recorre la mirada por todo el salón me mira y... ¡me tiemblan las rodillas!, se acerca lentamente mientras los niños han enmudecido y a cuentagotas se va acercando, ¡detonando mis pulsaciones a mil!

Está muy cerca y toca mi cara. ¡Oh Dios mío me va a dar algo! Debería retroceder y no dejar que me toque, pero dejo que siga, me mira y siento mi respiración que se agita, ¡si no lo paro me besara! No aparta sus ojos de mi boca mientras me estoy mordiendo el labio por lo nerviosa que estoy, ahora sus nudillos rozan mis mejillas y la tibies de su contacto es una delicia que hacen que cierre mis ojos, pero soy consciente dónde estoy por la guitarra en mis manos y los abro.

No puedo olvidar que hay siete niños viendo semejante escena. ¡Oh es hermoso! Debería ser un pecado andar por ahí perdido con ese hermoso rostro y ese cuerpo que... ¡no parece real! Parece una alucinación o un espejismo. ¡Dios cómo lo detengo si este cuerpo de mujer que me diste no me quiere responder! Ha adquirido vida propia desde el día que... sus ojos se posaron en los míos y me robaran... la tranquilidad y la capacidad de dominar mis emociones y mis sentidos, como si mi tiempo le perteneciera.

—Sofía, no me dejes —dice algo muy bajito, ¿qué ha dicho? ¡Dios mío no puedo pensar con esto que estoy sintiendo!

—¡Dani! —¡gracias a Dios el señor Wallis ha detenido este hechizo! Trago grueso.

Me he quedado inmóvil de tanta emoción, he olvidado a mis niños, ¿cómo he podido no parar esta locura?, podría haberme besado o quien sabe qué, y yo lo hubiera permitido porque deseaba que lo hiciera.

—Disculpe señorita, llevo rato buscándolo... ¡Dani vamos! —el señor Wallis lo coge por el brazo y él lo sigue, me alegro de que lo trate con cariño y no como lo hizo el doctor.

Cuando llega a la puerta se voltea y me mira, yo desvío la mirada, debo reponer mis emociones, tengo niños que atender.

No puedo ni por un segundo dejar de pensar en ese muchacho ¿me ha impactado tanto así? Debe ser porque es tan indefenso, siento que algo no me cuadra, debe ser por eso, no hay otra

explicación.

—¡Sofí, ¡Sofí, chica! —Ele me zarandea, estoy totalmente ida pensando en ese hombre.

—¡¿Qué?! —grito como si tuviera la culpa del porqué no me lo puedo quitar de mi cabeza ¡el problema es solo tuyo Sofia! Y es que tus emociones te están volviendo loca.

—¿Vienes? —me pregunta Ele cuando ya todos los niños de su clase y los míos se han marchado.

—Ve siguiendo, luego te alcanzo —cierro la puerta del salón y aprieto el cordón, como queriendo pegarme a ella para no hacer lo que estoy pensando; estoy nerviosa y no me gusta, la calma siempre ha sido mi amiga y se ha ido de vacaciones desde que lo vi.

La casa nueva queda retirada del poblado cerca de donde comienza la selva, está construida sobre trozos gruesos de madera, es amplia y está pintada toda de blanco; tiene cuatro ventanas en la parte del frente y está cercada con mallas de alfajor y... la puedo describir porque estoy frente a ella como una loba hambrienta.

No sé qué carrizo hago, pero estoy aquí esperando solo para verlo otra vez y... ¡ahí está! Parado con los brazos extendido en cruz sobre la cerca, mirando al suelo. Se ve tan ¡imponente!

Lleva una camiseta gris sin mangas, y un pantalón deportivo negro, está afeitado, el pelo es castaño y lo lleva suelto hasta los hombros, me siento atraída como un imán.

Camino hacia donde están ese cuerpo y esos brazos mientras ¡me sudan las manos!

No sé qué decir, pero me acerco más mientras mi respiración se agita por estas ganas locas que tengo de abrazarlo, tocarlo, y...

—¡Señorita no debería estar aquí! —el señor Wallis me saca de mi inquietante hechizo, él ni siquiera se ha enterado de mi presencia.

—Eh... Hola señor Wallis —volteo apenada.

¿Qué digo? Que pasaba por aquí, que necesitaba ver o tocar a ese hombre que se me ha instalado en mis pensamientos y no me deja pensar en otra cosa; hay que desviarse del camino para poder llegar a la casa creo que no tengo una excusa lógica. Pero el señor no me mira, se acerca al muchacho y lo mira asombrado.

El señor Wallis y yo estamos del otro lado de la cerca.

—¡Muchacha, no sé qué le haces! Pero... parece que le gusta tu voz, las tres veces que le he visto levantar la cabeza por voluntad propia han sido para mirarte —otra razón para perturbarme más de lo que estoy, esto no me gusta.

¡Está enfermo de la cabeza Sofia! Me digo para tranquilizar estas sensaciones extrañas que siento por todo mi cuerpo.

Lo miro y otra vez me mira con esos ojos tristes y hermosos que me dejan sin aliento.

—Creo que le hace bien verte muchacha. ¿Cómo era tu nombre?

—¡Sofía!

—Sofía, puedes venir las veces que quieras, pero será un secreto entre tú y yo, el doctor Spencer no debe saberlo, ha ordenado que nadie de la aldea se acerque, Dani es alguien muy fuerte para que este sea su destino, es cruel lo que hace con él, pero...

—¿Por qué lo permite? —le pregunto.

—Porque no puedo hacer otra cosa, no puedo decirle más señorita, no sé cómo llegamos aquí —el señor Wallis tiene una actitud tan servil y resignada que me molesta.

¿Por qué me importa lo que le pase? Será esa costumbre por ayudar a los demás.

—Mírelo como la mira —lo miro y justo en ese momento toma mi mano, lo que quería, ¡tocarlo!

Siento y veo chispas a mi alrededor, y algo revolotea dentro de mí como electricidad. ¡Qué vaina me pasa!

—El doctor Spencer se marcha mañana, después podrás venir cuando quieras —el señor Wallis me habla, pero estoy perturbada y, ¡excitada! Su mirada es abrazadora y me encanta su contacto.

—Debo marcharme, pero vendré otro día cuando pueda —su mano aprieta más la mía y estoy sudando.

—Dani hijo, suéltala la vas a asustar, ¡vamos! —pero no lo hace, el señor Wallis le coge la mano y sólo así me suelta.

—¿No habla? —le pregunto, pero tengo grabada su voz cuando me dijo: «por fin te he encontrado»

—No, sólo lo hace dormido cuando tiene las pesadillas —¡pesadillas! Pobre, deben ser habituales, no puedo seguir mirándolo siento un nudo fuerte en la garganta, creo que voy a llorar y no puedo dejar que pase.

—Vendré a verte... Dani —le digo y su mirada cambia de expresión, creo que está tan alegre como yo.

Su nombre al salir de mis labios me estremece. ¿Por qué has enloquecido toda mi brújula? De repente te has convertido en mi norte y, la razón de mi alegría al despertarme cada día desde que te vi.

—Sofía —dice mi nombre y su cara se ilumina y yo... siento que vuelo por su forma de mirarme. Se detiene en mi boca y yo miro la suya, tiene unos labios preciosos, se está riendo a la vez que los muerde. ¡Me va a dar algo! Sus dientes son rectos y blancos, bien cuidado nada que ver con las características de un drogadicto sino de alguien que ha tenido una buena vida— ¡Sofía!

Repite mi nombre como si se lo estuviera aprendiendo, se ríe que provoca comérselo.

—Me tengo que ir, pero... —le hablo como si me entendiera, está perdido, pero creo que yo le gusto y eso ¡me encanta! Vaya si me encanta.

Vuelve a coger mi mano por uno de los orificios de la cerca y la jala hacia él, la coloca en su pecho del lado de su corazón, lo siento igual que el mío ¡a mil por horas!, estamos tan cerca que creo que escucha los latidos del mío; se ha detenido el tiempo y el señor Wallis está ahí parado viéndonos, pero no se mueve.

Sus ojos recorren toda mi cara mientras yo me detengo en su boca, ¡tengo que irme antes de que la pérdida sea yo!

—No te vayas... quédate conmigo —lo dice tan bajito que parece un susurro en el viento, y el nudo que tenía en mi garganta baja por mi cara en forma de lágrimas.

—Volveré —casi ni me oigo.

Afloja un poco mi mano y aprovecho para zafarme y echar a correr. ¡No puedo respirar! ¿Qué ha sido eso Dios mío?

—¿Dónde estabas?, hoy tocaba ir a rezar el rosario —a las seis de la tarde todas rezan el santo Rosario en la capilla, y yo las acompaño.

—Estaba en la casa de José, su madre me invito a tomar café y hablar de sus calificaciones — odio mentir, pero no puedo decirle a Ele que he estado haciendo, porque aún no lo sé.

—¿Cómo te fue con el loco, Sofía? —¿cómo sabe que fui a verlo! —No has contado mucho.

Es verdad he tratado de evadir no hablar de eso con nadie, ya con pensarlo cada momento basta.

—No le digas así —casi le doy una bofetada, pero me contengo. ¡Dios mío que me está

pasando! —, es un pobre muchacho que no le ha ido bien y...

—Perdona, tienes razón, pero no me has contado.

—Pues... que te voy a contar, ya les dije... —me estrujo los nudillos— está muy mal y se va a quedar por mucho tiempo, no habla y está como perdido.

—Sofi, aquí entre nos, ¿te ha parecido peligroso? Vivir con un demente cerca a veces se hace un peligro, no es fácil, bueno, si tiene a alguien quien lo controle —sí que es peligroso, se ha instalado en mi mente como un virus y no lo puedo controlar.

—No... bueno, aparentemente parece indefenso.

—Jeremías le está prestando muchas atenciones, por ahí andaba con el doctor; bueno, es la primera vez que yo recuerde que tenemos a alguien así en la aldea.

—Sí, ojalá se recupere pronto y se pueda marchar.

—Yo aún no lo he visto, pero me he enterado de que es joven —si hermanita, joven y esta como le da la gana. ¡Tengo que dejar de pensar así!

—¿Y qué? Como que te ha impresionado mucho, ¿no?

—¡No! ¿Por qué lo dices? —señala mis manos con su boca.

—Pues... por la forma de acariciar tus nudillos —¡acariciar! Miro mis manos y están rojas. ¡Oh por Dios no me había dado cuenta!

—Bueno si... un poco, es inquietante y... —me detengo para buscar palabras y Ele me mira expectante.

—¿Y...? —¡está buenísimo! Ele, pone los ojos en blanco.

—Ese médico lo trata muy mal, es horrible... Asusta y no me parece que tenga buenas intenciones.

—Bueno... la próxima vez que venga iré yo por ti, hablo mejor inglés que tú y... —¿qué yo? Se ríe porque sabe que no es verdad—Jeremías sólo quiso impresionarlos contigo... Pues una cara bonita hace suavizar las cosas, porque ha estado algo nervioso con ese doctor —niego con la cabeza y pongo los ojos en blanco.

—¡Ven vamos a cenar!

—¡Ya va! ¡Espera un momento! ¿Y no le preguntaste cómo llegaron al valle? —¡Dios se me paso por alto! Ahora que Ele lo menciona es que lo recuerdo.

—No, creía que Jeremías se lo iba a preguntar y...

—Parece que a ti se te olvidó... ¡Ay hermanita estas muy rara! No parecen cosas tuyas.

Ponemos la mesa y nos sentamos todas a cenar. Y justo la conversación gira en torno a nuestros nuevos vecinos, me entero de todo lo que ha pasado antes de que yo llegara, porque Ana, junto con mamá hacen un recuento y yo me concentro en todo lo que dicen, y si... ¡ese muchacho esta muy jodido de la cabeza!

Me entra una tristeza que si no lucho por evitarlo empezare a llorar delante de todas.

Ana, me pregunta otra vez cómo me había ido con Jeremías y su traducción, y le cuento lo mismo que le dije a Ele.

No sé qué me ocurre, me siento en una nube flotando en medio de mis pensamientos, estremeciéndome con esos ojos que me perturban y no es solamente su mirada, es... ¡todo! Cada instante mi mente repasa cada detalle de su rostro, su cuerpo, de... Se me acelera todo de sólo pensarlo. Me ahogo por mi respiración y mi corazón acelerado, debo aparentar tranquilidad o se darán cuenta de mis emociones, son muy perceptivas ¡como si adivinaran!

—¿Y tú cómo lo viste Sofia? —¿qué? Me pregunta mamá María.

Estoy muy confundida, no sé si me lo pregunta o es parte de mis locos pensamientos.

—¿Qué? —digo y todas se miran entre sí.

—¿Qué tan mal está, ha mejorado en algo? De momento solo sabemos que cuando llegó tuvo que ser guiado por el señor que lo cuida, porque estaba muy mal —¡mal! Pregunta Carmen y justo meto en mi boca un trozo de mi sándwich, casi me atraganto.

¡Ya Sofia cálmate, no es para tanto, no te han preguntado por su físico!

—Eh... Bueno lo vi perdido, totalmente... ido, me dio mucha pena, aun no entiendo como lo han traído aquí —todas asienten y se miran entre sí, yo me tomó el jugo de naranja para calmar mi rubor.

Espero que cambien de conversación, estoy que salgo corriendo para que dejen de preguntarme, pero me veré demasiado sospechosa para las mentes suspicaces que tengo a mi alrededor.

Me hago la distraída, y ha funcionado porque ahora han comenzado a hablar de pintar la capilla.

—Jeremías traerá las pinturas para cuando ya este cerca el fin de año, y me imagino que con nuestro nuevo vecino vendrá más a menudo —dice Juana.

—Sí, imagino que será así, pero debemos acercarnos a nuestros vecinos, aunque lo hayan prohibido, es algo que aun no entiendo —dice sor Ana mirando a mamá María.

—Sí, Ana, lo sé, veremos cómo van las cosas, creo que debemos ser cautelosas.

Abro mis ojos y es impresionante como ha cambiado mi vida, ¡estoy pensando en ese muchacho! Es lo primero que se cruza en mis pensamientos al despertarme. Debo verlo hoy, aunque no sé cómo lo haré, con eso de que se nos ha prohibido acercarnos es un lío.

Voy al baño, y me miro al espejo.

—¿Quién eres? Y... por qué no puedo dejar de pensar en ti? —cierro mis ojos y es como si lo tuviera cerca de mí... ¡No te vayas, quédate conmigo! Eso se repite en mi mente, eso y cada detalle de su hermoso cuerpo.

¿Alguien te estará extrañando allá fuera? Una mujer, si... alguien así no puede estar solo y, bueno estás enfermo, a lo mejor no hay nadie que... te extrañe.

De repente una profunda tristeza me invade, debe sentirse solo y perdido en su mente. ¡Dios! ¿Por qué eso me atormenta? Siempre queriendo arreglar las cosas, el doctor Frankenstein fue muy claro con sus intenciones de no curarlo.

Debo concentrarme en mis alumnos, hoy leerán sus composiciones. Cada uno de ellos escribe un capítulo de un mismo cuento, y eso, ¡lo disfruto un montón!, es una delicia ver sus capacidades intelectuales para imaginar; hemos empezado hace tres días y entre los siete llevan ciento cincuenta hojas. Yo solo escucho, porque es poco lo que corrijo, es increíble que al unir sus escritos se crea una linda historia, pero la dejaremos cuando lleguemos a la página doscientos.

Los dejare descansar una semana, para volverla a leer y seguir hasta el final.

—Maestra, esta historia la he escrito para usted —la pequeña Macu se acerca a mí después de que todos han salido del salón— solo tiene ochenta páginas, pero es muy bonita, no es una historia de princesas tontas porque sé que a usted no le gustan.

Nos reímos. Cojo la carpeta y la reviso.

—Gracias corazón.

—Es una chica... que se enamora de un hombre sin memoria, pero se van a querer mucho, tanto que van a tener tres hijos, que salvaran a la raza humana, pero antes de eso, van a sufrir, pero el amor vencerá y no le cuento más, es una historia muy bonita.

—La leeré, y te contare que me ha parecido. Te veo muy animada, debe estar muy buena — agarro su manita y salimos juntas, ya todos se han ido.

Acompaño a la pequeña Macu a su casa y por el camino algo aturde mi mente, tengo muchas ganas de ver a Dani, pero Ele me alcanza y mis pensamientos se tranquilizan.

He llegado con Ele justo para comer. Nos reunimos todas, y yo trato de coger el hilo de cada una de sus conversaciones y salir de estos pensamientos inquietantes que me perturban, y hacen que flote a una galaxia lejana apartándome de todo, menos de... ¡esos ojos que se han instalado en mi mente! Me río de solo pensarlo.

—¡Hoy parece que alguien está muy alegre por aquí! —dice Ele y yo bajo de mi nube particular, las miro a todas como si acabara de llegar de otro mundo.

—¡Pues sí! La pequeña Macu ha escrito un cuento muy bonito para mí, y estoy viendo su carita de cariño al dármelo —miento.

—¡Macu! Que ser tan especial, encima que escribe la composición de un cuento también tiene tiempo para escribirte otro a ti.

—Sí es especial, pero creo que este ya estaba escrito mucho antes de ponerles de tarea la composición.

—Los míos van muy adelantados, es impresionante el entusiasmo que ponen a esto —dice sor Ana.

—Bueno... veremos quién gana este año —Ele y Ana se ríen entre ellas.

—Sí, veremos —digo.

—Este año será más fuerte —dice Ele.

Me río con malicia, pues siempre ganan mis alumnos.

Entro a mi cuarto después del almuerzo. ¡Quiero volver a verlo! Me he sentido inquieta toda la mañana.

Salgo al salón y no hay nadie, Carmen y Ele están en el huerto y las demás deben estar en el envasado de la miel; ¡tengo que volver a verlo! Pero primero voy al huerto ayudar a las chicas con la cesta de las verduras.

Me voy por el río, es más lejos, pero hay menos casas. Mi pobre corazón se acelera a medida que me voy acercando, ¡es una locura! Me detengo y me recuesto de un árbol, debo tranquilizar todo mi cuerpo; cierro mis ojos y me concentro en el ruido del agua al caer por las cascadas.

¡Te estas volviendo loca Sofia! Me digo y me río.

—¡Sí, me falta un tornillo de los grandes! —tiemblo y mi respiración se acelera como si hubiera llegado corriendo.

No se ve un alma. Debo volver a casa, últimamente pensar con cordura se me está olvidando.

Doy media vuelta y estoy a punto de que me dé un infarto, ¡Dani está parado muy cerca de mí! Siento y veo su respiración galopante, pues me he detenido mirando como su pecho desnudo y húmedo se ensancha mientras respira; temo subir la mirada y encontrarme con la suya está vez no hay una cerca ni nadie que lo pueda atajar.

Voy subiendo la vista a cuentagotas, su olor es envolvente, huele muy bien, ¿su olor? Parezco una gata en celo, ¿qué me está pasando? Y ¡ahí están! Esos ojos que no salen de mis pensamientos perturbando mis sentidos desde el día que los vi.

El tiempo se ha detenido, me reflejo en ese azul lleno de ternura, ¡está muy cerca! Y yo ¡cierro los míos! La energía que fluye de su cuerpo hace que respirar me sea difícil.

Abro mis ojos y una risa tímida sale de su boca.

—¡Hola! —digo a duras penas, pero no contesta y solo me mira como si fuera una alucinación.

Recorre mi cara con su mirada mientras, voy sintiendo que coge mi mano y la acaricia con la yema de sus dedos, ¡me encanta que me toque!, va subiendo su mano como si fuera una pluma por mi brazo, se ríe mientras baja su mirada por donde pasa su mano; traga grueso y va tardando en llegar a mi hombro.

Ya no sé quién soy, me siento extraña. Su mano llega a mi cuello y sus dedos lo acarician.

—¡Sofía! —vuelvo a cerrar mis ojos, y no sé porque— Eres... Preciosa.

Su voz es ronca y varonil, pega con su físico. Sus manos solo se han posado en mi cuello, pero todo mi cuerpo se siente tocado mientras acaricia el lóbulo de mi oreja e introduce un dedo y es como si... ¡estuviera tocando mis partes íntimas!

Quiero tocarlo, pero no me atrevo, es que... ¡no puedo moverme! Estoy paralizada por esta sensación tan extraña que amenaza con desinhibirme.

Sus nudillos acarician mis mejillas y su dedo pulgar recorre mis labios apretados entre mis dientes; presiona mi barbilla y los libero mientras, su respiración agitada hace que ya no escuche las cascadas; abro mis ojos y me encuentro con su mirada llena de... ¡deseo!, lo tengo muy cerca y... es una ¡preciosidad!

Pega su frente a la mía y su aliento cálido me estremece a la vez que sigue acariciando mi cuello.

—¡Dani te estaba buscando muchacho! —la voz del señor Wallis me zarandea y salgo de este encantamiento a duras penas, me siento aturdida.

Deja de tocarme y mi cuerpo se resiente.

—Señorita... ¡no se asuste! Es indefenso —¿indefenso!? Si me ha desarmado de un tirón, ¿de qué me defiende? ¡¿De su cuerpo musculoso, su linda cara y de sus manos llenas de sensaciones inquietantes?!

—¡Señor Wallis!, eh... Acostumbro —trago grueso— pasear por aquí, aunque se nos haya prohibido.

¡Y claro, como a ti las cosas prohibidas te atraen, estas aquí como un clavel ante esa atracción tan perturbadora que tienes delante de ti!

Dani no aparta su mirada de mí, creo que es divertida. Entrelaza sus brazos sobre su firme pecho ¡Sofía tranquila! No mires. Estoy temblando, yo también cruzo los míos y la tensión me agota, es como si se apoderara de mis energías.

—Estaba buscando a Dani, ¡tiene que tomarse sus pastillas! —Dani baja la cabeza y niega con ella— Le gusta caminar por el río, creo que las cascadas lo relajan. ¿Quiere acompañarnos?

—Eh... Debo volver, vendré otro día.

—A él le gusta verla, venga cuando quiera, ¡vamos Dani, la señorita debe marcharse y nosotros también!

Lo veo alejarse, ¡es increíble pensar que alguien con esas características esté mal de la cabeza! Nunca había tenido la oportunidad de conocer a alguien esquizofrénico, solo lo he hecho con adictos a las drogas.

—¡Ni esquizofrénico, loco ni tan... hermoso! —¡eres preciosa! Me río y ya tengo algo más para seguir aturdiéndome con mis pensamientos.

—Le gusto —me río y muerdo mi labio— ¿Quién eres? ¿Por qué me da la impresión de que no esta tan enfermo como creen? Algo en su mirada me lo dice.

Llego a casa y la nube de la que vengo volando me baja de un tirón.

—¡Te estaba buscando! ¿Dónde te metes? —me pregunta Ele al llegar a casa.

—Estaba aburrida y salí a caminar un rato.

Debo volver, estoy emocionada, alocada y con una sensación en mi corazón que no se definir, es como si hubiera descubierto un tesoro, ¡un tesoro prohibido! Que no quiero que nadie sepa que existe porque lo quiero solo para mí, ¡será mi secreto!, sé que nos han prohibido ir por esos alrededores, como si fuera un peligro para todos, ¿y si lo es? Pero a mí me gustan las cosas prohibidas, y esa... ¡me encanta! Y mucho.

Mis mañanas se repiten, pero está es más inquietante, ayer ¡me ha tocado! Como si fuera algo exquisito que recorrieran sus dedos, lo disfrutaba tanto como yo, si el señor Wallis no hubiera llegado... ¿qué hubiera pasado? Me estremezco de solo pensarlo.

El desayuno tiene muy buena pinta, hoy lo ha hecho Ele, que cocina como los dioses. Me siento llena de energías y de repente me entran ganas de correr, pero me calmo, mientras le rezo a mi calma que vuelva; trato de comer oyendo a las demás mientras planifico mi día para ver en qué momento puedo escaparme, pero no veo otra forma que la misma de ayer, a la hora de la siesta.

El señor Wallis dijo que le encantaba ir por las cascadas. No puedo evitar recordar su mirada, sus manos recorriendo mis brazos su cara pegada a la mía y...

—¿Sofi qué te ocurre? —me grita Juana— Llevo rato preguntándote que cocinarás esta noche, hoy te toca hacer la cena.

¿Hacer la cena?, todas me miran expectantes porque saben que cocinar no es lo mío.

—No lo sé, decide tú.

—Pascual nos ha regalado maíz tierno de su huerto, no estaría mal que hicieras mazamorra.

—Sí, me parece bien —todas me miran.

—¡Pero yo te ayudaré! —dice Ele guiñándome el ojo.

¡Por favor no es para tanto! ¿O sí?

Hoy seguimos con la composición del cuento, no me alcanza la mañana y solo son siete niños, tendré que poner límites.

—¡Niños felicitaciones a todos! Todas están perfectas, pero solo escribirán a partir de mañana cinco páginas, y además quiero que a cada composición le siga un dibujo —todos me miran con caras de alegría—, y una melodía, tendrán que ponerse de acuerdo con que instrumento la quieren hacer.

Como maestra, me siento privilegiada, desde hace seis años que doy clases sé que los niños de mi aldea no son iguales al resto del mundo y eso nos da libertad de enseñar de una forma diferente, sin seguir ningún patrón establecido; cada una de las maestras aplicamos la enseñanza de acuerdo con los niveles de cada niño, que en su mayoría es muy alto comparado con los de allá afuera.

Me siento autómata esperando que todo transcurra rápidamente, es como si tuviera una cita ¡me gusta esto! Es una locura, pero lo disfruto mucho, mis sentidos se aceleran a medida que se acerca la hora para escaparme y poder ver a ese generador de sensaciones.

Ayudo a Carmencita con la comida y pongo la mesa.

Mamá María ha ido al poblado de Canaima junto con Agustina la más mayor de todas y la más estricta, al menos dos de quien no tendré que esconderme.

Recojo los platos, los lavo enseguida y estoy muy pendiente de lo que cada una dice que hará. Por lo que veo, Ele y Carmencita irán al huerto a terminar de sembrar sus nuevas hortalizas y las demás descansarán un rato, yo digo que descansaré y luego saldré.

Camino tratando de que estas emociones se calmen lo más que se pueda. Voy llegando al río y el ruido del agua al caer me van envolviendo; llego a la orilla y desde aquí se puede ver hasta su

casa. Recorro el lugar con la mirada, buscándolo y... ¡me va a dar algo cuando veo que esta frente a mí del otro lado!

El río hace una pequeña bahía, forma que han hecho las cascadas por millones de años. El agua circunda por la montaña de dónde se desprenden las cascadas, una montaña cuyo interior es una cueva donde desde niña he visitado para esconderme de todos.

Bajo la mirada y siento que floto cuando ¡viene hacia mí! Levanto la vista y se ríe, yo lo imito mordiendo mis labios, es desesperante está tensión.

Está mojado, lleva un short verde y una camiseta marrón pegada a su cuerpo por efectos del agua. ¡Dios parece de mentira! Jamás había visto un hombre como este.

Cruzo mis brazos para así poder comportarme todo lo racional que debería, porque esto es... ¡muy inquietante! Está muy cerca, es como si se tratara de un hechicero cuyo poder me tuviera atrapada. Se acerca lentamente... y solo nos miramos, pero hay un alboroto dentro de mí que debería oírse por toda la selva.

—Hoy también has llegado tarde —¿me estaba esperando?! Muerdo mi labio inferior, no puedo con tanta tensión— Tom aparecerá en cualquier momento.

Creo que ha sido lo más largo que me ha dicho, su voz es ronca y muy varonil, pega con todo su conjunto y... mientras más se acerca me doy cuenta de que no tiene nada que no me guste y eso me aturde, me aturde mucho.

—¿Me estabas esperando? —se ríe y esta vez es sonora ¡santo Cristo, siento mariposas en mi estómago!

—¡Creo... que sí! —se acerca más y su proceso de encantamiento va por buen camino, ¡me desespero por sentir sus manos sobre mi piel!

Coge mis manos que llevo entrelazadas y estrujándose desde hace rato pegadas a mi vientre. Me quedo lela mirando como las acaricia mientras trato de calmar mi respiración. ¡Dios mío no puedo tanto!

—Me encanta tu piel —susurra y va subiendo por mis brazos sus suaves dedos como la seda. Nos reímos, sé que me está mirando, pero yo no me atrevo, ¡estoy temblando! —¡me gustas!

Una lágrima sale descarriada por uno de mis ojos ¿por qué lloro? Esto no tiene sentido ¿será por la emoción? ¿O estoy enloqueciendo?

—¡Dani! —hago que me suelte, pero no lo hace, necesito irme, lo que siento me asusta. Tom se acerca, veo una risa en la cara de Dani— ¡Señorita!

—Eh, yo... Pues... —¡me he quedado en blanco!

Limpio mi cara.

¡Sofía está no eres tú! Aterrizas de donde quiera que te haya enviado ese cuerpo, esos ojos hechiceros y esas manos que amenazan con llevarte a algo desconocido que te hace vibrar como nunca lo has sentido.

—He venido a buscarlo tiene que tomarse su medicación.

—Sí, entiendo —me suelta y mi cuerpo lo resiente igual que ayer.

¡Su medicación!, a veces olvido que está enfermo. Lo miro y cruzo mis brazos en mi pecho. ¡Me quemas su mirada!

—Pero puede acompañarnos.

—¡No...! No puedo nos han prohibido andar por aquí y... —¿qué digo? Soy contradictoria ¡qué hago aquí! Por lo visto me estoy haciendo un lío.

—Señorita Sofía... sé que quiere venir, el doctor ya se ha marchado —¡se ríe! Se ríe de esta estúpida Sofía que yo ni conocía. ¿Seré tan evidente?

—Sí... pero mejor iré mañana, ¡iré mañana a verte! —le digo y baja la cabeza juraría que no le ha gustado mi respuesta.

—Entonces venga mañana.

Esta vez no lo encuentro afuera, me acerco y toco la puerta. La casa es amplia, demasiado grande para solo dos personas.

—¡Has venido muchacha! —me dice el señor Wallis.

¿Creía que iba a dejar de venir? Si no hago otra cosa que pensar en eso.

Lleva una camisa y unos pantalones de color blanco, yo diría que un poco ancha para su cuerpo.

—Sí, señor Wallis. ¿Cómo está?, aquí le traigo unas galletas y un tarro de miel recién elaborada, todo lo hacemos aquí.

—Muchas gracias muchacha, pero por favor, llámame Tom —asiento con la cabeza— Dani está por aquí... ¡ven!

Lo sigo por un pasillo blanco con dos puertas cerradas una de cada lado, luego llegamos a la cocina, pequeña pero bien equipada; pasamos de largo y llegamos a un salón con una pared de cristal, cuya vista da a la cascada, ¡que hermosa vista!, hay un juego de muebles de mimbres ¡blanco!, de cuatro sillas; en el centro de la mesa hay un jarrón vacío, también hay una hamaca colgada en una de las esquinas y el salón es espacioso o se ve así porque sólo tiene eso.

—Espere aquí, por favor —asiento y el corazón se me paraliza, ¡estoy emocionada!

Que hermosa vista, me acerco a la ventana y toco el cristal; cierro mis ojos y abrazo mi cuerpo porque necesito calmar este corazón loco que siento que se me va a salir por el pecho. ¡No sé qué hago aquí!, sólo sé que necesitaba venir como todos estos días desde que lo vi.

De repente me sobresalto, pero no abro los ojos, siento su presencia, su calor; agudizó mis sentidos siempre lo hago cuando me interno en la selva, sus brazos rodean mi cintura, no huyo no tengo fuerzas, me gusta y ¡mucho! Me aprieta contra su pecho y siento su aliento detrás de mi oreja izquierda, huele bien muy bien, está recién bañado.

Es la quinta vez que lo veo y no sé si podré marcharme.

—¡Sofía! —susurra mi nombre y abro los ojos.

—¡Dani! —y como si de una fuerza celestial se tratara, ¡anulando todos mis miedos!, me giro entre sus brazos para tenerlo de frente.

Nuestros ojos se encuentran y ya no puedo mirar hacia otra parte, está tan cerca de mí que siento su aliento en mi rostro y los latidos de su corazón, menos mal que aún me sostiene entre sus brazos, porque siento que mis piernas se han vuelto de gelatina... Se ríe y es una preciosidad ¡cielo santo!

—¡Dani, la señorita Sofía ha venido a visitarnos —pero él ni se mueve y estar entre sus brazos, tan cerca y mirándome como me mira hace que yo tampoco lo escuche. ¡He deseado tanto estar así!

—¿Por qué has tardado tanto? Te he estado esperando —me estremezco, su voz es preciosa. Tom ya no está, estoy sola y desarmada hasta me he quedado muda —¿no tienes miedo?

Aún puedo mover la cabeza y niego con ella, toca mi cara con su dedo índice, luego pasa por mi labio inferior mientras cierro los ojos y me aprieta más a su pecho acercando su boca a la mía y... ¡¡¡me besa, oh Dios!!! Mi primer beso, ¡he deseado esto desde que lo vi!

Abre mi boca y mete su lengua delicadamente, yo me entrego y siento que mis pies se separan del suelo, ¡me encanta su boca en la mía! Sostiene mi cabeza con ambas manos y acaricia mi pelo;

bajan lentamente por mi espalda y llegan a mis nalgas me presiona contra él; algo duro en su entrepierna me excita más, ¡yo le permito todo esto!, el deseo no me deja respirar, abro los ojos y me está mirando.

—¿De verdad no tienes miedo? ¡Deberías temerme! —¿cómo voy a temerte? ¡Si me encantas!

—No... No —balbuceo— ¿me harías daño?

Hablo a duras penas entrecortado, él también esta excitado como yo, lo veo en su mirada y lo siento en su voz; una risa tímida sale de su boca y yo me quedo lela con la mirada fija en ella.

—¿A qué has venido todos estos días? —miro hacia otro lado. ¿¡Qué hago aquí!?, ¡es desesperante luchar contra mi cuerpo! —¡Mírame Sofia!

Me ordena con voz ronca excitada, juraría que se burla de mi nerviosismo con esa sonrisa que se dibuja en su cara. ¡Dios mío...! ¿Dónde está Tom? ¿Por qué no aparece de una vez?

—No lo sé —digo como puedo, le miro mientras sus ojos recorren toda mi cara, y su dedo índice se posa de nuevo en mis labios.

—Yo, tampoco lo sé —titubea negando con la cabeza cuando pega su frente a la mía, tomando mi cara con ambas manos— pero no te haría daño, no podría dañar algo tan... ¡hermoso!

Mi corazón ha hecho una fiesta dentro de mi pecho, ahora soy yo quien lo abraza, es maravilloso tenerlo así; Tom aparece con una bandeja de galletas y una jarra con dos vasos, me suelta y yo trato de sentarme lo más rápido posible, necesito estar estable en algún sitio para pensar con cordura y poder sostener mi cuerpo.

¿Qué estará pensando ese señor de mí?

—Señorita Sofia, ¿todo bien? —¡creo que no me he sentido también en toda mi vida!

—Sí Tom, gracias, eh... bueno no puedo quedarme mucho tiempo, así que... —Tom toma mi mano.

—No se vaya tan pronto, creo que Dani quiere que se quede un rato más, ¿no es así Dani? —suelta mi mano y lo mira, él me mira y asiente con la cabeza gacha, ha cambiado su actitud.

—Los dejo solos para que puedan hablar ¡por favor señorita! He escuchado de nuevo su voz y eso es bueno, tal vez algún día también vuelvan sus recuerdos —se marcha de nuevo y estoy sola con este miedo y esa tentación perturbadora.

Lo miro, esta de espaldas a mí con las manos en los bolsillos mirando por la ventana, puedo verlo de cuerpo entero... ¡es una preciosidad!

¿Qué estará pensando? Sacudo la cabeza.

Lleva puesto un pantalón deportivo gris, una camiseta blanca sin mangas, y el cabello largo hasta los hombros. Debo reunir fuerzas e intentar pararme de esta silla y echar a correr.

Me levanto de la silla sigilosamente y enseguida se voltea.

—¿Puedes quedarte y comer conmigo? Tom ha sido muy amable en traernos eso... —miro hacia la puerta por dónde se ha aparecido Tom, no sé si son cosas mías, pero juraría que algo lo divierte, lo veo en su rostro.

¿Será consciente de lo que me está provocando? Si en verdad no está loco, creo que hay alguien a quien conozco muy bien que va por ese rumbo.

—Eh... ¿Por qué no hablas cuando esta Tom?

—Aún no, no quiero que sepa que estoy recordando cosas, no logro recordarlo, aunque diga que me conoce.

—¿Es que no recuerdas nada? —se acerca a mí y yo retrocedo un poco.

—No sé si tengo todo eso que dicen —mira hacia la puerta y se acerca más.

—Tengo que marcharme, no debo estar aquí —me toma por los hombros y baja las manos hasta

llegar a las mías, y me lleva a la pared de cristal.

—¡Me... gusta verte!... Tocarte, recorrer tu piel con mis manos —escudriña mi rostro como si me estuviera examinando, haciendo que me ruborice— ¿Te has bañado alguna vez en el río?

—Sí... claro, muchas veces, he crecido aquí —le digo, lo miro está de lado y de perfil es igual de hermoso aún tiene mi mano derecha entre la suya.

—¿Quieres bañarte conmigo en el río? Creo que lo he soñado o pensado... No lo sé... Solo quiero estar contigo —¡oh, oh, eso no Sofía! Tengo que decir que no sin dudarlo y marcharme.

—¡Sí! —¿sí Sofía? carraspeo la garganta y niego con la cabeza, creo que la emoción me ha obligado a decir eso.

Aprieta mi mano y luego la acaricia con el pulgar.

—¡Ven! —y lo sigo como una niña pequeña muy confiada y feliz.

Mientras sonrío puedo ver sus blancos y perfectos dientes, su boca, esa boca que ha estado pegada a la mía; es como un sueño y no quiero despertar no quiero saber si está bien o mal, es una locura y lo más emocionante es que ¡me encanta!

Tom, no se ve por ningún lado. Abre la puerta, salimos aún cogidos de la mano, que calor, dentro se está muy bien.

—Debo irme, tal vez... cuando vuelva otra vez podamos ir al río y... —se acerca, aún con mi mano entre las suyas, me ruborizo, su contacto me perturba de una forma que no puedo controlar.

—¡No quiero que te vayas! —¡es muy intimidante!

Habla sobre mis labios. Me abraza y me doy cuenta lo alto que es, mi cabeza está entre su pecho y sus fuertes brazos; me encanta su olor, baja la cabeza y besa mi pelo y mis labios buscan los suyos de forma automática como si estuviera puesta ahí para mí, poco a poco su lengua entra en mi boca y todo mi cuerpo se estremece... ¡pero debo marcharme!

—Lo siento, pero tengo que irme —suplico, no sé cómo irme por mi cuenta, no quiero apartarme de su boca.

Me siento poseída como si no tuviera voluntad propia. Me mira y afloja sus brazos que rodean mi cintura, desliza sus manos por mi espalda tan suavemente que ahora si es verdad que las piernas dejaran de sostenerme. Sigue bajando hasta llegar a mis nalgas y con ambas manos las acaricia.

—¡Déjame ir! —susurro y no reconozco mi voz— ¡Por favor!

—¡No puedo... eres mía! —¿Qué está pasando? Esto no puede ser, ¡qué me pasa! Vuelve a besarme ¿o soy yo? —¡Por favor, quédate, te necesito!

Siento que sus brazos se aflojan y, ¡si no lo hago ahora no podré irme! Así que, aprovecho para espabilarme y recobrar un poco de mi razón y echo a correr sin mirar atrás, no puedo permitir que me descubran, me cuesta mentir y quiero volver necesito hacerlo, aunque reconozco que estoy cagada de miedo, de estas emociones y estas ganas locas por dejarme llevar a donde quieran llevarme sus manos, su piel y su delicioso contacto.

—¿Dónde estabas? —me pregunta Ele cuando vamos al comedor, junto con Juana y Carmen.

He tenido tiempo de pensar la mentira que se me ha ocurrido.

—¿Te acuerdas de Betzabet y Remigio?

—Sí, claro que me acuerdo, su niño Ezequiel pasó como dos meses en el ambulatorio de Canaima, recuperándose de una pulmonía, te hiciste muy amiga del niño.

—Pues, ¡me han invitado este fin de semana a visitarlos!

—¡Ah qué bien! Me gustaría ir contigo, pero tengo cosas que hacer, le prometí a mamá María que le daríamos unas pequeñas clases de repostería a las niñas —lo sabía.

¿Vendrá Ramón a buscarte? —pregunta Juana.

Ramón viene una vez a la semana y nos trae cosas de la aldea más cercana, como verduras, casabe, y carne de animales que ellos cazan; tiene un Toyota viejo de esos largos, y justo Juanita, me ha preguntado por algo en lo que no había pensado, salir de aquí es algo difícil porque estamos en plena selva y sólo hay un camino y queda un poco retirado.

—Sí... Ramón vendrá a recogerme yo iré en bicicleta hasta la entrada.

—Ah ya, bueno.... Y ¿mamá María lo sabe?

—No se lo he dicho, se lo digo esta noche.

¿Qué estoy haciendo?, nunca había mentido, y es una mentira muy gorda, tendré que ir a visitar a la familia de Ezequiel, pero me vendré antes y podré ver a Dani sin miedo a que me descubran.

No me reconozco, ¡pero estoy tan feliz que creo flotar! Me volverá a besar a tocar a... Se me acelera todo.

Doy varias vueltas en la cama una y otra vez, no puedo dormir. ¿Por qué te has metido en mi mente, haciendo que haga y sienta cosas que nunca he hecho?

Acaricio mi cuerpo pensando en el suyo y me estremezco de pies a cabeza, ¡Sofía te estas volviendo loca o qué! Recuerdo sus manos acariciando mi espalda, mis nalgas y su fuerza contenida en su entrepierna.

Necesito tocarme y sentir esas sensaciones que me produjeron sus manos, sus brazos su boca y su aliento por todo mi cuerpo.

Acaricio mis pezones, están duros como piedras y suaves como botones de rosa, la piel se me pone de gallina, arqueo mi espalda y luego enrolló mi cuerpo como un ciempiés; tengo retenida en mi mente su cara llena de deseo y mi desesperación crece, mientras lo último que me dijo se repite y se repite en mis pensamientos; “¡no puedo... eres mía! ¡Por favor, quédate, te necesito!”.

Busco mi clítoris y lo toco suavemente una y otra vez, mis gemidos se van intensificando al ritmo de mi dedo húmedo por mis partes hinchadas de placer; el ardor en mi interior me espabila y siento como ese torrente de sensaciones encontradas me llenan, recorren mi columna y de ahí todo mi cuerpo.

Mis piernas tiemblan y me acurruco más estremeciéndome de pies a cabeza, conteniendo mis jadeos callados en mi boca apretada mientras se van calmando; me voy relajando, pronto llegara el sueño entre esta extraña alegría que hace que me ría sola como si estuviera poseída y el que necesito para que esta noche no se haga tan larga.

Ramón, me espera en el camino junto con la familia Meléndez, que va a la misma aldea que yo.

Llevo una mochila con dos mudas de ropa, un frasco de miel, galletas, torta de calabaza, un bolso tejido por unas de las niñas de mi clase y varios cuentos escritos por mis alumnos para el pequeño Ezequiel.

Me he recogido el pelo llevo una coleta, un blues jean, y una camiseta blanca con una estrella rosa, creo que me la compre en Irlanda.

Ya van tres días que no he visto a Dani, quiero disfrutar de la compañía de mis amigos, pero no me voy a mentir, espero con muchas ganas volver a verlo; pasare el sábado con mis amigos y el domingo muy temprano iré a visitar a Dani, ¡necesito no medir el tiempo!, tengo que averiguar porque me haces sentir todo este torbellino que no me deja en paz desde que lo vi.

Mis amigos me reciben con mucha alegría, no tuve tiempo de avisar, pero la última vez que los vi, les había prometido que vendría.

He cocinado el almuerzo del sábado con Betzabet, es una experta en la cocina y yo en vez de ayudarla, aprendo como hace un rico plato típico de esta zona que me encanta a base de pescado.

Ya es domingo me he levantado descansada y emocionada, me despido de mis amigos con la promesa de volver, la he pasado muy bien, sus atenciones me han intimidado un poco, los quiero mucho y aunque me he acostado tarde hablando con Betzabet y enseñándole el nombre de las estrellas al pequeño Ezequiel, me siento llena de energías.

Ramón me deja dónde siempre, la familia Suárez está esperando a la orilla del camino los saludo y me despido de Ramón y de los Suárez, que van a visitar a unos familiares en el poblado de Canaima.

Solo los Suárez me han visto así que espero que se alejen y cojo el atajo que me llevara cerca del río, dónde está la casa de Dani.

Son las ocho de la mañana, ¿qué hará a esta hora?

Toco la puerta y espero un rato, estoy impaciente.

—¡Señorita Sofía! —me sobresalto Tom está detrás de mí con una cesta de frutas y una bolsa con alimentos.

—¡Hola Tom! ¿Le ayudo?

—No se preocupe sino pesan, mejor coja la llave y abra la puerta, Dani aún duerme, tiene mala noche y duerme hasta tarde, se pondrá muy contento de que estés aquí, ha estado de muy mal humor.

Abro la puerta y todo está en silencio, creo que es la única casa en la aldea que tiene puerta con llaves.

—Llevare esto a la cocina, ¿quiere tomarse algo?

—Un café estaría bien... muchas gracias Tom —le sigo a la cocina.

Me siento en una silla cerca de una mesa alargada con cuatro sillas iguales, que dan al frente de la cocina, veo como coloca todo en el estante de arriba y algunas cosas en la nevera, no me atrevo a preguntar nada más.

—Llamare a Dani —asiento con la cabeza.

Veo que el café está listo y me lo sirvo, tienen una cafetera moderna las he visto en Inglaterra.

—Se está bañando, le preparare el desayuno. ¿Quiere comerse algo señorita Sofía? —me dice Tom al volver.

—Dime solo Sofía, Tom, por favor... ¿Qué desayuna... Dani?

—Hoy le haré huevos fritos con jamón y queso, y jugo de naranja.

—Pues sólo dame un jugo de naranja, gracias Tom.

Al moverme siento que el taburete da vuelta, doy una vuelta y Dani está parado, apoyado en la pared debajo del marco de la puerta de la cocina mirándome.

Trago grueso, no puedo adivinar lo que dicen sus ojos, se muestra impasible.

—¿Cuánto tiempo se va a quedar Sofía? —Tom me habla, esta de espaldas a mí, entretenido cocinando mientras nosotros nos miramos.

—Hasta... no sé ... —esos ojos perturbadores me queman la piel, está más moreno su pelo castaño se ve algo más oscuro.

—¡Dani si ya estás aquí mira quien ha venido a verte! —no dice nada mientras camina y se sienta a mi lado— yo he ido al poblado he traído frutas y miel, es muy buena esa que hacen los indígenas.

—Sí, es reconocida a nivel mundial —digo con mucho orgullo.

—Voy a aprovechar que está aquí Sofía para ir a visitar a unos amigos, la gente de por aquí es muy amable y el señor que me vendió la miel me ha invitado a comer a su casa, en la nevera está el almuerzo, suele comer a la una, sólo póngala en el microondas.

—Esto se ve muy rico, Tom —Tom sirve el desayuno a Dani que no levanta por nada la cabeza, me da el jugo y se marcha.

Dani no ha dicho ninguna palabra mientras yo me tomé el jugo poco a poco esperando que él terminé o diga algo.

Estoy muy nerviosa.

Se levanta de la silla, recoge su plato y lo deja en el lavaplatos, mientras, yo no puedo evitar que mi mirada se clave en su cuerpo, su ancha espalda, brazos, su trasero es... ¡Me sudan las manos!

Me mira, pero no me habla y rápidamente desvío mi mirada hacia otro lado porque me han ruborizado mis pensamientos.

Lleva un short de blues jeans, una camiseta negra, anda descalzo y tiene el pelo suelto.

De repente no sé qué hacer, ¡irme!, quizás sería lo mejor tengo ganas de llorar. ¡Oh Dios mío me siento estúpida!

Me muerdo el labio inferior y él detiene su mirada en mi boca, pero no se mueve ni habla creo que es mejor que me vaya; ¡planeando todo el fin de semana para esto!

Que decepción, pero que podía esperar, esto es una locura que sólo a mí se me ocurre sólo me ha besado ¡ni que me hubiera jurado amor eterno!, pero me duele su actitud.

—¿No vas a hablarme? —le pregunto, me acerco, pero él se aleja. ¡Voy a llorar! —Pensé que querías verme, pero creo que me equivoque, suelo equivocarme mucho más de lo que quisiera, ¡pero está bien que me ocurran estas cosas! Me iré y no volveré a molestarte.

Cojo el bolso y me inquieta que tengo que pasar por la puerta, porque él está ahí parado sin moverse y sin dejar de mirarme, está bien que me pase esto, ¡quien me manda a ser tan impulsiva y loca! ¿Pensé que querías verme? ¡En serio Sofía! Ese hombre te ha robado la voluntad, has dejado de pensar con cordura y esta es la consecuencia de estar tan chiflada.

—Le avisare a Tom... Me imagino que vendrá pronto —cuento mis pasos para tener la mente ocupada.

Cuando paso junto a él me agarra el brazo, el aire que tenía contenido se me sale por la boca y siento que me ahogo, comienzo a respirar con dificultad mientras me atrae hacia él y se coloca frente a mí, coge mi barbilla y la levanta para que lo mire.

—¿A qué has venido? —su mirada es penetrante y me quema. Trago grueso porque no puedo mirar a otro lado; estoy hecha una gelatina su pregunta es fría igual que su actitud. ¿A qué he venido? Buena pregunta Sofía.

—Quería verte eh. Bueno eso creí, y... ¡ya... yo debo marcharme! Lo siento no quería... molestarte no vendré más por aquí —me sale una risa nerviosa, ¡pobre de mí! ¿En qué estaría pensando?

—¿Por qué?

—No lo sé... ¡no sé qué hago aquí! No... Volveré total está prohibido y... —tiemblo y con todas las fuerzas que me quedaban estaba conteniendo mis lágrimas, pero una baja por mi mejilla traicionándome mostrándome indefensa y débil, mientras me pierdo en su mirada.

—Creo que sé porque estás aquí... quieres saber si estoy loco o no ¿verdad? Debería darte miedo... puedo ser peligroso para alguien como tú —me aprieta fuerte el brazo. ¿Para alguien como yo?

—¡Suéltame, por favor debo irme! —susurro.

Me estrujo para que me suelte, pero no lo hace, sino que coloca una mano en mi nuca y jala de mi pelo poniéndome de espaldas a él, me pega contra la pared rodeando mi cuerpo inmovilizado y

besando mi cuello con suavidad a pesar de que su mano aún jala de mi pelo; poco a poco una extraña electricidad recorre mi cuerpo llegando a mi entrepierna.

¿Qué me está haciendo?

Mi cuerpo se afloja mientras sus labios y su lengua acarician mi oreja y todo mi cuello, ¡su mano en mi pelo junto con sus besos y su caliente aliento me están enloqueciendo. Siento algo duro detrás de mis nalgas.

Volteó instintivamente mi cabeza y atrapa mi boca, su lengua acaricia la mía haciendo que mis jadeos me sorprendan, ¡pero no puedo parar esto!; su mano baja a uno de mis pechos con la misma suavidad de su boca, estoy llorando y temblando a la vez; enrolla cada vez más mi pelo en su mano y con solo eso, la electricidad se vuelve más intensa en mi piel y traspasa mis huesos; lo vuelve a jalar mientras su lengua se vuelve a concentrar en mi cuello y un extraño escalofrío recorre mi columna algo que ocurre cuando me masturbo, pero esto es diferente.

¡Oh cielo santo y solo está besando mi cuello y mi boca!

Convulsiono cuando muerde mi oreja, ¡estoy en shock sin poder detenerme mientras me suelta de golpe ajeno a mi cuerpo totalmente enloquecido!

—No vengas nunca más... ¡Vete! Te puedo hacer mucho daño y... —me limpio las lágrimas con las manos.

Me siento desorientada aun así cojo mi dignidad y mi orgullo aprovechando que me ha soltado para huir, ¡huir de mi misma, de este ardor que me quema la piel! Y... que no sé controlar, nunca me había pasado algo así.

Sacando fuerza de donde no tengo, sigo caminando sin voltear con mi cuerpo aún enloquecido de excitaciones nuevas, pero cuando llego a la puerta escucho su hermosa voz.

—¡No sé quién soy... si estoy loco o no! No sé... a que vienes ni que quieres de mí, sólo sé que no puedo dejar de pensar en ti, de querer verte, saber a qué sabe tu boca tu... cuerpo —sube el tono de su voz— ¡han pasado cuatro putos días que he odiado sentir esto!

Me quedo paralizada en frente de la puerta, y con la mano en la manilla. ¡Justo eso he sentido yo estos días!

—No... quiero que te vayas, Sofia —me suplica. Limpio mis lágrimas con la mano que no paran de bajar por mi cara— siento haberte asustado, tengo mucha rabia. ¿Por qué has tardado tanto en volver?

Su voz suena triste, aún está en el marco de la puerta de la cocina de espaldas mientras yo no puedo moverme.

Abrazo mi cuerpo porque he empezado a temblar, lloro de frustración, dolor, miedo por esto que siento ¡estoy hecha una maraña de nervios! ¿Qué hago aquí, que me pasa con este hombre Dios mío? Si tan sólo supiera lo que he tenido que mentir sólo para estar hoy aquí.

Tengo que marcharme y no volver, ¡necesito parar esta locura! Percibo que se acerca y me apuró abrir la puerta.

Pero sus brazos me lo impiden, rodea mi cintura y apoya su barbilla en mi cabeza.

—Por favor Sofia... perdóname, no quiero que llores —me da la vuelta y coge mi barbilla con delicadeza y me mira, yo no puedo verlo porque las lágrimas no me dejan. Me besa las mejillas y con la otra mano me seca las lágrimas— ¿puedo besarte? Sé que lo deseas... igual que yo.

Su respiración se vuelve profunda, excitada como la mía, mientras acaricia mi mandíbula con su aliento; toda mi piel se ha vuelto de gallina.

Se acerca a mi oreja, la muerde suavemente y... voy a flotar si sigue como va.

—Me gustas mucho, y... por eso no quiero que te vayas —lo dice muy bajito en mi oreja.

—¡Tú también me gustas mucho! Tanto que... me da miedo —susurro.

Me mira asombrado con una risa entre los labios que lo hace irresistible.

¡Dios mío qué bello es! Se muerde el labio inferior y eso me aturde, tiene una habilidad sorprendente de desarmarme totalmente, es como si... ¡encendiera todo en mí!

Hace que me pegue más a su cuerpo.

—No quiero hacerlo aquí... ven —su voz es un susurro, ronca y excitante.

¿Hacerlo?

Me tiende la mano y yo se la tomo rumbo al río.

¡Y ahí está, hemos llegado!, justo donde empieza la cascada pequeña.

Se quita la camiseta... ¡Dios santo, con cuadritos y todo, vaya si esta para comérselo! Yo solo me quedo mirando; se deja sólo el bóxer y no me atrevo a mirarlo ahí abajo, ¡estoy sudando frío! Desnudarme delante de alguien es algo que no he hecho nunca.

Se acerca a mí y sólo con mirarme me dejo quitar la camiseta, se agacha me quita los zapatos, y luego el blues jeans, es como si me tuviera hipnotizada, drogada, perdida, como si fuera mi dueño, ¡me ha quitado la voluntad! Lo hace como si fuera un ritual de... posesión, ¡todos sus movimientos son una provocación a mis sentidos a punto de colapsar!

¿Quién eres, por que dejo que hagas esto?

Me quedo en ¡sujetador y panti! Llena de sensaciones delante de alguien que no conozco, que ha provocado un orgasmo en mí con solo besar mi cuello y mi boca, y que además está loco, pero no sé si más que yo.

—¡Ven! —nos metemos al agua, está caliente, ¿o soy yo?

Se ríe. Me echa agua en la cara y la cabeza, yo también río como una tonta.

—No recuerdo nada de mi pasado, pero haré lo imposible por no olvidar esto —me ruborizo.

Estoy casi desnuda en el agua cristalina, con alguien que no conozco, pero que deseo con todas mis fuerzas. Se acerca y creo que va a salir vapor del agua por lo caliente que estoy.

A mis veinte años jamás me había ocurrido algo así, he conocido chicos, pero ninguno me había tocado, todos sabían que había crecido con monjas y no se han atrevido acercarse, aunque ahora sé que era yo quien no lo permitía. Anoche me masturbe solo con imaginarme su cuerpo desnudo ¡pero la realidad supera la ficción!, pensar en lo que puede hacerme en este momento es algo que... No se puede explicar, es... ¡alucinante!

Se mete en el agua y parece un niño feliz con esa hermosa cara y esos ojos de cielo.

—Eres preciosa, estas en mi mente desde el día que te vi —se ríe y el azul de sus ojos se hacen más intensos— bueno no hay muchas cosas en ella, así que tú ocupas todo el espacio.

Me toma entre sus brazos y me eleva a su altura, yo mido uno setenta y tres, y él debe tener ocho más que yo, me aferro a su cuello y me besa suavemente, su lengua se une a la mía, sus dientes me muerden suavemente y reacciono con todos mis instintos primitivos de mujer; mis piernas rodean su cintura y mis brazos se agarran fuertes a su cuello, mientras me voy a algo desconocido que me pide más.

Deja de besarme y nos miramos. ¡Esto quema y mucho!

Siento un ardor extraño en todo mi cuerpo, especialmente en mi entrepierna, es como si nos estuviéramos reencontrando. ¡He perdido mi vergüenza!

—¿No tienes miedo? —¿debería tenerlo?

Creo que ya es tarde para pensar en eso. Es lo normal, pero no, de una forma inexplicable me siento tan feliz que el miedo no cabe, bueno hace un rato cuando me ignoraba y me beso con rabia, quería morirme y tenía miedo, pero de mí.

Me acerco a su oreja.

—¡No! —susurro.

Sin perder en ningún momento el contacto visual de esos ojos de... niño travieso que traspasan los míos por su intensidad, me dejo llevar.

Desconozco a esta Sofía con tantas ganas de experimentar a sentir, pero siento que no puedo parar.

—Cuando era niña solía bañarme... en esta parte del río, mis hermanas y yo descubrimos una cueva, y... allí nadie podrá vernos.

—¿Te preocupa que nos vean?

—Sí, no podría volver si eso pasara y tal vez tendrías que irte de aquí.

—¿Y dónde está esa cueva?

—Tenemos que... sumergirnos en la parte más oscura y nadar hacia esa roca —señalo la roca — tú sígueme, el agua es bastante clara, pero se va oscureciendo en la entrada... ¡ven!

Me sumerjo, y va detrás de mí.

Salgo a la superficie y estoy dentro rodeada de rocas con muchas vetas de varios colores donde predomina el azul, no es oscura porque de arriba se meten los rayos del sol entre los escarpados de las rocas altas que forman la cueva. Hay una parte más elevada y plana que está seca.

—¡Impresionante! Me gusta —dice dando vueltas sobre sí.

—Sí, me solía esconder cuando quería estar sola.

—¿Y tus hermanas vienen por aquí?

—No, somos tres y sólo dos estamos aquí, la otra esta en Alemania estudiando medicina —se queda pensativo creo que no sabe dónde está.

—¡Estás en Venezuela! —le digo y me mira de una forma tan dulce que me conmueve.

—¡Venezuela!

—¿Sabes dónde está?

—Tal vez, no lo sé, hablas mi idioma —afirmo con la cabeza.

—Al menos es algo... Sabes que aquí no hablamos inglés, porque tú eres de los Estados Unidos —le cuesta pensar, pobre, tengo que retomar lo que hacíamos afuera.

Me acerco y tomé su mano, caminamos por el agua y llegamos hasta la parte seca. Nos sentamos en las piedras con los pies en el agua esta pensativo, mirando el lugar.

—Sé que hablas otro idioma porque le traducías al otro doctor... Así que no es un avance.

—¿Hablas español?

—Sí, creo —se encoge de hombros— entendí todo lo que decías y que no traducías a Spencer, aunque él habla español, no sé porque dejo que tradujeras —oh, oh, eso me aturde.

No recuerdo que decía, sólo cosas despectivas contra el doctor Spencer, que se creía un sabelotodo y prepotente, con razón se portó tan grosero conmigo, pero...

—¿Por qué le dijo a Jeremías que no hablaba español? —le pregunto, pero no contesta.

—Quiero recordar, pero no puedo, ¿te molesta qué no recuerde?

—No, yo te puedo enseñar, si quieres, a lo mejor tu pasado no es bueno, y puedo hacer que tu presente sea... mejor —¿yo te puedo enseñar? ¡En serio Sofía! Te asusta todo esto que sientes, no tienes ni idea como ayudarlo cuando no lo puedes hacer contigo.

Se ríe mientras, me toma la mano se la lleva a la boca y besa mis nudillos.

—Eso ya está pasando... por eso no quiero que te vuelvas a ir —¿qué? ¡Pretende secuestrarme!

—Eso no puede ser... tengo que volver, no puedo quedarme contigo —me suelta y se queda

pensativo.

—¿Qué puedo hacer para que te quedes? —me mira y se coloca frente a mí, se arrodilla y se sienta sobre sus talones en el agua, y yo miro sus anchos y bellos hombros.

Pero que cree que soy... ¿Un animalito de la selva buscando quien lo quiera? Pues si, eso parece Sofia

¡Cielo santo, no tiene nada que no me guste!

—¡Mírame! —levanto la vista y sus ojos arden. Estamos tan cerca que respirar se me hace difícil.

—Esto no está bien, no es normal, yo no... —digo casi susurrando.

—¿Quién está bien aquí, Sofia? —me pregunta, se ve tan seguro de sí mismo, y se supone que el pobre está más perdido que yo— Yo no te estoy obligando a estar aquí conmigo.

De repente me siento incómoda desnuda tan cerca el uno del otro con preguntas que no sé contestar, desvió la mirada y coge mi barbilla para que lo mire. Abre un poco mis piernas y se acerca más a mí.

—¿Esto es lo que quieres verdad? Te gusta esto —una de sus manos se posa en mi pecho y siento su rabia cuando estruja mi pezón con su dedo índice y pulgar, con la otra mano abierta aprieta mi sensible y acalorada entrepierna.

Se me acelera el corazón, no sé cómo reaccionar. Es la primera vez que estoy a solas con un hombre y... ¡desnuda para rematar!

—¡No! Por favor —automáticamente le doy en la cara con mi mano, y creo que le he dado duro porque me arde y una lágrima baja por mi mejilla.

Me mira y me abraza con fuerza. Besa mi pelo y nos quedamos quietos mientras sus labios rozan mi oreja.

—Perdóname Sofia ¡por favor por favor! —susurra.

Me abraza contra su pecho, y yo lo imito, respira con dificultad mientras mi oreja se humedece. ¡Oh no! Está llorando.

Me siento indefensa y perdida sin poder controlar todo este torrente de emociones.

—¡No puedes entender como me siento! No sé cómo tratarte —habla entre sollozos— ¡haces que... todo vibre! Solo con pensarte, verte... de una forma que... ¡me jode! Quiero recordar, y no sentirme perdido en medio de esta selva, quiero saber quién soy, no quiero ser el loco que visitas por lástima, por... —respira hondo.

—No sólo tú estás perdido... Yo te necesito y, ¡no sé por qué! No me quiero ir a pesar de no saber quién eres, ¡quiero estar contigo!, pero... no puedo quedarme...

—¿No puedes qué? —se aparta. Levanta la voz y resuena en toda la cueva— ¡Me acabas de decir que quieres estar conmigo! Sé que te irás cuando consigas lo que has venido a buscar.

Respira con dificultad y se acerca más, pero yo me aparto de su cercanía, colocando mis brazos hacia atrás y apoyando mis manos en la piedra.

Sus ojos echan chispa cuando se acerca rodeándome la cintura con un solo brazo y me atrae con fuerza contra su pecho, mis lágrimas ruedan por mis mejillas, pero me quedo quieta porque tiene razón, he venido para esto.

Me siento sin fuerzas esperando que él me guíe y tome el control de mis sentidos.

Nos miramos llenos de pasión y nublados por las lágrimas. Se acerca y me besa con mucha delicadeza, y poco a poco mi cuerpo se entrega sin más. ¡Odio cuándo se niega a responderme! Pero siento que toco el cielo con sus dedos indagando por mi piel, su boca devorándome toda que es imposible resistirse.

Me acuesto en la frío y duro suelo de la cueva, mientras sus manos sujetan mi cabeza que deposita lentamente sobre el suelo, y que tengo pegada a él por medio de nuestras bocas.

Toca mis pechos, están muy sensibles y cada roce de sus manos estremecen todo mi cuerpo.

—¡Que suave eres! —baja hasta mis pechos y mete uno de mis pezones en su boca succionando suavemente, doy un respingón y me arqueó un poco haciendo que mis pechos se eleven.

Gimo.

Se apoya en su brazo izquierdo y sin dejar de mirarme, con el derecho usa uno de los dedos para subir de mi rodilla a mi vientre buscando lentamente debajo de mi panti, mi sexo... y una risa placentera sale de su boca entreabierta.

—¡Estás muy húmeda! Es... delicioso tocarte —toca suavemente mi clítoris.

Mi pelvis se eleva, es la parte íntima más sensible que conozco al masturbarme, pero esto es diferente y muy excitante, no paro de gemir.

Cierro los ojos no puedo mirarlo, y sentir a la vez que son sus dedos los que hacen que pierda la vergüenza y mi razón de la forma que lo hago. ¡Estoy ardiendo! Me besa, lame y excita mi cuerpo al cien por cien, es como si me estuviera devorando y cada lametazo acompañado de muchos besos me elevan y... me sacan de este mundo.

El placer dentro de mí llega a límites insospechados cuando baja lentamente por mi pecho, mete las manos bajo mi espalda y desabrocha mi sujetador, yo lo sigo con la mirada mientras saca los tirantes de mis brazos. Llega a mi vientre y baja mi panti aún mirándome, mis piernas automáticamente salen de ellas sin más, me sonrío tímidamente y yo le devuelvo la sonrisa.

Se inclina y con su lengua... ¡lame mi clítoris! ¿Esto se puede hacer? ¡Oh es espectacular! Sentir su lengua y su aliento caliente, en esa parte tan delicada y sensible de mi cuerpo, hace que vea estrellas.

Retrocedo de forma mecánica... ¿esto me está pasando?!, se detiene y susurra en mi oreja... ¿cómo ha llegado ahí tan rápido?!

—¡Lo... deseas... tanto... como yo! —sus palabras son como un bálsamo de felicidad, tan varonil y profunda, ¡todo un experto seductor! Lo dice entrecortado y... siento como poco a poco se introduce dentro de mí, y vuelvo a retroceder. Para él no debe ser su primera vez, como lo es para mí. ¿Cómo se lo digo? —Eres hermosa... Sofía...

—Es mi primera vez —susurro y se detiene.

—Lo sé, lo que no sé... sí lo es para mí —una sonrisa se asoma en sus labios.

¿Se burla de mí, si es todo un experto?!, o, ¿los hombres vendrán así de fábrica?

—Solo sé que me estoy muriendo por entrar dentro de ti —gime—no temas lo haré espacio no quiero hacerte daño Sofía, jamás lo haría.

Sus gemidos se hacen más profundo e intensos, me besa y se detiene un poco.

—¿Te hago daño? —¡no sé como puede hablar, entre tantos gemidos!

—¡Sigue por favor! —chillo, y se detiene de repente.

¡Suplico! Y... no me reconozco, duele un poco al introducir su dedo, pero poco a poco se va transformando en algo delicioso y perturbador, quiero más, de ese mete y saca dentro de mí, de su lengua en mi boca... de sus manos sobre mis pechos.

Vuelve a besarme tan suave que no puedo más, en el momento que muerde mi labio introduce su... pene erecto a cuentagotas otra vez, pero esta vez no se detiene y... ¡puedo sostener su mirada por que ella también me excita locamente como su boca entreabierta!; me impulso hacia atrás instintivamente arqueando mis caderas al sentir que algo caliente recorre mi cuerpo como una gran corriente eléctrica que, abre todos mis sentidos como si de eso dependiera mi existencia.

El ardor de su mirada me estremece, y hace que un gemido salga de mi garganta como un himno de la felicidad más plena, algo se va acercando como... ¡un gran tsunami que veo llegar muy cerca!, el placer se hace tan intenso que no pueda resistir explotar y que mi vagina se contraiga y con ella... ¡todo mi cuerpo! Cuando presiona su pelvis y un fuerte gemido retumba en toda la cueva.

Se desploma sobre mí.

—¡Sofía! —un hilo de voz sale de su garganta, diciendo mi nombre.

No sé cuanto tardamos en encontrar la calma, pero cuando su respiración se normaliza levanta la cara y me mira.

—No quiero olvidar esto —¡ni yo!

Lo dice tan bajito que apenas puedo oírlo.

Toca mi cara suavemente con los nudillos de sus dedos, se ríe mientras me mira. ¡Debería ser un pecado ser tan hermoso!

Tomo su mano entre la mía y beso sus dedos.

—Podemos quedarnos aquí todo el día —me dice cuando se baja de mí y se acuesta a mi lado. Toma mi mano aun temblorosa.

—¿Temes que nos descubran? Que sepan que andas con el loco del pueblo —me pongo de lado y me sostengo la cabeza con el brazo izquierdo. Le miro y él me mira.

—Nos han prohibido acercarnos —frunce el ceño extrañado.

—Lo entiendo —su voz suena triste.

—Y no creo por que seas el loco del pueblo —lo miro para ver su reacción, pero sólo ve al techo de la cueva fijamente—, pero los que te enviaron aquí pusieron esas condiciones.

—¿Hay otras condiciones aparte de esa?

—Si, no enamorar a una de sus habitantes, por ejemplo —se coloca de lado frente a mí, me mira los pechos y sube la mirada a mi boca y luego a mis ojos.

Trago grueso, creo que no es consciente de lo guapo que es.

—¿He enamorado a la maestra del pueblo? —me muerdo el labio inferior y, se detiene en ellos, yo lo miro y me quedo embobada viendo su cara.

Estoy soñando es el hombre más guapo que he visto en mi vida y ¡ha estado dentro de mí!

Me levanto porque necesito meterme en el agua y... hay sangre en mi entrepierna, ¡he dejado de ser virgen!

Dani se incorpora para sentarse y se queda ahí mirándome como si yo fuera una criatura divina.

¡Dios mío mamá María!, ¡ya es muy tarde sentir culpa Sofía!, el sueño de mi madre es verme casada de velo y corona con un buen hombre, trabajador, honrado y que no este loco, como lo han hecho todas las mujeres de mi aldea... ¡¿Como me ha pasado esto?!

Me siento en una roca donde el agua me llega hasta la cintura, su mirada y el silencio que se ha instalado aquí me perturban.

—¿Desde cuándo recuerdas? —se levanta y... su desnudes es... ¡es un espectáculo! ¡Mierda no tiene nada que no me guste! Viene hacia mí y todo mi cuerpo vibra.

—Desde el día que escuche tu voz —me dice y se me acelera el corazón.

—¡No te creo! ¿De verdad dime cuando? —mira a otro lado como buscando recuerdos, palabras, o ha él mismo.

—¿Por qué no me crees? Por qué tendría que decir otra cosa, antes no recuerdo nada.

—Entonces recuerdas lo que se hablo de ti —lo miro fijamente para poder captar su reacción

—, lo que dijo el doctor Spencer de tu enfermedad.

Se acerca a mí y se sienta a mi lado.

—Si, lo recuerdo todo —levanto la vista y lo miro justo cuando un rayo de sol que se filtra en las piedras altas de la cueva le da en la cara.

Tiene un rostro impecable, bien cuidado, sus ojos son de un azul perfecto brillantes... ¡es hermoso!, o... ¡yo estoy hechizada! Pero este hombre no esta enfermó y ¡me encanta!

—Me sentí incómodo, como si estuviera dormido y alguien en ese momento me despertara, decidí que esos dos tenían que seguir creyendo que estaba como ellos decían.

—¿Por qué? —le pregunto asombrada.

—No lo sé Sofía, creo que un doctor no puede decir esas cosas de un enfermo cuando ni siguiera lo ha examinado, desde que estoy aquí nadie lo ha hecho, sólo me dan pastillas, que he empezado a no tomar, aunque Tom cree que si, y ahora los recuerdo los mantengo, antes me perdía y podía estar días así, ahora no, creo que... —se detiene y me mira.

—Estoy de acuerdo contigo, desde ese día que vi a esos dos hablar de ti como si fueras un mueble, sentí ganas... de protegerte, sacarte de ahí... ¡llevarte conmigo lejos de ese hombre malvado...!, me dio mucha rabia —me mira de una forma que se me para la respiración.

—¿Qué? —baja la cabeza y me besa con mucha dulzura... como si de mi boca fluyera néctar y... pierdo el hilo de todo.

Deja de besarme y mira mis ojos uno a uno, sosteniéndome la barbilla, los besa y yo los cierro; huelo su piel... ¡su rica y encantadora piel!

—¡Eres! —calla y mira mis labios otra vez— ¡hermosa!

Su voz sale entrecortada mientras siento que traga grueso.

Toca mis labios con el pulgar, yo cierro los ojos y vuelvo a sentir sus labios sobre los míos, su lengua suavemente se introduce en mi boca y me pierdo, todo es sentido y piel, nos tocamos, él como todo un experto y yo, como una inexperta muy atenta por aprender, lo sigo y mientras me pregunto si esto es normal, le doy una patada a mi razón, por que no quiero saberlo.

Me entrego sin miedo a esta locura, es encantador y excitante, todos mis sentidos a flor de piel, todo mi cuerpo quemándose entre tanto placer, gemidos y deseos, ¡la casi monja! He dejado de serlo para entrar a otro mundo, ¡que me envuelve en una red, cada vez, más y más!

—¡Me gustas mucho Sofía! —se sonríe y yo lo sigo.

—Tú... también me gustas mucho y... ¡solo te he visto cuatro veces! No entiendo que me ocurre contigo... —¿he dicho todo eso?!

¡Estoy sorprendida!, es como si estuviera poseída por algo más fuerte que yo.

Nuestros brazos se rozan y busca mi mano, besa mis nudillos y... ¡tiemblo!

—Me ha gustado mucho, estar dentro de ti y...

Como mi vergüenza se ha ido a la porra, sorprendiéndome cada vez más, me coloco sobre su regazo a horcajadas, pego mi frente a la suya y... estrujo mis partes muy húmedas sobre la suya... ardiendo.

—A mi también —me ruboriza su mirada mientras, mis intenciones me sorprenden.

Separa un poco sus piernas haciendo que yo me abra un poco más, y con su mano acaricia mi húmeda entrepierna haciendo que el sonido de mi humedad me produzca escalofríos y, me funda en el deseo por sentirlo otra vez.

Oigo un ruido, me muevo y... ¡me duele todo! Me he quedado dormida en la piedra. Volteó y Dani esta a mi lado, duerme profundamente, lo miro, y creo que podría quedarme así mirándolo toda mi vida y nunca me cansaría de tenerlo así.

Veo el reloj las seis y cuarto. Debo marcharme, me meto en el agua y me sumerjo, salgo y busco la ropa que dejamos cerca del árbol de las flores amarillas.

Las consigo y me visto, cojo el bolso miro hacia la cueva y echo a correr. Que complicada se me ha hecho la vida, parece mentira que hace una semana estaba en Irlanda, con la única preocupación de perfeccionar mi inglés. Ahora un torbellino de pasiones amenaza mi paz.

—¡Hola pequeña, que te trae por aquí!

Sor Agustina, es una de las seis religiosas que viven conmigo, tiene sesenta y siete años es la mayor de todas, toda su vida ha estado aquí, sólo viaja al Vaticano por Semana Santa o algún país en nombre de las Naciones Unidas; es la que se encarga de las relaciones públicas fuera de nuestras fronteras, aunque este poblado esté en Venezuela a veces creo que somos un pequeñísimo país de unos cincuenta y cinco habitantes, ajenos a todo lo que está más allá.

Todas vivimos detrás de la iglesia en una casa grande, que sirve de panadería donde hacemos el pan, galletas y tortas que vendemos entre los habitantes del poblado que en total son nueve familias que viven de la apicultura, venden la mejor miel a todo el mundo, totalmente artesanal.

Jeremías se encarga de comercializarlas en Ciudad Bolívar para ser distribuidas y envasadas debidamente para así, poder ser exportada algunos países europeos y asiáticos. La demanda se hace cada vez más grande, pero se trata de no superar el límite, para no acelerar el proceso natural de las abejas, por eso se vendé a buen precio, porque es única en el mundo; las abejas hacen su miel de flores endémicas que son la razón de su exquisito sabor, de ahí su gran valor.

Sor Agustina se encarga de la producción de la miel, cada casa tiene en su patio una colmena, aunque existen dos cuevas de cristales donde participan todos.

—¿Te quería hacer una pregunta? —la miro con timidez, es la más estricta de todas y me intimida un poco, pero necesito saber más de Dani.

—¿Qué será, pequeña? —dice. Me estrujo las manos.

—¿Sabes quién mando a construir la casa nueva?

—¿Cuál? La de Jacinto —¡la de Jacinto! Se hace la sueca, sabe a cuál me refiero,

—No, la que está cerca del río, la de las cascadas azules.

—¿Y para que quieres saberlo, hija?

—Curiosidad, nada más.

—De eso se encarga Jeremías —frunce el ceño, mientras miro el papeleo que hay en su escritorio—, del dinero que entra y sale, tengo entendido que las mejoras que vendrán para esta comunidad y que justo ahora estoy poniendo en orden, vendrán de ese pobre muchacho, de que permanezca con nosotros recluido, es lamentable que esté así, pero según los médicos no tiene cura y...

Carraspeo la garganta y la interrumpo.

—La drogadicción y la esquizofrenia se pueden tratar en sitios especiales y... —¿sus familiares? Tengo entendido que no tiene.

—Eso es correcto, opino lo mismo que tú —se levanta de la silla y se quita los lentes.

—Es la voluntad de Dios, es lamentable que un muchacho tan joven este en esas condiciones, pero... sus familiares han querido enviarlo aquí —hace una pausa y se acerca a mí—, y... a la vez nos beneficia en nuestras mejoras. Es bienvenido o ¿no? ¿Qué te preocupa, Sofia? —niego con la cabeza, que puedo decir.

¿La voluntad de Dios? ¡Toda la vida ha evadido las respuestas a mis preguntas con esa frase!

—Hija, sé que va a ser difícil adaptarte, después de estar un año en Inglaterra e Irlanda, pero

tienes que aprender a ubicarte rápido, para mí también es difícil después que estoy en el Vaticano o en cualquier parte del mundo y, eso que nosotras vivimos con austeridad, y vemos otras cosas — coge los lentes se los pone y se vuelve a sentar, eso me informa que tiene otras cosas más importantes que sacarme a mí de dudas.

—¿Te puedo ayudar en algo más, corazón? —sí que podrías ayudarme a aclarar un poco mis sospechas, pero sé que me contestarás con la misma frase.

—No, y gracias por tu tiempo —digo y niego con la cabeza. Salgo como entré de su oficina, es frustrante no tener con quien compartir esto.

Al abrir la puerta veo que Ele está hablando con la madre de un alumno, espero que termine porque me hace una seña para que la espere, no me quedara otra que contarle a Ele lo que me pasa; he dado vueltas para no contárselo porque sé lo que me va a decir, pero esto está pasando, y necesito a alguien que no esté loca como yo aunque la miro y no es mucho la diferencia, lo único es que estoy segura que ella no se entregaría a alguien que no conoce como lo he hecho yo.

Eligió ser novicia y yo me he rehusado porque consagrarme a Dios no es acorde a lo que siento, puedo ayudar a los demás siendo como soy y eso de luchar contra mis deseos y el deber de servir a algo, sería frustrante para mí hacerlo toda mi vida.

Me siento en un banco, subo mis piernas y me abrazo, cierro los ojos y muevo la cabeza para ver si así dejo de pensar.

—¿Qué...?, ¡espantando a los demonios! —la voz de Ele me saca de mi pensamiento de querer no pensar, como si fuera tan fácil.

—Ele, te tengo que contar algo —se sienta a mi lado muy atenta.

—¿Qué? Al fin me vas a contar.

—¿Qué sabes tú? —le pregunto casi en shock y agranda los ojos como si hubiera visto una serpiente.

—No sé, bonita, estas muy rara desde que viniste, y sé que tarde o temprano lo iba a descubrir o tú me lo dirías... pensé que sería un enamorado, pero no creo, eres tan terca que si eso hubiera pasado no te habrías venido, algo se te hubiera ocurrido para quedarte en Irlanda —me abrazo más. ¡Enamorado! Me he acostado con un hombre que solo he visto cinco veces, y encima está ¡loco! Me siento como si le perteneciera, eso me ¡asusta mucho! Ojalá fuera un enamorado, siento que esto va muy deprisa— no tengo todo el día para escucharte, dime, sea lo que sea te voy a ayudar, algo te está pasando y te está haciendo daño, no sé si te has visto en un espejo últimamente, pero estas un poco demacrada, ya deberías haber dejado el blanco leche que traías.

Tan mal estoy que se me nota en la cara o... ¡no, no, Dios porque he sido tan loca e irresponsable! Justo en ese momento caigo en cuenta que no me he cuidado. ¿Podría estar embarazada? Salgo corriendo mientras Ele me sigue.

—¡Para ya Sofi...! ¡Me estas asustando! Estas como una puta cabra, ¡oh Dios ave María purísima! —se santigua.

—Luego te explico, debo hacer algo en este momento te prometo que esta noche te lo cuento todo, si —la dejo en ascuas y me alejo, debo ir cuanto antes a la enfermería.

Menos mal que sólo esta Belén. Belén es una india pemón, es la enfermera que asiste a Jeremías y a Pancho, el otro médico que es su marido. Nos criamos juntas, aunque ella tiene diez años más que yo, es como mi hermana mayor.

—¡Sofía! —me ve y corre a abrazarme.

—¡Belén! —nos abrazamos.

—¿Cómo te fue? Sabía que habías llegado, pero Pancho y yo hemos estado en un seminario en

Ciudad Bolívar, y no he tenido oportunidad de ponerme al día —miro lo que está haciendo y está ordenando medicamentos en uno de los armarios.

—Como veo estas ocupada.

—Sí... esto llego ayer y tengo que ordenarlo, aquí la gente no se enferma, así que nuestro dispensario hace más de abastecimiento para las demás comunidades que para la nuestra.

—Sí, es verdad... ¿Te puedo ayudar? Y te cuento como me fue.

—¡Claro Sofí!, así término más rápido y puedo invitarte a casa para que me cuentes y ponernos al día.

—¡Me parece genial! —mientras voy buscando entre las cosas las pastillas del día después que no sé dónde las coloca, los preservativos están a la vista tendré que aprovechar que no me vea para coger unos cuantos.

Como cosa rara y, a pesar de estar en una región inhóspita e inaccesible aquí nunca falta nada de la modernidad de allá fuera.

—Este trabajo necesita mucha concentración, y no nos podemos equivocar en el orden por su fecha de caducidad.

—Sí, claro, me imagino —y justo hay una caja de las pastillas delante de mí.

—Estas pastillas son muy solicitadas en Europa —le comento.

—Sí me imagino, la juventud de allá es más liberada que la nuestra, esto es lo mejor para los embarazos no deseados, pero hay que tener precaución, lo mejor son las anticonceptivas, nos las han mandado por no dejar, aquí las mujeres fértiles son muy precavidas.

—Sí... Y ¿tú cuáles tomas? —Belén está casada, tiene una niña de siete años y es una de mis alumnas.

—Estás y... —señala unas de color azul— no me hacen engordar.

Se ríe, no se me ocurre nada para que me dé un paquete.

—Ah ya... Lo tendré en cuenta para cuando me toque —está vez sonrió yo, una risa fingida y triste, odio mentir a mis amigas.

—Tendrías que salir de aquí para encontrar al amor de tu vida Sofí, no te imagino enamorada de alguien del valle, todos han crecido aquí como tú y como yo —ella se casó hace ocho años con Pancho, se conocieron cuando ambos estaban estudiando en la universidad.

—Sí, yo también lo creo, y... ¿esas del día después son así de efectivas?

—Si se toma en el transcurso de las veinticuatro horas, el resultado es del cien por cien, después, aunque dicen que se puede no es tan efectiva.

—Voy un momento al otro armario ve poniendo esas ahí —¡es ahora o nunca!

Cojo una caja de preservativos de seis paquetes y una pastilla del día después que no están enumeradas, me siento fatal, no sé si podré seguir con esto. Veo la hora y son las doce creo que voy justa con la hora.

—¿Dónde tienes el agua, Belén? —el corazón se me ha acelerado ¡yo la chica súper espabilada del pueblo la he cagado hasta el fondo! Y no sé cómo salir de esto y lo peor es que ni quiera.

—Hay un termo encima de la mesa que está en el fondo, ahí hay vasos —lo veo cojo el agua y me tomó la pastilla, pero cuando volteó el alma se me ha ido del cuerpo, Dani esta frente a mí, quedo en shock.

Belén aparece y se le queda mirando.

—¡Hola Daniel! —dice Belén, pero no contesta, sólo me mira ¡odio cuando hace eso! —Sabes que no debería estar aquí... ven conmigo Sofí, no me atrevo a dejarte sola con él, vamos a avisarle

a Pancho él sabrá que hacer.

—No te preocupes yo me quedare... Ve, no pasara nada.

—Bueno Sofí, cualquier cosa gritas, vale —¡grito! Miro a los lados no sé dónde poner mis manos y cruzo los brazos.

—Vale —Belén sale y Dani la sigue con la mirada.

—Dani... ¿Qué haces aquí? —me mira, sus ojos azules parecen grises hay rabia en ellos— ¡por favor di algo no tenemos mucho tiempo!

—Creo que, también me gustan las cosas prohibidas como a ti... ¿Gritarías si te toco? —traga grueso— ¿Por qué me dejaste como lo hiciste? Sabes que te necesito... ¿Verdad?

—Eso... no puede ser, yo tengo una vida, trabajo, tengo cosas que hacer no puedo quedarme contigo, tienes que tratar de curarte y mostrarle a los demás que no eres el loco que todos creen — se acerca y me abraza, yo trato de apartarlo, pero es más fuerte que yo y pronto vendrá alguien.

—¡No estoy loco Sofia!, y tú lo sabes, sólo no sé quién soy, aún, pero poco a poco estoy recordando cosas que llegan de repente y se van y... —me mira con pesar y mucha rabia— Si estoy loco, es porque ocupas mi mente todo el tiempo... Y quiero que estés conmigo.

¡Dios dame fuerzas!

—En la tarde prometo ir a verte, ahora veté, por favor Dani.

—¡No quiero que te olvides de mí y no vuelvas...! ¡Por favor quédate conmigo! —llega Belén con Pancho y Elena.

—¡Suéltala Daniel! —dice Pancho con tono autoritario.

Mi frente permanece pegada a la suya mirándome con tristeza y ternura a la vez, teme que no vuelva ¡qué me olvide de él! Como si eso fuera posible, cada momento hace un montón de ruido en mis sentidos y pensamientos.

Me suelta y sale del ambulatorio mientras yo lo sigo hasta la puerta. Camina cabizbajo y todo el pueblo ha salido a verlo.

—¿Qué quería, te dijo algo? —me pregunta Ele.

—No... No dijo nada —tiemblo. ¡Me quería a mí!

—Bueno Sofí, seguiremos en otra ocasión Pancho y yo tenemos que ir a visitar a Camila, esta malita... Pobre muchacho, es tan joven y... —no sigue.

—Sí claro, estaré pendiente para vernos, luego iremos a visitar a Camila —le doy un beso en la mejilla y la veo alejarse. Ele está a mi lado.

—¡Entonces... ese es el enfermo! Se te ha olvidado decirme algo y es muy raro en ti —me mira y pongo los ojos en blanco.

—¿Qué?

—¿Qué?, no me habías dicho ¡que estaba buenísimo! ¡Pero si es una belleza, Sofía! —¡y dale con la novicia está!

—Tú no deberías estar fijándote en esos detalles! —pone los ojos en blanco y resopla.

—Bueno será como el pobre esta así, enfermito, lo hayas pasado por alto, pero ¡no, no, no! Ver a un hombre por aquí como ese es como ver un espejismo así este loco, y... la forma en que te miraba y tú a él, no sé... pero ten cuidado hermanita... está enfermo.

—¡Ay... Ele recuerda que vas a ser monja!

—Sí y te recuerdo que las monjas no somos ciegas... vale —¡ay Ele si supieras! Ojalá yo no lo hubiera visto nunca, porque no sé qué hacer con esto que siento.

—Sofía, y entonces cuando me cuentas lo que me ibas a decir.

—Será en la noche, ahora tengo que dar una clase —¿podré? Podré concentrarme, tengo que pensar como se lo cuento a Ele y que le digo a Dani cuando lo vea.

Cuando me acerco lo veo sentado en un tronco, lleva un blues jean una camiseta blanca con un escudo de algo y el pelo suelto ¡está de infarto!

Cuando me mira se acerca, yo me detengo no quiero entrar en la casa, afuera estará bien para hablar, me cuesta tragar y me comienzan a sudar las manos; el corazón se me acelera y lucho por no correr abrazarlo y comérmelo a besos, pero la forma de mirarme no ayuda, porque mientras se acerca me va desarmando toda lucha; todas mis fuerzas se van apagando. ¡Estoy perdida! ¿Qué me ha hecho este hombre?

—¡No debiste apa...! —me interrumpe, colocando su dedo en mi boca.

—¡De verdad lo siento! Fue un impulso, no debí incomodarte como lo hice quería verte no pensé que se formaría ese revuelo. ¿Me perdonas? —como no hacerlo.

¡Sofía, Sofía venías decidida a arreglar las cosas acabar con esta locura! Me dice mi razón, pero he dejado de escucharla desde el día que lo vi y la envíe al país de nunca jamás.

—Me es difícil venir como quisiera, Dani, es... complicado se nos ha prohibido ve... —se acerca y me besa suavemente yo me aparto sin querer con las pocas fuerzas que me quedan.

—No lo vuelvas hacer, yo vendré cuando pueda.

—¿Qué quieres que no vuelva hacer, buscarte o besarte? Te arrepientes de todo lo que ha pasado entre nosotros ¿verdad?

—Sí —se me quiebra la voz—, esto es una locura, tú estás confundido, no sabes quién eres, es... complicado.

—Sí Sofía, tengo todo eso que dices, ¿pero y tú? Yo no te he obligado a nada —traga grueso y se pone más serio, cruza los brazos a su pecho y no sé si me equivoco, pero tiene los ojos vidriosos.

—Yo —sonrió tristemente y, simulo una pistola con el dedo y me doy en la sien— yo estoy más loca que tú, debería colgarme de un árbol.

Se me hace un nudo en la garganta, carraspeo, pero no pasa.

—¿Entonces... qué hacemos? ¡Aquí no ha pasado nada! Nos olvidamos y no quiero que te suicides por mí, sino todo lo contrario —sonríe tristemente— perdoné señorita Sofía aquí el experto en olvidar las cosas soy yo... ¿qué coño me has hecho? Pero... Tienes razón esto es una locura... Y es mejor que no vuelvas.

Aprieta la mandíbula se da media vuelta y, ¡se marcha!

Cierro los ojos y ¡no quiero llorar!, cruzo los brazos y rodeo mis hombros, lo veo alejarse espero que de media vuelta me abrace y me haga sentir como sólo él lo sabe hacer. ¡Oh, se ha

detenido! Y a mí se me ha desbocado el corazón... ¡Dios que no me mire por favor! Y rompo a llorar cuando lo siento acercarse.

—¿Quieres entrar a la casa? Prometo no tocarte, si eso es lo que quieres —limpió mi cara. ¿Por qué carajo lloro tanto?

Pone los brazos hacia atrás entrelazando sus manos y yo me quedo hipnotizada por ellos, ¡no se dará cuenta que me tiene loca perdida!

—Solo hablaremos... Aunque el sol se está poniendo todavía quema —coge mi mano y lo sigo. Tom está en la cocina leyendo algo.

—¡Sofía! Pero sí has vuelto alguien por aquí te ha extrañado mucho, muchacha —mira a Dani, que ha bajado la cabeza.

—Bueno, los dejo solos... Cualquier cosa estaré en mi habitación —lo veo marcharse con un libro en la mano.

—¿Quieres tomarte algo?

—Agua, por favor —cuando me da el vaso y sus dedos tocan los míos siento electricidad y hace que se me caiga y se rompa.

—¡Lo siento! —me estrujo las manos.

—No te preocupes... yo también lo he sentido, me pasa algo contigo que... —¿qué? Anda dilo... Que no tiene explicación que solo vives para sentirme como yo a ti, ¡pues eso también me pasa contigo y me asusta! Me asusta mucho.

Busca otro vaso lo llena con agua y lo coloca en la mesa para que lo coja, con una escoba y una pala que saca de un armario recoge los cristales rotos, yo no dejo de mirarlo mientras me tomó el agua; así como esos cristales quedaría mi corazón si dejara de verlo o sentir todo lo que me provoca en tan poco tiempo.

Se sienta frente a mí, la mesa es larga, pero es estrecha de ancho así que estamos muy juntos, yo pongo el vaso en la mesa y casi nuestros dedos vuelven a rozarse, pero antes de que ocurra otra vez, él cruza los brazos sobre su pecho sin dejar de mirarme.

—Sé que vienes a despedirte —mi corazón se acelera y otra vez el nudo en la garganta me atormenta—, vi lo asustada que estabas cuando me viste... ¡ahí parado como un fantasma!, buscándote como el loco que soy y tu amiga cuidándote de mí.

Coloca sus codos en la mesa y pone la barbilla sobre sus manos entrelazadas, no lo puedo mirar, lo tengo demasiado cerca que creo que puede oír mis pensamientos.

—¿Me equivoco? —trago grueso, lucho por no mirarlo. ¡Dios dame fuerzas! Y ahí está, coge mi barbilla y ya no puedo más, tan seguro de sí mismo que hace que me sienta como una niña—, sabías que cuando lloras o estas a punto de hacerlo tus labios se hinchan y piden que los besen.

Mira mis labios y moja los suyos con su lengua, los toca con el pulgar como si los estuviera dibujando y automáticamente cierro mis ojos.

—Bueno, te dije que no te tocaría, pero haces que sea imposible ¿lo sabías? —su voz suena ronca y excitada, se ríe y yo le sigo.

Abro mis ojos lo tengo tan cerca, ahora soy yo quien le toca la cara, me suelta la barbilla y yo me inclino un poco; agarro su nuca a la vez que busco su boca y lo beso ¡yo! Esto no va por buen camino no he venido a esto.

Abro su boca y meto mi lengua suavemente como él me ha enseñado, me recibe con pasión, con hambre de mí ¡sólo se interpone entre nosotros una mesa! Me parece perfecto para no ir a más, y... ¿quiero qué no vaya a más?

Acaricia mi oreja, baja por el cuello, dejamos de besarnos y solo nos miramos por largo rato.

Su nariz roza mi mandíbula buscando mis labios que se amoldan a los suyos haciendo que me olvide de mí; siento que se levanta de la silla y aún pegado a mis labios me sube a la mesa yo me arrodillo y casi quedo a su altura; con sus fuertes manos me agarra la espalda y me pega a su pecho, puedo escuchar los latidos de su corazón mientras sube su mano hasta mi cabeza, y pega su frente haciendo que nuestros labios se separen.

—Prometí no tocarte, pero... lo que me haces sentir... ¡no ayuda!

Toca mi nariz con la suya, nos reímos, y es hermoso verlo reír.

Escuchamos pasos, Tom se acerca.

—Por favor no cambies delante de Tom —odio cuando se hace el loco, me pone incomoda.

—No puedo, aún no... confía en mí —me guiña un ojo.

—Okey, como quieras. ¿Puedes bajarme? Porfiss —se ríe y yo también.

—Te ves... hermosa ahí arriba... Eres... —me mira, se muerde el labio y me acerca a él con su fuerte brazo —Ya mis comidas no van a ser como antes.

—Ah sí, y ¿por qué?

—Siempre me imaginare este rico, sensual y succulento pastel que tengo frente a mí, y que no me he podido comer... ¡por los momentos! —sonreímos y me vuelve a besar, pero me separo de sus labios sin querer.

—Ahora si viene Tom, ¡bájame! Le va a dar algo si me ve aquí como un florero —le digo al oído y me baja lentamente sin perder el contacto visual, me ruborizo porque sé lo que está pensando.

Veo el reloj y son las seis.

—Tienes que irte, ¿verdad? —asiento con la cabeza.

—Sí, y no sé cuándo pueda volver, me es complicado —me estrujo las manos.

—Lo sé, tratare de esperarte, pero no te prometo nada —se ríe— si no regresas iré por ti.

—No sabes lo difícil que es esto —aparece Tom con dos periquitos.

—¡Mira, me los conseguí en la ventana de mi cuarto!

—Se habrán caído de algún nido, están muy pequeños —digo cogiendo a uno de ellos.

—Los meteré en una caja... afuera se los comerán —Dani no deja de mirarme, no dice nada, el Dani hablador de hoy se ha metido en su papel.

Tom abre un estante y saca una caja de zapatos.

—Ahí quedarán perfectos, su madre estará por ahí, no te sorprendas si la vez por aquí —digo mientras Dani no deja de mirarme mordiéndose el labio, yo bajo la mirada debo estar como un tomate.

¡No me quiero ir!

Mientras los coloco en la caja Dani ya no está, se ha esfumado.

—Tom, me tengo que ir, tratare de venir pronto.

—¡No sé dónde se ha metido ese muchacho!, siempre se pierde y eso que la casa es pequeña, debe ser la costumbre de vivir como vivía y... ahora esto.

—Y ¿cómo vivía, Tom? —Tom me mira, y desvía la mirada.

—Es mejor que te marches Sofía está oscureciendo.

Miro a Tom y se me ha ocurrido una idea, producto de mi cuerpo hambriento por sentir.

—Tom... —¡piensa rápido chica chiflada!— ¿le molesta que venga?

—No Sofía al contrario... Dani se calma cuando vienes —algo así, era lo que necesitaba oír para darle forma a mi plan.

—¡Se calma! Y... ¿cómo está cuándo no estoy?

—Inquieto, deambula un poco por la casa, sale por aquí cerca yo lo sigo, pero no me puedo descuidar porque se puede perder —me habla y es como si me estuviera hablando de otra persona.

—¿Puedo preguntarle algo?

—Sí, Sofía lo que quiera.

—A los de la aldea se nos ha prohibido venir, y para mí es difícil, si... —creo que esto no va a sonar bien, pero algo tengo que hacer— si... le hago bien a Dani... podría venir para ayudarlo a que se recupere, ¿no?

—Por mí estaría bien... lo has ayudado más que esas pastillas, creo que dejare de dárselas, aunque el doctor Spencer no lo aprobaría —¿lo he ayudado más que las pastillas?!

—¿Por qué?

—Yo solo estoy aquí para cuidarlo, nada más.

—Esto... podría quedar entre usted y yo... así podré venir todos los días, tendría una excusa — para perderme en este torbellino que amenaza con quitarme la paz.

—El doctor volverá en un mes, pero creo que ha este muchacho lo han abandonado a su suerte, como a mí —baja la cabeza. Tom oculta algo.

—Sí, creo lo mismo, bueno yo veré que hago luego le digo —miro mi reloj— y ahora debo irme.

De regreso me voy por el río, es más cerca por ahí.

¿Dónde se habrá metido Dani? A veces me confunde con su doble personalidad.

Me siento en una roca que está cerca del río y miro el reloj son las seis y diez, necesito pensar ya se me ocurrirá algo que decir, pero debo darme prisa o llegare tarde.

Me levanto... Y... ¡Se me acelera el corazón! Porque unos fuertes brazos rodean mi cintura y un aliento cálido roza mi nuca, la besa y mi piel se pone de gallina erizando todo a su paso; recorre mis hombros a cuentagotas a punta de besos, enrolla mi pelo en su mano jalando de forma intermitente y haciendo que mi entrepierna se retuerza de placer como si... cada fibra de mi pelo fueran cables de alta tensión, ¡es indescriptible lo que siento!

Sin hablar me hace girar entre sus brazos y sus ojos ardientes de pasión me aturden.

Nos besamos con mucha hambre, su exquisita lengua hace estrago en mis sentidos haciendo añicos cualquier signo de resistencia.

¡Sofía, deberías estar en la capilla rezando el bendito rosario con las demás!

Rodea mi cintura y me eleva como si fuera una pluma y, de repente estoy sentada en la roca más alta quedando a su altura.

Siento mi cuerpo aflojarse debilitado por su pasión, fuerza, deseo, es violento y a la vez apasionado no sé cómo describirlo, pero ¡me encanta demasiado! Que creo que voy a llorar.

No puedo detener esto.

Arremete su pasión en mi boca, mete su mano en mi pantalón aflojando el cordón que lo ata y sin preámbulo acaricia mi vagina húmeda suavemente con su mano, haciendo que salga un gemido profundo de su garganta; desliza un dedo por mi clítoris que mi humedad hace que se deslice como una seda, ¡floto! El placer es tan intenso que me pierdo de tanto sentir. Cierro mis piernas y su dulce ardor se hace más intenso cuando introduce un dedo, y... me ha contagiado de su violencia contenida en su mirada.

Le quitó desesperadamente la camiseta, porque necesito sentir sus fuertes brazos en mi excitada piel.

Me embiste con la misma violencia de nuestros sentidos y movimientos, e instintivamente me

arqueo un poco, siento que puedo inclinarme más y mi espalda queda pegada a la piedra; se inclina sobre mí y succiona uno de mis pezones haciéndome gemir como un animal embravecido y... ¡voy a explotar mientras levanta mi espalda con un sólo brazo y me agarra por la nuca!, empuja con más fuerza, una dos, tres cuatro, y me voy... ¡Mi cuerpo ha enloquecido! Convulsiono y mi vagina aprieta y afloja haciéndolo rugir en mi oído.

Nos miramos con nuestra respiración entrecortada, y nuestros labios abiertos gritando al viento esta locura que nos envuelve. ¡Esto es alucinante!

Nos vamos calmando mientras me sostiene entre sus brazos y acaricia mi espalda desnuda.

Ha oscurecido.

¡Dios mío ahora cómo llego a mi casa! ¿Qué tendré que inventar? ¿Nos abra oído alguien? Aunque el ruido de la cascada ayuda atenuar.

Dani siente que me sobresalto, lo han hecho mis pensamientos que amenazan con atormentarme.

Poco a poco sale de mí, nos vamos vistiendo él no deja de disimular esa risa que no termina de salir de su boca pero que está ahí, haciendo que me ruborice por lo que acaba de pasar.

Me he soltado totalmente.

—Tendría que estar en casa hace una hora.

—Perdóname, ha sido mi culpa —lo miro y nos reímos, debo estar como un tomate

—¿Ahora qué digo en mi casa?

—¿Son tan estrictos tus padres? —¡mis padres!

—Sí, algo y... debo irme.

Voy riéndome sola por todo el camino y con mi corazón aun acelerado

—¿Dónde te habías metido? —me pregunta Ele al llegar.

—Andaba por ahí, eh... fui a la casa del muchacho enfermo y se me ha hecho tarde —menos mal que cargaba un labial en mi bolso y me he pintado los labios de color rosa pálido, así no puede ver mis labios hinchado por tantos besos.

—Si no podemos ir y lo sabes.

—Pues he ido... No hay nada que diga que no se puede lo han dejado ahí a la buena de Dios.

—Y tú como buena hija de Dios... no pierdes tiempo y te metes en la casa de ese que está ¡más bueno que comer con las manos! —me saca una risa sin querer— Como si nada, a mamá María no es que le haga mucha gracia que vayas.

—Le lleve un libro... Y le he leído —trago grueso, como odió mentirle a Ele.

—El señor que lo cuida me ha pedido que... si pudiera volver que lo hiciera que le hace bien tener compañía y que le lean —me estrujo las manos.

—¿Por qué haces eso? Sofí, te conozco si no tuviéramos cuatro años de diferencia, diría que te he parido... Te estrujas las manos, así como lo haces ahora, cuando estás muy nerviosa, si no quieres ir no vayas nadie te obliga.

—Pero es que quiero ir, es... —suspiro.

—¡Hermoso... precioso, está buenísimo! Que más —¡y a esta que bicho la abra picado! ¿Escucha mis pensamientos o que?

—¿Qué? ¡Estás loca... bichito!

—¡Qué te conozco pajarito!, a ti ese hombre te ha gustado y ¡mucho! Quieres ayudarlo, es normal, no tienes que acabarte las manos a estrujones ni ponerte como un tomate, que ahora con esa cara pálida que te gastas, no hay quien te aguante.

—Bueno, eso era lo que te quería decir —me siento un poco aliviada, aunque no haya sido toda la verdad, porque sí le digo lo otro ¡me muero!, no quiero ni pensarlo.

—¿Qué te gusta? ¡Pero sólo hay que mirarte mujer!

—¡¡¡Noooo!!!... Como crees —niego con la cabeza, pero es verdad tiene razón, si se me ve por todos lados, pero debo negarlo porque no me dejarán ir.

—¡Bueno eh... Vamos a dejarlo hasta ahí! Pero si sigues yendo lo más probable es que eso ocurra ¡el muchacho esta cómo le da la gana! —pongo los ojos en blanco.

Cuánta razón tiene ¡está como le da la gana! Pues sí, en eso no te equivocas hermanita, me río, me he puesto colorada lo sé por la expresión de Ele.

—Mucho cuidado carajita, eh... Bueno ve a bañarte que tengo un hambre que no veas.

—¿Y dónde están todas?

—Han ido a la casa comunal a revisar cuentas con Agustina y ver si pintamos la capilla.

—Ah ya, bueno voy a ducharme para que comamos.

—Sí hermanita y te estaba esperando hace años luz, que ya estoy en los huesos. —adoro su sarcasmo.

—Me ducho en un dos por tres, no tardo.

Entro a mi habitación, me quitó la ropa y veo mis pechos enrojecidos y me río apretando mis labios con mis dientes. Esto que estoy viviendo es una total locura, pero soy tan feliz que podría gritar y escucharse en toda la selva.

—¡Me encantas Dani! Daniel sin apellido, sin memoria ¿eres de verdad? —no puedo dejar de reírme, lo de esta tarde me ha dejado sin aliento ¡guau! No tiene nada que no me guste, hasta su forma de enojarse, su desesperación por tocarme su violencia por... me excita, ¿será eso normal? —Eres un hombre sin recuerdos, pero estas haciendo que yo nunca te olvide.

Acaricio mis pechos y me vuelvo a sonrojar, miro todo mi cuerpo desnudo. ¿Le gustara lo que veo? Estoy toda depilada se me ha hecho costumbre, y me encanta, ¡claro que le gusta! No lo puede ocultar lo de hoy lo demuestra.

Doy vueltas sobre mí ¡adoro mi cuerpo! Y la forma en que él lo hace sentir y...

—¡Sofí! —Ele entra sin tocar y me tapo enseguida con la toalla.

—¿Qué?!

—¡Qué hay hambre muñeca!

—¡Ya voy! Dame tres minutos.

—No sé, pero estas rara chamita y... voy a averiguarlo.

¡Y aquí voy sin esconderme! Ya les he dicho a todas lo que pensaba hacer y les ha parecido bien, ¡aunque para mí sea un auténtico y delicioso peligro! Pero ahora tendré que ir con más cuidado ya saben dónde estoy en las tardes, y creo, que no querrán saber lo que hago realmente.

¿Leerle a Dani? ¡Dios perdóname por mentir!

Llevo mi bolso con varios libros que me gustan, dos de ellos son el Médico, de Noah Gordon y el conde de Montecristo de Alejandro Dumas, aunque creo que le dejare el del Conde, se parece un poco a él por lo de estar recluido en esta selva y perdido en su mente ¿tendrá Daniel que vengarse de alguien si es que algún día pueda recordar? Debo llegar antes de que caiga este palo de agua.

Es la una de la tarde, no sé qué hará a esta hora y a lo mejor está comiendo o durmiendo, o bañándose ¡me he ruborizado! Y voy riéndome sola por el camino de tierra con mis botas de goma que me llegan a las rodillas, mi blues jean preferido y una camiseta de flores amarillas y azules sin mangas, el pantalón me queda un poco flojo creo que es verdad lo que dice Ele estoy demacrada.

No hay nadie afuera tendré que tocar la puerta, pero no está cerrada, entro y no hay ruido tal vez no debí entrar así.

Tom no se ve por ningún lado.

Llego a la cocina y camino hacia la terraza con la pared de cristal y... ¡ahí está!, haciendo ejercicio esto es... ¡Guau una preciosidad! Aunque no es difícil imaginarlo con ese cuerpo que se gasta, hace movimientos de karate, está sudando; lleva puesto un pantalón deportivo gris, ancho y una camiseta del mismo color ¡sin mangas!

Hay música no sé de donde viene, pero es envolvente. Alguien susurra en japonés y esta muy enamorado.

Aún no se ha dado cuenta que he llegado y lo miro, no quiero interrumpirlo se ve tan, tan... ¡Es excitante verlo así! Nunca un hombre me había hecho sentir tan primitiva y aflorando en mis todos mis instintos ocultos de mujer, sacando mi pudor a la calle a darse un paseo muy largo.

Sus brazos se ensanchan ¡todo su pecho! ¡Uff me sudan las manos! Y mi respiración se acelera escuchando la profunda de la suya, ¡qué fuerte es! Cada movimiento lo hace con una sensualidad que tengo ganas de tocarlo.

Se termina la música inclina la cabeza y se sienta en el suelo con las piernas cruzadas como un Buda, todo está en silencio, mientras yo oigo mi respiración excitada, me tapó la boca para que no sienta mi presencia; después de un rato se levanta se suelta la coleta coge la toalla que está en la silla se seca la cara los brazos, mira hacia la puerta y mi corazón se acelera, ¿me habrá visto?

Tengo que salir no puedo pasarme todo el día aquí viéndolo a escondidas.

—¡Hola! —se gira y me mira asombrado.

—¡Hola!, no te oí llegar —me dice, quitándose la camiseta sudada y se queda sólo con la parte de abajo.

Miro hacia la cocina, ¡ese torso desnudo produce escalofríos en mi entrepierna!

—¿Y Tom? —le pregunto.

—Después que come, da un paseo.

—Y tú te ejercitas —sonrió. ¡Estoy muy pero muy nerviosa!

Esta serio no puedo dejar de mirarle los brazos el pecho, ¡oh es perfecto! Afirma con la cabeza y se seca el pelo, es consciente de lo que me provoca por qué no dejo de mirarlo y voltear para otro lado cuando busca mis ojos, cualquier ciego se daría cuenta lo que me hace sentir, me vuelvo como una galleta de hojaldre.

—He traído varias novelas, es que hable con Tom y cree que deberías entretenerte con algo y... —afirma de nuevo y yo trago grueso— el Conde De Montecristo es una de mis novelas preferidas y he pensado que podrías leerla, está en inglés y...

—Creo que sí podría —tiene una risa contenida que me pone más nerviosa, debo parecerle rara, ¡y así me siento!

Él más que nadie sabe a qué vengo, debe ser por lo mucho que le he explicado a mi familia el motivo de venir que creo necesario explicárselo a él. ¡Qué carrizo me ocurre! Este hombre me pone idiota.

—Me han dado permiso para venir hacerte compañía, y se me ocurrió que podría estar bien — me sudan las manos— se me da muy bien eso, de... leer y...

¡En serio Sofía! Has dicho eso. Se recoge de nuevo el pelo, y yo me detengo en sus brazos.

—¿Y qué? —cruza sus brazos en su pecho y coloca una mano en su boca, creo que ¡la estoy cagando con mi nerviosismo!

—Bueno con mis alumnos y... Tom me dijo que te hacia bien que viniera a verte y pensé en eso,

las monjas han aceptado, así que voy a poder venir las veces que quiera —hago una pausa, parezco un petardo, él me mira atentamente con los brazos cruzados en su pecho desnudo. Mi alegría se me sale por los poros sé que tengo que calmarme, pero con él no puedo mentir, sabe más que nadie lo que provoca en mí y eso quiere decir que me puede hacer mucho daño— bueno... si quieres.

Se ríe de forma picara y traviesa, creo que sé lo que se imagina, ¡de repente no me siento coherente! ¿Qué te está pasando Sofía? Todo por estar con él, que sus manos te toquen, y su boca te...

—¡Sí... eso suena bien maestra Sofia! —coge la toalla y se la pone en el cuello— Pero ahora necesito darme una ducha, Tom regresara en cualquier momento, si quieres me esperas aquí o en mi habitación, el baño está dentro.

¡Su habitación! Esta lucha que hay dentro de mí me tiene hasta la coronilla, quiero controlar lo que ya no puedo controlar, ¡vengo a estar en los brazos de este hombre! Pero hay algo que no me deja en paz, y creo que es la culpa de haber atravesado el limite imaginario que había entre lo que creía correcto y lo que no, pero no sé qué otra cosa hacer para poder estar con él.

—Aunque podríamos ir al río, pero creo que va a llover ¿qué me dices preciosa? —no me parece correcto. ¿¡Correcto Sofía!?

—¡Ven! —me sonrío, me da la mano y yo la acepto como una niña que llevan a una fiesta, pero muy, muy nerviosa a la expectativa de algo muy emocionante.

Su habitación no tiene muchas cosas, pero lo bueno es que el baño está dentro, ¡lo bueno! ¡Sofía lo bueno de todo esto es ese acelerador de partículas de tu cuerpo que te lleva de la mano!

Y como toda la casa las paredes son blancas, junto con un armario, la cama, dos mesitas con cajones una más grande de seis y una hamaca. Estando dentro de esta casa te olvidas que estas en medio de la selva, aunque el techo si es de paja muy bien tejida.

—Siéntate donde quieras —me dice.

¡Muy bien Sofía, te estas portando muy bien!

Me siento en una silla que está en una esquina, justo el baño esta enfrente puedo ver el lavamanos y un espejo no muy grande... ¡todo blanco!

Dani entra y abre la ducha, después se detiene frente al lavamanos ya se ha quitado el pantalón y sólo tiene una toalla blanca atada a las caderas que le llega a las rodillas, yo lo miro por detrás y me quedo lela recorriendo sus piernas, su trasero, su espalda y deleitó mi retina con su hermoso cuerpo como si no fuera suficiente lo chiflada que me tiene.

¡Sofía Rodríguez! Estas en un dormitorio sola con un hombre casi desnudo, que no te deja ni respirar cuando lo miras porque es una provocación a tus sentidos, cuando te toca cuando y... subo a sus hombros y me encuentro con sus ojos que están viéndome por el espejo, me pongo como un tomate ¡había olvidado el bendito espejo! Y ¿quién no? Con semejantes vistas.

Sonríe se da la vuelta y me mira.

—Puedes leer... mientras me ducho —¿leer? ¡mierda!

Pero... ¿quién piensa en leer? Sofia has venido a eso ¿no? Me digo, Te estabas portando bien sigue haciéndolo ¿qué te cuesta? ¡Qué, que me cuesta! Ese hombre con esa cara, esa mirada y ese cuerpo no lo pone fácil. Si sigo así me voy a volver loca entre mi conciencia, mi corazón y mi mente.

—Sí, claro —saco el libro y me lo pongo en el regazo y comienzo a ojear.

—Crees que desde ahí donde estas, pueda oírte cuando entré a ducharme —¡Dani está jugando conmigo!

Y... ¡justo para sentirme más estúpida!, cuando me levanto de la silla el libro se me cae al suelo y desparramo todo mi bolso; abro los ojos como si hubiera visto un extraterrestre. ¡Mierda los preservativos, cielo santo! Lo miro y esta con los brazos y las piernas cruzadas en el marco de la puerta, se está riendo, apenas lo veo por qué quiero recoger todo rápido.

—¿Te ayudo?

—¡¡¡No!!! —grito y sin haberme hecho caso se agacha y justo coge la cajita de los preservativos, no lo puedo mirar. ¡Trágame tierra!

—¡Joder! —lo dice muy despacio, se levanta como un resorte se rasca la frente y me mira— Estoy como una puta cabra, pero... se para que sirve esto ¡lo hemos hecho sin protección!

—No te preocupes, yo también me puse así cuando caí en cuenta, he tomado precauciones.

—¡Vaya! Sí... ¿Cómo cuáles?

—He tomado la píldora del día después, la robe junto con eso... mi hermana la doctora las fabrica y... aún son únicas, pero muy efectivas —me siento como una delincuente ¡en que me has convertido Daniel sin apellido!

Se acerca muy despacio, toma mis manos y las une entre las suyas.

—Preciosa... ¡Ya, basta! —¿qué? —Estas muy nerviosa lo sé por la forma como hablas y sobre todo por como pasas el dedo pulgar sobre los nudillos ¡lo haces casi siempre! ¿Es tu mecanismo de defensa?

—¿De quién... o de qué me tengo que de... defender? —tartamudeo.

—No sé... dímelo tú —y me acerca más a su cuerpo me voltea, me abraza por la cintura y me habla por detrás de mi oreja.

—Aquí... sólo estamos tú y yo, ves, por eso no puedo pensar con claridad —me muerde la oreja—, no finjas, los dos sabemos que no has venido a leerme un cuento para... tranquilizarme sino... todo lo contrario.

Se divierte, no ha dejado de reírse y yo de temblar como una hoja en el viento.

—Tal vez... Tom no está bien informado, pero lo que me tranquiliza a mí —se ríe y vuelve a morder mi oreja— y lo que me da más ganas de recordar y... saber quién soy es... averiguar... esa capacidad que tienes de sacar todos mis demonios sobre ti, pero, antes de que saque mis demonios a darse un banquete, señorita... debo entrar a ese baño y ducharme, siéntate donde quieras.

Asiento con la cabeza aún aturdida mientras lo veo ir al baño; trato de ordenar mi bolso y veo el iPhone que me regalo la familia Strauss cuando llegue a Irlanda y aún está cargado, debo probar si tiene señal.

Va buscando, pero tarda y lo dejo sobre la cama.

Ya Dani ha salido de la ducha, ahora lo veo en frente del espejo, lleva sólo un short verde oscuro, me mira por el espejo mientras se seca el pelo; tengo ganas de ir junto a él es como si un imán me atrajera, así que como la cordura ¡me ha abandonado yéndose a la mismísima porra!

Me levanto y aun sosteniéndole la mirada entro al baño. Es grande y tiene un armario pequeño, de ahí habrá sacado el short y más allá esta la ducha con puertas ahumadas corredizas me gusta, está mejor que el mío, bueno todo está mejor que donde vivo.

Ninguno de los dos tiene intención de hablar sólo nos miramos, él deja la toalla pequeña sobre el lavamanos y se acerca muy despacio a mí, me quedo quieta presa de su azul mirada mientras yo lo sigo con la mía; mira mis labios y yo los suyos. ¡Ni la represa del Gurí generaría tanta electricidad como la que hay en esta habitación!

Los pies empiezan a sudarme con ¡estas benditas botas de goma!, me muerdo el labio inferior mientras se ríe. ¿Se puede ser más provocador?, yo no sé si reírme o desmayarme entre tanta

tensión y calor que estremece todo mi cuerpo, un fuerte trueno hace que chillé y corra hacia sus brazos mientras nos reímos y acaricia mi pelo y yo el suyo.

—Sofía, me... gustas ¡me gustas mucho! —me lo dice al oído, pero yo aún no me atrevo a decírselo.

Me besa suavemente. Tocan la puerta.

—¿Dani... estas ahí? —pregunta Tom y Dani pone los ojos en blanco.

—Abre por favor... Debe saber que estas aquí —voy a abrir la puerta mientras, se sienta en la cama se pone una camiseta y saca rápidamente el libro.

—Hola... Tom —Tom se asombra al verme y me quedo parada en la puerta, pero la abro de par en par.

—¡Sofía! ¿Cómo estas, tienes rato que llegaste?

—Muy bien, gracias, como una media hora, le he traído algunos libros a... Dani —miro mi reloj.

—Pues afuera se ha desatado un vendaval, espero que escampe para cuando se vaya, y está muy bien lo del libro —dice y me ruborizo.

—Aquí puede llover todo el día, pero cuando llueve como ahorita, no dura mucho.

—Sí, bueno eso espero y... ¿el río se desborda?

—Las tres cataratas hacen que el río corra hacia la parte baja de la laguna del pueblo de Canaima, eso hace que al llegar a esta zona las cascadas pequeñas llevan el agua del río Carrao hacia otra cascada más grande, que permite que la corriente lleve el agua más allá del poblado, una es natural, la otra la hicieron los indígenas para que esta parte no se anegara.

—Bueno, ¡parece que estamos seguros! —lo dice echando el ojo a la habitación.

—Sí, antes si se anegaba por eso las chozas y casa están construidas sobre estacas.

—Palafitos —dice Tom.

—Sí.

—Les prepararé algo caliente, nosotros comimos a las doce y media y merendamos como a las cuatro.

—Estará bien, gracias Tom —lo veo alejarse no sé si dejar la puerta abierta o cerrarla, pero veo que la puerta se va cerrando lentamente y Dani aparece detrás de ella.

—Es mejor así —¿qué pensara Tom de mí?

—¿Cuándo vas a dejar de comportarte así frente a Tom? Vive contigo... ¿no es incómodo?

—Sí lo es, te prometo que pronto se acabará esta falsa, debo averiguar algo antes.

—¿Cómo qué? Solo recibe órdenes del doctor Spencer o... ¿hay otra persona? Alguien le pagará por cuidarte, ¿no?

—No lo sé.

—¿Aún no recuerdas nada?

—Recuerdo al menos los sueños, aunque no es mucho progreso, porque sueño contigo todas las veces que recuerdo —camina hacia la cama y se sienta con una sonrisa perturbadora, mientras yo me he quedado parada mirándolo.

—Pero al menos es algo.

—Sí, creo... este celular ¿desde cuándo no tiene señal? —tiene el celular en la mano.

—Desde qué hice escala en Ciudad Bolívar, aquí no lo puedo usar —me quedo impresionada, ¡tiene señal!

—¿Cómo lo has hecho?

—No lo sé —niega con la cabeza.

—¡Bien, es genial! —me acerco y me siento en la cama él me mira con atención mientras me da el celular.

—Podría averiguar cosas de ti, solo necesitamos una pista algo que... —de repente caigo en que no quiero saber quién es, tal vez no me guste o haya alguien que lo extrañe— deberías acordarte de algo, claro.

—Es bueno, es un iPhone.

—¡Sí! A lo mejor eres un informático.

—Sofía, eso lo sabría cualquiera ¿no lo sabes tú?

—Sí, es verdad tienes razón —me quita el celular de las manos y me besa los nudillos.

¡Un relámpago ilumina toda la habitación, y eso me dice que un trueno está a punto de estallar! Dani se ríe, sabe que caeré a sus brazos ¡los inoportunos truenos me han asustado desde muy niña! Me abraza antes de que llegue el trueno y... ese simple abrazo es... ¡indescribible!

Tocan la puerta y me levanto sin querer mientras él pone los ojos en blanco. Tom nos ha preparado unas galletas con chocolate caliente.

—Sofía, creo que no va a escampar, no se vaya sin avisarme, la acompañare.

—Gracias Tom, lo haré.

—Ya me mira cuando le hablo, está progresando poco a poco.

—Yo también lo creo, desde hoy vendré todas las tardes —asiente con la cabeza

—Me alegro le hará bien Sofía —se marcha y vuelvo a cerrar la puerta.

Coloco la bandeja en una de las mesitas, y por curiosidad abro uno de los cajones y veo un estuche con los días de la semana.

—¿Estas son las pastillas que debes tomarte?

—Sí.

—¿Estas tendrías que tomártelas hoy? —asiente— solo te quedan tres y... ¿las tres que faltan? —Abre otro cajón y saca tres pastillas azules.

—Aquí las escondo, pero suelo echarla por el lavamanos.

—¿Puedo llevármelas? Y... No es bueno que las echas al lavamanos aquí las aguas residuales se reciclan para generar electricidad, y no sabemos sus componentes.

—Sí, lo tendré en cuenta... llévatelas todas, él las llenara mañana... ¿Y si mi pasado no fuera tan bueno? No sé si olvide todo y alguien me ha enviado aquí para... —lo interrumpo.

—Dani, el problema es que estas aquí por estar desahuciado por tu adicción y por la esquizofrenia, según un médico que parece a Frankenstein —se ríe— he visto gente adicta y con esa enfermedad y a mí no me parece que tuvieras ninguna de las dos, hoy te he visto hacer ejercicio, tienes un cuerpo muy sano y... —lo miro y me ruborizo.

Niega con la cabeza, su mirada se hace cada vez más azul y eso acalora mi entrepierna.

—Tus... movimientos... creo que seguían una secuencia, no es que yo sepa sobre estas cosas, pero he visto películas y juraría que es una especialidad de alguna disciplina de las artes marciales —me mira, pero no dice nada; se sienta en el respaldo de la cama con las piernas dobladas y las rodea con sus brazos— debes acordarte de eso ¿no?

—¡Ven! —susurra y hace un gesto con una mano para que vaya junto a él.

Me quitó las botas de goma y gateo en la cama hasta llegar donde está. Su mirada hace que me sienta atrevida, y quedo sentada sobre mis talones mientras él me imita.

—Sofía —me coge por los hombros y me mira intensamente, su proximidad hace que mi corazón se acelere como loco— no quiero recuperar la memoria, tal vez... si no te hubiera conocido, pero ahora no me importa... ¿lo entiendes?

—Sí, pero, te sientes mejor porque no te has tomado las pastillas, y... ¿si alguien quiere desaparecerte?, si eso es así, al menos querrás saber por qué y eso lo sabrás sabiendo quien eres, ¿no?

—¿Sabes lo que quiero?

—¡No! —niego con la cabeza. Me da rabia que se dé por vencido— No te entiendo.

—Quiero esto —se inclina toma mi cabeza con ambas manos y me besa suavemente, su lengua entra en mi boca mientras acaricia mi espalda con sus manos y me estremezco de pies a cabeza. Le acaricio el pelo ¡qué suave! Que rico huele; sin despegarme de sus labios y sosteniéndome la espalda me acuesta sobre la cama desabotona mi blusa y mi respiración se está haciendo difícil, deja mis labios arremetiéndome sobre mis pezones duros y sensibles— ¡Y esto también! —¡oh, esto es delicioso! Los muerde suavemente, gimo mientras lo acaricia con su lengua, hace lo mismo con el otro mientras abre los botones de mi blues jeans— ¡Y esto me encanta! —susurra cuando introduce su mano y uno de sus dedos entra con facilidad en mi vagina. Gime y abro los ojos. Nos reímos— ¡Me encanta tu humedad! Eres deliciosa...

Susurra y eso desencadena mi libido.

Me baja el pantalón mientras yo me quitó la blusa y el sujetador poseída por su mirada. Estoy completamente desnuda cuando baja lentamente besando mi piel por donde pasa su boca; llega a mi vagina toda lampiña me la he rasurado desde que me fui a Europa, ¡eso no se lleva! Fue lo que me dijo Maryori la hija mayor de veinticinco años de los Strauss cuando vio mi vello púbico, y me gusto, ahora se lo agradezco.

Solo con su lengua hace que mi clítoris se hinché y se haga tan sensible que me estremece todo el cuerpo cuando lo lame suavemente. ¡Esto no sucede cuando me masturbo!

Gimo fuerte entre susto y placer.

Un trueno a retumbado por toda la habitación y se ha ido la luz.

El aire acondicionado de su habitación se ha detenido, mientras su boca me llena de placer haciendo que explote en un gemido que corta mi aliento, en un suspiro eterno y suave arqueando mi pelvis.

Se sube a mí y no sé en qué momento se ha puesto un condón y me va penetrando suave, pero ya dentro se agita entre sacar y meter sin parar, hasta que empuja tan fuerte que el colchón se mueve de la base de cemento donde está puesto.

Nos reímos, y sus movimientos pélvicos de repente se hacen intensos entre cada balanceo pujando al afincarse y haciendo que la sensación se haga tan intensa que salen lágrimas de mis ojos.

Nos miramos.

—¡Uum... joder! —grita y se desploma sobre mí mientras gime y se ríe en mi oreja, y yo floto a no sé dónde y... ¡el placer se hace insostenible que provoca gritar! Pero soy consciente que Tom está afuera, ya con su grito es suficiente para que se imagine que ocurre dentro de estas cuatro paredes.

Poco a poco nos vamos calmando sin dejar que una risa grogui nos envuelva.

Se baja despacio se quita el condón poco a poco y se ríe cuando me mira.

—¿Crees que Tom te haya oído!

—¡¿Me haya?! —se ríe. ¡Que precioso se ve después de verlo acabar! —Le cuento señorita que usted rugió más fuerte que yo.

¡Rugió!

—¡Yo! Estás loco —nos reímos.

—¡Me encantas cuando te ríes! —a mí me gustas todo de pies a cabeza.

Veo el reloj ¡las cinco! ¿Ha pasado tanto tiempo?

—¿Tienes que irte ya?

—Sí, creo que ha escampado tengo que aprovechar, cuando llueve como ha llovido oscurece más pronto —se sienta en la cama con la espalda apoyada en dos almohadones y muy serio.

Tocan la puerta, lo miro, pero no dice nada y veo cómo se oscurecen sus ojos.

¿Qué hago aún estamos desnudos?

—¡Sofía! Ya ha escampado será mejor que se marche, yo la acompañare al poblado.

—¡Tom espere ya salgo! —recojo mi ropa, voy al baño y me visto.

Dani no ha dicho nada, pero cuando salgo ya se ha vestido y está sentado en la cama con las piernas dobladas y abrazadas.

—Vendré mañana, a la misma hora y...

—¿Y... sí te quedas? —su voz es un susurro y yo me derrito, ¡es lo que más deseo! Pero no puedo.

—Sabes que no puedo, Dani.

—¡Claro...! ¿Qué podrías inventar? —se recoge el pelo con rabia— Para que nadie sepa que la maestra se acuesta con el loco del pueblo ¡qué tan buena eres! ¿Qué tienes que inventar para venir a que te coja? —se levanta como un resorte de la cama y coge mi brazo.

—Dani, por favor otra vez no, sabes que... —su frialdad me estremece, hace un rato estaba tan cariñoso y ahora se pone así. Me suelta y me da la espalda coloca las manos en su nuca. Tom vuelve a tocar la puerta— Vendré mañana, si quieres.

Me quedo un rato esperando su respuesta, haciendo un esfuerzo porque no me salgan las lágrimas. ¿Por qué reacciona así? Porque no entiende que tengo que irme.

Cuando llego a la puerta sin voltear le vuelvo a preguntar.

—¿Quieres que vuelva? —tarda en responder.

—¿A qué vendrías? Dímelo, quiero oírlo de ti y no me digas que vienes a traerme un libro porque no es así, ¡vienes a que hurgue dentro de ti! ¿Te gusto, pero no puedes quedarte? ¿Sabes lo que podría hacerte si te quedas? —se acerca y siento su aliento en mi nuca.

—¡No puedo quedarme! —vuelvo a decir entre sollozos.

—¡Claro así te parece más excitante! No estaría bien que tu gente, tus alumnos sepan que... ¿Por qué eres así? Piensas una cosa y tu cuerpo hace otra, te gusta que te... —volteo y le doy en la mejilla, y bruscamente me pone contra la pared y... ¡tiemblo, oh Dios mío que me pasa con este hombre! Jadeo esto me excita, pero ¡cómo es posible, quiere hacerme daño porque no puedo quedarme! —¿Qué coño eres? ¿Por qué me dominas? Y haces que... ¡solo eres una mujer como cualquier otra y...!

Me besa con rabia y siento sus sollozos en mi boca, me suelta, se da la vuelta y como puedo salgo de su habitación.

Me siento humillada y muy dolida. ¿Qué querías Sofía?, te comportas como una zorra y quieres que... ¿te amé? Mis lágrimas se desparraman sobre mi rostro, dejo de oírlo, me han hecho mucho daño sus palabras.

Tom está esperándome en la puerta, ha dejado de llover sólo cae una llovizna, así podré disimular mis lágrimas.

—Tomé Sofía este paraguas, vamos, pronto oscurecerá... ¿Está enamorada de él? Usted es una buena muchacha... No es difícil no saberlo, la casa no es grande y... —me ruborizo.

Tom nos habrá oído cuando... ¿qué es? ¿Qué fue? Hacer el amor, ¡cogerme cómo me lo acaba

de decir! ¿Soy una puta?

Estoy completamente jodida, me ha dolido su actitud. Y si no vuelvo y, si me olvido de él, y... si me voy a Kenia ¡sólo me coge! Me vuelve loca con ganas de más, ¡cómo me han dolido sus palabras! Tengo que contestarle algo a Tom.

—Tenga paciencia... le gustas, pero debe entender que hace unos días atrás estaba perdido, le haces bien.

—¿Cuándo yo no estoy que hace? —creo que se lo he preguntado antes, pero quiero saber si está tan loco como yo, que no dejo de pensar en él ni por un instante.

—Come muy bien y, hace mucho ejercicio, parece que eso no se le ha olvidado y...

—Tom ¿quién es él? —Tom mira hacia otro lado.

—Sofía como le dije el primer día, yo no puedo decirle nada.

Estamos ya cerca del pueblo, Tom no ha dicho más nada, estoy confundida y muy triste.

—Bueno, ¿vendrás mañana? —no sé qué contestarle ahorita solo tengo ganas de llorar.

—No sé cuándo vuelva, tal vez no sea buena para él.

Debo controlar esto que siento se me está saliendo de las manos, nunca me había sentido tan vulnerable y muy expuesta a que me hagan daño ¡no lo puedo permitir!

¡Dios me quiero dormir! Solo doy vuelta y más vueltas en la cama ¡no puedo seguir así! Solo pienso en Dani, ¿por qué me tendrá que gustar tanto?

Han pasado dos días que no he vuelto a verlo, duele ser razonable y tragarme las ganas de tenerlo cerca.

Trato de concentrarme en mis alumnos, los he tenido olvidados poniéndole solo caligrafías y cuentas; hoy cantaremos y les hablare del universo me he acostado tarde pensando en él y preparando mi clase, pensar en mis alumnos me llena de mucha energía.

Hoy han venido todos y mientras cantamos el himno, le doy al cordón de la bandera a Juan, el más pequeño de todos mis alumnos, para que esta se eleve y ondee sobre el mástil.

—Dentro de un mes vendrá la hermana Inés y necesita cooperantes para ir a Kenia me imagino que este año no irás —me dice Ele cuando vamos de camino a los salones.

—No lo sé.

—Sofí si no hace un mes que llegaste ¿te vas a volver a ir?

—¿Qué te preocupa? Sólo serían tres o seis meses —la miro de reojo— ¡ah ya caigo! Porque tú irías conmigo como siempre.

—Pues ni lo dudes, no sé porque mamá María se empeña en que te acompañe, casi tenemos la misma edad y ya no eres una niña —esa palabra me pone triste ¡una niña! Que ha perdido su virginidad con un total desconocido.

—Nos vemos ahora, me lo pensare, tal vez lo mejor sería que me fuera lejos.

—¡Lo mejor! Ni que estuvieras huyendo de algo, y hablando de otras cosas ¿no has ido a visitar más al muchacho del problema?

—Le he dejado un libro, iré un día de estos a ver si lo leyó.

—Pero entonces estaría progresando ¿no? —me encojo de hombros.

—No lo sé, creo que ese muchacho no tiene cura.

—¡Pobre! Y tan buenote que esta, es una pena.

—Sí, es una pena —suspiro.

Me despido de Ele y entro a mi salón de sólo siete alumnos, tres niños y cuatro niñas y como me dicen ellos... ¡Blancanieves y sus siete enanitos!

—¡Buenos días, maestra Sofía! —me saludan en español y luego en lengua pemón.

—¡Buenos a todos! —yo se los digo en español, pemón e inglés.

—Hoy hablaremos todo en inglés, niños, pueden sentarse —todos se sientan, menos Marta que se acerca a mí con una bolsa.

—Maestra, aquí le manda mi mamá para que se la coma en el recreo —mandioca, ¡me encantan!

—Dale las gracias a Matilde, de mi parte Marta.

—Mi mamá sabe que le gustan mucho, y ayer hizo en la noche y les he traído a todos y estas son especiales para usted.

—¡Uumm y recién hechas!, me las comeré en recreo —Marta se sienta y todos sacan su cuaderno.

—Bueno mis amores... hoy antes de empezar la clase por que no cantamos ¿Qué les parece?

—¡Sííí! —dicen todos con una sonrisa de oreja a oreja.

—Vale, ¿qué cantamos?, díganme que canción les ha enseñado sor Ana mientras yo no estaba.

—Podríamos cantar la del pájaro Cristofué —dice Juan.

—Entonces por qué no la cantan ustedes, para ver si yo los puedo seguir creo que no me la sé.

Comienza Marta y todos la siguen, va con palmadas dos saltos hacia atrás y una vuelta en círculo, y mientras están todos emocionados cantando yo aplaudo.

Marta deja de cantar y todos callan, yo volteo hacia la puerta y Dani está parado mirándome.

—¡Buenos días niños!, ¿puedo hablar un momento con la maestra? —se me cae la cara de asombro y los niños ni se diga, ha saludado en perfecto español.

Trato de reaccionar primero que los niños.

—Vuelvo enseguida niños... Eh, sigan cantando, por favor —salgo y Dani esta erguido, se ve seguro de sí mismo, diferente.

¿Habrá recuperado la memoria? ¡Se irá! El corazón está a punto de salirse disparado de mi pecho.

Lleva un blues jeans y una camisa azul de cuadros manga corta y una gorra sosteniéndole el pelo, se ve perfecto, hermoso como siempre, pero me acuerdo de la última vez que nos vimos y me ataca la tristeza.

No puedo seguir permitiendo que ese cuerpo me perturbe.

Lo llevo hacia un árbol que tiene un tronco muy ancho, los niños en el recreo se esconden en él; tiene un banco hecho de una de sus raíces. No puedo quedarme cerca del salón las demás lo verán y estarán curioseando.

Me mira y se muerde el labio. ¿Qué pretende, que me dé algo?

—¿Qué quieres? —le pregunto con sequedad, para poder dominar esta tensión.

—¡A ti...! —pongo los ojos en blanco y doy media vuelta, con el corazón a punto de salirse del pecho. Me detengo y veo que ha puesto sus manos en su cintura— ¡No me lo hagas más difícil Sofía por favor...! Sé que no has vuelto por mi culpa, no me porte... me porte contigo como un patán, y... ponte en mi lugar, me atormentas me vuelves loco y luego te tienes que ir y te vas como si nada, ¡no sé cómo parar estas ganas que tengo de ti!

Me quedo muda no sé qué decir y otra vez tengo la oportunidad de acabar con esto y... ¿qué es esto? Esa pregunta hace que se me haga un nudo en la garganta.

Volteo y lo miro, me he vuelto una mentirosa estos últimos días así que vale una más que se puede hacer realidad.

—Me voy a Kenia —da un paso hacia atrás y cruza los brazos.

Carraspea la garganta como si algo lo atragantara, se pone más erguido se ve tan imponente con esa hermosa cara y ese cuerpo! Que me distrae y no deja que me concentre en mi mentira.

—¿Eso lo decidiste cuándo? —¿cuándo! ¿Importa?

Quiero alejarme de ti, de esta atracción desenfrenada que estoy padeciendo por tu culpa, de este querer ir a verte como loca que hace que lllore todas las noches, no quiero sufrir y sé que tú lo harás algún día.

—Me... lo informaron ayer, y creo que es lo mejor, lo hago desde hace tres años cuando cumplí la mayoría de edad —mira mis manos ¡otra vez con la bendita manía! Mi sistema de defensa como él mismo dijo, cruzo los brazos.

—¿Es lo mejor para quien...? ¿Cuándo te iras? —¡Dios que bello se ve! Con esa cara de preocupación.

Aprieto más los brazos sobre mi pecho.

—Aún no lo sé... puede ser en cualquier momento y... es lo mejor... para los dos —miro hacia abajo porque no puedo mirarlo me derrumbaría correría a esos brazos que se abrazan a él, pediría a gritos que me besara que me ¡cogiera! Se me hace un nudo en la garganta pensar lo que me dijo ese día que sólo lo visitaba para eso, tal vez tenga razón y llevo una puta dentro o, tal vez... lo ame, ¿por qué me cuesta tanto reconocer que me he enamorado de este hombre, sin memoria, sin nada que no me guste? —, tengo... a unos niños que me esperan.

Le digo mirando hacia mi salón, sólo son cuatro salones y el mío es el último. Se está acercando mucho, retrocedo y me coge por el antebrazo.

—¡No me toques! Nos pueden ver —se ríe, pero no me suelta.

—¿Sabes lo que eres? —susurra. Trago grueso lo único que quiero es que me suelte y que nadie nos vea— ¡Una cobarde miedosa! No podrás irte Sofía, y... ¿sabes por qué? ¡Sientes lo mismo que yo! Yo también quisiera desaparecer y... que no te siguieras metiendo dentro de mí, ¡todos los días te necesito! Eres como una enfermedad de la que no quiero curarme y... —las lágrimas me traicionan y me suelta— ¿Podemos vernos esta tarde en el río? De ahora en adelante prometo no tocarte, solo hablaremos para... despedirnos.

Aprieto mis labios, ¡tengo que apretar algo antes que empiece a llorar! Estoy temblando.

—Está bien, estaré ahí como a las dos —doy media vuelta y me voy, mientras él se queda mirándome.

Ele, Ana y algunos niños han salido a ver, yo bajo la cabeza y entro en el salón.

—¿Qué quería maestra? No parece que estuviera loco— me dice Iraku.

—No lo está... sólo ha perdido la memoria —y se ha apoderado de mi voluntad.

Antes de ir a verlo paso por su casa, Tom esta acostado en una hamaca.

—¡Sofía! —se incorpora al verme— Qué bueno verte, Dani no está, se ha ido al río, sabes ¡ya me habla!, me mira parece normal estos últimos días, bueno dentro de lo que cabe.

—Lo sé Tom y... ¿cómo se ha comportado estos últimos días?

—Parece como si fuera a ir a las olimpiadas —se ríe—, se levanta y hace ejercicios, luego lee el libro que le traje y en la tarde, vuelve a lo mismo, y creo que ya lo término.

—Y... ¿de qué han hablado?

—Ya me dice que quiere comer, y ayer me quiso ayudar a hacer la cena —se ríe—, pero fue una fatalidad, no sabe cocinar, no ha cocinado en su vida, pero se puede conversar con él ese muchacho no esta tan mal como creemos.

—Sí, sólo ha perdido la memoria, pero, eso lo sabemos tú y yo.

—Sí, es verdad la gente de poder suele ser muy mala.

—¿Gente de poder?

—Hay personas que son capaces de hacer cosas muy... —creo que se ha dado cuenta que se le ha ido la lengua— lo siento Sofia usted es buena persona, pero es mejor que no sepa y que él no recupere su memoria.

—Pero ¿qué tan poderoso son?

—No Sofia, ellos no lo son, pregúntese mejor... ¿qué tan poderoso es él? Ahora vaya al río, él la debe estar esperando, creo que le han hecho falta sus visitas —poderoso lo es... ejerce un poder sobre mí que no puedo controlar.

Voy contando los pasos porque necesito entretenerme en algo para acabar con esto y... ¿quiero acabar con esto? Se me estremece el corazón de sólo pensarlo.

Esta sentado en una roca con los pies en el agua.

Lleva puesto un short azul marino, una camiseta blanca y una toalla pequeña en el cuello, seguro acaba de hacer ejercicio, creo que está más delgado, aunque su pecho, espalda y sus brazos siguen siendo definidos y espectaculares.

Me detengo un rato para observarlo. ¿Seré capaz de irme a Kenia? Niego con la cabeza.

Me he puesto mis botas Timberland marrón un blues jeans desgastado y una camisa manga corta de color verde, casi parezco un camuflaje en medio de la selva. Miro el reloj, es mejor que salga van a ser las dos y media.

Acaba de tirar una piedra con efecto. ¿Qué más sabrá hacer? Aparte de coger y... Niego con la cabeza para centrarme en su proximidad. Me mira y se levanta de la piedra de donde estaba sentado.

—Hola —se sacude las manos y se las limpia en el short, se las pasa por el pelo suelto y se coloca el que le cae sobre el rostro detrás de las orejas.

—Hola, has venido por este lado, pensaba que... —se detiene y niega con la cabeza— Estaba pensando que te iba a decir cuando te viera y, aún no sé.

Se encoge de hombros y se ríe tristemente, mete las manos en los bolsillos del short y yo cruzo mis brazos sobre mi pecho. ¡A defenderse se ha dicho!

—He visto a Tom, me ha dicho que has progresado ya hablas con él y lo miras.

—Me parece un buen tipo, sólo cumple órdenes, al menos me tiene paciencia.

—¿Sigue dándote las pastillas?

—Sí, esa ha sido una de sus órdenes así que lo dejare por ahora.

Nos quedamos en silencio solo con el ruido de la cascada y de los pájaros, yo mirando el agua y él mirándome a mí.

—Parece que no tenemos nada de qué hablar ¿verdad? —ocupas mis pensamientos todo el tiempo y ¿no tenemos nada de qué hablar? Me río con mucha tristeza— ¿Cuándo te irías?

—Aún no lo sé, creo que te lo he dicho esta mañana.

—Sí... claro —se da con el dedo índice en la sien. ¿Por qué le he dicho eso? No pienso ir a Kenia.

—¿Cuánto tiempo te quedas?

—Seis meses o tres dependiendo... Puede que me vaya a otro lugar después, pero... aún no lo sé —no puedo mirarlo, mentir se me da fatal, tal vez si me conociera mejor lo sabría.

—Ya... ósea que hoy puede ser el último día que te vea —asiento ¡Dios ya me duele el pecho de lo fuerte que me abrazo!

Trago grueso porque un nudo se está atragantando en mi garganta ¡el último día que te vea! Mi cuerpo se estremece por sus palabras como si mi mente no lo dominara, por más que le digo que

esto es una locura me traiciona casi siempre.

—Creo que nos hemos conocido al revés.

—¿Al revés?, ¿cómo?

—Las personas, por lo que recuerdo, se conocen primero, después tienen una cita, se enamoran y luego... —¡se enamoran! Se detiene por lo atenta que me he puesto por las palabras que puedan seguir, saca las manos de los bolsillos y cruza los brazos.

—¡Mucho gusto, señorita Sofia! —me da la mano y nos reímos me lo ha dicho en español, de verdad me ha sorprendido.

Me mira tan tiernamente que me desarma, le doy la mano y otra vez esa electricidad nos envuelve.

—Igualmente, señor Daniel sin... apellido, el mío es Rodríguez —nos soltamos y tengo que mover los dedos entre risas, ha sido... inquietante.

—¿Lo has sentido?

—Sí, es de locos ¿no? —asiente. Se agarra la barbilla y me mira.

—¿Qué te gusta comer? —me río— ¿Qué le hace tanta gracia señorita? Quiero conocer sus gustos.

—Es que he hablado con Tom, y me ha dicho que no sabes cocinar, te imagine cocinando y me pareció gracioso —se pone serio y yo dejo de reírme.

—¡Es usted una preciosidad, Sofia Rodríguez! —se ríe y hace que las mariposas de mi estómago enloquezcan contra él. Traga grueso y se aclara la garganta— perdona, ¡soy un bocazas! Me he pasado con eso ¿verdad?

—¡No! Para nada, señor Daniel sin apellido, no es el único que me lo ha dicho recién me conocen —frunce el ceño.

—¿Qué cocinaste? —trato de cambiar la conversación se ha puesto serio.

—Sólo le tenía que dar vueltas a unas pancakes y las he pegado al techo —me río.

—Debió ser muy gracioso.

—Pues no.... tuve que subirme para limpiarlo —nos reímos— ¿y puedo saber quién más le ha dicho lo hermosa que es?

—¡Muchos!, he perdido la cuenta y... —pero ninguno me ha provocado tener mariposas en el estómago como me pasa contigo.

Juraría que esta... ¡celoso!

—¡Ah si entonces es usted una presumida! ¿Tiene alguien esperándola en algún lugar, Sofia Rodríguez?

—No, todo lo que quiero lo tengo aquí —enfrente de mí— en este pueblo, mis amigos, mi familia, pero he viajado mucho y que también hay mucho de esos amigos y de esa familia regados por ahí.

—Y usted Daniel ¿qué es lo que más le gusta hacer?

—Esa pregunta no podré contestarla señorita —se acerca más.

—¿Por qué? —las mariposas arrecian en mi estómago.

—Porque estoy seguro de que me daría un puñetazo en la cara.

—¡Caray, viene usted con ventaja! ¿Cómo sabe qué le haría eso?

—Porque, lo que más me gusta... es... hacerle el amor, perderme en su piel —me ruborizo, ha sonado como música para mis oídos y una puñalada en mi corazón. ¡Pero si te está diciendo que está loco por ti! —, besarla, verla disfrutar de placer y... sentir como vibra cada parte de... sus sensibles y... húmedas partes.

—Ya eh... creo que no ha sido buena idea vernos aquí —me he vuelto torpe, no puedo pensar con lo que me acaba de decir.

—¡La he cagado, con mi lengua suelta! —niega con la cabeza y se echa el pelo hacia atrás pues se le ha ido para delante cuando ha bajado la cabeza, se ve tan sexy, sólo con ese gesto y todo su conjunto— Solo trataba de ser sincero con usted.

Se acerca, pero es incapaz de tocarme solo me mira con ganas de besarme, pero no lo hace; cruza los brazos y yo hago añicos mis dedos, el tiempo se detiene, ambos luchando por tener las manos quietas... ¿Solo las manos?

—¿Qué vamos a hacer con esto que nos pasa, señorita Rodríguez? —se muerde el labio inferior con los dientes, mientras entrelaza sus manos en su nuca. Cada uno de sus movimientos, su risa su mirada, su cuerpo... me tienen como una gelatina— no, sé que me has hecho, Sofía... Pero no dejare que te vayas, a lo mejor... el que tenga que irse sea yo, por que no sé qué hago aquí, no. ... podré seguir sin ti y...

Su voz tiembla, baja la cabeza, está llorando.

—No... Sé que decir yo... —se ríe, ladea la cabeza, me mira apretando la mandíbula.

—Me gustas mucho... te necesito Sofía y creo que huyes de mí, y haces bien, porque... yo no sé quién soy, no puedo hacerte promesas, porque mi vida es... ¡una puta mierda! Solo tú haces que tenga sentido —se acerca más, coloca sus manos alrededor de mi cara y nos miramos... Y me besa, me elevo del piso ¡Dios a que le temo!

Me está diciendo que me quiere lo ha dicho varias veces mientras yo, me quemó por dentro con este amor loco, que está acabando conmigo porque no quiero reconocerlo.

Me besa como si mi boca fuera a desaparecer, estoy casi sin aliento.

—¡Dani! —sólo alcanzo a decir su nombre antes de perderme, ¡no quiero ir a Kenia! Ya se lo he confirmado a sor Inés. ¿Por qué le hago sufrir, así?

Nos separamos, jadeantes con las miradas perdidas por el deseo ¡esto arde, mi cuerpo mi entrepierna mi boca, toda yo! Nos hemos quedado mudos, el pensando que no me volverá a ver y yo con pánico a que me abandone cuando recupere su vida. ¿Por qué? ¡Nadie me ha abandonado antes para sentir esta angustia tan grande! Nadie que recuerde.

—¿Podemos ir a la cueva? ¡Por favor! —me dice en un susurro.

Sus ojos me suplican con ese azul intenso lleno de deseo, como temiendo que lo rechace, pero no tendría fuerzas para hacerlo; no respondo y me voy quedando sin ropa solo con el sujetador y el panti, él solo se quita la camisa y me sigue. Colocamos la ropa detrás de una roca.

Cuando salimos a la superficie la cueva no esta tan clara como otras veces, aunque las piedras del fondo brillan como siempre.

Son las tres y cuarto de la tarde, y sólo nos miramos y nuestros cuerpos empiezan a hablar su idioma de, caricias escalofrantes, fricciones y gemidos que desgarran el silencio que reinaba en la cueva.

Es una locura de la que no quiero curarme ¡esto tiene que ser amor! O una enfermedad, no sólo es placer, es ganas de tocarlo, besarlo amarlo. Quiero disfrutarlo sin miedo a que me deje, él también me quiere, aunque no sabe quién es estoy segura de que no miente.

Sus labios y su lengua arremeten contra mi boca, lo agarro por el pelo y lo despeino, tiene sus manos acariciando mis nalgas, y suben por el contorno de mi torso; vuelven a bajar por mis muslos y se introduce en mi sin salir del agua.

Estoy atada a él con mis piernas y mis brazos, mientras, sostiene mis caderas con sus manos y mi cuerpo lo recibe como algo que le pertenece, como algo que ha esperado con ansias, han sido

tres días desesperantes para los dos... Una lucha por no sentir, cuando es imposible.

—¡Aaahhh, Dios! —nuestros jadeos se oyen por toda la cueva.

—¡Esto es lo que haces de mí! —empuja con fuerza y vuelve apoderarse de mi boca— No quiero dejar de sentirte.

Como dos animales hambrientos nos devoramos sin dejar en ningún momento de mirarnos. ¡Voy a explotar!

Cierro mis ojos cuando me estremezco en este subir y bajar, entrar y salir mientras su frente está pegada a la mía.

—¡Mírame! —susurra. Abro mis ojos y su mirada de lujuria hace que me pierda, vuelvo a cerrarlos y su intensidad me aturde— ¡Mírame por favor!

Lo miro y explotamos juntos, su mirada, sus movimientos intensos y temblorosos me lo confirman. Nos abrazamos y poco a poco nuestros jadeos se hacen menos intensos y se calman.

Siento su aliento y su risa en mi oreja.

—¡No te vayas! Por favor, puedo amarte de todas las maneras posibles —me lo dice en un hilo de voz, yo busco su cara para mirarlo, pero con su mano en mi cabeza hace que no me mueva, me abraza más a él ¡sigue llorando!

¡Ya basta Sofía no le hagas esto!

—No iré a Kenia, Dani, ¡no podría! —le digo al oído.

Nos miramos y reímos como niños, unos niños muy traviesos.

Me besa y da vueltas aún está dentro de mí, el agua es testigo de esta locura, mientras él danza en ella yo me agarro fuerte a su cuello y mis piernas aún permanecen ancladas a su cintura.

Se calma y con sus manos me agarra por las caderas, poco a poco va saliendo de mi interior, estamos muy cerca casi nuestros labios se rozan, cada uno sintiendo a su manera y ambos disfrutando del mismo placer.

—Creo que tendrás que visitar a tu amiga la enfermera —¡oh, mierda lo olvidé!

—Lo olvidamos —digo y él pasa su dedo índice por mis labios.

—¡Completamente! —se ríe.

—Veré... que puedo hacer —salimos del agua cogidos de la mano y nos sentamos en la parte seca.

—¿A qué hora tienes que irte?

—A las seis y algo, son las cuatro y cuarto.

—Te invito a casa, a merendar, eso tenía que pasar antes de esto —se ríe— es más, esto no tenía que pasar he roto mi promesa de no tocarte.

—¡Ah ya claro! Si nos estamos conociendo señor Daniel... Sin apellido... ¿Sabe algo?

—No, señorita Rodríguez... ¿Qué será?

—Usted me gusta mucho y, también necesito de ti —me pongo como una manzana, me cuesta mucho decirlo.

—Usted también, en especial esa boquita tan roja que tiene creo que la han besado mucho últimamente —estoy que vuelo de tanta alegría. Me besa el pelo— ven, salgamos de aquí, quiero que me acompañes a casa y meriendes conmigo.

Tom está en la cocina preparando unos sándwiches de jamón y queso, chocolate caliente con galletas. Hemos entrado tomados de la mano, he querido soltarme, pero Dani, no me ha dejado aprieta mi mano haciendo que me duela, yo niego con la cabeza y afloja un poco, pero cuando intentó soltarme vuelve a apretar.

—¿Te puedo ayudar en algo Tom? —Tom voltea y se cala semejante escena.

—Hola Tom —dice Dani.

—Hola Sofía... Dani, ya todo está listo como me lo pediste —¿cómo se lo pidió? Ósea que todo estaba preparado.

—Gracias Tom.

—Si necesitas algo más estoy afuera, sembrando algunas especies de mi tierra a ver si se dan aquí, me la ha regalado Amelia, la madre del chico llamado San.

—¿De dónde eres Tom? —Dani me mira de reojo.

—Soy de Dacca, Bangladesh.

—He estado en la India, pero nunca en Bangladesh, debe ser igual de bonito.

—No, es más bonito —se ríe— ahora los dejo, cualquier rato le puedo preparar algo de mi país.

—Me encantaría Tom, gracias —se marcha y Dani por fin suelta mi mano que esta roja.

—Perdona —dice cuando ve mi mano roja, la toma entre las suyas y besa cada uno de mis cinco dedos y mi libido quiere salir de nuevo.

—Quería que supieras que eres mía.

—¡Tuya! No soy una muñeca que compraste en... —no se me ocurre nada— en la selva.

Se ríe.

—Pues sí, esta selva venezolana está encantada, he conseguido un encanto de mujer, y es sólo para mí.

—¿Sí?

—¡Sí... señorita! —¡me tiene hechizada! Con esa hermosa sonrisa que se gasta, está feliz y ¡es por mí!

Es verdad soy toda suya a quien voy a engañar, ¿a mi mente rebelde feminista? La que se sentía poderosa que no necesitaba de ningún hombre para ser feliz, y pensar que no hace mucho pensaba así, nunca quise ser monja porque no quería renunciar a mi libertad, eso lo sabía yo y quien me conociera, pero ahora estoy presa, ¡felizmente presa! Por los ojos el cuerpo y la pasión de este hombre.

—¿Qué?

—Tienes razón, ¡soy tuya! Y... —me interrumpe poniendo un dedo en mis labios.

—Y... no te arrepentirás de serlo, ser mía implica —se ríe, ¡oh no, se está inventando algo!

—¿Implica qué? Vamos quiero oírlo —se pone serio.

—Que te voy a amar para siempre y que pase lo que pase no olvidaré tu sonrisa, tu pelo tus ojos tu... —me tira esa bomba llena de amor que estremece cada fibra de mi ser ¡oh voy a volar! Pero hay tristeza en sus palabras y su mirada.

Baja la cabeza.

—¡Ey que pasa, Dani... mírame! —toco su bella cara con mis manos, coloco un mechón de su pelo aún húmedo que cae sobre su rostro y lo pongo detrás de la oreja.

—Y... —traga grueso— ¿sí algún día despierto y no sé quién eres?

¡Oh no, eso no puede pasar!

—Yo me encargare que eso no suceda —levanta la cara y me mira tomando mi cabeza entre sus manos.

—Yo creo que sí podrías... Porque cada vez que te olvide con solo verte —agrandas esos tiernos ojos azules que me derriten— me volverías loco de nuevo.

Sonríe y recorre mi cara con sus ojos.

—Sería algo así como... enamorarme muchas veces de la misma persona —¡Dios que cosa más

lindas dice!

Habla con el alma, debe ser porque no tiene recuerdos y es espontáneo y natural. ¿Puedo enamorarme más de lo que estoy? Es como un niño grande, perdido, lleno de miedos y dudas, pero... ¡muy experimentado en el sexo!

Lo abrazo no tengo palabras por lo que acabo de oír.

No sé cuánto tiempo permanecemos abrazados.

—Se va a enfriar la comida —me dice y nos reímos, siento su risa en mi oído, y yo me río en el suyo, me atrevo a morderle la oreja, a ver si reacciona como hace conmigo.

—¡Señorita Sofia es usted una perversa! Pasaría toda mi vida abrazándola, pero la comida se enfría, mientras se calientan otras cosas y acabo de conocerla —nos separamos.

—Sí, comamos —se sienta frente a mí.

—¿Qué pasa, de que te ríes?

—Se me ocurren muchas cosas en esta mesa.

—¡Cielo santo! Controla tu mente... y la perversa soy yo —reímos.

—Comamos... luego, te acompañare hasta la aldea —¡oh me derrito! ¡Eso suena muy interesante y prometedor!

Parecemos un par de locos riéndonos de tan sólo vernos comer y estamos frente a frente; busco su pie izquierdo y lo acaricio con el mío, lo subo por su pantorrilla y me encuentro con su rodilla, me quedo un rato ahí mientras me tomó el chocolate, que esta delicioso ¡cómo ese generador de sensaciones que tengo frente a mí!

¡Esta cocina va a arder si me sigue mirando así!

Mi pie se divierte y sigue su camino hasta el más allá, ¡algo caliente y muy duro lo detiene! Su risa se va suavizando, hasta ponerse muy serio mordiendo su labio inferior, aunque sus ojos dicen todo lo contrario, ¡están ardiendo!

—Si sigues con este juego, te prometo que no te irás —su voz ronca y susurrante suena como una caricia. ¡Qué más quisiera! Pero no puedo— ¡no te iras, brujilla perversa!

Se ríe y yo ¡vuelo!

¿Pero qué tiene este hombre que me pone tan tonta? No paramos de reírnos, hasta que su mirada de cielo se torna profunda y llena de promesas y yo me quedo en sus labios.

—¡Ven! —¿¡Qué!?

Se levanta de la silla y de una zancada traspasa la mesa y la atraviesa de un salto, me agarra una mano, y me lleva casi arrastras a su habitación. ¡Estoy en shock!

Cierra la puerta y me arrincona a la pared, casi no puedo respirar por lo fuerte que me abraza porque su aliento choca con el mío; jadeamos al mismo ritmo mientras nos reímos sin parar.

—¿Quieres jugar? —sus ojos están ciegos de placer y lujuria, yo debo estar igual, se me ha nublado todo, sólo veo el azul de sus ojos como un mar embravecido ante una tempestad guiándome a la locura.

—Sí... Por favor... ¡Me gustan tus juegos! —suplico en un susurro.

Y la tempestad que había en su mirada arremete contra mi cuerpo hambriento del suyo, de ese ritual enloquecedor que se luce en cada fibra de mi cuerpo a través de sus manos pegando las mías a la pared, alocando mi boca con su lengua traviesa humedeciéndome toda. Deja de torturarme cuando siento un golpe de calor desquiciando mi cuerpo.

Suelta una de mis manos y la suya va a parar a mis pechos los acaricia y aprieta mis pezones con fuerza, ¡guau! Me gusta, ¡creo que es la excitación que hace que su fuerza sea una delicia!

Gimo.

Nuestra risa se ha convertido en jadeos profundos mientras mis manos libres de su presión revuelven sus cabellos entre mis dedos.

—¡Dios mío...! —una risa de triunfo se dibuja en su boca.

Me quita la blusa y mis pechos quedan expuestos a su antojo, se inclina y los besa dando círculos con su lengua; los muerde a la vez que su mano experta se ha metido en mi pantalón llegando a mi centro, y haciendo que la intensidad de su mordisco se mezclé con mi convulsionada entrepierna.

Me estoy desesperando.

Deslizo mi mano libre por el short y busco su pene que sale de su prisión, duro y caliente, lo acaricio subo y bajo mi mano mientras sus gemidos se hacen más fuertes.

Se inclina perdiendo mi contacto visual; coge mis caderas y me levanta de forma brusca entrando en mí.

Gimo como un gatito.

—Así, así —me siento llena, y se lo hago sentir con mi mirada cuando de nuevo sus ojos se encuentran con los míos.

El placer me invade y recorre todo mi cuerpo haciendo que mis piernas busquen pegarse más a su cintura, aprieto su pene dentro de mí y ambos gritamos a la vez, me coge por las nalgas, me balancea y... ¡hemos llegado al máximo placer!

Vuelve a besar y a chupar mis pezones, agarrando de nuevo mis manos con fuerza y pegándola a la pared sobre mi cabeza.

Gritamos.

Se oyen ruidos afuera, alguien está hablando con Tom... ¡es Ele! Ha entrado a la cocina, se puede oír lo que dice.

—Creía que estaba aquí, pero sí, acepto su café señor Tom, gracias.

Pierdo el contacto visual que mantenía con mi torturador.

—¡Nena... mírame! Córrrete conmigo... Sígueme.... sígueme —susurra algo en mi oído muy bajito.

Vamos a acabar juntos mientras me besa y un gemido se ahoga en mi boca, mientras nuestros labios apretados acallan nuestros orgasmos para que Tom y Ele no nos puedan oír, aunque nuestras convulsiones sincronizadas se hacen muy intensas.

—¿Necesitas, más razón para quedarte? —habla entre dientes.

Nos vamos calmando, hay una risa flotando entre nosotros, él sostiene mis caderas y mi espalda está apoyada en la pared, nos miramos mientras su frente aun está pegada a la mía.

¿Qué ha sido eso? Fue violento, dulce, desesperante, ¡me ha mordido los pechos y estrujado con desesperación todo mi cuerpo!

¡No tenía ni idea que se podía sentir tanto de esa forma! ¡Guau, vaya si me ha gustado! Es como si todo mi cuerpo estuviera siendo devorado por el placer.

Me baja suavemente, pero su forma de mirarme me inquieta. Estoy nerviosa por lo que acaba de ocurrir y mirándome así no ayuda a que me tranquilice.

—¡Oh, no, mierda! —habla muy bajito, mira mis pechos, antes de ponerme la blusa y me abraza.

—¿No te duelen? —ahora que lo pregunta sí, me duelen los pechos.

—Un poco... —susurro.

Los miro y están muy rosa.

Me pongo el sujetador con mucho cuidado, y sí, me duelen.

—¿Por qué no me dijiste que parara? Tienes que hacerlo preciosa, te puedo hacer daño me vuelves loco y... ¿prométeme qué cuando pierda el control como hoy me vas a detener? —viéndolo así, pues tiene razón, pero no es para tanto, ¡y ahora cómo le digo que me ha gustado! ¿Querré detenerlo?, me mira con mucha ternura, no creo que le diga que me ha gustado, se siente muy mal de cómo me ha dejado los pezones— perdóname, sí... Lo bueno es que cuando los mires te acordarás de esto.

—¡Fue alucinante! —¡lo he dicho!, y él acaba de alucinar con lo que acaba de salir de mi boca, mejor dicho, la forma de decirlo junto con la expresión de mi cara llena de júbilo.

—¿Te ha gustado? —me he quedado muda mientras aparece una risa muy sexy en sus labios. He odiado y luchado contra la violencia en la mujer, pero esto es diferente y... ¡me he sentido amada, devorada por ese generador de placer que es todo su cuerpo! —¡Sofía!

Camina hacia la cama, pero se detiene da media vuelta y con las manos puestas en su cintura, me mira con mucho amor y una sonrisa que provoca lanzarme de nuevo al ataque.

—Pues... Me gusta que te guste... ¡a mí me encanta!, me excitas de una forma que... sólo que no quiero verte así por mi culpa —se va acercando lentamente y me abraza como un perrito herido— me gustas... ¡demasiado!

—Y tú a mí... Me ha gustado, aunque creo que... no, ¿no debería?... es ¡diferente! Bueno creo que entre la excitación y tu forma de ¡devorarme a mordiscos! Y que Elena está ahí fuera —estoy nerviosa no sé qué decir y trato de vestirme cómo puedo, aun tiemblo. Él se pone el short y una camiseta sin mangas.

—¡Ya amor! Ven... —abre la hamaca se acuesta, abriendo las piernas y colocando un cojín encima de su regazo, para que yo me acueste entre ellas— Esperaremos a que tu hermana se marche.

—Sí, Si me ve saliendo de tu habitación, de seguro le dará un infarto —me rodea con su brazo.

—Con esa cara que tienes de ¡bien cogida! Pues te creo —se ríe y le doy con el codo en las costillas— eres más fuerte de lo que aparentas.

—¿Por qué lo dices?, ¿por lo que acaba de pasar?

—Porque es bueno saberlo maestra, creo que me gusta jugar y a usted también —me ha ruborizado.

—¿Sabes qué debo irme verdad? —sus manos puestas en mis brazos van bajando hasta mis manos, haciendo que se me ponga la piel de gallina por lo suave que me roza.

Esto no pinta bien para marcharme y sólo estamos esperando que Ele se marche.

—¿Pero puedo besarte? —nos reímos.

—A eso me refiero, señor —besa mi cuello, yo subo mi brazo y acaricio su nuca estamos muy relajados, y aun Ele habla con Tom.

Acaricia mis cabellos, si sigue así me dormiré entre sus brazos y sus piernas.

—¡Sofía, no puedo evitar tenerte cerca y no tocarte o....! —susurra en mi oreja.

—Se está muy bien en esta hamaca —se ríe.

—Y... —su voz es ronca— se me ocurren muchas cosas aquí.

—¡Sí! ¿Nos dormimos? —me burlo y nos reímos.

—¡Me encanta tu imaginación!

Siento que sus manos vuelven a bajar por mis costados y se meten por mi blusa, decidí no ponerme el sujetador, y está acariciando mis pezones enrojecidos con una suavidad exquisita, que en vez de adormecerme empieza a acelerarme otra vez.

—Dani... ¿Qué pretendes? —me río.

—¡Esperar que tu hermanita decida terminar su charla tan... entretenida con Tom! —mi piel se pone de gallina al bezar mi cuello con su aliento cálido.

¡Oh Dios, con sus hábiles piernas ha abierto las mías! Su respiración se va acelerando en mi oreja, y la mía va por el mismo camino.

—Creo que —jadea y mi piel se vuelve de gallina— si no lo evitas te haré de nuevo el amor, pero esta vez tan suave... que... no podrás irte.

Hoy toca hacer carteleras y se me ha ido el día, no he podido ir a ver a Dani y ya son las cuatro de la tarde, empiezo a desesperarme, pero debo disimular, debemos terminarlas hoy.

—¿Qué te parece Sofi? —me pregunta Carmencita una de las religiosas más jóvenes junto con Juana y Ele.

En Carmencita siempre hay una expresión de bondad y picardía en su precioso rostro, tiene una nariz perfilada y cara ovalada, en verdad las pocas monjas que hay aquí son todas muy bonitas; tiene un sentido del humor muy carismático y de todo saca un chiste, y cuando esta junto a Ele en la cocina forman un equipo que todo lo que sale es delicioso, es una de las que se encargan de los dulces y los pasteles y de la comida de todas nosotras, se desvive por hacer cosas diferentes, es feliz si le regalan algún utensilio de cocina o un libro de recetas, y hoy se ha unido a nosotras para hacer una cartelera de la alimentación.

—Sí esta bonita, pero... las manzanas y las peras deberían ir más abajo, ¿no? Las autóctonas deberían ir más a la derecha —está haciendo una cesta de frutas.

—Tienes razón Sofi —en que momento me escapó antes me entretenían estas cosas, ahora es diferente, ¡necesito ver a Dani!

Siento que mi celular vibra.

—¡Coño! —todas me miran y ponen mala cara— ¡Qué! Me ha sorprendido el celular, eso es todo

—¡Niña que boca...! Pero ¿cómo es posible que tengas señal? —dice Juanita, me encojo de hombro. ¡Qué sé yo!

Como nunca suena se me ha acelerado el corazón salgo del salón, es Dani. Pero ¿cómo tiene un teléfono?

—Hola eh...

—¡Hola, preciosa! —¡preciosa es su voz por teléfono! —contéstame, cuesta mucho tener señal aquí, ¡quiero verte!

—Se está haciendo complicado estoy aún en la escuela y estoy ocupada, ¡yo también quiero verte! Pero no sé cuando salga.

—¿Quieres qué vaya?

—Me gustaría, pero de verdad estoy ocupada y es complicado y...

—Entonces ¿no te voy a poder ver hoy? ¿Necesito ver...? —se ha ido la señal.

La señal es malísima viene a ráfagas, sólo a las seis de la mañana y de la tarde hay señal, creo que eso tiene que ver con uno de los misterios de esta aldea. Es muy extraño que a esta hora Dani haya podido llamarme.

Me ha dejado nerviosa, ¡tal vez se aparezca! Ojalá sea sensato y no lo haga. Ya son las nueve de la noche, y hemos terminado, no podré ir a verlo.

Voy a mi dormitorio estoy agotada sin casi hacer nada, me ducho y me pongo una bata muy suelta, no llevo nada más; una de las cosas que me gustan de tener una habitación sólo para mí, es que puedo dormir sin ropa interior.

Voy a la cocina y me relleno una arepa de las que quedaron de la cena con jamón y queso guayanés. Saco de la nevera un vaso de jugo de guayaba y me lo llevo a mi cuarto, no es saludable hacer estos atracones a la nevera a estas horas de la noche y más aún cuando se ha cenado muy bien, pero ¡mi divino cuerpecito es de esos que se puede comer de todo y no engordar!

No se ve un alma, van a hacer las once.

De repente, mi mente comienza a maquinarse cosas que sólo puede venir de mi corazón impulsivo y trastornado, que no se cansa de jugar a sus anchas con mi imaginación. ¿Y si voy a ver a Dani? De sólo pensarlo mi corazón se acelera y una risa pervertida sale de mí, ¡me estoy volviendo una adicta a él! ¡Guau y que adicción tan tentadora!; me estremezco, no hay como aburrirse es una novedad cada vez que estamos juntos, ¡me estoy riendo, y no puedo parar!

Aprieto mis labios para que no salga de mi boca.

—¡Sofía hija! ¿Estás bien? —¡más que bien! Mamá María me sorprende.

—¡Sí! Solo he venido por lo que ha quedado.

—Si ya veo, voy a buscar un vaso de leche con miel y así te acompaño.

—Okey, te espero en mi cuarto —le ordeno a mi corazón que se calme ¡lo han bajado de la nube sin paracaídas!, así que otro día será.

¿Qué se sentirá dormir y amanecer con él? Mejor me quedo tranquila, mañana lo veré.

Nos sentamos, trato de taparme bien con la bata no quiero que descubra que duermo sin ropa interior.

—¿Has seguido visitando al muchacho enfermo? ¿Cómo es que se llama? —trago grueso me ha sorprendido su pregunta.

Trato de calmarme mordiendo un trozo de mi arepa para ganar tiempo. ¡Generador de placeres, ese es su nombre para mí!

—Daniel, pero Tom le dice Dani —carraspeo mi garganta, no es fácil para mí tener esta conversación con ella—, y si he ido un par de veces.

—El señor Tom ya es conocido entre los aldeanos ha venido varias veces... me parece buena persona, pero al chico nunca lo he visto por aquí, es bueno que se integre un poco, tal vez así se le haga más fácil recuperarse y recupere su vida.

—Eso estaría bien —¿por qué estoy tan nerviosa? Es sólo una conversación. ¡Recupere su vida! Esas palabras hacen eco en mi corazón.

—Podrías invitarlo para que nos ayude a pintar la iglesia, ya que parte de la aldea están organizando la recolecta de la miel.

—Sí, me parece buena idea, se lo diré cuando lo vea.

Me he levantado sin muchas ganas, anoche me he masturbado pensando en Dani y fue después de eso que pude conciliar el sueño, es perturbador ya nada es como antes, necesito su ímpetu, su fuerza, sus ganas de mí, aunque mi imaginación se desata porque siento que son sus manos las que me tocan, pero no es igual ya nada es igual me está haciendo una adicta a su cuerpo.

Salgo de mi habitación para desayunar con las demás, ya están todas alrededor de la mesa.

Trato de no sentirme fuera de lugar, pero me cuesta, últimamente siento que no encajo aquí, he dejado de ser la muchacha correcta, con unos principios morales muy altos, que han caído como un efecto dominó y que cada día caen más y más; desde que me veo a escondidas con Dani la culpa me embarga y no es bueno sentirme así.

Me incomoda cuando estamos todas juntas porque me siento extraña, lejana, siempre estoy pensando en él es como si viviera para eso. Elena se está dando cuenta sabe que me ocurre algo,

pero no puedo decírselo.

—Hoy prepararemos la excursión para pasado mañana, ya he decidido que hacer de comida, los niños están muy animados —comenta Ele.

—Sí... Te ayudare después de clases —por lo que veo hoy tampoco lo verá.

Esta doble vida me tiene en ascuas, necesito estar con él, pero no puedo eludir mis responsabilidades.

—Deberías invitar a tu amigo Daniel.

—¿Te parece?

—Sí, los niños lo quieren conocer ha estado algunas veces en la escuela, ya es hora de que lo conozcamos.

—Se lo diré, se lo diré en la tarde.

El día se me está haciendo muy largo le cuento a los niños sobre las guerras y todos están muy atentos, en especial Macu, he tenido que suavizar los detalles porque la pobre se ha puesto a llorar. Me ha cosido a preguntas, y creo que he tranquilizado su mente inquieta.

Me he distraído con mis alumnos y no he pensado en Dani, pero a la salida, siento como mi corazón se aprisiona, como si me faltara el aire; tengo que escaparme y verlo, ¡voy a enloquecer si no lo hago!

—Ele, voy a casa de Belén, Marianita, me ha dicho que quiere verme, a lo mejor comeré con ella.

—Vale... pero no olvides que debemos preparar lo de la excursión, mañana voy a estar ocupada haciendo los panes y no tendré tiempo.

—Sí claro, no te preocupes, estaré como a las cuatro en casa es buena hora para comenzar a organizar y aprovechar para invitar a Daniel —se me ha acelerado el corazón de solo pensarlo.

—Sí, bueno... yo me adelanto —la veo alejarse.

¡Dios mío en que me he convertido! En una ninfomana, pero no aguanto esta desesperación.

Voy a paso ligero, no puedo perder tiempo ¡estoy sudando, cielo santo, me da miedo todo esto! Siento que lo necesito como si fuera el aire, ¿será esto normal?

No veo a nadie, he entrado y la puerta estaba abierta, a lo mejor ya abran comido y Dani estará haciendo sus ejercicios y Tom ha salido a caminar.

¿Dónde estará? No hay nadie en la casa.

Voy a la cascada, me siento como una leona en celo, ¡me asusta tanto esto que tiemblo! Pero a la vez me excita y todo mi cuerpo se estremece cuando me acerco al agua, me he quitado la ropa solo voy con un traje de baño de dos piezas, uno que no puedo ponerme nunca porque es muy corto.

Me sumerjo para entrar a la cueva, menos mal que los de la aldea no andan por este lugar, solo yo, que estoy poseída por ese hombre escultural que amenaza con quitarme la cordura cada día que pasa.

¡Y ahí está! Tiene los ojos cerrados, está sentado y su espalda y su cabeza descansan en una roca, ¡me deleito en su cuerpo! Salgo del agua sigilosamente. Trago grueso y creo que... ¡está llorando! Mi corazón se acelera a ritmos inquietantes, debo controlarme; no debe ser fácil para él todo esto, estar en una aldea remota, perdido sin recuerdos, y que todos crean que está loco.

Es el hombre más hermoso que he visto en mi vida, y para mí es como una alucinación tenerlo aquí solo para mí, pero allá fuera debe tener una vida, ¡puedo perderlo en cualquier momento!

¡Oh Dios mío, por qué has permitido que me haya enamorado de alguien así! Yo que siempre fui tan libre, ahora me siento cautiva, secuestrada por ese cuerpo y por su forma de amarme sin

control, ¡estoy enamorada! No me puedo mentir ya no tengo remedio.

Abre sus ojos, están rojos igual que su cara. Se limpia con su mano.

—¡No es buen momento! —susurra—, necesito estar solo ¡por favor Sofía vete!

Mis lágrimas se deslizan por mi cara verlo así me estremece y que me diga que me vaya me pone peor.

—¿Qué te ocurre? Quiero... estar contigo y... —mete su cara entre sus piernas flexionadas y coloca sus manos en la nuca. Me acerco a pesar de su actitud.

—No quiero que me veas así —pero no me puedo detener lo necesito.

Me agacho cojo sus manos y trato de soltárselas.

—¡Sofía! —su voz es un hilo, no lo escucho. Levanto su cara, seco sus mejillas y lo beso, sus manos rodean mis hombros— no soy bueno para ti... ni para ti ni para nadie, Y..

Acalló su voz con un beso y mi lengua se desliza suavemente en su interior, baja sus manos por mi espalda y quita mi sujetador, evita mirarme; dejo de besarlo y nos miramos largamente, me perturba y a la vez me eleva a otro nivel donde sin hablar nos decimos mucho.

Roza un dedo por mi mejilla y siento electricidad como si pequeños voltios revolotearán dentro de mí, la intensidad de su mirada es... ¡no tengo palabras! Sus labios se deslizan por mi cuello y llega a mis pezones los rodea con su lengua y los succiona.

Rodea mi cintura y me aprieta a su cuerpo mientras estira sus piernas y me sienta ahorrajadas sobre él, coge mi cabeza entre sus manos y devora mi boca. Me penetra lentamente, como si quisiera detener el tiempo, pero es desesperante porque mientras más se hunde la espera se hace insoportable.

Me arqueo, mi humedad y sus ímpetus hacen que nuestros gemidos y fluidos sea lo único que se oiga en toda la cueva.

—Te quiero Sofía... Necesito fundirme en ti —vuelve atrapar mi boca, dejándome sin aliento.

Mis sensaciones se intensifican igual que su violencia contenida, se estruja y yo lo imito.

—¡Aaahh, Dios! —grito.

Se levanta conmigo pegada a él, me da la vuelta y quedo con mi torso inclinado, viendo la roca, me sostengo con mis manos apoyada en ella; mientras me coge por la cintura estruja mis nalgas y un ruido sordo se escucha ¡me ha dado una nalgada a la vez que me penetra! Se desliza por mi espalda y tengo su aliento en mi oreja jadeando y resoplando con violencia cuando vuelve estrujar mis nalgas y su balanceo se hace más rápido. Rodea sus brazos por mi torso y posa su mano en mi húmeda vagina acariciando mi clítoris y me pierdo porque mi orgasmo ha llegado, como un himno de intenso placer, ¡muy, muy, alto tanto que mis piernas se han vuelto gelatina!

Me sostiene con fuerza y empuja como si en eso se le fuera la vida y apagara la mía de tanto sentir, se enrolla mi pelo en la mano y jala de él.

—¡Sofía! —solloza, ¡aun llora! Mi vagina se contrae por su cuenta y su orgasmo se hace más sonoro y largo, lo sé por su mano apretujándome la cintura para que no me mueva— ¡Nena eres mi locura... quítame este dolor!

Poco a poco nos calmamos, nos sentamos en el suelo y me acurruco en su pecho, fue muy rápido pero intenso.

Nos mantenemos abrazados mientras acaricia mi espalda. Le hablo al oído.

—Estaba... ¡desesperada por verte! —muerdo su oreja y él besa mi cuello.

—¿Qué vamos a hacer con esto? —acaricia mi pelo— yo también te necesito y... Es siempre, quiero estar contigo... Me jode que te tengas que ir.

—Lo sé, pero, no puedo vivir contigo, aun no —pega su frente a la mía y cierra sus ojos.

—Bueno, es... excitante todo esto, pero te quiero conmigo.
—¿Por qué llorabas? —abre los ojos y me aprieta la cintura con fuerza.
—Porque... hay cosas que no entiendo... Solo tú me centras entre tantos miedos, sombras y oscuridad.

Hoy he amanecido... ¡feliz, feliz! Llevare a los niños de excursión al río, junto con la clase de Ele y... ¡Dani nos acompañará! Pero no a las cascadas que quedan detrás de la casa nueva, no, esa es nuestra y no quiero que los niños tengan acceso a ella; saben que no deben ir y eso está muy bien, por qué Dani y yo la tenemos solo para los dos.

Llaman a la puerta de mi habitación.

Hay siete habitaciones tres de un lado y cuatro del otro, hay dos baños uno en el cuarto de Agustina, porque es la mayor de todas y otro al final del pasillo; las paredes son de ladrillos de adobe, techo de palma y piso de cemento muy pulido; el salón es grande y en el está la cocina el comedor de ocho sillas hechas de troncos de árboles de la selva igual que la mesa; la sala tiene dos sofás también de madera con cojines, está ubicada detrás de la capilla que está construida del mismo material para que el calor sea más soportable, pues nunca lo hace, se siente el frescor cuando se está dentro y todas las casas de la aldea son así.

El patio es inmenso tenemos como vista el Auyantepuy de fondo, aunque no podemos apreciar bien su meseta, porque estamos muy pegados a sus paredes, pero la vista es impresionante.

Ya casi estoy lista, me miro en el espejo antes de abrir la puerta tengo buen color ya hace cuatro meses que llegue de Irlanda.

Me pongo una blusa blanca de encajes sin mangas y un short de blues jeans, mis botas timberland y me he dejado el pelo suelto, es negrísimo y lacio, aunque con el corte en capas que me he hecho se ve con ondas suaves, me gusta mucho este nuevo corte largó, pero con mucho volumen.

—¡Buenos días Sofi! —es mi amiga Belén, la enfermera. Me da un beso en la mejilla.

—¡Hola Belén, tú tan temprano por aquí!

—Ay amiga... ¡Estas... preciosa! —da un paso atrás para verme mejor— Quien tuviera esos ojos, esa cara, ese pelo y ese cuerpo que Dios te dio mujer.

—Gracias, no es para tanto, chica.

—Y ¿cuál es el apuro?

—Es que estoy preocupada con los resultados de las pastillas que me diste para examinar, y quería decírtelo antes de que te fueras a la escuela.

—Pasa... ¿dime? —entramos otra vez a mi habitación.

—Cuando me las diste no le di importancia y como no quisiste decirme no insistí, pero necesito saber quién las toma.

—Daniel.

—El chico que tiene problemas mentales —afirmo con la cabeza, pero la forma de referirse a ¡problemas mentales! Hace que mi corazón se retuerza.

—Pero ya no las toma, y está mucho mejor ¿por qué, que pasa?

—Son muy peligrosas, creo que a ese chico lo han intentado envenenar —se me acelera el corazón.

—¿Qué tienen de mortales?

—Perdida permanente de la memoria, en esas dosis hace que sea lento, pero combinado con el

cianuro deteriora tanto mental y físicamente, es una locura —niega con la cabeza, ¡Dani ha podido morir!

—Entonces, ese doctor de pacotilla podría estar preso si esto sale a la luz —lo digo con rabia.

—Y... hay otra cosa, busqué en internet cuando estuve en Canaima a ese tal doctor y hay varios Elian Spencer doctores, pero ninguno es él, no sé por qué Jeremías ha pasado por alto esos detalles, te has hecho muy amiga de ese muchacho ¿verdad? —¡amiga! Loca perdida, que no es lo mismo en cuatro meses que han pasado volando.

—Sí, desde que lo vi por primera vez supe que todo lo que decía Frankenstein era mentira.

—¿Frankenstein?! —se ríe— Tú como siempre cambiándole el nombre a la gente.

—Es que... cuando lo vi, Belén me dio —hago como una serpiente— muy mala espina.

Nos reímos.

—Bueno, Sofí, tengo que irme, puedes contar conmigo para ayudar a tu amigo en lo que haga falta, es de locos no, recluir a un muchacho tan joven solo porque tenga una enfermedad mental o que sea adicto no me parece normal, tendría que estar en un lugar especializado.

—Belén te puedo asegurar algo, Dani... ni tiene esa enfermedad ni es adicto, se le notará y he estado con él y a mí no me lo parece, su historia clínica me imagino que la tendrá Jeremías.

—Imaginas bien, pero eso no es problema, yo te puedo hacer una copia.

—Gracias Belén.

—No es nada mujer... ¡Ay Sofí! —me pone su brazo en mi hombro.

—¿Qué?

—¡Qué! Se te ilumina la cara cuando dices, ¡Dani! —se pone la mano en el pecho y aletea las pestañas.

—¡Tonta! No es eso, es que... me da penita —se ríe.

—A un hombre como ese, porque ¡acuérdate que lo vi! No se le tiene mucha... ¡penita! Esta... ¡buenísimo! Y a ti te brillan los ojos —ambas nos reímos, con Belén sí puedo hablar de estas cosas.

Creo que ha comenzado a vérseme hasta en la cédula de identidad que estoy chiflada por ese hombre, debo ser más discreta aun no quiero que se enteren, me gusta vernos a escondidas, meterme en su cuarto en su cama. ¡Sofía está doble vida va a acabar contigo!

—Bueno me voy, las dos vamos a llegar tarde a nuestros deberes, hoy estaré en Canaima, aquí la gente no se enferma así que debo ponerme en marcha —me da un beso en la mejilla y salimos juntas, ella se despide de las demás y yo voy a la cocina a tomarme un café y a comer lo que haya preparado Carmencita de desayuno.

Estoy nerviosa, les voy a presentar a Dani, formalmente a mis alumnos y a Ele que aún no sé por qué no lo conoce, aunque creo que he sido yo quien no lo ha permitido.

No lo veo desde ayer que fui a comer arroz biryani y un dulce llamado gulab jamun comida típica de la tierra de Tom. Queríamos ayudar a Tom a cocinar, pero no quiso, así que mientras, Dani me enseñaba sus ejercicios marciales y algo de defensa personal entre caricias, risas y besos con música clásica de Michael Nyman que se repetía y repetía, nunca la olvidaré se ha quedado en mi mente junto con lo que hicimos.

—¡Estamos todos!

—¡Sííí, maestra! —gritan los niños todos bien vestidos para la ocasión.

—Los míos ya están listos, Ele cuando quieras podemos partir —asiente con la cabeza.

Ele, San que es el mayor de todos y yo llevamos la comida y nuestras toallas, los demás llevan las suyas.

Son las nueve de la mañana, y al llegar, Ele y yo preparamos el sitio donde nos vamos a ubicar, lo bueno de nuestros alrededores es que a los turistas no se le es permitido llegar hasta aquí, así que tenemos el río para nosotros solos.

Hay unas piedras enormes que hacen canales naturales, que bajan por unas pequeñas cascadas de colores, las plantas endémicas y las piedras hacen que sean así de hermosas, he venido algunas madrugadas cuando me cuesta dormir y es impresionante como brillan.

Nos instalamos en la piedra de la sirena, una piedra con curvas de mujer donde se hace en uno de sus lados una especie de banco grande ideal para sentarnos, mientras los niños más atrevidos se tiran por una liana.

Me quitó la blusa el short las botas y me quedo descalza, y sólo con el traje de baño de una pieza de color negro con un dibujo azul de un lado, y un short muy corto de lino.

Ve el reloj son las diez y Dani no llega,

—Sí, creo —veo alrededor y Dani no aparece.

—¿Y tú, no te vas a meter? —digo eso y los niños comienzan a animarla y se mete al agua.

Todos se están bañando y yo estoy que me muero de los nervios, volteo y veo que Dani viene, vestido con un short azul, una camiseta beige, unas chancletas marrones y con el pelo suelto, guau ¡está para comérselo!

Los niños están entretenidos jugando y Ele parece otra niña más, mientras yo estoy con el corazón que se me sale por el pecho, siento su presencia detrás de mí.

—Hola —digo con unos nervios que se sienten en mi voz.

Me siento intimidada, todo dentro de mí se ha descontrolado, y eso está muy mal, debo contenerme y no abalanzarme a sus brazos. Se muerde el labio cuando me ve.

Estoy sentada en la piedra de la sirena y se sienta a mi lado, casi rozando mis dedos, pero cruzo los brazos sobre mi pecho por sí pretende tocarme o yo a él... ¡estoy de los nervios! Hay muchos ojos que en cualquier momento podrían mirar hacia nosotros.

Se acerca a mi oído.

—Hola, está usted... ¡para hacerle maldades señorita maestra! —se ríe ¡Dios me va a dar algo!

—Dani, no estamos solos, aún no te han visto, pero cuando te vean... —en ningún momento nos miramos, ambos estamos atentos a lo que pasa en el río.

—¿Tú crees que pueda pasar desapercibido y plantarle un beso ahora mismo? —me mira de reojo— Lo hicimos ayer con Tom a nuestras espaldas, sabes que para mí es fácil hacerlo.

¡Está disfrutando de cómo me pone! Lo de ayer ¡fue lo máximo! Solo con saber que en cualquier momento Tom, podía entrar a la terraza donde supuestamente hacíamos ejercicio nos excito tanto a los dos que sólo fue penetrarme, y ambos acabamos al mismo tiempo, bueno, antes hubo risas, miradas, caricias, apretujones y tocamiento que detono la chispa, solo era mirarnos y ya.

—¡Dani, por favor! —me sale una risa nerviosa— Hoy no pasara nada de eso, vale.

—Eso lo veremos, no le prometo nada, señorita maestra, pero ¡me encanta que este nerviosa por mi culpa! Aunque como sabrá, me cuesta prometerle no tocarla —me he quedado muda en mi nube.

Es tan excitante, los niños y Ele podrían percatarse de nosotros, y Dani haciéndome volar con sus palabras y este cuerpo mío que vibra tanto con su cercanía.

—¿Cuántos de los niños saben mi idioma?

—¡Todos! —lo miro y se muerde el labio para no reírse yo lo imito, pero para detener mi temblor.

—¿Por qué? —hablamos muy bajito como un susurro.

—Cuando quiera hacerte algo con mis manos para no volverme más loco te lo diré con palabras como en... ¿francés? Por ejemplo.

—Puede ser —me río.

—¿Puede ser qué?

—¡Qué sepan francés!

—¡También hablan francés! ¡Qué buena maestra han tenido! —reímos yo asiento con la cabeza, si supiera que todos los de la aldea tenemos la capacidad de que los idiomas sean pan comido.

—Ahora sí que no recuerdo que otro idioma hablo —nos reímos tan fuerte que los niños y Ele se percatan de nuestra presencia.

—¡Necesito tocarte o me volveré loco! Mejor dicho... Más loco —trago grueso y mi rubor se eleva a su nivel más alto, está demasiado cerca.

¡Se está riendo!

Me levanto de la piedra para cortar distancia porque me dará un infarto.

—Deja ya de jugar, vienen para acá así que compórtate.

—¿Quién? ¡Yo! —¡no ha parado de reírse!

—En algún momento te meterás al agua.

—¡Dani por favor, ni te atrevas eh! —le suplico.

—No me provoque con esos ojos y ese cuerpo, o no respondo de mi maestra Sofía recuerde que estoy loco —¡esté hombre va a acabar conmigo!

Los niños están muy cerca este día promete ser de mucha tensión para mí.

—Te he estado observando desde que llegaron, cuando te desvestías y... no tengo la culpa de que me pongas como me pones y...

—¡Ya! —digo para que no siga.

—¿Qué tal el agua niños?

—Bien maestra.

—Chicos... les presento a Dani... Dani, te presentó a mis alumnos, este es Juan, Marta, Iraku, Mariana, Mario, Valentina y Macu y estos son los de Elena; San, Javier, Cristina, Sol, Vicente, Berta y linda.

—Hola, Dani —dice Macu la más pequeña, Dani le da su mano.

—Hola pequeña, gusto en conocerte preciosa —¡qué galante!

Se agacha para estar a su altura, todas las niñas están emocionadas ¡y quién no! Todos lo saludan con un apretón de mano.

—Y esta es mi hermana Elena —le he hablado a Dani de Ele.

—Mucho gusto Daniel... Dani —Dani le da la mano, pero Ele le da las dos ¡oh que exagerada! Conociéndola como la conozco se lo que está pensando mi hermanita ¡la novicia!

—¡Tú eres Elena! El gusto es mío... tu hermana me ha hablado mucho de ti —que bonito se le oye hablar en español.

—¿Quieres tomarte un papelón con limón? ¡Está bien frío! —qué bueno que Ele le ha hablado en español así tendré oportunidad de oírlo, siempre que hablamos lo hacemos en inglés.

—¡Sí claro! Gracias, está haciendo bastante calor —¡ni que lo diga!

—Ponte cómodo Dani —dice Ele.

Ese ¡ponte cómodo! Hace que se me acelere el corazón, no sé por qué. Se quita la camiseta ¡ya entiendo por qué mi corazón anda como loco! Ele me mira ¡uy que bien me conoce! Pero aún no quiero que ni siquiera sospeche que entre Dani y yo hay algo, ¡algo muy intenso!

—¡Niños! Pueden bañarse sin irse muy lejos —digo fuerte para que todos me oigan.

Lo veo muy entretenido con los niños, a veces se pierde por que hablan muy deprisa, tengo que poner rápido la comida en orden para rescatarlo, de vez en cuando me mira, San es el que más habla.

—Quién lo diría y pensar que hace cuatro meses cuando llegó nos dijeron que estaba loco ¡se ve tan sano que da asco! —dice Elena que termina la frase con un suspiro.

—Sí —me quedo lela mirándolo él me mira y volteo rápidamente.

—Qué bueno que te has hecho amiga de él Sofia... el pobre debe sentirse sólo.

—Sí, bueno le he llevado algunos libros, hablamos mucho —¿hablar?!

—El doctor ese que lo trajo no ha venido más.

—Dani nunca ha estado loco, ni es adicto como decían, míralo... sino se le notara, el pobre solo ha perdido la memoria —sólo tiene una adicción y esa es ¡el sexo! Ese sexo que me atrapa y me cautiva sin ánimos de huir.

Lo miro y me deleito con su pecho sus brazos su cara risueña parece un niño más, y pensar que he estado prisionera por esos fuertes brazos y su boca ha acariciado los lugares más secretos de mi cuerpo que ni yo misma sabía que existían, y esos ojos han sido testigo de mis orgasmos más alucinantes... Me mira y me ruborizo, caigo en cuenta que tengo a Ele frente a mí y salgo de mis pensamientos perturbadores.

—Sí, es verdad.

—¿Y por qué ese doctor ha dicho eso? Es muy extraño. ¿Él no te ha dicho nada?

—No, no recuerda nada.

—¿Ni Tom, no te ha dicho nada? Yo estuve hablando un día que fui a su casa, pero no pude sacarle nada —recuerdo ese día y me ruborizo, Dani y yo nos amamos ese día como si no hubiera un mañana.

—Tom, le teme a alguien.

—Sofi, aquí entre nos, no te parece que está... ¡buenísimo!

—Ele por favor, ¡ya sí! Me da la impresión de que ser monja no es la mejor decisión que has tomado.

—¿Te gusta verdad? Vamos es muy raro en ti que no me hayas comentado eso, si cuando viajamos nos la pasamos en eso —la miro de reojo y le hago un gesto de, ¡de que hablas! Ele me descubrirá si no paro esta conversación.

—¡Vamos, chica, no te hagas la ilusa conmigo! Estamos muy atentas a los chicos guapos, y con este pues sí no lo veo no me hubiera enterado.

—Vale, tienes razón puede que me guste un poquito, pero me preocupa su situación, me pasas esa bandeja, por favor —trato de cortar la conversación y distraerla en otra cosa, si hay alguien que me pueda descubrir, esa es Ele.

Ya hemos terminado de preparar la comida en los envases para cada niño, es arroz con pollo, yuca frita, queso, pan, y plátano frito, se lo devorarán en un dos por tres y junto con los deliciosos pasteles que han preparado Ele y Carmencita esto promete ser un banquete.

—¿Nos metemos al agua? —le digo a Ele.

—Métete tú, yo me metí hace rato para complacer a los niños, pero justo esta mañana me ha bajado la regla.

Me subo por la piedra donde está la liana, siento que todos me miran; comienzan a aplaudir y me lanzo mientras todos se apartan de mi camino.

—¡Guau, maestra Sofia! ¿No le da miedo? —me pregunta Marta.

—No, lo he hecho mucho antes de tener tu edad.

—A mí me da miedo —Marta es muy miedosa, le teme a cualquier bichito que ve, pobre, y pensar que vive en la selva.

—Tienes que dejar de tener miedo Marta, ¿quieres que nos tiremos juntas? —miro a los demás — ¿Crees que lo haría si fuera peligroso?

Niega con la cabeza.

—¿Entonces qué me dices?

—Después, maestra.

—No Marta, después no, dentro de un rato vamos a comer y luego no podrás.

—Si quieres yo me puedo subir con ella —me dice Dani.

—¿Te subirías con él, Marta? —Marta lo mira.

—Sí... ¡está bien! —me dice ¡vaya con la niña hoy me ha salido competencia!

—¿Cómo crees que pueda sostenerla? —me pregunta Dani.

—Cógela en brazos... y que ella se abraza a tu cuello —él me mira con esa mirada que sabe que me quema y yo volteo a otro lado para no delatarme. ¡Controla tus pensamientos Sofía!

Los miro ir hacia la roca, Dani sujeta a Marta con un solo brazo y ella se agarra a su cuello.

Se han lanzado bajo la atenta mirada de todos. Marta está muy alegre porque por fin pudo tirarse y era la única que no lo hacía.

Aprovecho de nadar, el agua que sale de las rocas es cálida y cristalina esta zona está rodeada del árbol ixsira, es un árbol endémico que nos regalan unas flores diminutas amarillas, que son la delicia de las abejas, colibríes y las mariposas azules, y de ellas nuestra rica miel, única en el mundo; duran hasta agosto, mudan sus flores y ya para noviembre se vuelve a poblar y así están todos los demás meses.

Los niños aprovechan para jugar, porque después de la comida Ele y yo no los dejaremos meterse al agua hasta después de media hora.

Jugamos ¡lucha de gigantes! Los niños más grandes se montan a los hombros de Dani y los más pequeños en los míos, me gusta este juego, tengo que agarrarme de las manos de mi adorado tormento, para no caerme y de vez en cuando me guiñe el ojo y yo, ¡no dejo de ruborizarme!

Nos reímos mucho y a mí me ¡encanta verlo reír y hablar en español!

Ya son las cuatro de la tarde hora de recoger, pero nadie se anima, yo le leo a los niños un cuento en francés y Ele está muy entretenida hablando con Dani; ¡uy Ele tiene la habilidad de enterarse de todo!, espero que no se allá pasado y Dani no le haya dado pistas, también se ha unido a ellos San, es el mayor de todos con doce años y se aburre un poco con los cuentos.

Mientras hablan de vez en cuando me mira y yo lo miro, creo que nadie se ha dado cuenta de lo nuestro.

Ha sido un día estupendo, Dani nos ha acompañado hasta la escuela cargando los bolsos.

Me despido del último niño, ya Ele también se ha marchado, sólo quedamos Dani y yo para terminar de ordenar y él irse para su casa, son casi las seis de la tarde.

—Ha sido un día atípico para ambos.

—¡Ah sí! —me toma de la mano yo no la rechazo, todo el día sin poder tocarlo ya era demasiado para mí— Lo... único malo... es que hoy no he podido besarte y eso lo siente mucho mi boca.

Me pongo roja. ¿De dónde saca cada cosa que me dice?

—¡Ya Dani! Yo también lo siento, pero hemos tenido un reto hoy y lo hemos cumplido.

—Bueno —se detiene y se coloca frente a mí— el día aún no ha acabado Santa Sofía —miro

el reloj.

—Me gustaría mucho irme contigo y... —me cuesta hablar como él lo hace me ruborizo y me pongo nerviosa.

Bajo la cabeza y me levanta la barbilla para que lo mire.

—¡Aquí no por favor! Puede venir alguien —mira por encima de mi cabeza

—Ya todos se han ido, he pasado todo el día conteniendo las ganas que tengo de ti, no me puedes hacer esto —pega mi frente a la suya.

—Dani... esto no es correcto ni normal y no hay un solo día que... —me estremece la intensidad de su mirada.

—No hay un solo día que... no te desee Sofía... Y... es normal —me abraza— ¡vente a vivir conmigo!

Me aparto asombrada.

—Eso no puede ser... ¡estás loco! —se pone serio, muy serio

Trago grueso por lo duro que se ha vuelto su mirada.

—¿Por qué no me habías dicho que eras huérfana? —¿y eso que tiene que ver? ¡Oh, Ele! Que más le habrá contado.

—¡Será por qué no hablamos! Porque... solo te importa una sola cosa de mí y sí... ¡soy huérfana! Me críe con monjas, ¡toda mi vida! Por eso no puedo irme a vivir contigo, así como así —no he podido contarle casi nada de mi vida por... Quiero escapar salir corriendo, hoy su mirada me ha mantenido muy feliz y... ¡ahora esto!

—Pero si puedes meterte en mi habitación cuantas veces te dé la gana para ¡aturdirme con eso que haces de mí! Para luego marcharte ¿sabes lo que eres? Una bruja y... ¿eso sí lo aprobarían tus monjas? Que te coja en mi habitación en la selva en... —¡Que te coja! ¡Dios por qué ha tenido que decir eso! Si todo iba tan bien, le doy una bofetada en la cara

—¡Daniel vete! —niega con la cabeza, me aparto de él, pero me agarra fuertemente por el brazo.

—¡Acaso he dicho algo que no sea verdad, Santa Sofía! —estoy a punto de llorar, esto se le había pasado, todo iba tan bien, no puedo irme a vivir con él— ¡Mírame Sofía por favor! ¿He dicho algo que no sea verdad?

—Habría sido mejor que lo hubieras pensado, me haces sentir como una cualquiera, eres cruel con esa manera tan... —se me hace un nudo en la garganta.

—¡¿Sincero...?! Es lo que siento, quiero estar siempre contigo ¿qué es lo que no entiendes? ¡Sé que no recuerdo una puta mierda de mi pasado! Y hasta puedo entender que estés cagada de miedo porque no te dejaran que vivas conmigo porque... ¡soy el loco! —grita, alguien nos puede oír— Pero si de algo estoy seguro es que no puedo ser de otra manera digo y hago lo que siento ¡y quiero estar contigo! ¿Qué coño no entiendes?

—Sí, lo entiendo, pero las cosas no son tan fáciles.

—¿Fáciles? Entonces porque me buscaste porque eso era lo más difícil, ir a buscar al loco del pueblo para que...

—¡Dani... por favor! —levanto la mano para darle en la cara y me la sostiene con fuerza.

—¡Ojalá no te hubiera conocido nunca, Sofía! Desearía no volverte a ver ¡pero no puedo, joder! ¿Qué coño me hiciste? No puedes entenderme porque... —grita. Su mirada es tan fría que me obliga a mirar hacia abajo, respira con dificultad y me suelta de mala gana; camina para marcharse, pero se voltea antes de llegar a la salida con una mirada dura— Sabes que puedo hacer que te olvide con sólo ¡una pastilla! Olvidarme de ti, sería perfecto y acabar con esta

desesperación de quererte y no poder tenerte cuando quiero, eres peor que una enfermedad y...

—Dani... —lo veo alejarse molesto mientras mi corazón se acelera y mis lágrimas bajan por mi rostro.

¿Por qué será así! ¿Qué hago? Dani no puede tomarse una pastilla de esas.

¡Dios ayúdame, por favor!

Estoy en casa, pero no estoy, pienso y pienso en Dani en que posiblemente se vuelva a tomar esas asquerosas pastillas.

—Tom disculpa ¿puedo hablar con Dani? —después de tanto pensar que ya me dolía la cabeza, he saltado por la ventana de mi habitación y decidí venir a verlo.

—¡Sofía, es tarde! —son las once de la noche.

—No te preocupes, me críe en esta selva.

—Dani no está... ¿Ha pasado algo Sofía?

—No eh... sólo quiero, preguntarle una cosa —me siento absurda, pero no iba a poder dormir en toda la noche con esta angustia.

—Cuando llegó se bañó y se puso a hacer ejercicios, luego ha ido al río, aún no ha cenado.

—Okey, gracias Tom.

Llego al río, hay luna, pero aun así no lo veo, espero que no se le haya ocurrido la brillante idea de entrar en la cueva puede ser muy peligroso.

—¡Dani, Da...! —grito. Me quedo en silencio por si contesta, a lo mejor como esta arrecho no lo haga.

Recorro la orilla con mis sentidos a tope porque está un poco oscuro, aunque la cascada y su laguna emiten luz de las piedras del fondo.

—¡Santa Sofía! ¿Qué haces aquí? —me sobresalto está detrás de mí así que me volteo.

—Eh...Yo... Tenía que asegurarme que no tomaras esas pastillas.

—¡Vaya...! ¡Que maestra tan linda y preocupada! Pero no tiene nada de qué preocuparse, estoy loco, pero no quiero parecer más de lo que estoy.

—Me dejaste muy preocupada creí...

—Creyó mal maestra, tengo que irme Tom, me está esperando para cenar y le aconsejo que usted haga lo mismo, no querrá preocupar a las monjitas.

Se voltea para marcharse, pero al segundo da la vuelta y mi corazón se acelera.

—¿Una pregunta?

—¿Qué? —estoy muy nerviosa.

—¿Por qué, no hay zancudos? —¡ah era eso! Trago grueso.

—Es... el árbol de las flores amarillas, esta clase de árboles hacen que los zancudos y algunos insectos no puedan entrar, es algo químico que desprenden sus hojas, solo las abejas y otros insectos pueden acercarse.

—Interesante, se podría comercializar y acabar con esos bichos.

—Es un árbol endémico de esta zona específica y uno de nuestros secretos y... —¿por qué estamos hablando de árboles?

—Vamos hasta la casa es más cerca por ahí llegar al poblado —le sigo y ninguno de los dos dice nada.

Ya estamos cerca de la casa y los árboles han quedado atrás, la luna hace que esté todo más claro; Dani ni se voltea y es como si yo no existiera. He venido a las once de la noche y... ¿es así como me recibe?

Cuando estamos cerca se detiene, pero yo sigo y lo alcanzo.

—Dani, le he dado las pastillas a mi amiga Belén, su marido la ha analizado y contienen algo que hará que pierdas la memoria progresivamente y también llevan cianuro ¡es mortal! Por eso me preocupe cuando me dijiste que...

—¡No quiero que te preocupes por mi Sofia! No las tomaré no vale la pena... volverme más loco por alguien que va a dejar de importarme —se hace un silencio aterrador y me entra un frío de repente.

—Bueno... Entonces me voy solo vine a eso —la voz me tiembla todo me tiembla.

Esta tan seco, distante. ¿Se habrá cansado de mí? Estoy dispuesta a quedarme si me lo pidiera lo he pensado mucho en el camino y es lo que quiero.

—Entonces... que tenga buena noche maestra Sofia, salude a sus monjitas de mi parte, me imagino que no sabrán que ha venido a ver al loco, pero usted es muy hábil para engañarse a sí misma así que hacerlo con las monjas le será muy fácil —¡Dios va a dejar que me vaya sin más!

Se aleja sin voltear en ningún momento, cierra la puerta y yo me quedo ahí en medio de la nada con estas ganas de él. Recojo lo poco que me queda de orgullo y dignidad y, sigo mi camino con mis lágrimas de compañía.

Dani tiene razón soy yo la que lo busca y la que lo provoca, ¡una pervertida del sexo! ¿Me estaré volviendo ninfómana? O ¡soy una puta y no lo sabía!

Ya ha amanecido y yo sin pegar ojo, debo estar como un tomate de tanto llorar, hoy no iré a dar clases diré que tengo un fuerte dolor de vientre.

Me he quedado todo el día en mi habitación y al mediodía mamá María entra a traerme una sopa de gallina.

—Hola mi cielo ¿cómo te sientes? —estoy en la cama con mi celular y oigo música. Mamá María se sienta a mi lado.

—Me tienes muy preocupada, has estado llorando y no sé por qué —¿cómo lo sabe? Mis labios se hinchan al igual que mis ojos cuando lo hago y anoche la pase llorando, la actitud de Dani me ha dolido mucho.

—Ya me está pasando

—Tenías tiempo que no te dolía.

—Debió ser la salida de ayer con los niños —me he vuelto una mentirosa no tengo la regla, pero fue lo único que se me ocurrió para ocultar este aspecto tan deprimente que tengo ¡y todo por tu culpa Dani!

¿Por qué me he enamorado de ti? Estaba mejor antes de conocerte.

Mamá María se sienta a mi lado aún estoy en la cama. Antes para mí mentirle era algo que no podía, ¡ahora lo hago y el corazón se me acelera por sentirme mal! Pero sé que lo que me ocurre no se lo puedo contar a nadie y... ¡no lo puedo detener!

—Ya se acerca Navidad, ve pensando que hacer con los niños en sus días de vacaciones.

—Sí, lo voy a pensar.

Dos días sin tocarte es muy duro para mí, hemos hecho el amor todos los días que nos hemos visto ¿se habrá aburrido de mí? ¡En cuatro meses! ¿Y si me alejó de verdad?, pronto los niños tendrán vacaciones y ¿si voy a visitar a Emilia a Alemania?

Tengo a mamá María frente a mí y soy capaz de pensar estas cosas ¿estaré poseída por algún mal? ¿Dios que me está pasando?

—No te hubieras molestado, ya iba a salir a comer —salgo de la cama me siento en la orilla y mamá María se sienta a mi lado y rodea mi hombro con su brazo.

—No es nada cariño, recuerdas cuando te desarrollaste, no querías salir de la cama fue fatal

para ti que te viniera la regla —debería ser para todas, es horrible tener que soportar esos dolores de vientre.

—Menos mal que Camila con sus remedios caseros te los calmaba.

—Sí...

—Bueno, ahora come, mi niña —Ele aparece en la puerta, viene cargada con dos bolsas.

—Bendición mamá María.

—Dios te bendiga, cielo ¿y qué traes ahí?

—Pues cosas que le han mandado los chicos a Sofía, les he dicho que estabas malita y cada uno quiso mandarte algo... ¿Y cómo sigues Sofi?

—Estoy mejor, pero si sólo es dolor de vientre.

—Pues sí, pero sabes cómo son ellos de exagerados.

—Bueno las dejo niñas tengo cosas que hacer, y usted jovencita se come la sopa.

—No te preocupes ya me la como —sale y Ele cierra la puerta, coloca las cosas que me mandaron los niños encima de mi pequeño escritorio y coge una silla y se sienta.

—Y que tal, ¿cómo te fue con mis niños?

—Muy bien, y que raro que tienes la regla, nunca nos viene igual.

—Pues... No sé.

—Ha estado Dani por la escuela —mi corazón se acelera— fue justo cuando salíamos de clases, iba a pescar con San.

—Qué bueno, eso le hará bien hacer amigos.

—Sí, es un chico muy simpático, tiene a todas las mujeres del pueblo alborotadas.

—¡Todas! ¿Por qué lo dices? —mi corazón da un brinco.

—Escucho las conversaciones y... hoy Delia no dejaba de coquetearle —se me sube la presión de la sangre. ¡Qué! Esa es una fresca ya ha tenido dos maridos.

—Lo ha invitado su casa a merendar esta tarde después de la pesca —¿por qué siento que quiero darle un puñetazo a esa mujer? Siempre la he tratado distante un trato de colegas, porque es muy pretenciosa y critica de lejos se le nota lo arpía, vive con su madre y una tía.

—Me pregunto por ti —trago grueso.

—Ah sí, y... ¿qué le dijiste? —digo como si no me importara, pero por dentro casi me ahogo con solo hablar de él.

—Que habías amanecido enferma.

Me levanto de la cama, me siento en la otra silla para comerme la sopa y de repente se me revuelto el estómago, la veo, pero no me provoca y eso que huele muy bien. La remuevo con la cuchara.

—¡Sofía! ¿Me estas escuchando?

—¿Qué? Ah, sí, claro.

—Pues no parece, bueno me voy a cambiar para comer ¡esa sopa se ve rica!

—Sí —digo sin ganas.

—Sí, ¡se nota como te la estas devorando, con sus dragones y serpientes!

—Sí, claro.

—¡Sofía por favor! Que estoy siendo sarcástica ¡come chica! Te vas a quedar en los huesos y esa palidez que no se te quita, bueno me voy luego vuelvo.

¡Todas las chicas del pueblo alborotadas! Menos mal que no son muchas, Dani estará acostumbrado a eso.

De repente se me ha quitado el hambre, me levanto de la silla y veo por la ventana, ¿y si voy a

verlo? Así no tendría que ir a visitar a la estúpida de Delia, pero debe estar con Sandino, pescando.

Me miro al espejo y tengo los labios y los ojos hinchados de tanto llorar, no puedo seguir con esto, pero me siento sin fuerzas, tengo miedo de que Dani me deje de querer, que le gusté otra, que le haga lo mismo que a mí ¡me voy a volver loca!

¿Cómo he permitido que un hombre me ponga así? Yo que critique y cuestione a las mujeres que se dejaban llevar por la pasión del enamoramiento.

Vuelvo a la cama y me acurruco en forma fetal y las lágrimas vuelven a salir, aunque no quiera me siento muy mal, con estos celos que me están matando; ¡no aguanto esta angustia! Voy a salir de esa preocupación ahora mismo ¡Dani es mío, y no puede dejar de quererme.

Y sin pensarlo mucho, salgo por la ventana como lo hacía cuando era pequeña y quería huir de algo que no me gustaba, no sé por qué ha oscurecido tan pronto; voy como caballo desbocado por la parte del río donde los peces son más abundantes, San lo debe haber llevado hasta allí para presumir de lo bueno que es pescando, pero ha oscurecido de repente.

Oigo risas, y mi corazón se acelera porque también se oyen voces. Tiemblo a medida que me acerco, veo su espalda desnuda y los brazos de Delia cuelgan de su cuello.

—¡Me gustas mucho, Dani! No soporto verte con la niña consentida de Sofía, es una mosca muerta, no puede enseñarte lo que yo... Eres muy hombre para ella —se besan y ¡yo me quiero morir! Siento que me ahogo ¡no puedo respirar!

—¡Ey Sofía... Sofía hija levántate! —abro los ojos y mamá María está al pie de la cama ¡era un sueño! Un sueño muy inquietante— Son las seis de la tarde jovencita y no has comido nada —veo hacia la mesa y la sopa está intacta.

—Es que no tengo hambre.

—No, no, señorita ahora mismo se la come... ¡Ana! —grita.

—¡Sí, dime! —le dice sor Ana desde la cocina.

—¡Ven Anita... por favor! —trato de sentarme, pero no puedo y no quiero asustarlas, pero me he mareado al tratar de levantarme, son muy exageradas.

—Calienta de nuevo la sopa, por favor, esta señorita se va a quedar en los huesos si no come.

—Enseguida María.

—¡Y déjala en la mesa del comedor Anita, por favor! Que ahora mismo se levantará de esa cama, irá a la mesa y comerá con las demás.

Entro al baño me lavó los dientes y voy al comedor a comerme la bendita sopa.

Otra vez sola en mi habitación me ataca la tristeza. «Sabes lo que eres, ¡una bruja!» Siempre he sabido que normal no soy, pero ¡bruja! Entonces somos dos brujos porque él me tiene inmersa en un hechizo desde que lo vi.

Dejo la ventana abierta y se escuchan los diferentes ruidos de las criaturas nocturnas que circundan por el valle, y yo aquí sin poder pegar ojo, Dani debe estar dormido ¡no quiero sentir esta tristeza! No puedo permitir que me robe la voluntad, puede hacerme mucho daño y eso me da mucho miedo, tal vez irme lejos sería lo más sensato.

Hoy sigo fatal, pero estar con los niños me ayuda a no pensar, me visto sin ganas, me pongo un short beige una camiseta azul de tirantes y unas sandalias también azules. Debo maquillarme un poco para no parecer una muerta.

Llego a mi salón y le escribo unas divisiones a los niños para que pasen a la pizarra y las

resuelvan, esto les aburre, prefieren que les explique y por medio de cuestionamientos cada uno llega al resultado, o por medio de canciones, acertijos o adivinanzas, pero hoy no tengo ánimos de nada.

—¡Buenos días, niños! —una voz varonil, ronca y detonante de pulsaciones descontroladas me espabilan; los niños se levantan de sus sillas y a mí se me desboca el corazón.

Volteo y Dani está parado en la puerta mientras los niños saludan en coro.

—¡Hola Dani! —Macu sale disparada, él se agacha y le da un beso en la mejilla.

—¿Me prestan un momento a la maestra? —mis pulsaciones han enloquecido.

Está vestido con un short de blues jeans una camiseta azul marino y unas chancletas negras y el pelo suelto, no me extraña que tenga a las mujeres alborotadas.

—¡Sí! —dicen todos en coro.

—Niños solo será un momento, sigan con las cuentas.

Lo llevo a la parte de atrás del salón, allí no nos vera nadie.

Apoyo mi espalda en la pared y cruzo los brazos, él se coloca delante de mí y con los brazos extendido me acorrala, muy listo de su parte, baja la cabeza y me va a dar algo está muy cerca.

—Por favor Daniel puedes... —le digo con la mirada que quite los brazos de la pared, pero no me hace caso.

—¿Qué tienes? Me... dijeron que estabas mal, y te ves, como sí... ¿Has llorado? —esta tan cerca que me obliga mirarlo.

—He estado enferma y... eso es todo, no es para tanto —trago grueso.

Tengo dos días sin dormir pensando en ti, en nosotros y en esto que me atormenta y en la frialdad con que me trataste la última vez.

Me mira detalladamente el rostro con una ternura que me estremece ¡este hombre me va a matar un día de estos!

De repente pienso en el sueño que tuve donde estaba con Delia y me provoca atarlo a mí, y que no vea a ninguna otra mujer. ¡Por qué pienso esas cosas! Ni que fuera el último hombre del mundo, odio que mi ánimo dependa de este hombre que me seduce con cada uno de sus movimientos, con la profundidad de su mirada cargada de deseo y a la vez de ternura haciendo que no haya nada en mí que no lo quiera tocar...

Sacudo mi cabeza para no seguir aturdiéndome.

—No tienes porque preocuparte por mí, recuerda que me ibas a olvidar —trato de parecer calmada, pero mi respiración me delata y esta tan cerca que debe escuchar como late mi corazón.

—Me preocupas Sofía... todo lo tuyo me preocupa, ¡no verte me preocupa no poder besarte me preocupa no...! Y olvidarte ¡he pensado mucho en eso! —desvió la mirada, pero sólo me queda ver su brazo.

—¡Mírame por favor! —súplica algo excitado. Lo miro y una lágrima perdida traicionera se escapa de mis ojos— ¿Por qué me pones así? No me gusta que llores.

Pega su frente a la mía y se ríe, mira mis labios, ¡está a punto de besarme!

—¡No! —casi mí me oigo.

Volteó la cara coge mi barbilla y me besa mientras sostiene mi cara con sus manos y yo no paro de llorar, no me puedo resistir, por más que quiera porque su suavidad e intensidad me perturban, ¡quiero esto, pero tengo miedo!

Deja de besarme y vuelve a colocar su frente en la mía.

—¿Qué hago con esto que siento por ti? Quiero... tenerte conmigo siempre y... me... desespero... cuando no puedo verte, tocarte y... —Macu se asoma.

—Maestra, ¿Dani es su novio? —nos sobresaltamos yo desvió la mirada para que Macu no me vea llorar, mientras Dani la carga en brazos.

—Sabes Macu, yo quiero ser su novio, pero ella no me quiere.

—Pues no parece, está llorando por ti y los novios deben querer a sus novias y no hacerlas llorar —Dios ¡si sólo tiene cinco años! Me río con tristeza.

—¡Daniel por favor veté!

—¡Claro lo olvidaba! Me voy tiene una clase que dar maestra —baja a Macu le da un beso y la

niña sale corriendo.

—¡Quieres dejar de llorar! —susurra con esa voz ronca que hace que quiera perderme entre sus brazos.

Se acerca otra vez y yo doy un paso hacia atrás mientras me secó las benditas lágrimas que no puedo controlar con mucha rabia, para poder llegar a mi salón, tengo que pasar junto a él, así que trato de no mirarlo y echo andar.

—Sofía, Sofía, ¡por favor! —su voz es como una caricia, me coge del brazo y me arrincona otra vez a la pared.

—¡Dani por favor, aquí no! —me va a dar algo si otro niño se asoma.

—¡No quiero comportarme así! Pero tú eres muy... Me aturdes, desesperas, me... —resopla como si le faltará el aire— ¡no te das cuenta como me pones!

Y caigo en su mirada, me mira los labios está a punto de besarme; suelta su presión en mi brazo y yo aprovecho que aún tengo algo de fuerzas por algún lado, para escaparme de sus manos y me alejo para que no se atreva otra vez atajarme.

—Prometiste olvidarme, viniendo aquí no vas por buen camino —ya no intenta detenerme y lo peor es que me duele, pero debo seguir adelante, ahora sacare fuerzas para irme lo más pronto posible, eso se me acaba de ocurrir así que volteo y lo miro fijamente, ¡Dios como me encanta! Pero no puedo seguir con esto, algo me dice que sufriré mucho por este hombre— creo que te voy a ayudar a olvidarme, no tenía pensado viajar de nuevo, pero me iré a Kenia, así yo podré olvidarte para siempre.

Se ríe y en menos de dos segundos lo tengo cerca de mi cara, con ese rostro que no hace otra cosa que volverme loca, no retrocedo, me quedo inmóvil ante su impasible mirada.

—¡Bravo té felicito! Al menos uno de los dos tiene como huir de esta locura, yo en cambio lo tengo difícil porque no sé cómo coño llegue aquí, lo único que puedo decirte es que no estaré aquí cuando se te pase la rabia —me suelta y salgo disparada.

Me refugio en el baño un minuto antes de entrar al salón para arreglar los destrozos de mi aspecto, paso mis manos por mi pelo y seco mi cara, pero cuando salgo, veo que está hablando con Delia, ella le muestra algo de un libro, están muy juntos ella le toca el brazo y se ríen, justo en ese momento Dani me mira y se pone serio.

Ahora soy yo quien niego con la cabeza y con un dolor en el corazón que no me deja respirar ¡no quiero sentirme así!

Al salir de clase, Delia se me acerca.

—Hola Sofía ¿cómo sigues?

—Bien gracias —ríe hipócritamente.

—¿Me han dicho que eres muy amiga de Dani? —¡amiga! Más que eso me ha hecho el amor muchas veces.

—Sí, bueno algo ¿por qué lo preguntas?

—Pensé que habría algo entre ustedes y... —la interrumpo.

—No, ¿por qué tendría que haber algo?

—Te lo pregunto porque... me gusta mucho, no está nada loco como decían, me parece un tipo espectacular y encantador, ayer lo invite a mi casa a tomar un café y conocerlo más, mamá y mi tía Leonor fueron a Santa Elena a visitar a mi tía Eulalia —a mí que me importa, siento que me lo está restregando en la cara.

—Que bien, me alegro de que Dani haga amistades —digo con mi voz más tranquila, aunque de verdad quisiera agarrarla por los pelos retorcerla en el suelo y borrarle ese ánimo.

Delia, estuvo viviendo en Ciudad Bolívar hasta hace cuatro años, hasta que su madre se enfermó y vino a cuidarla, eran achaques de vejes, porque su madre esta como una lechuga, pero ella se quedó a darle clase a los jóvenes para prepararlo para ir al liceo.

En la aldea solo hay cuatro niños que se preparan para eso. Es hija de madre pemón y padre brasileño. Tiene veinticinco años, es un poco más baja que yo es morena clara con ojos marrón claro, es voluptuosa y hace que se vea gordita, aunque no lo este, a decir verdad, es guapa.

—Quizás lo vea esta tarde sabes, creo que le gusto, mi mamá y mi tía no vienen hasta mañana, así que iré a verlo, siempre esta sólo el pobre, lo invitare a mi casa —me dice con una sonrisa, ¡cómo me gustaría partirle los dientes para que no se riera nunca! Presiento que me lo dice para ver cómo me siento.

—Que bien Delia, bueno nos vemos mañana y me cuentas —¡no la soporto!

El corazón me late rápidamente siento mucha rabia e impotencia, si Dani ha tenido algo con esta mujer creo que voy a sufrir mucho.

—¡Sofi, Sofi! ¿Podemos hablar? —es Belén, me detengo y trato de calmarme.

—Hola Belén disculpa no te he oído, estoy algo cansada.

—Se te nota ¿y cómo sigues?

—Bien... supongo —digo sin poner mucha atención a mis palabras.

—¡Supones...! Sofi, o estas bien o estas mal —pongo los ojos en blanco.

—¡Vale!, estoy bien, físicamente.

—Ya me iba casa y me acorde que tengo algo para ti —saca del bolso una carpeta.

—Es el historial de tu amigo, pero no dice nada que no sepamos, bueno solo que tiene veinticuatro años y que está bien enfermo —lo cojo y lo meto en mi bolso.

—Le echare un vistazo esta noche.

—¿Y dónde ibas tan apurada!

—Voy a... Belén... ¿podemos hablar?

—¡Claro dime!

—Pero aquí no.

—Okey vamos a mi casa... Pancho está en el ambulatorio y Mariana está con mi mamá —asiento con la cabeza.

La casa de Belén es pequeña, tiene un salón grande donde está la sala-comedor y la cocina, dos cuartos un baño y un patio con huerto de hortalizas, flores y dos panales de abejas como todas las casas.

—¿Quieres tomarte algo frío.

—Sí por favor.

—Tengo un jugo de guanábana que esta riquísimo.

—Sí, estaría bien, gracias —nos sentamos en el comedor de cuatro puestos.

—Creo que me he enamorado —me mira asombrada y no es para menos, Belén es muy intuitiva y veo en sus ojos que se imagina quien es.

—Lo sospechaba, es ese muchacho, Dani —asiento con la cabeza— lo suponía, la forma en que se te ilumina la cara cuando hablas de él te delata y Ele ya me lo había comentado... Y... ¿desde cuándo?

Me estrujo los nudillos.

—Eso no importa ahora, lo que quería decirte es... —la miro y está muy atenta.

—Sofi, porfis... ¿dime?

—Él quiere que me vaya a vivir con él —me muerdo el labio, veo su reacción de asombro.

—Sofí, ustedes ya... —une sus dos dedos índices, yo afirmo con la cabeza y bajo la mirada; Belén es como mi hermana mayor, siento vergüenza, pero es la única a quien puedo contarle estas cosas—No sé qué decirte Sofí, cuando una se enamora el que manda es el corazón, nosotras nos criamos en un ambiente muy conservador, aunque yo tenía a mis padres, la mayor parte del tiempo la pase compartiendo con ustedes, a todas las considero mis hermanitas pequeñas y —no se adonde quiere llegar— es difícil para mí aconsejarte, en cuanto a mi experiencia, yo viví tres años con Pancho a escondidas y no te lo voy a negar, lo hicimos muchas veces.

—Pero... ¿qué puedo hacer?

—¡Haz lo que sientas!, lo que te diga el corazón eres mayor de edad Sofí, mamá María tiene que entender, pero si ese muchacho te hace feliz con el tiempo lo aceptara, el único problema son las circunstancias en las que llego y... no sabemos quién es, mejor dicho, él no lo sabe ¿verdad? —afirmo con la cabeza— Es muy guapo ¡yo diría que demasiado!

Yo me río y se me encoge el corazón.

—Lo único que te digo es que... ¡te cuides de un embarazo!, si ya lo han hecho no habrá nada que te impida volverlo hacer, es así, a lo mejor tú te cohibas un poco por la forma en que te has criado, pero los hombres son más... ¡Quieren estar haciéndolo cada momento!

Nos reímos, ¡pues amiga, no me cohibo ni un pelo, aunque debería! Y quiero igual que él hacerlo a cada momento ¡es espectacular ser amada por ese hombre!

—Lo hago, he cogido algunas pastillas del ambulatorio y preservativos.

—¡Ah ya ahora entiendo! Bueno chamita, ve mañana al ambulatorio te pondré una acorde a tu edad y características y, esto quedará entre tú y yo, no hago nada con decirte que no lo hagas porque lo harás, así que voy a ayudarte a que no salgas embarazada.

Sí, es verdad sería una locura gigantesca si eso sucediera, pero lo pienso y tener un hijo de Dani sería... ¿qué? ¡no, no me estoy volviendo loca de remate!

La puerta está abierta, escucho voces en la cocina. Afino el oído, ¡es Delia!, se me ha adelantado.

—Te hará bien salir Dani, se nos prohibió acercarnos, pero eres inofensivo, y a mí me caes muy bien. ¿Qué me dices? —ese «que me dices», sonó a provocación.

—Está bien, es bueno cenar en otra parte de vez en cuando.

—Claro así te distraes un rato, encerrarte en ti mismo y en estas cuatro paredes, no es bueno para un hombre como tú, es bueno que te abras ya son cinco meses que estas aquí ¿no? —no sé cuánto tiempo voy a aguantar escuchar, ¿soy masoquista o qué? El corazón se me va a salir y la respiración se me acorta, Delia lo está provocando, pero como le pido que lo haga si le he dicho que no somos nada y además ¿qué somos? Dos cuerpos que se... ¡no, no puedo hacerme daño!

—¿Un hombre cómo yo? —le dice Dani.

—¡Sofía muchacha! —¡Dioss trágame tierra!

Es Tom, ¡y no me ha dejado escuchar la respuesta de Delia! ¿Y ahora qué digo?, que pasaba por aquí y que me he escondido detrás de la pared, Dani y Delia lo habrán escuchado.

—Dani tiene visita, pero estoy seguro de que se alegrará de verte, últimamente está muy nervioso —Tom termina de entrar.

Delia está sentada en el taburete, está de espalda y Dani de frente tomándose un café.

—¡Sofí! No esperaba verte por aquí, como todavía estas convaleciente.

—Solo he venido a buscar un libro... eh... el libro que te preste Dani.

—¡Hola Sofia! Si he terminado de leer el libro, voy a... buscarlo a la habitación —va a su habitación y Delia no deja de mirarlo como si fuera algo exquisito.

¡Aaarrgg, es mío! ¡Dios quítame estas ganas de estrangular a esta mujer!

—Lo he invitado a cenar esta noche, estoy sola... Mamá y mi tía no vendrán hasta pasado mañana así nos haremos compañía —me dice Delia, alto y claro para que se oiga en toda la casa.

—Sí, que bueno —miro de reojo hacia la habitación y Dani viene con el libro

—¿Estabas enferma Sofia? —me pregunta Tom.

—Estaba un poco mal del estómago, creo que algo me hizo daño, pero ya estoy mejor.

—Dani me comento algo, pero que bueno que te encuentres mejor —se miran entre ellos, lo tengo frente a mí y no sé cómo disimular mi nerviosismo.

—Gracias Tom por preocuparte y...

—Muchas gracias Sofia, me entretuve bastante —Dani me interrumpe y me sostiene la mirada cuando me entrega el libro, ese ¡me entretuve! Me hace sentir como su pasatiempo.

—¿Quieres tomarte una limonada Sofia, está bien fría? —me pregunta Tom.

Delia me mira y siento que la estoy incomodando, no puedo ver la reacción de Dani porque ha quedado a espaldas mías.

—No Tom gracias, otro día —¡quédate Sofia, vas a sufrir más si te vas!

—¡Sabías qué Sofia se va a África Tom! —dice Dani, trago grueso nadie lo sabe ni yo lo sabía hasta esta mañana.

—¡Ya te vuelves a ir Sofi! —dice Delia— Tú no paras muchacha.

—Sí... lo he decidido esta mañana —creo que lo he dicho en voz alta, estoy... ¡escapando de un encantador de mujeres antes de que me haga trizas!

Tom me mira y después mira a Dani, sabe que está pasando algo, ¿cómo no va a saber, si este buen hombre es testigo de... de mi desvergüenza! Metiéndome en una casa y en una habitación de un hombre solo para que me...

—Qué lástima que se vaya tan pronto Sofia ¿verdad Dani? —Delia nos mira a los dos.

—Bueno sí, pero aún me lo estoy pensando no es definitivo, bueno ya me voy, hasta luego —siento la mirada de Dani pegada a mi espalda, mientras salgo disparada tratando de calmar mis celos y mi rabia.

Es bueno haber venido, ahora mi corazón y este cuerpo traicionero sabrán que no soy la única y que tienen que obedecer a mí cerebro, pues mi mente a veces también se la da de ciega. ¡Aaarrgg, Dios a quien engaño! Estoy furiosa y muerta de celos.

Meto el libro en mi bolso, pero creo que tiene una hoja suelta, lo abro y es una nota.

«Eres una brujilla hechicera muy testaruda y adorablemente intensa, ¿quieres huir de esto que has hecho de mí?, desatas mis demonios a límites insospechados, convirtiéndome en un adicto a tus ojos, a tu boca y a ese cuerpo que se estremece en mis brazos de puro placer, cuando me pierdo en tu exquisita humedad, y mi boca enloquece por devorarte, necesito verte, si puede ser esta noche a las once en la cascada, antes que huyas de mí, quiero saber si puedo seguir aquí sin ti»

Me sale una risa tonta, ¡un adicto a mi cuerpo! Pues ya somos dos adictos, yo me muero por el suyo, una forma de definir esto muy acertada, es que esto no puede ser normal, me siento embobada, furiosa, no me reconozco... ¡lo deseo!

Cuando llego a casa son las cuatro de la tarde, estoy un poco más tranquila lo veré esta noche sea como sea.

—¿Qué ocurre? —pregunto al entrar a casa, veo a Ana y a Carmen preparando una sopa y con caras de preocupación.

—Mamá María se ha enfermado del estómago —¿qué? Pero si ella nunca se enferma, pero

acaba de llegar de Canaima

—Ella dice que fue algo que comió, no para de ir al baño y vomitar —voy disparada a su habitación

Belén está con ella.

—Belén ¿cómo está, que tiene?

—Es una amebiasis, y ya está controlada, es fuerte así que en dos días estará mejor, ahora está débil, necesita cuidados, cumplir el tratamiento y mucha consentirla ¡lo que a ella no le gusta! —nos reímos y mamá sale del baño.

Es muy raro que alguien se enferme en la aldea, por eso nuestros médicos están más en Canaima que en el valle.

Esta pálida y demacrada, en eso se parece a mí somos del mismo color ¡blancas leche!

—¿Cómo te sientes?

—Mucho mejor corazón, fue un pescado que me comí en casa de Francisco el carpintero, Pancho ha tenido que ir para ver si alguno de ellos está igual que yo.

—Me parece muy bien, bueno voy a cambiarme.

Para la cena, que suele ser siempre después del rosario, Carmencita ha hecho sopa de gallina, le queda espectacular y siempre repito.

—¿Listo Carmencita? —le pregunto al ver que ya ha dispuesto el plato de mamá en el mesón.

—Sí, y llévala con cuidado, está caliente —entro a la habitación y está sentada viendo unos papeles.

—¡No, no! Iba a cenar en el comedor con las demás, así me siento que estoy en las últimas.

—Pues... como me ha costado llegar hasta aquí, con un tazón de sopa caliente, tendrás que comértela sin rechistar —hace lo que le digo y pone la boca como niña malcriada.

—Y tú corazón, ¿ya comiste?

—Lo haré después que te hayas comido todo esto, está muy buena —se sienta en una silla que esta puesta cerca de una mesita.

Cuando ya se había metido tres cucharadas de sopa, se levanta corriendo y va al baño a vomitar. Esta débil, pero es demasiado terca para admitirlo. Ha comido un poco más de sopa, lo necesita para soportar los medicamentos que se está tomando, miro el reloj y son las nueve de la noche.

—¡Sofí! —entra Ele.

—Ha vomitado la mitad de la sopa, no quiero dejarla sola.

—Yo me voy a la cama cualquier cosa pegas un grito —se ha dormido, pero se mueve mucho está sudando la fiebre que tiene, le he dado el último medicamento.

—¡Sofí! —ahora es Belén, me he quedado dormida en la hamaca, miro el reloj y son las once ¡las once! Dani debe estar esperándome, pero con mamá María en ese estado no me puedo mover.

—Es tarde Belén.

—Lo sé, pero no podía dormir, ¿ha comido?

—Un poco... le dimos sopa de gallina, pero se ha comido la mitad.

—Bueno... es algo —se acerca a la cama le toma el pulso y le da un beso en la frente.

—Yo vendré en la mañana, antes de que te vayas a la escuela... descansa tú también —me da un beso en la frente y se marcha.

Mamá María se ha levantado, duchado y está lista para ir a desayunar cuando yo apenas abro los ojos, ¡estoy molía! Dormir en hamaca no es lo mío, aunque sea típico de esta zona.

—¡Hola corazón!, ¿cómo amaneciste?

—Bien gracias, pero esa pregunta debería hacértela yo a ti.

—¡Ya me ves hija...! Estoy bien, un poco mareada, pero debe ser porque no he comido bien ¡tengo un hambre! Anda ve a tu habitación, y te espero en el comedor para que comamos con las demás.

Me siento como si un tren me hubiera pasado por encima, estoy fatal, me miro al espejo y tengo ojeras ¡tal vez debería quedarme! Pero sería darle la lata a Ele, sacare fuerzas y veré como viene el día.

¡Dani! No te puedo sacar de mis pensamientos ni un sólo momento, ¡como quería ir anoche!, se me estremece todo el cuerpo y me abrazo. Anoche era su cita con Delia a lo mejor... ¡no quiero pensar!, enciendo la ducha y me meto un rato, pensar me hace daño, ¡qué voy a hacer! No puedo seguir así, que mi corazón dependa de un hombre para ser feliz, ¿cómo me ha pasado esto?

—¡Vamos Tom, no podrás ganarme tan fácilmente! Jaque maté —es la voz de Dani, está jugando ajedrez se oye muy divertido y alegre.

—No has perdido las mañas —dice Tom y se ríen.

—Bueno ya sabes que... —se calla Tom me ha visto y Dani lo ha notado.

—Yo me tengo que ir, a jugar una partida de domino —dice Tom.

—¡Eso sí que me lo tienes que enseñar! —Tom se levanta de la silla están jugando en la mesa de la cocina.

—¡Sofía!, qué bueno verte por aquí —Dani está sentado de espaldas a mí, coloca los codos en la mesa y apoya su barbilla en sus manos entrelazadas, pero no dice nada.

—¿Quieres tomarte algo? —¡Dios mío que hago aquí!

Miro alrededor como si fuera la primera vez que entrara a la casa, busco la puerta con la mirada pienso en huir, pero parecería más estúpida de lo que me siento, miro a Dani y su mirada divertida me da valor para no hacer el ridículo.

—Eh, bueno, no te molestes Tom, me iré pronto.

Tom se despide y lo veo salir.

Dani lleva una coleta, un short de blues jeans y no lleva nada puesto arriba. No le puedo comentar lo de Delia tan pronto, se daría cuenta lo celosa que estoy. Yo sigo para mirarlo de frente ya que no se mueve ni dice nada.

—¡Hola! —me muerdo el labio inferior es la única forma de contener los nervios, carraspeo la garganta, me he quedado muda y eso no es bueno, estoy aquí por algo. ¡Dios dame fuerzas!

—¡Hola, Sofía! —me siento en la silla que ocupaba Tom delante de él.

Nos miramos mientras el tiempo sigue.

—¿Esto de que va... Santa Sofía? —se ríe y sus ojos se iluminan— De quién se le ocurra decir algo primero o de quién se levanté y desaparezca huyendo a África.

Se ríe cínicamente, ¡se burla de ti Sofía!, dejo mi pudor a un lado y busco su contacto; acaricio los nudillos de su mano derecha que acaba de poner sobre la mesa, nos miramos, su respiración se va agitando igual que la mía y el azul de sus ojos se oscurece; muerdo mis labios, se detiene en ellos mientras aprieta mi mano, yo sin querer cierro los ojos y sale de mi boca un gemido sin poder retenerlo.

¡Esto es más fuerte que yo!

Abro los ojos, y su mirada me quema mientras su contacto me excita tanto que hunde mi vergüenza en un pozo sin fondo; me he quedado muda, sólo hablo con mis ojos y mi cuerpo, ahora, coge mi otra mano y entrelaza sus dedos, se va creando una danza extraña entre ellos, se acarician

suavemente, y mi entrepierna está atenta a cada movimiento como si de ello dependiera su existencia.

—¡Eres una bruja hechicera! —susurra. Su voz se ha enronquecido por la excitación

—¿Qué me harías? ¿Serías mi inquisidor? Me... quemarías en tu hoguera y me verías arder en ella y... —se pasa la lengua por los labios, lo imito y me detengo en ellos igual como él hace con los míos. Se ríe.

—Me costaría verte arder y... —carraspea la garganta— no querer atizar el fuego... ¡Arderíamos juntos!

Aprieta mi mano y su mirada tiene una intensidad que nunca había visto ¡arderemos! Cierra sus ojos y mis dos manos en su puño, duelen. Afloja y aprieta como si de un código morse se tratara acelerando la comunicación por todos mis sentidos, se va haciendo tan intenso que su nombre se me escapa en un gemido.

—¡Dani!

—¡Oh Sofia! —abre los ojos— Te espere anoche, ¿por qué no viniste?

Su tono me zarandea y de un zarpazo el hechizo se esfuma, ordeno a mis manos que se estén quietas, hago que me suelte y, compruebo una vez más que tiene razón, vengo a esto, a sentirlo, ¿por qué no puedo dejar esta locura de querer tocarlo y que me enseñe el cielo cuando me besa?

Cruza los brazos de forma hermética.

—¿No deberías estar haciendo tus maletas? O ya las tienes hechas para cualquier ocasión, que no puedas decir ni hacer lo que sientes y salir corriendo —¿qué digo? Como me defiende de sus hirientes palabras, vine a reconciliarme con él no a discutir ¡no se ha dado cuenta de eso! —, eso hacen las niñas como tú, creí que eras más madura, más sensata, ahora me doy cuenta de que tienes que crecer y...

Trago grueso.

Me he quedado inmóvil en la silla sin poder articular palabra, pero aprieto los puños para tener fuerzas y que mis lágrimas no delaten mi flaqueza.

—¡Lo siento... yo...! —tocan la puerta— Mamá María está enferma y estuve pendiente de ella toda la noche.

Me mira, pero no dice nada.

—¡Hola... Hola! ¿Hay alguien? ¡Hola soy Delia! —se me agrandan los ojos y un nudo se me hace en la garganta.

—¡Vas a dejar esperando a tu nueva amiguita!

—¡Mierda qué bien! ¡Una mujer de verdad se ha dignado hacerme compañía! —abro la boca para decir algo, pero su expresión de burla me detiene. ¡Una mujer de verdad!

—¡No te muevas! —susurra.

Se levanta rápidamente y se pone la camiseta que estaba en una de las sillas y va a la puerta, oigo como se saludan se dan un beso y espero que haya sido en la mejilla, le ha traído algo a Dani.

—He visto al señor Tom salir cuando llegaba... Te he traído algunos pasteles, te puedo hacer compañía no puedes estar tanto tiempo solo, como te dije anoche, la soledad es mala consejera — ¡anoche estuvo con ella!, se me hace un nudo en la garganta muy fuerte.

Saldré por la puerta de la terraza de cristal así no me verán llorando como la perfecta estúpida que he sido.

Tendré que irme por el río para que no me vean.

Corro como si me estuvieran persiguiendo, ¡que tonta he sido! Mis lágrimas no dejan de bajar, necesito escapar.

Llego al río y me sumerjo sin quitarme la ropa, la cueva y su luz me sorprende. Salgo a la superficie y me abrazo y lloro hasta que pueda quedarme seca.

¡Por qué he sido tan tonta, fácil y loca! Me he enamorado como una pendeja, se lo he puesto todo en bandeja de plata sabe que es guapo y lo que provoca a las mujeres, ahora con Delia, con ella sí tendrá todo el sexo que quiera a todas horas si es posible, si tan solo pudiera quitarme esta rabia, y secar mis ojos de tanta lágrima.

Descanso la espalda en una roca y me abrazo las piernas.

¿Y si Dani, sí está loco? Si le van esas cosas de tríos y orgías, y si es un desequilibrado sexual, me dijo que no me moviera que... ¡no, no! Esto es una locura, ¡yo lo busqué, yo me metí en su cama! Y si hipnotiza a las mujeres con ¡todo eso que hace con sus manos, su lengua su...!

¡Dios mío me voy a enloquecer!

Los recuerdos de mi primera vez ¡donde perdí mi virginidad! Con un completo desconocido, ¡encantador de mujeres e insaciable en el sexo! Me están atormentando, ahora debe estar con ella, me duele el corazón pensarlo, pero que puedo hacer le he dicho a Delia que solo éramos amigos.

Tengo que calmarme me siento mareada. Me acurruco en una roca y lloro, es lo único que puedo hacer con este dolor y esta tristeza.

De repente hay burbujas en el agua, mi pulso se acelera. ¡Oh es Dani! No se atrevería a traerla, no se lo perdonaría nunca.

Sale a la superficie y el corazón se me va a salir por lo fuerte que me palpita, pero viene sólo, trato de abrazarme más hasta cubrirme los pechos porque un intenso frío me sorprende y comienzo a sollozar.

¡Dios haz que paren las lágrimas, por favor! Hazme fuerte.

—¡Sofí! —dice mi nombre en un susurro. Sin respirar, me muevo dando la vuelta a la roca aun sentada, no quiero que me vea así indefensa y vulnerable por su culpa— Sofía... por favor, preciosa, sal de donde quiera que estés... ¡Coño no me hagas esto!

Se está acercando, y mi corazón se acelera tanto que ya no lo siento.

—¿Qué haces aquí?... ¿Por qué no estas con ella? —grito.

—¿Por qué crees que debo estar con esa mujer? Si con quien quiero estar es contigo —se agacha— ¿por qué te fuiste y no esperaste a que me deshiciera de ella?

Trago grueso, es él, ¡mi Dani!, está aquí conmigo no se ha quedado con la estúpida de Delia.

—Y para que me iba a quedar... Para que me siguieras hiriendo con tus dardos envenenados — ¡se ríe! Se sigue burlando de mí.

—Está bien yo... —se rasca la cabeza ¡oh, se está divirtiendo con mi dolor —lo siento, necesitabas un jalón de orejas.

—¡Un jalón de orejas! Estás loco —me pegó más a la roca ¡como esperando que me succione! —yo creí que... ella... ella y tú...

¿Por qué no dejo de llorar?, está aquí conmigo, creo que ha sido ese sueño que tuve el que me está atormentando

—Me pregunto que si tú y... nosotros teníamos algo y le dije que no ella... y me dijo que... — no ha dejado que terminara me está besando como siempre lo ha hecho con ganas de mí.

Han sido tres días de agonía.

—¡Sofía amor! Mírame por favor... —lo miro y su mirada me quema— aquí el loco soy yo... ¿por qué crees cosas que no son? Yo te quiero a ti, no quiero ni tengo necesidad de nadie más, estos días me has castigado por la forma tan dura que te trate la noche que... te castigas a ti, no has dormido por mi culpa y yo tampoco lo he hecho por la tuya... Yo te quiero, eres complicada...

¿Cómo se te ocurre que me pueda interesar esa mujer si te tengo a ti?

—Es que parecía que había pasado algo anoche... entre ustedes por la forma que me hablo de ti y... —pone un dedo en mis labios.

—Preciosa, he estado todo el tiempo con San, fui a su casa, pero el chico nunca se apartó de mí, él sabe que estoy chiflado por ti —no ha parado de tener esa sonrisa en sus labios, se divierte a mi costa—me lo dijo él mismo... Se percató de eso el día de la excursión —ambos nos reímos, me seca la cara con sus dedos— ¿no eres consciente de lo hermosa que eres? Y eso es lo que más me gusta de ti, eres como un ángel y un demonio a la vez.

Nos reímos, debo estar como un tomate de tanto llorar.

—¡Un demonio! —afirma con la cabeza y me besa la frente.

—¡Endemoniadamente sexy, celosa, loca y una niña malcriada muy bonita!

—¡Tú también!

—¡Yo! —afirmo con la cabeza y una risa de tonta que no se me quita.

—Sí, usted, con ese cuerpo y esa mirada tan... —nos miramos y dejamos de reírnos.

—Tenía muchas ganas de verte anoche, me sentía como un animal enjaulado esperando ser liberado con tu presencia —me mira fijamente, haciendo que mi rubor se instale en mi cara— ¿qué me has hecho carajita? No puedo sacarte de mis pensamientos y no quiero que te vayas, eso no ha dejado de atormentarme todo este tiempo.

Me suelta las manos que me mantenían abrazada a mi cuerpo y besa mi brazo hasta llegar al hombro, me mira con un ardor en su mirada que me aturde. Me besa sin meter su lengua.

—Iba a enloquecer sino te encontraba, no podía dejarte marchar herida como te deje, lo siento amor, lo hice para castigarte para que sintieras como me dejaste cuando me dijiste que te ibas, y no pude verte anoche —sus ojos se vuelven inquietos. ¡Oh señor ten piedad vamos a encender esta cueva! La intensidad de su mirada y su brillo perturbador hacen que vuele y creo que lo que va a salir de esa boquita risueña... ¡me va a gustar muchísimo! —me dejas ardiendo y luego te me pierdes, ¿eso no se le hace a un hombre Santa Sofía! Por eso... Me la voy a coger con... ¡todas mis fuerzas! Para que se le quiten sus ganas de dejarme...

¡¿Qué?! Esa es una amenaza muy deliciosa.

Trago grueso de forma intermitente tratando de ordenar mis ideas, pero... mi mente ha quedado en blanco por la excitación, mientras mi vientre se contrae y todo mi cuerpo arde de deseo por el tono de sus palabras llenas de lujuria.

Se me aflojan las piernas y me pierdo en su mirada, que es como un pozo profundo donde me quiero ahogar para siempre.

—¡Cógeme! Por favor, no quiero compartirme con nadie, ¡eres mío Daniel sin apellido! —mi excitación no me permite distinguir si lo he pensado o lo he dicho en voz alta, nunca creí que podría decir la palabra «cógeme» con tantas ganas.

—¡Será un placer... castigarla con todas mis fuerzas... Santa Sofía! —acaricia mis labios con los suyos y con su boca pegada a mi piel me va quitando la ropa, es un poco incómodo porque ambos estamos sobre nuestros talones— ¡Quiero... verte acabar con mis húmedos dedos! —susurra con voz ronca cargada de erotismo en mi oído.

—¿Eso era lo fuerte que decías? Las... Santas, necesitamos más motivos para dejar de serlo —se ríe y su sonrisa se pierde por la excitación

Mete su dedo medio dentro de mí, estoy muy húmeda ha entrado tan dulcemente que me estremezco de pies a cabeza, mi clítoris también está de fiesta cuando lo toca con la yema de su pulgar; sigue bajando tocando la pared de mi interior a la vez que frota esa parte de mi entrepierna

que me enloquece más y más, lo presiona haciendo que salga de mi garganta un profundo gemido; algo caliente y delicioso que conozco muy bien se arremolina en mi columna haciéndome gritar.

—¡Oh, Diosss! —me dejo ir cuando convulsiono.

He abandonado mi cuerpo y me hundo en este espiral de sensaciones cuando detiene sus dedos dentro de mí, está disfrutando de lo que provocan sus expertos dedos al tocarme.

Un fuerte orgasmo me ensordece y me saca de este mundo e instintivamente aprieto su dedo con mi vagina y, él lo detiene en ese delicioso punto que sabe manipular muy bien... Me besa y me abraza.

—¡Me encanta verte así! Ahora haré lo que quieres, vamos a jugar todo lo rudo que puedas aguantar... Porque... ¡necesito sacar todos tus demonios! —apenas lo oigo, pero sus palabras me elevan a lo más alto, así que aprieto mi pelvis y poco a poco regreso a mí, tan liviana que creo flotar.

¡Qué maravilloso se siente después de un buen orgasmo, nunca me cansare de esto!

Aun grogui comienzo atreverme a más y desató el cordón de su short y, ¡su hermoso miembro viril escapa de su prisión!, duro y erecto ¡lo sostengo en mi mano!, he visto escenas en películas, como esta, pero una cosa es verlo y otra es hacerlo, seguiré mi instinto; lo acaricio y él gime fuertemente mientras mi vagina se contrae otra vez con cada gemido que sale de su garganta y, aunque es consciente de mi torpeza lo está disfrutando.

Se levanta y deja de tocarme, mientras yo quedo arrodillada preparada para recibirlo en mi boca ¡oh, esto le gusta mucho!

Mete y saca sin salir del todo, aprieta la mandíbula cuando vuelve a empujar, gime de placer ¡su mirada está llena de deseo, le gusta mirarme cuando entra y sale de mi boca!, me levanta entre sus brazos y muerde mis labios ardientes con los suyos.

—¡Pídeme lo que quieras, nena? —estrujo mis labios por su pelo y su oreja, le doy pequeños mordiscos, mientras él aprieta mi cabeza más a la suya y su aliento caliente en mi cuello me pone la piel de gallina.

—¡Quiero... qué me folles, cojas y... ames —¡susurro!

Oigo su risa.

No me reconozco ¡esto es alucinante! Es como una batalla campal entre el deseo de sentir, un cuerpo a cuerpo en busca del éxtasis final que nos dejara exhausto de placer, ¡qué bien que puedo sentir muchos orgasmos!

Aún sin dejar de besarme, me levanta hasta quedar de pie, mientras mi short cae al suelo junto con el de él, damos un paso hacia delante y salimos de ellos, y de forma brusca me arrincona a la pared de la cueva mientras mi respiración agitada mueve los cabellos húmedos en su cara y en la mía; levanta una de mis piernas, estrujando mis muslos y yo lucho por mantener el equilibrio, pero me pega más a la roca, y entra desesperadamente en mí, creo que sale vapor de nuestros cuerpos. ¡Nos estamos quemando!

—Eres, mi locura —susurra y su voz tiembla en mi oído, nos miramos y empuja con más fuerza una y otra vez— ¡eres mía, solo para mí! Recuérdalo siempre.

Su tono posesivo hace un efecto en mí como querer fundirme en su alma y en su piel. Un sonido sordo me lleva a no sé dónde, ¡son sus hábiles manos azotando mis nalgas!, son como voltajes de placer.

Toma mis manos con fuerza entre una de las suya y las pega a la pared mientras con la otra sujeta mis caderas, quedo inmóvil para acariciarlo, pero enloqueciendo cada fibra de mi ser cuando empuja más de prisa y yo me sostengo con mis piernas abrazadas a su cintura.

—¡Dios mío! —el placer me aturde de nuevo, invadiendo todo mi cuerpo ¡oh voy a explotar no puedo más!

Succiona y muerde uno de mis pezones y empuja hasta el fondo sin dejar de balancear sus caderas; aprieta mis nalgas hacia él como si no fuera suficiente la fricción.

—¡Vamos nena, vuelve a sentirme! —tira de mi pelo con una de sus manos y mi cabeza se arquea y sus deseos son órdenes.

—¡Así... así... te quiero dentro de mí! —besa mi cuello y oigo su risa. Me desinhibo totalmente... ¡Lo deseo demasiado!

¿Quién piensa en un momento como este? Ahora baja hacia mis pechos que muerde dulcemente y llego al infinito del placer no puedo más; se detiene manteniéndome abrazada mientras ambos convulsionamos.

—¡Sofía, Sofía... amor que tienes! —Dani me habla y lo oigo lejos me tiene acurrucada en sus brazos, oigo que me llama mientras siento que vuelo.

¿Qué me está pasando? ¿Por qué no puedo abrir los ojos?

—¡Sofía amor, reacciona mi vida! —otra vez Dani me llama con desesperación. Abro los ojos y besa mi frente— ¿Me oyes? —afirmo con la cabeza estoy aturdida y mareada.

—¿Desde cuándo no comes?

—No lo recuerdo, es... no sé, desde ayer en la tarde, creo.

—Ven... ¡Joder, tienes que levantarte!, tenemos que salir de aquí, pero necesito saber que estas despierta no te vayas ahogar cuando nos sumerjamos —siento su nerviosismo mientras me agarra por los brazos y me levanta como si nada para luego soltarme... ¡Ahogar! Tiene tantas cosas que saber de mí— camina, da varios pasos tenemos que sumergirnos para salir, estas muy débil, ¡coño, me has dado un susto de muerte! ¿Sabes dónde estamos! —lo miro de reojo, ¡creo que está exagerando!

—¡Dani estoy mareada, pero se dónde estamos!

—Vale, ahora... ¡camina tenemos que salir de aquí lo más rápido posible!

—Lo siento, no quise asustarte.

—Te derrumbaste en mis brazos... Creía que te había hecho daño —me río con dificultad, me siento débil, pero siento que no es para tanto.

—¡Fue cheverísimo! Nunca podrías hacerme daño... de esa forma, ¡nunca! —lo miro y muerdo mi labio. Niega con la cabeza y se ríe mientras me suelta y se aleja un poco.

—¿Cheverísimo...? ¡Ven! —me extiende los brazos y yo corro hacia ese protector pecho acurrucándome en él, mientras besa mi pelo —¿Te sientes mejor?

—¡Claro, en tus brazos siempre! Y cheverísimo o chévere es ¡cuando algo se pasa de bueno! —se le ilumina la cara y yo cierro los ojos.

—Uum es bueno saberlo y... ¡Sofía no cierres los ojos...! Vamos, tenemos que salir de aquí.

—Dani perdona por ser tan desconfiada tan... —me interrumpe.

—Celosa, infantil, loca, apasionada, testaruda, complicada, miedosa y... —lo interrumpo.

—¡Miedosa yo! No, estas equivocado.

—¡No estoy equivocado señorita! Los nervios te delatan, usas tu mecanismo de defensa sin darte cuenta y si estas nerviosa, es porque estás cagada de miedo, he aprendido a conocerte entre otras cosas... —no sé qué decirle, tiene razón. Me mira como si me fuera a tirar una bomba, un ¡bombazo de placer! Viendo como se le dibuja en la cara una sexy sonrisa— ¡Tu interior es... muy muy caliente... fuego puro! —abro la boca y la vuelvo a cerrar de golpe, me ha dejado sin palabras. Nos reímos mientras pega su frente a la mía y acaricia mi barbilla con el pulgar. ¿Qué

pretende? Que no salgamos hoy de aquí— Eso me gusta, ¡mucho, mucho, chamita! ¡Te quiero Sofía! Todos los días me... me muero por verte, tocarte y...

—¡Lo sé! —ronronea encima de mi boca, pero no me besa.

—No me gustan las promesas, pero quiero que me hagas una —entorna la mirada

—Vale... ¿Qué será? —me muerdo el labio mientras los mira y se ríe— ¡me estas asustando! Y no quiero que me mires como lo haces, tenemos que salir y no te tocare hasta que te recuperes — ¿en serio?

—Prométeme que... ¡jamás de los jamases te veré con otra mujer! —trago grueso.

En esto estoy siendo infantil porque no conozco nada de su vida, pero me aterra que eso llegue a suceder, ese sueño fue tan perturbador que no sé qué pasaría si se hiciera realidad.

Coge mi cabeza entre sus manos y me besa, su lengua se desliza suavemente dentro de mí con una suavidad tan exquisita que mis sensores de placer se van activando otra vez.

—Te lo prometo —habla sobre mis labios— te quiero y... eso no cambiara ¡me gustas demasiado Sofía y... tú deberías prometerme lo mismo!

¡Sí! ¿En serio me está pidiendo eso?, yo estoy loca perdida por él, ¡que más quiere! En cambio, sé que su vida podría cambiar en cualquier momento cambiando la mía por completo.

—Solo seré tuya, hasta que... —la ternura de su mirada me conmueve —deje de quererte, es decir nunca... Yo... estoy enamorada de ti, y aunque me da miedo esto que siento... solo quiero que seas tú quien me toque... me ame y... sé que allá afuera una mujer virgen a los veinte es rara, pero yo lo era antes de conocerte y... Todo esto es... nuevo para mí y también me gusta mucho.

Vuelve a besarme, mi cabeza aun esta entre sus manos y yo meto mis manos por sus axilas y lo abrazo fuerte, siento como mi cuerpo se afloja.

Dejamos de besarnos y una risa detonante de sensaciones se instala entre los dos.

—Lista, no quiero que se me olvide que acabas de desmayarte —me saca de su proceso de encantamiento, con una ternura que hace que mi corazón enloquezca de alegría en cada pulsación.

—Sí —coge mi mano, besa mis nudillos y termino de vestirme.

—Que no tengamos que venir aquí para recordarte que te amo... Sofía.

—Lo recordare yo también te... —me muerdo el labio.

—¡Vuelve a decirlo, miedosa! —susurra y me río.

—Te quiero, te quiero mucho Dani.

—Así, esta mejor —se ríe— deja que te lleve. Okey.

—Okey.

Al fin ya estamos fuera y busco mi bolso.

—Quiero que te subas en mi hombro —hago lo que me pide, se agacha, pero cuando me sube todo me da vueltas.

—¡No! Por favor Dani, me estoy mareando —me baja rápidamente.

—Perdona, lo siento, ¿puedes caminar?

—Sí, aunque... me podrías cargar de mono —sonríe.

—¿De mono?

—Así... tienes que agacharte un poco, yo me subo a tu espalda y me agarro de tu cuello y tú me agarras por las piernas.

Mi explicación le hace gracia y me pone un poco torpe la forma en que me mira.

—Y eso no será peligroso —nos reímos.

—¿Por qué crees que es peligroso? —niego con la cabeza.

—Tenerla tan cerca de mi cuello pegada a mi espalda... es... muy... —gesticula con las manos.

—¡Provocador! —digo y me señala con el dedo índice.

—Probemos —me subo a su espalda y me agarro a su cuello.

—¡Me gusta tenerte así! —y a mí me encanta, le muerdo una oreja suavemente y él coge mis nalgas y las acaricia.

—¡Sofía! Esto no pinta bien... Quédate quieta si no quiere que te coja otra vez.

—¡En serio! —¡chillo! —¡Suena excitante!, esa palabra ya no me suena tan mal —nos reímos.

—¡Ah sí! Muy bien entonces la cogeré todas las veces que te portes mal conmigo y te haré el amor cuando no tenga que castigarte.

—¡Guau! ¿Todo eso lo harías por mí?

—¡Sí! Contigo no me sale ser de otra forma —me quedo sin palabras, me abrazo más a su cuello y beso su nuca.

¡Soy muy feliz! Y él tiene razón, tengo miedo de que esto algún día se acabe.

—¡No sigas por ahí! Antes tengo que alimentarte... ¿Cómo te sientes? —acerco mi boca a su oreja.

—Mejor, aquí donde estoy se siente divinamente.

—No es normal que te desmayes así, deberías ir con el médico.

—Serán las pastillas.

—¿Qué pastillas?

—Las del día después, las he tomado dos veces casi seguidas —Dani se queda callado un rato —mañana Belén me dará unas pastillas anticonceptivas, así que ya no usaras condón.

—Que bien amor, no había pensado en eso, ¿quién es Belén?

—Es una de mis hermanas, es enfermera con ella he conseguido que analizarán tus pastillas y hoy, me ha dado tu historial médico.

—¿La que estaba contigo, esa vez cuando me aparecí en el dispensario?

—Sí, ella —Dani me baja de su espalda porque hemos llegado.

—Me nuestras ese historial luego, ahora, veré que puedo darte de comer —entramos a la cocina y abre la nevera— te haré un sándwich de jamón y queso.

—¿Lo harás tú? —asiente con la cabeza y sus ojos me miran divertidos— ¡esto tengo que verlo!, al menos no es algo que puedas pegar del techo.

Nos reímos.

—Tú ponte cómoda, aquí hay una ensalada de frutas, empieza con eso.

Me siento, y lo tengo frente a mí, estoy volando en una nube con un hombre ¡hermoso, guapísimo!, que me ama y me está preparando algo de comer; de repente mi mente empieza a divagar imaginándome viviendo con él en cualquier parte, porque si de algo estoy segura y aunque ame esta selva quisiera tener una familia en una ciudad grande.

—¿Qué piensas? —busca un plato en un cajón.

—Como sería vivir contigo y... lo guapo que te ves cocinando, aunque un poco torpe, se nota que no has cocinado en tu vida, a lo mejor tu madre es de esas que no deja que su niño bello se haga sus cosas —¡vaya se ha ruborizado! Y su expresión ha cambiado, creo que lo de su madre no estuvo bien.

Lo estoy poniendo nervioso y se le ha caído un cuchillo.

—¡Mierda! —de repente lo siento tenso ¡quien me manda hacer ese comentario de su madre! Cuando el pobre no sabe ni quién es.

—Me gustaría vivir contigo, no me importa donde, aquí, debajo de un puente, en un árbol... en la luna... Bueno creo que ahí ya me tienes —le he sacado una sonrisa.

Necesito que deje de apretar su mandíbula, algo lo ha tensado, pero quiero que entienda que no me importa quién es, es más, muy en el fondo no quiero que recupere su memoria, soy egoísta, pero me da mucho miedo.

—¡Santa Sofía!, ¿dejaras que te sirva de comer? —no digo nada y lo sigo mirando.

Coloca el sándwich en el plato, ¡que tiene buena pinta! Y un jugo de guayaba que estaba en la nevera, ¡que hambre tengo! Se sienta frente a mí.

—¡Come! Mientras... ¿me podrías dar mi historial? —se ríe.

Abro el bolso, sacó la carpeta y se lo pongo en la mesa.

Mira los papeles entornando su mirada y poniéndose muy serio, mientras lo miro y me deleito, pues tenerlo tan cerca sin mirarme es una novedad, así que aprovecho mientras me alimento para buscarle un defecto.

¡Es una provocación a mis sentidos!, me imagino su boca perfecta pegada a la mía, en mi cuerpo; los ángulos perfectos de su cara me fascinan junto con sus cejas, su nariz perfilada, sus ojos como el cielo con esa expresión tan dulce que provoca cuidarlo como un niño, sus brazos ¡oh, sus brazos son un espectáculo! Sus manos acariciando mi cara ¡guau! ¡no puede ser, estoy excitada!

Mi entrepierna se contrae como si tuviera vida propia al imaginarme su lengua acariciando mis pechos y su... ¡oh se está mordiendo el labio! Y me la imagino en mi oreja.

¡Dios, que me pasa!

Me tomó el jugo de guayaba porque la boca se me ha secado de repente, y mis pulsaciones se han acelerado tanto que creo que Dani las oye, me ha mirado de reojo y ha negado con la cabeza con una risita de «estate quieta Sofía».

Sin querer, un auto reflejo hace que mi pie le dé en su tobillo y se me ocurre subirlo hasta que algo lo detenga.

—¿Qué pasa? —me pregunta y toma mi mano— ¿Te sientes mejor?

Asiento con la cabeza y me detengo en sus dientes mordiendo su labio inferior, soy consciente que respiró porque me cuesta hacerlo, cierra la carpeta y me mira, algo caliente dentro de mí me sorprende.

—Conozco esa mirada —susurra y se detiene en mis labios. Carraspeo mi garganta y hago que no lo oigo.

—Necesito ir al baño —me levanto cojo mi bolso y voy al baño, cierro la puerta y me apoyo en ella tratando de controlar mi respiración y mis sentidos.

¿Qué hago, por qué huyo? Si es todo mío ¿es normal que lo desee tanto?

—Abre un momento, por favor —abro la puerta y va a su dormitorio y aparece con un albornoz — es bueno que te quites esa ropa húmeda, la pondremos al sol para que se seque.

Asiento con la cabeza, cojo el albornoz y vuelvo a meterme en el baño.

Me enjuago la boca, hago pis y me limpio con papel, ¡que húmeda estoy! Me miro al espejo y aún estoy pálida así que meto la mano en mi bolso; sacó un brillo de labios y lo paso por mis labios hinchados, miro el reloj ¡las cuatro y veinte!

Me quitó la ropa y quedo como Dios me trajo al mundo dentro del albornoz de Dani, que me queda grande.

—¡Sofía, estas bien! —toca la puerta.

—¡Sí! Ya salgo —meto mi panti y mi sostén en mi bolso.

Abro y me está esperando muy cerca de la puerta, con los brazos cruzados y apoyado a la pared.

—¿De verdad estas bien? —me mira.

—Sí, ya me siento mejor, gracias por el sándwich, ¿dónde pongo la ropa a secar? —coge la ropa y desaparece con ella. Mientras yo cojo un vaso y tomé más jugo de guayaba.

Cuando entra de nuevo se queda parado en la puerta que da a la parte de atrás de la casa, y me mira quitándome el aliento, me ruborizo y una risa tímida de ambos lados se apodera de nosotros.

—¡Eres una tentación muy potente para mí! Pero me preocupas, no puedo hacerte el amor hasta que te recuperes —¿qué? ¡No! Pero si yo quería repetir, con esa mirada de dulzura hace que las mariposas en mi estómago hagan una fiesta.

—No pongas esa cara es por tú bien —se acerca, besa mi frente y me abraza.

—Ni un poquito —digo y se sonrío.

—¡Es usted una adicta al sexo, señorita! Y... sé que no se conformara con un poquito —me lo dice en el oído con una voz susurrante que me eriza toda, si supiera lo que estaba pensando de él.

—¡Qué!... Recuerde que el adicto aquí es usted, usted me ha metido en ese círculo vicioso —se ríe.

—Hoy me has sorprendido y me ha encantado —susurra muy bajito en mi oído y me ruborizo recordando— pero debo enseñarte más cosas.

Me muerde la oreja ¡oh ten piedad! Y comienzan a sonar campanas en mi entrepierna, nos miramos y nos besamos mientras me levanta entre sus brazos y me sienta en la mesa de la cocina aún sin despegar nuestras bocas, nuestras lenguas se acarician una y otra vez.

—¡Eres una criatura peligrosamente lujuriosa! Sentí tu excitación cuando estabas comiendo —¿qué? ¿Pero cómo? Sí no me estaba viendo.

—Pero... ¿cómo?!

—Por tu respiración —me habla al oído.

—Me es imposible tenerte cerca y... no desearte ¡no lo puedo controlar! —se ríe— ¿Por qué te ríes?

—Porque me haces muy feliz cuando te sueltas, te cuesta decir lo que sientes.

—¡Ah sí! ¿Quieres que me siga soltando y te diga que quiero en este momento?

—¡Por favor! —susurra.

Me mira y mi rubor se luce.

—Quiero que... me hagas el amor aquí ahora... ¡Por favor! —suplico.

Traga grueso. Se acerca más a mí y siento su pene durísimo en mis rodillas, pero me mira serio.

Desato el nudo que sujeta el albornoz a mi cuerpo y lo miro suplicante mientras sus ojos recorren mi cara, deteniéndose en mis pechos.

—¡Me encantas demasiado! Me... costará rechazarte, pero uno de los dos tiene que... ¡Oh brujita! —lo cojo por la cintura y lo jalo hacia mí rodeando sus caderas con mis largas piernas, muerdo mis labios, estoy usando mi artillería pesada de seducción para conseguir lo que quiero.

Meto mis manos por su camiseta, se ha puesto ropa seca y yo solo llevo un gran albornoz sin nada de bajo.

—¡No, joder! —susurra. ¿Conseguiré lo que quiero? Su cara está llena de deseo— ¡Estás loca!

Nos reímos mientras pega su frente a la mía y respira profundo cuando se apodera de mi boca, mis pechos, mi piel y una ráfaga de electricidad enciende todo mi cuerpo, sin dejar ningún lugar sin sorprender y sin estremecer bajo su contacto.

—¡Eres... hermosa! Haces que mi cuerpo se excité sólo con verte —eso me pasa a mí también con el suyo. Me contempla por un momento con esa mirada llena de deseo que conozco muy bien

— pero no quiero hacerte daño acabas de desmayarte y...

—Me, harías mucho daño si me rechazaras —mi voz suena susurrada y excitada.

—¡Sofía! —susurra.

Me mira con mucha ternura mientras acaricio sus mejillas que raspan un poquito, él me coge la mano y besa mis nudillos.

—¡Por favor! Sí... —suplico y sin perder el contacto visual acaricio su pene sobre el short y la expresión de su cara, su respiración entrecortada me indica que lo tengo en mi poder.

Mis pechos están tan firmes que tiemblo cuando los besa y gimo del placer que siento al sentir su boca y su lengua jugar con ellos. El albornoz termina por deslizarse suavemente por mis brazos, dejándome completamente desnuda.

Coge mi tobillo y coloca mi pie en una silla, mientras la otra pierna la llena de besos desde los pies hasta el muslo; coge mi otro tobillo al inclinarse y lo sube a su antebrazo, estoy totalmente expuesta a lo que quiera hacerme se lo he pedido con la mirada.

Ninguno de los dos cierra los ojos porque no queremos perdernos ver el placer que provoca en el otro, nos excita mirarnos, y una risa grogui nos mantiene en otra dimensión.

Se va deslizando suavemente dentro de mí, me empuja por la nuca mientras, mete, empuja y saca con fuerza; se muerde el labio y se detiene cuando mi vagina se contrae y cierra los ojos cuando aprieto y aflojo. Respira con dificultad mientras rodea mis nalgas con sus manos y me pega más hacia él ¡oh voy a explotar! Y... ¡otro orgasmo me sorprende!

Gime fuertemente y lo ¡saca! Toda su esencia se desparrama en mi vientre. Quedamos abrazados tratando de que nuestra respiración se calmé.

Debo controlarme no quiero asustarlo, pero me siento débil.

Coge una servilleta que está en un servilletero encima de la mesa y me limpia suavemente, no me mira en ningún momento. Niega con la cabeza.

—¿Qué ocurre?

—Me tienes poseído, esto no debió pasar Sofía —lo dice con voz ronca y muy serio.

—Los dos lo queríamos.

—Sí... pero te desmayaste, ¡eso me preocupa no podemos ser tan irresponsables!, actúas como si no te preocupara... ¡Nunca había perdido la cabeza así por una mujer! —traga grueso y carraspea la garganta.

Me coge por la cintura y me baja de la mesa.

—¿Cómo te sientes?

—Bien, eso que me paso fue por no haber comido —contesto autómatas, eso que ha dicho me ha acelerado el corazón ¡¡nunca-había-perdido-la-cabeza-así-por-una-mujer!!!

¿Qué está pasando? ¡No puede ser, Dani recuerda! ¡Dios perdóname, pero no quiero que lo haga! Lo quiero sólo para mí, recordar implicaría a otras personas, personas de su pasado... ¡Mujeres!

—Tal vez sea eso, pero prométeme que irás al médico, ahora vístete, Tom debe estar por llegar y tú tienes que marcharte —¡pero que frialdad!

Miro el reloj son las seis y cuarto, no le digo que iba a quedarme, niego con la cabeza y sin mirarlo recojo mi ropa de camino al baño, pero coge mi brazo y me obliga a mirarlo.

—Tengo que ir al baño...

—¿Pasa algo... ahora qué Sofía? ¡Mírame! Siempre nos vamos a despedir así... arrechos —muerdo mi labio para contener la risa, el ¡arrechos! A lo venezolano no le sale y es muy cómico, él si no contiene su risa, me levanta la barbilla y me mira con ojos divertidos— a San le sale

mejor... Preciosa, eres muy intensa... sólo quiero cuidarte.

—¡Ah sí! Ahora yo soy la intensa, pudiste negarte —se ríe mirándome los labios tiernamente.

—¡Vamos, amor! —me abraza y acaricia mi nariz con la suya —creo que tendré que recordarte quien busco a quien.

—¡Vaya a recordar! ¡No es justo! Yo lo busque y lo admito señor Daniel sin apellido —cuelgo mis brazos en su cuello—, pero déjeme recordarle que yo no he abusado de usted, le recuerdo que era virgen cuando...

Me vuelve a besar, pero sólo roza mis labios.

—¡Aun eres virgen... Santa Sofía!, pero... eso lo arreglare, ahora... ve a vestirme no quiero que Tom te vea desnuda, eso es algo que sólo quiero hacer yo.

—Y... si esta vez —me muerdo el labio y él los mira—, me quedo... contigo.

—¡Joder! —se ríe y esos ojos que me hechizan se iluminan— Eso sería muy excitante tenerla toda la noche para mí.

Algo haya abajo se despierta otra vez ¡no lo puedo creer!

—Pero, hasta que no sepamos que produjo ese desmayo no lo volveremos hacer, ¡y lo digo muy en serio señorita! Si te quedas, no sé si podré controlarte —agrandando los ojos y abro la boca mientras le doy con el puño en el pecho, ese pecho duro que me encanta.

Nos reímos como niños, pero si... Estoy cagada de miedo, aunque no sé qué siento y... ¡¿sí estoy embarazada?! Pero, he vaciado los preservativos de la despensa del ambulatorio.

—Ve a vestirme, o me voy a olvidar de todo lo que he dicho...

¡chamita!

—¡Qué más quisiera! Lo estoy deseando —lo miro con picardía mientras me tira un beso a la vez que guiña el ojo, me gusta que me diga ¡chamita!, abra aprendido esa palabra de San.

—¡Ey... toma tu ropa! No puedes llegar con las monjitas, así como vas.

—¡Cómo Dios me trajo al mundo! Como a ti te gusta —sus ojos echan chispas cuando me jala con fuerza y con un solo brazo rodea mi cintura y me planta un apasionado beso, me suelta y voy al baño, pero una sonora nalgada me sorprende... ¡me ha dado una nalgada!

Entro al baño y cierro la puerta, riéndome como una tonta, estoy desconcertada; toco mi vientre aún húmedo, ¡lo ha sacado!, antes ni se preocupaba por terminar dentro de mí, está más consciente habla más seguro de sí mismo y no esta tan perdido como antes.

Me siento en la tapa del inodoro ¿pero por qué no me lo dice? Cuando llegué la conversación que tenía con Tom, era diferente, Dios... ¡quítame este miedo por favor!

—¡Sofía! —trago grueso y empiezo a vestirme, aunque la ropa está húmeda.

—¡Ya salgo!

—Todo bien.

—¡Sí! —abro el chorro del lavamanos para ganar tiempo, me lavó la cara y me miro en el espejo, pellizco mis mejillas para sacarle color y me pongo brillo en los labios.

Abro la puerta y está esperándome con los brazos cruzados, lleva puesto una camiseta y un blues jeans.

—¿Cómo te sientes... amor? Casi derribó la puerta —entorna los ojos... ¡¿amor?!

Mi corazón se alborota de felicidad, ¡amo a este hombre y él a mí!, y hoy me lo ha demostrado, ha sido diferente a las demás veces, él dice que me ha cogido, pero lo de hoy fue puro amor y eso, eso me da mucho miedo.

—Estoy bien y... será mejor que me vaya —lo digo sin mirarle y pasando delante de él.

—Te acompaño al pueblo —me paró en seco y doy la vuelta.

—¿A buscar a Tom?

—No... Quiero acompañarte hasta dónde vives —entornó los ojos y levanto una ceja.

—No, no es necesario —y recuerdo lo que hable con mamá María de integrarlo, aunque en estos cuatro meses los de la aldea han respetado la prohibición de acercarse.

—¿No quieres que te acompañe?

—No es eso —me encojo de hombros sin saber que decir.

¡Es que te quiero solo para mí! No, no ¡Dios mío seré una bruja de verdad, egoísta y despiadada!, no quiero que nadie ocupe su atención solo yo.

—¿Otra vez con tus miedos?!

—Está bien, vamos.

Voy delante y ninguno dice nada, pero cuando ya se divisa la primera casa, me coge del brazo y me acerca a él, baja la cabeza y me da un beso.

—¿Qué fue eso?

—¡Sí!

—Sí, ¿qué?

—¡Sí Sofia, quiero que vivamos juntos! —me agarra la cabeza con ambas manos para que no me mueva, y me mira como si se quisiera meter en mi cabeza— ¿Qué me has hecho Sofia? ¡Me has quitado mi voluntad!

Traga grueso. Su voz ronca y su cercanía me excitan.

—Dani yo...

—No digas nada, hoy conoceré a las personas que viven contigo y veré si es conveniente que te secuestre todas las tardes, o... que me la robe para toda la vida —¡Dios mío está loco! No puedo dejar de reír.

Llegamos a las seis y media de la tarde, justo a la hora de cenar.

—Espérame aquí, voy a decirles que me has acompañado, y que te voy a presentar —asienta con la cabeza— conocerás a Carmen, Agustina, Juana, Ana y a mamá María falta Inés y Emilia, pero están en África, a Elena ya la conoces, bueno ellas te conocen, pero creo que no las recuerdas porque cuando lo hicieron tú estabas muy mal, y en estos cuatro meses han respetado las exigencias de ese doctor de no acercarse —me acerco y le doy un beso tierno antes de entrar a la casa.

—¡Niña justo a tiempo!, hoy no estuviste en el rosario —me dice Ana.

—Estaba por ahí, arreglando unos asuntos —Ele me ve y frunce el ceño cuando me acerco— afuera esta Dani, me ha acompañado y... quiero presentárselos.

—¡El mangazo de Dani! —como siempre Ele no se contiene, lo dice muy bajito solo para que yo oiga.

—Dile que pase, pondré otro plato, mamá María ha salido al dispensario a recoger unas medicinas, pero ya debe estar de vuelta.

Estoy muy nerviosa, no es fácil estar en nuestro pequeño convento con el hombre que amo y con quien he perdido mi virginidad y mi vergüenza, y estar tranquila como si nada, para ellas yo soy un angelito de Dios.

Salgo, pero no está. ¿Por qué se habrá ido? Cuando voy a entrar me llama.

—¡Sofia!

—¿Dónde te habías metido?

—Estaba viendo los alrededores... por cierto... ¿cuál de esas ventanas es la de tu habitación?

—Es la última del lado izquierdo —agrande los ojos.

—Es bueno saberlo —nos reímos. Quisiera saber lo que encierra esa curiosidad.

—¿Por qué? —¿se atrevería?

—Por nada, bueno, para imaginarme de qué lado duermes —¡Dios, esa risa la conozco! Se me acelera el corazón.

Mamá María acaba de llegar y ya estamos todas, se los presento a cada una.

Ha estado muy amable con todas ellas, ¡y ellas ni se diga! Las tiene cautivadas y como siempre he creído, ¡es un encantador de mujeres! Tengan o no hábitos de monja.

—Les quería comentar que hemos planeado sacar el próximo fin de semana a los niños, para una excursión, recorriendo el parque hasta llegar a puerto Ordaz —sor Agustina ha llegado hoy de Puerto Ordaz— para que salgan y se distraigan, vean cosas diferentes; hemos alquilado un bus para eso, Rodrigo será nuestro chofer, ya todo está arreglado y se quedarán en la iglesia del padre Sergio.

—¡Me parece buenísimo! Tienen tiempo que no salen y además la Navidad está cerca, compraríamos cosas para esas fechas —digo, me alegro por los niños, pero serían cuatro días sin ver a Dani.

—Bueno cielo, entre las cuatro planifiquen todos los detalles —cuando dice cuatro, se refiere a las cuatro maestras, incluyendo a Delia, eso me gusta al menos ella tampoco estará.

—¡Bien, eso está hecho sor Agustina! —dice Ele muy animada a ella le encanta salir siempre y cuando no sea en avión, aunque creo que eso no va a ser posible, salir de la selva implica montarse en un helicóptero o en una avioneta.

—Sería bueno que Daniel nos acompañara, le hará bien salir de aquí y, así aparte de Rodrigo iría un hombre más. ¿Qué opinas Sofía? —¡Oh Dios santo me ha agarrado fuera de base!

¡Me he puesto roja como un tomate!, ¿qué si estoy de acuerdo? No tienes ni idea lo de acuerdo que estoy, es como si hubiera oído mis pensamientos. ¡Mi corazón salta de alegría! Casi no me deja controlar la risa de lo feliz que me hace la proposición de Ele.

—Bueno Ele, sí estoy de acuerdo, pero si él quiere claro, estaría bien que saliera.

—Para mí sería un placer acompañarlas —¡guau! Alto y claro ¡no se diga más! Correría de alegría si pudiera.

La palabra placer, en su boca suena a delicia y acompañada con esa sonrisa es como ver las estrellas, espero que las demás no hayan notado dibujado en su rostro la palabra «travesuras perversas» ¿Pero qué vaina estoy pensando? Es una excursión de niños y yo soy una de las maestras.

—Entonces... no se habló más, planifiquen todo para el próximo fin de semana, sor Ana será la que decida cada cosa que hagan, confió en que se portarán bien como siempre —¡oh, oh, eso como que va conmigo! Eso de portarme bien, últimamente lo veo muy lejano.

—No te preocupes María yo me encargo de estas niñas.

Ya son las nueve de la noche, la cena ha ido muy bien, aunque he estado algo nerviosa, pero a Dani lo visto a gusto compartiendo con mi familia, ¡todas mujeres! Y el hombre que amo a escondidas; algún día se los contare, ¡lo disfruto demasiado!

Es muy excitante lo que tenemos que no quiero estropearlo ya que, si saben que tenemos algo, me cuidarán y estarán pendiente de cada paso que doy.

Ya falta poco para el viaje y con los preparativos hoy se me ha hecho muy tarde para ir a ver a Dani, me dijo que, si no podía, él vendría, pero le dije que no, es mejor no levantar sospechas

para todos los de la aldea solo somos amigos y ha venido tres noches seguidas después de presentarle a mi familia.

Las personas aquí son muy atentas con las emociones, así que no me quiero arriesgar a que nos descubran, a veces Dani me mira de una forma que hasta las piedras se darían cuenta que me desea.

Abro la ventana de par en par, está fresca la noche y aunque estoy cansada no me puedo dormir. Me acerco a la ventana y miro las estrellas ¿y si voy a su casa y...? ¡Diossss por qué estoy así, parezco una gata en celo!

Me abrazo a mí misma, camino sobre mis pasos, lo hago un par de veces, y antes de que me arrepienta me pongo mis botas, busco el chal y sin pensarlo dos veces y con mis pulsaciones a mil... ¡Zas, salto por la ventana! La adrenalina se apodera de mí y echo a correr; ya todos duermen porque son las doce de la noche y aquí se acostumbra a estar a las nueve en la cama.

En un dos por tres estoy frente a su casa.

—¡Aja Sofia...! ¡Y ahora qué! —me cuesta respirar.

Inclino mi torso y apoyo mis manos en mis rodillas, sí, ¡estoy loca sin remedio!

Me incorporo y giró sobre mis pasos para devolverme por donde he venido, estará dormido.

¡Estás muy loca Sofia!

—¡Sofía! —trago grueso.

Escucho mi nombre como un susurro que se mezcla con el viento cálido de la selva, cierro mis ojos tengo que controlarme, me detengo porque no puedo seguir, mis botas se pegan a la hierba como si fueran de plomo; volteo lentamente y Dani esta frente a mí.

—Que... Que, ¿qué haces aquí? —tartamudea, y en mi cabeza no hay palabras.

¡Corro hacia él y lo abrazo fuerte como si así volviera a la vida!, me voy calmando acurrucada en su pecho mientras acaricia mi espalda haciendo que me tranquilice. Todo mi cuerpo tiembla entre sus brazos; permanecemos abrazados un buen rato hasta que las palabras vuelven a mis pensamientos.

—¡Te necesito!, ¡te necesito Dani! —despega su mejilla de la mía, me mira y sus ojos brillan de deseo.

—¡Y yo, a ti! —con sus nudillos acaricia mi barbilla, yo bajo la mirada mi rubor se ha expandido por toda mi cara.

Sujeta mi barbilla firme obligándome a mirarlo.

—¡Quiero hacerte el amor! Iba a buscarte en este momento, hacia planes para... saltar por tu ventana y... ¡devorarte como un puma hambriento! —sus palabras hacen que vuelva a temblar.

Nos reímos. Pega su frente a la mía y su respiración agitada me aturde, vamos a explotar con solo mirarnos.

—¡Ven! —me coge por una mano y vamos hacia la cascada más grande, y arriba de nosotros un manto de estrellas espectaculares nos acompaña.

Llegamos donde están un grupo de rocas, solo se oye el agua caer y nuestra respiración agitada; me suelta y empieza a quitarme mi pijama, y solo es eso, porque ropa interior no llevo, y él tampoco. A medida que nos vamos desvistiendo nos reímos de esta locura tan envolvente y cautivadora sin apartar mis ojos de los suyos.

Al verme desnuda sus ojos se llenan de deseo y arden, moja sus labios con su lengua, pues sí, ¡como un puma hambriento a punto de devorarme!

Se va acercando lentamente y me amoldo a su pecho, sus manos detrás de mi cabeza me sostienen firmemente mientras yo aspiro su aroma, ¡me encanta su olor! Sus manos se mueven

recorriendo mi espalda hasta llegar a mis nalgas, las acaricia y yo inclino mi cabeza para poder ver su hermoso rostro lleno de pasión.

—¡Soy toda tuya! —apenas puedo hablar, se ríe de una forma tan provocadora que si no estuviera entre sus brazos el viento me llevaría como una pluma.

—¡Lo sé! Y... yo solo quiero eso... qué seas mía siempre, así como yo te pertenezco — ¿¡perteneceer!?

Coloca sus labios sobre los míos y los roza suavemente como un detonante junto con sus manos que recorren mi espina dorsal arremolinándose en mi entrepierna, que se contrae una y otra vez.

Me siento como un generador de energía a punto de explotar por tanta tensión.

Me coge por la cintura y yo me pego como un koala mientras me lleva a una roca lisa y grande de longitud, pero perfecta para el tamaño de Dani, pone el chal debajo y me sienta en ella totalmente expuesta, desnuda y a punto de hacerme cenizas de tanta calentura.

—Eres... una criatura muy... muy hermosa y lo sabes, sabes cómo volverme loco... ¡chamita! — su voz susurrante, enronquecida y temblorosa hacen que flote mientras yo... ¡no consigo mi cuerpo!, todo es sensación, deseo, y unas ganas inmensas por sentir y sentir.

Se inclina hacia mí.

—¡Tú también, y me encantas... me gustas mucho! —¡aun puedo hablar!

Nos reímos y se apodera de mi boca.

Abro mis piernas y me subo más a la roca apoyando mis pies y doblando las rodillas, hace una almohada improvisada con nuestras ropas y me la pone en la cabeza. Llena de besos mi cara bajando lentamente por mi cuello y se queda un rato ahí, lo hace suavemente mientras nos reímos entre ese cosquilleo de emociones.

—¡Estamos locos! —susurra, mientras el placer que trasmite su boca, lengua, dientes... recorren mi cuerpo... ¡¡¡convulsionándolo todo!!!

—¡Aaahhh, Dios... Uummm! —despega su boca de mí y me penetra como si fuera a desaparecer danzando sobre mi tembloroso cuerpo, hasta que siento que se ha detenido y sus rugidos me indican que... se ha liberado— ¡Aaarrgg joder, nena!

Aprieta los dientes mientras su respiración entrecortada sale de su boca a golpes. Se desploma sobre mi cuerpo aun convulsionado, apoyándose en sus codos para no aplastarme, sus jadeos se hacen largos y profundos hasta que se calma.

Levanta su torso y nos reímos totalmente groguis cuando nos miramos.

—¡¿Qué?! —se sorprende cuando unas mariposas azules cargadas de luz se posan sobre nosotros— ¿Dónde estoy?

Muerdo mis labios porque no sé qué decirle, para mí no es una novedad, he convivido con estos seres desde que era muy niña.

—Son... mariposas que llegan en esta época del año, en busca de energía y... —una se posa en mi pelo y su mirada azul brillante de asombro, amor y ternura me llenan de paz, una paz que no sé describir, no sé cómo explicar pues nunca lo he tenido que hacer.

—¡Me quedaría todo lo que queda de noche así! Pegado a ti y con estas hermosas criaturas revoloteando por tu cuerpo —mojo mis labios con mi lengua, estoy seca.

—Se está haciendo tarde creo que...

—Aún no... ¡nunca había visto algo así! —se levanta y yo quedo acostada sobre la roca. Hay como veinte mariposas posadas en mi cuerpo, la luz azul que desprenden hace que me vea ¡fantasmagórica!

Las mariposas me llenan de energía y excitan de nuevo.

Dani, vuelve a subirse en mí y me va penetrando a cuentagotas, es muy ¡agonizante! La energía nos posee y la luz de esos extraños seres se hace más intensa a medida que un orgasmo que nos hace temblar a ambos nos sorprende y nos sacan de este mundo.

No sé cuánto tiempo hemos permanecido abrazados, sintiendo como poco a poco nuestros corazones se van calmando de toda esta locura, pero pronto amanecerá.

—Creo que debemos irnos, ellas también se irán, dentro de poco amanecerá.

—Sí, yo también lo creo. ¿Hoy será como ayer? Que no pude verte en todo el día.

—Pues... creo que sí, pero esta vez si puedes ir en la noche partiremos el viernes temprano, me imagino que mamá María querrá dar un discurso y es bueno que estés presente.

—Sí, iremos —sale de mí —¿te estas tomando las pastillas? No me gusta usar condón.

—Sí, Belén me ha dado un paquete para este mes, tengo que tener cuidado que más nadie se entere, ella es muy discreta —nos levantamos y nos vamos vistiendo— al menos estará tranquila sabiendo que me cuido.

Lo miro de reojo y me ruborizo.

Jamás había compartido esto que me pasa en la selva con nadie, ni siquiera con mis hermanas, para él esto no puede ser normal, que todo se llene de luz a mi paso, lo disfrutaba cuando era niña, pero a medida que fui creciendo y supe que solo me pasaba a mí, me llene de miedo. Esta vez ha sido diferente porque no le temí a esa extraña energía que siento en la selva, es como si la presencia de Dani me haya acompañado siempre, no sé cómo entender esto que me ocurre con este hombre.

—¡Ya!... Es bueno saberlo —me mira con dulzura menos mal que no me pregunta sobre lo que acaba de suceder.

—Es muy abierta sabe que no me lo podía prohibir, ella estuvo tres años con su novio haciéndolo a escondidas y, hasta que no se casaron no salió embarazada.

—Te acompaño hasta tu casa —coge mi mano. De camino a casa vamos en silencio.

Nos detenemos cerca de la casa detrás de un árbol de flores amarillas; me recuesto en él y estoy más nerviosa que cuando salí, él se pega a mí, pero no quiero que nadie nos vea, me gusta esto que tenemos.

—Sabes, creo que... —niega con la cabeza— Deberías irte conmigo.

Lo aparto con la mano, eso aún no puede ser si y seguimos como vamos, parar, se nos hará imposible.

—Nos vemos mañana —susurro en su oído.

—Ya es mañana y... ¡eres mía... ya no le perteneces a ellas! —me besa y se marcha.

Que cierta son sus palabras, me duele tanto verlo alejarse. Yo sigo sola muy atenta a que nadie este despierto, porque debo entrar por la ventana.

Me he despertado a la misma hora de siempre y ¡fresca como una lechuga! A pesar de haberme trasnochado y haber tenido sexo, pensar en lo de anoche hace que me ría sola y que me vuelva acostar y me estire; primero lo hago con las piernas luego los brazos, ¡adoro mi cuerpo y lo que soy capaz de sentir! Sus caricias, su boca recorriéndome toda, ¡su exquisita lengua! Debo estar roja como un tomate de solo pensar, y lo mejor... ¡los orgasmos!

Estoy loca perdida, tengo su mirada en mi mente llena de muchas cosas deliciosas.

—¡Estoy perdidamente jodida!

—¡No me digas! —me incorporo como un resorte. ¡Olvidé poner el cerrojo!, ha entrado Ele, en la entrada no hay puertas, pero en los dormitorios si, como todas las casas de la aldea— ¿Por qué estás jodida cabra loca?

—Deberías tocar antes de entrar.

—Nunca lo he hecho y no lo pienso hacer.

—Pues deberías pronto dejaras de ser novicia y necesitas dar ejemplos —hace su acostumbrado chasquido con su lengua cuando no está de acuerdo en algo, pero es verdad nunca ha tocado la puerta, pues antes dormíamos juntas, pero no está de más decirle.

—Ya todo está arreglado para mañana... y no hacer nada me aburre. ¿Qué piensas hacer?

—Creo que quedarme todo el día sin hacer nada y... ¡ya has revisado las maletas!, ver que no falte nada, eres muy quisquillosa con eso.

—Sí, y deberías aprender de mí, y bueno ya que estas tan radiante que das asco... ¿Por qué no vamos al río a nadar un rato?

—¡Vale hermanita, me parece bien! Desayunamos y estamos ahí hasta la hora de comer —me animo tengo tiempo que no comparto con mi hermana a solas, siempre rodeada de niños y así me distraigo un poco.

La mañana ha ido tranquila, pero de vez en cuando me acuerdo de anoche y el rubor sube a mis mejillas «eres mía ya no le perteneces a ellas». Ni a ellas ni a nadie, solo a él, mis pensamientos mis pulsaciones hasta mi respiración le pertenecen.

Ya en la tarde no hay nada que hacer, me meto en mi habitación después de la comida, y decido dormir un rato, necesito reponer energías, no sé si Dani vendrá o tendré que ir yo; como extraño tener comunicación telefónica como el común de los mortales, solo puedo escuchar música, para nada sirvió que Williams y su familia me regalaran un celular tan caro.

He dormido dos horas y cuando miro el reloj son las cinco, nadar en el río me ha relajado, pero me gustaría que fuera más de prisa el tiempo.

Aún con los audífonos puestos y escuchando salsa, me siento tan feliz que voy a la cocina bailando y tarareando la canción, y antes de llegar al salón subo el volumen a mi parte favorita cerrando mis ojos y cantando.

A mamá María no le gusta mucho mis andadas por la casa con diminutas vestimentas, pero me siento tan relajada que es así como quiero estar, ¡muy cómoda!

—«Viniste a ser mi religión de nada me arrepiento de que vivan los momentos en tu boca y en tu cuer...» —alguien quita los audífonos de mis oídos y dejo de cantar y bailar.

—¡Qué! —abro mis ojos y me encuentro con mamá María que me ha quitado los audífonos, y en medio del salón con gente a mi alrededor, y unos ojos azules risueños con ganas de tocarme.

—¡Sofía muchacha tenemos visita! —agrandando mis ojos.

En el salón están sentados, Ele, Ana, Agustina, Tom y... ¡¡¡Dani!!!

—¡Oh! —¡mierda! ¿Por qué nadie me aviso? Dani me mira de arriba abajo conteniendo una risa en su apretada mandíbula— Lo siento, no sabía... ¡Hola Dani, hola Tom!

—¡Hola Sofía! —contestan a coro y yo me he ruborizado por esa mirada intensa que congestiona todo en mí.

—¡Ve a cambiarte por favor! —me dice mamá.

¡Cielo santo! He salido con mi short más corto y con una camiseta que de vaina me cubren los pechos.

Me voy volando a mi cuarto con mi corazón a mil, y con una risa que no puedo contener al cerrar la puerta. Tengo clavada la mirada de deseo de Dani, creo que las demás no se han dado cuenta, excepto Tom, que lo miraba.

—Aguantando las ganas de verlo ¡y está aquí! —me río sola.

Me miro al espejo y me gusta lo que veo, despeinada, descalza y con esta ropa diminuta, me

veo muy sexy, ¡le ha gustado verme así! No lo pudo disimular, ¡sí, sí, sí! Doy varias vueltas ¡le gustó mucho, así como él a mí!

Busco algo que ponerme, un blues jeans y una camiseta blanca con tirantes, me calzo con unas sandalias, pasó mis manos por mi pelo y cuento hasta diez, ¡necesito calmarme para salir!

Se oye un murmullo, creo que ya se marchan.

—Sofía nos tenemos que ir, solo hemos venido a preguntar sobre el viaje, Dani sigue siendo mi responsabilidad, es la primera vez que sale de aquí.

—Sí tiene razón Tom —dice Agustina— cuando llego parecía un alma en pena.

—Le puedo garantizar que me siento muy bien señoras, solo he perdido la memoria.

—Sí, claro, pero no te preocupes Tom, Dani ha demostrado que está muy bien, mejor que unos cuantos que conozco —¿muy bien? ¿He dicho eso?

—¡Tienes razón Sofía! —todos asienten y se ríen— Saldrán a las ocho de la mañana y estaremos aquí puntuales, aunque yo saldré esta noche a pescar con José y con Luis —¡saldrá a pescar en la noche! Mi mente empieza hacer ecuaciones para llegar a un solo resultado ¡Dani estará solo toda la noche!

Mi corazón se acelera loco perdido, no me atrevo a mirarlo y de seguro estará pensando lo mismo ¡se podrá repetir lo de anoche!

—Acompáñalos a la salida Sofía.

—Sí mamá —me adelanto y ellos me siguen Tom se despide de mí y Dani se detiene.

—Me gusto verte aparecer como lo hiciste —se ríe, casi no lo oigo, habla entre dientes y la intensidad de su mirada me estremece.

—¡Sofía! —me llama Ele.

—¡Te estaré esperando! —asiente con la cabeza, se moja los labios con su lengua y vuelve a sonreír de una manera que ¡me lleva a las nubes!

Lo veo marcharse.

¡Dios mío! Eres una criatura muy hermosa, me río sola, cada día la locura se apodera de mí.

—¡Sofí! —pongo los ojos en blanco.

—¡¡¡Ya!!!, ¿por qué eres tan ladilla?

Lo había olvidado, pero quede con Ele para hacer una torta con aromas de orquídeas y miel, dice que su textura debe semejar a lo suave que queda nuestra piel al bañarnos con las esencias de las flores mezcladas con la miel.

Terminamos de cenar, solo queda esperar que se hornee ¡y mi hermanita la chef! Tendrá una receta que patentar, aunque para que la copien será algo difícil porque solo la miel se comercializa, pero las orquídeas no, y para colmo son endémicas. Está practicando recetas que se le ocurren porque se le ha metido en la cabeza, participar en un concurso de gastronomía que se celebrará en Puerto Ordaz a mediados del año que viene.

El tiempo transcurre lento, pero me siento como una lechuza esperando que llegue la oscuridad. Estoy impaciente, a Ele como se da cuenta de todo, le digo que estoy así por el viaje, pero todo mi cuerpo sabe porque, quiero que lo de anoche se repita; hoy apenas nos hemos visto y la última vez que nos miramos casi ardemos delante de todos.

Tengo sus ojos en mi mente mirándome cuando me encontré con ellos en el salón y no me los he podido borrar, debo estar atenta para que Ele no vea tanta felicidad en mí, se dará cuenta que algo me pasa. ¡Aaarrgg! Como quisiera contárselo.

Me ducho ya para acostarme y vuelvo a cantar, lleno mi cuerpo de esencias de orquídeas con miel; estrujo y acaricio mi cuerpo sin poder evitar pensar en la torta que hemos dejado para el

viaje, y si huele como lo hace el baño en este momento debe ser espectacular el sabor y el aroma que deje en la boca, creo que es mejor que salga ya, porque ¡piel, caricias, jadeos, miel, olor... me están llevando a otra parte y quiero guardar todas mis energías para esta noche!

Dani estará ¡solo! Y mi paciencia se ha ido a la porra estoy que grito y me subo por las paredes por salir de aquí. Ya creo que todo está en silencio.

Me pongo el pijama más cómodo de todos, las botas las descartó porque ayer me pesaban un poco para correr, así que voy descalza y busco un fular negro para cubrir mi cara, y ¡salto por la ventana justo a las doce, como una criatura nocturna en busca de una deliciosa presa!

Llego a la casa y la puerta está abierta, las luces están apagadas, pero hay una vela encendida en el mesón de la cocina y es la única luz que hay; voy a su habitación y no está, camino hacia el salón con la vista panorámica que da a la cascada, pero antes de llegar, unos fuertes brazos rodean mi cintura y me acercan a un cuerpo duro con un olor que me encanta, mientras su boca la tengo en mi oreja.

—Me gusta tu olor —susurra en mi oído y toda mi piel se pone de gallina —¡Uummm me encanta ese efecto en tu piel!

Muerde mi oreja y mete su lengua en ella mientras sus manos se posan en mis pechos y los acaricia con su mano abierta.

—¡Me tienes como un animal, con mucha hambre de ti! —¡guau! Su voz susurrante hace que vuele con todas mis mariposas revoloteando en mi estómago— ¡Quiero que bailes para mí! Me ha gustado mucho verte como te movías me... —lo sabía, lo ví en su mirada.

—¿Qué?... Sigue.

—¡Me gustó tanto! Que... Estuve a punto de coger tu mano, sacarte de ahí y... —me río como si estuviera haciéndome cosquillas, sus palabras no dejan que baje al suelo— ¿Qué le hace tanta gracia Santa Sofía? Casi me vuelvo loco por no poder tocarla.

—¡Eres... un perverso! ¿Lo sabías? Me imagino a todos los presentes con la boca abierta y tirando pestes contra ti.

—Sí ser un perverso es jugar a sentir pues lo soy, me encanta sentirte, cada parte de tu cuerpo está hecho para amarlo, aunque tenga que calarme todas las pestes que tus monjitas echen sobre mí, creo que vale la pena.

—¿Y... a qué quieres jugar?

—¡Ven! —me coge por una mano y me lleva al salón, donde está el sofá, mientras yo vuelvo en mi particular nube, me encanta su perversión— Tom estará hasta las seis de pesca, estamos solos, quiero que no te cortes porque yo no lo haré.

¡Santo Cristo esto promete! Estamos en la penumbra, eso hará más fácil actuar sin cortarme.

—Tú ayudas a que no me corte... Me gustas demasiado —susurro— y también me gusta sentirte y que me sientas, pero a veces no me dejas.

Su risa ronca por su excitación hace que se me aflojen las piernas.

—¡Okey... aquí estoy! ¿Qué quieres hacerme? —abre sus brazos y los levanta cómo señal de rendición ¡esto me encanta, solo lleva un short y una camiseta! —¡Soy todo suyo... Santa Sofía... Enséñeme su santidad!

¡Todo para mí! Me acelero ¡todo mío! No sé cómo hacerlo ¡Vamos Sofía, eres una mujer! Sacas ese instinto de hembra, que desborda por tu piel cuando vez a este monumento de hombre.

—¡Okey, pero yo traje mi música! —voy donde está el conector de las cornetas saco mi iPhone y lo conecto, busco la misma canción de esta tarde, pero no vera mucho necesito más luz, así que voy a la cocina me traigo la vela y la coloco en la mesa, ahora está más claro.

—¡Siéntate! —le ordeno y se sienta apretando su labio inferior reteniendo una risa.

A él se le da mejor seducirme, siento mi torpeza mientras el rubor hace estragos en mí y no sé cómo parar; no es lo mismo cuando lo hacemos en la selva que la energía se apodera de mí llevándose a la porra mi torpeza.

Extiende sus brazos por el respaldo del mueble, abre sus piernas y mi cuerpo se mueve lo más sensual que me sale, me voy desabotonando la camisa solo faltaría la ropa interior que no me he puesto y que ahora me arrepiento.

Muevo mis hombros, me voy desvistiendo todo lo sensual y lento que puedo y aprieto los labios y los suelto dejando mi boca entreabierta; acaricio mis pechos con mi dedo índice y pulgar.

Gimo, mientras muevo mis caderas con toda esa sensualidad que se ha apoderado de mi cuerpo al ritmo de esa melodía que se mete por mis sentidos; me pongo de espaldas y quito el cordón del pantalón, lo sostengo para que no resbale y me voy inclinando haciendo que vaya bajando lentamente al compás de mis caderas, se moja los labios con su lengua al ver mis nalgas, sé que le gusto por eso mi vergüenza la he mandado a la mismísima porra; me inclino hasta abajo y me vuelvo a levantar; sale por mis pies el bendito pantalón para quedar totalmente desnuda y, me volteo lentamente y lamento no tener ropa interior.

Muevo mis caderas al compás de la música que se ha vuelto más sensual, así como su mirada que brilla a la luz de la vela. ¡Dios esto me encanta!

Me gustaría plasmar esa mirada y guardarla para cuando no lo tengo cerca. Una de mis manos llega lentamente a mi vagina y otra se queda en uno de mis pezones; acaricio y cierro mis ojos cuando toco mi clítoris hinchado y voy bajando a esa humedad tibia y deliciosa que saborean mis dedos inquietos, meto un dedo dentro de mí mientras abro mis ojos y vuelvo a frotar ese punto que me estremece y me hace gemir como un gatito herido, ¡su mirada es fuego puro!

Muerde su labio cuando meto mi dedo en mi boca y lo lamo.

Voy dónde está, rodeó el sofá y me coloco por detrás inclinándome para besar su cuello, su oreja y metiendo mi lengua por ella.

—¡Ten piedad, chamita! Soy un simple mortal —susurra.

Me río, y lentamente doy la vuelta para sentarme a horcajadas en una de sus piernas, friccionando, gimiendo en cada roce, el contacto de sus fuertes muslos con lo delicado y húmeda de mi entrepierna hace que cierre mis ojos y me arquee. ¡Es delicioso!

Coloca sus manos detrás de mi espalda sujetándome, busca mis pechos y los besa.

—Aún no debe tocarme, mantenga sus manos quietas no se toca a una santa antes de redimirse... ¡deliciosa criatura... endemoniada! —deja de hacer lo que estaba haciendo y yo subo mi otra pierna.

Le quito la camiseta y me inclino buscando sus tetillas, las beso suavemente mientras su respiración entrecortada y lo excitada de su mirada me dicen que le gusta lo que estoy haciendo.

—¡Joder nena estas... ardiendo! Si sigues así me correré con solo mirarte —me río.

¡Y yo también lo haré de solo sentirlo!

—¡Me gusta tu piel, y... cuando me miras así... como lo haces ahora!

Voy bajando por todo su torso, rodando por sus muslos hasta quedar de rodillas y se levanta un poco para poder quitarle el short y ¡ahí está! Su grueso miembro perfecto, erguido y palpitante, lo meto en mi boca sin perder el contacto visual mientras lo acaricio en su base bajando y subiendo con mi mano.

—¡Ummm! Joder... Quiero tocarte —pero aún no lo dejo— nena ¡por favor!

Me detengo y sin mirarlo cojo el pantalón de mi pijama que es de una suave tela de seda y ato

sus manos colocándolas detrás de su espalda, mientras me mira sin creer lo que hago.

Niega con la cabeza y se ríe.

Una voz sensual en inglés llena de erotismo entre violines y piano entra por nuestros oídos envolviéndonos, lo siento vibrar; sus gemidos se hacen más copiosos y profundos así que vuelvo a lo que iba, juraría que ha crecido y su grosor es ¡increíble! Es precioso, no puedo creer que esté viviendo esto, aunque debería estar acostumbrada.

—¡Para! ¡Nena, quiero estar dentro de ti! —me ordena. En cualquier momento querrá subirme a él, su liberación está muy cerca su respiración entrecortada me lo dice y yo me río al sentir sus muslos tensarse, estirar sus piernas e inclinar su cabeza hacia atrás. Pronto vendrán sus repetidas contracciones hasta que detenga su respiración y vote su aliento a golpes— ¡Mierda no! ¡Aaahh Joder, joder!

Convulsiona mientras lo hunde y lo saca rápidamente y veo como eyacula ¡totalmente perdido!

Se desparrama en mi mano, mientras respira fuerte y entrecortado, lo miro como si fuera el mejor de los espectáculos... Es una delicia verlo tan indefenso y en mi poder. ¡Todo mío!

Nos reímos yo de felicidad y el totalmente grogui por sentir.

Cojo servilletas que hay en la mesilla, y lo limpio con mucha delicadeza mientras se va espabilando.

Se ríe, su cara de recién ¡bien cogido me encanta! Ahora sé lo que él ve y siente cuando me lo hace a mí.

—Esto no pinta bien, ¡tú has quedado con ganas y yo sin fuerzas!

—No tienes ni idea de cómo lo he disfrutado, pero eres un fortachón y... —se ríe— ¡mira como sigue recto como un árbol!

Se ríe a carcajadas, pero con esa cara de haber sufrido un intenso orgasmo ¡que me encanta!

—Deberías soltarme nena, porque ahora seré yo quien no tendré piedad —lo suelto y me ayuda a levantar cogiendo mi mano, la vela y llevándome a su habitación.

Entramos y no cierra la puerta, va hacia la cama y coloca dos almohadas en el centro, una encima de la otra.

—¡Quiero que te acuestes boca abajo! —mi corazón no ha dejado de dar saltos al galope ¿qué pensara hacerme? —¡Quiero comerme ese culito!

—¡¿Qué?! —¡eso que dijo de no cortarse va en serio!, lo miro y una risa se dibuja en su cara convirtiéndose en carcajada.

—Amor, no lo podrás evitar, pero no será hoy para eso debemos tener más tiempo, solo quería ver tu cara de susto, solo lo tocare para que se vaya acostumbrando —se ríe.

—¡Ja, ja, muy gracioso! Cuidado le borro esa encantadora risa señor presumido —lo digo moviendo mis dedos— recuerde que ambos tenemos eso detrás y me ha dicho que no me corte.

—¡Sofía! —dice mi nombre en modo advertencia— Ni se te ocurra.

Ahora soy yo quien se ríe a carcajadas.

—¿Por qué no enciendes las luces?

—Me gusta la vela... su olor eres tú, aunque me la regalo... eh... —me mira como queriendo no decirme— ¡mierda!

—¿Quién? —trago grueso.

Actuó como si nada, mientras, aprieto los dientes esperando que no sea quien pienso.

—¡Olvídalo quieres... quieres!

—Pero lo quiero saber, ¡vamos dime!

—Delia... —oírlo pronunciar su nombre en este momento hace que mi corazón se acelere de

repente, y no puedo evitar que la rabia me invada.

—¡Vaya que detalle... ¿Huele a ella o a mí?

—¡Joder Sofía! Olvida la puta vela... ¡Me estoy muriendo por hacerte el amor! —trago grueso.

—Pero... ¿sabes qué le gustas?

—Creo que ya hemos hablado de esto... ¡Míranos...!, ¿De verdad... tienes que ponerte así? — niega con la cabeza y se va al baño dejándome ahí parada como una estatua, como Dios me trajo al mundo y con muchas ganas de él.

Se ha puesto un short y una camiseta ¿no me iba hacer el amor? Se recuesta en el marco de la puerta con las piernas y los brazos cruzados mirándome y sin decir una palabra, de repente me siento desnuda, estúpida y ¡muy, muy, vulnerable!

—Creo que es mejor que me vaya —salgo disparada a buscar mi ropa y mis lágrimas traicioneras amenazan con hacer un reguero en mi cara.

—Sofía...No.... ¡Mierda, no te vayas! —grita.

Oigo que me llama, pero no me detengo es más rápido que yo y lo que más quiero es desaparecer; cojo la ropa y salgo por la puerta de atrás, me escondo entre la oscuridad de los árboles.

No puedo respirar, ha salido y sabe que no me puede llamar porque alguien lo podría oír; trato de controlar mi respiración, pero no, ¡mis lágrimas no dejan de bajar!

¿Por qué ha tenido que nombrar a esa mujer? Aaarrgg ¡se lo has pedido tu Sofía! ¿Por qué no puedo vencer estos celos? ¡Se ha vestido y yo aún estaba desnuda! Quería que esta noche fuera especial, ¿qué hago con estas ganas de estar con él?

Se ha metido a la casa mientras yo me quiero morir de arrechera. Me voy vistiendo debo volver a la mía ¿en qué me has convertido? Es como si... dominará mis sentidos haciendo de mí una esclava sexual, eso es lo que soy.

—¡Mierda, por qué te necesito tanto, Aaarrgg, que arrechera!

Camino a casa y la tristeza me invade, ¡no, no! Sofía debes calmarte no puedes actuar como una... Pu... Mis pies se detienen, y me devuelvo ¡¿me devuelvo?! Y como si de un hechizo se tratara o una fuerza superior me empujara, hecho a correr y estoy de nuevo en su casa aún está a oscuras y con la puerta abierta.

¡Oh Dios mío, me siento como una gata en celo a su nivel más alto! Jadeo ¡esto es de locos! Hasta la vela está pagada, espero que mis ojos se acostumbren a la oscuridad y voy a su habitación, la puerta está abierta.

De repente algo me detiene, rodea sus brazos por mi cintura y su aliento lo siento en mi cuello.

—¡Sabía que ibas a volver! —jadea apretándome contra él mientras muerde mi oreja y estruja mis pechos. Pues sí, ¡este hombre me tiene hechizada! No quiero estar en otro lugar y momento que no sea este— Iba hacerte el amor en las cascadas, pero...

¡Iba! Se coloca frente a mi plantando en mi boca un beso casto, recorre mi cara con su aliento y sus labios. Muerde mi barbilla.

—¡Pero ahora te follare aquí! Hasta que me pidas perdón —¡y en mi cuerpo se ha formado una fiesta!

—¿Por qué? —gimoteo. ¿Por qué lloro?

—¡Por volverme loco! Por ser tan impulsiva... Celosa... impredecible... ¡Harás todo lo que te ordene! —su forma de hablar hace que no quede nada de mí que se desborde, mis emociones están al cien por cien.

Tiemblo y siento que debo ser castigada ¿en qué me he convertido? ¿Estoy poseída por este

hombre?

Caminamos mientras me va desnudando lentamente bajando a punta de besos por mi cuello y mi espalda, mientras acaricia mis pezones con su dedo índice y pulgar apretándolos de forma intermitente que son como voltajes de electricidad.

—¡Aaahhh! —tiemblo.

—¡A que duele! Me encanta que te duela, ahora... levanta una pierna... pasaras por la hamaca y te mantendrás de pie —me guía y quedo con la hamaca entre mis piernas mientras coge mis manos y ¡me está atando al colgadero con mi fular! Lo he perdido, no lo siento. ¿Dónde ha ido? De repente suena música muy bajita, ¡son violines! Creo reconocer la melodía mientras su boca y su aliento tibio recorre mis pechos, pero no se detiene, sigue bajando— ¡eres una delicia! Pero... Una nena muy desesperante haces que mi locura más primitiva salga.

Su voz enronquecida por el deseo está cargada de una sensualidad que ponen mis sentidos a flor de piel. Lo siento como un animal a punto de devorarme.

Trato de acostumbrarme a la oscuridad porque ha cerrado la puerta y la penumbra de antes se ha desvanecido, debo utilizar mis oídos y mi piel para saber dónde está; mi lengua se la ha comido un gato, solo tengo un sentido que anula todos los demás, ¡mi tacto!, que se desborda y está muy atento a su aliento, besos, apretujones y caricias sobre este pobre cuerpo mío que se esclaviza ante tanta excitación.

Con su boca llega a mi centro y vuelve a subir acariciando mis brazos con sus labios, mientras una de sus manos ha ido a parar a mi vagina ¡muy muy húmeda! Oigo el ruido que mis fluidos producen ante su fricción al estrujarla con su mano abierta ensañándose contra ella llevándome y trayéndome ¡es agonizante! Ahora su brazo rodea mis caderas y me levanta, siento su boca que ha llegado a mi clítoris y un gemido largo hacen mover mis piernas y brazos.

—¡Aaahhh... por favor! —mis piernas tiemblan y dejo de tocar el suelo con mis pies cuando cada lametazo nubla mi conciencia, mientras mis piernas rodean su torso —¡por favor Dani!

—¡Ssshhhhh... Aguanta preciosa! —susurra.

Se detiene, deja de sostenerme y mis pies vuelven a tocar el suelo, no paro de jadear como un gatito herido, es como si una marea me envolviera, pero de repente se va, ¡me desespero! Va y viene.

Me estremezco, algo muy frío se ha posado en mis pezones ¡hielo! Siento como se tensan mientras su exquisita lengua succiona y muerde suavemente.

¡Me está torturando! Ha dejado de tocar mi clítoris hinchado, esperaba el delicioso roce de sus dedos para llevarme a ese lugar que solo él sabe llevarme.

Siento el hielo bajar por mi abdomen, mientras mi cuerpo sigue estremeciéndose y contorsionándose por la intensidad alucinante de placer que experimento. Ahora sus fríos labios bajan por mis muslos y junto con sus manos llegan a mis rodillas ¡me siento aturdida!

Quiero mirarlo y sentirlo dentro de mí, pero vuelve a levantarse y sus manos rodean mis caderas me eleva de nuevo y me penetra de forma brusca.

—¡Aaahhh dios! —su ímpetu es abrazador.

En ningún momento me han dolido mis manos atadas, pero me hacen sentir impotente porque no puedo tocarlo, mientras él ha recorrido mi cuerpo entero de caricias, estrujones y besos esclavizando mis sentidos.

—¡Voy a darte la vuelta! —en serio, ¿va a detenerse? Me deja en el limbo; coge una de mis piernas y ahora si siento que mis brazos se tensan— ¡Inclínate!

Hago lo que me ordena esa ronca y sensual voz, mientras mis lágrimas han comenzado a bajar

por mis mejillas, ¡le excita todo esto, su respiración entrecortada me lo dice y el estremecimiento de mi cuerpo excitado me dicen que a mí también! Mientras mi pobre cuerpo se resiente entre esta larga espera cargada de electricidad, sensualidad y agonía.

Siento su mano abierta recorriendo el interior de mis muslos y enseñándose con todo lo que toca.

—¡Joder eres deliciosa! —me da una nalgada con su mano abierta que ha retumbado por toda la habitación.

—¡Aaahhh! Por favor —siento su aliento en mi nuca, mientras otra nalgada electrifica mi cuerpo.

—¿Te gusta? —jala de mi pelo, mientras acaricia mi cuello con su mano, aliento, labios y lengua.

Mi piel se estremece de pies a cabeza mientras susurra en mi oído, y me vuelve a penetrar a cuentagotas, haciendo que mis manos se tensen junto con mis piernas cuando me embiste con fuerza y me da otra nalgada.

—¡Sí, sí, sí me gusta! —gritó y lloro a la vez, es una tortura que me eleva a no sé dónde.

Mi garganta se desgarró entre tantos gemidos, pero sale de mí, ¡no, no, no!

—¡Ábrete más! —su voz es un susurro y hago lo que me pide.

Se acuesta en la hamaca y lo tengo debajo de mi entrepierna, siento sus manos en mis nalgas y vuelve a lamer mi clítoris con una suavidad que me desborda.

¡Diosss voy a desaparecer! Me tiemblan las piernas por la intensidad de placer que estoy sintiendo y... ¡ya, alcanzó la cumbre! Siento como algo se comprime dentro de mí y exploto en mil pedazos.

Un intenso gemido retenido entre mis dientes hace que suelte mi respiración a golpes y vuela a ese lugar que solo su lengua, boca, manos y miembro saben llevarme.

¡Me dejo ir! Mis piernas flaquean, pero él me sostiene con fuerza.

—¡Ssshhhhh... tranquila nena! —¿tranquila? Nada está tranquilo dentro de mí.

Su respiración se hace más profunda e intensa cuando desata mis manos me da la vuelta sentándome a horcajadas encima de él y toda esa exquisitez de su miembro erecto está dentro de mí, se contrae y se tensa, mientras me aprieta contra su pecho buscando mi boca para morder mi lengua.

Deja de besarme al estirar su cabeza hacia atrás, mientras sus piernas se endurecen al levantar su pelvis y tensarse todo.

Nos vamos calmando, se recuesta en la hamaca y yo doy la vuelta y me quedo quieta en su pecho como un koala, exhausta y aun jadeando; besa mi pelo mientras sus manos acarician mi espalda. Yo voy tratando de relajarme, ha sido tan intenso que me ha adormecido.

Mete sus pies en la hamaca y yo me acurruco más a su pecho.

Nos quedamos en silencio, escuchando una voz susurrante cargada de sensualidad, mientras nuestra respiración busca la calma y las pulsaciones normales.

—¿Te ha gustado? —susurra besando mi cuello. Ya no puedo evitar decirle que me gusta su forma violenta de amarme, con sus estrujones mordiscos y su ímpetu sobre mi cuerpo, me estremecen y me excitan mucho, en ningún momento siento que me hace daño cuando mi energía se mezcla con la suya y... ¿Debería no gustarme? Si lo siento hambriento de mí y ¡a quien no le gusta que un cuerpo tan hermoso te devore como él lo hace! —¿Vas a contestarme algún día?

—Sí... creo que te has dado cuenta ¿no? Pero podría hacerme una delincuente, solo para que me castigaras —levanto mi cara, busco sus labios y lo beso con mucha ternura— ¡me ha gustado!

—¡Dani, muchacho estas ahí! —es Tom ¡nos hemos quedado dormidos en la hamaca!

—¡Joder, mierda, amor, vístete son las seis y cuarto! —mi corazón se acelera ¡debo espabilarme!, debemos estar listos para el viaje.

—Eh... ¡Sí Tom ya salgo!

—¡Vale! Estoy haciendo el desayuno —grita desde la cocina.

—¿Y ahora cómo salgo si Tom está en la cocina?

—¡Mierda!, tendrás que salir por ahí, nadie tiene que saber que estuvimos juntos, porque no me dejaran ir contigo a ese viaje y... la ventana es muy pequeña para que salgas por ella.

—Lo sé... ¡Oh no, ya deben estar levantadas! —me voy vistiendo con este nerviosismo que me pone muy torpe.

¡He amanecido en su cama!

—Tom tendrá que verte no queda de otra, amor —se pone el short y me acompaña— aún es muy temprano.

Salimos de la habitación tomados de la mano. Tom está cortando una sandía y cuando nos ve, sus ojos de asombro no son para menos.

—Pero... ¡¿Qué...?! —su expresión lo dice todo.

Una cosa es que entre a la habitación de Dani en las tardes, pero amanecer en su cama es otra cosa, es como si viviéramos juntos. Aprieto la mano de Dani porque estoy muy nerviosa, mientras el acaricia mis dedos.

—¡Hola Tom! —se me cae la cara de vergüenza. Tom no contesta, su asombro no lo deja.

—¡Nos vemos luego! —Dani me besa y yo echo a correr.

—¿Qué se siente ser siempre el centro de todo? —me pregunta Delia nada más salir del baño.

Llevo una toalla en la cabeza y otro enorme cubriéndome el cuerpo, las demás ya han salido al comedor hoy es nuestra primera noche en Puerto Ordaz y el padre Sergio y Catalina, la señora que se encarga de la casa parroquial nos ha preparado una cena especial.

Estamos algo agotados por el viaje, ha sido un viaje tranquilo entre juegos, chistes, adivinanzas, cuentos y canciones, los niños se han entretenido mucho en nuestro recorrido por el parque Nacional Canaima.

Rodrigo de Rivera, nuestro chofer español, que está con nosotros desde hace tres años acompañándonos en viajes como este, nos esperaba en el poblado de Canaima.

De regreso haremos el mismo recorrido por el parque, por que llegaremos hasta el aeropuerto de Santa Elena de Uairén, donde tomaremos una avioneta que nos devolverá al pueblo de Canaima.

En el transcurso del viaje lo único que hemos hecho Dani y yo ha sido mirarnos, y llevarme cada vez que lo hace a la estratosfera con esa ternura y picardía que me ruboriza al acordarme de la noche anterior, porque me he dedicado a los niños, solo hemos parado para comer y estirar las piernas.

—¡El centro de todo! ¿A qué te refieres Delia?

La iglesia donde nos quedamos tiene cuatro dormitorios grandes sin contar la del padre Sergio; las diez niñas la hemos repartido en dos de las habitaciones, en la otra se han quedado los niños junto con Rodrigo y Dani, y en la otra, las cuatro maestras incluida, ¡la odiosa de Delia!

—Tratan de disimular, pero se les nota que tienen algo —me hago la loca.

—Sí, ¿podrías ser más explícita? Porque no entiendo lo que me quieres decir.

—Entre tú y Dani, hay algo —me río.

—¡Ah sí! ¿Y por qué lo crees?

—Todas sus atenciones son para ti, está hablando con alguien y te busca con la mirada y, la forma como se miran los delata. ¿Para qué lo ocultan?

—Sabes que creo... que estás loca, estás viendo cosas que no son, yo sólo soy su amiga y trato de ayudarlo en lo que pueda —y que le importa si tenemos algo o no, la envidia la corroe— Delia déjame decirte algo, creo que tienes envidia, si te gusta ve y haz que te haga caso, yo no tengo la culpa de que se babea por mí.

Le doy la espalda, comienzo a vestirme y sale del cuarto tirando de la puerta muy fuerte. Que se muera de la envidia, yo no tengo la culpa que Dani me haya preferido ¿o sí?

Fue una mala idea haber quedado de última, todos ya están sentados.

Dani, me sigue con la mirada al aparecer en el comedor, me he esmerado en arreglarme; aun floto en una nube por todo lo que viví anoche, fue tan ¡excitante! Solo nos hemos mirado y yo no he parado de ruborizarme por la ternura que hay en sus ojos.

—¡Maestra Sofía parece una princesa! —me dice Macu, ¡ay mi adorada niña!

—No es para tanto, sólo me he vestido diferente a todos los días.

—¡Verdad Dani! —¡Y de todos los presentes tuvo que preguntarle a él! Me ruborizo todas las miradas están sobre nosotros.

—Sí, Macu... ¡esta preciosa! —trago grueso.

Lo miro, pero también me encuentro con la mirada de Delia que se ha sentado a su lado, yo he tenido que conformarme con sentarme justo al frente de ellos.

—Bueno, sí ya estamos todos empecemos —dice el padre Sergio.

Nos agarramos de las manos y veo que todos cierran los ojos, pero yo no lo hago porque sé que Dani no lo hará y mientras el padre está bendiciendo la mesa con una oración, Dani me tira un beso y me guiña el ojo, diciéndome ¡te amo preciosa! Solo moviendo los labios, yo bajo la mirada y mi rubor se luce, vuelvo a mirarlo y veo que Delia los ha abierto y yo cierro los míos.

A mi lado esta Javi y Marta que no paran de preguntarme cosas y discutir entre ellos. Me entretengo para olvidarme de lo que tengo frente a mí, pero es imposible, Dani habla amablemente con Delia hasta se ha reído, yo bajo la mirada y embullo todo lo que encuentro en mi plato porque está muy bueno.

—Cata, te has lúcido con esta comida tan rica, ¡todo está riquísimo!

—¡Sazón que tiene una Sofí! Lo he hecho con mucho cariño para todos ustedes —se ha ruborizado.

Catalina es una indígena de la etnia Kamaracotos, tiene muchos años trabajando para el padre Sergio; vive en una casa cerca de la iglesia con sus tres hijos y su madre, su marido falleció en un accidente de carro.

—Se nota Cata, me vas a tener que dar la receta de tu torta de auyama se ve riquísima —dice Ele, que luego mira a Dani— aquí en Venezuela le decimos auyama a la calabaza, Dani.

Todos hablan a la vez, yo me pierdo de todo menos de lo que tengo frente a mí, he notado como Delia ha bajado la mano y Dani ha entornado los ojos y la ha mirado mal, creo que lo está tocando ¡de qué va esta zorra! Me ve y se ríe, Dani no se atreve a mirarme.

Traga grueso apretando su mandíbula.

—¿Te ha gustado Dani...? La comida —la fulmina con la mirada, creo que quiere tener algo con él solo para fastidiarme, ¿o no?

—Eh... Sí está mucho bueno todo —no aguanto más y me levanto de la silla, está tan nervioso que se ha enredado con el español.

—Te voy a ayudar a servir el postre Catalina.

—No te molestes Sofí, ustedes son nuestros invitados.

—No es molestia para mi mujer, ya has hecho bastante.

—Sofí tiene razón, yo le echaré una mano —dice Dani con su perfecto español, y veo la cara de decepción de Delia y me da un fresquito.

—¡Pues muchachos! Como ustedes quieran, adelante.

Ambos entramos a la cocina sin pronunciar palabra, mientras busco los platos de plástico junto con las cucharas que trajimos para usar y tirar y así ahorrar el trabajo de lavar platos.

Sabe que estoy arrecha, por la forma que coloco los platos.

—Sofía no sé... ¡qué coño le pasa a esa mujer! Yo no le he dado motivos para que se comporté así.

—¡Lo sé!, lo hace para fastidiarme, me dijo algo en el cuarto que... Es una envidiosa, me enferma la gente así, no sé cómo permiten que viva en la aldea.

—¿Por qué tardaste tanto?

—Pues, ella se bañó primero que yo, y se tardó una eternidad creo que lo hizo a propósito.

—Yo quería sentarme junto a ti, ¡no soporto tenerte tan cerca y no poder tocarte! —me sale una risa perversa sin querer y me muerdo el labio, él se detiene en ellos y muerde los suyos.

—Creo que esto será cenar e irnos todos a la cama porque es tarde —se acerca más a mí para hablarme al oído. ¡Por Dios puede venir alguien! —el padre Sergio me ha mostrado la iglesia hace un rato y hay... Una torre que es un campanario, ¿podríamos vernos más tarde ahí? ¡Por favor! —me volteo para mirarlo, ¡me encanta cuando pone esa cara suplicante!

—Te... ¿Te ha gustado? —entorna los ojos asombrado por mi pregunta y niega con la cabeza apretando su mandíbula, se hace el que no me ha oído, y comienza a cortar, ¡qué digo cortar, a despedazar la torta! Se ha hecho un lío cortándola— Sólo contéstame y ya, es sólo una pregunta ¿te ha gustado que te tocara?

—¡En serio! Me... ¿Me estas preguntando eso? —trago grueso, y ¡si necesitó saberlo! —¡Eres increíble! Tienes una habilidad única para joderlo todo... ¡Corta tú la bendita torta! ¡Tal vez ella te conteste!

Coge una servilleta para limpiarse las manos y sale de la cocina hecho una furia, sin mirarme y casi choca con Ele. ¡Pero si sólo era una pregunta!

—¡Ey! ¿Qué ocurre aquí, Sofí?

—Nada, ¡mira lo que ha hecho con la torta!

—Lo que creo que paso aquí, es que la pobre torta pagó la rabieta de alguien ¿no? ¿Me dices qué paso aquí?

—Nada, Ele... no ha pasado nada.

—Que te conozco pajarito... ¡entre Dani y tú pasa de todo menos nada...! Hay algo entre ustedes que ya no pueden ocultar, flota en el ambiente, se huele a kilómetros. ¿No tienes nada que contarme?

—Te lo contare, pero este no es el momento.

Miro hacia el comedor, ¡y se ha sentado otra vez junto a ella! Lo ha hecho con toda la intención de fastidiarme, me está mirando. ¡Uff, como lo odio cuando se pone así! Sabe que no puedo decir nada, como, ¡explotar mi arrechera! Me provoca darle un puñetazo en la cara a Delia cada vez que lo mira como si se lo fuera a comer.

—¡Sofí, disimula! Los pobres platos no tienen la culpa de lo que esté pasando en tu cabecita trastornada, ¡Ana se enterara y ahí sí que va a arder Troya! —estoy poniendo los platos en orden,

o eso creo, para poder servir la bendita torta y me estoy haciendo un lío.

Ele me toma por ambas manos y me mira.

—¡Ey estas a punto de llorar! —¡no, no eso sería mi perdición!— Así que tienes que calmarte y... dame eso yo lo sirvo, mientras ve contándome, a ver si así no enciendes la cocina con tus rabieta.

—Es que, mira cómo se ríen, es...

—Es que te estas babeando por ese muchacho, y te entiendo —pongo los ojos en blanco—, y te están matando los celos, está enojado contigo no sé porque, y quiere hacer que tú también te mueras de la rabia, eso es lo que está pasando hermanita y ahora ayúdame a poner esto en la mesa.

Saco mi artillería pesada de fuerzas que en algún rincón deben estar, y voy de nuevo al comedor con mi mejor sonrisa.

Ele se me ha adelantado y ha servido por la parte donde están ellos sentados.

Me siento en mi sitio, Delia tiene sus dos manos en la mesa. Se hace un silencio y de verdad que esta buenísima la torta, Cata es una buena cocinera lástima que otras cosas me hayan echado a perder la cena.

He flechado a las niñas con mis dardos tranquilizantes de mi lectura, y se han dormido rápidamente, miro el reloj y son las once de la noche y necesito salir de estas cuatro paredes; no me atrevo a encender la luz y tanteo un poco cogiendo mi chal blanco bordado que sor Agustina me trajo de España, y me cubro los hombros.

Llevo un pijama de pantalón largo y blusa de tirantes y voy camino al campanario sin muchas esperanzas de que él esté ahí, después del incidente en la cocina se volvió a sentar junto a ella y se reían como si nada, no lo volvió a tocar de eso estaba muy pendiente, aunque no le di el gusto que se diera cuenta que los miraba... ¡Creo!

Menos mal que la iglesia no queda del todo a oscuras, hay un poco de claridad por el reflejo de la luna en los cristales, pues hoy es noche de luna llena.

Subo poco a poco los escalones de la torre tratando de no hacer ruido, pero se oye un murmullo, ¡es su voz!, pareciera que hablara por teléfono, ¿pero con quién?

Cuando llego al último peldaño de la escalera veo su hermosa silueta, ¡se ve imponente y... espectacular! En la penumbra con la luz de la luna; no sé si me está esperando así que seré precavida y no hacer lo que me provoca al verlo así, como... ¡correr a sus brazos!

No se voltea, lleva el cabello suelto y el reflejo de la luna hace que se vean los destellos castaños de su pelo.

¡Mierda... que hermoso se ve de espaldas! Me quedo un rato contemplando esa maravillosa vista; está apoyado en una de las columnas y me voy acercando a cuentagotas, y de verdad que en todos los ángulos es una ¡preciosidad!

Carraspea la garganta y yo salgo de mi encantamiento.

—Creía que dormías —habla muy bajito.

—Eh... No, se me ha quitado el sueño, las niñas si quedaron todas fritas estaban muy cansadas... —no dejo de estrujarme las manos.

—¡Ah ya! Me imagino... Bueno, yo si me voy a la cama estoy... cansado ¡muy cansado! Que tenga buena noche maestra Sofia —su frialdad termina de espabilarme.

Gira para marcharse. ¡¿De verdad se va a ir? ¡No quiero que se vaya!

—¡Dani! —se detiene, pero no voltea y yo ¡me he quedado muda!

Abro la boca para decir algo, pero no puedo y se mueve sólo para seguir bajando.

Lo veo alejarse y rompo a llorar sin parar, me giro mirando hacia el horizonte como un ángel

caído sin poder volar contemplando la ciudad de Puerto Ordaz, aun despierta bajo mis pies con su imponente río Caroní-Orinoco de fondo y su brisa fresca sobre mi rostro recordándome que estoy viva y que lo deseo con todas mis fuerzas.

Me abrazo fuertemente como si con ese gesto doliera menos su rechazo, ¡me ha convertido en una adicta a su piel, a su... locura! No soporto su actitud, quisiera desaparecer volando por este campanario como una bruja en su escoba, o como un ángel con sus inmensas alas sin temor a caer.

Miro la luna inmensa ya casi arriba de mí y me desahogó tirando mis palabras al viento.

—¿Por qué... me duele tanto su rechazo?! —me secó las lágrimas porque casi no puedo verla con tanto llanto, me sale un sollozo profundo— Porque no se da cuenta que me duele, que lo amo... Yo... sólo quería que esta noche me hiciera el amor.

Siento que me derrumbo cuando de repente y haciendo que mi corazón se quiera salir de mi pecho, sus fuertes brazos rodean mi cintura y su aliento cálido con aroma a menta acarician mi cuello.

—Yo también te amo, ¡ya no sé qué hacer sin ti... Chamita! —su voz ronca estremece cada fibra de mi cuerpo.

Me hace girar entre sus brazos y nos besamos, el beso más apasionado que nos hemos dado hasta ahora, lleno de pasión, deseo, amor, dolor, lágrimas, miedo... Aquí en esta penumbra en lo alto de esta torre, alumbrados sólo con la luz de la luna bajo una enorme campana.

Se inclina y pega su frente a la mía.

—¡Yo también me muero por hacerte el amor! —su voz es un susurro y hace que mi corazón de un concierto de alegría— No he dejado de pensar en eso desde que el padre me enseñó este lugar... Es como si una voz se metiera en mi cabeza y me dijera... ¡Haz el amor a Sofía! Y se repite muchas veces es... como si solo viviera para eso —nos reímos.

—¡Sí...! Aunque... pueda salir corriendo en cualquier momento—se ríe en mi oreja y su aliento cálido eriza mi nuca.

—¡Sí! Creo que... es lo que más me gusta de ti, que eres impredecible, aunque a veces te pasas... No eres nada común ni corriente y... ¡eso me encanta!

Acaricia mi nariz con la suya y nuestro cálido aliento nos guía muy despacio a nuestros labios abiertos, lo recibo con esta pasión desenfrenada que poco a poco se apodera de mí.

Nos desprendemos de nuestras ropas para poder tocarnos piel con piel y fundirnos en uno sólo. Ahora sin ropa la columna donde apoyó mi espalda esta algo fría, pero en un dos por tres ya casi ni la siento porque mi cuerpo ha comenzado a arder.

Dani me sube a su altura sin despegar nuestras bocas, sus piernas y brazos son tan fuertes que me levanta y me sostiene como si fuera una pluma, me inclino un poco para apoyar mi espalda a la columna cuando siento doler mis pechos que están como si fueran a explotar; mis pezones se sensibilizan al cien por cien y justo cuando los acaricia con su lengua y los succiona suavemente mordiéndolos, se introduce en mí, lentamente sin perder ningún detalle de su paso hasta llegar a lo más profundo.

—¡Me encantas! —susurra— No puedo dejar de pensarte eres como una obsesión que... cada día me esclaviza más y más.

—Y tú a mí... —detiene sus caderas y me baja lentamente.

Nos miramos con un ardor indescriptible ¡esto es desesperante! ¿Qué va a hacerme? Sin dejar de sostenerme me da la vuelta con sus brazos, me inclina y yo apoyo mis manos en el muro, y quedo de espaldas a él, con la vista panorámica de la ciudad de Puerto Ordaz y mi confidente luna frente a mí.

Su caricia en mi espalda es como voltajes de locura, mientras se va inclinando hasta llegar por detrás a mi oreja mordiendo el lóbulo, mientras con su mano abierta acaricia toda mi entrepierna húmeda y sensible

—¡Tu humedad es exquisita! —lo dice muy bajito en mi oreja.

Se detiene en mi clítoris y muerde mi otra oreja inclinando su cabeza para encontrar mis labios, nos besamos y chupa mi lengua, en el mismo momento que vuelve a invadir mi interior. Me recoge el pelo haciendo dos vueltas y tira de... ¡Dios mío voy a salir volando!

¡Te amo Daniel sin apellido! ¡Te amaré toda mi vida! ¡Oh lo siento llegar a donde me ha llevado tres veces! En la penumbra de esta luz lunar haciendo que nos veamos como si fuéramos de otro mundo igual que ella, magnificando todo e iluminando todos los rincones oscuros de nuestros sentidos.

Aprieta sus dientes para no dejar escapar sus fuertes gemidos que conozco tan bien, y haga que todos los santos de la iglesia puedan oírlos, mientras sus fuertes convulsiones muy dentro de mí se funden con las mías.

—¡Sofía! —deja escapar mi nombre entre sus rugidos apagados y su respiración entrecortada, que cuando me mira casi vuelvo a tener otro orgasmo con sólo verlo acabar.

Pega su mejilla a la mía cuando siento como se tensan sus brazos como piedras y nos calmamos poco a poco.

Coloca sus manos en el muro y va bajando por mi espalda llenándola de besos hasta quedarse erguido y salir de mí, con sus brazos hábiles me ayuda a inclinarme para quedar de pie y me acurruca en su pecho apretándome con sus fuertes brazos, y con su habitual gesto de protección y mucho amor; besa con mucha ternura mi frente sin dejar un solo momento de mirarme.

Si sigo así sintiendo tanta paz me voy a quedar dormida entre sus brazos.

Se da la vuelta y me abraza por detrás, ahora es él quien se apoya en la columna y yo acaricio sus manos que entrelaza en mi pecho mientras besa mi cuello.

¿Podrá existir otro lugar para mí, más romántico que este? En lo alto de un campanario de una iglesia barroca de más de doscientos años de antigüedad, con una enorme luna llena de fondo, con el rugir a lo lejos de un río que baña esta hermosa ciudad, y totalmente desnuda en cuerpo y alma con este hermoso hombre.

—¡Ey preciosa, debemos irnos! Estamos en un campanario y no es bueno que nos vean aquí como... ¡gárgolas lujuriosas! —me dice mientras acaricia mi pelo.

Miro el reloj y... ¡es la una de la mañana!

Se ríe y yo lo imito.

—¡Me quedaría aquí entre tus brazos toda mi vida!

—Y yo no me cansaría de amarte todos los días de la mía... te amo Sofía no lo olvides... ¡Por favor! —¡oh, Dios mío que esto no acabe nunca!

Giro entre sus brazos para verlo de frente.

—Desde que te conocí... no sé cuál ha sido el mejor día contigo, ¡todos me han gustado!, bueno unos más que otros, pero esta noche jamás la olvidare —se ríe y acaricia mi nariz con la suya.

—No creo que la olvides, aquí el que olvida las cosas soy yo, pero yo tampoco la olvidaré... ¡te lo prometo!

—Nunca me han gustado las promesas, pero te creo.

Bajo yo primero sin hacer ruido y abro la puerta del cuarto muy despacio, todo está en silencio. Las niñas duermen plácidamente mientras yo he tenido una de las mejores noches de mi vida, me duele un poco el vientre, me sorprende una risa tonta al recordar cual ha sido la causa y,

¡guau! Qué hombre, ¿jamás me cansare de él?

Quise levantarme primero que todas, aunque me acosté tarde me siento con todas las pilas cargadas, así que voy a la cocina a ayudar a Catalina que está haciendo arepas con perico, que son huevos revueltos con pimientos, cebollas, y otra cosa que no sé; yo cortó el queso guayanés y de vez en cuando meto un pedacito en mi boca porque me encanta.

—Cata, ¿qué más quieres que te corte?

—Faltaría el jamón y hacer los batidos de frutas.

—Entonces te ayudare con los batidos.

Mientras cortó los mangos las guanábanas y los cambures, Catalina me está contando que su hija Manuela va mal en los estudios, sobre todo en matemáticas, yo le digo que la pondré en contacto con uno de mis colegas llamado Isaías, que da clases particulares y que no le cobraría si yo se lo recomiendo.

—¡Uy Sofía te lo agradeceré eternamente! Sabes, va excelente en todas las demás menos en esa.

—No vale, es un placer ayudarte y... —me he quedado en una nube, ¡Dani acaba de entrar a la cocina!

—¡Buenos días! —¡se me ha acelerado el corazón!

Se ve hermoso con una camiseta verde oscuro, pegada a su pecho y a sus brazos ¡sus brazos que son un sueño!, un blues jean y unas sandalias de cuero y su pelo recogido en una coleta.

—Buenos días —decimos Cata y yo a coro.

—Señorito Daniel ¿cómo amanece, durmió bien?

—¡Cómo los ángeles!, muy bien Catalina, gracias... y usted.

—Muy bien... Le voy a servir un guayoyito recién colao.

—¡Uum Perfecto! Huele muy bien aquí, gracias Catalina —me tira un beso y me guiña el ojo cuando Cata se da la vuelta.

—¡¿Señorito?!... No, Cata, dile Dani, a secas.

—Vale —me dice Cata y creo que se ha ruborizado, Dani produce ese efecto en las mujeres.

Dani se da la vuelta, coge un vaso abre la nevera y mi mirada se pierda en su ancha espalda y todo lo demás; se sirve agua y su brazo se tensa ¡mejor miro hacia otro lado debo parecer calmada delante de Cata!

Yo aún estoy cortando los mangos para hacer los batidos y mis pensamientos se quieren ir a otra parte. Se da la vuelta y se ríe con esa sonrisa que conozco muy bien.

—¿Te ayudo? —ya casi he terminado y le digo que no negando con la cabeza pues, me he quedado muda por culpa de mis pensamientos perturbadores.

Cata le ha puesto el café en la mesa y se sienta en frente de nosotras; los niños bajarán como a las ocho y se echará de menos esta ¡aparente tranquilidad de las seis de la mañana!

—¡Ay, Dios! —dice Cata.

—¿Qué ocurre? —le pregunto.

—Debo ir a la despensa a buscar la mantequilla ¿cómo se me olvida? —se levanta de la silla — No me tardo, es que sin eso no quedan bien.

—No te preocupes Cata aún la jauría no se levantará creo que vas muy de prisa.

—Voy bien, Sofí, es que debo ir temprano al mercado, desde mañana se abrirá el bazar navideño y voy a estar muy ocupada con los preparativos así que después que estén rellenas, las envuelvo, las meto en el horno y cuando los niños bajen estarán muy bien —es verdad, todos los años para estas fechas la parroquia organiza un bazar para los más necesitados.

Cuando se marcha Cata, Dani se levanta de la silla se sienta junto a mí y no pierde tiempo para plantarme un tierno beso.

—Y usted señorita maestra ¿qué tal ha ido su sueño? —me acaricia la cara con un dedo y con su mirada, mientras coloca un mechón de cabellos que cae en mi mejilla detrás de mi oreja.

¡Oh qué tierno, creo que voy a flotar de tanta ternura!

—¡Muy bien! Como sí... me hubiera arrullado un ángel entre sus brazos toda la noche —se ríe.

—¡Quien pudiera ser ese ángel! Lo envidio, porque... —traga grueso— no podría ser yo... las iglesias sacan lo diablo que hay en mí, bueno... al menos que haya una santa en ella que pueda calmar mis demonios.

Nos reímos y nos volvemos a besar.

—¡Esta preciosa... Santa Sofia! Hacerle el amor en lo alto de una torre y con una campana... encima de su cabeza le sienta muy bien —me ruborizo mientras se acerca a mi oreja— quisiera repetirlo esta noche.

¡Algo en mi entrepierna empieza a cobrar vida propia! Creo que ha sido por su voz ronca y lo cálido de su aliento en mi oreja o por los recuerdos incesantes de lo sucedido anoche.

—¡Yo también quiero repetirlo! —le digo acercándome a su oreja y mordiendo la suavemente.

—¡Ten piedad de mi diablillo! Que apenas ha comenzado el día y... creo que será una tortura esperar la noche.

—¡Sí! —casi nos besamos de nuevo cuando entra Cata.

—¡Oh, aquí estoy muchachos!

—¿Te puedo echar una mano Catalina? —¡oh, oh, mal asunto! Cata me mira y tomando en cuenta como cortó la torta de auyamas ayer, creo que sé lo que le va a contestar.

—¡No, no te molestes Dani! Bueno si me quieres ayudar —Cata me mira de reojo— siempre repongo los huevos que uso del gallinero que está detrás de la iglesia, podrías ir a coger algunos ahora que el gallo Ramón ha salido a sus andanzas, Sofia te puede acompañar.

¡Pues claro que sí! Ya he hecho los batidos, ¡pero todo se me acelera al pensar que vamos a estar solos!

—¡Pues claro, vamos a conocer al gallo Ramón, Sofia! —los tres nos reímos.

Ha sido buena idea levantarme antes que los demás, así podré ver el amanecer con este hermoso hombre, cosa que pienso hacer a menudo con temor de que alguien descubra que después de las doce, está prisionera va en busca de su carcelero, ese que hace de su cuerpo secuestrado el más feliz de los cautivos.

Cata me entrega la llave del patio. De camino Dani coge mi mano parecemos dos niños yendo a un parque de diversiones. Hay tres hileras de jaulas, una de conejos, la siguiente de gallinas y la última de patos.

—¡Mira, ahí está Ramón! —me señala hacia el campanario. Ramón está cantando.

—¿Te gustaría ver salir el sol desde el campanario? Y así conocemos a Ramón —¡oh, Dios ten piedad!

Nos reímos, ¡hay una fiesta a punto de estallar en todo mi cuerpo!

—¡Sí! —un sí muy efusivo y lleno de adrenalina.

Volvemos a entrar sin hacer ruido. Pasamos por el comedor de camino al campanario cogidos de la mano con cara de tontos felices, como delincuentes a punto de dar un gran golpe.

¡Oh qué hermosa vista! El cielo rojizo dejando ver algunos rayos de sol que se reflejan en el río Caroní, allá bajo aún las farolas alumbran la ciudad.

—¡Es... Hermoso todo esto Sofia! Quisiera detener el tiempo y que sólo existiéramos tú y yo,

para amarnos sin parar... sin pensar, sin... —se calla toma mi mano y besa mis nudillos.

—Esta región se llama, Ciudad Guayana es una de las más modernas de mi país... hay muchas empresas relacionada con los recursos mineros, y aquí se unen el río Orinoco con el Caroní y dos ciudades, San Félix y Puerto Ordaz que es dónde estamos ahora, ¿ves esa parte de allá? —le señaló donde está la central hidráulica Antonio José de Sucre con sus represas—, el agua, es el protagonista en esta región... aunque esta un poco descuidada.

Se gira y queda frente a mí y dejamos de mirar el horizonte porque nuestras miradas se han atrapado.

—¡Y en este lugar y ahora...! El único protagonista aquí es el deseo ¡la deseo como un demonio hambriento... Santa Sofía!

Se me ha entumecido la lengua y me he quedado muda; entrelazo mis manos en su nuca y lo beso introduciendo mi lengua suavemente y sintiendo como su respiración se agita, mientras acaricia mi espalda electrificada por su contacto.

Mi lengua se ha vuelto muy experta así que exploro su boca con esta pasión que me desborda. Meto las manos por debajo de su camiseta y acaricio los bordes de su duro torso con la yema de mis dedos sedientos de más, bajo mis manos a su blues jeans desabotonando todo a mi paso y descendiendo a lo duro de su miembro totalmente erecto. Me pega a la pared bajando mi short en un abrir y cerrar de ojos, su pantalón cae hasta sus rodillas, y ahí con mis nalgas pegadas a la pared, una pierna sosteniéndome al piso y la otra colgando en su brazo.

—¡Eres un desayuno muy muy... chévere!

Sus ojos brillan perdidos de deseo mientras me penetra con la misma furia de su respiración entrecortada; nos mordemos los labios suavemente para que nuestros gemidos se vuelvan mudos, hasta más no poder.

Se detiene, y yo aprieto mi vagina, sé que le gusta y así no se atreverá a detenerse de nuevo. ¡Es desesperante!

Voy sintiendo una oleada tibia por mi espalda que hace contorsionarme entre contracción y contracción abrazándome más a él, al sentir que me sigue en esta montaña rusa donde bajamos en picada entre tanto placer.

¡Ramón ha cantado de nuevo casi a nuestro lado! Nos reímos. Nos vamos calmando.

Ya son las siete de la mañana y debemos bajar a recoger los huevos.

Bajamos tratando de no hacer ruido como dos fugitivos que están escapando de algo.

—¡Bueno, señor fortachón! Tendrá que volver a usar esos fuertes brazos y esas piernas porque tienes que meterte en el gallinero —me burlo.

Se rasca la cabeza juraría que Dani jamás ha hecho una cosa así en su vida, ¡pobre de mi amor sin memoria! A veces creo que no encaja entre nosotros parece que viniera de otro mundo, aunque quiera ayudar en todo.

Tomo la iniciativa y abro la jaula, me meto y él me sigue.

Hay doce gallinas picoteando en el suelo en los nidos hay huevos y hay que cogerlos con mucho cuidado para que no te picoteen, yo me quedo quieta a ver qué hace, mientras él se ha quedado inmóvil mirando a las gallinas.

—¡Preciosa, tienes que ayudarme en esto! —me dice y yo me río al verlo paralizado con una risa divertida en su boca— ¿por dónde empiezo? Me miran como si fuera... ¡el gallo Ramón!

—¿Nunca has hecho algo así? —se encoge de hombros, mientras se muerde el labio— Yo creo que no, y estoy segura de que todas esas gallinas querrían que fueras Ramón.

—¡Eso crees!, me comparas con un gallo, entonces al menos una de esas gallinas me gustaría

que fueras tú, te aseguro que Ramón sería el gallo ¡más feliz del mundo! Y tú una gallina muy feliz con muchos huevos en su nido—me ruborizan sus palabras junto con su mirada. No paramos de reírnos.

Sin pensarlo mucho y con mi corazón a mil, cojo la cesta que cuelga de la pared y recojo los huevos rápidamente y las gallinas ni se han enterado.

—Tengo que enseñarte muchas cosas, tus manos no solo son para acariciar o hurgar en mí —nos reímos mientras salimos del gallinero.

—¿Qué? ¡Estas insinuando que soy un debilucho! —nos reímos.

—Debilucho, tú... ¡Jamás, si solo hay que verte con ese cuerpo y...!! —me detengo, creo que mis pensamientos salen por mi boca como un torrente.

—¡Y! —aprieta su boca para no reír.

—Y... tengo que enseñarte otras cosas... ¡y ya! Vámonos que nos esperan —me he puesto como un tomate, y para colmo ha soltado la carcajada que tenía retenida.

—¿Qué...? ¿No te gusta lo que hacen mis manos sobre tu cuerpo? —se ríe, y mi rubor arrecia, no sé qué contestarle sabe más que nadie la respuesta.

Entramos a la cocina y encontramos a sor Ana, Cata y a Ele preparando cosas para el almuerzo y muy entretenidas hablando; ya el desayuno está servido y tapado para cuando los niños bajen.

—Buenos días —decimos Dani y yo al entrar, vemos que se ven entre ellas, creo que estaban hablando de nosotros.

—Aquí están los huevos Catalina. ¿Dónde los pongo?

—Ahí encima del mesón Dani —se voltea para ponerlos en el mesón que está cerca del lavaplatos.

—¡Buenos días a todas! —entra Delia.

—Buenos días Delia —decimos todos casi en coro.

—¡Oh Dani! Pero si tú también has madrugado... ¡qué tal!

—Muy bien Delia, gracias —Dani me mira y hace una mueca con la boca.

—Sí eso se nota, bueno chicas el día está... ¡hermoso! —mira a Dani cuando dice hermoso, y él me mira y baja la cabeza. Una punzada en mi corazón hace que me estremezca.

Ya se escuchan ruidos, los niños vendrán en tropel con mucha hambre. Ana y Ele van a las habitaciones a poner orden, mientras Cata, Delia, Dani y yo ponemos la mesa, no le quito ojo a Delia parezco un águila cuidando a su presa.

Rodrigo y el padre Sergio llegan de la calle han ido a comprar pan recién horneado.

La mesa está servida.

Los niños bajan ordenados y en silencio creo que sor Ana se ha hecho sentir.

Yo he tenido que subir para ayudar a vestir a Macu que es la más pequeña, aunque es muy independiente le encanta que yo la peine.

Al bajar todos los niños ya están sentados, hoy se han compartido las mesas y hay una más pequeña para los adultos.

Rodrigo, el padre Sergio y sor Ana ya están en la mesa, Delia y Catalina aún siguen sirviendo en la cocina mientras Ele corta el pan, a Dani no lo veo.

—¿Dónde está Daniel? —pregunta el padre.

—Ha ido a buscar los bolsos con San y Javier —dice Ele y en ese momento bajan San y Javier, pero sin Dani.

—Dani ha ido a buscar algo a la habitación —dice Javi mientras Delia pone los vasos en la mesa y me mira de reojo.

—Es bueno que empecemos a comer todos juntos, iré a buscarlo —se me acelera el corazón, Ele me mira y niega con la cabeza.

—Ya vengo... voy a aprovechar para ir al baño —digo, y salgo del comedor.

¡Esto se tiene que acabar y será hoy!

Voy sigilosamente para que no me oigan. Oigo voces, están discutiendo, me acerco más para poder oír.

—Te gusto lo de anoche no puedes ocultarlo Dani, que te puede dar esa mojigata consentida y malcriada —imágenes de mi sueño me atormentan y oprimen mi corazón.

—Lo de anoche fue un error, no debiste subir, estas locas y...

—¡Te gusto, lo sé! Sofía no sabe nada de cómo hacer sentir a un hombre como tú... Y lo sabes se te nota a leguas eres...

—¡Estás muy loca!

—Me suplicaras otra vez que lo vuelva hacer ya verás y... —salgo de mi escondite.

—¿Qué paso anoche? —Dani se pone la mano en la frente y baja la cara.

—No es lo que crees Sofía, esta mujer está loca —se acerca a mí y yo lo esquivo.

—¿Qué pasó anoche Delia?

—¡Qué te lo cuente tu fiel novio! —Delia se va con una sonrisa de oreja a oreja y quedamos los dos solos.

—¡Mierda! —pone las manos en la cintura y me da la espalda, pero se voltea rápidamente— Sofía amor yo... Tú la viste cuando estábamos en el comedor.

—Sí la vi... Como también vi que te volviste a sentar a su lado y que los dos se reían como si... —se acerca y doy un paso hacia atrás. Trago grueso— ¡No te acerques! Escuche cuando dijiste que no debió subir, ¿subir adónde? ¿Qué paso anoche Dani sólo dímelo por favor?

—Subió al campanario... Antes de que tú llegaras... Me pidió que... ¡Oh joder! —se pasa la mano por el pelo nerviosamente.

—¡¿Qué, dímelo?! —se sostiene el mechón de pelo que se le ha salido de la coleta y mantiene la mano en ella, me mira profundamente con un azul muy intenso que... ¡si no fuera porque estoy arrecha me lo comería a besos, se ve tan hermoso! —¡Qué...! Di algo por lo menos.

—¡Qué...! —bota el aire de su boca y lo echa en su puño apretado— La cogiera... Que ella era mejor que tú y que... ¡esa mujer está loca! Yo no me cojo a alguien que no me guste, eso no funciona así. Es como si me acosara me persiguiera, no sé cómo supo que iba a estar ahí... Ya no la aguanto... ¡Está loca!

—Entonces... ¿por qué anoche te volviste a sentar a su lado y me ignoraste totalmente? Le acabas de decir que fue un error que ella subiera, ¿tú... la has... tocado? —me secó las lágrimas con rabia.

—¿Puedes olvidar a esa mujer? Y pensar en lo nuestro, en lo de anoche en... ¿puedes por primera vez creer en mí...? —me mira negando con la cabeza— Sofía por favor, no echas a perder esto.

—¡Aja yo lo voy a echar a perder! ¿Qué es esto? Que... ¿Qué somos nosotros? ¿Qué seremos cuando puedas recordar? Dudo mucho que allá fuera no exista alguien que... —me mira, pero no me contesta y yo me quiero desahogar de un solo golpe, me ¡arreacha cuando pasa esto! ¿Por qué no puedo confiar en él? Me mira con cara de preocupación, mientras cruza los brazos y aprieta la mandíbula— ¿Contéstame? Es lo único que te pido —y un tropel de lágrimas inunda mi rostro.

—Yo no la he tocado —traga grueso— tienes que creerme y ¿quieres qué te diga que somos? Dos personas que se aman... y... ¿qué pasara cuando recupere mi memoria?, ¡joder son muchas preguntas! Yo sólo quiero que me creas... ¡yo te amo maldita sea!

—¡Ey, Ey...! Pero... ¿Qué está pasando aquí? —dice Ele que acaba de entrar.

—Tienen que arreglar sus diferencias en otro momento, hay niños, ¡niños! ¿Los recuerdas maestra Sofía? Tus alumnos. Hemos venido por ellos, lávate la cara y baja por favor, tenemos que salir —mira a Dani y este intenta salir del cuarto.

—¡Espera Dani! Quisiera hablar contigo —la miro y niego con la cabeza.

—¡No te metas en esto Ele! Tú no... no sabes nada.

—No sé nada, pero como tú no me quieres decir que pasa, Dani lo hará, ¡ahora haz lo que te he dicho, por favor! —traga grueso los miro y me marchó.

No sé qué le habrá dicho Ele, pero Dani me ignora totalmente, habla y bromea con los niños hasta con Ana, es un encanto de hombre, pero no puedo seguir sufriendo pensando siempre que pasara cuando recupere sus recuerdos y el efecto que causa en las mujeres.

No es un hombre que pase desapercibido, hasta puedo entender a Delia por lo obsesionada y loca que está por él, eso me asusta, si pudiera ver que tanto le importó sería bueno que sintiera celos por mí, nunca se ha visto en esa situación, tal vez así me entienda.

Vamos primero al parque Nacional la Llovizna.

Me meto en mi papel de maestra y olvido a la mujer furiosa, celosa y loca perdida que llevo dentro.

Hemos hecho cuatro grupos organizados por sor Ana, en total son veinticuatro niños entre cinco y doce años que se han dividido en equipos de cinco, Dani se ha unido al de sor Ana, pero nos reunimos todos cuando llegamos a las cascadas; el rocío del agua llena de neblina el lugar y los niños se emocionan, aunque para ellos no sea una novedad ver estos lindos paisajes dónde el protagonista sea el agua.

Unas muchachas de otro colegio de unos trece y quince años se han tomado unas fotos con Dani. Escuche que una dijo que sus amigas se iban a morir de la envidia cuando vieran esas fotos en su Facebook, que ese muchacho estaba buenísimo y que parecía un actor de cine.

Trato de tranquilizarme mordiendo el interior de mi boca, y así aguantar los celos para que no se me note la incomodidad que me produce que tenga tantas atenciones femeninas, no quiero mirar, pero es imposible, han formado un revuelo como si de verdad fuera un actor de cine.

Creo que alguien más siente celos y es menos discreta que yo; Macu va dónde está Dani, lo coge por una mano y se lo lleva ¡así es mi niña! Las muchachas se van con sus profesores y se calma un poco el ambiente.

Macu deja la mano de Dani y busca la mía, se emociona, aunque es la niña con el coeficiente intelectual más alto en estos momentos de la aldea.

Por razones misteriosas cada cierto tiempo nace un niño con esas características, leyó por su cuenta su primer cuento con tres años, y se ve divertida dando sus discursos, pero en fin no deja de ser una niña traviesa que se emociona por nada, me recuerda mucho a mí cuando tenía su edad.

—Sofía —cuando me dice Sofía y no Maestra Sofía, me va a hacer una pregunta de las tuyas.

—Dime.

—¿Estas disgustada con Dani?

—¿Por qué lo crees?

—Tienes que responderme primero para que me puedas hacer la pregunta.

—Uummm ya bueno, Eh... No, por eso te pregunte por qué lo creías.

—Porque cuando te mira desvías la mirada, y luego él desvía la suya con tristeza, le gustas mucho Sofía, estas en su mente mucho rato, no estaría aquí si no fuera así —¡vaya con esta niña! Me desarma y me deja sin argumentos.

—Son cosas de gente adulta, si hemos discutido y... sería bueno que no sepas lo que piensa

—¿Se te pasara Sofía? Es que... no me gusta verlo tan triste, sus ojos se vuelven del color del mar con nubarrones —sin darme cuenta estamos a poquitos pasos de Dani y Macu lo tiene agarrado por la otra mano, ¡pero en qué momento!, que niña tan lista Dios mío.

Coloca mi mano en la de él y yo trato de soltarme, pero no me lo permite, la neblina nos arropa y me lleva de la mano no sé dónde. Creo que se pusieron de acuerdo para esto.

Aparecemos donde están los árboles de las flores violetas, el camino de piedras está lleno de ellas; se me acelera el corazón la rabia no se me ha pasado, pero... ¡esto me excita!, me lleva a unos árboles que están cerca de una inmensa roca que nos esconde de todos.

—Tu... hermana me ha pedido que me alejara de ti, ella cree que puedo hacerte daño —traga grueso— yo le dije que te quería, pero... creo que eso no bastó para que dudarás de mí.

Me deja en el sitio con lo que me acaba de decir sin hacer pausa. Ele siempre quiere lo mejor para mí y cree que Dani no lo es, yo también lo creo, pero lo amo con todas mis fuerzas aun sabiendo eso.

—Quiero que me lo digas tú, Sofía, y te prometo que desapareceré para siempre de tu vida — ¡eso me mataría!

—Me... aturdes no sé qué decirte yo... —miro a los lados y es imposible que alguien nos vea.

—¡Pero debes darme tu respuesta ahora! —me arrincona a la roca extendiendo sus brazos y apresándome entre ellos con su cara muy cerca a la mía— puedo irme en este momento, en algún lugar debo tener una vida, la voy a buscar y te aseguro que abra alguien para hacer que te olvide.

—Eso es lo que pasara si recuerdas tu pasado ¿verdad? —está furioso y yo creo que voy a llorar.

—¿Crees qué solamente tú tienes dudas? Yo también las tengo, dudo que me ames como yo lo hago y si no es así, podré marcharme del Valle de Ixchel, es más quedarme aquí cuando ustedes regresen —¡oh, no! No creía que esto iba a tomar este rumbo, sólo por la estúpida de Delia, que lo acosa y, ¿si este es un aviso de Dios? Si es lo mejor que pueda pasar que se marche, y que yo me quede llorando por los rincones el resto de mi vida.

—Tal vez sería lo mejor... que te... te marcharás —carraspeo mi garganta ¡sería lo mejor! ¿Para quién?, para mi orgullo, mi dignidad mis miedos, ¿es lo que realmente quiero?

—¿Estás segura? Tus ojos me dicen lo contrario... y ¡Joder! Todo por una loca que se le ha metido en la cabeza que puede gustarme, pero si así lo quieres no puedo estar aquí y no poder

amarte... —traga grueso— Me iré, será lo mejor para ambos.

¡Se ira!

¡Dios me duele el corazón! Nos hemos quedado mudos hipnotizados con nuestras miradas tan cercas, suplicantes, temerosas llenas de dudas y a la vez de deseo. ¡Te amo Daniel sin apellido! ¿Es que tengo que hacerte un mapa para que lo entiendas?

El tiempo se detiene y ha dejado de tocarme, es una agonía tenerlo tan cerca y que sus brazos no me busquen o su boca se una a la mía. ¡Oh, me he equivocado! Me está besando, mi mirada pide lo que mi boca no se atreve, ¡¡¡no quiero que te vayas!!! Su respiración se agita igual que la mía y sus manos como fósforos van encendiendo todo lo que tocan a su paso arrasando mis defensas.

La tibieza de su boca me envuelve.

—¡No quiero irme... Sofía, aun no! —¿aún no? ¡Pues no te vayas! Ya no me puedo defender mi cuerpo no quiere, aunque mi mente luche y luche sin tener resultados.

¡Quiero que no deje de tocarme jamás! Nuestros cuerpos saben lo que tienen que hacer, han anulado nuestra capacidad de razonamiento.

Coge mi cara y acaricia mi mandíbula con sus pulgares.

—¡Yo te quiero Sofía! Y tú me quieres, eres lo que me retiene aquí —y yo me he quedado muda, tragando grueso de forma intermitente por el nudo atragantado en mi garganta.

¡No puedo contra esto! Dani me ha hecho adicta a su cuerpo, a su lujuria a su mirada hechicera y a...

—¡Esto no está bien! —¡quien está bien aquí! Si nuestros cuerpos son los barrotes de esta prisión de la cual no podemos salir.

No sé en qué momento comenzó la danza de nuestros cuerpos al compás de gemidos apretujados, fricciones, labios desenfundados por sentir piel con piel, con mi espalda apoyada a la roca y con todas nuestras fuerzas en caderas, entrepiernas, pechos y ver el cielo en cada impulso.

—¡Debo volver! —arqueo mi espalda y coloca su mano en ella, besa mis pechos por encima de mi blusa hasta que nuestros sentidos nos piden convulsivamente repetir este balanceo que nos aturde y estremece en cada embestida, una y otra vez al mismo ritmo e intensidad de esta locura que nos esclaviza, y así de repente en total sincronía nuestros cuerpos se funden como si hubieran sido creados solo para esto.

Llegamos al clímax sintiendo nuestros espasmos reflejados en nuestras caras.

—¿Qué coño... hago con esto que has hecho de mí? —inclina su pelvis contra mí. Se queda inmóvil por un rato con su cara húmeda en mi cuello. Sale de mí, se sube el blues jeans y yo el mío, pero aún estoy muy húmeda así que saco toallas húmedas de mi bolso y me limpio rápidamente. Ninguno dice nada ¿cómo ha pasado? Esto era una discusión, esto no tenía que pasar. Su mirada es intensa y me pierdo por unos segundos. Vuelve a rodearme con sus brazos apoyando sus manos en la roca— ¿Qué hago con esto si me marchó? Estoy loco por ti...—susurra.

—¡Olvidarme! Eso es lo que pasara cuando te marches —se ríe con tristeza mientras sus ojos se anidan en los míos para luego bajar a mi boca.

—¡Tal vez, tengas razón! Y... Marcharme me libere de ti —se marcha, y toda la represa de lágrimas se desborda por mis mejillas.

¡Claro que me importa que te vayas! Me moriré si eso pasara. ¡Dios por qué me he enamorado así!

Vuelvo a estar con los niños y me pongo los lentes, pero estoy en otra parte, lo sentí como una despedida ¡una despedida! Claro iba de eso ¡oh no, Dani, piensa marcharse de verdad!

Ayudo a poner orden al subirnos al autobús, nosotras somos las últimas en entrar y vamos hacia la última excursión del día. Dani no lo he vuelto a ver.

—Rodrigo, creo que falta alguien.

—No Sofía estamos todos, Dani se ha marchado por su cuenta dijo que tenía cosas que hacer —¡Oh Dios mío, no, no puede ser!, mi corazón se acelera, me estrujo las manos.

—¡Sofía! —me dice Ele, ¡no sé qué hacer! No lo puedo permitir— Siéntate aquí conmigo.

Me siento a su lado, pero no quiero estar aquí tengo que estar con él no quiero que se marche.

—¿Dani te ha dicho dónde iba?

—No, pero creo que le dijo a Rodrigo que necesitaba hacer unas cosas y que estaría en la iglesia cuando volviéramos —eso me tranquiliza un poco.

Organizamos a los niños para que se duchen y se pongan cómodos, nosotras hacemos lo mismo, ya son las siete de la noche y todos estamos cansados.

Catalina ya ha hecho la cena, creo que comeremos y nos iremos a dormir. Aún no he visto a Dani ¿adónde habrá ido? No puedo dejar ese susto que siento dentro de mí.

—Estoy muy contenta con los niños, se han portado muy bien ¿tú estás bien hermanita? — ¿bien? Aterrada es lo que estoy, no quiero ni pensar que Dani se haya marchado.

Ele y yo somos las últimas en salir de la habitación, estamos solas.

—Sí, claro, yo también estoy muy contenta por ellos.

—¿Contenta? Rara diría yo, no estás aquí Sofí, ¡no sé dónde carajo estas! Pero aquí no, ¿aún no tienes nada que decirme?

—¿Dónde está Dani? —le pregunto.

—Creo que... no fue buena idea que viniera, por lo menos para ti y pensar que fue idea mía — la miro de reojo—, los niños están encantados porque es un amor de hombre, pero a ti, te ha llevado a una nube de la que no quieres bajar, sé que te perturba y es mutuo porque lo percibo también en él, todo este viaje ha girado en su entorno ¿no es así Sofía? —trago grueso.

—Me dijo que se iba a marchar, le... dijiste que se alejara de mí.

—Pues sí y lo hice por tu bien, te veo mal, ¡crees qué no me doy cuenta! Te conozco más que tú misma, y ¡claro que puede irse cuando quiera! Dani ha demostrado que está muy cuerdo, perder sus recuerdos no lo limita a estar en la sociedad... Jamás te he visto así Sofí, tan... frágil e insegura y me imagino porque... No sabes quién es y si algún día recuerda y se marche a vivir la vida que dejó allá fuera —esas palabras han acelerado mi corazón, trago grueso, pero es imposible mis lágrimas me delatan.

—¡No, no puede irse!

—¡Claro que puede Sofí! Y lo sabes ¿a qué le temes? ¡Anda dime! —limpió las lágrimas con rabia.

—¡Yo lo amo Ele! Lo amo con cada fibra de mi cuerpo... lo amo hasta más no poder, desde el primer día que lo vi; lo amo con todo mi ser cada vez que hacemos el amor ¡cómo locos! Y por eso no puedo soportar que se marche... —rompo a llorar como una Magdalena en mi nivel más alto.

—¡Sofía! —Ele me ve horrorizada.

—Sí... la niña buena... la intachable... la súper inteligente... la que hay que cuidar para que no se rompa, la correcta, que decía que jamás se iba a dejar enamorar tan fácilmente y... hicimos el amor el quinto día de conocernos porque... ¡yo, yo lo busque!... Yo lo quise así, él nunca me obligo a nada que yo no quisiera yo... ¡Lo necesito! —no dejo de llorar a moco tendido.

—¡Ave María purísima! Sofí, como... —creí que seguiría con su sermón, pero no, me abraza y

lloro en su hombro— me ha confesado que te quiere... Eres correspondida por ese hermoso hombre encantador de mujeres.

¡Encantador de mujeres! No soy la única que piensa lo mismo

—Pero... su vida no es fácil, mientras lucha por lo que siente por ti, lucha por él, por encontrarse, saber quién es... tal vez nunca lo sepa, pero no puede permanecer en la aldea toda su vida...

—¿Y sí se casará conmigo? —¡oh, oh! ¿De dónde me ha salido esa pregunta? Se me acelera el corazón con sólo pensarlo.

—Tendrías que proponérselo... ¿No has averiguado por internet quien puede ser?

—No, es que tengo miedo de lo que me pueda encontrar además en su historial médico solo aparece su nombre, es como buscar una aguja en un pajar.

—Tom, debe saberlo.

—Sí pero no se atreve a decirme, siempre tiene una excusa.

—Y ese médico que lo trajo a lo mejor por medio de él se pudiera saber de Dani.

—Tal vez, pero ese medico es... Algo se trama, es misterioso y... le daba unas pastillas que si se las hubiera tomado estaría muerto o totalmente perdido.

—Bueno —respiro profundo y seca mis lágrimas—, no saber quién es no te ha importado mucho... Pero sé que no va a ser fácil para unas personitas que tú y yo conocemos, pero ahora vamos a bajar que tenemos niños que atender.

—Sigue tú, yo voy en un momento.

Está haciendo calor, así que me he puesto un vestido suelto color salmón muy al estilo hippy y unas sandalias trenzadas hasta los tobillos, he recogido mi pelo y dejado algunos rizos caer suavemente a los lados de mi rostro. Me miro al espejo y me gusta lo que veo a pesar de que he llorado.

Bajo por las escaleras que quedan justo enfrente del comedor, ya están todos sentados, Cata, Ana y Delia a quien he ignorado todo el día aún están poniendo la mesa. Busco a Dani con la mirada, está muy entretenido hablando con Rodrigo y el padre Sergio, me detengo un momento nadie aún se ha percatado de mi presencia.

Miro a Dani detenidamente y se me acelera el corazón, se ríe por algo que le ha dicho el padre... ¡¿Dios se puede ser más lindo?! Voltea hacia la mesa de los niños mientras todos me miran y él sube la vista, su mirada se hace profunda y brillante.

Traga grueso pasando una mano por su peló nerviosamente, entorna la mirada se muerde el labio mientras Rodrigo y el padre voltean y el interruptor de ¡sigue bajando Sofía! Se enciende, y bajó.

Los niños me miran. Macu va a mi encuentro y me abraza por las piernas.

—¡Cuándo tenga tu edad quiero ser así de linda como tú, Sofi!

—¡Gracias mi niña! Pero tú ya eres linda —deja de abrazarme y camino hacia mi sol, mi horizonte, mi vida... dejo a mi paso a una monja una novicia a dos mujeres, un padre, un chofer y a veinticuatro niños con la boca abierta y a la expectativa de mi conducta.

Dani me mira y deja el vaso en la mesa, mete sus manos en los bolsillos de su pantalón beige combinado con una camisa color turquesa manga larga recogidas a la mitad de sus fuertes brazos, se ríe nerviosamente entornando más sus ojos y dándose cuenta de que nos miran.

Voy hacia él y cuando estoy tan cerca que puedo sentir su aliento en mi rostro, busco sus labios y lo beso, ahí, ¡frente a todos los niños!, aplauden y escucho un ¡Sofía! Pero no sé quién lo dijo.

—¡Vaya, amor, me has... sorprendido! Estoy en el cielo —me dice en mi oreja mientras nos

abrazamos.

—Pues no bajas, porque quiero que sigas ahí hasta que estemos viejitos —nos reímos.

—¿Es una promesa?

—Pues, sí.

—Okey, me gusta —echa una mirada a todos los presentes— ¿sabes que decirle al público que has dejado con la boca abierta?

—¡No! —nos reímos.

Me toma la mano y aprieta mis dedos; creo que estoy como un tomate, nerviosísima por este impulso que me ha salido con solo verlo. Toda la tarde sentí pánico pensando que se podría marchar y eso me ha dado fuerzas para que todos sepan lo mucho que lo amo.

—¡Yo ya lo sabía! —dice Sandino.

—¡Todos lo sabíamos San! —dice Marta.

Sacudo la cabeza para poner los pies en la tierra y que mis pensamientos no me vuelvan más loca de lo que estoy, me he desahogado con Ele, pero el miedo me paraliza como para hacer lo que acaba de pasar por mi mente trastornada.

Bajo las escaleras y por primera vez en todo este tiempo siento que el amor que siento por Dani ¡me duele! Da punzadas dolorosas en mi corazón ¿por qué le temo tanto a este amor? Mi cuerpo ha aprendido a traicionarme cuando lo siento en mi piel se burla de mi cuando mi mal humor desaparece en un simple beso, soy un títere de su boca de sus caricias de su mirada... Sufiré cuando se marche, cuando recuerde su pasado.

—¡Maestra Sofía, esta hermosa! —me dice Marianita la hija de Belén, que se ha parado de la silla al verme, Dani la oye y me mira.

—¡Yo pienso lo mismo! —esta vez no fue Dani, sino Rodrigo, nuestro chofer español, que siempre nos acompaña en los viajes.

Rodrigo tiene tres años que llego de España, es madrileño y trabaja para la cruz roja y en sus ratos libres es chofer del padre Sergio y de nosotras cuando lo necesitamos. Tiene treinta y tres años, es soltero y un picaflor, siempre tiene una novia diferente y desde que me conoce no para de piropearme.

Evito mirar a Dani, aunque ¡estoy muy feliz de que no se haya marchado como me dijo! He tratado toda la tarde de hacer como si no me importara que este, más aún cuando pasó lo que paso en el parque. Me hizo sentir tan vacía y frágil que prefiero evitarlo, aunque todos se den cuenta de mi actitud y la de él.

—Gracias, pero no es para tanto... Sólo me visto diferente a cuando estoy en la selva.

—Pues maja, nunca te he visto en la selva, pero eres la chica más guapa que he visto desde que llegue —se acerca.

—¡Ah sí! Creo que no me he dado cuenta —siempre ha buscado un pretexto para decirme algún piropo.

Miro de reojo a Dani y se me ocurre ponerlo celoso, disfrutaría ver como se muere de los celos.

—Le he pedido permiso al padre y a sor Ana, para sacarlas a divertirnos un rato... A Delia y a ti —¡divertirnos! Miro a Delia que aún está en la cocina.

—Yo iré encantada, necesito distraerme un rato y... ¿ya le has preguntado si quiere? A lo mejor la señorita tenga otras cosas más divertidas con que distraerse esta noche —lo último lo he dicho con toda la intención de molestar a Dani.

—Sí, ha aceptado, aunque hizo el mismo gesto que tú hiciste ¿qué les pasa tía?

—Nada, no es nada que importe —lo digo mirando a Dani que aprieta su mandíbula y está muy serio.

—Tengo a un grupo de amigos ¡todos así de buena gente como yo! Estará Lucas, ¿te acuerdas de Lucas? —nos reímos.

—¡Sí! Claro, como olvidarlo, si me pidió que fuera su novia.

—¿Qué opinas Dani? —Rodrigo me mira de reojo— ¿sacamos a estas mujeres a dar un paseo esta noche?

—Por mí no hay problema —nos miramos, pero rápidamente desvió la mirada, me quema, haciendo triza mis defensas y no quiero que eso pase.

Voy a la cocina y ayudo a poner la comida en la mesa.

Sor Ana y Ele, han organizado una película para que los niños la vean después de comer y la comenten entre juegos y premios. Sor Ana me ha dado permiso para salir con los muchachos, pero no sin antes decirle a Delia que me cuidara, como si fuera una niña.

Dani ha quedado justamente frente a mí en el comedor, y esta noche hemos esperado que los niños terminarán para comer nosotros los adultos.

Yo no lo miro, mi indiferencia le hará saber que aún estoy enojada con él.

La cena es crema de calabaza con arepitas fritas, con una rica salsa de maíz con aguacate y ensalada de atún. Todo está muy rico, pero yo sólo me tomo la crema.

Sor Ana y Ele se despiden y van con los niños al salón a ver la película mientras Delia y yo vamos por nuestros bolsos.

—Bueno Sofía... ¿Podemos dejar nuestras diferencias? —me extiende la mano y yo se la doy.

—Estoy de acuerdo y ¿sabes qué?, Dani se ira cuando recupere la memoria o antes, y... no será para ninguna de las dos —¿qué Sofía?, ¡te morirás si eso pasa! Pero debo ser fuerte y prepararme, toda la tarde he estado cagada de miedo pensando en eso, no me puedo imaginar si eso pasara, así que, desde hoy haré que no se me olvide— vamos a divertirnos.

Salimos en el carro del padre Sergio, un Toyota corola viejo, pero muy bien conservado.

—¡Joder este coche esta de puta madre! Se ve que el curita lo trata muy bien —dice Rodrigo.

—¿Tú manejas Dani?

—Sí, he conducido este coche hoy cuando me fue a buscar el padre —me mira por el retrovisor.

—¡Ah ya! Sí es verdad, bueno ya sabes dónde estaba Dani esta tarde Sofi... me ha preguntado por ti como cuatro veces —me he puesto roja por el comentario de Rodrigo.

Se hace un silencio y Rodrigo enciende la radio de forma oportuna.

Cuando llegamos ya los amigos de Rodrigo nos están esperando en la puerta. Rodrigo nos presenta a Pilar que es española, Lupita y Carlos que son brasileños, y a Lucas que ya lo conocía que también es español. Lucas como siempre no pierde tiempo para piropearme.

—¡No hay duda! —Lucas se acerca mucho a mí y me pone nerviosa, después hace una reverencia para ponerme peor— Las venezolanas estén donde estén no dejan de ser las mujeres más bellas del mundo... esos ojos y todo su conjunto son... ¡impresionantes! Eh, preciosa Sofía.

No puedo evitar ruborizarme por sus comentarios.

—Eh... pues, gracias Lucas —encojo mis hombros, y miro al suelo, no es por presumir, pero estoy acostumbrada de escuchar ese tipo de comentarios, pero tener a Dani a pocos pasos de mí me pone muy nerviosa.

Los chicos piden ron y las amigas de Rodrigo una piña colada, yo quiero pedir lo mismo, pero Delia se adelanta.

—Yo tomare otra piña colada y me imagino que, Sofía pedirá coca cola —todos me miran—, nunca has tomado alcohol Sofía y me siento responsable de ti, hazme caso por una vez.

¡En serio!, así quiere hacer las paces conmigo, haciéndome sentir como una niña, de momento le haré caso, pero no voy a permitir que me haga sentir como una adolescente, y claro que he tomado en Irlanda.

Lucas es el primero en querer bailar y me pide que lo acompañe. Es una salsa, no puedo evitar recordar el momento que baile para Dani quitándome la ropa, lo miro y sus ojos se clavan en mí.

Carlos saca a bailar a Delia y Dani lo hace con Lupita, aunque todos los amigos de Rodrigo han venido en parejas, sólo son amigos.

Menos mal que hay poca luz por lo que veo no sabe bailar, aunque cuando práctica sus ejercicios de karate se mueve muy bien; Lupita se da cuenta y lo está enseñando colgándose de su cuello, ¡pero si es salsa cielo santo! Sólo lo hace para tocarlo, espero que la música no se ponga lenta por que no se sí lo pueda soportar.

Lucas baila muy bien salsa a pesar de ser español, es muy atento conmigo yo diría que demasiado, tenemos la misma edad y tiene cinco años viniendo a Venezuela viviendo y yendo creo que estudia algo referente a geología.

—¡Vaya criatura divina, bailas muy bien! Eso no te lo habrán enseñado las monjitas —dice Lucas casi gritando, la última vez que nos vimos me dijo que le gustaba mucho y me pregunto si tenía novio.

—¡Pues claro que no! —me río.

De reojo miro a Dani y es el hombre más guapo de todos, de eso me doy cuenta y todas las demás mujeres del lugar.

Bailo una canción más con Lucas, pero a Dani ya no lo veo.

Voy al baño a lavarme las manos y hacer pis, sólo he tomado coca cola y comido algo de aperitivo.

Cuando salgo, Dani, esta recostado en la pared del pasillo con las manos en los bolsillos y con cara de pocos amigos. Se me acelera el corazón al verlo y apuro el paso, pero me coge por el brazo y me saca arrastras por una puerta lateral que da al estacionamiento.

—¿Pero qué coño crees que estás haciendo? Estoy hartó que me ignores cuando sé que no es así —está rabioso sus ojos echan chispas.

—¿Y si quiero ignorarte? ¡Soy libre de hacer lo que se me antoje! Ahora suéltame —se ríe a carcajadas.

—¡Oh por dios, otra vez la niña! ¿A qué juegas coqueteando con ese Lucas? Está claro que le gustas y le das alas. ¿Es por lo qué paso en el parque?

—Tal vez, quizás... no sé... ¿me puedes soltar? O me vas a coger a la fuerza otra vez... y ¿puedo coquetear con quién se me antoje? —se me acelera todo, más cuando no para de reírse.

—Yo no quise que pasara... Así no, ¿te he forzado alguna vez? Contéstame, había mucha gente a nuestro alrededor pudiste gritar si es que te estaba haciendo daño... ¡Lo disfrutaste igual que yo! No lo puedes negar —esta tan cerca que no sé para donde voltear.

Coge mi barbilla y la sostiene.

¡Dios mío es toda una provocación a mis sentidos, con esa cara de preocupación por querer que yo entienda! Y te entiendo mi amor, solo que me ataca el miedo y pienso que todo esto puede hacerme daño algún día.

—¡Sofía, amor! —traga grueso.

Esas dos palabras me aturden y su mirada me paraliza, se oyen voces y me jala llevándome a

un lugar más alejado de la puerta, debajo de unas escaleras donde es imposible que nos vean.

Nos miramos... ¡Oh, no Dios dame fuerzas! Me arrincona a la pared con sus fuertes brazos pegando su frente a la mía y jadeando, acaricia mi barbilla con sus nudillos. ¡Estoy perdida!

—No me hagas esto Sofia... ¡Por favor! —susurra en mi boca— Me duele que me ignores, que coquetees que te toquen... ¡eres mía! Sólo mía.

—Yo... Yo —balbuceo, no puedo centrarme al tenerlo tan cerca— he tenido que soportar como te miran, como esas muchachas te agarraban para tomarse fotos contigo que... Lo de Delia... ¡Yo no quiero ser tuya... ni de nadie!

—¡Entonces qué hacemos! ¿No salimos nunca de la selva? —se ríe y yo lo imito, aún tiene su frente pegada a la mía cuando mira mis labios y la tensión se apodera de mí— Yo te quiero solo a ti... chamita, por mucho que... me miren o quieran tomarse fotos conmigo, yo sólo quiero estar contigo... contigo ¿puedes entenderlo? —me coge por la cabeza y acaricia mi nuca, siento su aliento por toda mi cara, mientras nos reímos.

—Debemos irnos se estarán preguntando donde estamos —despega su frente de la mía y me besa suavemente, yo respondo a sus besos como siempre, es que ¿cómo lo rechazo? Si lo hiciera, mi cuerpo arremetería contra mí, es una locura, ¡una deliciosa locura! Y como siempre mi rabia se la ha comido el gato.

—Sí, vamos, este lugar no me gusta —me lleva de la mano y no me suelta aún ni cuando estamos cerca de nuestra mesa.

Están todos sentados hablando y la música se ha vuelto menos ruidosa. Nos miran se han dado cuenta que venimos cogidos de la mano y no trato de soltarme, como dijo Dani soy suya, así me siento ya estoy cansada de negarlo cuando no estamos solos.

—¡Vaya tórtolos! —dice Lucas.

Nos mira y saca a bailar a Pilar, creo que quería algo conmigo y se ha decepcionado al vernos llegar así, en total somos ocho personas que ocupamos una misma mesa.

—¡Bailamos, amor! —dice alto y claro, para no dejar dudas que soy toda suya.

Me gusta sus ganas de poseerme y yo de que todos sepan que ese hombre, ¡qué esta como le da la gana! Haciendo que todas las miradas femeninas presentes se mueran de la envidia... pero ese bombón se babea por mí!

Cuando llegamos a la pista de baile nos reímos, suena una canción de Celine Dion.

—¡Me gusta esa canción! —me dice al oído, yo sonrió al ver esa cara tan linda llena de emoción cerca de mí.

—Sacare fuerzas para... no hacerte el amor aquí mismo —lo miro tímidamente.

Siento el cuerpo flojo, excitado y eso que no he bebido alcohol; que rápido se ha ido mi enojo y mi ira ciega llena de celos.

—¡Nos miran Dani! —miramos hacia nuestra mesa y todos están sentados mirándonos; hay cuatro parejas más en la pista, entre ellas Carlos y Pilar que también nos miran.

Estoy pegada a su cuerpo oliendo su rico perfume que emana su piel y su aliento a alcohol.

Levanto mi cara y baja la suya, nos besamos apasionadamente entre muchas miradas de asombro y envidia

—Cada noche sueño, contigo, contigo... —¡oh por Dios está cantando la canción muy bajita en mi oído!, me está excitando de pies a cabeza— Sé que aún existes amor, siempre en la distancia podremos amarnos sigues en mis sueños amor... Tú, yo, eterna pasión siempre habrá la esperanza amor, si vez en dónde tú estés yo te llevo en mi alma... Mi alma te seguirá —se calla y yo sigo.

—Te seguirá el amor nos llega y nunca nos deja sigue siendo luz en mi ser, no podré olvidarte

—deja de abrazarme para mirarme, me callo y me deleito con su dulce mirada.

—¡Te amo Sofia! Eres mía, crearás que soy un cursi —nos reímos— pero contigo no lo puedo evitar.

—¡Si no tengo más remedio! —hago un mohín de niña mimada— Pero yo ya no podré amar a nadie que no seas tú, aunque a veces los celos me cieguen y me llenen de rabia.

Nos reímos y poco a poco nos vamos poniendo serios, mientras acaricia mi cara y yo la suya para besarnos apasionadamente, un beso largó, suave e intenso que hace que flote en este mar de sensaciones ¡que me encantan!

Ahora se escucha Alejandro Sanz, «la fuerza del corazón», y poco a poco su letra se mete en mis sentidos. Dani deja de besarme y me mira; las luces han cambiado de un azul eléctrico muy intenso y sus ojos se ven espectaculares.

Su letra se identifica con mis sentimientos, como me la sé, canto un trozo, es lo que me ocurre con él. Meto mis brazos por sus axilas, lo abrazo y pego mi mejilla en su hombro, mi boca queda a la altura de su cuello mientras él se inclina y me pierdo en su mirada.

—Escucha... amor y... —le digo al oído.

Me siento embriagada y flotando en medio de todo este torrente de emociones, pero me calla con un beso suave como el anterior mientras cada letra junto con la voz ronca del cantante se va metiendo más y más, y nos vamos a no sé dónde a nuestro lugar, donde nos fundimos y somos uno.

No sé si nos movemos, pero sentir su cercanía, su corazón acelerado cerca del mío hace que me olvide de donde estamos.

—Te dedico esa canción, es lo que mi corazón siente por ti...

—Y el mío... no la había escuchado, pero alguien la escribió para nosotros en eso de rabiarse y que robas mi tranquilidad ahí le doy un diez, cada vez que te... arrechas —nos reímos, aun no puede decir bien esa palabra— me la robas totalmente.

—Lo siento... nunca me había enamorado y... lo único que quiero es que solo seas para mí... ¿Qué hay de malo en eso?

—Y lo soy... pero tienes que confiar en mí, no... —busca palabras para seguir— Te haría algo que te hiciera daño, así como lo espero de ti hacia mí.

—Lo sé amor, siento que me desbordo y... —pone los ojos en blanco y niega con la cabeza.

—Y te da por salir corriendo y huir —asiento.

—No sé qué pasa por mi mente, que... cuando algo escapa de mi entendimiento salgo pitando.

—Como un animalito a quien quiero proteger de sí mismo.

—¡De mí misma! Pero si no sabes quién eres y... —me detengo en su expresión, pero me arrepiento de lo último que he dicho— de pequeña salía corriendo y me internaba en la selva cuando hacia alguna travesura, era como liberarme de pensar y de escuchar.... volvía y ya todo estaba en calma.

—Por eso te conoces todos los alrededores de la aldea.

—Sí, y no me quedaba a dormir porque sabía que tendría un ejército buscándome.

Me mira con ternura. Ladeo mi cabeza y me agarra por la nuca, sube su mano lentamente y me desata lo que ata mi pelo, lo revuelve entre sus dedos mientras lo acaricia con una delicadeza que me excita.

—Si te hubiera conocido de pequeña.... te hubiera robado y metido en una caja —nos reímos.

—¡En una caja! ¿Por qué? También eres un perverso pederasta—no paramos de reír.

—¡No! Para esperar que crecieras y así, haberte conocido siempre.

—Estás loco, ¿lo sabías? —me hace cosquillas en la nariz—Creo que estamos desentonando

no estamos bailando.

—Vamos a sentarnos, quiero que nos perdamos de aquí —coge mi mano y vamos a la mesa.

No camino... ¡floto! Siento las miradas de envidia sobre mi espalda ¡qué esto no termine nunca!

—¡Joder se lo tenían bien callado! ¿Sabías algo de esto Delia? —dice Rodrigo, ¡oh, sí, quiero escuchar su respuesta!, miro a Dani de reojo.

—Pues sí sólo que lo tenían escondido —hace una mueca de disgusto que no puede disimular.

—¡Vamos mujer! Bailemos tú y yo, Delia —sé levanta de mala gana mientras Rodrigo se acerca a Dani y le pone algo en el bolsillo de la camisa.

Tomó un poco de coca cola mientras Dani, se acerca a mi oreja.

—Quiero que estemos solos... ¡ahora! Tienes todo mi cuerpo en tensión —su voz se va poniendo ronca y su boca tiene una risa muy provocadora— me muero por hacerte el amor ¡ya!

Trago grueso mientras mi entrepierna se contrae como sabiendo la fiesta que le espera.

—¡Ven! —me coge de la mano y me lleva otra vez al estacionamiento.

Saca las llaves del carro que lleva en el bolsillo de la camisa, ¡claro, eso era lo que Rodrigo le había entregado!

—¿Adónde me llevas? —casi no puedo hablar de lo excitada que estoy.

—Sube, te llevare al cielo —me abre la puerta y entro, sube rápidamente y enciende el carro.

Salimos a la superficie y yo lo guío al lugar donde podríamos ir, donde el río Orinoco hace una playa. Veo el reloj y son las dos de la mañana.

—Debemos darnos prisa Dani, no podrán irse hasta que lleguemos.

—Pero si está empezando la noche —lo miro y me extasió en sus ojos llenos de deseo y lujuria, coge mi mano y besa mis nudillos.

—Que bien conduces, eso nunca se olvida debes tener un carro en algún lugar, no te imagino montado en autobús.

Se ha puesto serio y pensativo, me mira de reojo y al rato me pregunta.

—¿Por qué no podría andar en autobús? —me giro y lo tengo de lado en todo su esplendor. ¡Por qué no se ven hombres como él por la calle!— ¿Qué?

Vuelvo a ponerme como estaba.

—Eres muy atractivo, si anduvieras por ahí en autobús tendrías unas cuantas mujeres detrás de ti, por eso... —me detengo.

—¿Qué? —se ríe mientras le voy haciendo señas para indicarle por donde tiene que meterse.

Deja de reírse y coloca una mano en mi muslo y a cuentagotas la desliza subiendo mi vestido mientras acaricia mis muslos; llega a mi entrepierna y la roza con su mano haciendo que la delicada tela de satén se humedezca.

—Debes tener alguna mujer esperándote por ahí —¿he dicho eso?, me estremezco ha llegado a ese punto exacto que hace que pierda mis sentidos.

—Entonces... Santa Sofía... reza para que no recuerde nunca —¿qué ha sido eso? Una advertencia— ¡Ey, chamita! Deja de pensar tantas cosas al mismo tiempo, no creo que me olvide de ti.

—Y... ¿Sí la has querido mucho y está sufriendo por no tenerte? —respiro profundo

—¿Y sí vivimos el presente intensamente, para que recordar a otra sea imposible? Por favor, chamita.... deja que disfrute de esto... —y... ¡mete su dedo corazón dentro de mí, haciendo que un jadeo me estremezca de pies a cabeza!

—¡Ssshhh, tranquila! —¿tranquila...?

¡Pretende enloquecerme! Con su hábil dedo hurgando deliciosamente dentro de mí, pero lo saca lentamente y se lo mete en la boca y... ¡como si nada me deja en el limbo con su mirada divertida!

Y por fin llegamos a la playa que está desierta. Dani se baja enseguida, abre mi puerta y me extiende su mano.

Es una noche cálida y con la misma luna de anoche de testigo.

Me quitó las sandalias y él sus zapatos marrones con cordones. Caminamos por la arena cogidos de la mano hasta una roca, sin decir nada y con una risa tímida cargada de mucha electricidad. ¡Oh Dios esto arderá!

—¿Nos metemos en el agua? —le digo y niega con la cabeza.

—¿Qué? ¡No preciosa estás loca!, no te he mantenido excitada todo el camino para que el agua me robe tu deliciosa humedad —¡ten piedad!

De regreso me he quedado dormida, menos mal que no fue problema para Dani el regreso. Me despierta al llegar y aún hay parejas en la pista bailando boleros, nosotros nos sentamos y pedimos algo de tomar.

Nadie dice nada, pero aun así no dejo de ruborizarme, todos se habrán dado cuenta es como si lo tuviéramos tatuado en la frente ¡acabo de tener uno de los mejores momentos de mi vida! La cara de bobos no se nos borra.

—Bueno chavales, ya es hora de devolver a estas princesas a su castillo —dice Rodrigo, que mira el reloj son las cuatro de la mañana.

—¡Tan pronto! Bueno... —dice Lucas, que ahora no me mira después que no me quitaba los ojos de encima. Dani, coloca su brazo en mi cintura y me acerca más a él sintiendo algo de tensión en su actitud posesiva— mañana tendremos ese partido de béisbol que se ha organizado para las mejoras de la parroquia, me imagino que irán y... Participarán ¿no?

Le habla a Rodrigo, pero mira a Dani.

—Por supuesto chaval, hemos venido a eso ¡verdad Dani! Aunque lo mío sea el fútbol estar por estos lares me ha entrado el gusto por el bate y los guantes.

—Me apunto, no sé si he jugado antes, pero lo intentaré.

—Joder tío, ¡qué fuerte... debe ser un coñazo no saber nada de tu pasado! No saber si tienes una novia allá fuera o lo que es peor... una esposa e hijos —hay malicia y envidia en sus palabras y todos se han dado cuenta— entonces será así, soy el entrenador de los chavales, pero después de que juegue la categoría junior habrá uno de padres y cualquier otro adulto que quiera unirse.

—No se hable más, iremos después de la misa de las ocho —dice Rodrigo queriendo bajar la tensión del momento, mientras yo sostengo la mano de Dani con fuerza, siento su cuerpo muy tenso.

—¡No es tú problema ni el de nadie, si no recordar se me haga un coñazo! Y... —Dani habla de repente y creo que se escuchó en toda la sala.

—¡Ey chavales, este no es el momento ni el lugar! Quieres dejar de echar la pulla Lucas, Dani es mi amigo y quiero que respetes eso... ¡vámonos! —se hace un silencio sepulcral, Dani se levanta coge mi mano y salimos.

Nos despedimos de los amigos de Rodrigo.

Dani y yo vamos en la parte de atrás del carro, pongo mi cabeza sobre su hombro y él me abraza mientras me incrustó en su pecho, lo miro de reojo está muy serio y pensativo viendo por la ventana.

Cierro mis ojos y me concentro en los latidos de su corazón, ese corazón que se acelera como

lo hace el mío cuando estamos cerca, lo acarició o me hace ver las estrellas cada vez que hacemos el amor.

—Chavales —dice Rodrigo, irrumpiendo en el silencio que casi nos adormece a todos— ¿han pensado lo que dirán las monjitas cuando sepan que son novios?

¡Novios! Trago grueso.

Dani me mira y ríe tímidamente, mientras coge mi mano la aprieta suavemente y besa mis nudillos.

—Cuando sepan que estoy loco perdido por esta chamita, querrás decir... ¡chaval! —lo dice sin dejar de mirarme, me estremezco de pies a cabeza y ya no puedo tener dudas, aunque el miedo sigue ahí, porque no dejo de pensar en el día que sepa quién es... ¿Por qué no pienso que no pasara nada de lo que me asusta?

—Porque tendrán que saberlo ¿no?

—Ele lo sabe —digo.

—¡Oh por Dios Sofi...! Todos lo saben —dice Delia mientras se retuerce acurrucada en el asiento del copiloto.

He dormido solo cuatro horas, pero no me importa, soy tan feliz que me da igual, me ducho y me visto con ropa para ir a un partido de béisbol.

Cuando bajo ya los niños han desayunado mientras Ele, sor Ana y Catalina se han encargado de todo. Dentro de poco comenzará la misa, y Delia, Rodrigo, Dani y yo iremos después que desayunemos, aunque no me imagino a Dani escuchando una misa o rezando.

Delia está más tranquila, ya no anda por ahí acosando a Dani, ella y Rodrigo han puesto la mesa y Dani y yo la recogemos, lavamos los platos y ordenamos todo, Catalina tiene su cocina impecable, así que quedamos solos en la cocina.

—Hablaré con sor Ana de lo nuestro, aunque... ocultarlo sea más excitante —se acerca mientras yo sigo pasando un paño húmedo por el mesón —ya parece muy evidente que usted me tiene loco y así se acabarán tus celos por cada mujer que se me acerque... Podrás atacarlas o defenderme con uñas y dientes.

Se acerca más y me besa en la mejilla.

—¡Ah sí con uñas y dientes! Y tú... ¿Cómo atacarías o me defenderías de los hombres que me digan algo? —entorna los ojos y hace que piensa.

—¡Eh, bueno...! No lo sé, pero no le ira muy bien, como a ese amiguito tuyo... eh... ¿Cómo se llama?

—No sé, dame pistas —me hago la desentendida, pero sé a quién se refiere.

—Al españolito amigo de Rodrigo.

—¡Lucas! No te preocupes, se cómo atajarlo —rodea mi cintura mirándome fijamente y nos reímos como bobos.

Atrapa mi boca e introduce su lengua, pero me aparto enseguida esta tan excitado como yo, pero no es el momento ni el lugar.

—¡Yo también!

—Luego de la misa iremos al campo de béisbol, y no quiero que... —pone un dedo en mis labios.

—¿Cree qué... resistiré todo el día ese poder que ejerces sobre mí... sin poder tocarla, señorita? —quito sus manos de mi cintura puede venir alguien.

—Ven... Vamos a la misa —me escabullo para que no vuelva agarrarme, pero aun así me da una nalgada.

Volteo y niego con la cabeza quedándome con la sonrisa lujuriosa que sale de su boca.

Entramos a la iglesia y él me sigue haciendo lo que yo; me inclino doblo una rodilla y me santiguo sin evitar recordar lo que me dijo ayer... «las iglesias sacan lo diablo que hay en mí».

¡Me he ruborizado! ¿En qué me has convertido Daniel sin apellido? Antes trataba de no pecar ni con el pensamiento y ahora, ¡cómo me encanta que nadie pueda oírme!, a excepción de Macu, claro, pero esta tan entretenida y hay mucha gente que se le hará difícil escucharme; porque es ahí, en mi mente donde puedo ser libre y dejar que mis emociones me hagan pecar, aunque, este en un lugar que hace algunos meses era sagrado para mí.

Yo me siento junto a los niños mientras él lo hace cerca de Rodrigo y Lucas que me ha guiñado el ojo.

Trato de concentrarme en el sermón del padre, pero no puedo evitar mirar hacia las escaleras que van al campanario mientras mi rubor me ha invadido al recordar lo que hicimos Dani y yo en él, lo miro de reojo y me está mirando.

Sonríó, pero algo delante de mí me desconcentra hay unas niñas de unos dieciséis años que se voltean, miran a donde esta Dani y una le ha dado con el codo a la otra, mientras yo afino la oreja para poder escuchar.

—Chama... ¿Quién es ese tipo?, ¡has visto lo bueno que esta! —dice una de ellas y la otra asiente. Macu que está a mi lado, me mira y pone los ojos en blanco y cruza sus bracitos.

Todo ha ido muy bien en la misa, aunque algunas mujeres no dejaban de mirarlo, pero debo admitir que solo tiene ojos para mí, aunque debe disimular.

Anoche les hizo saber a Rodrigo, a sus amigos y a ¡Delia! Que estamos juntos, pero en verdad mantenerlo en secreto me gusta mucho.

Ele y yo dirigimos a los niños para que vayan en orden al campo de béisbol, al lado se ha colocado la feria con el bazar navideño, queda muy cerca de la iglesia.

—Anita, ha ido con el padre a la Catedral, va a hablar con el obispo y se reunirá con nosotras después.

—Vale.

Vamos todos a pie. Macu se agarra de mi mano y veo que Dani se apura y la coge por su otra mano, ¡espero que sus pensamientos lujuriosos no anden por aquí! Habla con San y Javier, de participar en el juego.

—¡Bueno Dani, al menos tienes porte de pelotero!, seguro que la batearas de jonrón —dice Javier y se ríe, mientras yo bajo la mirada, ¡deseando que él no tenga malos pensamientos! Mientras a mí me atacan todos de un solo golpe.

Los alrededores están cubiertos de árboles de mango, muy necesarios para un clima tan caluroso como este, hay una tribuna de cinco filas; los niños han guardado nuestros puestos y Dani se sienta a mi lado.

—Iré a preguntarle, a ¡tú amiguito Lucas! ¿Qué hay que hacer para participar? —se inclina, coloca sus codos en sus muslos y me mira por un eterno segundo ¡yo me sonrojo por la forma en que lo hace! Se acerca, ¡no sé qué me ha hecho en esa mirada! Pero creo que floto, estoy temblando y solo nosotros somos conscientes de este encantamiento, y de esta energía latente que gira en nuestro entorno. Se acerca ¡creo que mucho! ¡Dios todo en mí se acelera! Se inclina— ¡Me encanta su nerviosismo, maestra! Trate de mantenerse así todo el día, yo... pensare que hacer para calmarlos esta noche.

¡Se marcha! Con San, Javi, Marcos y Juan, parece un niño más, mientras a mí ¡me ha dejado fuera de base! Sin saber qué hacer con esta emoción galopante en mi corazón. Velo sus pasos hasta

que llega al primer escalón, se voltea para mirarme y antes de perderse de mi vista se inclina un poco la gorra y me guiña el ojo.

Ele está a mi lado, y creo que no se ha enterado de la bomba que acaba de explotar a mí alrededor llena de muchas sensaciones.

—Bueno... ¡No sabemos qué tan buen pelotero sea el pobre! Pero... al menos el físico lo tiene —Ele se acerca a mi oído—, hermanita tendrás que dejar los celos un rato, hay muchas gallinas aquí, y ese gallo tiene muy buena pinta.

¡Santo Cristo! Me saca una risa, ¿no cambiara nunca? Espero que mi hermanita algún día antes que jure sus votos, se dé cuenta que tiene un diablillo lujurioso dentro de ella.

Me río.

—¡Ay hermanita, tú no cambias!

—¡No soy ciega! Que quieres que te diga, a lo mejor seré monja... Pero reconozco la belleza masculina a leguas.

—¿A lo mejor? ¡Ay pajarito me estás dando miedo! —nos reímos y sí, ¡debo aguantar el chaparrón!

Se ha llenado el campo, y eso es bueno para la parroquia que necesita de este bazar navideño, que la gente se distraiga y si es por una buena causa mejor; aparte de los adornos de Navidad, también hay puestos de comidas y bebidas, en uno de ellos esta Cata con sus amigas Gertrudis y Julia que hacen unas hallacas que son una delicia, también tiene patacón y algo que no veo desde aquí, pero huele muy bien, creo que comeremos todos ahí.

Ya comienza el juego de los adultos, pero mis ojos solo se fijan en un solo jugador, bueno los míos y las de todas las mujeres presentes, me acuerdo de lo que me dijo Ele, de que muchas gallinas para un gallo que tiene buena pinta y no puedo dejar de reírme sola.

Aprieto mis labios porque le toca batear, es el cuarto al bate y mis ojos se han detenido en esos brazos fuerte agarrando con firmeza ese bate de madera; mojo mis labios con mi lengua porque de repente me ha entrado mucha sed al recordar lo que me dijo... «yo pensare en como calmarte esta noche»

Falla a la primera bola y levanta la mirada buscando la mía, mientras yo aprieto más mis labios, y ahora otra vez sus músculos se tensan en esa camiseta color blues jeans dejando delinear lo ancho de sus hombros, se inclina y esas piernas fuertes que se gasta se afinan a la tierra y todo su conjunto hacen que no pueda controlar mis pensamientos.

—¡Dale papacito rico, tienes con que! Estas como me lo receto el médico —busco la voz de la mujer que ha dicho eso, es un grupito de seis mujeres como de mi edad.

Mi corazón se acelera, ¡es un juego Sofia! Me digo tratando de alejar esos nubarrones asquerosos que amenazan mi tranquilidad y me repito ¡es tuyo! Todos se levantan porque la ha sacado de jonrón, solo hay uno en base así que se anotan dos carreras. Dani juega para el equipo contrario de Lucas, eso lo hará jugar con más ganas.

—¡Por Dios debería controlar esa lengua! —me dice Ele, yo opino lo mismo, hasta le tira besos. ¡Será posible!

—¡Eso, así se hace! Estas como quieres ¡para comerte entero papacito! ¡Quiero un hijo contigo! —todas gritan.

Dani ha llegado al home y todos los chicos se abalanzan hacia él. Se está divirtiendo, se me hace raro verlo compartir y divertirse con otras personas. Ahora les toca cuidar las bases, Dani hace de campo corto y lo hace bien.

Al cuarto inning hacen un receso de quince minutos.

—¡Chicas! —Lucas ha subido a la tribuna— Vamos a jugar mixto, así la que quiera apuntarse, que lo haga... ¡Escojan sus equipos!

Todas van al equipo de Dani.

—¿Qué hacemos Ele?

—Vamos con el pobre Lucas... Ya Dani tiene suficiente... ¡juego que da asquito! —no sé qué hacer no quiero discutir con él otra vez, pero sería emocionante ser del equipo contrario.

—¡Si, vámonos con Lucas! Tienes razón... hay que bajarle los humos a alguien, ¡al papacito ese que esta como le da la gana! —nos reímos.

Nos apuntamos con Lucas y Rodrigo, el pobre hace lo que puede y aunque también está físicamente fuerte, y ayuda al entrenador con los niños, Dani ha jugado mejor que él.

Miro a Dani y está muy entretenido con su equipo de mujeres, solo hay cuatro hombres. Serán tres innings los que jugaremos y a mí me toca ser pitcher ¡qué bien, usare todos mis encantos para que su cuarto bate se encandile!

Estoy en el kiosco de Cata con los niños que se refrescan con jugos y maltas, Dani se acerca con una malta en la mano, ¡no quiero discutir, se ve tan hermoso! Sudando y despreocupado creo que no le ha importado que haya escogido a Lucas, yo mientras quisiera que esas mujeres escandalosas ni lo tocaran.

—¿Sabes jugar béisbol? —me pregunta entornando la mirada.

—¡Sí! Y tengo muchas ganas de verte comer el polvo —se ríe a carcajadas. Mira a los lados y se acerca más a mí.

—¡Alguien por aquí quiere que la vuelvan a castigar a polvazón limpio! —ahora soy yo quien se ríe y me ruborizo de pies a cabeza.

—¡Señor pelotero... Papacito presumido! Veremos, quien castiga a quien solo le digo una cosita... —miro a los lados para soltar la bomba que tengo entre manos... ¡me encanta lo que se me acaba de ocurrir— Sí... ganamos, estaré tan feliz que... ¡me sacrificaré y pondré mucho empeño en dejarle esa carita preciosa de bien cogido, que no le quedaran ganas de hacerse el gallito!

Abre la boca y la cierra de golpe, ¡se ha sonrojado, sí, sí eso me gusta! Se muerde el labio inferior, baja la mirada y la vuelve a subir dejándome en el cielo.

¡Diosss este hombre es una delicia!

—¡¡¡Joder!!! Eso... Sí es un chantaje y un sacrificio... ¡puro y duro! —me pierdo en su mirada y su risa lujuriosa, pero debemos estar atentos a nuestro alrededor, así que como puedo me alejo un poco— ¡entonces señorita maestra este juego será muy entretenido! Solo espero que sepa atajar a su entrenador para que tenga sus manos quietas o donde las pueda ver.

—Pues le digo lo mismo, calme a sus gallinitas alborotadas, ¡papacito! —se acerca una de ellas y el hechizo se esfuma, la conozco, es la hija de Gertrudis, la amiga de Cata.

—¡Ay Sofía! Te vamos a ganar, ¡no viste como juega este hombre! —y aprovecha para acercarse a Dani y ¡colgarse de su brazo! Y justo llega Lucas y trato de imitar a su nueva amiga.

—¡Vamos Sofía, debes calentar un poco el brazo, serás el pitcher! —noto como aprieta su mandíbula ¡esta celoso! ¿Y yo? Extrañamente no siento celos, por fin le estoy dando de su misma medicina ¡veremos qué tan celoso eres amor!

—¡Vamos Lucas, pero estoy más que caliente con este calor! ¿Quieres qué salga vapor por mi piel? ¡O me quite algo de ropa! —no me quedo a ver su expresión, es fácil imaginármela ¡esperar lo que pasara esta noche me ha dejado en una nube!

Me voy con Lucas, pero al rato le he soltado el brazo solo lo hice para darles celos a mi

adorado tormento, no quiero que Lucas crea cosas que no son.

Miro hacia la casilla donde esta Dani y su equipo, pero él no está, hay un hombre al que las mujeres rodean, creo que les está explicando algo, pero a Dani no lo veo.

—¡Joder tío, creo que te has equivocado de dogao... ¡El tuyo está al frente! —volteo y tengo a Dani frente a mí.

—¿Podemos hablar Sofia? —miro de reojo a Ele y agranda los ojos.

—Nos quedan diez minutos, y Sofi tiene que... —dice Lucas.

—Sé que tiene que calentar —grita Dani— y tú...

—¡Ven! —lo cojo por un brazo y salimos, lo llevó a la parte de atrás donde nadie nos puede ver.

—¡Te estás pasando! —¿que ha sido eso? Su mirada de hielo me paraliza y me emociona a la vez. ¡Dios que nivel de locura estoy experimentando!, ¡Dani está muerto de celos y eso me encanta! —¡No quiero que estés coqueteando con ese tipo!

—¡Solo estábamos jugando! Pero tú...

—¡Yo!... No he tocado a ninguna de esas mujeres.

—¡Dani! —me acerco y bajo la voz —No me gusta tu actitud contrólate si... No vayas a estropear esto, vale, ¡sabes que estoy contigo! Lucas no me gusta si es eso lo que te preocupa, a veces... me asustas... Como si fuera algo de tu propiedad, algo que... —¡mierda sí, a quien engaño! Le pertenezco toda entera, pero esta demás que me lo repita haciéndome estas escenas.

—¡Vale, me he pasado! Creo que, ambos somos igual de posesivos y... —se va acercando yo retrocedo y se aparece Lucas.

—Va a empezar, ¡confía en tú chica chaval es solo un juego!

—¡No quiero que la andes manoseando!

—¡Vale tío! Joder pareces un león... ¿A qué le temes?

—¡Dani ya... vete!, nos vemos después —me planta un beso de repente con lengua y todo y se marcha mientras a mí, me ha dejado en el cielo con ese torbellino de celos.

—Joder Sofia, tienes a ese hombre de los mil demonios, debería controlar esos celos, tú y yo solo somos amigos, me lo has repetido hasta el cansancio, pero es verdad ¡tú me encantas tía! Pero así son las vainas, yo en su lugar estaría igual.

Comienza el juego y trato de concentrarme, aunque debo reconocer que sus celos me han llevado a la estratosfera; me siento en esa nube de la que él no deja que me baje.

Creo que se ha calmado bromea con una de las chicas la que no se ha cansado de piropearlo de frente, llamada Luisa

—¡Anda muñeca tu puedes! —¡muñeca! Le toca batear, bueno en algo tiene razón, todas quieren su atención, pero él no deja de estar pendiente de mí, ¿se recordará que tiene que dejarme ganar?

—¡Vamos maestras Sofia... pónchela! —dice Marta y eso es pan comido.

La mujer llamada Inés, no sabe coger el bate, pero Dani pide tiempo y le enseña cómo debe cogerlo, le agarra ambas manos y las coloca en el bate; ¡cálmate Sofia es un juego se lo dijiste hace un rato! Uff, he empezado a sudar.

—¡Vamos papacito bello... Déjala que se ponche! —digo y se ríe negando con la cabeza.

¡Se ha ruborizado! Vuelve a ponerse en el home y en tres picheos ya está ponchada.

—¡Esa es mi pitcher! —los niños, Ele y hasta Delia forman una algarabía. Miro a Dani y rápidamente me guiña el ojo.

Una llega a la primera base y le toca batear a Dani, ¡el cuarto bate más hermoso que he visto en

mi vida!

Se está dejando ganar, sí, pues creo que aún no he olvidado jugar al béisbol, o es sus ganas de ver su premio por dejarme ganar, que lo hace jugar tan torpe. Y como era de esperarse hemos ganado, lo celebramos en el kiosco de Catalina.

—¡Maestra Sofía, no sabía que pichaba tan bien! —me dice Pedrito, el hijo de Catalina de diez años.

—¡Ni yo lo sabía! —todos nos reímos incluido Dani que ha dejado su equipo de ¡mujeres desesperadas! Y se ha unido con todos nosotros.

—Es una caja de sorpresas... Bonita y además juega béisbol ¿qué otra cosa sabe hacer tan bien que no sepamos? —dice Dani. ¿Qué más cosas se hacer?

¡Santo Cristo, Sofía, tranquila concéntrate es una pregunta! Y estas rodeada por tus alumnos, solo una persona de los presentes sabe tu lado más oscuro, y por nada del mundo revelara tu secreto, porque él es esa oscuridad que te tiene cada día más hundida en ese mundo, cargado de emociones desenfrenadas anulando tu razón y... ¡a la maestra cándida, correcta y casi monja la manda a la porra con solo tocarla!

—Cantar, bailar, y es una buena y linda maestra —dice Marianita.

—¡Eso lo sabemos todos! —dice Macu.

—Vale chicos, gracias, pero no es para tanto —miro a Dani de reajo y su cara es un poema de ternura, haciendo que me estremezca.

—¡La maestra se ha ruborizado chicos! —dice y todos ríen, haciendo que flote.

Pues sí, sor Ana no ha estado en todo el día y para refrescarme me he tomado dos cervezas, y aunque he tomado en Irlanda y se controlarme no sé qué ha pasado hoy, que con solo dos no me siento muy estable sobre mis piernas, o son ¡esos ojos de cielo que no han dejado de sorprenderme cada vez que los miro! Mi promesa de esta noche vuela en el aire, y por más que pienso no sé me ocurre nada para recompensarlo por dejarme ganar, tendré que ponerme creativa y planear algo que no hayamos hecho.

—¡Vamos maestra! ¿Debe tener otra habilidad escondida, que sus alumnos querrán saber? — ¡muy bien sumando punto!, tal vez no lo recompense creo que lo voy a castigar.

—Pues no lo sé —¡me la vas a pagar! Aprieta su mandíbula para contener una risa que se escapa por sus ojos divertidos —me imagino que todos me conocen muy bien, así que no tengo nada que ocultar.

Aprieto mis labios, últimamente la sinceridad no es mi fuerte ahora soy una mujer llena de cosas ocultas, y eso ¡me encanta! Esa complicidad que hay entre Dani y yo sacan algo en mí y que no quiero renunciar, espero que sigamos así por mucho tiempo.

El día ha sido largo cargado de muchas emociones, ¡de todos los tipos! Dani se relajó y eso hizo que yo también lo hiciera, aunque las indirectas de ambos lados entre Lucas y él no pararon en todo el día, haciéndome sentir incomoda como esperando alguna reacción violenta de parte de los dos, pero no, se comportaron y yo disfrute al sentirme objeto de deseo por dos hombres guapos, aunque cabe decir que Lucas a pesar de ser alto, de ojos marrones, con cara de niño travieso y con ese asentó particular andaluz, no le hace sombra a Dani; lo único malo de eso, es que tengo que calarme a las gallinitas alborotadas.

Ya son las siete y se siente el cansancio de los niños, los organizamos para llevarlos a la iglesia para que se duchen y se cambien de ropa, como algunos son pequeños creo que no aguantaran ir de nuevo al bazar, así que me encargo de ellos para que se vayan a la cama.

Son las ocho y media y no hubo necesidad de consentirlos con un cuento tanto los niños y las

niñas se han quedado fritos, cansados de este día tan largo, los más grandes se apuntan, pero solo hasta las diez.

Habrán un grupo de música en la pista de baile. Me da tiempo de arreglarme, Ele y Delia también irán, aprovecharemos para echarle una mano a Cata; sor Ana también se ha ido a la cama ha tenido un día también muy movido, visitando varias parroquias con el Obispo y el padre Sergio.

Bajamos y el padre va con nosotras para poner orden, ya abra algunos borrachos que nunca faltan en estos eventos, aunque está organizado por la iglesia hay algunas empresas que colaboran con bebidas alcohólicas y nunca faltan, son las que más se venden dado por el clima tan caluroso.

Ya Rodrigo y Dani se han ido, no estaremos mucho tiempo mañana saldremos temprano.

Hay una larga mesa donde han puesto toda la comida que ha sobrado de cada uno de los kioscos, para que la gente que no ha podido comprarla también la disfrute.

Al llegar, Ele, Delia y yo nos ofrecemos ayudar a servir, la mayoría son gente pobre del barrio que han venido con sus hijos, padres y abuelos, esta es la mejor parte, me quedo con la cara de agradecimiento de estas personas, aparte de comer les regalamos una bolsa con comida para que puedan llevar a sus casas; todo ha volado y yo estoy algo cansada, me siento al lado de Dani, lo perdí de vista un rato, creo que su castigo quedara para otro día.

—¡Cansada!

—¡Algo!

—Yo también, y...

—¡Sofía... Dani! ¿Nos acompañan para subirnos a la rueda? —nos dicen Javier y San.

—¿A la rueda? —pregunta extrañado Dani.

—La noria —le digo y se la señalo.

—Pues claro ¡vamos Sofía! —quería sacarlo a bailar— Antes que tu amigo Lucas te saque a bailar y acabe con mi paciencia.

—¡Sí! Vamos —creo que se siente en desventaja, pero ya no tengo ganas de retarlo, discutir ni mucho menos castigarlo, solo quiero que me abrace y me haga el amor, pero no sé en qué momento ni dónde.

Ha sido un día muy largo extraño su cuerpo como sé que él extraña el mío, lo he notado en algunos de esos tantos momentos, en que me ha mirado con esos ojos cargados de deseo, que se comunican con los míos llenos de lo mismo.

Casi me coge de la mano, pero yo las meto en los bolsillos de mi vestido de blue jeans para así poder contenerme.

—Maestra Sofía, móntese usted con Dani, Javi y yo nos montaremos en el próximo —dice San, el único que sabe lo nuestro.

Las mujeres se han calmado, algunas han venido con sus novios, pero como Dani esta vez no se ha querido separar de mí, no se han atrevido acercarse.

Nos subimos, Dani me ayuda a montar agarrándome por las caderas, solo ha bastado ese toque para querer perderme en su cuerpo, se sienta a mi lado y la rueda empieza a subir; rodea su brazo por mi cintura y nos quedamos en silencio por un largo rato, y me sorprende cuando besa mi pelo.

—¿Qué quieres? —susurra en mi oreja, mientras una mano se desliza delicadamente por mi muslo y se instala en mi entrepierna acariciando la suave tela de mi panti, que poco a poco se va humedeciendo.

Me conoce tan bien, debe sentir mis ganas de él.

—¡Qué... un jugador de béisbol... que... esta para comérselo y que me ha mantenido todo el día

en una nube... cargada de celos, tensión y mucho nerviosismo... me haga el amor! —levanto mi cara nos miramos y justo en el momento que introduce un dedo en mi haciéndome temblar, acerca su nariz a la mía.

—¡Uum! En eso te puedo complacer y... ¡me encanta cómo hueles y lo húmeda que estás! —sus dedos no dejan de moverse debajo de mi vestido, y mi entrepierna ha formado una fiesta por la habilidad de sus dedos de encenderme toda.

—¡A comida! He estado sirviendo desde que llegue y... —¡me besa!, su lengua se introduce en mi boca como una acaricia.

La rueda ha empezado a moverse y deja de besarme, veo muy excitada como mete el dedo que tenía dentro de mí en su boca y lo chupa.

Esperamos que de otra vuelta y se quede de nuevo suspendida en lo alto.

—¡Me ha gustado este día! Y que hayas estado ahí pendiente de mis indirectas, me... has tenido muy inquieto pensando en mi castigo, pero sé que no lo harás, estas tan cansada como yo y... —¿qué? ¿No va a hacerme el amor?, levanto mi cara. Nos reímos creo que ha captado mi preocupación— Solo hay un lugar donde no podrían vernos... Todos están aquí y los que pueden... están dormidos.

—¿Quieres que te espere en el campanario? —la rueda ha empezado a moverse—, pronto se detendrá, y... ¡necesito urgentemente estar contigo... a solas!

¡Lo he dicho! A la porra callarme las ganas que tengo de él, perderme en su cuerpo, estoy agotada, pero necesito de esa energía que se desborda dentro de mí cuando nos amamos.

Nos quedamos en silencio, mientras acaricia mi brazo con la yema de sus dedos.

La rueda se ha detenido y Dani me ayuda a bajar, me agarra por la cintura y mi cuerpo se desliza por su torso, creo que tiene tantas ganas de mí como yo de él.

—¡Joder no aguante tanto! —me susurra muy bajito mientras esperamos a los chicos, siento su impaciencia cuando mete sus manos en los bolsillos.

San y Javier se unen a nosotros, ambos se quieren montar en las sillas voladoras, pero yo les digo que voy al baño; Dani si acepta y se monta con ellos.

Voy a la iglesia a paso ligero, está desierta y no se ve un alma; subo con mucho cuidado para no hacer ruido.

Desde el campanario puedo mirar al bazar y trato de afinar la vista buscando a Dani, pero no lo veo, otra vez tengo esa sensación como si fuera una gata en celo, me recuesto en la columna y hay una claridad diferente a cuando estaba la luna llena de hace dos días, las nubes la han tapado y solo se ve un pequeño reflejo.

Creo verlo y viene hacia acá, mi corazón empieza acelerarse mientras mi respiración se agita, no sé qué hacer para controlarme, me abrazo y doy la vuelta. ¡Y ahí esta! Nos quedamos mudos.

Me abraza jadeando y creo que ha venido corriendo.

—San y Javi se han quedado con Catalina, la ayudaran con algunas cosas que tiene que traer y... —levanto la cabeza, busco su boca y ya no puedo detenerme, me estrujo contra él.

Mete sus manos por mi vestido y se sorprende porque no hay nada debajo de él, mi ropa interior la llevo en uno de los bolsillos del vestido.

—Uff... Santa Sofia, ¿esto no me lo esperaba! —se ríe en mi boca. Desabotono su pantalón y mi desesperación me vuelve torpe, creo que lo he arañado con lo poco que tengo de uña— ¡Ey nena tranquila no me voy a ir!

Dejo de luchar intentando querer desnudarlo, mientras ha metido sus inquietos dedos por mi húmeda vagina, haciendo que apriete mi pelvis incitándome a que vuelvo a intentar meter mis

manos por su pantalón, y esta vez sí me he topado con su amiguito, erguido y caliente.

Nos movemos... mejor dicho, él se mueve, me he subido como un koala abrasándolo con mis piernas y brazos a su duro torso.

¡Vamos bajando por las escaleras! ¿Dónde me lleva?

Esto es como una batalla campal de quien devora a quien, a la vez que estamos atentos a que nuestro gemidos queden apagados entre tanto fuego.

Aun no sé dónde me lleva.

¡No esto no puedo hacerlo! Me recuesta en... ¡el altar de la iglesia! Me siento aturdida.

—¡No, no, para! No puedo hacerlo aquí no —intento levantarme, pero no me deja.

—¡Me excita verte encima de esto! Es un lugar perfecto para adorar, y eso es lo que eres para mí... ¡mi adoración, solo quiero eso... adorarte! —susurra en mi cuello y su excitación hace que le cueste respirar, ¡pero yo no puedo hacerlo aquí! —¡por favor amor, deja que derribe todos tus prejuicios!

—¡No, no podemos! —abre mis piernas y me penetra bruscamente haciendo que me arquee mientras las lágrimas ruedan por mi cara— ¡no, por favor, Dani!

Se detiene y me ayuda a levantar. ¡Estoy temblando!

—¡Ya...chamita, lo siento... perdóname! —me abraza como si fuera un animalito herido— Perdóname mi amor... por favor, me vuelves loco... ¡Ven!

Tomo su mano y me dejo guiar, quien quiere discutir si nos morimos por sentirnos.

Caminamos en la penumbra, solo se ven las luces de la calle que se cuelan por los vitrales.

Se sienta en uno de los bancos y yo me siento a horcajadas mientras me acaricia suavemente, y como si sus manos fueran de seda, me eleva y me va penetrando sin que en ningún momento nuestros ojos dejen de expresar lo que sentimos.

He dejado de llorar y me pierdo en lo profundo de su mar mientras danzamos y subo mis piernas al banco, rodeando su cintura y agarrándome fuerte de su cuello.

Instintivamente me arqueo al sentirme llena, me siento inmensa como un cisne desplegando sus alas hacia el infinito, mientras él me sostiene por la espalda y desabotona torpemente los botones de la parte de arriba de mi vestido; besa mis pechos mordiendo mis pezones. ¡Todas estas sensaciones en el más absoluto silencio!

Se levanta conmigo aun pegada a su cuerpo, me da la vuelta haciendo que me incline y ponga mis manos en el respaldo del banco, mientras recorre mi cuerpo inclinado con sus hábiles manos y vuelve a penetrarme y... me pierdo entre lo prohibido, la lujuria y... el amor.

Quiero gritar, pero sé que no puedo, solo se escucha el ruido de nuestros fluidos rozándose y llevándonos a la locura, lo siento temblar o soy yo; me coge el pelo haciendo una coleta con su mano acercando su boca a mi cara buscando mis labios. Dejamos escapar nuestros gemidos dentro, es difícil para la intensidad de nuestros orgasmos, solo apretamos él contra mí y yo contra él; deja de besarme mientras rodea sus brazos por mi cintura apoyando su cara sudorosa en mi espalda, siento su pecho alborotado que sube y baja.

Se calma poco a poco, luego me ayuda a incorporar y nos damos cuenta de que ambos estamos vestidos. Me sienta en su regazo acurrucándome en su pecho y colocando mi cabeza en su hombro.

—¡Me vuelves loco! Solo quiero amarte de todas las maneras posibles, pero no quiero obligarte a nada que tú no quieras —acaricia suavemente mi brazo— ¡nunca te haría daño!

—¡Lo sé! Solo que hay límites que... temo pasar y no es fácil para mí, me he criado en esto, entre religiosas, iglesias y aunque nuestra doctrina no sea la católica, tratamos de respetar ciertas cosas.

—Debes tener la mente abierta es solo un lugar, si... tú Dios castiga por esto que hacemos, ¿para qué nos hizo así cómo somos? ¡Para jodernos y decirnos que no está bien! Soy feliz amándote y creo que tú también, entonces que importa el lugar —no digo nada, pienso igual que él, aunque no debería por haberme criado así, esa ha sido mi eterna lucha entre otras, mi mente va por un camino y mis creencias por otro.

—Por eso te excita ir contra las cosas correctas, normales y...

—No puedo creer en lo que tú, pero, sí crees que soy un enfermo que disfruta pervertir a señoritas puras y buenas, no sé qué decirte, pero... creo que contigo puedo traspasar ese límite y... me encanta sentirte y sé que es mutuo —su voz es un susurro.

Subo mi pierna y quedo otra vez a horcajadas.

—Ambos sabemos que... perdí mi virginidad con un desconocido... y no me arrepiento, no me obligaste... Porque lo hice por... que lo deseaba, no sé si con solo verte me haya enamorado de ti, pero desde que te vi no pensaba en otra cosa y... lo volvería hacer —pega su frente a la mía, agarra mi cabeza con ambas manos y acaricia mis orejas.

—No sé qué —cierra sus ojos y yo lo imito—, nos pasó... pero lo que te puedo decir es que... te necesito, eres como una droga, como el aire que deben llenar mis pulmones para poder vivir, por eso confía en mí, no te haría daño, ¡nunca! Y sé que... Tienes miedo que desaparezca y eso es imposible tal vez lo haga, pero contigo, no podría seguir viviendo sin mi droga favorita.

Nos reímos mientras abrimos los ojos, besa mi cuello y sube por mi mandíbula mordiendo mis labios y me da un tierno beso.

—Dentro de poco llegaran los demás, es mejor que nos vayamos a duchar estamos sudados y... ¡jolemos a sexo! —su risa me sigue contagiando.

—¡Ducharnos... Uy! Me encantaría poder hacerlo contigo.

—¡Qué conste Santa Sofía!, que ha salido de su boca, y no de la mía —nos reímos y poco a poco nos ponemos serios.

—¡Ey, que solo era una broma! Y...

Bajo, y hay varias mujeres de la comunidad ayudando a Cata, aún quedan cosas por recoger.

—¡Buenos días! —las saludo a todas, sor Ana y Ele también están ayudando.

—¡Sofía muchacha tú siempre tan buena moza!

—Gracias Gertrudis, y tú siempre de exagerada —se acerca a mí.

—¿Y tu amigo... el galán? El musíú, que no te dejaba en la noche ni a sol ni sombra, ¿es tu novio? —menos mal que sor Ana ha ido afuera con Delia.

—¡No, que dices, solo somos amigos!

—Pues hacen una bonita pareja, ¿y de dónde es?

—Eh... Está en nuestra aldea porque ha perdido la memoria.

—¡Sí! ¡Como va a ser, hija...! ¡Pobre muchacho! —Dani acaba de entrar con el padre y Rodrigo— Bueno nosotras nos vamos, ya bajaran los niños y no queremos ser multitud.

Se despiden y me pongo a ayudar a poner la mesa.

El desayuno ha sido muy calmado.

Escucho a los niños más pequeños con sus anécdotas y entre risas, miro a Dani de reojo que habla muy entretenido con el padre Sergio, de repente siento un brillo extraño en su mirada, está muy atento y se ve tan seguro de sí mismo que nadie creería que no sabe quién es, aunque para mí, sea el centro de todo.

Recuerdo lo de anoche y justo me mira, me ruborizo y bajo la mirada.

Trato en lo más profundo que no revolucione mi vida como sé que lo está haciendo, lo de querer cogermelo en el altar me ha asustado un poco. ¡Le gusta la adrenalina y a mí...! ¡¡¡me encanta!!!

¿Será capaz de cómo dijo, derrumbar todos mis prejuicios? Pero él es uno de ellos, temo que se marche y eso no me deja en paz, porque lo más normal es que eso ocurra. ¿Y si me voy con él? Vuelvo a levantar la mirada y ahora se ríe con Rodrigo que ha dicho uno de sus chistes.

Los niños han ido al patio, y la cocina ha quedado vacía, pero aún hay cosas que recoger, yo me ofrezco a ordenar la cocina, Dani se apunta ayudarme y quedamos solos en la cocina.

—¡Hoy será como ayer! Que no podré estar contigo en todo el día —se acerca y me besa yo lo aparto enseguida.

—No sé... Vamos a pasar la noche en el campamento del salto Kamá Meru, es un sitio muy romántico con un cielo espectacular y una cascada que te gustara.

—¡Ah sí! ¿Tan romántico como el campanario? —nos reímos y me vuelve a besar mientras yo rodeo mis brazos por su cuello y él me estrecha contra su parte baja agarrándome las nalgas.

Muerde mi lengua y forcejeo un poco ¡puede venir alguien! Y eso hace que me ataque la risa acompañado con sus manos inquietantes en mis nalgas que quieren fundirme en él.

—¡¡¡Sofía!!! —¡oh por Dios! Sor Ana acaba de entrar junto con el padre, Delia y algunos niños.

Dani me tiene pegada a su cuerpo y, uno de sus brazos rodea mi cintura mientras otra esta puesta en mis nalgas, no es una buena imagen ni para los niños ni para nadie.

—Niños sigan al patio, ve con ellos Delia —dice sor Ana.

Nadie dice nada mientras esperamos que los niños salgan.

—¡Daniel... Sofía! ¿Me pueden explicar esta escena, tan...? —la interrumpe el padre Sergio.

—¡De dos enamorados! Estos muchachos se quieren, no me digas que no sospechabas, si basta con mirarlos —trago grueso.

Ya Dani me ha soltado alejándose unos centímetros dando la espalda, inhala profundamente para controlar su respiración y todo lo que delata lo excitado que estaba. ¡Esto es bochornoso! Se da la vuelta.

—Iba hablar con usted, sor Ana, sé que no hemos... que no he sido —se está haciendo un lío, pero que puede decir Dani no sabe mentir, para él es muy difícil todo esto, parecer inofensivos cuando no es cierto; hemos atravesado los límites de lo ¡cristianamente correcto! Lo que en mi entornó sería un escándalo de los mil demonios, hemos hecho el amor hasta ¡en la iglesia! Y por poco en el altar, casi a la vista de todos y... ¡Oh por Dios!

—¡Oh por Dios, Sofía, lo esperaría de cualquiera, pero de ti...!

—Yo estoy enamorado de ella, sor Ana —Dani coge mi mano temblorosa, lo percibe al tocarme, sabe que estoy hecha un mar de nervios me mira de reojo— sé que debí... ser más prudente, pero...

—Yo también, lo quiero desde el primer día que lo vi, y no... podría seguir viviendo sin...

—¡Ya! Esta situación... complica su estancia en la aldea joven —¡oh no se me acelera el corazón! Dani tenía razón, cuando dijo que cuando se enteraran todo iba a cambiar.

—¡Vamos sor Ana! Estas siendo muy dura, que peligro puede haber, Sofía siempre ha sido una niña muy correcta... y no tiene que ser diferente el hecho de que este enamorada y por lo poco que he conocido a Daniel, me parece un buen muchacho.

Se me hace un nudo en la garganta. Apretó la mano de Dani y me responde con otro apretón.

—Bueno sí es verdad, Sofía a veces hace travesuras, pero siempre ha sido muy correcta — ¡por favor no sigas! Una lágrima baja por mi mejilla—, bueno veremos qué pasa hablare cuando llegue con la Madre María entre las dos veremos qué hacer.

—Dejar que sigan de novios, pero si hasta hacen una bonita pareja —dice el padre, y yo me río con tristeza— yo confié en ellos, harán cosas de novios como todos, bueno... Yo le doy mi bendición, eso sí... con respeto Daniel.

Dani aprieta mi mano. ¿Con respeto? ¡Dios cómo vamos a hacer! El respeto para ellos es llegar virgen al matrimonio, y eso ya no es posible, él no lo podrá soportar y yo menos algo se me tendrá que ocurrir.

—Bueno, iré con los niños, los demás se han quedado en la iglesia, creo que han subido al campanario, sube Sofía y ayuda a Elena.

—Espere... ¡Espere un momento sor Ana! —el corazón se me acelera más de lo que estaba.

—Yo sufro de amnesia, no sé quién soy, pero amo a Sofía, —¡no puedo parar de llorar! —y con el debido respeto que se merecen, no puedo permitir que nos trate como si fuéramos adolescentes o hubiéramos cometido un crimen, Sofía es mayor de edad y yo soy un hombre... Adulto, y podemos decidir qué hacer con todo esto que sentimos, o ¿es un crimen amar en su religión? —¡oh, no amor no vayas por ahí, por favor!

—¡Sofía, haz caso, por favor y ve con Elena! —pero Dani no me suelta.

—Está bien Daniel... sin apellido, le diré que no me gusta de usted —Dani hace una mueca en la boca apretando la mandíbula y a la vez aprieta mi mano fuertemente.

—Vamos sor Ana, mujer... Daniel tiene razón, son adultos, no puedes ponerte así, si Sofía es feliz, no creo que una muchachita tan correcta como ella vaya a meter la pata.

—Padre... ¿Sabe qué no me gusta de este muchacho...? Que creo que va a hacer sufrir mucho a Sofía, no tenían que tener esto a escondidas, todo lo escondido no es bueno —por fin Dani me suelta, pero antes me ha dado un beso en la boca delante de sor Ana y el padre.

Voy a la capilla mientras él se queda en la cocina hablando con ellos.

Ele me mira y se acerca a mí.

—¿Qué ha pasado Sofí? Estas como un papel y...

—Ana, el padre y los niños pequeños me han visto abrazada a Dani y besándonos —Ele abre la boca y la cierra de golpe.

—Bueno Sofí... tenía que pasar ¿no? Era de esperarse más bien a tardado mucho en darse cuenta.

—Sí, pero no así, ha sido...

—¿Se besaban, nada más? —no puedo contestarle, porque se me hace un nudo en la garganta y empiezo a llorar— ¡Eh Sofí no llores aquí, hermanita esto te supera! No te pongas así... Ven vamos al confesionario, lo que puede pasar es que... Serán más cuidadoso porque tendrás muchos ojos pendientes de ustedes ¿qué te preocupa?

¡¿Qué me preocupa?! No poder amarnos como lo hemos estado haciendo todo este tiempo, estaré vigilada por todos lados.

Nos subimos al autobús, y ya Dani, se ha sentado en uno de los puestos de atrás donde hay muchos vacíos. Lo miro y su mirada me pone muy nerviosa, me hace señas para que vaya a su lado, se levanta y hace que me siente cerca de la ventana.

—¡Irás conmigo! —abro la boca. ¡Se ha vuelto loco!

—Dani no... no... —tartamudeo— no puedo, sor Ana no me dejara.

—Estoy harto, de que tu vida gire en torno a lo que te digan los demás Sofía, no voy a permitir

que nadie se meta en esto, o soy capaz de secuestrarte, tú decides.

—¡Secuestrarme! —trato de reírme, pero está muy serio—Dani estás loco.

—Sí... ¿Quieres averiguar lo loco que estoy por ti, chamita? —mi corazón se acelera de emoción y a la vez de incertidumbre.

—No entiendes, así no se hacen las cosas.

—Pues, ¡tu sor Ana! Me ha prometido en nombre de ¡todos sus santos! Que hará lo imposible para que tú me dejes de querer, no sé qué le he hecho, no me ha dado su consentimiento, pero tú eres mayor de edad, al menos eso es lo que me has dicho... ¿O no?

—Y quieres fastidiarla sentándome contigo, ¡tengo niños qué atender!

—La única niña que no se despega de ti es Macu, la niña más independiente que existe —me sale una risa y tiene razón.

Ya todos están dentro, sor Ana es la última en subir y enseguida se da cuenta que yo he cambiado de puesto.

—¡Sofía Rodríguez, tu puesto está aquí delante! —me dice.

Trago grueso, pero Dani no dejará que me levante, porque tendría que levantarse del asiento para yo salir, por su actitud está desafiando a sor Ana.

—No se preocupe sor Ana, Sofía irá a mi lado —en un santiamén sor Ana ha llegado donde estamos.

—¿Me está retando jovencito?, soy responsable de esta ¡señorita!

—¿Cree qué le podría hacer daño? Sólo he perdido la memoria no sería capaz de hacerle daño a nadie. Vamos dígamelo delante de ella que juro que nos separaría.

—¿Por qué lo hiciste Ana?

—Porque hace que no me obedezcas... Y seas más rebelde de lo que eres.

—Ella irá conmigo... ¿y sabe por qué? —levanta la voz— porque esta linda jovencita se casará conmigo, así que no tendrá que preocuparse por nada.

—¡Se casarán! —gritan Marta, Valentina y Mariana a la vez mientras que todos aplauden.

—¡Sofía y Dani son novios, novios! —cantan a coro yo no dejo de reírme, aunque vea la cara de rabia de sor Ana y de Delia.

—¡Enhorabuena chavales! Por fin —grita Rodrigo.

A sor Ana no le ha quedado más remedio que irse a sentar con toda su rabia encima.

—¿Cuándo decidiste que iba a ser tu esposa? —mi corazón se acelera... ¡¡¡Casarme con Daniel sin apellido!!!

—Cuándo una monja celosa y cascarrabias prometió separarme de ti y, no lo permitiré, así que he decidido hacerte mi esposa, bueno si tú me aceptas —me muerdo el labio para contener mi felicidad y no saltar a sus brazos y comérmelo a besos.

Nos reímos nos hemos sentado en los últimos asientos, y algunos están vacíos.

Me besa, Rodrigo pone a propósito la canción de Celine Dion, la que anoche bailamos en la discoteca.

—Anda ¡me vas a decir que sí! Preciosa brujita hechicera—con esa mirada tan tierna hace que me tiemble todo.

—¡Sí, sí, Daniel sin apellido, me encantaría ser su esposa! —mis labios tiemblan, mientras él los acaricia con su dedo índice.

—Me haces muy feliz Sofía, te amo... no lo olvides nunca —me pierdo en el azul intenso de sus ojos.

—¡No nunca lo olvidare! —nos besamos.

Pero alguien tiene que parar esto, aunque ninguno de los dos quiera, me siento desbordada de tanta pasión, ternura, amor escuchando esas canciones tan románticas que Rodrigo ha puesto, pero no estamos solos así Dani se le haya metido en la cabeza que desafiar a sor Ana es lo mejor para nuestra relación.

—¿De qué hablaron sor Ana y tú? Le habrás dicho que...

—¿Qué? —Rodrigo pone en marcha el autobús.

—¡Oh Dani no te hagas el tonto!, sabes que te quiero decir yo creo que si le dijiste porque nunca la había visto así.

—¿Qué le dije? —se acerca a mi oreja— Que... su linda Santa Sofia y yo, hacemos el amor todos los días y que follas como las diosas del Olimpo.

Me volteo y miro por la ventana.

—Ey... Sofí mírame... ¡claro que no! —se acerca a la ventana y pega su cara a mi cuello— ¿no te ha gustado que dijera que ibas a ser mi esposa?

—No es eso, es que... hubiera... preferido que me lo hubieras consultado, creo que se te ocurrió en el momento... Que lo dijiste para enojar a Ana, para hacerle ver que puedes hacer conmigo lo que te da la gana... De repente pareciste un niño mimado que... No le gusta que le lleven la contraria.

—¿Lo dices en serio, eso piensas? —se aparta de mi negando con la cabeza.

—Por qué no... ¿Por qué no me lo dijiste anoche? ¿Se te acaba de ocurrir verdad? ¿Te casarías conmigo no sabiendo quién eres? —niega con la cabeza.

—¡Estas llena de dudas! ¿Tú me amas Sofia? Dímelo, te cuesta decírmelo... ¿Qué sientes cuando te hago el amor, cuando...? —me quedo muda, no sé qué contestar, aunque la respuesta la tengo en la punta de la lengua.

¡Claro que lo amo! Pero tengo miedo. ¡Dios mío por qué me ataca tanto el miedo! Yo no era así.

Se levanta.

—¿Adónde vas?

—¡Necesito... pensar! Te dejo libre de sentarte donde quieras —trago grueso. Hace una reverencia para que salga, no me mira, pero aprieta la mandíbula su típica expresión de que está enojado, yo no me levanto porque donde quiero ir sentada es a su lado. Se inclina acercándose mucho a mi cara y mi corazón se acelera al mirar el intenso azul de sus ojos—. En estos momentos... quisiera recuperar mi voluntad, y no regresar, pero tú tienes la culpa, me tienes pegado a ti como un... ¡maldito esclavo! Adicto a tu piel... a... tu forma de amarme... de volverme loco con tus berrinches... cuando menos te entiendo es cuando más me gustas... y... ¡me jodes Sofia...!

Se sienta en otro asiento más adelante.

Yo me quedo mirando por la ventana, pensando en lo difícil que es amar a Dani, o el amor será así, no lo sé.

Los niños han empezado a tararear algunas canciones, así que me levanto y voy para los puestos de adelante, cojo la guitarra y empiezo a tocar.

—¡Maestra Sofia! —dice Iraku uno de mis alumnos más pequeños— Cántenos una canción, usted canta como los ángeles.

Hace que me ruborice y todos aplauden.

—¡Vamos maja... lúcete! —dice Rodrigo.

—Vale, pueden decirme cual quieren escuchar —estoy parada con una de mis piernas

flexionada en un asiento que está vacío, para poder apoyar la guitarra.

No puedo ver a Dani porque le he dado la espalda, la última vez que lo vi se había recogido el pelo y se había puesto una gorra y me estaba mirando, pero cuando lo mire disimulo ver por la ventana con una expresión muy seria.

—¡La de Mulan! —me coloco cerca de Rodrigo para que todos me puedan ver, incluso Dani.

Dani me mira impresionado, ¡claro, no sabía que cantaba o tocaba la guitarra! Y como iba a saberlo, si sólo sabe que me vuelve loca cuando me toca o me mira, eso es lo único que sabe de mí ¡todo entre nosotros es sexo!

Ya les he cantado tres y estoy cansada, miro el reloj cuando son las tres, solo faltan dos horas para llegar y creo que toca una siesta.

Los niños se han calmado, algunos han cogido dos asientos para poder recostarse mejor.

Voy a sentarme donde he dejado mis cosas, miro a Dani que ha reclinado el asiento y se ha sentado cerca de la ventana, no sé si sentarme a su lado. Tiene una gorra que tapa su cara, así que me siento en el que está del otro lado del pasillo, pero en la misma dirección de donde está él.

Reclino mi asiento todo lo que da para poder mirarlo.

Qué difícil es quererte, si tan sólo supiera quien eres, no he averiguado nada por internet porque tengo miedo de saberlo. ¿Y si me caso contigo que vida me esperaría? Me ruborizo de sólo pensarlo. ¿Puedes hacerme sufrir como dice sor Ana? ¡Oh Dios mío por qué he perdido la capacidad que tenía cuando era niña de escuchar los pensamientos!, si tan sólo supieras lo que piensas.

¡Se ha quitado la gorra y me está mirando! Se pone de lado y quedamos frente a frente separados por dos asientos y un pasillo mientras, Rodrigo ha puesto música instrumental de Michael Nyman.

Le sostengo la mirada y sus ojos están de un intenso azul brillante, no puedo dejar de mirarlos porque me está atrapando en su hechizo como el primer día que lo vi, estaba perdido, pero al mirarme mis ojos se enredaron de los suyos y no sé cómo hacer para que no me perturben desde ese día.

El tiempo se detiene y mi corazón se acelera con esa corriente caliente que recorre mi columna.

Me estremezco de pies a cabeza, trago grueso mientras mi cuerpo se va aflojando como si estuviera drogada, ¿estoy flotando? ¡Qué me pasa! Siento como si me estuviera tocando y una humedad caliente como su aliento rozará mis pechos y así todo mi cuerpo llegando a mi sexo, estoy aturdida, sorprendida totalmente borracha de deseo, lo deseo con todas mis fuerzas; mi vagina se estremece como si algo la ensanchará y entrara en mí. ¡Oh, es tan real! Mi respiración se agita, mientras voy sintiendo algo que va y viene recorriendo mi interior ¡es consciente de lo que está provocando en mí!

Se ríe tímidamente mordiéndose el labio.

¡Por Dios esto no puede estar pasando! ¿Se ha metido en mis pensamientos o qué? Ahora algo más... Perturbador, caliente llega al fondo y se agita dentro de mí e instintivamente muevo mi pelvis hacia atrás, doblo mis piernas y las abrazo, ¡la sensación se vuelve más intensa...! ¡Es insoportable! Va y viene como si estuviera empujando y estrujándose dentro de mí, haciendo el ardor delicioso y perturbador.

Una lágrima ha rodado por mi mejilla y apreté mis labios para no soltar un gemido; me acurruco en el asiento cerrando mis ojos para poder controlar mis convulsiones, porque... ¡estoy teniendo un orgasmo muy intenso en este momento con sólo mirarlo!

Me ha hecho el amor con esa mirada llena de sensualidad, deseo, pasión y a la vez de mucha ternura, aún no puedo moverme porque ha sido muy fuerte ¡fue tan real, tan...!

Voy controlando mi respiración y me volteo, descorro la cortina de la ventana porque necesito romper este hechizo.

Lloro en silencio para que nadie me escuche, es como si mi cuerpo le perteneciera y pudiera hacer con él lo que le diera la gana cuando se le antoje, sin yo poder evitarlo ¡sin querer evitarlo! Queriendo hundirme más y más en su pasión, en su locura hechicera... en su amor.

Se ha levantado de su asiento y ha ido al baño «eres mía Sofia» estoy perdiendo mi autonomía ¡soy su esclava sexual!

Estrujo mis ojos, miro el reloj las cinco de la tarde, una hora para llegar.

Sale del baño y se vuelve a sentar en el asiento tapándose la cara con la gorra.

Creo que todos duermen, así que yo trato de buscar algo de sueño en donde quiera que este.

—¡Sofí! —unas manitas me hacen cosquillas por las rodillas, la miro y le cambia la expresión de alegría con que venía. La ayudo a subir al asiento— ¿Por qué estás tan triste?

—Solo estoy cansada, corazón—se acerca a mi oreja y habla muy bajito.

—Sé que has llorado, sabes que no puedes mentirme, pero no tienes razón porque él te quiere y... también ha llorado, pero no le digas que te lo he dicho —miro de reojo al asiento de Dani y esta de espaldas.

—Ssshhhh... Voy a despertarlo, pero es mejor que nos apuremos —mira a los lados y se vuelve a cercar a mi oreja— me estoy haciendo pis, y necesito que me acompañes.

Se baja con el mismo ímpetu que se subió y va donde Dani.

El autobús se ha detenido en un paraje para que podamos estirar las piernas y donde se ve a lo lejos una cascada.

Macu lo zarandea para que se despierte, se ha dejado el pelo suelto y la niña pasa la mano por su pelo para peinarlo y le da un beso en la mejilla. ¡Qué imagen tan tierna!

—¿Has dormido bien? Te he traído esto —le da una cobija y una almohada

¡Vaya me había olvidado por completo de que teníamos todo eso!

—¡Oh, gracias, preciosa! He dormido bien, ¿y tú muñequita?

—También, pero preocupada por ti.

—Sí, ¿pero por qué? —la mira sorprendido y luego me mira, yo desvió la mirada.

—Porque estas triste... eres feliz, pero te duele el corazón, ¿y por qué? —Dani me mira, yo no he podido evitar no escuchar lo que Macu le dijo porque estamos muy cerca.

—Pero... ¿cómo es eso? No se puede ser feliz y a la vez estar triste —le dice Dani mientras Macu se encoge de hombros, me mira y se acerca a su oreja. ¡Oh por Dios! Que le estará diciendo.

Paso las manos por mi pelo mientras busco los lentes oscuros en mi bolso para así ocultar lo hinchado que deben estar mis ojos por haber llorado y, me levanto; nos miramos y apuré el paso para no tenerlo cerca, porque sale detrás de mí con Macu en brazos.

Servimos refrescos, panes y galletas a los niños, llegaremos dentro de una hora.

Vamos a una cascada que sale de un pequeño arroyo, los niños se entretienen un rato y yo me ocupo con los más pequeños; de lejos se ve un Tepuy y quieren tomarse fotos haciendo muchas muecas graciosas y conmigo. Ya creo que es suficiente, pero Ele se une al grupo y ¡ahora más fotos con la maestra más divertida de las cuatro!

Busco a Dani con la mirada, y se encuentra conversando con Rodrigo, que lo hace reír mucho con su forma peculiar de hablar tan directa y bromista.

¡Se ve tan hermoso cuando se ríe!

Desvió la mirada rápidamente porque se ha dado cuenta que me estaba deleitando con su físico. Aprieta la mandíbula y baja la cara, ahora es Rodrigo quien me mira, le dice algo y él niega con la cabeza, creo que están hablando de mí.

—Ya falta menos vamos bien, llegaremos al campamento como habíamos planeado —dice Ele, que lleva rato hablándome. Afirmino con la cabeza a lo que sea que me esté diciendo— y como hoy es lunes lo tendremos casi para nosotros solos y... ¡podríamos desnudarnos todos y tirarnos por la catarata y partirnos el cuello!

—¡Sí, claro! Sería bueno —no sé lo que me ha dicho, pero le he contestado lo primero que se me ha ocurrido.

—¡Dónde carajo estás hermanita!, de verdad que Dani ha calado bien profundo dentro de ti ¿no? —¡Oh Dios ya ni yo misma me reconozco! Sólo he oído lo último que me ha dicho ¡bien profundo dentro de ti!

El campamento del salto Kamá Meru, es muy acogedor, se unen civilización y naturaleza. Tiene cabañas, restaurantes y artesanías indígenas, aunque podría estar mejor porque es un lugar natural espectacular, pero en mi país como que el turismo no se le da el lugar que merece. Hemos alquilado por esta noche todas sus instalaciones.

No es la primera vez que lo hacemos, los encargados de este maravilloso campamento siempre nos reciben y nos atienden muy bien.

—¿Todo bien Sofi? —dice Rodrigo, cuando me siento en un banco que es un tronco que está alrededor de un radiador, con forma de fogata, ya que no se puede encender una de verdad en el Parque Canaima.

—Sí... todo bien —miro a Dani y mi corazón se agita como loco.

Se ha puesto un pantalón deportivo gris, una camiseta del mismo color del pantalón con las mangas largas y que lleva remangada, se ve tan atractivo vestido así con ropa de hacer sus ejercicios marciales y con su pelo suelto, que no sé si aguantare tanta distancia.

Me he sentado al lado de Rodrigo cuando debería hacerlo al lado de mi ¡futuro marido!

—Pero... Dos personas que estén a punto de casarse no deben estar tan serias ni tan... —Dani se ríe.

—¡Tío eso era sólo una... chorrada! Que... se me ocurrió para ver la cara de sor Ana que me tiene hasta los cojones, ¿no es así... Sofía? —hay amargura en lo que dice, creo que ha estado hablando mucho con Rodrigo que se le han pegado sus malas palabras. Bajo la cabeza y miro el fuego— ¡La Santa Sofía! Nunca podrá disfrutar de su cuerpo porque sus monjas jamás se lo permitirán, la pondrán en un altar... sin saber qué hacer con...

Es mejor que no sigas.

Trago grueso, ¿a qué está jugando? ¿Por qué no puede disimular su rabia? Me provoca borrarle sus sarcasmos con un puñetazo en esa hermosa cara para que luego me...

—¡Te estás pasando! Y la niña soy yo —digo con tristeza.

—Joder eso ha dolió, creo que tienen que hablar hay... —dice Rodrigo gesticulando con su mano— mucha electricidad aquí, iré a dar un paseo antes de irme a dormir, no debo trasnocharme porque soy ¡el rey de las carreteras! Y no enciendan el Kamá Meru sean buenitos —se levanta de la silla y se marcha. Dani y yo quedamos solos.

—Creí que ya estabas acostada y... Siento lo que dije, yo no soy así, pero me desesperas me... —se calla y se hace un silencio gélido.

—Cuando vengó a este lugar no duermo mucho... me gusta ver el cielo estrellado —no quiero seguir discutiendo, estoy muy nerviosa, ¡se ve tan hermoso!

Yo me he puesto un pantalón deportivo verde, una camiseta blanca y una chaqueta porque ha bajado la temperatura y me he dejado el pelo suelto. Creo que no se ha dado cuenta que ya no quiero discutir, que deseo compartir esta noche con él.

—Pero es el mismo que ves en tu pueblo.

—En el valle no se ve este mismo cielo, ese es muy diferente —en ese momento llegan Sandino, Elena y Delia, y los tres se sientan en un banco que está al frente de nosotros.

—Ya los peques están dormidos ¡todos muertos de cansancio! —dice San— Venimos a buscarlos para bajar a la cascada, dice el encargado que como sólo estamos nosotros nos puede bajar.

Miro a Ele y no me gusta mucho la idea

—¿Qué opinas Ele?

—Mañana será mejor San.

—Pero podemos acercarnos ¿no? —dice Delia.

—¡Sí! Vamos... yo te acompaño Delia —dice Dani levantándose del banco— me estoy aburriendo.

¡Aburriendo! Claro su entretenimiento de todos los días no se le está regalando como siempre.

—Sí, vamos —dice San emocionado.

Ele y Delia me miran mientras yo quisiera que la tierra se abriera y me tragara, se comporta así para hacerme daño hay despecho en sus palabras.

—¿Vienes con nosotros Sofía? —Ele me pregunta y por la forma de mirarme sabe cómo me siento, para ella soy un libro abierto.

—¡No, creo que yo también me aburro y tengo sueño!

—Dani con quien deberías ir es con Sofía, tu futura esposa este es un lugar muy... Romántico —dice Ele.

—¡Aquí nadie se va a casar! —siento una punzada en el corazón, ¡va a seguir con lo mismo! — Tu hermanita cree que juego con ella, que eso me lo inventé para hacer enojar a sor Ana.

—Creo que deben hablar, no puedes estar matando de celos a Sofi cada vez que te enojas, parecen unos niños, no me extraña que sor Ana no esté de acuerdo que sean novios —trago grueso.

—Vamos —le dice Ele a San y a Delia.

—Sí, ustedes deben hablar los esperamos en la cascada —dice Delia que últimamente me sorprende con su actitud.

Dani se queda parado un rato con las manos en los bolsillos de su pantalón, mirando no sé adónde y yo como siempre que estoy nerviosa me he quedado muda.

Se sienta en el banco quedando frente a mí, cruza los brazos y siento que me está mirando, mientras yo tengo la mirada perdida en el fuego que me separa de él. Nadie dice nada y eso me pone más nerviosa, hasta que la voz de sor Ana llamándome rompe el silencio.

—¡Sofía! ¡Necesito que vengas, por favor! —Dani se ríe y niega con la cabeza, apoya sus codos en las piernas y me mira fijamente.

—¿No vas a ir?, pensara que le estoy haciendo daño a la más pura de sus ¡vírgenes! —me levanto para marcharme y rápidamente llega donde estoy y me coge el antebrazo— ¿De verdad me vas a dejar aquí, sin decir una puta palabra?

Su mirada es triste y yo me paralizó ante su contacto.

—Que quieres que te diga si tú no me entiendes, además no dejas de comportarte como un niño.

—¡No te entiendo! ¿Qué coño tengo que entender? —me volteo, pero no me suelta y se pone frente a mí.

—Yo solo te dije que me pareció que lo de casarnos era un impulso... que tenías que... hablar conmigo y explicarme ¿por qué lo decidiste, así como así?... Para que ahora te estés burlando de mis dudas, algo que sólo tú y yo debemos hablar y no que se enteren todos.

—¡Actuó así porque me jode tu actitud! Siempre te estas defendiendo... Eres una miedosa, todos te protegen como si fueras una niña, ¡eres una mujer y debes decidir lo que quieres! Que no siempre es lo que se debe para los demás —levanta la voz— ¡si nos casamos o no que más da, ¡ya eres mía y yo soy tuyo...!, eso solo nosotros lo sabemos!

—Y, ¿qué quieres que haga? No puedo cambiar mi vida de la noche a la mañana —se acerca más a mí.

—Tu vida cambió cuando fuiste a buscarme, ¡mejor dicho cuando permitiste que te tocara y te hiciera sentir y...!

—¡No sigas Dani! —tenía un nudo en la garganta desde que comenzó a herirme con sus palabras, que mis lágrimas hacen acto de presencia sin remedio.

¿Por qué me siento así? Tiene razón, todo esto yo lo busque, él nunca me ha obligado a nada, pero no puedo dejar de sentirme culpable ahora que todos lo saben.

—¡Ves... eso es lo que haces! Llorar cuando las cosas no van como quieres, lloras o huyes y crees que el mundo se te cae encima que yo me iré y me olvidare de ti... Que... —se calla, me suelta vuelve a sentarse, apoya los codos en sus piernas y coloca las manos en su cabeza mirando al suelo.

—Me cuesta soltarme, no... Soy como tú —se ríe.

—¡Soltarte! Eres una mujer apasionada... Caliente y creo que no te das cuenta, yo solo te veo y... todo en mí se enciende, sé que tú sientes lo mismo por mí, le temes a tu cuerpo cuando te hago el amor, lloras como si te sintieras culpable por sentir, es una lucha constante entre lo que eres y lo que es correcto en tu mundo. ¿Y sabes lo que eres? —deja de agarrarse la cabeza con las manos, me mira estirando los brazos y apoyando sus manos en el banco, yo aún estoy de pie sosteniendo a duras penas mis piernas.

Cruzo los brazos para no caerle encima y besarlo, cada uno de sus movimientos me embotan ¡es una locura! Quiero ser más fuerte pero no puedo. Se vuelve a levantar del banco y se acerca a mi oreja, metiendo las manos en sus bolsillos.

—Eres pasión... lujuria, deseo y sabes cómo hacer que me vuelva loco, que no piense en otra cosa que sentirme dentro de ti... ¡Me encanta hacerte el amor, Sofia! Y no quiero renunciar a esto, porque estés cagada de miedo —su voz y cada palabra que me dice es como una caricia, entre suave y violenta.

—¡Dani por favor! —me sale un hilo de voz, respirar se me hace difícil porque estamos muy cerca.

—¡Por favor una mierda! Me tienes arto con tu inseguridad, que tu familia me vea como si fuera el peor hombre del mundo —grita y vuelve a susurrar en mi oído— ¿si esto no es amor dime qué coño es? Si necesito tenerte cerca cada puto segundo ¡qué coño hago con esto que siento! Y... Eso que hiciste.

Sor Ana vuelve a llamarme y cierro los ojos porque me siento desnuda, todo eso que me acaba de decir es lo que me ocurre, ¡estoy cagada de miedo por esto que siento! Y que cada día se hace más insoportable.

—Ya voy, ¡espera un momento, por favor! —le digo a Ana.

—¿Qué hice? —le pregunto a Dani.

—Excitarme con sólo mirarte —le tiembla la voz— como lo hiciste en el autobús, tienes un poder sobre mí... ¡Me cogiste con la mirada! Porque lo sentí, Sofia, sentí como si hubiera estado dentro de ti —roza mis dedos y la electricidad que me produce su contacto me estremece.

—¡Dani!

—Pero luchas... Te sientes mal porque no sabes cómo parar esto, cuando se enfrentan lo que sientes y lo correcta que creen los demás que eres —vuelve acariciar mis dedos—, todo lo que he vivido contigo ha sido lo mejor que me ha pasado en mi vida, y por eso no me puedo marchar, ¡tú no me dejas! Podría quedarme aquí esperando que alguien me lleve a alguna parte, ¡pero me tienes jodido con esto que haces de mí!

—Pero no... puedes saber si es lo mejor que te ha pasado, porque no recuerdas —traga grueso y se calla—, voy a ver que quiere Ana.

No me lo permite porque aprieta mi antebrazo con su mano.

Sor Ana vuelve a llamarme.

—No dejara que vuelvas conmigo... Puedes decirle que no te toque al menos que... tú me lo pidas —me suelta y voy a la cabaña donde esta Ana.

—Ese hombre te ha vuelto grosera Sofia, es una mala influencia para ti nunca has tardado tanto cuando te llamo.

—¿Para qué me llamabas?

—Ya es tarde, y no es correcto que estés sola ahí con ese muchacho.

—Necesitamos hablar, Ana.

—Entonces hablen mañana, en plena luz del día... No te reconozco hija y... ¡no me gusta!

—Tú no entiendes, quiero hacerlo ahora, además no tengo sueño.

Voy a ir con él después vendré acostarme —la dejo con la boca abierta y voy donde Dani que aún sigue sentado en el banco, mirando la luz del radiador que simula una fogata.

—Tenías razón, no quiere que estemos los dos solos.

—¿Quieres qué vayamos a la cascada? ¡Ven conmigo, amor! —se levanta y me ofrece su mano mientras titubeo.

¡No sé qué hacer con Ana! Se ríe negando con la cabeza y apretando su mandíbula; coge mi mano apretándola y besando mis nudillos, y lo sigo como una poseída, ¡boba y enamorada! Mandando a la porra mis miedos y mi rabia.

Tal vez tenga razón, le temo a mi cuerpo a mis pensamientos, a hacernos el amor cuando estamos enojados y nuestros cuerpos nos hacen ver que hasta estando de los mil demonios se entienden.

—¡Sofía! —grita sor Ana, la pobre lo está pasando mal con esto, pero Dani tiene razón soy mayor de edad.

—¡Oh, por favor! No la soporto —se detiene y aún con mi mano entre las suyas va en dirección a la cabaña.

—¡No! Dani por favor, no —aprieta la mandíbula.

—¡Qué cree, que tengo una enfermedad contagiosa o que! —lo dice fuerte como para que sor Ana lo escuche, pero lo hago cambiar de dirección hacia la cascada,

Vemos que Ele, San y Delia, ya vienen de regreso.

—Nos vamos a sentar un rato en la fogata está haciendo frío —dice Ele

—Creo que San ya debe estar en la cama, es tarde —San me mira con mala cara, pero se despidió de todos y sale corriendo a la cabaña donde dormirá con Javi, Juan, Marcos, Tobías, Dani

y Rodrigo.

—Sí, el pobre ya está cansado, aunque quiera quedarse —dice Delia mientras caminan hacia la fogata y nosotros seguimos hacia la cascada.

—¡Esto es hermoso! —miro al cielo y la cascada forma una neblina espesa a su alrededor.

Nos asomamos a la orilla y Dani rodea mi cintura.

—Me encanta este cielo, viviría aquí toda mi vida.

—¡Podrías hacerlo! —le digo y su cercanía hace que tiemble.

—Creo que sí... mientras no salga de tu hechizo podré sacrificarme y... vivir en la selva —tenemos que gritar para hablar porque el ruido de la cascada es intenso debido a su cercanía.

Nos quedamos mudos por un rato contemplando ese manto de estrellas que nos cubre, Dani no deja de acariciarme por la cintura; ha metido la mano por mi espalda y se coloca frente a mí.

—Dani yo...

—¡Ssshhhhh! —coloca un dedo en mis labios y caigo presa de su azul mirada.

Nos miramos y nos detenemos en ese proceso tan nuestro de traspasar el límite de esa electricidad que nos envuelve.

Ya son las once de la noche y han apagado algunos de los focos que rodean la cascada; nos alejamos un poco subiendo a un pequeño cerro y vamos hacia el otro lado que esta menos oscuro, donde hay un banco y nos sentamos uno al frente del otro con las piernas cruzadas.

—Quiero... qué repitas lo que me hiciste en el autobús —me mira serio mordiéndose el labio sin quitar la vista de los míos, pero yo suelto una risa porque no lo entiendo.

—¿Qué...? Pero... —coloca sus manos en mis rodillas haciendo que su contacto estremezca mi entrepierna.

—¿Hiciste que me corriera con tu mirada? —¿Qué se corriera! Eso también tendría que preguntárselo yo a él. No puedo evitar reírme. Pero mira mis labios con una sonrisa lasciva, perversa y tentadora que hace que tragué grueso y la sonrisa se me borre, para sentir la perturbadora sensación que provoca su mirada en mi boca— ¡Lo estás haciendo ahora! ¿Verdad?

—No, sólo miro tus labios —ahora mira mis ojos y me río.

—¿Le dijiste a tu carcelera que no te iba a tocar, al menos que tú me lo pidieras? —niego con la cabeza—, podrías... hacer el intento de cómo me haces sentir sin tocarme o sin pedírmelo.

—Dani yo también sentí lo mismo, fuiste tú él que me hizo el amor.

—¿Y por qué llorabas?

—No lo sé, estabas enojado conmigo y aun así me hiciste el amor... o me follaste como dices tú.

—¡Nos hicimos el amor!... Algo paso entre tú y yo en ese autobús que me intriga y... que quiero que vuelva a pasar ahora.

—¿Por qué mejor no me besas y vemos que pasa? —nos reímos como tontos.

¿Nunca nos cansaremos de esto?

—Sabes fue... ¡Fue muy intenso! —igual lo fue para mí, pero no podría repetirlo, no sé cómo.

—Para mí también lo fue —¡Dios mío siento que toco el cielo con su profunda mirada!

—¡Oh Chamita... me encantas demasiado! No quiero que nada te separe de mí —nos besamos ¡por fin!

Me subo a él aún sentado en el banco, mientras su respiración se hace más profunda igual que la mía. Abre la chaqueta sin quitármela, sube mi blusa y busca mis pechos para lamerlos en círculos, el frío me los ha puesto muy duros y mis pezones están que revientan haciendo que mi entrepierna se contraiga intensamente que... ¡casi me cueste respirar! Una sensación embriagadora

se apodera de todos mis sentidos.

Vuelve a mi boca tirando de mis labios suavemente, baja por mi cuello hasta llegar a mis pechos y hace lo mismo que les hacía a mis labios. ¡Oh cielo santo me he perdido!

Suelto el cordón de su pantalón, e introduzco mi mano para buscar su fuerte miembro totalmente erguido haciendo que mi entrepierna se contraiga cada vez más, me imita; baja mi pantalón hasta los muslos y mete su mano mientras va bajando hasta detenerse; acaricia mi clítoris con un dedo y otro lo introduce en mi húmeda vagina haciendo que entre suavemente.

Vuelvo a gemir junto con él y nos reímos en nuestras bocas.

—¡Oh nena me vuelves loco! No quiero que discutamos, que te alejes de mí por no entender esto que sentimos —me dice con voz ronca y entrecortada haciéndome gemir.

Gritamos juntos, mientras nuestros gemidos y gritos se entremezclan con el ruido del torrente del agua que cae por la cascada. Con sus manos puestas en mis caderas y mis brazos colgados a su cuello, me levanta para penetrarme a cuentagotas; mis sentidos se concentran en cómo va invadiendo todo dentro de mí, mientras mi humedad hace que entre fácilmente sosteniéndome con sus fuertes brazos para que no entré del todo y me balancea.

¡Voy a explotar, y será muy, muy fuerte!

—¡Oh Dani! —me pierdo en su nombre, y ese delicioso ardor de placer que me estremece.

Lo abrazo y su cabeza la pongo en mis pechos y su respiración entrecortada mueve mi pelo... ¡Ambos lloramos!

—¡¡¡Sofía Rodríguez!!! —¡¡¡sor Ana!!! ¡Oh Dios!

Siento como si me hubieran dado un soberano golpe en la cara, tengo todos los sentidos a flor de piel y me cuesta reaccionar, ¡acabo de tener un orgasmo muy intenso!

Miro a Dani y está igual que yo.

—¡Amor no te muevas, por favor! —me dice jadeando y apretando los dientes— ¡Mierda... joder, no puedo respirar!

Grita.

Aún convulsiona dentro de mí, mientras me abraza fuerte. Espero un rato para levantarme y que ambos volvamos a la realidad mientras sor Ana se acerca, está con Delia a varios metros a espaldas mías, no podrían haber visto mucho, eso creo.

—¡¿Sofía Rodríguez esto es lo que te hemos enseñado?! Crees que puedes andar con este hombre haciendo esas cosas, cada vez que los veo en esto, usted está así —se dirige a Dani, que ha dado la espalda, para ocultar su rabia y su excitación— la está enloqueciendo, es usted un perverso, ¡y le prohíbo que se vuelva acercar a Sofía me entendió!

Dani se ríe de forma sarcástica haciendo enfurecer más a Ana, que esta echa una fiera cuando me coge por la mano como si fuera una niña.

—¡No! No, Ana no puedes tratarme así —trato de escaparme con todas mis fuerzas de su presión, me suelto y me da una bofetada.

—¡Ves en lo que te ha convertido!, me desafías no eres una cualquiera para que andes por ahí a media noche por un monte con...

—¿Sabe qué? ¡Su niña ya es una mujer... y es mía! Creo que lo acaba de ver.

—¡Suya, eso lo veremos! Es usted un perverso eso es lo que es y, sabe lo que va a pasar... se ira de la aldea y tendrá que olvidarse de Sofía —Dani coge mi mano fuertemente y me saca de ese momento tan bochornoso, sin decir palabra y dejando a sor Ana gritando mi nombre al viento.

Pasamos por la cascada a paso ligero, hasta llegar adonde está el estacionamiento. Dani me suelta, se voltea dándome la espalda para darle varios puñetazos a uno de los árboles de la

entrada, yo no digo nada sólo lloro como una Magdalena.

—¡Joder, joder, mierda! —grita.

Veo las luces encenderse en la cabaña donde esta Rodrigo; Dani se acerca y me abraza, acaricia mi pelo y me habla al oído.

—¿Te irías conmigo? —siento que tiembla o soy yo.

—Sí hasta el fin del mundo ¡te amo! No quería que pasara esto, me gusta lo que tenemos y... — quiero estar con él, pero no me quiero pelear con Ana— ¡oh Dani que vamos a hacer!

Me abraza fuerte y besa mi pelo.

—No —traga grueso— te preocupes amor... yo me encargo... eh... tengo que hacer una llamada. ¡Oh, mierda, mierda! —está muy enfadado, ¡me excita mucho cuando se enfada! ¿Será normal?

—¿Una llamada? Pero a quien si tú... Tal vez... Ana tenga razón y...

—¿Crees que tenga razón? —traga grueso y se aparta de mí— ¿Cuánto me quieres Sofia? Dímelo, necesito que me lo digas, he perdido todo lo que tenía, lo que era, a mis... ¡no voy a perderte por culpa de nadie! ¿Me entiendes?

Una lágrima rueda por su mejilla, y pasa una mano por su cara con rabia. Tiemblo.

—¡Mucho! Te quiero mucho, Daniel... Sin apellido —y rompo en llanto otra vez. Nos abrazamos por largo rato.

—¡Tengo que... decirte algo, amor! —llega Rodrigo y deja de abrazarme.

—¿Qué leches ha pasado? Sor Ana me ha despertado y me ha mandado a ... —Dani seca su cara y yo la mía.

—Nos ha visto... —digo a duras penas.

—¡No, joder, tío! Con razón esta como una puta cabra.

—Tenemos que irnos de aquí Rodrigo, no puedo permitir que se meta en nuestras vidas, Sofia es mayor de edad, no nos puede tratar como si fuéramos unos adolescentes —yo no sé cómo me siento, fue tan humillante, ¡tan excitante!

—En la aldea están todas las demás y... ¿por qué no se casan y se acaba el problema? Será lo más razonable, ¿no? —Dani me da la espalda y se voltea rápidamente— Te... estas metiendo con algo muy preciado para ellas, Dani.

Aunque Rodrigo nunca ha llegado hasta la aldea, sino hasta Canaima, sabe la forma en que vivimos, conoce a todas las religiosas.

—Amor espérame aquí, no te muevas por favor, necesito hablar a solas con Rodrigo.

—Pero...

—Amor confía en mí, si... ¡Por favor mi vida! —besa mi frente y se aleja para hablar con Rodrigo.

No puedo escuchar lo que dicen, pero no me puedo quedar quieta, siempre he resuelto mis problemas. Confío en ti Dani, pero no sabes quién eres, y debes estar desesperado por sentirte impotente sin dinero y sin poder recordar.

Aprovecho que me ha dado la espalda y voy a la cabaña a hablar con sor Ana; la luz es escasa así que no se dará cuenta hasta no haber hablado con Rodrigo. Entro a la cabaña, sor Ana, Ele y Delia están sentadas alrededor de una mesita; cuando ven que he entrado se levantan y me hacen señas de que salga con ellas.

—¿Dónde está? —pregunta sor Ana.

—Está hablando con Rodrigo, está viendo la forma de... Irnos y...

—Sofi ¿te estas oyendo? Tú no puedes marcharte, así como así —dice Ele— ustedes no han

cometido un asesinato ¡y no me veas así Ana!, se aman, para eso hay solución y es casarse porque, aunque tú y todas las demás se lo prohíban igual van a estar juntos.

—Pero no sabemos quién es ese muchacho, no tiene recuerdos, y... ¿qué pasaría si los recuerdos llegan y pase que este casado, que tenga hijos? Es que no quiero ni pensarlo, es muy joven para eso, pero... Algo me dice que...

—Yo lo amo... ¡y muchísimo... no sabría vivir sin él! Y es verdad yo pienso en eso de cuando vuelva a recordar, si es que sucede, pero eso no me importa, me importa lo que siento lo que...

—¿Y desde cuándo está pasando esto? —miro a Ele y niega con la cabeza.

—Desde qué lo conocí, desde que lo vi me enamoré sin saber explicarlo y... —Ele me hace señas con el dedo para que no siga.

—¡Ay qué ver, muchacha! Aun sabiendo que lo habían enviado al valle porque estaba loco y desahuciado.

—¡Si aun así! Aquí la religiosa eres tu Ana... O es que acaso alguien enfermo no puede inspirar amor, ¡lo amo! Y mucho...

—Sofía Rodríguez, así no se hacen las cosas, no puedes andar por ahí a escondidas con ese hombre, eres... ¡Hija eres especial y... diferente!

—¿Diferente? Soy una mujer enamorada, solo soy eso, ¡una mujer con muchas ganas de entregarse al amor! ¿Qué me puede pasar? —de reojo me doy cuenta de que Rodrigo y Dani me están escuchando y se han quedado quietos oyendo lo que digo.

—La primera vez suele ser así, pero...

—Sé que te preocupa que no tenga recuerdos... que no sepamos quien es... Pero a mí no me importa si no los tiene, si... si no tiene nada material que ofrecerme, porque sólo lo quiero a él ¡cómo hombre!, porque me hace la mujer más feliz del mundo cuando... —trago grueso— hacemos el amor, cuando me toca cuando...

—¡Sofía cállate! ¿Por qué te comportas así? —Ana levanta la mano para pegarme otra vez, pero se contiene.

—Me... preguntaste desde cuando lo quería y te conteste, pero necesitaba decirte por qué, y creo que he sido muy clara y sincera al responderte.

—¡Estará muy contentó con lo que acaba de escuchar! —dice Ana a Dani.

—¡Sí, ni se lo imagina! —me mira cruzando los brazos y poniendo un puño en su boca, no sé sí mordiendo su lengua, para no agregar algo más y terminar de dejar las cosas claras entre nosotros.

Jamás me hubiera gustado hablarle así a Ana, es como mi segunda madre después de mamá María, pero no lo hice por mí, lo hice por Dani, por lo incomodo que debe ser para él todo esto.

Yo debería ser diferente a lo que soy como me lo dijo, pero temo enfrentarme a la forma en que fui criada y a la forma que soy en realidad. Soy apasionada, lujuriosa, perversa ¡soy todo eso!, pero siempre lo he ocultado como algo malo y pecaminoso, cuando lo único que soy es una mujer, ¡una mujer enamorada como cualquier otra!

—Bueno... Rodrigo gracias y disculpe haberlo sacado de su hamaca, vaya a acostarse debe estar cansado.

—Sí sor Ana... buenas noches —Rodrigo se despide y Delia y Ele también lo hacen.

—¡Usted también debería descansar! Y Sofía... tú también... ¿Qué le ha pasado en la mano? —dice Ana a Dani.

—No es nada... no se preocupe —miro su mano y está sangrando, no me había dado cuenta debió darse muy fuerte con los golpes que le dio al árbol.

—¡Nada! Y está sangrando... ¿Con quién ha pagado su rabia? —trago grueso.

—Voy a buscar el botiquín para curarlo —entro a la cabaña, y puedo escuchar lo que le dice Ana.

—Espero que sepa contener su rabia, su actitud no me gusta y si permito que siga con nosotros, es porque Sofia es muy importante para mí y, creo que usted lo es para ella, pero le advierto algo, ¡si le hace daño se arrepentirá!

—¡No sé qué le hace pensar que la pueda dañar! Aunque entiendo su preocupación, pero no se daña lo que se ama.

—Entonces téngalo muy en cuenta y respete, jovencito —baja la voz, agudizo el oído para escuchar mejor, Ele me llama la atención, pero hago que no la oigo.

—Lo que he visto esta noche, no es de una muchacha decente, al menos la que nosotras hemos criado, y Sofia lo era... Hasta que usted llevo.

Ya encontré el bendito botiquín, salgo rápidamente, no quiero que Dani diga algo sobre lo último que ha dicho Ana. Pensara que fue Dani quien me sedujo cuando fue todo lo contrario, en ningún momento se movió de su casa, fui yo quien lo hizo quien lo buscaba porque necesitaba verlo, sentirlo, tocarlo y perderme en su hechizo.

Nos colocamos más cerca de la lámpara para poder ver el daño que se ha hecho en los nudillos, están al rojo vivo, pero ya no sangran, le hecho mercurio y agua oxigenada.

—Cuando termine de curarlo vaya a acostarse, te espero dentro Sofia —Ana hace una mueca de desagrado, da media vuelta y se marcha.

Dani me mira haciendo que me ruborice, su mirada está llena de ternura y amor.

—Escucharte me ha... Calmado... —me dice al oído— no te imaginas las ganas que... tengo de estar contigo, hacerte el amor bajo este manto de estrellas... Después de escucharte hablar así tan... ¡Tan apasionada, tan enamorada de mí! —suspira en mi oreja y carraspea su garganta— ¡te quiero tanto qué...!

Se calla, ninguno dice nada y cubro su mano con una venda, me abraza y nos quedamos quietos sintiendo como laten nuestros corazones.

—Pero no quiero seguir peleando con Ana —recorre mi cara con su mirada estremeciendo todo mi cuerpo.

—De verdad... ¿te hago la mujer más feliz del mundo cuando hacemos el amor? —me río tímidamente, pero se detiene en mis labios y yo me detengo en los suyos haciendo que mi risa desaparezca.

—Sí, soy muy —suspiro—, feliz amándote Dani.

Me besa suavemente.

—Bueno ya está bien por hoy señorita ¡ángel de la selva! —suspira profundamente.

—Rodrigo me puso ese apodó el día que me conoció, esperaba encontrar a una indígena típica de esta zona y cuando me vio se encontró con esto.... —señalo mi cara— me dijo que se había sorprendido.

—Rodrigo ¡es un buen tío! —nos reímos.

—¿Y no te da celos que me diga así?

—No, debería, ¿no? Pero me inspira confianza, aunque resulte ser una caja de sorpresas, el que si no me cayó muy bien fue su amigo Lucas —acaricia mi cara— le gustas... Y mucho.

—Solo es amable conmigo.

—¡Amable! Eso no fue lo que él me dijo —trago grueso.

—Pero... ¿En qué momento?

—Cuando acabamos el partido, le dije que no se acercara a ti con las intenciones que se les

veían a leguas y... —no puedo evitar reírme mientras mira mis labios y yo no puedo evitar morderlos, ¡me encanta verlo celoso! —no sabía que pudiera ser tan... ¡Celoso! Pero no soportaría verte con otro hombre... ¡Eres mi mujer!

—Entonces estamos a mano —le digo con picardía.

—¡Sofía! —es Ana.

—¡Tu guardiana, te llama!

—Dani eh... quiero que entiendas algo... para mí no es fácil enfrentarme a Ana, es como mi segunda madre y... para ella tampoco es...

—¡Sssshhhh! —pone un dedo en mi boca— Vamos a dormir preciosa, ya se me ocurrirá algo para que vea mis encantos.

—¡Oh vaya! Me saliste presumido —cuelgo mis brazos en su cuello.

—No... eso es amor... Es... —aprieta con más fuerza sus brazos que han bajado a mi cintura— que... me hace sentir como un leproso o... como alguien ¡muy, pero muy malo para ti!

Me mira con su típica sonrisa, lasciva, perversa y tentadora.

—Tal vez lo seas —nos reímos y de repente nos ponemos serios.

—Tal vez, pero ella, ni nadie tienen porque enterarse, eso es algo entre tú y yo... Sólo nosotros sabemos cómo empezó esto, quien sedujo a quien y... si no me hubieras buscado yo iba por ti... Te volviste una necesidad desde el día que te vi —mi corazón da extraños repiques y ¡creo que voy a llorar!, eso no lo sabía. Escuchamos ruido dentro de la cabaña, pero aun así nos volvemos a besar

—Bueno amor ahora sí... este día ha sido muy largo y debes estar cansada, así que hasta mañana —me suelta y no se marcha hasta que yo cierro la puerta.

No puedo dormir y mi vecina tampoco. Macu se mete en mi hamaca.

—Sofi —me dice muy bajito— no tengo sueño, ¿por qué no salimos, miramos el cielo y esperamos el amanecer?

—Sí, me parece buena idea —le digo al oído— pero sin hacer ruido y muy abrigadas.

Me levanto de la hamaca y ayudo a Macu a bajar; la agarro por una mano y salimos sigilosamente. Miro el reloj, son las cuatro y media de la mañana.

Se oyen voces cuando nos acercamos y vemos que el radiador este encendido; hay un hombre de espaldas, creo que es Marcelo uno de los cuidadores del campamento, está hablando con alguien que no puedo distinguir, pero al acercarnos Marcelo se gira y puedo ver a San que está sentado en el banco envuelto en una cobija desde los hombros hasta los pies, y Dani está a su lado con una cobija en sus hombros y con las piernas subidas en el banco; ¡se me acelera el corazón, pensaba que dormía!

Dani, se levanta al vernos pasa la mano por su pelo y coloca un mechón detrás de su oreja, se ríe tímidamente y creo que se ha sorprendido al verme. Macu al verlo corre hacia él.

—¡No te fuiste! Dani, no te fuiste —se agacha y la abraza, Dani me mira y niega con la cabeza.

—¿Le has dicho que me iba? —si supiera que a esta niña no tengo que decirle nada para que se entere de las cosas que pasan.

—No... ¿quién te dijo que Dani se iba?

—Creo que lo he soñado —buena respuesta ¡mi chica espabilada!

—¡Ah sí!... ¿Y qué soñaste? —le pregunta Dani entornando la mirada.

—Soñé que estabas muy enfadado y que te ibas a ir muy lejos con Sofía, esperabas que viniera un helicóptero enorme del cielo para irse lejos hacia las estrellas, donde tienes tu castillo con la laguna encantada de color azul —¡pues si era un sueño! De princesas bobas como ella dice, que

viven para que venga un príncipe azul y se las lleve y fueron felices para siempre.

¿Terminara mi cuento como ese? Miro a Dani y las palabras de Macu lo han puesto pensativo.

—Pero sólo era un sueño Dani, no te preocupes aún no te puedes marchar —y lo vuelve abrazar— ¿Y qué te ha pasado en la mano?

—Eh... me hice daño... Este... —se rasca la cabeza.

—¿Entonces si estabas enfadado? —Macu me mira —¿Con quién?

—Con nadie, muñequita —le da un beso en la frente— no es nada es sólo un raspón que me hice... con eh...

Dani me mira.

—Se lo hizo bajando la cuesta de la cascada, se dio con un árbol —Macu me oye con mucha atención por su expresión creo que sabe cómo fue.

—Bueno muchachos ya tienen compañía, yo me voy a recostar un rato —dice Marcelo y Dani se levanta del banco.

—Vale buen hombre, gracias por todo Marcelo y creo que ya puede apagar estos focos.

—No hay de qué joven —inclina la cabeza en señal de saludo y se retira.

Dani lo sigue con la mirada hasta que se mete en la choza, luego me mira y se sienta de nuevo. Macu y yo nos hemos sentado al frente de ellos.

Los focos que dan luz a la parte donde estamos, se apagan, haciendo que la cúpula de estrellas que nos cubre se haga más intensa y sea perceptible a simple vista la ubicación de cada una de ellas. Es una noche perfecta sin nubes y, aunque la luna nos acompaña, de forma extraña no deja que las estrellas también se luzcan.

—¡Es impresionante! Y... muy hermoso —dice Dani mirándome con unos ojos brillantes y cargados de ternura, se muerde el labio agacha la cabeza y me vuelve a mirar.

Yo tiemblo y no sé, si es por el frío o por la forma como me mira ¡hay una extraña energía cargada de sensualidad que rodea su cuerpo y a mí me tiene boba perdía!

San y Macu han cogido cada uno un banco para ellos solos, y se han acostado boca arriba para admirar mejor la cúpula de estrellas.

Dani mira de reojo hacia la cabaña donde duerme sor Ana, sólo lo puedo ver con la luz del radiador y no deja de mirarme mientras yo no puedo ver hacia otra parte, ¡por qué me tiene anclada a su cuerpo!, me recojo un mechón y lo coloco detrás de mi oreja, ¡que tensión, estoy flotando ante tanta sensualidad!

Se ríe porque sabe lo que está provocándome; se moja el labio inferior con la lengua y se vuelve a reír encantando todo en mí. ¡Las mariposas en mi estómago revolotean como locas!

—¡Vamos Sofía he dejado el banco solo para ti! Acuéstate pronto caerá otro objeto del cielo y te lo vas a perder.

Macu empieza a decirle a Dani el nombre de todas las estrellas, planetas y constelaciones que conoce, cortando la magia del momento, miro que está sorprendido.

—¿Qué le dan de comer a esta niña, Sofía? —me pregunta impresionado, pero Macu le contesta.

—Me alimentó muy bien Dani, y sé sus nombres porque me gusta mucho el cielo igual que a la maestra Sofía, ella nos ha enseñado todo lo que sabemos de él.

—¡Ah ya! —Dani entorna los ojos y se ríe— Me hubiera gustado tener una maestra como la tuya.

Hago lo que Macu me dice antes de que mis sentidos se disparen más de lo que están. Se ha apoderado de mi hombre, solo me queda mirar el cielo.

Me acuesto en el banco boca arriba con está embriaguez y excitación y es como si algo eléctrico me tocara.

—¡Ya viene, ya viene! —grita Macu,

—¡Macu... deja de chillar, vas a despertar a todos! —le dice San.

—Es que nadie debería perderse esto, ¡Dani tú también acuéstate! —se encoge de hombros y hace lo que Macu le dice.

—¡Todas las mujeres en tu aldea son así de mandonas!

—¡No! No se vale no te estoy mandando —Dani me mira y se ríe— ¡Ssshhhhh! Silencio ya vienen.

—¡Sí que eres mandona chamita! —dice San y todos reímos hasta Macu, y comienza el espectáculo.

¡Cuántas estrellas!

Yo también como Macu aprendí a muy temprana edad a identificar en el cielo la ubicación y el nombre de los planetas, constelaciones y estrellas, la posición en que se encontraban en cada mes, sabía cuándo llovería y algo que siempre me perturbaba y aún lo sigue haciendo, es cuándo ocurrirá un terremoto.

Hay un silencio inquietante sólo se escucha a lo lejos ruidos de insectos nocturnos y por fin lo que Macu tan emocionada le contaba a Dani, aparece, ¡una lluvia de estrellas fugaces!, aunque la niña las llama seres que caen del cielo.

Todos reímos y una felicidad plena nos invade, es precioso, es como si te cayeran encima. Y como he escuchado por ahí, pido muchos deseos y todos relacionados con esa tentación que está a pocos pasos de mí.

Creo que han pasado veinte minutos desde que las estrellas comenzaron a caer, ya caen poco.

Siento que algo anda en mi cabeza y le doy con la mano, me inclino y es Dani tocándome el pelo.

—¡Me provocas muchas cosas viéndote en esa posición! —susurra en mi oído, y es como si la electricidad me envolviera, mientras su dedo índice se detiene en mis labios y recorre el borde de ellos; abro mi boca lo introduce y lo chupo, lo acaricio con mi lengua mientras él cierra los ojos y suelta un gemido— ¡Oh, ten piedad chamita!

Se ríe, apenas puede hablar.

Quita el dedo de mi boca se inclina apoyando sus codos en el banco y me besa suavemente mientras me cubre con su manta, yo apoyo mi cabeza en una pequeña cobija que hace de almohada, e introduce su lengua consiguiendo la mía, me acaricia haciendo que se afloje y estremezca todo mi cuerpo.

—¡Dani...! —¡oh por Dios! ¿Estoy llorando? ¡Quiero más!

Necesito que me toque, que... recorra mi cuerpo con sus labios. Mi vagina esta húmeda y caliente reclamando ansiosamente sentirlo dentro de mí, invadiendo mis sentidos hasta dejarme sin aliento.

Creo que me ha entendido con solo mirarme porque... mete su mano en mi pantalón acariciando todo su a paso... mientras introduce un dedo dentro de mí, mete y saca suavemente una y muchas veces, yo apreté mi boca para no gritar, ¡qué sensación tan dulce, placentera y efímera! Va y viene en cada fricción mientras mi pelvis se inclina. ¡Creo que tendré un intenso orgasmo!

Él me besa para acallar mis gemidos.

—¡Sofí, Sofí, ¡está amaneciendo! —¡estoy aturdida! Y como un pajarito que vuela muy de prisa hacia el cielo y luego sin saber porque, baja en picada para emprender el vuelo tratando de salvarse... ¡había olvidado por completo a San y a Macu!, la niña mira el horizonte y no sé si nos habrá visto.

Dani se levanta del suelo y se sienta rápidamente en el banco, me coge en brazos y me aprieta contra su pecho mientras yo aún estoy convulsionando de placer. He olvidado por completo a los niños.

Dani carraspea la garganta, me mira con una risa que no se le borra de la cara y me voy calmando entre sus brazos, me vuelve a colocar en el banco y aprovecha para inclinarse y limpiar su mano con el ruedo de su pantalón.

—Tranquila, he tenido cuidado en que no nos vieran —se levanta y va donde esta Macu, se sienta a su lado a contemplar la vista.

El sol está saliendo del suelo y hay en el cielo una lluvia de colores espectaculares entre violetas, verdes, azul oscuro, claro y naranjas.

Poco a poco las luces del cielo se van difuminando.

No he dormido en toda la noche, estoy exhausta no sé si por el trasnocho o por haber tenido sexo, suave y rápido con sus dedos ¡fue espectacular! Aunque él no haya terminado siento que lo disfruté.

Macu me cede su puesto para que me siente al lado de Dani, y él extiende su brazo y me acurruco en su pecho, suspiro; soy tan feliz y quisiera que el tiempo se detuviera para siempre. Besa mi pelo y acaricia mi brazo, se ha dado cuenta que mi piel se ha puesto como piel de gallina mientras se ríe y yo subo mi cabeza y él baja la suya.

Nos reímos tímidamente como dos cómplices que han hecho algo escondido y pecaminoso, me dice te amo, pero sin emitir sonido sólo moviendo su boca, yo digo gracias y niega con la cabeza acercándose a mi oído.

—¡No!... tienes ni idea de cómo lo he disfrutado! —me ruborizo y besa mi frente—, gracias por hacerme tan feliz.

San se sienta al lado de Macu y toma su mano entre las suyas y yo tomo la de Dani y la de Macu. Los cuatro permanecemos sentados quietos sin decir nada, admirando el amanecer, en el parque Nacional Canaima, uno de los lugares más espectaculares del mundo donde el cielo de noche se funde y hace el amor a la tierra, regalándole su máximo esplendor y haciéndola parte de su magia.

He nacido en estas tierras y aunque he viajado desde los quince años y he visto muchos paisajes... ¡jamás esta naturaleza dejara de sorprenderme!

Contemplar el horizonte desde aquí, es una plenitud inmensa, un deseo de agradecer estar vivos, y sentirnos desde nuestra esencia seres humanos venidos de las estrellas.

Siento una energía muy especial y profunda de esa manita que aprieto con delicadeza, sé que ella siente la mía.

Cada cierto tiempo nace un ser especial en nuestra aldea y esos seres se complementan. Venimos al mundo con actitudes especiales que nadie más podría comprender sólo nosotras dos y la viejita Camila, no sé cuál será ese misterio que se repite. A lo mejor nos comprendemos porque las dos somos huérfanas, sus padres no son sus padres, ella como yo nacimos en el valle, y aunque yo sé quién es mi madre he vivido toda mi vida sin poder decirlo.

Miro el reloj y son las seis de la mañana. Se oyen voces de niños. Marcelo y su mujer y dos ayudantes más ya andan por ahí arreglando el comedor y preparando el desayuno.

Dani se va a su cabaña con San y yo me voy con Macu; debemos lavarnos, cambiarnos y prepararnos para desayunar, luego iremos a la parte baja de la cascada aún lugar donde Marcelo nos ha dicho que nos podemos bañar.

Macu se va con el resto de los niños que están jugando cerca del río antes de desayunar.

Llegan los primeros turistas que vemos desde que llegamos, vienen en dos camionetas Toyota que lleva escrito Discovery Channel.

Ayudo a Delia de que todo este recogido y en orden, mientras Ele y Ana van ayudando en la cocina.

—¿Y qué van a hacer... Dani y tú? Será un golpe duro para mamá María cuando sepa que su niña se ha corrompido.

—Soy mayor de edad, y no tengo que decirte que vamos a hacer.

—¡Vamos mujer, yo solo quiero ser amable contigo! —¡amable! —Pero te advierto algo, vas a sufrir cuando se vaya, porque algún día se irá y... Te dejara.

—Lo haré con él, sé que no me dejara.

—No estés tan segura Sofia, tal vez resulte como todos, te exprimen disfrutan de ti y luego te botan como un trapo sucio.

—Eso no pasara, me ama, lo ha demostrado ayer enfrentándose a sor Ana —se ríe.

—Ojalá y no sufras, pero creo que lo veré y...

—Y te alegraras, harás una fiesta si eso pasa.

—No soy tan mala, Sofí, no lo creas —da media vuelta y se marcha.

—¡Eso no pasará! No tiene que pasar Sofia, entiéndelo.

—¿Hablando sola? —Ele me sorprende.

—Sí... Me falta un tornillo, eso hacen las locas ¿no? —niega con la cabeza y nos reímos.

Dani y Rodrigo colocan las cosas en el autobús y cuando salgo de la última cabaña que hemos revisado busco a Dani con la mirada creo que se ha comprado ropa; tiene un blue jeans que le destacan los muslos a pesar de no estar apretados, ¿nunca me cansare de admirar ese cuerpo?

En mi vida había visto un hombre tan hermoso y varonil por donde se mire, me deja sin aliento y no sólo a mí, una de las turistas se ha detenido a hablar con él. Es rubia, alta, y aunque se ve mayor está bien cuidada, yo diría que es atractiva. Dani se pasa la mano por el pelo y le sonrío, algo en mí se acelera; Rodrigo se une a la conversación, pero ella no le quita la vista a Dani. ¡Oh se lo está comiendo con los ojos! No lo puedo soportar.

—¡Ey! ¿Dónde crees que vas? —dice Ele.

—Mira cómo lo ve, con risitas y todo, y el parece que le corresponde se lo está comiendo con los ojos.

—¡Sofía, chica!, ¿qué vamos a hacer contigo? Todas las demás ven lo que tú ves, Dani no pasa desapercibido tienes que acostumbrarte o piensas que lo vas a tener toda la vida en la selva, para que nadie lo vea —trago grueso y me está mirando, yo volteo enojada— ¡Ya, vale! Ese muchacho se babea por ti... ¡Ese guapo y atractivo hombre es tuyo y de nadie más! Al menos que tú lo canses

—¡Lo cansé!

—Sí, hermanita lo canses con... ¡tus celos enfermizos! Disfruta el día, hazlo especial ¡por qué es especial! —Ele me deja muerta de celos y es que no lo puedo soportar.

¡¿Hoy un día especial?!, el amanecer sí que fue especial, pero esto es... ¡Oh Dios, no! Por estar con mis celos y pensando en otras cosas casi olvido lo importante que es este día. Voy donde están los niños y busco a Macu la abrazo con todo el amor que le tengo.

—Creí que lo habías olvidado, solo piensas en Dani —me dice y tiene razón.

—¡Olvidarlo! Jamás mi cielo, jamás, eh... Espérame en el comedor vale —le doy otro abrazo y la beso en la mejilla, a esta niña jamás la engañare, pero si, lo había olvidado.

Voy al autobús para avisarle a Dani y a Rodrigo que el desayuno está listo. Entro, y están hablando algo, pero cuando me ven se callan; Dani está parado con los brazos extendidos en los agarraderos, sus fuertes brazos hacen que la camiseta que lleva puesta se le vea pequeña, se ve imponente y... ¡Cómo me gustaría que estuviéramos solos!

—¡Ya el desayuno está listo muchachos! —Rodrigo se levanta y es el primero que baja, quedamos Dani y yo sólo dentro, nos miramos antes de descender del autobús.

—¿Cómo está tu mano?

—Mejor, gracias... y ¡estás muy linda con ese vestido! —miro el vestido, pues si es uno de mis preferidos, resalta mi figura y mis pechos, aunque no me gusta resaltar mi cuerpo, pero viendo cómo van vestidas las turistas no me arrepiento de habérmelo puesto, ¡le gusto! Lo sé por la forma en que me mira.

—Gracias, tú... tampoco estas mal... Lástima que otras también se den cuenta y no disimulen.

—¡Ah ya! ¿Lo dices por la mujer que acaba de llegar?

—¿Por qué te reías tanto, te estaba contando un chiste? —se ríe y niega con la cabeza, pasa frente a mí y baja del autobús yo lo sigo— ¿No me vas a contestar?

Se detiene, suspira profundo y se da la vuelta.

—¡Hoy no chamita... por favor... hoy no! —da media vuelta y hace que se va.

—¿Hoy no qué? —se voltea y avanza hacia mí hasta quedar muy cerca, los celos me están jodiendo, lo sé.

—¡Hoy no quiero discutir contigo!, el día va a hacer muy largo y sabes... me gustó mucho como comenzó para que vengas con tus celos a echarlo a perder.

—¡No te quita la vista de encima! Y en este momento viene hacia acá —me río nerviosamente. ¿Dios que hago con estos celos? —¿te dejo solo para que puedan seguir contando chistes?

Trago grueso. Entorna los ojos y voltea, pero antes de darle tiempo a la mujer de que se acercara más, cuelgo mis brazos a su cuello y lo beso en la boca, ahí delante de todos, necesito decirle que ese hombre es mío.

Me agarra por los hombros y me aparta; miro hacia donde está la mujer rubia y se ha dado la vuelta. Al menos dio resultado, aunque él se haya enojado conmigo.

—Vamos a comer, ¿quieres? —me agarra de la mano y nos vamos al comedor. No sé si está enojado, pero se ha quedado mudo y muy serio.

Ya están casi todos en el comedor; hay dos mesas largas donde cabemos todos.

Dani como cosa rara ha quedado enfrente de mí así que, me dedico a detallarlo mejor porque se ha olvidado que existo.

Lleva una gorra y el pelo recogido en una coleta, tiene puesta una camiseta blanca con cuello, con un sello del lado derecho ¡lo miro y no puedo ocultar que me he quedado prendida de su cuerpo!, pues esa camiseta le queda pegada a los brazos y se ve inmenso al lado de tantos niños, su piel esta algo bronceada.

Juan uno de mis alumnos ha quedado a su lado y creo que le está contando un chiste porque no para de reír, y yo me pierdo en esa sonrisa, en sus dientes blancos rectos y bien cuidados, sus exquisitos labios me ruborizo cuando me detengo en ellos, mis pensamientos juegan conmigo y voy recordando que esa boca ha recorrido toda mi piel ¡toda! Y esos brazos han sujetado mi cuerpo mientras nos fundimos en uno sólo.

¡Oh por Dios ya, detente Sofía céntrate en el momento! Pero... ¡Tienes tus perversiones a la medida de mis ganas!

Se ha quitado la gorra mientras un mechón cae en su mejilla y lo coloca detrás de su oreja.

Algo me dice que, aunque no me mire sabe que me tiene cautivada, en ese proceso hechicero que provoca su cuerpo en cada parte de mí.

—¡Sofía... Eh Sofía! —siento que alguien me zarandea en el hombro, es Ele, que me dice que preste atención a Ana que va a decir unas palabras.

Justo en ese momento Dani me mira y se ríe provocándome más.

—¡Sí, chica, la he oído!

—Pues no parece... estas aquí, pero quien sabe dónde ¡bonita! —Ele está sentada al lado derecho de Macu, tiene que estirar el brazo para darme de nuevo en el hombro— ¡Oye, chica!

Me dice y señala a sor Ana, pero, antes de prestarle atención, miro a Dani y sonrío mordiendo su labio inferior y conteniendo una suave sonrisa que conozco muy bien. Creía que me había vuelto invisible por su actitud hace un rato, pero no es así.

¿Seré yo el centro de su todo, como lo es él para mí?

—Hoy es un día muy importante para todos nosotros, hoy están de cumpleaños dos personas a quienes queremos mucho, son... especiales y únicas para todos en la aldea y, bueno esto es el principio de este día, así que he querido que en este desayuno todos le demos gracias a Dios por estos alimentos... Este hermoso lugar y permitírnos conocerlas, y para que todos sus deseos estén llenos de bendiciones para el resto de sus días.

—Macu —mira a la niña y luego a mí— Sofía, mis preciosas niñas... ¡feliz cumpleaños!, que Dios derrame bendiciones para las dos que les de sabiduría y sobre todo mucho amor, amor verdadero, sin ilusiones efímeras —eso es conmigo, creo que tengo que sacar el paraguas por que vienen tormentas—, que sus vidas se sustenten sobre bases y principios... ¡sólidos!

Miro de reojo a Dani y entorna los ojos al verme, yo desvió la mirada para parecer indiferente y prestarle atención a lo que dice Ana, pero me es imposible, Dani no me quita la vista de encima, y me quedo hipnotizada por esa mirada tan tierna que me estremece haciendo que mi corazón quiera salirse de mi pecho; nos reímos tímidamente cómplices de esta locura que nos desborda y esta pasión desenfrenada que hace que lo desee todo el tiempo.

—Y bueno... Yo sólo quiero que sean felices y tengan una vida plena, ¿todos tienen sus bebidas en la mano? —pregunta y todos afirman con un sí— Vamos a alzarlas al cielo y, brindemos por la bendición de Sofía y la pequeña Macu.

Ele, ha cambiado de silla con Macu y ahora la tengo a mi lado; brindamos con jugo de naranja y nos agarramos de la mano, ella me aprieta fuerte y yo la imito.

Devoramos el desayuno, es increíble, pero no me siento cansada y eso que no he dormido desde que íbamos en el autobús.

La pequeña Macu ha ocupado toda mi atención y me está contando en voz alta un cuento muy extraño, va de un hombre que vivía muy triste porque había descubierto que había muerto, había olvidado quien era, pero al recordar se había encontrado en un pueblo encantado y enamorado de una princesa; la gente que lo conocía creía que había muerto junto con sus padres, pero no era así, porque un brujo lo había encerrado en un bosque encantado. Es una historia muy triste, todos la oyen atentos, tiene imaginación para contar historias, es algo que les inculco a mis alumnos desde muy temprana edad, pero Macu es diferente los vive y al contarlos parecen que fueran reales.

Dani tiene la mirada perdida mira al horizonte, está muy pensativo escuchando a Macu.

Después del desayuno nos organizamos con los niños y Dani aprovecha para acercarse a mí,

bajo la mirada atenta de Ana.

—¿Cuándo me ibas a decir que estas cumpliendo años? —sabía que me lo preguntaría. ¿Qué le digo? ¿Qué lo había olvidado?

—¡Tú tienes la culpa! Eres un hechicero muy... hábil te has apoderado de mi tiempo y he perdido la noción de algo tan importante como eso —¡lo he dicho! Me quedo con su mirada de triunfo, y me guiña el ojo y yo me ruborizo, ¡vuelo!, es muy excitante para mí su mirada de... ¡muchas ganas de mí!

Ahora toca concentrarme en la maestra que soy y jugar con los niños más pequeños, por su seguridad no podrán bajar al río, así que me quedo con ellos de excursión por los alrededores, Dani se me ha perdido de vista creo que ha bajado.

Ya vamos subiendo en el autobús, debemos de llegar a la aldea antes de que oscurezca.

Me vuelvo a sentar en los puestos de atrás; miro por la ventana y busco con la mirada a Dani que aún no ha subido. Está hablando y riendo con la turista platinada, creo que le quiere tomar una foto y él le dice que no, coloca un mechón de pelo detrás de su oreja porque se ha quitado la gorra; tapa el lente de la cámara con una mano y la mujer se ríe cogiéndole la mano para que la quite, se queda un rato con la mano de Dani y se ríen, él la quita y mira hacia acá, me volteo, pero creo que me ha visto aunque las ventanas sean de vidrios ahumados.

Se me acelera el corazón de la rabia y mis lágrimas quieren hacer acto de presencia, se me ha perdido todo este rato igual que esa mujer. Así que cojo mi bolso y me siento al lado de Marta en uno de los primeros asientos, que de seguro apreciara más mi compañía. Saco del bolso mis lentes y una gorra, extendiendo mi asiento y hago que duermo, pero no, lloro como una Magdalena mientras Marta me arropa con la manta.

Miro por el espejo retrovisor que está delante y me está mirando, mientras no sé qué hacer con estos celos ¿por qué seré tan celosa?

Tengo ganas de ir donde está de darle muchos golpes hasta que se me pase la rabia o que él me la quite. ¡Estaba coqueteando con esa mujer y a ella se le veía lo contenta que estaba!

Hemos llegado al aeropuerto de Santa Elena de Uairén, hay dos avionetas esperándonos para llevarnos al pueblo de Canaima y ahí nos despedimos de Rodrigo.

En todo el viaje he ignorado a Dani, no me quitó la imagen de esa mujer cogiéndole la mano y reírle de forma provocativa como si hubiera pasado algo entre ellos, se me acelera el corazón de sólo pensarlo, pero Dani no es mi novio ni siquiera es mi esposo solo soy ¿qué soy? ¡Su amante de la selva! Me sale un suspiro que me sorprende, miro a los lados y me está mirando y yo no me he quitado los lentes, así que no se ha dado cuenta que he llorado.

Ya hemos llegado a Canaima. Hay tres camionetas Toyota que no llevarán a las afueras del valle. Trato de montarme donde no vaya Dani.

Al fin ya hemos llegado, espero a los niños pequeños que van de último, tenemos que caminar para llegar al pueblo. Busco a Dani y no lo veo, pero cuando volteo me doy cuenta de que viene detrás de mí y apuro el paso.

—¡Sofía... no camines tan rápido! Los niños no pueden seguir tu paso —dice y es verdad, los niños no pueden ir a mi paso, ¡a mi paso de arrecha y de celosa!

Dani se pone a mi lado y trato de no verlo.

—¿Podría saber qué te pasa?

—Tendría que pasarme algo, ¿no te entiendo?

—¡Claro qué me entiendes, joder, Sofía otra vez no! —habla entre los dientes para que los niños no oigan— Lo haces con toda la intención ¡por qué sabes que me jodes cuando te pones con esa actitud! Solo quiero saber... ¿por qué?

—Porque eres un mujeriego —se ríe y casi le sale una carcajada, pero se contiene— coqueteas con todas las mujeres que se te atraviesan, y no sé qué hiciste con esa rubia, pero estaba muy risueña contigo.

—¡Ah ya, por favor! ¿Por eso me evitas?, yo no tengo la culpa que las mujeres se pongan así, la única que me interesa eres tú.

—¿Sofía, podemos descansar! —dice Macu.

—Macu ven te llevo en mi hombro, yo también quiero llegar rápido, ¡quiero descansar! —me mira y volteó la mirada, ¿quieres descansar de mí? Descansarás de mi Dani, ya lo veras.

Nos reunimos todos en la escuela, donde están los padres de los niños esperándonos.

Trato de ignorarlo, pero no es así, estoy pendiente de todos sus pasos, estoy atenta a que no se dé cuenta; baja a Macu de sus hombros en la entrada de la escuela, se despide de San que ha estado hablando con él todo el camino y se marcha, lo veo alejarse y mi corazón se estremece, tal vez tenga razón, a lo mejor me he imaginado cosas y no pasó nada con esa mujer.

Cuando llegamos a casa, me ducho y trato de dormir sin tratar de soñar, pues lo haría con Dani y ahorita estoy muy arrecha con estos celos asquerosos que no me dejan en paz.

Cuando me despierto Ele esta en mi cuarto mirándome.

—¡Hola dormilona...! Toma —me entrega un paquete.

—¿Y esto?

—Tú regalo.

—¡Sí, a ver qué será! —lo abro y es un bolso negro de cuero muy bonito.

—¡Qué bonito Ele...! Gracias —la abrazo y le doy un beso en la mejilla.

—Sofí tengo que decirte algo —me estrujo los ojos para que se me quite esta somnolencia.

—Ana, le contó todo a mamá María, de lo que paso con Dani y tú eh... Fui con ellas hasta su casa —se me acelera el corazón.

—¿Y qué paso? —me desespero.

—Dani se va a marchar y —¡oh no!—, creo que esta vez es en serio.

—Eso dijo.

—Mamá le pregunto si te quería y él le contesto que sí... pero... que no estaba seguro de que tú sentías lo mismo por él, dijo que lo que ella decidiera, lo acataría.

—¡Y...!

—Le pidió que se marchara... Y acepto.

—Así sin más.

—Sí, ¿por qué dice que tú no lo quieres? Eso no lo creo ¿qué pasa Sofía? Tú no lo quieres lo suficiente para que se quede —¡oh Dios mío voy a llorar!

—Voy a verlo.

—¡No espera, Sofí! —no la escucho.

Salgo disparada con mi corazón como GPS. Dani no se puede marchar, yo me moriría si lo hace.

—¡Ey, jovencita quiero hablar con usted! —mamá María me para en seco casi llegando a la puerta, mientras yo secó mis mejillas con rabia— ¿Qué pasa por qué lloras? Es por ese muchacho

¿verdad? Ha decidido irse y es lo mejor para todos —niego con la cabeza.

—¡No!... no! Tú lo obligaste... ¿Por qué? ¡Yo lo amo!, entiendes... ¡Ni tú, ni nadie me van a separar de él! No puedes.

—Sofía cálmate yo no lo obligue, fui a hablar con él y me dijo que sí... Que te quiere mucho, pero que ya es hora de que...

—¡No! Yo no quiero que se vaya, ¡yo lo amo! Y me voy a ir con él.

—Sofía... ¡Sofía, muchacha loca! Te pro... —¡corro, no puedo permitir que se marche! Siento que se me va a explotar la cabeza, el corazón y el pecho.

Llego a la casa y sólo veo a Tom.

—¡Sofía muchacha! Qué bueno verte... Eh... han venido las monjas, Dani ha discutido con ellas y... ¿Qué ha pasado? Yo no entiendo nada.

—¿Dónde está?

—Está en su cuarto.

—¿Es verdad que piensan marcharse?

—La madre María estuvo por aquí y hablo con él, aún no ha decidido nada, está en su habitación.

Controló la respiración porque siento que me ahogó, me secó la cara y toco la puerta, pero nadie contesta, giró el pomo y se abre. Estoy hecha un manojo de nervios y tiemblo como una hoja sin dejar de llorar, trago grueso para aclarar mi garganta; no lo veo, no está en su cama ni en el baño, pero al voltearme lo veo sentado detrás de la puerta apoyado a la pared.

¿Qué le digo?, he quedado muda, ¡no consigo ordenar las palabras en mi cabeza!

Me siento a su lado. ¡Oh por Dios, será posible que me haya quedado muda! Lo miro de reojo y está llorando, baja la cara y pone las manos en su cabeza.

—¿Qué haces aquí!

—¿Es verdad qué te vas? —evita mirarme.

—¿Acaso te importa que me vaya? —lo miro de reojo me entenece verlo así tan desvalido y ¡llorando!

—¡Sí! Sí me importa, ¡no quiero que te vayas! —¡lloro sin poder parar!, no dice nada, es como si se hubiera detenido el tiempo.

—Creía que no te importaba.

—Tú y, toda esta selva sabe que ¡te amo, te amo, te amo! No podría... —siento que me ahogó, no paró de llorar.

—A veces quisiera perderme.... No volver a verte cuando...—se ríe con tristeza— cuando... ¡no te entiendo!, cuando te arrechas, te cierras y me confundes, me ignoras... Y ¡me cansas Sofía!

—Es que... me dio celos cuando te vi con esa rubia que no te quitaba la vista de encima, la vi muchas veces mirándote, cuando ponías las maletas se fijó en cada uno de tus movimientos, en tus brazos, tus... piernas, casi te viola con la mirada —lo veo de reojo y se está riendo.

—No puedo hacer nada con eso, no puedo decirles a las mujeres que no me vean que ¡oh por dios! ¿Por qué eres tan celosa?

—¡No lo sé! De sólo pensar, que puedes... —me mira de reojo, aprieta los labios para contener la risa que veo en sus ojos— que le hagas las cosas que me haces, que te toquen, que las toques ¡oh por Dios! Estoy mal ¿verdad?

—¡Estas muy loca!

—¡Sí!... me tienes así... de loca ¿me perdonas? ¡Por favor! —susurro, no sé si me ha oído nos miramos y se ríe.

—No sé... Si perdonarte, castigarte o... —nos miramos tímidamente.

Me subo en su regazo a horcajadas aún con sus piernas flexionadas y con este corazón mío a punto de salir de mi pecho, acaricio sus hombros y voy subiendo a su cara, buscando su boca sosteniéndole la cabeza entre mis manos, sólo lleva un short.

Lo beso con esta pasión frenada a duras penas y este miedo inmenso de perderlo, algo dentro de mí, me dice que todo se acabara cuando recuerde.

Introduzco mi lengua en su boca y él sostiene mi cabeza con sus manos que poco a poco bajan posándose en mi cintura, las mete por mi blusa y las va deslizando por mi columna llenando de electricidad todo lo que toca; se da cuenta que no llevo sujetador y siento su risa en mi boca mientras sube mi camiseta y yo mis brazos, toca mis pechos y los acaricia a la vez que me mira e instintivamente arqueo mi espalda cuando los aprieta suavemente.

Siento ese... ¡huracán majestuoso de su entrepierna en mis nalgas cuando, vuelve a subir su cara y pega su frente a la mía!

—¡Te necesito siempre! A veces no quiero... pero no lo puedo evitar... Eres más fuerte que yo —acaricia mi barbilla con sus pulgares.

Poseída por su mirada me levanto para poder quitarle el short, mientras él también lo hace con el mío y vuelve a besarme. Coge mis manos y coloca una de ellas en su totalmente erguido miembro y muy caliente haciendo que el interior de mi vagina se contraiga, mientras, lo cojo en mi mano y lo froto, él se encarga de desabotonar y bajar lo único que falta por quitarme a cuentagotas ¡es desesperante la tensión!

Su respiración se hace profunda a medida que su miembro palpitante se desliza en mi mano una y otra vez.

Me lleva a la cama sin dejar de besarme; coge mi espalda y me inclina, hasta colocarme en el colchón y yo abro mis piernas mientras se coloca encima de mí apoyándose en sus codos, y recorriendo mi cara con su mirada como algo exquisito.

—Necesito que creas en mí, no puedo decirte quien soy —carraspea la garganta— porque no lo sé, pero te amo, y si algún día recuperara la memoria... creo que no podré amar a alguien que no seas tú, sería imposible, porque creo que como te amo no se puede más...

—¡Dani! —pone un dedo en mis labios.

—Solo tienes que dejar que te amé... ¡por favor! —susurra.

Vuelve a besarme suavemente como si fuera la primera vez.

Abro mi boca y se apodera de mi lengua riéndose, mientras chupo la suya. Estruja sus caderas sin penetrarme sintiendo su pene durísimo en una de mis piernas, me río y besa mi cuello hasta llegar a mis pechos acariciándolos uno a uno con sus labios; mete un pezón en su boca y lo muerde mientras arqueo mi espalda seguido de un gemido profundo, haciendo que me mueva un poco hacia atrás; va acelerando su ritmo y sigue bajando besando todo a su paso, llega a mi vagina y su lengua tibia en mi clítoris hace que salga una contracción que solo debería quedarse dentro de mi cuerpo, pero no, sale sin vergüenza casi cortando mi respiración.

—¡Dios mío! —lo lame y lo llena de besos mientras mi pelvis se mantiene arqueada.

¡Cielo santo, voy a explotar!

Mete un dedo mientras me pierdo en ese dulce meter y, veo como se deleita con mis gemidos y movimientos cuando sube y sin dejar de mirarme se va empapando suavemente de mi ardiente interior.

Aprieta su labio inferior, mientras entra de forma sigilosa y perturbadora hasta llegar al fondo.

—Oh... mi vida... ¡Este es mi lugar favorito! Muy, muy, dentro de ti, quiero quedarme ahí...

Para siempre —¡guau! Sus gemidos y los míos van a coro ante la eminente lluvia de placer.

Me abraza y muerde mi oreja y baja a mis pechos para volverlos a succionar suavemente haciendo acelerar todo. ¡Oh todo mi cuerpo se estremece!

De repente sale de mí y se levanta dejándome con ganas de más, pero aún con su mirada llena de deseo y lujuria se sienta en la cama colocando su espalda en el respaldo, me jala hacia él haciendo que me sienta ahorrajadas sobre su erguido miembro entrando de nuevo suavemente, mientras besa mis pechos e instintivamente siento la necesidad imperante de moverme; coge mi cabeza con ambas manos y nos sincronizamos en esa danza, sin despegar nuestras frentes y mirándonos perdidos del deseo.

Respiramos a golpes.

—¡Vamos nena libérate y... acaba conmigo! No dejes nada de mí que no sea tuyo, ¡por favor, mi cielo! —jadea y, justo cuando se elevan mis sentidos al infinito placer, me besa y mi cuerpo convulsiona cuando él va acelerando el suyo.

Se detiene en seco en un profundo gemido y voy sintiendo como su respiración jadeante lo va sacando de este mundo... cierro mis piernas y se hace más intenso mi orgasmo, y vuelve a gemir fuertemente como un animal embravecido, cuando su cuerpo se tensa y me abraza fuerte contra su pecho.

Nos vamos tranquilizando, mientras me acurruco en su pecho y me abraza besando mi pelo.

—¿Qué vamos a hacer con esto? —le digo en un susurro.

—No lo sé, lo único que puedo decir, es que ¡eres mi droga la más potente que existe!, y estoy perdidamente adicto a ti, cuando no estás conmigo me desespero y... —respira profundo en mi oreja— cuando te tengo cerca sólo quiero perderme en esto que siento al poseerte. ¡Hacerte el amor, cogerte o follarte es lo máximo para mí!

—¿Entonces... somos unos drogadictos? —afirma con la cabeza y nos reímos.

Me abraza, busca mi boca y me besa suavemente.

Tocan la puerta.

—Hijo... buscan a Sofia —¡oh no, han venido a buscarme!

—Un momento Tom, por favor —dice Dani poniendo los ojos en blanco y resoplando.

Intento vestirme mientras empiezo a temblar y él se pone un pantalón deportivo que estaba encima de una silla, va al baño se lava las manos y la cara, busca una camiseta en uno de los cajones, se recoge el pelo y se acerca a mí dándome un beso en la frente. Pasa su mano por su pene aún erecto, respira profundo cerrando los ojos.

—Cuesta un poco decirle que se acabó la fiesta —se ríe y yo me pongo más nerviosa. Traga grueso y me abraza— recuerda esto mi chamita... pase lo que pase... somos uno, ¡eres mía, así como yo soy tuyo!

Me besa y salimos cogidos de la mano del cuarto con el corazón a mil.

—Las monjas están esperándolos en el salón —dice Tom al vernos salir de la habitación.

¡Oh Dios mío la santa inquisición! Dani aprieta mi mano.

Salimos y nada más entrar al salón, sus miradas van directo a nuestras manos entrelazadas.

—Joven, creo que usted y yo hemos hablado antes y acordamos que...

—Disculpe que la interrumpa madre María, pero aún no puedo marcharme.

—Jeremías opina lo mismo, pero es que usted ha roto ciertas normas y que yo no pienso consentir.

—¡Sí! Al menos debería saber de qué normas me habla.

—Del respeto la moral y además... no tiene vergüenza alguna por lo que ha hecho, Sofia es una

niña decente criada de una forma que usted jamás entendería —oh no, decirle a Dani en su cara que soy una blanca Paloma me pone más nerviosa.

—¿Sofía te he faltado el respeto alguna vez? —¡oh no, me ha agarrado fuera de base!

—Eh... pues, no... nunca me has obligado a nada que yo no quiera.

—El respeto y la moral no va de eso que usted cree, usted es un hombre, y se ha valido de su...

—¿Qué yo creo? Usted no sabe...

—Un hombre que respete no anda por ahí haciendo cosas con niñas decentes —trago grueso, no me atrevo a sacarlas de esa mentira— usted es un hombre... Joven, pero de seguro debe tener un mundo recorrido que se le nota a leguas.

Dani se ríe.

—Los hombres como usted tienen la habilidad de engatusar a las jovencitas —dice Ana.

—¿Los hombres como yo? Vaya —se ríe—, me lo tendrá que explicar por qué yo no sé ni quien soy.

Mama María se ríe cínicamente.

—¡Viste lo que te dije, es un grosero! —dice sor Ana.

—Si estar enamorado es ser grosero... entonces no les discuto su opinión, pero no le haría daño jamás a Sofía.

—Sé que no puedo hacer nada porque ella es mayor de edad, pero no sabemos quién es usted, a que se dedica, su apellido, porque hasta donde yo sé, está enfermo, ¡muy enfermo! —¡enfermo! Pues sí, sufre de insaciabilidad en el sexo, me he puesto roja de sólo pensarlo, él aprieta mi mano, creo que le he clavado lo poco que tengo de uñas.

—Pero no es así, sólo he perdido la memoria.

—Sabe, creo que eso es mentira que usted sabe quién es y se quiere aprovechar de la inocencia de Sofía de... deshonrarla —oh no, ¡no vayas por ahí Anita! —hasta que se canse, ella no es como las demás mujeres que conocerá en su vida, jovencito.

—Eso lo sé, además ya les dije que la quiero —mamá María pone los ojos en blanco y niega con la cabeza.

No me ha mirado desde que entro.

—¿Y qué piensa hacer?, ¿casarse con ella?, no puede darle seguridad de nada —se burla.

—Ya se lo propuse, pero ella no me creyó, y soy un hombre puedo responder como lo que soy —Dani mira a sor Ana.

—Sí, es un hombre, pero... ¿Quién es... qué sabe hacer? —Dani aprieta mi mano, mientras yo también espero su respuesta, pero se queda callado dejándonos a todos a la expectativa— Bueno solo de esa manera podrá tenerla con usted, que aparte de amor, le dé seguridad, porque ahora... Joven, me la llevare a su fiesta de cumpleaños, a la cual no está invitado —me siento como un perrito desamparado, si me voy con ellas me muero por no tenerlo cerca y sí, me voy con él mi conciencia entrará en dilema con el demonio que llevo dentro y el ángel que creen que soy.

—¡Si no puede ir, yo tampoco iré! —me sale la niña malcriada esa que Dani tanto odia— ¡Y ya está bueno! He cumplido los veintiún años, hace rato que tengo la mayoría de edad y puedo pensar y hacer cosas por mí misma; con la edad que tengo he visto la pobreza, miseria, niños que mueren por nada, los he consolado y ayudado a superar cosas que ningún niño debería vivir con su edad y... ¿no puedo decidir qué hacer con mi vida? Me hacen sentir como si fuera una adolescente, he vivido sola en Europa, y...

—Y hemos confiado en ti todo este tiempo... hasta hoy —dice mamá María haciendo que baje mi mirada por no poder sostenérsela.

La estoy retando, pero estoy loca por este hombre y no lo quiero perder.

—¿Por qué no hago lo que me piden?

—¡Oh señor, que le ha hecho, en que la ha convertido!

—En una mujer enamorada, feliz, cada vez que me mira, me toca y...

—¡Cállate Sofia! Es increíble oírte hablar así, está bien, si no hay más remedio que vaya, ahora vámonos —Dani me aprieta con fuerza y me deja ir, pero vuelve hablar.

—Al menos, no me negará que sea su novio, ya que casarnos es apresurado dado las circunstancias en las que me encuentro, y... sí no recupero la memoria en unos tres meses le prometo que... igual me caso con ella —lo ha dicho sin dejar de mirarme, estoy en esa nube en la que él me lanza cada vez que esos preciosos y tiernos ojos cargados de amor me miran.

—Lo pensare, ahora vámonos Sofia.

Me he puesto un vestido de tela muy suave que cae perfectamente en mi cuerpo delineando mis curvas, color azul ¡mi preferido! Descotado, ¡muy descotado para mis monjitas!

Me dejo el pelo suelto para que tape mi espalda, y me coloco la corona de esas preciosas orquídeas que solo crecen alrededor de la cueva de los cristales, y que han elaborado las niñas para que todos los de la aldea hoy la lleven sobre sus cabezas. Pinto mis ojos, mis labios y pongo base en mi rostro, aunque me haga un lio, pues no estoy acostumbrada a maquillarme.

Me gusta lo que veo en el espejo.

Tocan la puerta, abro y es mamá María.

—¡Estás... hermosa hija!

—¡Tú también!...

Las religiosas de mi familia no llevan vestimenta de monjas, visten de forma sencilla y cómoda. Y hoy mamá lleva su vestido azul oscuro que guarda para ocasiones especiales. No lleva maquillaje, pero tiene un rostro muy bonito a sus cincuenta años.

Siempre he dicho que es la monja más bonita que existe, con esos enormes ojos color miel y su rostro a lo Grace Kelly.

—Aunque está muy descotado para mi gusto —gira el dedo para que me dé la vuelta —¡claro qué sí! Pero estas muy linda.

—Te iba a esperar junto a las demás, que están reunidas en el salón; pero quería verte a solas antes —trago grueso. ¡Sermón a la vista!

—¡Claro! Pasa —nos sentamos en la cama me mira y acaricia mis mejillas.

—Hoy me has demostrado que... estas muy enamorada de ese muchacho —mira hacia los lados como buscando palabras y suspira— eres... alguien muy especial para mí, mi niña... Sé que no puedo hacer nada para que me hagas caso, porque el amor es así, lo sientes y ya... Te pone una venda en los ojos esperando darte contra la pared o que nunca encuentres un obstáculo y, desde muy pequeña has sido muy testaruda con lo que se te mete en la cabeza y, ni hablar de lo que está en tu corazón —vuelve a suspirar— cuando me dijiste que no querías ser monja lo entendí a pesar de que... de las tres niñas que críe eras la que más tenía esa inclinación, pero me dijiste que no podías hacer algo que no entendías, que podías ayudar sin necesidad de ataduras y... me gusto tú actitud, eres fiel a lo que sientes por eso sé que no puedo hacer nada con respecto a ese muchacho. Voy a... consentir que, ese muchacho sin memoria sea tu novio.

—¡Sí!, eso me hace muy feliz no quiero pelearme con ustedes y...

—Lo sé, pero sólo quiero que te cuides —entornó la mirada— no me veas así, ¡soy monja no tonta! Sé que has tenido relaciones sexuales con él, supe que eso pasaría cuando lo conocí y lo trajiste a cenar, la forma de mirarte y de como tú lo mirabas, de cómo se te iluminan los ojos

cuando oyes o hablas de él y sobre todo... la forma de... defenderlo, sé que estuviste a punto de marcharte, ya has —le está costando continuar— crecido y sé que no podré retenerte en el valle porque tu destino está al lado de ese muchacho, sé que esto pasaría, pero... no tan pronto.

¿Y cómo sabe que es el hombre de mi vida? Porque ni yo lo sé.

—Ahora... entiendo porque está aquí, nadie ha podido entrar en estas tierras tan fácilmente y aunque Jeremías no ha querido soltar prendas en el asunto... El hecho es que esta aquí compartiendo nuestros secretos, como los que verá esta noche.

—Sí, es verdad.

—No trates de explicárselos... porque eso no se puede explicar... deja que sienta la magia y el espíritu de esta tierra —asiento con la cabeza— ¡ahora vámonos mi vida! Ponte un chal para que te cubra esa espalda.

—Sí, mami, no te preocupes —hago lo que me dice.

Mamá María como la llamamos todos en la aldea o Madre María, es alguien a quien quiero con toda mi alma, ella no lo sabe, pero desde pequeña se sus secretos, sus miedos y sus culpas, aunque me costó entender he vivido con ello porque ha sido la mejor madre del mundo. Hasta los quince años pude escuchar sus pensamientos y aunque ahora no pueda, sé que me ama con todo su corazón, sus secretos son también los míos porque estamos unidas como más no se puede.

Toda la aldea se encuentra reunida en la casa comunal donde se celebran todas las reuniones de la aldea.

Es una casa de forma circular, en cuyo centro hay una fuente de agua que es una roca de cobalto, según dicen fue la primera que emergió de las profundidades del mar, es la punta de una gran montaña que sostiene todo el planeta, pasa por su núcleo y de ahí se conecta con el universo; así es todo aquí un misterio, de ella mana agua cristalina y el día de hoy se tornara transparente y se convertirá en diamante, sin ninguna impureza perfecta y deslumbrante, impoluto como siempre en este día en que la estrella de Ixchel se posará sobre ella.

Hay mucha alegría, y se siente en cada uno de nosotros, aunque, este año la mía supere el cien por cien.

Busco a Macu, nos miramos y corre a mis brazos, nos abrazamos en un abrazo profundo tranquilizante y tierno, pocas personas en la aldea han nacido un día como hoy, la otra cumpleaños se llama Camila, el chamán del pueblo y que en este momento se une a nuestro abrazo.

Hay una mesa redonda cubierta con mucha comida, dulces y una gran torta de tres pisos; hoy toda la aldea probara el rico pastel de Ele, ¡de orquídeas y miel! Y el toque mágico que ella dice que no sé lo contara a nadie, ni a mí... Todo se ve riquísimo.

Este año espero algo que está también para chuparse los dedos, y es lo mejor que me ha pasado en la vida y, esta tan guapo que debería meterlo en una caja de regalo para tenerlo solo para mí, pero aún no lo veo entrar por la puerta y estoy muy ansiosa por verlo.

Todos empiezan a cantar una linda canción que habla del amor y la esperanza de la vida, la escucho atentamente con la manita de Macu entre la mía.

Miro a la entrada y el corazón se me acelera como caballo desbocado porque algo caliente en ebullición, recorre mi columna vertebral haciendo que salga un suspiro.

Tiemblo como una hoja en medio de una tempestad, esa que arrasa con todos mis prejuicios mis creencias y la forma de vivir que tenía antes de conocerlo, la niña dulce, correcta, juiciosa que ahora quiere conocer todos los secretos de la pasión la lujuria y el pecado, ese pecado que ahora está frente a mí, quitándome el aliento a cambio de darme las ganas de vivir intensamente

toda esta locura que desborda mi cuerpo y, que pide a gritos el suyo como una poseída endemoniada.

Macu me mira y ve hacia donde estoy mirando mientras lucho por contener mis pensamientos para no confundirla.

Tom y Dani han llegado, Tom entra y se mezcla entre los demás, ya los conoce a todos, mientras Dani se queda quieto mirándome con las manos en los bolsillos, apretando los labios y conteniendo a duras penas una tierna sonrisa, provocativa y tímida, haciendo que las mariposas en mi estómago revoloteen como locas.

¡Guau, esta espectacular! Parece un modelo de revista.

Lleva el pelo suelto, un pantalón chino, blanco algo holgado, pero que no deja de marcar sus muslos y una camisa azul celeste, componiendo esa maravillosa figura que descompone la mía queriendo salir corriendo y comérmelo todo; parece una alucinación ahí parado esperando que terminen de cantar para entrar, se debe sentir algo incómodo, esto será algo nuevo para él.

Macu me jala el brazo para que baje a ella y le acerco mi oído.

—¡Ve por él y dale ese beso que quieres! Total... es tu regalo —¡oh por Dios me ruborizo!

Macu me suelta no sin antes darme la corona de orquídeas que debo poner en la cabeza de Dani, mientras yo me dejo llevar por esto que siento.

Camino hipnotizada sabiendo que todos me miran con expectación mientras cantan, me atrae con su mirada, ¡boca, brazos y todo su cuerpo! Sus pensamientos ¿sus pensamientos? ¡Cielo santo puedo escucharlos! Hace seis años que no lo podía hacer, debe ser el momento, o la estrella Ixchel a punto de aparecer en el cielo dispuesta a regalar ese misterio que cada año inundan está selva.

¡Me desea locamente! Pero eso ya lo sé, todo lo que piensa es un estallido de emociones que me deslumbran y me enloquecen de pies a cabeza, soy toda suya lo dicen sus pensamientos. ¡Lo quiero!

Ya estoy parada muy cerca de él y se detiene el tiempo mientras la música se mezcla con los latidos de mi corazón, la vida que se desborda por toda esta tierra fluye por mi cuerpo, como un torrente descontrolado en busca de explotar hacia el infinito.

Coloco la corona de orquídeas sobre su cabeza mientras la dulzura de su mirada me emboba, pero cierra sus ojos y aspira profundamente, mientras... ¡me lo quiero comer a besos!

Cuelgo mis brazos alrededor de su cuello, mientras rodea mi cintura con sus fuertes brazos, se inclina para buscar mi boca que esquivo sin querer, aunque me este quemando deliciosamente por tocar sus labios con los míos; me pongo de puntillas y me acurruco en su pecho y aspiro su rico olor.

Mi entrepierna se contrae y, algo allá abajo va creciendo apretujado entre nosotros, me despego porque aún puedo estar consciente que no estamos solos y Dani cuando se excita mucho le cuesta volver a la normalidad, y ahora necesita volver a ella.

—¡Hola! Estas... ¡Joder! ¿Eres de verdad? Tu... olor es... exquisito —me mira con mucha ternura haciendo que me ruborice.

—¡Hola! Y... creo que soy de verdad... y —pone los ojos en blanco y se ríe. ¡Me emboba su sonrisa!

—¡Seguimos! —respira profundo, empuja mi mano que esta entrelazada con la suya y se acerca a mi oído.

—No temas puedo controlarlo al menos que tú no quieras, esta noche no sé cómo —mira a los lados como si fuera a tirar una bomba— hacerte el amor hasta que pierdas lo sentidos.

¡No me digas! Si casi estoy que los pierdo, lo dice muy bajito con voz ronca luchando por controlar su cuerpo, mientras yo controlo el mío, y le digo a mi conciencia que hay publico delante de nosotros y que hoy somos los protagonistas.

Mamá María se está acercando, y esto hace que mi excitación crezca entre los nervios y estas ganas locas que tengo de él. Estoy muy atenta a sus pensamientos, pero solo piensa en mí, y en cómo le afecto.

—¡Esta preciosa! Señorita cumpleañera, ya lo he dicho antes ¿no? —nos reímos.

—Y usted nunca decepciona, esta para comérselo.

—Eso... lo veremos más tarde... Espero que su apetito crezca —aprieta mi mano mientras esperamos que mamá María llegue a nosotros— será muy duro aguantar entre tanta gente, las ganas de comerme cada una de sus partes temblorosas, calientes y... ¡muy muy húmedas!, pero... Me sacrificaré para no darle su regalo enfrente de todos ahí... Encima de esa mesa.

—Pues, si sigues así de imaginativo hará que a su comida le dé un infarto —agrandando los ojos y hace una mueca en los labios y se ríe de todo el rubor que se ha instalado en mi cara.

¡No diosss! Agudizo mis sentidos y creo que se alejan.

«Si tan sólo supiera quien soy no tendría tantas dudas. Puedo cuidar, mantener y proteger a Sofía con toda esta aldea entera. Aunque sé que para los demás estoy muerto»

¡Sabe quién es! ¿Oh mi amor dime quien eres por favor? ¡Dani está muerto! Que es esto, estoy confundida; sus pensamientos se oyen difusos me cuesta percibirlos, ¡no por favor quiero saber más! Me desespero esperando que vuelvan.

—¿Amor pasa algo? Estas muy tensa, no te preocupes sabré comportarme —me tira un beso, sonrió y le devuelvo otro.

—¡Bienvenido, joven! —se estrechan la mano, y yo muevo la mía para que me suelte y me aprieta como diciendo «eres mía nena» y como me dijo hace algunos días «ya no les perteneces a ellas» me estremezco de solo volver a repetirlo en mis pensamientos, esa fuerza de posesión que ejerce sobre mí me da un poco de temor.

—Muchas gracias madre María.

—Vamos, le presentare a los demás habitantes de la aldea que aún no conoce —les presenta uno a uno y recorre la mesa circular donde están sentado mayores, ancianos, jóvenes y niños.

La mayoría de las familias nueve en total están compuesta por tres o cuatro miembros, son unas cincuenta personas las que se encuentran reunidas hoy aquí, todo el pueblo entero de momento sin contar los que están afuera.

Ana ha dispuesto los sitios en la mesa, y como era de esperarse no me siento junto a Dani, sino al frente, no está mal así lo puedo ver cuando quiera, que es casi siempre.

Debo contenerme es el cumple de Macu, Camila y el mío, así que tratare de compartir con todos, aunque en el fondo esta noche girara en torno a esos tiernos y brillantes ojos azules que me quitan el aliento, esa boca tan sensual que al verme se ríe tímidamente con esa expresión de amor o de «quiero hacerte el amor, cogerte o follarte», que se le dibuja en toda la cara, menos mal que yo sola puedo ver esos letreros incandescente que estremecen todo mi cuerpo, pero debo controlar lo que pienso, Macu, puede estar atenta, aunque hay mucha gente.

A su lado esta sor Ana y sor Juana la más joven de las cinco monjas.

Habla más con Juana que con Ana me imagino que lo ha sentado junto a ella para tenerlo vigilado, yo tengo a mi lado a Macu y a Camila del otro lado.

De vez en cuando lo miro y mando mis mensajes con la mirada, él las va pillando haciendo que me ruborice porque las coge al pelo, poniéndome más nerviosa de lo que estoy.

La mesa es muy especial fue construida por el tatarabuelo de Sandino que era carpintero, a pesar de ser antigua se conserva muy bien, y para colocarla como está, que queda en el centro de la roca de cobalto se necesita ponerla por partes que encajan muy bien y misteriosamente al encajar es como si se fusionará porque se hace un círculo perfecto sin ranura.

Todos estamos de frente a la roca, nadie puede darle la espalda, así que Dani está en el otro extremo, pero con la luz de las lámparas de cera de abejas lo veo como un sueño, ¡mi sueño! Porque eso es lo que significa Dani para mí.

Mamá María ha dado comienzo al festejo está diciendo unas palabras muy emotivas y al final le da la bienvenida a Dani públicamente después de casi cinco meses, dice ante todos que es mi novio y estoy mirando a Dani, pero me distrae la cara que ha puesto Ana.

—Madre María —Dani se levanta de la silla y empieza hablar, con esa voz tan varonil que me encanta, estoy que no sé cómo ponerme por lo nerviosa que he estado y estaré toda la noche.

—Le agradezco sus palabras de bienvenida, sé que... llegue a este valle en extrañas circunstancias y, aunque para mi sigue siéndolo, porque como algunos saben he perdido la memoria —Macu me coge una mano y me la aprieta.

Si hay alguien de los aquí presentes que sepa que Dani ha recuperado sus recuerdos ese es ella, aunque creo que las dos sentimos mucho miedo y preferimos mantenerlo en secreto. Yo me he enterado hoy cuando en varios minutos pude percibir sus pensamientos, pero Macu lo ha sabido antes que yo, pero será nuestro secreto.

—Tratare en lo posible, poder convivir con ustedes lo mejor que pueda, hasta que me recupere y vuelva a mi vida —me mira, y no puedo evitar carraspear mi garganta porque un nudo se ha instalado en ella—, pero eso no me preocupa... son personas muy cálidas y eso me gusta y, el tiempo que pase entre ustedes los sabré aprovechar, claro, no siendo una carga para la aldea y... En cuanto a Sofía.

Se me acelera el corazón y río como una tonta.

—Nos queremos y... Tratare de hacerla muy feliz —¡tratará! Por favor si me tiene en una nube, ¡con todo el universo a mis pies!

Me mira con esa ternura con la que me ha estado viendo toda la noche. Como me gustaría poder besarlo, apretarlo contra mí y... Macu me vuelve apretar la mano y contengo mis pensamientos pervertidos, es que me es imposible no tenerlos con semejante hombre solo para mí.

Van sirviendo la comida, mientras todos hablan a la vez.

—¡Es muy guapo tu novio Sofí! Parece un príncipe de cuentos —me dice Camila y no puedo evitar mirarlo y sonrojarme cuando nuestros ojos se encuentran, están llenos de pasión ternura, deseo, tiene algo en su mirada que me conmueve, hasta me dan ganas de llorar y no sé por qué.

Camila cumple hoy setenta años, es el chamán del pueblo, aunque como dice Belén y Emilia eso ya no se usa, la ciencia avanza cada día que los chamanes se han extinguido, pero Camila, es especial eso lo sabemos todos, es una de las pocas personas que no ha salido de las fronteras de la aldea y no se ha contaminado de la locura humana que hay allá afuera.

—Sí, Cami, y lo quiero mucho.

—Sí mi niña y él también te quiere, ¿pero por qué están tan separados? Ana no pudo ubicarlos así. ¿Quieres que esté sentado a tu lado mi niña?

—Si claro, pero es que... —coge mi brazo con delicadeza, para acercarse a mi oído mientras sus ojos color miel estudian mi rostro.

—Espera pequeña eso no está bien, tienes que recibir a la estrella Ixchel junto al hombre que amas, ¡es de buen augurio! Te amará toda la vida, te buscara así estés en el fin del mundo, debajo

de las piedras y daría su vida por ti —no puedo evitar reírme, porque me gusta lo que escucho—, cuenta una leyenda que la humanidad nació de dos seres que se unieron cuando la estrella se posó sobre ellos y los mando a la tierra, para que la poblaran y su esencia la dejo en las profundidades de...

Se calla y sus palabras me inquietan, siempre deja las palabras inconclusas. Mira a Dani detenidamente.

—La maldad los separo... pero algún día se volverán a reencontrar y no habrá amor más grande que el de ellos, traerán al mundo a un ser de luz que nacerá en una noche como esta... será quien cambiará nuestro destino... de esta pobre humanidad que se destruye poco a poco...

—Pero... —se levanta de su silla y va adonde esta Dani, le dice algo a Ana y ella me mira mientras Dani se levanta retira un poco la silla para que Camila se siente y me mira.

Se ríe mordiendo su labio inferior, algo le causa gracia como a mí.

Viene hacia acá y el corazón comienza a latir tan fuerte que casi no oigo lo que me dice Ele, que está al otro lado de Macu.

—¡Faltan ya quince minutos para que sean las doce!

—¿Qué? —no entendí muy bien lo que me dijo, porque dentro de mí hay una fiesta de emociones que no sé si pueda controlar.

Estoy como una hoja en medio de un huracán, un huracán que se va acercando haciéndome débil a su cercanía, estoy ardiendo y suelto la manita de Macu, debo controlar mis emociones para que no se confunda, pero ¿cómo controló los pensamientos de Dani? Así que me levanto y voy al interior de la casa comunal, están sirviendo las bebidas; debo estar sentada para el brindis, pero necesito despejar esta tensión que me es difícil controlar, todos los años me ocurre lo mismo, pero esta vez es diferente lo sé, lo siento.

Voy a una esquina donde nadie me pueda ver, todos están ocupados.

Me abrazo y cierro mis ojos, esta vez todas estas sensaciones se hacen más intensas. Oigo el siseo como cuando hay mucha corriente eléctrica, ¡es mi cuerpo!, aprieto con más fuerza mis brazos alrededor de mi pecho y la sensación de electricidad me inunda; me siento como si estuviera en una enorme bola eléctrica azul y me está costando respirar, pero trato de calmarme.

Camino un rato más por las afueras de la casa, no hay nadie y no me atrevo a mirar el cielo. Ya me siento mejor, así que voy a mi lugar en la mesa.

Macu tiene una conversación con Dani muy interesante, le explica lo que dentro de cinco minutos está a punto de suceder, no veo a alguien más idónea para explicarlo, con su ternura especial para explicar las cosas, mi adorado tormento le presta mucha atención.

Me siento en la silla en la que debería estar sentado él, pero está muy entretenido y creo que no se ha dado cuenta que estoy a su lado. ¿Se abra enfadado por qué me levanté de la silla cuando venía hacia mí?

Todo mi cuerpo se estremece cuando sin mirarme, coge la mano que tengo puesta en mi muslo entre la suya y aprieta suave pero intensamente, con sólo tocarme siento que me cubre con sus brazos y como si me acurrucara en su pecho haciendo que me sienta protegida; cierro los ojos sin querer y me voy calmando necesito calmarme soy tan feliz que me da mucho miedo. Cuando abro mis ojos todos miran al cielo.

—¡Dani ahora vamos! Mira al cielo —antes de hacer lo que Macu le dice, me mira y tira de mi brazo para decirme algo al oído.

—¡Necesito verte a solas! —lo dice muy bajito mientras miro a los lados como si me fuera a robar algo y, pongo mi boca muy cerca de su oreja.

—Yo también, nos vemos en la cueva dentro de... después que me vaya a casa... Espera media hora —vuelve apretar mi mano.

Me mira y se detiene en mis labios, cuando todos aplauden mientras la estrella que todos los veintinueve de diciembre aparece en el firmamento de la aldea se va acercando lentamente como una gran nave espacial, se detiene por unos segundos, luego sube y la piedra de cobalto translúcida se llena de luz incandescente, pero mientras eso debería estar pasando, Dani me besa tiernamente cuando nuestras energías se funden y la estrella se detiene más de lo habitual.

Todos se levantan de sus asientos y aplauden con más fuerza, rompemos el hechizo y hacemos lo que hacen los demás.

—¿Qué es eso? —lo dice muy bajo, pero Macu escucha.

—¡Lo que te acabo de explicar hace un momento Dani! —pone sus ojos en blanco y cruza sus bracitos de una forma muy chistosa.

La luz se deposita en la roca y se mete en ella lentamente, sólo se ven destellos que deberían desaparecer, pero esta vez se han quedado iluminando toda la aldea, todos estamos emocionados y sorprendidos porque jamás había actuado así, con tanta fuerza, después, poco a poco la roca se traga toda esa luz.

Normalmente la estrella de Ixchel se posa en el valle por un minuto hasta desaparecer y dejar todo a su paso como un árbol de Navidad, pero, así como viene se va.

Nadie del pueblo ha podido explicar ni siquiera Camila, que fenómeno natural es ese que a lo largo de muchísimos pero muchísimos años, ha estado pasando en el Valle de Ixchel. Pero lo de hoy ha sido alucinante para todos, jamás se había detenido por tanto tiempo.

—¡Guau, eso sí que fue cheverísimo! —Dani me mira sorprendido mientras mamá María también está mirándome e inclina la cabeza como asintiendo y recuerdo lo que me dijo, que no lo explicara que él sintiera la magia.

Esto será para él como algo sacado de la ficción, pero es una realidad en mi aldea que nadie ha sabido explicar, cada quien expresa su sentir como mejor lo entiende, pero en lo que si todos estamos de acuerdo es que nos llena de una energía aún más extraña para nuestro entendimiento, aunque sé que lo mío va de otra cosa, de algo que me llena de miedo haciéndome sentir diferente a los demás, igual como le ocurre a Macu y a Camila, cada quien expresan su sentir, algunos coinciden o se asemejan, pero sé que yo sigo siendo la más rara de todos.

Poco a poco va quedando menos gente son casi las dos de la mañana. Acompaño a Dani a la puerta le doy un beso de despedida, con la ilusión de volverlo a ver en menos de media hora, estoy un poco nerviosa mamá María no ha dejado un segundo de estar pendiente de nosotros.

Llegamos todas juntas a la casa, yo con mi bolsa de regalos y mi corazón impaciente y emocionado. Me despido de todas y me voy rápido a mi cuarto; estoy nerviosa porque tengo que estar muy atenta a que todas ya se hayan ido a sus habitaciones.

Como sé que la selva está llena de esa extraña energía que deja a su paso la estrella de Ixchel, me olvido de calzarme.

¡Y allá voy! A buscar el mejor regalo de todos.

Dani está sentado en una roca, pero se levanta y nos abrazamos ¡que rico huele! Aspiro el aroma de su pecho; levanto la cabeza buscando su boca y nos besamos como si tuviéramos mucho tiempo sin vernos.

—¡Ven! —me lleva detrás de una roca donde tiene un bolso con dos toallas; nos desprendemos de nuestra ropa y ¡hay una claridad increíble!, las rocas de la cascada desprenden una luz azul, lila, verde y blanca. Nos damos un último beso y nos sumergimos.

—¡Guau es...! —lo miro y se me cae la baba ¡se ve hermoso con su cara de asombro! —
¡Tienes que pellizcarme para poder digerir todo esto... es...!

Me mira con esa mirada con que me ha estado encandilando, toda la noche.

Hemos entrado a la cueva, y está impregnada de una luz azul que sale de las rocas. Hay miles de mariposas azules posadas en la pared, llenando la cueva de tonos azules muy brillantes. Se llenan de la energía contenida en las paredes, y el agua desprende una luz con destellos azules, amarillos, lilas, verdes y rosas, producidas por las piedras preciosas.

—¿Qué? —me acerco y pongo un dedo en su boca

—Se ve, pero no se hacen preguntas —lo tomo por una mano y caminamos por el agua.

Llegamos a la parte seca y se coloca detrás de mí mientras, rodea mi cintura con sus brazos apoyando su barbilla en mi hombro, besa mi cuello y coloca su boca en mi oreja.

—Las luces, las mariposas y las piedras que brillan en el agua, han hecho que lo que te he preparado esta tarde con gran esfuerzo pase desapercibido, cuando vine no estaban —miro buscando algo y hay una manta blanca con muchos pétalos de orquídeas que deben de ser de varios colores, aunque con la luz se ven todas azules, y una cesta en la que sobresale una botella.

Giro entre sus brazos para poder tenerlo de frente, me pongo de puntillas y cuelgo mis brazos en su cuello.

—¡Todo es precioso! Te amo... Daniel sin apellido.

—¡Tu Sofia! Tú eres lo más precioso que hay en esta cueva y en mi vida —me aprieta contra su pecho—, esto no lo podré olvidar nunca, es... ¿es real como tú, o despertare en cualquier momento?

Beso sus labios mientras sus manos en mi espalda acarician mi piel.

—Están quietas, pero a las seis emitirán un ruido que podrían dejarte sordo.

—Espero que, para esa hora, ya usted haya recibido su regalo —nos reímos.

—¿Cómo hiciste para meter esto?

—Las hadas voladoras junto con los duendes de la cueva me ayudaron y... —me mira, se ríe y... ¡me lo quiero comer! —¡es broma! Es que no tengo nada sorprendente que decirte ni enseñarte, porque todo lo que ha pasado en la aldea esta noche, me ha sorprendido y... ¿Qué? ¡Deja ya de verme así, aún no he acabado mi discurso!

—¿De verdad crees que no tienes nada que me sorprenda? —nos reímos.

¡Salen chispas de no sé dónde! Se muerde el labio y yo lo imito mientras toma mi mano y vamos hacia la manta.

—Metí todo en una bolsa plástica, y esto es para ti, toma —mete la mano en la cesta y saca una bolsita de tela color violeta— aun no lo abras.

Saca la botella y dos vasos cortos, ¡¿champán?! No ha dejado de mirarme.

—La compre para una ocasión especial, como esta y...

—Pero... ¿cómo? Estás loco... ¡es carísima!

—Tom, me dio algo de dinero, lástima que no pude traer copas de champán solo pude conseguir vasos de whisky, algún día podré darte lo que te mereces —sus ojos brillan, ¡Oh Dios mío voy a volar de felicidad!

—Esto es demasiado, no habrá ese día y ¿sabes por qué? porque todo lo que quiero y merezco lo tengo frente a mí... ¡aquí en este momento! —lo han ruborizado mis palabras.

—Ábrelo.

—Pero... ¿Cuándo? Si supiste que cumplía años esta mañana en el campamento.

—Lo compré en el campamento, al artesano del kiosco llamado Itzue, me ayudo... sólo le tuve

que decir lo que quería, aun no sabía que estabas de cumpleaños.

Lo abro con mucho cuidado no veo la bolsita porque estoy hipnotizada con su mirada y no dejamos de sonreír. Es un colgante de cuero, con una piedra de cuarzo rosa en forma de corazón lleva tallada nuestros nombres.

—Ahora brindemos —me da el vaso y se acerca más a mí, levanto mi cabeza y él se inclina.

—¡Brindo por qué tu vida sea junto a mí! —nos hemos puesto muy serios y su voz se corta por la emoción— Para amarte cada día... ¡Te amo con mi vida Sofia Rodríguez! Y... Ahora te toca.

Se me acelera más el corazón, pues su mirada tiene un brillo que nunca había visto y que me corta la respiración.

—¿Cómo se ama con la vida? —el rubor no me abandona y creo que volaré de tanta felicidad.

—Moriría si te dejara de tener —coge mi mano entre las tuyas y las coloca del lado donde está su corazón—, el late por ti.

¡Oh Dios eso es hermoso, se me hace un nudo en la garganta!

—Yo brindo por... todo esto... que nunca dejes de amarme y que si algún día sabes quién eres yo siga estando en tu vida y en... —rompo a llorar.

Me abraza, y me acurruca en su pecho pasando una mano por mi pelo a la vez que lo besa.

—¡Ya! Sé que... temes eso si algún día sepa quién soy, pero... te puedo asegurar que no se puede amar más de lo que te amo, sepa o no quien sea... Sofia amor, yo te pro... —pongo un dedo en sus labios.

—No, si hay algo que no te puedo permitir es que me prometas, siempre he odiado las promesas vengan de donde vengan, sólo vivamos esto y veremos qué pasa que... —me besa.

—Hablas como si alguien no hubiera cumplido con algo... Bueno ahora déjame ponértelo —me gusta mucho, aunque el mejor de los regalos lo tengo frente a mí.

—¡Es preciosa, y me encanta! Gracias amor —me pongo de espaldas y me siento sobre mis talones, me recojo el pelo y él se sienta detrás de mí.

—¿Cómo me queda? —no deja que me volteo.

—¡No te muevas! Quédate como estas —me ordena en un susurro, siento su aliento tibio detrás de mí, mientras sus labios húmedos y su nariz rozan mi cuello.

—¡Ummm...! —muerde mi oreja.

Las esencias de orquídeas tienen un poder afrodisíaco, y hoy he sido muy generosa en mi baño después de llegar de mi fiesta, aunque nosotros no lo necesitamos.

Hace que me incline colocando una mano en mi vientre y otra en mi espalda, haciendo que baje lentamente quedando a gatas ¡una posición que me hace sentir indefensa! Sostiene mi pelo con su mano dándole dos vueltas, lo tensa y mi espalda se arquea; recorre toda mi nuca con sus labios, mientras baja a cuentagotas por mi espalda estremeciendo toda mi piel de gallina.

Quiero besarlo, pero no me deja, esta posición sin poder verlo se me hace complicado.

—Quédate quieta ¡quiero que disfrutes...! ¡Hoy es nuestro día! —me ordena con un hilo de voz.

Siento su pecho pegado a mi espalda, mientras baja lentamente y vuelve a subir agarrando mis pechos con las dos manos, respira con dificultad entre cada gemido, aprieta mis pezones con el pulgar y el índice y... ¡pequeños voltios recorren todo mi cuerpo desnudo!

Estoy a cuatro patas y totalmente expuesta a sus deseos.

Coloca su mano en mi sexo y se deleita tocándome, se inclina y... puedo sentir su pene erecto y caliente haciendo presión en mis nalgas. Sigo el camino de la excitación con su aliento en mi oído.

—¡Que húmeda estás amor, me gusta cuando te pones así! —me acaricia... ¡toda! —¡Tienes un culito precioso!

Estoy excitada, pero doy un respingón por lo que me acaba de decir, me inquieta y lo ha notado, siento su risa mientras sus caricias se intensifican en mi entrepierna.

—No temas no te haría nada... ¡qué no quieras! —roza su dureza contra mi sensible piel y, un sonido de placer sale de su garganta. Su dedo corazón entra en mí, mientras sus gemidos en mi nuca me aturden al recorrer mi clítoris hinchado con su húmeda mano.

—¡Oh, Dani! —estoy entrando a ese mundo donde siempre quiero estar... Sólo quiero que entre dentro para que entremos los dos; me penetra suavemente hasta el final y me siento llena en esta posición.

—¡No, quieta! Quiero que sea largo nena —se acerca a mi oreja susurrando— esta noche quiero llevarte a las estrellas poco a poco.

Se oye un aleteo tenue, después se hace un coro y las mariposas que están en la parte baja cerca de nosotros se han despertado.

—Amor, ¿qué está pasando? —respira a golpes.

Hay mucha energía en la cueva y siento como recorre nuestros cuerpos, me pierdo en mis sentidos y comienzo a balancear las caderas de forma instintiva, Dani trata de detenerme, sé que quiere que esto se alargue, pero no aguanto tanto; él me sigue y su balanceo me aturde mientras se muerde los labios fuertemente, siento su respiración entrecortada detrás de mí cuando se acerca a mi cuello.

—¡Joder voy a explotar! ¡Quiero que pares! —me ordena en un susurro, y se detiene.

—¡No, no por favor amor... no pares! —¡jadeo, lloro, gimo! Mis sentidos se desbordan y muevo mis caderas porque necesito su fricción desesperadamente, pero él me detiene con sus manos.

—¡No, detente, no quiero que acabes tan pronto!

—¡Lo necesito por favor... Amor no me pidas que pare! —casi no puedo hablar porque no dejo de llorar.

—¡Voy a parar y saldré de ti! —susurra y mi llanto arrecia. ¿Qué me ocurre?

—¡Por favor! No lo hagas... —no quiero que siga hablando ni que se detenga, siento morirme cuando lo hace, ¡esto parece una batalla!

Me embiste con fuerza me arqueo más y me sostengo con mis antebrazos, coge mis nalgas entres sus manos y le da pequeños golpes y yo aprieto, es como si estuviera suspendida en un cable de alta tensión y necesitara ser liberada; ya no puedo sostenerme en cuatro porque necesito estirar mis brazos, pero mi espalda queda arqueada cuando coge mis caderas con fuerza y casi me parte en dos y ¡me pierdo!, en ese mundo de electricidad que recorre todo mi cuerpo, haciendo que mis piernas se estiren pegándose a la manta.

Por fin llega el orgasmo y salgo de mí. Floto elevándome al infinito convulsionando en la manta con Dani aún dentro de mí, aprieta sus dientes para acallar sus rugidos pegados a mi cuello.

Nos vamos calmando mientras su nariz la tengo pegada a mi oreja resoplando intermitentemente, ha sido un orgasmo muy, muy intenso y largo... ¡Totalmente alucinante!

Las mariposas se van calmando junto con nosotros; Dani no hubiera soportado el aleteo de miles de mariposas a la vez.

No sé cuánto tiempo permanecemos en esa posición, él encima y dentro de mí; se sostiene con su antebrazo porque hemos quedado groguis como si nos hubieran dado una paliza de placer.

Besa mi cuello y siento su risa tímida y su aliento caliente.

—¿Qué ha sido eso? —susurra en mi oreja y yo me río mordiendo suavemente la suya— mejor no pregunto ¿verdad?

—No... —me sale un hilo de voz.

La paz de mi interior me adormece.

Baja de mi espalda y se tumba boca arriba en la manta con los ojos cerrado y aun jadeando. Yo me volteo y también cierro los ojos y estiro mis brazos, él coge mi mano la aprieta y la acaricia.

Abro los ojos para mirarlo.

—¡Ha sido el mejor regalo... que me han dado en mi vida! —digo. Se ríe tímidamente y me vuelve apretar.

—Sólo tengo una duda... ¿No sé quién regalo a quién? —nos reímos en silencio, debemos hablar muy bajito no vaya a ser que las mariposas se vuelvan agitar.

Me abraza mientras recuesto mi cabeza en su brazo, nos miramos y con su dedo índice recorre mi cara, toca mi nariz, baja a mis labios y beso su dedo.

—¡Gracias mi vida, por mostrarme el cielo! —de repente se me ocurre algo, algo que es un secreto entre la selva y yo, y hoy es el día para ver su belleza antes de que amanezca, deben ser las cinco de la mañana. Dejo de abrazarlo y me siento sobre mis talones.

—Ahora quiero mostrarte algo, pero... tienes que prometerme que será nuestro secreto nadie en la aldea sabe de esto.

Su mirada de asombro me pone nerviosa ¿será buena idea enseñarle esa parte de mi mundo? Que me aterra y que sé que existe, pero me siento tan segura a su lado que no tengo miedo.

—Creí que... tu mundo era todo eso que he vivido esta noche tan... ¡Misterioso e increíble!

—Bueno sí... —me río nerviosamente, solo lo he hecho tres veces de niña de mayor nunca me he atrevido a volver a ese misterio que me asusta, no sé cómo reaccionara su cuerpo ante esto, nunca lo he hecho acompañada, pero quiero que me comprenda y conozca mis misterios poco a poco— pero este es solo mío... ¡Ven levántate! Déjate guiar por mí, y pase lo que pase no me sueltes.

Nos levantamos y extendiendo mi mano parecemos Adán y Eva en busca de lo prohibido.

Lo llevo a la parte más profunda de la cueva, y es una maravilla su iluminación porque las piedras preciosas de sus paredes crean destellos como un arcoíris. Dani se deja llevar, nos quedamos en silencio y yo me voy relajando, mientras caminamos y vamos sintiendo ese ruido tenue como si traspasáramos una cortina de cristales; la roca ha desaparecido de nuestros pies y caminamos por el agua azul, volteo y una luz del mismo color del agua nos envuelve, miro a Dani y su cara de asombro es un espectáculo.

Ya siento la brisa cálida, aunque debería estar haciendo mucho frío, pero hoy es un día especial y mi cuerpo se mantiene tibio, solo espero que Dani también lo experimente.

Y hemos llegado ¡estamos en la cima del Auyantepuy! Una noche tan especial como está, al lado de este hombre tan hermoso, y ese cielo único sobre nosotros que con la meseta iluminada hacen como si estuviéramos flotando en el universo. Me volteo y la mirada de Dani cargada de amor me estremece, me abraza y antes de que diga algo yo me adelanto.

—No preguntes algo que no sabría responderte —lo miro y nuestras miradas hablan por nosotros, esa extraña energía nos invade y funden nuestros cuerpos en uno—, ¡deseo que me hagas el amor aquí!

Dani vuelve hacerme el amor y, esta vez traspasaremos el límite de todo cuanto hemos vivido.

Me despierto desesperada ¡nos hemos quedado dormidos! Sólo faltan quince segundos para que las mariposas se despierten.

—Dani... amor despierta —abre los ojos y se ríe al verme —tenemos que salir inmediatamente.

Lo cojo por una mano y lo llevo casi arrastras, nos sumergimos, pero ya las mariposas han empezado a aletear. ¡No, no, mierda! Dani ha perdido el conocimiento y no puedo permitir que trague agua.

Salgo a la superficie y dejo que flote.

—¡Amor, despierta! —lo llevo a la orilla y le doy respiración boca a boca.

¡Dios mío, no, no!, como me he quedado dormida, sigo respirando sobre su boca y la desesperación está a punto de invadirme. Recuerdo en ráfagas como le devolví la vida a Toto, el niño etíope a quien le salvé la vida.

Aprieto el pecho de Dani contra el mío. Mi corazón se me va a salir del pecho y el suyo está muy débil casi no lo escucho.

—¡Vuelve conmigo mi vida! —le doy en el pecho y vuelvo a darle respiración.

—¡Escucha mi corazón amor... guíate de él... pero no me dejes! —no paro de llorar el ruido del aleteo de las mariposas se vuelven insoportables hasta para mí.

¡Dios mío qué está pasando!

—¿Quién está ahí? —estoy segura de que había alguien, ¡el ermitaño! El anciano de quien me hablo San recién llegue, tiene que ser él, en la aldea no hay nadie con bastón.

—¡Por favor necesito ayuda! —grito y trato de calmarme. Sale de su escondite.

Es un anciano alto, con el pelo blanco y largo sujeto en una coleta, un poco encorvado y con barba. Sin decirle nada se arrodilla e intenta revivirlo.

—Tu hombre es muy fuerte... Y... —su voz es suave y melodiosa— síguele ayudando con tu respiración lo haces muy bien, muchacha... ¡te quiere mucho y no querrá dejarte sola otra vez!

¡¿Otra vez?! Mis nervios se disparan.

Toma una de sus manos y la envuelve con las suyas. Le toma el pulso y le aprieta la muñeca, mientras yo hago lo que me pide, de repente todo ruido exterior se desvanece y escucho los latidos de mi corazón con los suyos frágiles y lejanos.

—¡Dani amor vuelve conmigo, ni se te ocurra dejarme! —lo vuelvo apretar contra mi pecho y ya puedo oír como su corazón vuelve a latir junto con el mío, igual como me paso con Toto.

Se mueve, ¡Santo cielo! Estoy echa un mar de lágrimas, pero está respirando.

—Viste... ¡Aun no es su momento! —me dice el anciano, lo miro y sus ojos azules me impresionan, es como si traspasará mi alma.

¿Quién eres? Y siento, ¡como el tiempo se ha suspendido en el aire!, mientras mi corazón se desboca al infinito.

Dani abre los ojos, aturdido.

¡Todo ha sido tan rápido!

—Qué... ¿Qué ha pasado? —me mira y se inclina para sentarse.

—¡Casi te ahogas! —busco con la mirada al anciano y se ha esfumado ¡pero si estaba delante de mí! Miro a los lados y ha desaparecido.

Las mariposas han comenzado a salir de la cueva, al menos aquí el ruido es soportable.

—¡Había un anciano! Pero se ha esfumado, creo que es el ermitaño de quien tanto habla San —entorna la mirada y me abraza, no dejo de temblar.

Nos quedamos callados viendo el espectáculo. Sólo son cinco minutos de un estruendo ensordecedor de millones de revoloteos cargadas de energía buscando el firmamento, para perderse en la lejanía, hasta el año que viene no volverán a posarse aquí y esperar como toda mi aldea a la estrella de Ixchel.

¡He pasado el susto de mi vida!, creí que lo perdía.

—Debo irme amor, aunque hoy solemos levantarnos tarde es mejor que esté en casa antes de las siete —nos levantamos, y en este momento me doy cuenta de que estamos desnudos.

Busco el bolso, nos secamos con las toallas y nos vestimos. Aún lucho por controlarme

—¿Cómo te sientes? Me asusté mucho perdiste el conocimiento.

—Recuerdo que me metí al agua y... —me mira cogiendo mi cara entre sus manos y me besa.

—¡Estas temblando! —no he parado de llorar y arrecia cuando me acurruca en su tibio pecho.

—Tú corazón se detuvo... ¡Se detuvo mi amor! Y... —cuelgo mis brazos en su cuello, me hundo más a su pecho y lloro a moco suelto.

—¡Ya amor! Cálmate si, ya paso, ¡estoy aquí contigo!

—Sé cómo hacer revivir a alguien con respiración boca a boca, pero... me asusté mucho y... ¡Todo se me olvidó!, luego llego el anciano y me dijo que siguiera y... —besa mi pelo y acaricia mi espalda como si fuera un animalito herido, no sé qué haría si lo perdiera y eso me asusta, me asusta mucho.

Mis sollozos se van calmando poco a poco.

—¡Tuve miedo de... perderte! Si te pierdo me moriría y... —me abraza fuerte y poco a poco me calmo.

—Te amo Sofía, y también me moriría si te perdiera si no te volviera a ver —nos miramos con amor, dulzura ¡oh Dios mío amo a este hombre con toda mi alma—, ¿te veré más tarde?

Acaricia mi cara.

Estoy grogui, aunque el que debería estar así es él, en cambio se ve tan bien y me acaricia de una manera tan tierna que no paró de llorar.

—Hoy a las seis de la tarde toda la aldea se reunirá para recolectar la miel de la cueva de los cristales, esa aún no la conoces... Me gustaría que nos viéramos antes, pero creo que debemos descansar, la recolecta nos lleva toda la noche...

El veintidós de diciembre todos en la aldea aún seguimos festejando las bondades y los misterios de la naturaleza del valle, con la recolecta de la miel que las abejas elaboran en el interior de una de las cuevas.

—Macu me contó algo de eso anoche y... ¿¡toda la noche?!

—¡Sí! —me río porqué sé lo que le preocupa —Y debes ir vestido de blanco.

—Bueno, ahora somos novios y no se verá raro que vaya a visitarte o... ¡ronde tu casa como un macho en celo! —me sale una risa tímida que hace que me muerda los labios.

—¡Sí, mi macho en celo! —me inclino y lo beso.

Hago para marcharme, pero me jala hacia él permitiendo que no pueda moverme.

—¡Nunca olvidare esta noche! —sus ojos se vuelven inquietos y su cara se ilumina al mirarme.

—Ni yo, pero ahora debo irme.

—Quiero acompañarte y... ¿Qué hiciste para que tus madres me hayan aceptado?

—Es mejor que no me acompañes y... estoy bien mi vida y... creo que se han dado cuenta que nos queremos —asiente y me da un beso casto y suave, aprieta mi mano me suelta y voy camino a casa con un cargamento de emociones imposibles de disimular.

Algo me ha despertado he dormido toda la tarde después del almuerzo, me metí en la cama y caí frita, no sé qué hora es, me he quitado el reloj, algo que nunca he usado en la aldea, pero después de mi doble vida con Dani lo vi necesario.

Alguien ha entrado a mi habitación, es Ana y está sentada en la orilla de mi cama mirándome.

—¡Anita! —me levanto y me siento a su lado.

Si me preguntaran mi definición de ternura yo diría su nombre; toda mi vida no ha hecho más

nada que llenarme de amor, aunque estos últimos días se haya convertido en mi dolor de cabeza.

Con su pelo castaño claro siempre muy corto, sus bellos ojos grandes de color violeta y sus gestos que delatan su educación; fue criada en un colegio suizo hasta los dieciocho años, su familia era rica, su madre era de aquí y se enamoró de un suizo que se la llevo a vivir a Europa, pero un día ella y su madre volvieron de visita y ella nunca se fue, y se hizo monja, muchos dicen que tuvo una decepción amorosa y quiso dedicar su vida en ayudar a los demás.

—Has dormido toda la tarde, ya es hora de la cena.

—¡Bueno, como ya me he duchado, voy a vestirme!

—¡Espera Sofía! Quiero decirte algo —vuelvo a sentarme.

—Sé que... estos días he sido un dolor de cabeza para ti y en especial para ese muchacho, que por cierto... te está esperando en el salón —¡y ahora me lo dice! La impaciencia se apodera de mí.

—No te preocupes hija... te esperara, ahora escucha lo que te voy a decir... primero quiero que me disculpes, no hay duda de que ese muchacho te quiere y tú ni se diga, yo... solo me preocupé por la forma en que ocurrieron las cosas... fue...

—Anita, yo te entiendo, aunque haya tenido mucha rabia... siempre entendí tú preocupación eres como mi madre, pero quiero que sepas algo y es que...

—¡Estas muy enamorada de ese muchacho! Lo sé mi niña... Sólo tengo miedo de que te haga daño, es un joven muy guapo y como te habrás dado cuenta no pasa desapercibido, y para mí... es muy difícil aceptar que las cosas vayan a ser fáciles para ustedes, no tiene memoria, pero... yo sólo quiero no verte sufrir nunca.

—Como sucedió contigo ¿verdad? —baja la cabeza por unos segundos, y me mira con esa dulzura que la caracteriza, e iluminan sus lindos ojos color violeta que me conmueven.

—Sí, mi amor, no quiero que te pase lo que, a mí, tú eres suelta, alocada luchas por lo que quieres, pero el amor no sé qué hace con nosotras las mujeres que nos pone tontas —nos reímos.

—No te preocupes eso no pasara, y si pasa bueno no seré la única por lo menos.

—Bueno... ve a cambiarte, te espera tu galán —se marcha.

Voy a mi armario y escojo un vestido blanco de algodón un poco holgado, menos mal que se me ocurrió comprar ropa en Ciudad Bolívar cuando venía de Irlanda.

Me dejo el pelo suelto, echo brillo a mis labios y ya... nunca he necesitado de mucho maquillaje. Miro al espejo y me gusta lo que veo. ¿Le gustara a Dani? ¡Mi novio! Estoy como un tomate por estremecerme de pies a cabeza.

¿Nunca me dejara de sorprender lo que siente mi cuerpo cuando pienso en él? Viene a mi mente lo ocurrido esta mañana en la cascada.

—No sé qué sería de mí si no te volviera a ver... Si dejaras de respirar y... —vuelvo a mirarme al espejo, chasqueo mis dedos para alejar esa nube negra y salgo de mi habitación hecha un manojo de felicidad.

¡Estoy nerviosa! Voy lentamente al salón.

Dani está hablando con Ele, me detengo a oír lo que dicen, me encanta su voz en español.

—El viernes llegaron las pinturas, ya hemos empezado hoy, pasado mañana es navidad y todo tiene que estar listo.

—Bueno, cuenta conmigo Elena, será un placer.

—¡Gracias Dani! Como habrás visto, no hay muchos hombres fuertes, así como tú —pongo los ojos en blanco. ¡Ay Ele nunca cambias! Si es sólo pintar la capilla no va a romper piedras en una cantera.

Salgo de mi escondite y Dani se da la vuelta, se le ilumina la cara al verme y yo ni se diga

¡debo parecer un árbol de Navidad! Lleva un pantalón blanco algo ancho y una camiseta también blanca, se ha recogido el pelo en una coleta, se acerca y me besa en los labios.

—¡Estás preciosa! —me ruborizo.

—Tú también —nos reímos.

Es un poco incómodo esto de ser novios, sólo hablamos, no se puede hacer mucho porque las personas que viven conmigo creen que estamos en la Edad Media.

Todas le cuentan cosas y le enseñan fotos de cuando era pequeña, de vez en cuando me mira con mucha ternura como si estuviera imaginándome con esa edad, y yo quiero correr a sus brazos para que me arrulle en ellos y... ¡Sofía controla tú mente!

Se queda a comer y mientras yo ayudo a Carmencita a servir y poner la mesa conversa con las demás, como todo es un salón todo se oye, y de vez en cuando nos miramos y ¡vuelo! Y como soy consciente del atajo de mentes suspicaces que hay a nuestro alrededor, miro a otro lado para cortar el hechizo que se va creando con nuestras miradas diciendo más de lo que quisieran.

Hoy hemos cenado más temprano, porque todos en la aldea recolectaremos la miel de la cueva más hermosa de todas de las que hay en los alrededores de la aldea, ¡la increíble y espectacular cueva de los cristales!

A las seis y media de la tarde ya todas, incluido Dani, vamos a reunirnos con todos en la casa comunal para irnos juntos a la cueva, es la más lejana y necesitamos una hora para llegar y treinta minutos para adentrarnos.

Todos tarareamos melodías ancestrales que han llegado a nuestros días a través de padres a hijos, los niños recién nacidos son arrullados con estas melodías, y en total son cincuenta las justas para no repetir ninguna en todo el trayecto. No sé si es la primera vez que alguien que no haya nacido en la aldea vea lo que apunto está de ocurrir.

Hemos llegado y en todo el camino Dani no ha dejado de sostener mi mano, nos acariciamos, apretamos... Y es una locura que acelera todo en mí.

Ya nos ha caído la noche encima y la selva nos regala esas luces que para estas fechas la iluminan, no sabemos si es por la estrella de Ixchel que aún se manifiesta, lo único que sabemos es que todo es hermoso.

Macu se une a nosotros.

—Te gustara mucho este lugar, Dani, aquí viven muchas reinas porque son muchas colmenas, los cristales las llenan de energías hasta que crecen y salen de su trono una vez en su vida para ser amadas por el zángano, tendrán muchos huevos que crecerán y serán los encargados de alimentarlas y, fabricar la miel y mantener vivas la comuna.

Entramos a la cueva y todos lo miran, su cara de asombro es un espectáculo para mí, parece un niño muy feliz, no suelto su mano su energía fluye a través de todo mi cuerpo y eso me encanta.

—¿Pican? —me pregunta Dani al oído, para no interrumpir la melodía de los cantos y para darme un beso en el cuello

—No... —digo en un susurro y entorna la mirada— estas abejas se han desarrollado sin... ningún mecanismo de defensa, aquí no tienen de que defenderse, no conocen la violencia por eso y otras cosas su miel es especial y única en el mundo.

No sé qué le ha producido mi explicación, pero me mira con tanta dulzura que me estremece toda, haciendo que reprimir mis ganas de caerle encima y devorarlo a punta de besos me esté costando mucho. Tengo que romper este hechizo y hacer que nos concentremos en la labor de recolectar, y tratar de ocultar esa locura que se produce en ambos cuando estamos cerca, o nos miramos aún delante de muchos espectadores.

Dani ha venido todas las tardes y no hemos podido estar a solas desde el día de mi cumpleaños, ayer nos acostamos a las seis de la mañana y hoy ha venido después de la cena, ¡y solo hablamos!, no puedo decir que no me gusta esta situación de verlo conversar en español, aguantar sus miradas inquietantes y tratar de ocultar mi rubor a cada momento, pero es una tortura aplacar mis ganas de él.

Ya son las nueve de la noche y mamá María junto con las demás se despiden de Dani y se van a sus dormitorios. Eso quiere decir que yo también debo despedirme. Lo acompaño hasta la puerta.

—La he pasado muy bien con tu familia, y... Carmencita cocina muy... rico —lo miro sorprendida, y eso que les dije a todas que dijeran que lo había cocinado yo, pero como que no coló.

—Bueno ¡novio mío! Ahora debemos despedirnos, ¿nos veremos mañana en la capilla?

—Sí, ¡novia mía! —se acerca a mí, me acurruca entre sus brazos y me besa en la mejilla!

Nos reímos y mira a los lados como si se fuera a robar algo; baja lentamente a mi boca, me inclino y coloco mis brazos en su cuello buscando la suya, y ¡ha sonado una de las puertas!

—Será mejor que me marche —lo veo marcharse y siento como si hubiera olvidado algo... ¡a mí!

Lo ha tomado todo muy bien yo diría que demasiado, les ha encantado a todas, aunque a mí sólo me haya mirado con esa complicidad y diciendo más de lo que pueden expresar sus palabras, haciéndome volar y deseando que todas desaparecieran y nos dejaran solos.

He estado embobada toda la tarde y debo confesar que lo bueno de esta situación, es que lo puedo observar y captar las indirectas de sus miradas llenas de promesas, sus movimientos al hablar, la forma como se pasa la mano por su pelo, su lengua por sus labios ¡disfrutarlo! Sin poder tocarlo y así, imaginarme el momento de estar solos y podérmelo comer entero.

Lo veo alejarse con las manos en los bolsillos, mientras suspiro y entro a casa.

Voy a la cocina, cojo un vaso de leche y miro por la ventana tratando de controlar estos impulsos que amenazan con atacarme. Ele acaba de salir de su habitación y viene a la cocina.

—¿Ya se fue Dani?

—¡No!... lo llevo en el bolsillo! —pone los ojos en blanco y se mofa de mí.

—¡Qué más quisieras! Es un encanto de hombre hermanita, te felicito... porque también es una belleza por donde se le mire está... ¡Emboba por lo guapo que es! Y... —no termina la frase, abre la nevera y también se llena un vaso de leche. Pongo los ojos en blanco, no digo nada. ¿Qué si esta bueno? Y en estos momentos tengo unas ganas enormes de estar con él— ¿Sabes que pienso?, deberían casarse, después si recupera la memoria y está casado o lo que sea, al menos el tiempo que le quede podrás estar con él, así como sé que te estas muriendo en estos momentos, tienes una cara de arrecha que no te la quita nadie.

—¿Sabes que Ele...?, creo que deberías plantearte ser monja, a veces hablas como si no fueras por ese camino —la miro y hay una expresión de duda que conozco muy bien, soy un libro abierto para ella; pero para mí ella es una enciclopedia completa por haber escuchado sus pensamientos cuando podía.

—¿Qué dije? Te estas muriendo por estar con él, dicen que cuando se tiene sexo una se acostumbra y que luego hace falta, así que... es mejor que nos vayamos a dormir... Eh, ¡a dormir carajita!, no quiero que pagues tu rabia conmigo. ¡Buenas noches Sofia del señor sin apellido! Que sueñes con tu príncipe azul, ¡muy muy azul!

—¡Buenas noches Madre Elena! —voy a mi habitación y Ele tiene razón, tengo ganas de discutir con alguien.

No enciendo la luz y dejo la ventana abierta, el fresco de la noche es muy agradable.

Me quitó el vestido y hasta la ropa interior de muy mala gana, que casi me arañó con lo poco que tengo de uñas tratando de quitarme el vestido. Es lo mejor de dormir sola, puedo dormir como Dios me trajo al mundo, si mamá María o Ana supieran que duermo así pegarían un grito al cielo, sólo lo sabe Ele que es la única de todas que entra a mi habitación sin tocar, porque cuando éramos pequeñas siempre dormimos juntas, yo igual entro en el de ella sin avisar.

Me asomo por la ventana y miro la luna que pronto desaparecerá, hay nubarrones. Me abrazo.

—¡Su novia, ja! Quiero ser su mujer, su amante... estar entre sus brazos o dormir con él, amanecer juntos y quedarnos en la cama hasta que nos dé la gana y... ¿Por qué es tan difícil? Si hasta el momento ha sido fácil para nosotros estar juntos y... ¿Y qué me impide ir a su casa? —de solo pensarlo mi corazón se acelera.

—Ele tiene razón, después que tienes sexo no puedes... estar sin... ¿Y cómo sabe ella eso? —siento una brisa en mi oreja, unos brazos que rodean mi cintura y una mano que tapa mi boca.

—¿Crees qué te conteste? ¡Te quiero toda! Novia, amante, mujer... mi generadora de placer y... —¿quiere matarme de un infarto?

Mi corazón se acelera y creo que se me va a salir del pecho, por estar en mi habitación y por lo que acabo de decir en voz alta, debo quitarme esa manía de hablar con la luna.

—¡Cielo santo Dani! —quedo sin aliento, y un alboroto enorme se dispara dentro de mí. Me acerca más a él.

—¡Ssshhhhh te oirán, no podía dormirme sin antes estar contigo —susurra en mi oreja haciendo que mi nuca se erice, besa mi cuello— ¿Sabes qué diría la luna?

—¡No! —me sale un hilo de voz.

—¡Qué eres mi tiempo! Mía desde que te conocí y que no tienes escapatoria y... te deseo hasta la locura —¡si... una total locura!

¡Mi generador de emociones en mi habitación y, rodeada por toda mi familia de cuidadoras agobiantes!

Muerde mi oreja y mi cuerpo se afloja, es como si fuera la llave para ir al más allá, a ese lugar donde me lleva y en la que siempre quiero estar, pegada a él entre sus brazos bajo su mirada ardiente de deseo, y... ¡sus benditas manos que todo lo que toca lo convierte en placer!

No pregunto cómo ha entrado, de verdad no me importa, sólo quiero que me haga el amor.

Acaricia mis manos con las suyas y a cuentagotas sube por mi brazo totalmente erizado, llegando a ese cúmulo de sensaciones que es mi nuca llenándola de besos, rodea mi cuello y mis hombros, mientras me trago mis gemidos, da intermitentes mordiscos a mi oreja haciendo que mi entrepierna se estremezca. Se detiene y mi cuerpo se resiente.

Doy la vuelta, y me encuentro en la penumbra con su mirada llena de deseo.

—¡Dani!

—¡Ssshhhhh! —acalla mi boca con un dedo en mis labios.

—¡Eres mi ángel, caído y desnudo, sólo para ser amado en todos los sentidos! —acaricia mis nalgas. ¿Cómo llego tan pronto ahí? Me aprieta contra él alzando mis caderas— ¡Te he deseado toda la tarde y... todos estos días! Enloqueceré si mis demonios no se hacen añicos contra tus encantos.

¡Dios mío que me ha hecho! Antes era un ángel con unas alas enormes, ahora sólo quiero pecar y pecar con todas mis fuerzas, mi cuerpo y mi alma. Respiramos con dificultad pegando su frente a

la mía.

—Debes, prometerme que no gritaras —su mirada es una caricia más— porque... ¡Santa Sofia...! ¡Necesito cogerla, aquí y ahora! Pero hay muchas gárgolas a nuestro alrededor cuidando su santidad.

Todo en mí se eriza ¡guau! No puedo respirar y una risa tímida cargada de lujuria deseo y pasión se dibuja en nuestras bocas, afirmo con la cabeza mientras muerde mis labios

—¡Necesito oírlo, señorita! —hablamos muy bajo. ¡Estoy muy excitada!

—¡No gritare! —jadeo, mientras lucho por contener la risa, parecemos dos delincuentes.

Me suspende por la cintura y me deposita en mi cama, colocándome en el centro.

—¡Ven nena! Voy... atarte...—¿¡qué!?, tienes mis perversiones a la medida de mis ganas y por eso... necesito que tu adrenalina se desborde para que... me des lo que quiero.

—¿Vas a castigarme...? Como la otra vez.

—¡No!... No has hecho nada para que eso pase, solo quiero hacerte el amor muy rápido para que los sueños de tus guardianas no sean interrumpidos con tus gritos y gemidos —casi no puede hablar, está muy excitado tanto o más que yo.

—Tengo varios fulares en el segundo cajón —¡esto es insoportable! Voy a estallar por tanta tensión debería estar acostumbrada.

Se acerca a mí para besarme y yo desabotono su camisa y dejo que se deslice por sus brazos, bajó mis manos y desabotono su pantalón; su boca esta aún pegada a la mía y nos reímos... ¡Es muy excitante sentir su piel erizada sobre la mía!

Ata mis manos al respaldo de mi cama, pero también pone otro fular más pequeño en mis ojos, ¡no puedo verlo! Estoy excitada, ¡Dios no sé cómo definir lo que siento! Pero me gusta ¡y mucho...! Esta vez no va a hacerme agonizar esperando sentirlo... ¡lo acelerara todo!

¿Le he puesto el seguro a la puerta? Sí, creo que sí, esta escena sería muy fuerte para cualquiera que abra esa puerta incluso para mí.

—Flexiona las rodillas —susurra en mi oído.

Hago lo que me pide cuando se inclina hacia mí oliendo mi piel y su aliento tibio hace que busque su boca, pero no la encuentro, sólo su oreja y la muerdo; baja a mis pechos y los acaricia con su lengua mientras me mira y los succiona haciendo que mueva mis brazos y mis piernas.

—No te muevas, deja que el placer te... encuentre —susurra. Desciende por mi abdomen y llega a mi vientre llenándolo de besos, necesito con desesperación que siga; me sale un gemido cuando su pene acaricia mi clítoris, pero sube rápidamente y me besa— ¡debes callarte amor! No quiero atar tu boca... ¡porque es parte de mi juego!

¡Es imposible que hable! Porque muerdo mis labios. Abre más mis piernas y sus dedos hurgan en mi entrepierna haciendo que me trague mis gemidos; ahora siento su lengua tibia y rígida arremeter sin piedad contra ese punto lleno de sensaciones alucinantes, ¿¡hará que acabe con su lengua!?

Me aturde su aliento en mi cuello, mientras siento su dulce invasión a cuentagotas cuando se desliza de forma agonizante, lento... intenso y desequilibrándome toda.

Se mueve muy despacio sin perder ningún segundo su descenso a mi interior; mis caderas se balancean a su ritmo, va intensificando su baile y tiene razón, con los ojos vendados todo se magnifica al cien por cien y su danza sobre mí se hace más intensa, pero la cama comienza a crujir.

—¡Mierda no había pensado en eso! —susurra en mi oreja y nos reímos.

Me desata rápidamente de la cama, pero deja mis manos atadas a los fulares, coge mis caderas

y me arrincona a la pared al lado de la ventana, y siento la brisa de la noche entrar a mi cuarto junto con su respiración agitada y... hasta ¡puedo oler su deseo!, porque mis sentidos se han magnificado, es como si una jauría de lobos me devorará de placer.

Sus manos inquietas junto con su boca hambrienta, aliento tibio y el roce de su piel en la mía que está al nivel más alto de sus capacidades sensoriales, hacen que... ¡quiera fundirme en él cuando me coloca en su postura favorita, y la mía! Así puedo apreciar lo fuerte que es, y es algo que me excita mucho y con los ojos vendados es una total locura.

¡Quiero gritar!

Me aferro a él por medio de mis piernas alrededor de su cintura, mientras el empuja contra mi parte baja que va a explotar; no se me olvida que no puedo gritar y vuelvo apretar mis labios, mientras sostiene mis manos enrolladas en el fular por arriba de mi cabeza con una de sus manos.

—¡Necesitaba esto! —vuelve a empujar con fuerza una, dos, tres y me pierdo mientras muerde mis pezones haciendo que me arquee, tengo que apretar mis labios para que mis gemidos se queden ahí, y... ¡todo se desprende y exploto en mil pedazos!

Aprieto mis piernas que rodean su cintura y el interior de mi vagina enloquece entre contracción y contracción; convulsionamos juntos mientras fricciónamos fuertemente nuestros cuerpos, nos reímos y yo como costumbre, lloro y mis lágrimas mojan el fular que cubren mis ojos.

Nos vamos calmando. Me deposita en la cama, desata mis manos y quita el fular de mis ojos, luego se acuesta a mi lado; mi cama es individual así que a duras penas cabemos, pero me pongo de lado y extiende su brazo para que repose mi cabeza en él, y coloco una de mis piernas temblorosas sobre su torso.

Tengo una pregunta flotando en el aire.

—Tienes unas piernas muy bonitas —lo siento un poco tenso.

—Y, tú un pecho muy provocativo, fuerte, varonil, debes haber dejado muchos corazones rotos y... ¿Te excita... atarme?

Quita la mano de mi pierna y se rasca la frente, me quedo esperando su respuesta por largo rato.

—No lo sé... Solo que necesitaba hacerlo... verte indefensa... me... excita mucho es como si... me pertenecieras en cuerpo y alma, en ese momento... solo dependes de mí... me permites todo eso porque confías en mi amor... y lo único que tengo que hacer para que eso ocurra es... amarte... tocar las fibras de tu cuerpo y... verte estremecer —igual como a mí me excita su violencia ¿será esto normal?—. A lo mejor para ti sea una locura, pero creo que te he hecho saber que me encanta jugar... sin límites... solo tienes que confiar... pero no volverá a pasar si tú no quieres.

Giro sobre mí y me separo un poco, él aprovecha para sentarse y recostarse en el respaldo de la cama, mientras me siento sobre mis talones para tenerlo frente a mí. La habitación está en penumbra, pero una de las farolas del patio hace que entre un poco de luz. Hablamos entre murmullo.

—Ha sido muy excitante y extraño para mí, me ha sorprendido mucho hacerlo en mi cuarto —me río nerviosamente—, sé que crees que por haberme criado entre monjas desconozco ese tipo de... juegos sexuales, no es que sea una experta como tú, pero, es...

Lo miro no me salen las palabras.

—Sé lo que estás pensando, pero, no es así —se inclina y se acerca más a mí— ¡jamás te haría daño! Sólo quiero hacerte sentir al máximo... A través de todo esto que siento por ti, disfruto

haciéndolo. ¡No tienes idea de lo que me haces sentir! Y no estas obligada a complacerme puedes decirme que no cuando quieras, lo hice porque creo que confías en mí...

—Confío en ti... y, me ha gustado la vez que lo hicimos en tu casa y esta, creo que no hemos hablado de eso no sé cómo explicarlo, es una excitación diferente, pero... —se acerca más y coloca su frente en la mía.

—¿Pero?!

—¿Es normal... qué... me guste tu violencia? —entorna la mirada.

—Amor... no podría hacerte daño me gustas demasiado, tú me pones así y el sexo contigo es... impresionante y cada día es algo nuevo, pero quiero que estés tranquila no me va ese rollo de hacer daño... nunca provocarías eso en mí, aunque... El sexo es algo de eso —nos reímos, sí creo que tiene razón, es una mezcla de sensaciones— ¡ni te imaginas lo hermosa que te vez y...!

Tocan la puerta.

¡Oh Dios! Dani se levanta como un resorte, busca su ropa que dejo en la silla vistiéndose de prisa, me da un beso y sale por la ventana.

Tengo que averiguar quién ha tocado la puerta, me pongo mi bata de dormir y salgo, pero no hay nadie, todo está en silencio.

Me he puesto ropa cómoda ¡lista para pintar! Una camiseta vieja, short, gorra y ando descalza, pues en la capilla no se puede entrar con zapatos.

Voy hacia el patio de la casa y me reúno con Ele, y tres de nuestros alumnos más grandes, San, Javi y Juan, pero a Dani no lo veo por ninguna parte.

Dividimos las pinturas en recipientes para rodillos y botes medianos, para que se haga más fácil de manipular y cada uno disponga de una; tenemos tres rodillos que son para las paredes altas, y cuatro brochas, lo bueno de esta capilla es que no tenemos que pintar el techo.

Me he recogido el pelo dentro de la gorra.

—A Dani se le han pegado las sábanas —dice San.

—Mira... acaba de llegar —dice Javi, mientras mi corazón se dispara y aún no lo he visto. Estoy de espalda.

Término lo que estoy haciendo y me volteo, viene con mamá María, nunca había entrado a la capilla y creo que le pregunta sobre el techo.

Nuestra capilla es única, su techo es cristalizado; un cristal extraño extraído de las cuevas de los cristales, de día el sol se refracta y solo nos da claridad reteniendo el calor, y de noche, el cielo se ve espectacular con luna y sin ella haciendo que miles de colores se reflejen iluminando la capilla. Es toda blanca no tiene figuras de yeso solo dos floreros que se llenan de orquídeas cada tres o cuatro días.

Dani lleva puesto una camiseta negra ¡sin mangas! Y un short hasta las rodillas, creo que ha cortado un blues jeans viejo, una coleta sale de la parte de atrás de su gorra, ¡esta para comérselo! A veces creo que no es consciente de lo atractivo que es.

Cuando nos miramos no puedo evitar pensar en nuestro encuentro anoche en mi cuarto y desvió la mirada aguantando mi rubor, para que dos personas ahí presentes que me conocen muy bien, no se enteren.

¡Mis pensamientos van a mil!

—¡Buenos días! —saluda y todos contestan a coro, menos yo que me he quedado muda mientras se acerca a mí y me da un beso en la mejilla muy cerca de mi boca.

Ele explica la tarea de cada uno. Dani, Ele y yo nos encargaremos de la pared de arriba y los niños de la parte de abajo. Empezamos a las nueve en punto y ponemos música instrumental.

Me encargo de enseñarle a Dani a coger el rodillo, todos nos partimos de la risa porque se ha vuelto un ocho y casi se tira la pintura encima.

Hacemos un receso de diez minutos, Juana nos ha traído sendas jarras de agua de papelón con limón y galletas de chocolate, coco, orquídeas y miel. San y Ele no dejan de echar chistes mientras todos nos reímos, pero de vez en cuando miro a Dani y él ya me está mirando haciendo que me ruborice.

A las doce y media ya casi hemos terminado, pero paramos para ir a comer, los chicos y Ele ya se han ido a la casa y quedamos Dani y yo recogiendo un poco el desastre.

—¿Qué tal dormiste anoche? —me sorprende su pregunta.

—¡De maravilla! ¿Y tú?

—No deje de pensar en ti hasta que me dormí —se va acercando, miro para los lados no viene nadie, pero estoy muy nerviosa. Me besa sin más y yo respondo porque lo he extrañado desde que lo vi llegar.

—¡Hoy estás preciosa!

—¡No te creo, llevo ropa vieja!

—Entonces ¡me encantas cuando te vistes así!

—Tú también me gustas mucho así, como vas vestido —acaricio sus brazos.

—Lo sé, no has dejado de escanear mi cuerpo desde que llegue —¡qué! Le doy por el pecho y se ríe, ¡guau! ¿Existirá una sonrisa más preciosa que esa?

—Será mejor que vayamos a comer antes que me dé por comerme el postre aquí mismo —nos reímos.

—Sí, es mejor, sé que eres capaz de hacerlo.

—Ya casi terminamos, me iré a casa, pero quiero que nos veamos en el transcurso de la tarde.

—Veré que puedo hacer... yo también quiero que estemos solos y... —me ruborizo y coge mi mano.

—¡Acabas de encenderte! —¡Qué!

—¡¡¡Encenderme!!! —afirma con la cabeza y sigue embobándome con esa sonrisa que me encanta.

—¡Sí señorita, lleva cada rato encendiéndose cuando me mira! —se ríe que más me queda, tiene razón él sabe disimular más que yo. Pega su frente a la mía— Sabes cuando estábamos en la cueva la noche de las mariposas tuve un sueño muy extraño contigo... había mucha luz en él y... luego te lo cuento, he visto a San creo que tenemos que ir a comer.

Me perturba con eso que me acaba de decir, yo también tuve un sueño muy extraño, aunque para mí lo extraño no era que yo estaba en ese lugar, sino que él estaba conmigo.

Ya hemos terminado de pintar la capilla, San propone ir al río a bañarnos porque está haciendo bastante calor. Nos vamos todos, creí que Ele no iría, pero se ha animado.

Los chicos y Dani se quitan sus camisetas, mientras Ele y yo nos metemos primero porque no tenemos que quitarnos nada, lo hacemos con la ropa puesta. Dani se va acercando a nosotras, no puedo evitar ponerme nerviosa verlo casi desnudo hace que mi cuerpo se alborote.

Los chicos proponen una competencia de quien llega primero a la cascada.

Dani ha llegado primero así que ha ganado y todos nos reunimos con él, es injusto, porque es el más alto y fuerte de todos, el agua cae delante de nosotros como una cortina se está muy bien aquí, hay una cueva y nos metemos todos. Esta iluminada.

—No conocía esta cueva —dice Daniel mirándome

—Hay muchas... Un día de estos te las enseñare —dice San.

San conoce la cueva donde nos vemos Dani y yo, pero no entra porque se lo prohibimos cuando era más pequeño; ha sido siempre muy curioso y una vez nos contó que había conocido a un ermitaño que vivía en una de las cuevas de la meseta, y con el tiempo supimos que era verdad, San se convirtió en su amigo y se encarga de llevarle comida entre otras cosas.

—Pero las de la meseta son más bonitas, también podría presentarte a Eunote —nos mira a Ele y a mí.

—¿Eunote?! —dice Dani, no puedo comentarles que lo conocí el día de las mariposas, descubrirían que estaba con Dani esa madrugada.

—Es un anciano que vive en una de las cuevas de la meseta, hace como unos ocho o siete años, no se sabe cómo entro a la aldea, sólo San, mamá María y Jeremías lo han visitado —digo.

—Sí, no le gustan las visitas, sólo la mía... De vez en cuando le llevo comida, revista y periódicos viejos, y él me cuenta cosas de la vida, pero a veces desaparece.

Nos despedimos, Ele se ha adelantado con los muchachos, no sin antes decirme «no tardes» odio que me limiten.

Dani me rodea por la cintura se inclina y pone su frente en la mía.

—¿Cuándo nos vemos? —su mirada está cargada de deseo y ternura. Trago grueso estamos cansados, pero parece que no nos cansamos de ese vicio adictivo a que nos someten nuestros cuerpos.

—Podría verte esta noche, cuando todas se hayan dormido —se me estremece todo.

—No sé... no quiero que se haga costumbre y nos descubran, me aterra que abran la puerta y te encuentren.

—Entonces, deberíamos inaugurar la capilla —con esa voz y esa mirada no hay nadie que se le pueda resistir.

¡Dios que esto no termine!

Aprieto mis labios y se detiene en ellos.

—¡Estás loco! No podemos, ni lo pienses yo... —pone un dedo en mis labios.

—¡Lo harás por qué lo deseas igual que yo! —¿qué ha sido eso?!

¿Tiene un poder hipnótico o qué? Estaría dispuesta a pelear con quien sea por ir esta noche a... ¡Ya no sé ni lo que pienso! ¿Soy una esclava sexual de este hermoso hombre? ¡Sin la más remota idea de abolir!

—Esta noche quiero... ¡hacerte el amor ahí! Lo he imaginado mientras pintábamos —nos reímos. ¡¿Hacer el amor en la capilla?! —y... sé que te gustará... Será nuestro secreto.... Santa Sofía.

Susurra, carraspea su garganta pues su voz se ha enronquecido.

—Eres un perverso, que le gusta las cosas prohibidas y no, no podemos —gime en mi oreja que luego muere suavemente.

—¿Estás segura...? ¿Qué solo yo soy el perverso? Lo hicimos en una iglesia, ¿por qué no una capilla recién pintada con todo el cielo para nosotros? Te gustará lo que he imaginado en ella —su voz llena de excitación hace que tiemble.

—Esta no... Y... —acalla mis palabras con un beso suave, profundo y largo ¿así quién se resiste? Me aprieta contra su cuerpo que se estremece con el mío ¡de gelatina pura!

—¡Vale! Tienes razón... me estoy pasando, amor —se ríe, le tiembla la voz y creo que ¡se burla de mí! —lo haremos como siempre, en mi cama o... en algún lugar de esta selva... Yo te voy a estar esperando, tú adivina donde podré estar.

Se marcha y no voltea. ¿Y ahora qué hago con este volcán que estaba a punto de hacer

erupción?

Espero con impaciencia la noche, pero todo pasa lentamente. Ayudo a las demás hacer la comida típica de mi país, como son las hallacas, pan de jamón, pernil de cerdo, ensalada de gallina, una bebida hecha de maíz llamada carato, dulces de frutas, en fin, mucha comida, para mañana que es Navidad. Nos reuniremos en la casa comunal como todos los años.

Me acuesto a las once como las demás ya todo está adelantado. Ha sido un día largo y aunque estoy cansada, la emoción de ver a Dani hace que mi cuerpo se llene de energía: me visto con ropa cómoda, un camisón que me llega hasta las rodillas y decido no ponerme zapatos, aunque la temperatura haya bajado no hace tanto frío como para cubrirme tanto.

La capilla no tiene puertas, eso me pone más nerviosa de lo que estoy, pero a la vez, me siento eufórica por lo que estoy a punto de hacer, antes no sabía que las cosas prohibidas me excitan, pero Dani hizo que saliera a flote toda esta lujuria contenida, cuando estoy entre sus brazos ¡es una locura que me encanta! La luna no ayuda, hay una claridad fantasmal y no se ve un alma.

Entro sigilosamente con este corazón mío desbordado que se quiere salir por mi pecho, hay luz como siempre ya que no es necesario que haya luna.

Cierro mis ojos al sentir su presencia, pero no se ha movido de donde está. Sigo hasta el altar, pero unos brazos fuertes no me dejan llegar, me coge por la cintura y noto su cuerpo tibio junto con su aliento que recorre mi cuello.

—¡Me encanta este lugar! ¿Dónde más me has buscado, brujita? —me arrulla en sus brazos mientras susurra en mi oreja, no contesto, sabía que estaba aquí.

Ha comenzado un nuevo año y yo solo deseo que sea igual de bueno como el que se fue, soy ¡tan feliz! Vivo en una nube, esperando las noches o las tardes; Dani me visita todos los días como mi novio. De vez en cuando me coge la mano besa mis nudillos, mejillas o me roba un beso cuando nadie nos mira. Hace unos días mamá María nos preguntó para cuándo nos casábamos, y los dos no supimos que decir, ¡si ya estamos casados! Cada rincón de esta selva sabe que nos amamos todas las noches. Pero tenemos que decidirlo.

Hoy habrá fiesta en la aldea. Se casarán Federico y Matilde de forma simbólica; Federico es uno de nuestros recién médicos graduados que ha llegado de Caracas, y ha pedido a mamá María que los casara de forma simbólica en la aldea con su novia Matilde, que recién llegó de Italia de dónde es.

Han escogido un día muy especial, esta noche caerá una lluvia de estrellas fugaces y todos estamos reunidos en la capilla, y como me dijo Dani ya nada para mí es igual, justo anoche hicimos el amor en estas cuatro paredes fue ¡muy extraño!, y difícil de describir, sentimos como si el cielo reflejado en el cristal del techo, se hubiera conectado a nuestro ritual de amor.

De la Sofía miedosa e inexperta en el sexo, no queda nada, he entrado en este espiral de emociones de sopetón y sin pausa. ¡Dani cada día me sorprende, su imaginación no se agota! Experimento lo vulnerable, sensible y exquisito que puede ser mi cuerpo y el suyo ni se diga, es un espectáculo sentirlo cuando me ama, siento el placer que invade su cuerpo al tocarme y lo disfruta tanto como yo.

Vivo en una constante nube, perdida en mis emociones haciendo que lo ame más y más. Debo admitir que a veces la incertidumbre me sorprende y me lleno de preguntas.

Nos hemos sentado separados así cada uno comparte con los demás, aunque quisiéramos estar solos, pero no se puede. Me mira de vez en cuando y nuestras miradas se comunican muy bien,

haciendo que me ruborice o suspire; me pongo muy nerviosa y muerdo mi labio inferior para tratar de aplacar este descontrol que desata en mí. Pero no solo me sucede a mí, yo también causó ese efecto en él, sé cuándo se pone nervioso porque, pasa su mano por su pelo, mira por un segundo al suelo y levanta la vista haciendo que mi corazón repiqueteé rápidamente con mucho ruido como si fuera una batería en un concierto de rock.

—Bueno esperamos tener muy pronto otra boda en esta capilla —dice mi madre y todos nos miran.

Vamos hacia la casa comunal para el festejo con la manita izquierda de Macu entre mí mano y Dani la lleva de la otra.

—Dani.

—Sí.

—¿Te casarías con Sofia antes de irte? —Dani baja la mirada, tarda en responder y eso hace que mi impaciencia por escuchar su respuesta me ponga de los nervios.

—¡Sí... sin dudar! —nos miramos y me derrito con su mirada —No podría irme sin ella.

Nos sentamos para comer, hay música y algunos niños bailan, aquí los adultos no son muy sueltos por eso siempre me han dicho cabra loca, siempre he sido la que forma la fiesta, aunque mi fiesta será para cuando todos se vayan a dormir.

Me uno a los niños y le hago señas a Ele, Carmen, Juana, Matilde y hasta Delia para que me sigan. Hacemos una coreografía que todos saben muy bien, se escuchan aplausos, ahora los adultos están en la pista de baile, aunque no sé si bailando o viéndonos bailar; Dani también está en el círculo que nos rodea así qué rompo la coreografía y cojo su mano para que baile conmigo, el baile no es complicado y lo coge rápido, ¡se ve tan lindo tratando de sacarle ritmo a su cuerpo!

He bailado tres melodías y voy a sentarme. Dani me sigue.

—¡Estás preciosa! Y... Eres el alma de la fiesta y de la mía —me ruborizan sus palabras y su forma de mirarme.

—¡Jamás había escuchado ser el alma de alguien!

—¡Ni yo! Pero me haces muy feliz así que... mi alma y todo mi cuerpo también deben estar de fiesta desde que te vi.

Macu se acerca a nosotros con esa expresión de alegría en sus ojitos color miel.

—¡Lista! Mi niña —le digo.

—¡Sí, vamos pronto, que los seres de luces caerán en el valle! —esta tan emocionada como yo.

El seis de enero una lluvia de estrellas nos visita por veinte minutos. Toda la aldea está impaciente y muy atenta a lo que pronto acontecerá en el cielo, no sabemos si será tan extraña como lo fue la estrella de Ixchel el día de mi cumpleaños que se manifestó de forma inusual; ninguno de los ancianos presentes la habían visto como se comportó ese día y aunque todos llamamos a Ixchel estrella, en realidad es un cometa y las estrellas que hoy caerán son parte de su gran cola.

De repente Dani coge mi mano y me acerca a él.

—Tom se ira de pesca dentro de un rato y... —mi corazón repiquetea como loco y justo en ese momento el cielo se desprende en pequeños pedazos sobre nosotros, ¡es un espectáculo!

Dani aprieta mi mano.

—¡Esto es, impresionante! —se acerca a mi oreja— Gracias por hacerme tan feliz... ¡Te amo!

¿Qué ha sido eso? Besa mis nudillos, me acerca a él me abraza buscando mi boca y ahí en frente de todos me besa, pero claro nadie nos mira, todos ven el cielo caer.

Deja de besarme y acaricia mis mejillas por largo rato.

—¡Sofí, Sofí... Mira! —me dice Macu cuando la piedra de cobalto se ilumina como si fuera un faro, y una energía extraña me pega más a la mano de Dani.

Todos estamos muy emocionados, porque la piedra del valle se ha comportado de una forma nunca vista, su resplandor y la energía que desprende es muy diferente a todas las anteriores.

Se oyen murmullos e himnos de gratitud hacia la madre tierra, pero yo estoy en mi nube particular, Dani y yo hemos permanecido abrazados mirándonos, sin decir nada, solo sintiendo esta energía que invade nuestros cuerpos mientras roza mi mandíbula con su pulgar y yo cierro mis ojos.

Estoy tan emocionada que necesito correr. Son las tres de la mañana y mi cuerpo se ha llenado de energía, y solo alguien puede fundirse con ella y calmarme; en un dos por tres llego a la casa de Dani, me detengo un momento y controló mi respiración sin poder, pues sus brazos rodean mi cintura por detrás mordiendo mi oreja y besando mi cuello, quería sorprenderlo, pero es inútil, es más ágil que yo.

Doy la vuelta entre sus brazos, pero me detiene cogiendo mi pelo entre sus manos, le da varias vueltas jala de él y acribilla mi cuello y mis hombros a punta de besos con pequeños mordiscos en mi oreja; mi pelo se electrifica cuando sus dedos lo acarician, ¡y ya no puedo sostenerme!, me voltea a cuentagotas y pongo mis manos en sus hombros buscando su boca desesperadamente con mucha hambre de sus besos, su piel y su aliento. Se aparta de repente.

—¡Ven! —coge mi mano y me dejo llevar. Entramos a la casa sigilosamente abre la puerta de su habitación, y como unos muertos de hambre nos devoramos. Me quita la ropa, él sólo lleva un short y se lo quita en un dos por tres. Estamos en la penumbra totalmente desnudos, pero puedo admirar su linda silueta, sus hombros anchos, sus fuertes piernas y brazos que son mi locura. Me toca con la yema de sus dedos como si estuviera tocando una frágil muñeca— ¡Eres... preciosa!

Dice, y como si me estuviera haciendo cosquillas no paro de reír.

—¡Eso crees...! —afirma con la cabeza, mientras sus manos que son como plumas bajan por mis brazos hasta coger mis manos entre las suyas, levanta mis brazos y los besa, empezando por mi axila, subiendo lentamente sin dejar un sitio sin besar

—Tom... ¿ya se ha ido a pescar? —pregunto, mientras huele mi pelo y susurra en mi oído.

—Malas noticias, lo han dejado para mañana, tendremos que hacerlo en silencio.

—¿Puedes?, pero... la puerta de tu habitación esta abierta.

—Querrás decir... ¿podemos? —nos reímos en la penumbra, sus ojos brillan me suelta y va hacia la pared a encender la luz, pero no cierra la puerta.

—¡No quiero perderme ningún detalle de tu cuerpo! —yo también disfruto mucho no perderme ningún detalle del suyo—, no cerrare la puerta porque... también quiero ver como te tragas tus orgasmos... luchas entre lo que te hago sentir... lo que quieres que te haga, y... lo que somos... somos uno solo Sofía... ya no podre dejar de amarte... es... imposible.

¡¡¡Me derrito toda!!! Estoy enamorada hasta los huesos.

He aprendido este ritual de encantamiento que nos envuelve y desde que he dejado mis miedos, todas las noches nos amamos, pero ninguna se parece a la anterior y eso llena mis expectativas al cien por cien.

En su habitación nuestro nivel de locura es más alto, y aunque somos conscientes que Tom está al lado, no es igual como tener a seis mujeres durmiendo en tu casa y para colmo todas religiosas.

Esta noche Dani dejara que yo lo ame, me ha dicho ¡soy solo tuyo! Y eso haré.

—¿Qué... piensas hacerme? —se ríe.

Se ha sentado en la hamaca mientras yo me levanto de la cama y con mis movimientos lo más sensual que me sale, ato sus manos con el cordón de mi bata para que no pueda tocarme, ¡eso para él es una tortura!

—¡No te lo diré! Tú nunca me lo dices, no te preocupes amor mío, has sido un buen profesor, fíate de tu alumna —he dejado una música de fondo llena de violines, pianos y una voz muy sensual.

Sus ojos brillan, ¡lo estoy disfrutando, sé que se muere por tocarme! Se muerde el labio inferior.

—¡Me encantas! Eres una criatura muy hermosa y mi locura —me mira quedando sin habla al inclinarme y tomar su miembro entre mi mano, acariciándolo entre ese subir y bajar ¡alcanzando proporciones preciosas! —¡Oh nena, no sé si aguante!

Sus pies se apoyan con fuerza en el piso mientras sus muslos se tensan, pero no quiero que acabe aún. Dejo de hacer lo que estaba haciendo y me subo en su torso, ¡estoy muy húmeda! Busco su boca lo beso y me muerde; dejó de explorar su boca y recorro mis labios por su barbilla, yendo a su oreja con mi inquieta lengua, labios y aliento.

—¿Dígame que quiere señor? ¡Soy su esclava sexual! Voy a.... permitirle que pida por esa boquita rica qué tiene—susurro.

—¡Quiero sentirme dentro de ti! Pero quiero que primero me sorprendas antes de mi recompensa y... ¡Oh por dios! —susurra mientras recorro su torso y sigo bajando.

Mi boca se deleita con una de sus tetillas, mientras su piel se pone de gallina al llegar a sus muslos. Con malicia lo miro y esa risa de excitación cargada de gozo me vuelve creativa; hago que me lo voy a meter a la boca, pero beso su escroto sin dejar de mover mi mano y ahora sí, subo la mirada, y es una preciosidad cuando lo meto en mi boca y su linda cara me dicen que lo está disfrutando.

—¡Por favor nena...! Me estas... torturando —y creo que yo también. Me doy la vuelta abro más mis piernas y hago que se introduzca muy lentamente dentro de mí, me balancea y danzo sobre él de una forma tan sensual que yo misma me sorprendo, porque de sopetón me inclino para alargar esta agonía y salgo de él— ¡Amor desátame necesito tocarte!

—Aun no, por favor déjame jugar a amarte —lo beso y juego con su lengua mientras él estruja sus manos queriendo desatarse, pero soy más hábil.

Bajo a su entrepierna y me como su exquisita fuerza contenida en su miembro, duro y palpitante haciendo que mi vagina se contraiga al sentir su ardor, y la firmeza de esa rigidez que hace que el volumen de mi excitación se dispare al infinito.

Lo vuelvo a meter en mi boca y empuja hasta hacerme toser, lo saco y lo vuelvo a meter y lo acaricio con mi lengua va entrando tan suavemente que puedo sentir su textura invadiéndome con sus palpitaciones.

—¡Por favor amor, desátame! Quiero acabar dentro de ti —suplica.

—¡Aun no! —pero... ¡se ha desatado! Como también lo han hecho nuestros sentidos.

Nuestros cuerpos se van calmando a cuentagotas, aunque nuestras caras de bien cogidos tardara más en delatar la locura que se ha desatado en estas cuatro paredes.

Me recuesto en su pecho y permanecemos abrazados no sé por cuanto tiempo. Sale de mí, mete sus piernas en la hamaca, y yo me pego a su cuerpo apoyando mi cabeza en su hombro.

—¿Crees que Tom nos abra oído?

—No creo que nos oiga desde el río —le doy con mi puño por el pecho.

—¡Pero me dijiste que estaba en su cuarto! —se ríe.

—¡Quería saber cuál era tu capacidad de silencio! Y te cuesta... Aún no podemos hacerlo en tu cuarto como lo acabamos de hacer.

—Sabes que no podemos.

—¿Y si nos casáramos?

Ya casi es agosto y ha pasado un año y medio que Dani llegó al valle y desde que nos hicimos novios no ha habido una sola noche en, que no hayamos dormido juntos, unas veces él se mete en mi cama y otras yo en la suya, o en cualquier parte de los alrededores de la aldea cuando las criaturas de luz se rinden a la selva y a nuestra lujuria; hasta el momento nadie nos ha descubierto, sólo Tom, pero es una tumba.

Entre los dos nunca hemos hablado de casarnos, aunque todos están esperando que eso ocurra en cualquier momento, él le dijo a mamá María que lo haríamos cuando el recuperará sus recuerdos, pero eso no ha ocurrido.

Mis menstruaciones han dejado de molestarme, menos a Dani que en ese proceso cíclico de cada mes no puede tocarme porque no lo dejo, aunque lo ha intentado, pero prefiero quedarme en casa y esperar a que pase y verlo con cara de descontento todos esos días, su genio cambia y no hay quien lo aguante como si el de la menstruación fuera él.

Me mira con deseos de devorarme, pero es como un tigre sin dientes, ¡no dejo que me toque! Y eso lo mantiene molesto, aunque algunas veces me apiado de su agonía y hago que llegue al orgasmo, aunque no lo hacemos mucho porque agota mis energías; pero cuando terminan esos días no hay quien nos pare y esta noche es un día de esos porque sor Ana, mamá María y Agustina están de viaje, han ido a su visita anual al Vaticano, y es más fácil para mí escabullirme, las demás tienen un sueño muy pesado y nos levantamos un poco más tarde, así que... ¡nos soltamos el moño! Por así decirlo.

Cada día estoy más fuerte ahora lo acompaño en sus ejercicios marciales, lo único malo es que se los toma en serio y ya hay más público porque Marta, Marianita, Macu, Javi, Juan, Mario, San y hasta Iraku nos acompañan tres días a la semana y pasa de mí; los chicos aprenden muy rápido y él se olvida de que existo como mujer, soy uno más, pero solo puedo dar riendas sueltas a mis instintos cuando ese cuerpo perfecto se relaja, y el mío lo invita a seguir ejercitándonos de muchas formas cuando no tenemos público.

Se lleva muy bien con los chicos y yo disfruto verlo con ellos, parece un niño grande, tierno y precioso, ¡lo amo, y cada día mi amor crece y crece!

Esta noche hemos cambiado de cueva, esta queda alejada de la aldea, está en el interior del Tepuy, y es un macizo de vetas que emite luz y se ve espectacular en esta noche donde la luna llena hace que la selva se llene de matices y de criaturas nocturnas, que nos regalan sus misterios. En esta cueva la cascada está dentro de ella y es impresionante porque se llena de luz; las criaturas que viven en ella alumbran el lugar con colores azules, naranjas, morados, verdes y un blanco rosa resplandece en el agua.

—¡Me encanta todo esto! —lo dice mirándome y yo me ruborizo. Todo está lleno de luz incluida yo, ya casi nada lo sorprende cuando la energía nos envuelve— ¿A qué quieres jugar?

Pregunta sabiendo que cuando la energía de la selva nos invade todo se eleva al cien por cien, solo con mirarnos podemos llegar al clímax, pero quiero tocarlo y que cada fibra de mis músculos se desborde de placer al jugar a sentir. No le contesto, pero mientras voy acercándome una risa perversa cargada de promesas nos invade.

—Probemos a besarnos, a ver qué pasa —las mariposas azules y las hadas voladoras que son unos diminutos pajaritos nocturnos que también emiten luz, se desprenden de la roca y se acercan a nosotros; nos reímos a medida que nos acercamos, me detengo y espero que llegue a mí ¡qué tensión! Los voltajes están a punto de estallar sobre nosotros.

—¡Te ves preciosa amor! Nunca me cansare de admirarte —¡ni yo a él!

En algunas ocasiones Dani me hace dudar de que sus recuerdos se hayan perdido para siempre, eso me llena de miedo, aunque ya no tengo dudas de que me ama y que yo lo amo con locura, pero ese temor está ahí.

Nunca una noche se ha repetido, nos hemos cogido y hecho el amor de todas las maneras posibles... creo... No sé si nuestro instinto pervertido, lujurioso y desvergonzado, o es esa capacidad misteriosa con que nací de elevar mis sentidos y que los demás sigan los míos, o es Dani quien me ha enseñado a entregarme sin reservas, sin miedos ni culpas, ya acabo con una risa de oreja a oreja de ¡bien cogida! Como él dice, no como antes que lloraba como una Magdalena como si hubiera matado a alguien.

Soy muy feliz, Dani se ha integrado, y el doctor Frankenstein no ha regresado desde ese día que hice de interprete; no he viajado al extranjero desde hace año y medio, sólo he salido del valle cuatro veces y ha sido a Puerto Ordaz y Ciudad Bolívar en compañía de Ele, Carmencita, Tom y Dani. Las chicas participaron en un concurso de cocina internacional de repostería y pastelería, en donde pusieron muy en alto la calidad de nuestra miel única en el mundo, y lo más emocionante de todo es que ¡ganaron! Ha sido una alegría para toda la aldea, aunque representaron al pueblo de Canaima, como el Valle de Ixchel no se pude mencionar tenía que ser así.

Nos hemos quedado en la iglesia del padre Sergio; el campanario y el confesionario han sido testigos de esta locura, que nos abraza y nos enloquece día tras día.

Hoy estamos en el poblado de Canaima y mañana partiremos al Valle, nos quedamos esta noche en la pequeña capilla del padre Remigio.

La iglesia queda a orillas del río Carrao, separado de una pequeña calle empedrada; la arena de la playa es blanquísima, aunque sus aguas son color rojizo producto de las hojas que se descomponen.

Ya hemos cenado y Dani me ha pedido salir a caminar por la playa, pero Ele, Carmencita y Rodrigo que nos ha acompañado hasta Canaima se han apuntado, aunque en realidad queríamos estar solos, pero eso es imposible, sólo las madrugadas y algunas tardes son testigos de nuestro amor más desenfrenado.

Nuestras miradas han aprendido a ir más allá, tanto que podemos adivinar lo que queremos y lo que no, aunque lo que no, lo experimentamos y si no nos gusta no lo repetimos.

Esta noche se me está haciendo complicado escaparme y estar con Dani, es imposible con Ele y Carmencita sin poder dormir haciendo planes, les encanta cocinar e inventar recetas y hablan de grandes proyectos, necesitarían mucho dinero para poder hacer un restaurante como tienen pensado, tendrían que irse a vivir a Puerto Ordaz o alguna otra ciudad.

Yo sólo las escucho, mientras mi mente anda por otro lado, pero soy consciente de que como están las cosas en este país les costara mucho.

—Bueno... ¡muchachonas buenorras!, mientras ustedes piensan como hacer el mejor restaurante con estrella Michelin por estos lados del mundo, con ingredientes endémicos, yo voy a la cocina a ver si hay leche en la nevera ¿alguna quiere algo? —me miran como si hubiera llegado de repente, las he bajado de la nube de un sólo golpe.

—Yo solo quiero agua —me dice Carmen y le señalo la jarra que esta puesta encima de una

mesita.

—No la había visto Sofi —así que voy a la cocina, paso por la puerta de la habitación de Dani, pero es también imposible poder entrar, pues, Rodrigo nos acompañó hasta aquí y duerme en la misma habitación donde también está Tom.

Sigo de largo hacia la cocina, abro la nevera y tomé un envase de leche y echo un poco en un vaso, me la tomo y no puedo evitar ver la puerta que da al patio, está abierta. Salgo a curiosear, miro hacia la playa y se me acelera el corazón, ¡Dani está sentado en la arena! Apenas puedo distinguir su silueta no hay mucha luz, pero es inconfundible.

Me acerco lentamente, ¡no creo que me esté esperando! Nos despedimos sabiendo que no nos íbamos a ver hasta mañana.

Cruzo la calle y estoy a unos pasos de donde está sentado, creo que se ha dado cuenta de mi presencia y se levanta enseguida.

—¡Oh, Sofía! —me abraza fuerte. ¡Dios mío, está llorando!

—¡Dani, amor que...!

—Ssshhhh... ¡no me preguntes nada por favor mi vida! —y sigue llorando apretándose contra su pecho, mientras se va calmando.

Busca mi boca y yo lo recibo con todas las ganas que tengo de él. Estoy aterrada no lo había visto llorar así desde una vez que lo vi en la cueva.

Su lengua, manos, aliento y su desesperación hacen que mis sentidos se disparen hacia el infinito,

¿Qué te ocurre mi vida? No para de besarme, aunque aún sigue llorando, ¡casi no puedo respirar!

Nos acostamos sobre la arena sin despegarnos de nuestras bocas, quiero acariciarlo, pero sostiene mis manos y no entiendo el por qué; me da la vuelta y quedo de lado y uno de sus brazos rodea mi cintura quedando de espaldas a mí.

—¡Deja qué te amé! Quiero fundirme en ti... Tatuarme en tu piel, en... tu sexo, en tu interior en... —es como una súplica.

Sin desvestirnos va penetrándome a cuentagotas y mi humedad es sorprendente, necesito sentirlo con desesperación más dentro de mí. Me aprieta con su brazo alrededor de mi cintura y con el otro rodea mi pierna, empuja con fuerza y me llena con su ardor arrasando el fuego que me quema profundamente. Me enviste como si en eso se le fuera la vida, haciendo que yo flote en este mar de sentidos cuando estiro mi cuello y busco su boca, nos besamos y mordemos a la vez, chupa mi lengua hasta dolerme mientras sus jadeos me aturden

—¡Te necesito, mi vida! —¡y yo a ti!

Susurra en mi oreja mientras siento la humedad de sus lágrimas, le da más de prisa y cada vez con más fuerza, sin caricias, apretando mi cintura y mis pechos. Me sube y quedo encima de él; gimo cuando balancea mis caderas y un gemido profundo sale de su garganta. Se sienta y yo quedo a horcajadas con su cara frente a la mía, sus manos recorren mi espalda a la vez que me aprieta contra su pecho

—¡Te amo Dani! —digo en un susurro, seguido de un gemido mientras sus manos bajan a mis caderas y las vuelve a balancear.

Me concentro en su ritmo y nuestros movimientos se hacen sincronizados. Aprieta sus caderas deteniéndose en seco, siento la fuerza de sus brazos y piernas junto con ese torrente que recorre mi interior, mientras convulsiona junto con mis espasmos, y su aliento acelerado queriendo escapar de sus dientes apretados.

—¡Te amo Sofia! —sigue moviéndose y apretando sus brazos alrededor de mi cintura, mientras sus sollozos en mi oreja no paran.

Poco a poco se calma, pero no me atrevo a preguntarle qué le pasa. Vamos cobrando la conciencia y volvemos a la realidad, nos damos cuenta del lugar donde estamos, al menos no se ve un alma.

Nos vestimos y nos quedamos sentados sin decir nada, rodea mi hombro con uno de sus brazos y me acurruca en su pecho.

—Quisiera que el tiempo se detuviera y, vivir sólo esto, sentirme dentro de ti, amarte cada momento y... —¡Oh no, tengo que preguntarle qué le pasa y ya!

—¿Estoy muy preocupada por ti? ¿Dímelo? —no dice nada solo besa mi cabeza y yo levanto necesito mirarlo, pero me vuelve apretar contra su pecho haciendo que sea imposible moverme.

—¿Te irías conmigo dónde sea?

—¿Quieres marcharte?

—No es que quiera amor, debo hacerlo necesito tomar las riendas de mi vida, definir lo nuestro —baja la presión y muevo mi cabeza buscando su mirada.

—Yo me iría contigo hasta el fin del mundo, no podría vivir sin ti, ¡te amo demasiado! Sería un alma en pena si me dejaras —una lágrima rueda por mi mejilla.

—Hoy... le diré a mamá María que nos casaremos, quiero que todos sepan que eres mi mujer y qué... todas las noches duermes conmigo —su expresión va cambiando se ríe y me contagia—, despertarme todas las mañanas y que solo estirando mi brazo pueda tocarte y... Jugar todo lo que queramos sin importarnos la hora, sin salir corriendo cuando se nos ha ido el tiempo amándonos... no tener que saltar por la ventana de tu cuarto todas las mañanas antes que se despierten todos —nos reímos, me abraza y besa mi frente.

—Sí y... Sabes que solo estaremos casados en la aldea.

—Lo sé, luego lo haremos en Puerto Ordaz, ya se lo he pedido al padre Sergio que nos case de verdad... sueño con tener una casa solo para los dos... y tendría que estar alejada para no molestar a nuestros vecinos con nuestros ruidos, ¡por qué voy a hacerte el amor, cogerte y follarte mucho, mucho!

—El padre Sergio te ha tomado mucho cariño —me han ruborizados sus palabras.

—Sí, es un buen hombre, yo también lo aprecio.

Me abraza fuerte y chillo.

—¡Aaahhh me estas dejando sin aire! —nos reímos, me encanta verlo así y no como hace un rato, de repente se pierde en sus pensamientos y mi preocupación se dispara— ¡Y de que viviremos!

—¿Vivir?, pero... ¡pensaba que ya lo estábamos haciendo!

—¿No te aburrirías de mí? —se pone serio y pega su frente a la mía.

—¡No podría! Te amo demasiado —la profundidad de su mirada y su voz susurrante me estremecen— nunca me aburriría de esto.

Coge mi cabeza entre sus manos, me besa suavemente, mientras sus dedos acarician mi cuello y su lengua se desliza dentro de mi boca elevándome del suelo.

—¡¡¡Sofia!!! —es Ele que me está llamando.

Nos levantamos y vamos hacia la iglesia cogidos de la mano. Con Ele no tengo que disimular, sólo ella sabe que entre Dani y yo existe algo más que novios al puro estilo del siglo pasado, que es como nos comportamos delante de los demás y no porque yo se lo haya dicho, es que se lo supuso y yo no lo negué.

Salimos a la aldea a las ocho de la mañana en el Toyota de Ramón. Ele y Carmen van delante y Dani y yo nos hemos sentado atrás con dos integrantes de la familia García.

Al llegar Dani se despide de todas y va a su casa, vendrá en la tarde y le dirá a mi familia que nos casaremos el fin de semana ¡estoy muy feliz!

Después de una reparadora siesta, me doy un baño con miel y esencias de orquídeas, Dani enloquece por la suavidad y el olor de mi piel, creo que no solo las tartas de Ele son una delicia con esta mezcla también es un afrodisiaco, pero eso será mi secreto.

Dani vendrá como a las seis y media ¡estoy muy nerviosa! Así que tengo tiempo de relajarme y esperar con ansias la madrugada para estar entre sus brazos

—Hija... ¿Dani no venía a cenar con nosotras? —me dice Anita.

—Sí debe llegar en cualquier momento, yo mientras voy a mi cuarto a cambiarme... ¿lo atiendes si yo no he salido, por favor?

—Claro cariño, no te preocupes.

Me cambio con ropa cómoda, pero me esmero en peinarme ponerme labial, estoy muy nerviosa y feliz, Dani le dirá a todas que nos casaremos este fin de semana.

Salgo a las seis y diez y como aún no ha llegado aprovecho y voy a la capilla a rezar el rosario con las demás, si viene me esperara en el salón.

Cuando llego al salón, faltan diez minutos para las siete y comienzo a preocuparme. Encuentro a Tom esperándome mientras mis nervios y mi corazón se disparan.

—¡Tom! ¿Ha pasado algo? —me detengo en su aspecto, tiene el pelo descuidado junto con su vestimenta, cosa rara en él.

—¡Sofí, muchacha! ¡Dani ha tenido que marcharse! No pudo despedirse de ti, el doctor Spencer vino por él y... —Tom sigue hablándome, pero dejo de escucharlo.

¡Dani se ha marchado sin decirme nada sin...! Anoche estaba muy raro, pero... ¡Oh Dios mío que está pasando!, nos tenemos que casar este fin de semana.

—Pero... ¿por qué no me dijo nada? El me prometió que... —¿oh qué es esto! ¡Vamos a casarnos!

Empiezo a llorar sin poder controlarme y las demás entran todas juntas, creo que he gritado.

—¿Sofía, cariño... qué ocurre? —me pregunta mamá María muy asustada.

—Dani, ha tenido que marcharse —dice Tom, mientras mamá me abraza al verme hecha una magdalena.

Siento como el corazón se me desgarrar por dentro, si al menos me hubiera dicho algo. Está pasando lo que siempre temí, pero es más doloroso de lo que me imaginaba.

—¡Hija no te pongas así! Volverá no te preocupes.

—No... no lo hará se ha marchado —trago grueso porque he dejado de sentir su presencia, aunque su energía la siento muy fuerte. Siempre he sentido las dos cosas, aunque no estemos juntos — ¿no lo entiendes?

—Pero Tom, ¿cómo es eso que se ha marchado? Y sin haberle avisado a Sofía, ¿qué ha pasado? —Tom le dice lo mismo que a mí, ¡Frankenstein se lo ha llevado! —pero me imagino que volverá.

Tom me mira y niega con la cabeza, su expresión confirma mi temor y ya no sé de mí.

Corro hacia su casa porque necesito ver con mis ojos que se ha ido, oigo que me llaman, pero nada me detiene. Llego rápidamente con el corazón en mí boca y casi sin poder respirar.

La puerta está abierta y voy a su dormitorio.

—¡Dani, amor por favor! —trago grueso porque me arde la garganta— contéstame ¡por favor!

No me dejes, no, no —gritó.

Me acuesto en su cama ¡en nuestra cama! Y mi llanto arrecia al sentir su olor entre las sabanas. Como voy a seguir viviendo si tú no estás.

—¿Por qué mi amor...? ¿Por qué no me dijiste que te ibas? —trago grueso me duele mucho la garganta —¿Por qué me dejaste?

De reojo miro a Elena, Carmen y a Juana, no se moverán de ahí hasta que se cansen, sé que están preocupadas por mí, pero quiero estar sola.

—¡Quiero estar sola...! ¡Es que no entienden! —grito y salen de la habitación.

¡Me duele el corazón, el alma! No sé qué hacer, ¡Dani se ha marchado dejándome sin vida!, busco su ropa en el armario y las colocó en la cama, ¡se ha ido con lo puesto!

Vuelvo acostarme y abrazo su ropa contra mi pecho a ver si así calmo este dolor que me desgarrar el alma, lloro sin parar porque... ¡mi brújula ha perdido su norte!

Los días, las horas con sus segundos y minutos saltan sobre este cuerpo lleno de dolor, mi vida, mi tiempo se han detenido no me importa si preocupo al pequeño ejército de cuidadoras que siempre están ahí, dándome fuerzas y animo algo que no tengo y que Dani se ha llevado consigo y quiere acabar conmigo.

—¡Me alegro verte tan animada hermanita! —me dice Ele al entrar a mi habitación.

Hoy es sábado, el día en que Dani y yo decidimos casarnos, me esmero en arreglar mi aspecto; a lo mejor me da la sorpresa y aparece en la capilla para casarnos. No le digo nada a Ele, ya todos estos días me han visto con lástima, porque si no aparece en la capilla me hundiré en esta tristeza y no quiero preocuparlas.

Aun no sé porque se me ha metido en la cabeza que pueda volver hoy, quiero agarrarme de algo porque la tristeza va a acabar conmigo y tengo mucho miedo que eso ocurra; mis pensamientos me asustan nunca había sentido tanto dolor en mi corazón y creo que moriré si este presentimiento no llega a cumplirse.

Entro y el espejismo que me forme en mi mente se esfuma mientras camino a cuentagotas por la capilla, los recuerdos me atormentan por nuestras madrugadas desenfundadas en estas cuatro paredes, ese morbo lujurioso de amarnos en este recinto donde celebramos todos los acontecimientos religiosos importantes de la aldea, ¡pero él no está, se ha marchado!

Sabía que algún día pasaría, pero me ilusione creyendo que nos marcharíamos juntos; pero no ha sido así... ¿Por qué ha pasado? Si yo sentía que me amaba. «Le diré a mamá María que nos casaremos este fin de semana».

Saco fuerzas de donde no tengo y disimulo estar bien. Me destrozo por dentro, solo dentro de mí hay fragmentos de mi corazón hecho añicos; hoy he comprendido que se ha ido... ¡Dani se ha ido para siempre! Y si no vuelves... ¡nunca te volveré a ver, no podré buscarte porque nunca supe quién eras! Y Tom al irse solo hablo con mamá y le dijo que... ¡¡¡me olvidara de él!!!

Nos reunimos como todos los sábados en la casa comunal, escucho la conversación de los demás, y disimulo cuando alguien me mira con tristeza.

—Que bien que te hayas repuesto Sofí... ¡al fin entendiste que Dani se burló de ti, y de todos! —Delia se sienta a mi lado— Lo supo hacer muy bien, mientras se burlaba de ti... se acostaba también conmigo, pero yo sabía que era solo un juego, no me hice ilusiones como tú, lo... disfrute mucho —trago grueso, pero no me pasa.

¿Por qué me has hecho esto?

Delia sigue hablando, pero no la oigo todo dentro de mí es dolor y tristeza ¡estuvo con las dos! Aunque la miro y sé que miente, ¿cuándo? Si Dani y yo ¡dormíamos juntos desde hace mucho

tiempo!, le gusta verme sufrir y lo está disfrutando.

Me he debilitado, casi no como ni duermo, he tenido que dejar de dar clases porque no puedo parar de llorar; nada me entretiene ni los cuentos de Macu me sacan sonrisas, estoy hecha un zombi, una muerta en vida que ha perdido su norte y sus ganas de vivir. Lo único que me mantiene en pie es la ilusión que un día cualquiera, vuelva a la aldea y me lleve con él, que me haga el amor y eche andar de nuevo mi corazón, mis sentidos y mi tiempo.

El día de mi cumpleaños la desesperación de mi familia se colapsa, nunca en mis veintidós años me he enfermado, solo he tenido dolores de vientre y nada más, como todas las de la aldea, así que decido por mí misma dejar que sufran, y finjo.

¡Me repongo!, pero solo soy un espejismo que se desfigura cuando cae la noche y estoy sola en mi habitación.

¡Te entregue mi mundo, mi vida, en cada uno de esos momentos que me mostrabas las estrellas!, ahora donde hubo tanta luz y fuego, solo hay una inmensa oscuridad y mucho frío, pero eso no ha valido para pensarte cada instante de mi tiempo.

¿Qué si te pienso? Me lo han preguntado más de una vez mis recuerdos sin querer, porque, aunque he luchado para que no sea así, esa pregunta sigue jodiéndome el alma. Por supuesto que te pienso mi amor ¿qué estarás haciendo? ¿Quién toma tu mano?, ¿quién acaricia tu cabello?, ¿quién besa tus labios?, ¿quién rosa tu piel? Pero las respuestas nunca llegan, solo me llenan de más vacío; otras veces me descubro sonriendo cuando pienso en ti, ¿el motivo? ¡Nuestras locuras!, las caricias, nuestros besos, alguna palabra al viento o alguna melodía, pero, sobre todo la luna, que cada noche me recuerda que tuvimos ¡un gran amor en medio de esta selva que se hacía tan nuestra!

Me enamore de ti, y por un largo tiempo, aunque solo haya sido un año y medio vivimos maravillosos momentos. Sé que tú también me amabas, me lo decían tus detalles, tu sonrisa, tus miradas, nuestras almas se unían en cada caricia y nuestros cuerpos se hacían uno cuando hacíamos el amor.

El tiempo se ha hecho lento desde que Dani se fue, sólo me he enterado de que Rodrigo lo ayudo a salir del país, pero no me han dicho para donde, no dejo nada para mí, ni una carta de despedida diciendo que vendría.

Mis días siguen, pero yo no los sigo a ellos, pero me siento un poco más fuerte, el tiempo hace de mi dolor una coraza; disimulo que estoy mejor delante de mi familia y mis alumnos, ya es hora de que dejen de preocuparse por mí, pero las noches aún siguen siendo una tortura, si no fuera por la infusión que me prepara Camila no dormiría nunca.

Dani ha estado un año y medio ocupando mis pensamientos, tensiones, emociones y alegrías llenando mi vida de mucha intensidad, todo ha sido al cien por cien, no habido nada a medias y mi corazón se entregó sin reservas, ahora no sé cómo hacerlo andar de nuevo, esto ha sido muy fuerte para mí no hay nada que no me lo recuerde.

—¿Sofi ayúdame a organizar este viaje? —Ele se ha empeñado en subirme el ánimo, bueno todo él que me conoce, desde hace rato insiste en que la ayude a sacar a los niños de paseo.

—No lo sé es que...

—Sofi no sé cómo hacer para recuperar a la Sofía de antes, sé que tratas de ocultar tu dolor, pero está ahí... Así que... voy a ser drástica porque necesito que cambies el chip —coloca en la mesa una revista HOLA en inglés. ¿Qué puede haber en esa revista de chismes que pueda cambiarme el chip!?

—¿Qué hay ahí?

—Las demás me van a matar, porque no quieren qué sepas... pero creo qué es lo mejor... y ahí... hay algo que debes saber de una vez por todas, y empieces a plantearte algunas cosas, no quiero que sigas llorando por los rincones con la esperanza que Dani algún día aparecerá por esa puerta y aunque Tom, dijera que él había recordado hace tiempo... no nos dijo quién era... Decidió que era lo mejor para él... Fue muy cruel al no decírtelo... pero... eso se acaba hoy, hermanita —coge mi mano y yo trago grueso, en qué momento me he vuelto tan miedosa, antes era más fuerte, decidida, alegre...— no la veas ahora, la pondré en tu mesita... Ahora, quiero que me ayudes en esto, los niños tienen la esperanza que iras con nosotros.

Ha puesto la revista por la parte de atrás y no puedo ver la portada.

—¡Pero...! ¿Por qué una revista de esas pueda hacerme cambiar?

—No solo cambiaras, sino que sabrás quien es... ¡Te sorprenderás hermanita como yo lo hice! Pero es mejor que te enteres quien es Dani.

Después de un buen rato entro a mi habitación y la revista está puesta en la mesita, ¡estoy aterrada!, no me atrevo a verla. ¡Vamos cobarde se fuerte y acaba con esto! Recupera y revive a la Sofía que un día fuiste y que Dani mato.

Sacó valor y veo la portada.

«El multimillonario, ¡Daniel Constantin Sinclair!, heredero de una de las fortunas más importantes de América, fue encontrado vivo después de un año y ocho meses en que sus familiares y amigos lloraban su muerte junto con la de sus padres, y en exclusiva, narra su odisea en las selvas venezolanas y de cómo sobrevivió a la explosión de uno de sus aviones y en las que sus padres perdieron la vida».

¡Es una revista de hace seis meses!

Leo entre lágrimas todo el reportaje, y me quedo con algunas cosas; se perdió en la selva y convivió con una tribu de indígenas que lo ayudaron mientras recuperaba su memoria, paso un año y medio sin recordar quien era; ha tomado el control de sus empresas petroleras y aeronáuticas ubicadas en Houston, Texas, y ha renovado su relación con ¡su novia, Constanza Ferretti!

Miro la foto, ambos risueños y tomados de la mano. Paso la página y le faltan algunas, Ele las ha arrancado, y ¡esto me basta para ponerle fin a esto!

Los recuerdos se arremolinan en mis pensamientos. ¡Cómo puede doler tanto alguien que me hizo tan feliz! Tengo que buscar el camino para salir de este hueco donde me encuentro, miro las fotos de la revista, se ve igual de guapo, lleva el pelo corto, y... ¡Oh Dios mío esto me hace mucho daño!

Rompo la revista volviéndola trizas como si tuviera la culpa de mi dolor, lo siento por Ele que las colecciona, pero no quiero saber nada que me lo recuerde.

—Sabía que estabas aquí, tenía mucho tiempo que no entraba a esta cueva, me ha costado conseguir la entrada.

—Ele... Por favor... ¡quiero estar sola!

—Lo sé... ya han pasado ocho meses que Dani se fue y aunque trates de disimular, estoy muy preocupada por ti, aquí me quedo hasta que decidas salir y no importa que no me hables —me mira con mucha pena.

Tengo mucho tiempo comiendo mal, llorando sin parar, escondida de todos, pero hoy fue la gota que derramo el vaso, siempre me decía que me amaría y que no lo olvidara, pues él lo ha olvidado, y ya es hora de que yo también lo haga, así me cueste una eternidad.

—Quién lo diría que... era un multimillonario, se sabía que era importante porque se tomaron muchas molestias para que se quedara aquí con nosotros, pero era muy sencillo, solidario y...

Bueno lo culto y educado se veía a leguas... ¿Sabías qué su abuelo estuvo por estas tierras?, él fue el único sobreviviente de una masacre en la región baja del Amazonas..., pero Dani... mejor dicho Daniel Constantin... siempre mantuvo su vida al margen de la popularidad de sus padres... dicen que es muy celoso de su vida privada y evita ser reconocido... por eso no supe quien era, pues no salía en las revistas hasta ahora —Ele se calla, y mis lágrimas bajan sin mucho esfuerzo por mi rostro.

—¿Por qué arrancaste las páginas de la revista? —desvía la mirada.

—Salía con la mujer esa... Besándose —trago grueso para desenredar ese inmenso nudo que sé atraganta en mí adolorida garganta, a la final Ana tenía razón, solo era eso, un entretenimiento para un niño rico.

—Sofí y si nos vamos de aquí, compramos una casita en Santa Elena o ciudad Bolívar y sólo venimos de visita, damos clase en una escuela y así cambiamos de ambiente, estoy pensando montar ese restaurante que nunca me he atrevido a tener —¿qué me quiere decir Ele?

—¿Qué está ocurriendo, Ele? —he estado zambullida en mis problemas, que siento que me he perdido de algo, Ele se ha puesto nerviosa.

—Dentro de dos semanas tengo que hacer mis votos y, no sé qué hacer... te he visto con Dani tan bien se veían tan enamorados que ...

—Ele... ¿Puedes saltarte eso y decirme que pasa?

—No quiero estar sola... quiero... tener hijos tener un marido que me quiera

—Ósea que no vas a ser monja.

—No, lo he decidido y...

—¿Se lo has dicho a mamá?

—No, aún no... No sé, pero casi todas las religiosas que conozco tienen un pasado triste, y además como dices tú, uno puede servir a Dios no siendo monja sin dejar de vivir como todo el mundo, quiero levantarme por las mañanas y tener alguien a mi lado que se muera por mí, oír risas de niños que sean míos... mi vida nunca ha sido triste y ha habido mucha gente en ella, pero hay veces que me siento sola en la multitud... ¿no sé si me entiendes?

—Te entiendo te lo he dicho siempre... la vida va de eso, de vivir el momento, aunque después algunos momentos duelen, pero los has vivido y tienes que aprender a vivir con eso —me secó la cara y Ele me mira sorprendida.

—Eso te lo dices a ti misma, ¿verdad? —trago grueso.

—Sí Ele, hoy he venido a despedirme de esta cueva, de mis recuerdos... Voy a seguir adelante con ellos a cuesta y vivir hasta que sean muy lejanos... Ame a ese hombre con toda mi alma... Ha hecho añicos mi corazón, no sé cómo lo voy a... reparar, pero necesito hacerlo porque si no voy a enloquecer —Ele me mira sorprendida, se sienta frente a mí con las piernas cruzadas imitándome.

—Tienes razón debemos salir de aquí.

—De momento iré a Kenia a visitar a Emilia y... después podría volver a Belfast ahí tenía trabajo y el señor Williams me recibiría con los brazos abiertos en su restaurante, necesito tener mucho trabajo para no pensar, eso haré y si tú quieres irte conmigo sería genial. Dentro de un mes, hay una comisión para Kenia y nosotras podríamos irnos con ella, claro si tú aceptas ir conmigo, así nos ahorraremos los pasajes y de regreso nos quedamos en Francia, y estaremos más cerca de Irlanda y sin tocar nuestros ahorros, y así podrías tener más conocimientos en la cocina.

—¿Has pensado en todo!

—Tengo que reponerme a como dé lugar... no me queda de otra, Dani nunca volverá, nunca...

me quiso, solo era un pasatiempo, solo quería divertirse y disfruto mucho enamorándome para luego abandonarme... a lo mejor así le hacía más gracia —se me hace un nudo en mi garganta, quiero quitarme de raíz esa sensación de que un día volverá por mí— después de ver esa revista, pensé mucho, y voy a llorar todo lo que tengo que llorar... yo solo fui algo para pasar el rato, nada más, pero lo tengo merecido yo lo busqué... Lo provoqué, si no fuera sido yo hubiera sido otra, tal vez Delia o cualquiera.

No sé si río o lloro... Fui tan fácil perdí la razón y me entregué a él como una ¡puta! dispuesta a complacerlo en todo ¡en todo!

—No lo sé Sofí se veía muy enamorado de ti, además por lo que te dijo Tom, ya recordaba a las dos semanas de dejar de tomar las pastillas esas, no sé, nadie lo obligaba a quedarse, y estuvo un año y medio.

—¡Un año y medio, disfrutando y burlándose de mí! —pongo las manos en la cara y me la estrujo. Me coloco el pelo que cae en mi cara detrás de las orejas y recorro la cueva con la mirada. ¡Un año y medio sintiéndome la mujer más amada y feliz del mundo!— También podría llamar a ese señor que conocimos en el aeropuerto, aún tengo su tarjeta, el de la agencia de modelos, insistió bastante, sería una buena opción para quitarme esta tristeza haciendo un cambio radical en mi vida... y bueno hermana vámonos de aquí, hoy le digo adiós a esta tristeza a este amor destrozado para recuperar mi corazón herido, debo curarlo a como dé lugar, tengo que seguir... Seré fuerte seguiré llorando por los rincones porque Dani llego muy profundo en mi corazón pero saldrá, juro que saldrá algún día, ¡te lo juro hermanita!

—Sí... tiene que ser así, además, Dani se casara con su novia dentro de dos meses y...

—¿¿¿Qué???—«¡le pediré a la madre María que nos case este sábado!».

Esperaba muy dentro de mí que eso algún día se cumpliera... Pero eso no ocurrirá nunca... y ¡¡¡mi pobre corazón explota en mil pedazos!!!

—¿¿Sofía que te pasa?!

—¿Emi que está pasando? —he entrado a la tienda de campaña, donde los médicos esterilizan todas sus herramientas de trabajo, del campo de refugiados al sur de Kenia y en donde Ele y yo, estamos desde hace dos semanas, mientras mi hermana Emilia, me indica con la cabeza que salgamos.

—Los análisis me tienen muy preocupada, mañana viene un especialista, pero si no me equivoco creo que... es ébola, es un virus mortal —nos miramos aterradas, las dos sabemos lo que eso significa.

—Si es así, entraríamos todos en cuarentena, es muy peligroso les pediría que se marcharán inmediatamente, pero podrían estar infectadas y...

—¡Y tú qué! ¿Estas inmune a eso o qué? —le pregunto.

—Soy la doctora no puedo abandonar el barco, me entiendes, esperemos que sea falsa alarma, al menos Ele no ha tenido contacto con los enfermos, pero tú si Sofía.

Estoy muy aterrada no lo puedo negar, pero estamos acostumbradas a este tipo de riesgos, nunca me he enfermado y le pido a Dios que así sea, ¡no quiero morirme!

Juana y Carmen, una vez se contagiaron por un virus que desbato a casi toda una aldea en el Congo, pero ellas salieron ilesas, me imagino que Dios protege a sus criaturas, ¡nos dieron un buen susto! Aunque nunca se supo cual fue ese virus porque la ONU no reportó las pérdidas y fue como si no hubiera existido.

Trabajar en esto también implica ver este tipo de cosas que siguen pasando, son aberrantes y te entristecen el alma, pero hay que seguir adelante peleando con monstruos inmensos que a veces ayudan, pero que también joden a la humanidad siempre bajo su beneficio.

A todos en el campamento nos hacen análisis. Esperamos medio día para poder ver los resultados. Mis temores se hacen reales ¡estoy infectada de ébola junto con Emi!

—¡Qué vaina... Odio que esté pasando esto! —Emi se pone las manos en la cabeza.

Al menos Ele no lo está y en estos momentos prepara sus maletas para marcharse, no quiere irse y dejarnos, pero es lo mejor.

Han llegado médicos ingleses y franceses, todos cubiertos como si fueran a la luna.

Esto es una pesadilla, ya hemos entrado en cuarentena, he visto en camillas cuerpos envueltos en sábanas blancas, que son trasladados ¡para ser quemados! ¡Oh Dios mío, nunca he estado tan llena de miedo como ahora! ¡Voy a morir! Jamás me he enfermado ni siquiera una gripe, solo los dolores de vientre y ahora esto, no es justo.

En momentos como estos mi fe se va a pique, ¿por qué Dios permite que ocurran estas cosas? En verdad existe o estamos solos en este mundo tan cruel.

—Sofi, hermanita ¿cómo te sientes? —Emi está muy cerca de mi cama y coge mi mano, me estremezo está muy caliente —debes demostrar lo fuerte que has sido siempre mi niña...

¡Emi, mi doctora súper héroe! La persona más entregada a su profesión está a mi lado casi igual o peor que yo. ¡Es una putada que esto nos esté pasando! Ayudar tiene sus riesgos, pero esto es demasiado.

Siempre le temí a algo así, y ahora que lo estoy viviendo no sé qué pensar... Acaso, ¿nuestros esfuerzos serán recompensados algún día? ¿Alguien nos dará un reconocimiento por esto? Mi lado menos altruista sale de lo más recóndito de mi ser ante la posibilidad de morir.

Las lágrimas hacen acto de presencia.

—¡No llores te debilitarás piensa positivamente hermanita! Saldremos de esta, ya verás.

—¡Sí! Claro tú también debes ser fuerte, vale.

Poco a poco el virus arremete en mí, eso creo, ya no puedo levantarme de la cama porque la fiebre sube, pero aún la hemorragia no aparece, no sé si es bueno, pero me hace optimista no quiero morir y menos que lo haga mi hermana.

Los días y las noches son iguales para mí y aunque a duras penas Emi trata de llenarme de optimismo, no puedo evitar repasar mi vida, las cosas que nunca olvidare, las que se han instalado para siempre en mi corazón y las que permanecen ahí llenando de tristeza.

Me preocupa y no sé porque, que esa alegría que conozco tan bien cuando me entrego a los brazos de Morfeo y me pierdo en esos sueños lujuriosos cargados de pasión, alegría y amor, con ese extraño y guapísimo joven llamado Dani, nunca se podrá hacer realidad, porque nunca me enamoré en la vida real de alguien así.

—¡Vamos amor mío, sólo mira como balanceo mis manos siente su ritmo! —trato de no reírme y escuchar la música de kitaro, pero es imposible, Dani está tratando de enseñarme defensa personal y alguien está en la cocina preparando platos exóticos asiáticos.

—Trata de que no te toque, debes pegarme fuerte que sienta que te estas defendiendo, vamos —esto me está costando.

—¡No quiero que dejes de tocarme nunca! ¿Cómo voy a luchar contigo para que eso no suceda? —me río, aunque él esta serio.

—¡Está bien carajita! Volvamos a empezar —como quiere que me concentre si se ha quitado la camiseta, y su duro pecho entretiene mi mirada, haciendo que no pueda verlo con ganas de

defenderme como me lo está pidiendo.

—¡De verdad crees qué estoy jugando contigo! —me agarra las manos y da media vuelta, quedo detrás de su espalda mientras él dobla mi dedo pulgar fuertemente.

—¡Ay, me duele... ¡No! —trato de soltarme y no puedo.

—¡Defiéndete, vamos, nena! Voy a violarte si no lo haces... quiero que saques tu violencia, sé que la tienes.

—¡Dani por favor! Suéltame —me duele

—¿Te dejarías violar, por alguien más fuerte que tú? Solo quiero que sepas defenderte, allá afuera el mundo es otra cosa —si no deja este juego me va a ser llorar del dolor.

—¡Dani! —una lágrima rueda por mi mejilla, pero si sólo era un juego. Recuerdo lo que me dijo de soltarme y sin darme cuenta lo he tirado al piso.

—Ves, ¡esa es mi chica! Sabía que podrías defenderte, me gusta que saques tu rabia eres más fuerte de lo que aparentas, quiero que no te dejes joder por nadie —ahora estoy a horcajadas encima de su pecho.

—¡Ahora... maestro de las artes marciales guapetón! ¿Quién viola a quién? —su jadeo entrecortado me excita.

Se muerde el labio cuando una risa perversa sale de su boca haciendo aflojar en mi cuerpo lo que faltaba por hacerlo.

—En este caso serías tú, que me tienes entre tus piernas.

Agarra mis caderas y me empuja a la parte baja de su abdomen, se sienta, acaricia mi espalda y nuestras partes bajas se frotan y aún no nos hemos quitado nada de ropa.

—¡Debemos parar, alguien podría entrar en cualquier momento! —estoy tan excitada que apenas puedo hablar, y en nada ayuda su respiración jadeante, su boca entreabierta y su mirada cargada de pasión y deseo, que me roban la razón y la hunden en un pozo sin fondo.

—¿Estás segura de que eso es lo que quieres? —susurra en mi oreja y la muerde, esto no está nada bien, podrían entrar en cualquier momento avisándonos que la comida esta lista.

Coge mis caderas y se levanta del suelo conmigo entre sus brazos.

—¡Entonces señorita maestra de niños! Sigamos con el aprendizaje, ahora... debe defenderse de esto —me sube a la mesa y me vuelve a coger por las caderas bajando mi short hasta mis rodillas de forma brusca, y haciendo que mi adrenalina se siga elevando.

—¡No te atreverás! —sus intenciones me dejan sin aliento, y es como si me estuviera haciendo cosquillas pues todos se me afloja.

—¡Eso crees! ¿Quieres probarlo ahora mismo?... Ah —se acerca a mí y muerde mis labios.

No sé en qué momento se desato su pantalón, porque ahora me está penetrando sin perderse mi mirada llena de nervios y excitación.

—¡Voy a cogerte con todas mis ganas! Nuestro cocinero escuchara cada uno de tus orgasmos —susurra.

¡Oh Dios cada palabra que dice es una acaricia para todo mi cuerpo!

Aprieto mis labios, mientras él aprieta los suyos tratando de atrapar en ellos, gemidos, excitación y risa.

—¡Me enloqueces nena! Reza para que nadie se asomé por esa puerta y tenga que parar esto —susurra muy bajito en mi oído.

Hay música instrumental de fondo las que utiliza para hacer su rutina de ejercicios y que, ¡para concentrarse y relajarse!, pero hoy no tienen ese efecto sino todo lo contrario, pero al menos pueden disimular el ruido que hacemos porque, aunque tengamos nuestros labios apretado mi

humedad y su fricción contra mí y nuestros jadeos callados, hacen que el silencio sea imposible.

—¡Córrete conmigo Santa Sofía! —me libero y me olvido de todo, mientras mi espina dorsal se inunda de placer haciendo que eleve mi pelvis y él se hunda más.

Abro los ojos y los vuelvo a cerrar, quiero quedarme en mis sueños, pero algo me dice que abra los ojos, pero no puedo, me pesan, ¡estoy enferma y puedo morir! Necesito despertarme. Escucho murmullos a mi alrededor, alguien llora ¡Dios mío necesito abrir mis ojos! ¿Dónde estás Emi? ¡Hermanita no me dejes! Y vuelvo a perderme en la pesadez de mis párpados.

El sol se entremete entre los árboles de flores amarillas, y cuando eso ocurre la selva se llena de luz, a pesar de que este cayendo la noche; nado hasta llegar a la cascada y me meto en su cortina de agua; busco a Dani debe aparecer en cualquier momento.

—No... ¡Estás loco! —está debajo del agua apretando mis caderas y besando la parte baja de mi entrepierna, dándome un cosquilleo y haciendo que no pare de reír, menos mal que el ruido del agua acalla mis gritos.

Abre mis piernas y su lengua se hunde en mí mientras las risas se van difuminando. Sube por mi abdomen lentamente hasta llegar a mis pechos y ahí se queda un rato.

—¡Te vas a ahogar, eres un loco! —sale de repente y me abraza.

—¡Quién no se va a volver loco con una mujer como tú!

Nuestras miradas hablan y sin soltarme nos vamos metiendo más y más hasta que entramos a la cueva; rodeo mis piernas por su cintura y mis brazos se cuelgan a su cuello, lo acerco lentamente me eleva y se introduce dentro de mí, yo arqueo mi espalda al sentir como se desliza, muy caliente y llenándome toda.

—¡Nunca me cansare de ti, eres adictiva! —grita y sus caderas se van intensificando junto con nuestros jadeos a coro, retorciéndome mientras él me sigue.

—¡Siente cómo te amo, Sofía!

Ya van cuatro días que no puedo levantarme de la cama, pero oigo muy bien; un ruido como de helicópteros se oyen muy cerca y al rato, siento que mi cuerpo o lo que queda de él, es metido en algo como una bolsa y me suben a una camilla. Aún tengo algo de fuerza y puedo distinguir un helicóptero con la bandera de los Estados Unidos. Emi, el doctor García, otros dos más y yo somos trasladados en sendos helicópteros a no sé dónde.

Me he quedado dormida o me han dado algo estoy desorientada, no sé qué ha sido de mí, ahora estoy en un hospital muy moderno con muchas máquinas; veo a cuatro personas alrededor de mi cama, pero algo me perturba y tengo qué voltear mi cabeza, me detengo en la persona que está sentada en un sofá con los codos puestos en sus rodillas, sosteniendo su barbilla sobre sus manos entrelazadas y mirando hacia donde estoy; no puedo distinguir quien pueda ser porque todos llevan trajes de protección blanco, que más bien pareciera que yo fuera un experimento de la NASA.

Los médicos abandonan la habitación, menos la persona que permanece impassible sentada en el sofá, veo que se levanta y viene hacia mí, pero alguien lo detiene y le hace señas de que salga.

Vuelvo a caer en un estado de soñolencia, pero antes pienso en mi hermana, pero no me salen las palabras para preguntar por ella. Todo se confunde creo que es por la fiebre.

La persona que ha permanecido sentada mientras los médicos me revisaban, me hace recordar a alguien, ahora me ha dado la espalda dispuesto a salir por la puerta.

—¡Da... Dani! —digo en un susurro, como si estuviera flotando veo que se ha detenido, ¡esperando tener fuerzas para preguntar por mi hermana y sólo puedo pronunciar el nombre de alguien que no le debe importar sí vivo o muero, porque solo existe en mis sueños!

Siento mis ojos pesados y los cierro, pero aún puedo oír y oigo su voz... ¡esa voz la conozco! Esto tiene que ser un sueño, producto de la fiebre que me ha debilitado ¡Dani ha venido a buscarme! Es imposible, no es real.

—¡Estás lista mi vida... he venido por ti nunca te volveré abandonar nunca, nunca!

Caigo por un precipicio, pero su mano me sostiene, me jala hacia él, pero resbalo lentamente entre sus dedos y otra vez estoy sola en una cueva llena de mucha luz. Un niño con los ojos como el cielo se acerca a mí, y comienzo a llorar al abrazarme.

—Jamás te abandonare, cuidare de ti hasta el final de tus días, pero ahora debes luchar porque el fuego no te abrace, lucha madre, por el bien de esta humanidad... ¡Yo debo nacer de tu vientre! —tres niños me rodean dos niños y una niña, ponen sus manitas en las mías y una luz azul nos envuelve

—No te rindas, lucha, lucha hasta llegar al cielo, vuela, vuela muy alto —¡Oh Dios mío! ¿Será un sueño o me estoy muriendo y estoy subiendo al cielo y estos tres angelitos me reciben?

Abro los ojos, juraría que me siento mejor, estoy sudando, tengo mucha sed ¡y no puedo moverme! Y la habitación está desierta.

¡Dios mío qué entre alguien, estoy muerta de sed! Entra una persona, pero no llega hasta mí, detrás de ella entra otra, que por la textura de su cuerpo debe ser una doctora o enfermera.

—¡Agua! —¡¡¡Por fin!!! Mis labios han podido moverse. Trago grueso porque la sequedad de mí garganta es insoportable.

Puedo ver a duras penas que llegan otros doctores ¡me muero de sed, coño! Quiero gritar, pero no puedo.

La persona que ha permanecido alejado de todos aparece con un vaso de plástico en la mano, y con la otra me coge por la espalda y siento estremecerse cada fibra de mi cuerpo, es una energía extraña que recorre toda mi columna al inclinarme un poco; siento humedad en mis labios ¡es agua! Tomó un sorbo, pero me ahogo y comienzo a toser ¡no, no pares de dármele, por favor! Hago un esfuerzo por mirarlo y me encuentro con unos ojos azules vidriosos ¡no dejes de tocarme!

No sé quién eres, pero haces que me sienta protegida.

—¡Señor Constantin! Perdona, pero es mejor que abandone la habitación, puede ser peligroso y además obstaculiza el trabajo del personal médico.

—¡Se está muriendo de sed joder... no la oyen! —¡Dani...! ¡Es su voz!, No puede ser que aún este soñando quiero despertarme porque en verdad tengo mucha sed.

Segunda parte

—¡Dani no vale la pena! Por favor... hijo, ¿lo vas a matar? ¡Tú no eres como él! —Tom tiene razón, lo mataría con mis propias manos ¡esté miserable hijo de puta ha acabado con toda mi familia!

Se ríe y sale sangre de su boca.

—Jamás serás mejor que yo... tenías que haber muerto junto con tus adorados padres en ese avión, pero no... ¡Y aun no entiendo por qué! Pero fue mejor, estoy disfrutando mi venganza, así como tu adorado abuelo hizo conmigo, si Dani... ¡el Gran Leónidas Constantin... Médicis... era mi padre! ¡No era ese Dios todo poderoso que todos creían! Maltrató a mi madre una y otra vez hasta que la pobre infeliz un día no se pudo levantar y dejó de respirar, y él me dejó ahí, para que no se me olvidara que era un maldito desgraciado.

—Cómo pudiste... Te casaste con mi tía, aun sabiendo que... ¡Era tu hermana! —se ríe a carcajadas— ¡Maldito hijo de puta! Tengo que matarte.

—¡No Dani! Óyeme, no dejes que tu rabia te domine, ¡sabes cómo hacerlo, hijo! Vete por favor, toma este dinero yo te alcanzare después —Tom me detiene.

—¡Lourdes... esa frígida y desdichada mujer era adoptada! Y no he acabado aún con toda tu familia —se sigue riendo el muy desgraciado, le propinó otro puñetazo que lo deja inconsciente.

—Dani, este tipo no vale la pena, sal de aquí y recupera tu vida, hijo, ¡por favor!

—Tom, sabes muy bien que no me iré sin Sofia, iré a buscarla.

—¡Sofía entenderá, ella te ama!

—No Tom... Crees que entenderá no haberle dicho en un año y medio ¡qué sé quién soy y que nunca se lo dije! Eso debo decírselo yo, y es lo que haré, la buscare y me la llevare no podría dejarla, aunque no sepa que me espera ahí afuera, ¡no podré hacerlo sin ella! —Spencer se despierta y comienza a hablar de nuevo.

—Tú... Tú has cometido el más horrendo de los pecados y no he acabado con toda tu familia, porque aún queda una persona que lleva tu maldita sangre —aún tiene esa ridícula risa y la sangre corre por su cuello— ¡tienes una hermanita y te la has follado una, otra... y muchas veces!

—¿Qué... coño dices maldito hijo de puta? —siento como si me cayera por un precipicio sin fin.

—Tu amada Sofia... Ese... Hermoso ser es nada más ni nada menos que la hija bastarda de tu padre... ¡Tú hermanita pequeña! —trago grueso y se me revuelve el estómago— En mi maletín verás papeles que verifican lo que digo, los he conservado para poder usarlos y ese día ha llegado. Yo me encargue de ponerla en la canoa el día que tu santo padre decidió deshacerse de ella, te has enamorado de la putita de tu hermana.

Se ríe a carcajadas y echa sangre por la boca al toser.

—¿Tom qué es esto? Pero... ¿Qué está diciendo este desgraciado?

—No, no sabría responderte Dani, él siempre acompañaba a Sebastián cuando venía a Venezuela, pero más lo hacia tu abuelo, que dejó de hacerlo después de ser el único sobreviviente

de un atentado terrorista en el Amazona, sólo te puedo decir que tu padre sí estuvo en este país; por sus negocios con el petróleo lo único que puedo asegurarte es... que vino por esta región, no recuerdo cuando fue, pero también estaba trabajando con diamantes y...

—Para ti será normal, porque tu sangre es perversa y maligna, pero ella te repudiara, te odiara por lo que los une y esa... ¡Daniel Constantin Sinclair! Esa es mi venganza... ¡La persona que más amas en tu vida te destrozara...! ¡Porque le darás asco, así como mi padre lo sentía por mi madre y por mí, ni tu dinero ni tu linda cara harán que te vuelva a querer...! Debiste marcharte cuando recuperaste la memoria, ¡todo me ha salido a pedir de boca! La más pura... La más bella de todas... la más... Ella se enterará hoy que es tu hermana... veré cómo tú amada y la criatura más hermosa de esta selva te rechace.

Spencer se tambalea, y sin pensarlo dos veces uso la técnica milenaria aprendida por él mismo, donde solo cinco toques perfectos bastaran para que su corazón se detenga para siempre, y como una serpiente endemoniada llena de odio, lo sostengo fuertemente por sus hombros concentrando toda mi fuerza en el puño cerrado de mi mano izquierda; doy cinco toques certeros y directos a su pecho cortando las válvulas de su corazón, mientras mi respiración se paraliza al concentrar toda mi rabia en esos cinco puntos y, miro a cuentagotas como poco a poco mi peor enemigo respira el último aliento de su vida.

Niego con la cabeza esperando que esos malditos recuerdos se borren de mi mente mientras tengo ante mí, a la única mujer que he amado en mi vida, luchando por la suya.

Suena mi celular y salgo de la habitación.

—JB, ya estoy aquí.

—¿Cómo está? Tienes a los mejores médicos, estas en uno de los laboratorios más sofisticados del mundo.

—Lo sé hermano, ahora la están revisando, es difícil verla así después de dos años.

—Te aconseje que esperaras un poco, aún está en cuarentena si te dejan entrar será por tu cara bonita, de verdad que no se puede hacer más hermano espero que se recupere pronto, tienes una habitación en el Hilton, te recomiendo que vayas, no vas a hacer nada ahí, sólo incomodar a los médicos.

—Necesitaba verla.

—Okey si ya la viste vete a descansar, ella no se enterará que tú has organizado todo esto hasta que se recupere.

—Josep.... no quiero que se entere.

—¡Qué...! Bueno veré que puedo hacer y tú haz tu parte, sólo tienes a dos guardaespaldas contigo, ellos como siempre sabrán que hacer para que no tengas a la prensa de buitres merodeando por ahí.

—Tratare de que no me vea y...

—¡A veces no te entiendo! Pero esta operación lleva tu nombre... ¿algún día me dirás que pasa entre esa mujer y tú para que no puedan estar juntos? —no me entenderías, ni yo lo puedo hacer, sólo quiero lo mejor para ella, aunque eso suponga que no esté conmigo.

—Algún día lo sabrás, de momento solo quiero que salga de peligro, quiero protegerla sin que ella lo sepa —¡tú hermanita pequeña! Las últimas palabras de Elian me atormentan todos los días.

Sale uno de los doctores y pide hablar conmigo.

—Debo colgarte, hablamos luego.

—¡Señor Constantin, un placer conocerlo! —meto el celular en mi bolsillo y le extiendo la mano.

—¡Igual para mi doctor Yamamoto!

—Le informo los detalles del reconocimiento... Hay tres pacientes que están en estado grave, la enfermedad está muy avanzada y su cura no es posible ni en periodo de experimentación —se me acelera el corazón y aprieto la mandíbula.

—¿Cuáles son esos pacientes, doctor? —trago grueso apretando los puños de mi mano, debo controlar este maldito miedo de que no esté en este mundo, aunque no pueda tenerlo.

—Los doctores Farrel, DiMaggio y García, le he pedido a mis colaboradores que pusieran al tanto a sus familiares; las dos hermanas Rodríguez solo tienen una ligera fiebre, pero no hay otro síntoma que ponga en riesgo sus vidas, con un seguimiento saldrán de está, porque su debilidad es porque no han ingerido alimentos desde hace tres días —tengo ganas de abrazarlo, pero debo mantener como sea esta emoción que me estremece. Cruzo mis brazos para disimular mí temblor — solo será cuestión de horas en que sabremos con exactitud sus condiciones, y de ser favorables, ¡qué creo que será así! Las tendremos en observación, la inmunidad de las señoritas Rodríguez es asombrosa, las estudiaremos antes de darles el alta. Todos los que hemos estado al tanto de esto, estamos muy emocionados y sorprendidos tal vez por fin consigamos una cura.

—¡Me alegro mucho! —me tiembla la voz.

—Nos mantenemos muy atentos a los demás pacientes, pero, ya no se puede hacer nada, pero sí me gustaría hacerle algunas preguntas a esas jóvenes, nunca habíamos analizado cuerpos tan limpios y ¡perfectos como los de ellas!, sus ADN son... impresionantes y... la más joven... Habría que estudiarla, aún no salgo de mi asombro estamos... esperanzados —¡pues sí, lo veo muy emocionado!, pero lo último que quiero es someter a Sofia y a su hermana a experimentos, que las cojan de conejillos de indias. ¡Tendré qué ocuparme de eso!

—Viven en una zona muy apartada de la locura de las ciudades... en las selvas venezolanas, respirando aire puro, comiendo muy sano, creo que ese sea su misterio, doctor, solo le ordeno que cuando se recuperen sean dadas de alta y que regresen a sus vidas.

—Pues... sería una lástima, pero... son cooperantes de las Naciones Unidas y una de ellas es médico, dudo que se opongán ser estudiadas —¿este tipo no entiende lo que le digo?, jamás permitiré que los misterios del Valle Ixchel sean conocidos fuera de sus fronteras, es un secreto para el mundo y debe permanecer así— será como usted ordene, ¡señor!

Lo he jodido, la expresión de su cara me dice lo desconcertante que esta siendo esta conversación, pero no me importa, debo proteger ese misterio a pesar de todo.

—No quiero intervenir en su trabajo —¡hará lo que le pida!, mi apellido suele intimidar y debo valerme de eso— hágalo con máxima discreción, doctor Yamamoto, es lo único que... le ordeno.

Suavizo mis palabras, pero jamás permitiré que las estudien, se lo que significaría si eso ocurriera.

Ya ha salido de peligro y pido entrar a su habitación, aún llevo el traje de protección. A pesar de estar enferma, su físico no ha desmejorado sólo ha adelgazado un poco.

Me acerco a la cama, y abro la cremallera del plástico que la mantiene aislada, la miro y los recuerdos vuelven a inquietarme.

—Te amo, mí chamita... nunca... ese amor por ti ha decaído sino todo lo contrario, y... —tomó su mano entre la mía, aunque con los guantes es incómodo.

Me quitó el guante ¡necesito sentirla!, tomo de nuevo su mano la acaricio y una lágrima rueda por mi mejilla.

—Como me gustaría que te levantarás de esa cama y poderte llevar conmigo, y... amarte

como... —sollozo por un buen rato, pues cada momento vivido con ella se deleitan en mis pensamientos.

—¡Buenas noches, señor Constantin! —me sobresalto porque entra la enfermera llamada Atina. Seco mi cara y mi nariz con mis manos— ¡Esta jovencita tiene un ángel de la guarda que la quiere mucho! Espero que se despierte pronto... y se la pueda llevar a casa —asiento con la cabeza mientras le cambia el suero y le acomoda la almohada.

—¿Se quedará esta noche con ella? —me sorprende.

No me han dejado mucho tiempo con ella, a pesar de que soy el dueño de todo esto, pero entiendo que ha sido por protección, por más que quiera que se haga mi voluntad estos médicos son autónomos en sus decisiones.

—¿Se puede?

—¡Sí... claro que puede hombre! Ella está fuera de peligro igual que su hermana, solo que duerme mucho, creo que le gusta soñar... venga —¡le gusta soñar! ¿Le pasara como a mí?, que mis sueños desde que no la tengo son con ella, tan reales que me gustan las noches para dormir y ser feliz, algo que mi razonable realidad no permite.

La enfermera abre una puerta que está cerca del baño donde hay una habitación donde puedo ver a Sofía. Hay un armario, una cama y dos puertas; una es un baño y la otra da a una sala de reuniones.

—En esta habitación duerme el doctor de turno, pero como eso ya no es necesario, él no duerme aquí desde ayer, podría quedarse esta noche y así podría estar cerca de ella —puntualiza en cerca y se ríe, el cristal por donde se puede ver la cama de Sofía que es toda la pared, debe tener algún tipo de aumento.

—Gracias, Atina, le estaré agradecido toda mi vida.

—¡No se preocupe joven! Un amor como el suyo es digno de ver, porque son escasos en este mundo y con verlo me conformo, que tenga buenas noches.

Sofía y su hermana ya se han recuperado, mientras uno de los doctores está muy grave y dos han fallecido, así que mis días en Sudáfrica están tocando su fin. Ayer por fin se ha levantado por sí misma ha ido al baño y comido, pude verla desde la habitación que llevo ocupando tres noches, parecía un niño pequeño feliz, viendo un espectáculo, ¡mi mejor espectáculo!

La sigo deseando y no puedo evitarlo pensando que es mi hermana, nos hemos amado de todas las maneras posibles, sé que esto es una tortura al tenerla tan cerca y no poder tocarla, pero ¿en qué momento me he vuelto tan racional?

No puedo marcharme sin verla por última vez, ya el traje de protección no es necesario, así que me pondré de acuerdo con la enfermera Atina para que me avise cuando esté dormida y, así poder despedirme de la mujer que amo.

Estoy en una de las salas de reuniones, este edificio es muy moderno, no había tenido la oportunidad de conocerlo como ahora; en su inauguración vine con mis padres y mi hermano Josep, era un gran acontecimiento en la que estuvo la familia Constantin al pleno, era un día muy especial para todos, pues ya el abuelo no estaba entre nosotros y este centro para la investigación de las enfermedades era uno de sus últimos sueños.

Para todos, me estoy tomando unas vacaciones en mi casa de Hawái, ¡surfeando!, incluido Tom, pues, él sigue creyendo que el saber que Sofía es mi hermana ha hecho que deje de buscar su aldea o ya no la desee, y quiero que lo siga creyendo.

Se está especializando en petróleo, desde que salimos del valle se ha convertido en mi mano derecha y mis ojos, me he vuelto muy desconfiado por todo lo que me ha ocurrido.

Josep, mi hermano adoptado, sigue huyendo y solo me ayuda en la clandestinidad, ¡cómo lo extraño!, pero huir de la CIA no es fácil, espero como dice él haga pronto las paces con el tío San y se deje de estar sacándole los trapos sucios. Es ingeniero informático igual que yo, pero sus habilidades y su pasión me superan; fue el mejor de nuestra clase, porque hicimos juntos la carrera en Harvard, siempre supe que estaba en otro nivel lo malo que su curiosidad subversiva también.

Suena el celular.

—Señor Constantin, acaba de dormirse —salgo de la sala de reuniones y voy a su habitación.

Me acerco lentamente mientras mi corazón se acelera. Llevo puesto un traje de médico azul y un gorro del mismo color. Está... ¡preciosa! Cómo si nunca haya estado enferma.

¡Ya está fuera de peligro! Necesito besarla, pero temo que se despierte. Aprieto mi mandíbula, odio no poder tocarla y amarla como antes, solo la miro conteniendo mi respiración en el puño de mi mano para aplacar estos impulsos que me está costando contener; acerco mis labios a los suyos y una lágrima cae en su rostro, se ha movido.

—Quiero llevarte conmigo, pero... sé que debes odiarme y no tengo derecho de volver a entrar en tu vida para hacerte daño, dejaré que te recuperes y volveré a buscarte, te encontraré ... ¡Te amo Sofía! Y haré que me vuelvas amar... Aunque no hayamos nacido para estar juntos.

—Qué... ¿Qué cree que está haciendo? ¿Quién es usted? —no sé quién es esta mujer, nunca la había visto.

—¡Lo siento! —la miro, ella me mira sorprendida y salgo disparado de allí.

Debo alejarme de ti, ¡eres mi hermana! Pero te sigo amando eso no ha cambiado nada, sino todo lo contrario, no tenerte me hace un mendigo que nunca puede saciar su hambre, nada ha podido ser como ese año y medio que viví en el valle de Ixchel, contigo... ¡Mi chamita!

Aun no sé cómo lo hago, pero me concentro en mis obligaciones tratando de hundirme en el trabajo para así, todos los putos días de mi vida aprender de una vez por todas a vivir sin ser

feliz, y con esta impotencia de no poder volver al Valle Ixchel, aunque trate por las personas que aún me quedan y sé que me quieren, seguir; seguir esperando todas mis putas noches ¡un milagro! ¡Y que salgas de mis sueños y que nos amemos sin que la razón aparezca y lo joda todo! Pero a esa aldea sé la ha tragado la tierra qué ni con los mejores aparatos tecnológicos de rastreo no he podido localizar.

Sigo buscando a quien me pueda ayudar a volver al Valle de Ixchel aun sabiendo que eres prohibida, pero es como si nunca hubiera existido, a veces creo enloquecer porque eso es imposible, pero a medida que pasa el tiempo y trato de calmar mi desesperación con otras cosas... ¡vuelvo a caer en esta agonía que me hace tan débil!

Solo algo me ayuda cada vez que recobró mi cordura y es que no ha sido producto de mi imaginación, porque Tom estaba conmigo, ese año y medio en que el mundo me creía muerto y las pocas personas que me querían de verdad lloraban en mi tumba, mientras yo era el hombre más feliz de la tierra.

—Señor saldrá por el ascensor privado, hay un pasillo de lado izquierdo de donde está; estará vacío por cuatro minutos suficientes para que llegue al ascensor, allí lo estará esperando Akira.

—¡Gracias, Michel! —me quito el pinganillo y me dirijo sólo por el bendito ascensor privado de la sala de conferencia de las Naciones Unidas, por un desierto pasillo que me llevara lejos del bullicio de la gente, reporteros y de... ¡¡¡Sofía!!! Esta hermosa, no ha podido dejar de mirarme y yo luchando para no desconcentrarme en mi discurso, no sé cómo pude contenerme al sentir su mirada recorriendo todo mi cuerpo, ¡es de locos!

Tener a cientos de personas mirándome y solo estar pendiente de una, estaba rodeada de todas sus monjitas. En tres años que salí del valle y uno de haber estado en el hospital de Sudáfrica velando por su vida, no he podido sacarla de mis pensamientos ni de mi corazón ni un solo puto día.

Tom me dice que la busque y le diga que somos hermanos, pero confieso que soy un cobarde un ¡grandísimo cobarde! Ahora parezco un fugitivo, luchando para que su presencia no me atrape y anule mi razón, ¡maldición odio mi vida!

«No olvides que te amo, aunque vuelva a perder la memoria al verte sabré que eres mía». Sacudo la cabeza para que así los recuerdos se alejen de una buena vez y dejen de atormentarme. Debe odiarme hasta yo me odio por ser un maldito cobarde. ¡Joder en que momento de mi vida me he vuelto tan mierda! Cuando antes revelarme ante los prejuicios era una aventura que me hacían sentir vivo ante lo desconocido.

—Akira... ¿Por qué no me informaron que la señorita Sofía Rodríguez estaba presente? — Akira está esperándome en el ascensor.

No debería estar haciéndole esa pregunta, pues Tom tenía qué haberme informado, pero todo ha sido tan inesperado qué me siento aturdido, tanto tiempo queriendo encontrarla y la tengo ante mí como si nada, y lo qué es peor, sin ningún plan para poder acercarme a ella.

—No está en la lista, señor... y, una religiosa ha dejado esto para usted —me entrega un papel doblado.

Akira habla con Michel por el pinganillo y se aleja un poco, mientras yo hago lo humanamente posible por calmarme y ver la nota que tengo en mi mano.

“Señor, Daniel Constantín, le suplico por favor, no intente acercarse a Sofía, ella ha sufrido mucho por usted, y es mejor para todos y en especial para ella, que no la busque. Madre María”

Vuelvo a doblar la nota, la Madre María hace bien, Sofía debe odiarme, aunque su forma de

mirarme mientras daba el discurso me decían todo lo contrario.

El ascensor llega y la impaciencia se apodera de mí, entro, limpio mi cara cerrando mis ojos para solo ver su rostro mientras trato de relajarme.

Nada podrá cambiar lo que me separa de ella, pero a medida que me voy alejando de este lugar, siento que mi voluntad se desliza por esa rendija que temo que en cualquier momento se olvide de tanta mierda y corra hacia ella.

¡Debo buscarte ahora que sé dónde estás, nada podrá impedírmelo! Mientras lo pienso, toco el bolsillo de mi chaqueta y palpo la advertencia de la Madre María.

¿El ascensor se detiene?, resoplo contando hasta tres... Bajo la cabeza y miro el suelo ¡joder, solo he pedido a mi personal de seguridad que me saquen de aquí sin ver a nadie! ¡Dije ascensor privado, por qué coño no arranca!

Se abre y entra un hombre corriendo haciendo que mis músculos se tensen y resoplo para no explotar.

—¡Sofía, chica, no te quedes como una estatua es difícil pillar uno de estos! —y el tiempo se detiene mientras levanto mi cabeza lentamente como si me pesara una tonelada y, me encuentro con esos ojos que tanto he deseado tener frente a mí.

Mi cara de asombro debe ser un poema, aunque creo que ella se ha asombrado tanto o más que yo; agranda esos lindos ojos azules bien maquillados sobre unas larguísimas pestañas. Es como si nos estuviéramos viendo por primera vez.

No puedo evitar que se me dibuje una mueca en la boca mientras aprieto la mandíbula para que una risa de burla hacia mí mismo no salga; mis sentidos a punto de colapsar amenazan con joderme mientras el estruendo que experimenta mi cuerpo en estos momentos me ha dejado sin palabras, ella baja la cabeza y hace como si no me conociera, el tipo que la acompaña ha tenido que jalarla del brazo para que entrara al ascensor.

Esta acompañada de un hombre alto, moreno, un poco afeminado de rasgos finos que no se ha despegado de ella en ningún momento, no debería sentir celos, pero los siento, estoy aturdido luchando con mis emociones.

Entran, saludan y yo asiento con la cabeza mientras el tipo le ha dado con el codo.

—¡Felicitaciones señor Constantin! Ha sido un discurso muy emotivo e interesante —¡mierda! Hubiera deseado pasar desapercibido, pero ya veo que es inútil.

—Muchas gracias —me da la mano y se presenta.

—Soy Steve Murat y... estoy encantado de conocerlo en persona y esta hermosa señorita es...

—Sofía... Gusto en verte de nuevo —le doy la mano a su amigo y luego a ella, sucediendo lo mismo de siempre, la electricidad nos vuelve a sorprender después de tres larguísimos años, pero retira su mano rápidamente haciendo que la mía quiera quedarse ahí.

Trato de seguirle el juego de actuar como si no la conociera mientras queda de perfil a mí. Lleva un conjunto de falda y chaqueta azul marino, una camisa blanca, ¡y tacones!, se ve espectacular... ¡Joder, sigue haciendo que mi cuerpo se muera por tocarla!

—Creía que... estas reuniones no eran de su agrado, señor Constantin —volver a escuchar esa voz que tanto he amado me estremece.

—Asisto cuando se requiere de mi presencia —nunca voy a reuniones donde hay mucho público, desde que regrese de la muerte me he vuelto un poco ermitaño, aunque eso no signifique que los paparazis estén en cualquier lugar averiguando lo que hago y lo que no.

—¡Claro! Ya se conocían, usted colabora con la ONG Esperanza y...

—Solo de vista, Steve, sé lo que sabe todo el mundo —¡de vista! Conozco cada parte de tu

cuerpo mejor que tú misma.

Sofía le coge del brazo y yo apreté los puños, mandíbula y todos mis músculos, me duele la cara por lo tenso que estoy, parecemos dos personas que nunca se amaron. ¡Duele, como duele, joder, pero me merezco todo esto!

—¡Mi madre estaría brincando de alegría al tenerlo tan cerca! —Sofía pone los ojos en blanco, niega con la cabeza y le ha dado con el codo, esa complicidad me perturba.

La siento tan distante a mí cuando hace apenas tres años hacíamos el amor y follábamos cuando peleábamos era la mejor forma de entendernos.... Como extraño esos momentos cuando era feliz, debe odiarme, por eso me esquivo y simula no conocerme.

—¡Es que no sabes Sofi, su madre fue como la Grace Kelly, francesa, era una actriz muy hermosa y su padre un magnate del petróleo que por estos lares es como ser un príncipe! —el tipo me ha ruborizado y me río, mientras Sofía me mira con el rabillo del ojo con una risa triste— Lamentó mucho que hayan muerto en ese terrible accidente, lo bueno de todo es que usted no murió y...

Creo que se ha dado cuenta que está hablando de más, me ha puesto más nervioso de lo que estaba, más aún con Sofía sosteniéndome la mirada.

—¿Se quedará para la recepción? —me pregunta el tal Steve, mientras ella mira ahora hacia el suelo; yo cruzo los brazos para aguantar la presión que siento, nunca me había montado en un ascensor tan lento... ¿Estará usando su mente?

—Tengo compromisos que atender, veré si tengo tiempo.

—Tanto sus proyectos y su discurso han sido los mejores, me imagino que a la gente le gustará verlo por allá.

—Haré lo posible.

—El Señor debe ser una persona muy ocupada, y a lo mejor tendrá cosas más importantes que hacer esta noche —él le dice algo al oído y ella se ríe.

¡Qué le pasa a este puto ascensor que va tan lento!

En ningún momento han dado muestras de que tengan algo, se ven como amigos, ¡amigos especiales! Con derecho a tocar, ¡tocar! Me sudan las manos y las meto en los bolsillos mientras las aprieto en un puño; siento que se me tensa un poco el traje creo que estoy exagerando este tipo parece inofensivo.

Esto no debió pasar aún, no estoy preparado para tenerla tan cerca, y no querer tenerla entre mis brazos besarla y que me haga sentir como sólo ella lo ha hecho, ¡necesito aire me estoy ahogando!

Debo controlar mi respiración y mis pulsaciones.

—Aunque... pensándolo bien, su novio tiene razón, hay que complacer a la prensa —no pude ver su reacción de ¡su novio! Por qué el puto ascensor por fin ha llegado al estacionamiento.

—Encantado de conocerlo señor Constantin... ¿me podría tomar una foto con usted? Para enseñársela a mi madre —Michel, uno de mis guardaespaldas se ha acercado y yo le hago una seña con la mano para que no se acerque.

—Sí, claro, con mucho gusto —Sofía se aparta mientras su amigo saca el móvil.

—¡Ven, mujer! Ponte del otro lado, ¡mis amigas se van a morir de la envidia! —rodeo su cintura la siento tensa, y yo debo estar igual, mientras mi corazón se acelera y mi respiración hace trizas mis técnicas de relajación.

¡Vuelvo a tocarla después de tanto tiempo!

Mis dedos se mueven y la acaricio en milésimas de segundos, pero son como una eternidad

para este pobre cuerpo mío que se muere por tenerla y sentirla estremecerse, por el recorrido de mis labios por su piel, su boca, su rico olor es ¡el mismo de siempre...! ¡Joder tengo que poder! No soy un animal, ¡debo detener esta locura que amenaza con desbordarse! ¿Y si no?

—¡Muchas gracias! Que tenga buenas tardes —el tipo me agarra por el hombro y me da la mano.

—Igualmente señor Murat, señorita Sofía —inclino la cabeza esperando su mano, pero sus dos manos están ocupadas, acaba de coger del brazo al tal Murat y en la otra tiene su bolso así que debo olvidarme de poder tocarla de nuevo.

—Tom, me voy a casa, pero antes llama a Conchita y dile que se vaya a su casa, quiero estar sólo —entro al carro.

Tom le da instrucciones a Ken, mi chofer y se sienta a mi lado, creo que no ha tenido tiempo de ver quien era la pareja con quien estaba hablando, aunque Michel si estaba muy atento.

—¿Por qué nadie me informo que Sofía iba a estar aquí? —trato de ocultar mi rabia, aunque no sé qué coño estoy sintiendo en este momento, son sentimientos encontrados por algo que he querido y deseado mucho y... No lo puedo tener ¿no lo puedo tener? Miro a Tom.

—Yo tampoco lo sabía, sólo me dieron información de la delegación de Canaima, son varias, la de Valle Ixchel no está registrada, son como fantasmas... Anónimos, mejor dicho.

—Creí que tenía la mejor información del evento, para eso le pago muy bien a todo el mundo para no tener sorpresas —soy sarcástico.

—Y la tienes muchacho, pero en ningún momento pusiste que te informaran sobre eso, y si lo hubieras tenido no te la fuera dado.

—Sí... ya sé... —levanto la voz mientras Ken me ve por el retrovisor.

—Perdona Tom —apoyo mi cabeza en la mano izquierda y cierro los ojos— quiero descansar, olvidar, ¡tal vez morirme!

¡Dormir!, tal vez mis sueños me calmen. Resoplo, quiero estar solo.

Tom me mira y niega con la cabeza, mientras trato de calmarme mirando por la ventana para perderme en mis pensamientos. ¿Qué coño me ocurre? Creo que fue la sorpresa por verla y no tener algún plan para secuestrarla o algo... ¡debo tenerte otra vez!

Me traslado a esos días en que era feliz, como el día que llego asustada y celosa, sólo fue tocarme, mirarme y encenderme, luego desapareció de la nada cuando Delia toco la puerta, casi la echo a patadas por arruinarme ese momento; después verla indefensa llorando por mí creyéndose que tenía algo con esa mujer. Ese día supe que me había enamorado perdidamente de Sofía y que la amaría toda mi vida.

Nos cogimos como animales... fue pura pasión, piel, deseo, locura, su cuerpo amoldado al mío, éramos uno sólo, no hubo lugar que no fuera mío, ¡mío! Con esa forma de amarme que hacía que mis sentidos se unieran a los suyos como algo sobrenatural, como si en ese momento no perteneciera a este mundo, su sonrisa y toda ella eran mi paz y mi calma, algo que nunca encontré en otra.

Sin darme cuenta golpeó el asiento del carro

—¡Quieres calmarte, muchacho! Esos pensamientos te están atormentando —¡Oh, Tom un sermón de los tuyos ahora no!

Cruzo los brazos, pensar en eso me llena de rabia, impotencia, nunca la veré como una hermana, ¡maldito seas Spencer!

—Quieres dejar de aturdirte?, me desesperas a mí y todo el que te rodea —Tom me saca de mis pensamientos—, sé que la has buscado... Sin contar con mi ayuda porque sabes que pienso,

pero ¡ya, vale, para esa maldita obsesión!

—La acompañaba un hombre un tal, Steve... Murat. ¿Sabes quién es?

—Sí... es un prometedor diseñador venezolano, que está haciendo sus pinitos en el mundo de la moda —¿que tiene que ver ella con un diseñador? —no pienses cosas que no son, para tu tranquilidad, el tipo es gay y colabora con la ONG Niños del Mundo, Sofía trabaja como cooperante en distintas ONG.

Me lo dice como si no lo supiera.

—Tienes que ir a la fiesta de gala de esta noche y tendrás que verla... otra vez, así que déjate de pendejadas.

—Eso tendré que pensarlo no tengo ganas de ir a ninguna puta fiesta.

—¿Tanto te perturbo? —lo miro fijamente y niego con la cabeza.

Él más que nadie sabe lo que significo y aún sigue significando Sofía para mí y, aunque he tratado de estar con otras mujeres, no he podido olvidarla, mi cuerpo clama el suyo cuando quiero olvidarla en otro, la he buscado como un demente, pero encontrar el Valle de Ixchel es imposible.

—¿Quieres ir a tomar algo? Yo te acompaño, así te relajas un poco.

—Tal vez mañana Tom, ahora quiero... —pienso en la tortura que se me viene encima, será encerrarme en mi apartamento para tomar y llorar como un desgraciado— está bien... pero sólo un rato.

Miro el reloj y son las cuatro de la tarde no quiero llegar al apartamento y aturdirme en mi dolor como el más infeliz de los hombres, y a quien engaño... ¿A Tom?

Quiero volver a tenerla junto a mí, sentirme vivo de nuevo, estrecharla entre mis brazos, verla estremecerse de placer en cada uno de sus muchos orgasmos, y perderme a ese lugar donde me tenía cautivo con su hechizo y, algo perturbador se instala en mi mente aprovecharé relajarme y centrar todo lo que se me está ocurriendo.

Verla de repente me ha tomado por sorpresa.

Pido un whisky y Tom otro, estamos en un pequeño bar cerca de casa.

—Dani, nunca te he contado mi historia con las mujeres, no comenzó como... Como un chico de dieciocho años normal.

—¿Qué? ¡No, no!! Tom me estás diciendo que tuviste tu primera mujer ¡a los dieciocho! —me río.

—¡Qué...!, no era tan guapo ni me llovían las mujeres como a ti.

—Desembucha, será emocionante escuchar esta historia tuya tan... ¡remota!

—Al menos te he sacado una sonrisa hijo, pero la historia que te voy a contar es muy triste... Para mí —Tom se ha puesto muy serio y yo lo imito.

—¡Vamos Tom! Después que estabas dispuesto a contarme algo de tu misterioso pasado — puntualizo— no te echarás para atrás.

—Como sabrás, me crié en un país muy pobre y... Bueno me voy a saltar eso, total eso lo cuentan en los libros de historias y... —a Tom nunca se le ha dado bien contar algo de su vida y se está haciendo un lío— Bueno me enamore de una chica que tenía quince años, ¡era preciosa!, tenía unos ojos verdes grandes y alegres y dos hoyuelos en sus mejillas se reía y, todo se iluminaba... Nos gustamos mutuamente cuando nos vimos por primera vez. Mi padre tenía una tienda de especias y ella iba con su madre a comprar, y cuando fue ese día... mi padre me mando a que pesara un kilo de curry y otro de pimienta... Eh...Yo lo hice automáticamente, no quería estar allí, quería otra cosa para mí y...

No digo nada, no quiero que se arrepienta de contarme, es una novedad que Tom me cuente

algo de su pasado.

—Fue perderme en esa mirada para saber, que la iba amar toda mi vida —mi mente vuela a los ojos de Sofía.

—Nos enamoramos cuando le entregue la bolsa con las especies, paso algo mágico... era como electricidad, como si fuéramos almas gemelas que se reencontraban —eso hace eco en mí, nos pasaba a Sofía y a mí incluso hoy nos pasó a pesar del tiempo que teníamos sin vernos.

—Nos veíamos a escondidas... fui su primer amor, éramos... ¡felices, hijo! —ahora me pierdo y pienso en mi historia con Sofía, fui su primer hombre y nos enamoramos con sólo vernos y... debo concentrarme y seguir escuchando a Tom.

—Ella estaba comprometida para casarse y... se casó, se casó con un hombre veinte años mayor que ella, pero nos seguimos viendo... Lloraba mucho era tan infeliz, así que un día... su marido se fue de viaje y estuvimos todo el día juntos, hasta el anochecer... Y —Tom me mira, se calla y pide otro whisky tomándoselo de un solo trago— ahora sabrás porque te insisto tanto con lo de Sofía, hay cosas que la vida nos pone ahí, pero no son para nosotros, nos empeñamos como locos fieles a lo que sentimos a... nuestro corazón, pero el corazón no piensa ni razona y... bueno su marido nos encontró haciendo el amor en su... casa y... la amaba tanto Dani, que dolía quererla, no era para mí... era prohibida y fui el culpable de que muriera como lo hizo... Eh... Esto es muy difícil contarlo hijo, pero Alma...

Desvía la mirada y se toma el otro whisky que pidió, ya se ha tomado tres vasos mientras yo voy por el primero, dejo que se tome su tiempo.

—Alma, murió... —inhala aire— apedreada... Por una jauría de hombres ¡y qué justos! Han pasado muchos años, pero aún me duele —se ríe tristemente— hui como pude, ¡como una rata asquerosa yo...! Debí haber muerto igual que ella... ya conocía a tus abuelos y justamente tenían una semana de estar en Dacca; mi madre trabajaba para ellos cuando se quedaban en una pequeña casa que habían alquilado, porque tu abuela fundó una de sus primeras ONG en mi pueblo, siempre preocupada por los niños, sabes... Cuando conocí a Teresa, tu abuela, creía que no tenía hijos porque se dedicaba en cuerpo y alma por los que no eran suyos, que siempre me conmovió y me deslumbró... era hermosa, fina ¡y con mucho dinero! Ver a alguien como ella entré tanta pobreza, era como ver un hada madrina.

Tom estuvo agradecido y enamorado de mi abuela, pero la respeto mucho, aunque era mayor que él; se le ha iluminado la cara al recordarla, pero me he quedado en la parte donde me dijo que la chica murió ¡apedreada! Con razón nunca quiso comprometerse con nadie, se quedó sólo... Pobre, ¡pobre de mí fiel amigo Tom!

—Y... me vine a América con tus abuelos, y fue así... que me salve de esa muerte tan atroz que imparten... Esos seres que se creen con el poder de la verdad para... poder juzgar a un ser humano imperfecto como lo somos todos, por eso no tengo religión... Aunque eso me lo enseñó tu abuela.

—¿Crees qué habrá un castigo para nosotros? Que... No hubo un lugar de su cuerpo que no amara como un hombre... sin haber sabido que éramos hermanos.

—No lo sé hijo, el castigo que tendrán ante los hombres no lo sé, pero el incesto es una aberración en cualquier religión y cultura. Sólo te puedo decir una cosa, sí has pensado en esa cabeza tuya, loca e inconsciente volver a tener algo con ella, si no te castiga Dios o quien sea, ¡lo haré yo! —niego con la cabeza.

Tener otra vez a Sofía entre mis brazos hace que me estremezca. Pido el último trago que pienso tomarme y pido la cuenta.

—¡Somos imperfectos...! Acabas de decírmelo —niega con la cabeza—, nunca pudiste

superarlo ¿verdad?

—Algo así hijo, nunca se supera, solo se aprende a vivir con eso... aunque.... Tengo algo por ahí.

—¡Aja! Y cuando me lo pensabas contar.

—Porque la conoces y aún no le he dicho nada —me río.

—Pues apúrate amigo mío, el tiempo no va a tu favor.

—¡Jajá que risa! —nos reímos.

¡Cómo quiero a este hombre!, creo que he hablado más con él que con mi propio padre cuando aún vivía, sea quien sea su misteriosa enamorada espero que sea feliz, se lo merece.

Entro en el vestíbulo, saludo a Fernando el portero y me meto al ascensor impaciente y no sé por qué, ¡si quién me espera es esta maldita rabia de los demonios por no poder estar con Sofía!

Tom tenía razón, me distraje mientras estaba escuchando su triste historia, pero ahora sólo en mi apartamento vuelven otra vez mis demonios.

Me quitó todo, empezando por la corbata y terminando por los calcetines, ando en bóxer por el salón del apartamento. Estoy en Nueva York un sábado por la tarde y prefiero encerrarme en este palacio de cristal, embriagándome hasta perder el sentido, no quiero pensar, sentir.

Desconecto todas las cámaras, no quiero que nadie vea lo loco que estoy.

—¡Sofía, Sofía... sigues tan hermosa tan...!

Voy hacia el bar y me sirvo un whisky, con el propósito de que me haga calmar estas ganas locas que tengo de ella.

Nueva York está allá bajo y yo aquí... Daniel Constantin, ¡todo lo que quiere lo tiene, todos se rinden a sus pies y todas quieren dormir en su cama!

—¡Malditos sean todos! Maldito, Spencer, mil veces maldito —grito como un loco, necesito desahogarme, llorar todo lo que tenga que llorar.

Como el propio masoquista pongo música, esa que me dedico la primera vez que bailamos junto «la fuerza del corazón» del español Alejandro Sanz y dejo que siga de forma aleatoria; estampo la botella sobre el cristal de la inmensa ventana panorámica de mi salón, que me separan del vacío, del bullicio de la ciudad, ¡de mi reino!

Allá abajo soy un puto Dios, aquí solo soy un mendigo que sufre por una mujer que es su... Joder a quien se ha follado y hecho el amor de todas las maneras posibles haciendo de mí un esclavo, mi cuerpo se estremece de solo recordarlo. Aun me levanto por las noches con ganas de ella, de oírla gritar de placer entre mis brazos, pidiendo más.

La botella retumba en el cristal, pero no se rompe, esta maldita rabia que me ha acompañado todos estos años no es porque sea mi hermana, sino porque no he podido encontrarla, y ahora que lo encuentro se abalanzan sobre mí todos esos miedos por no ver su asco y su rechazo, pero... ¡¡si no sé lo digo!!!

—¡Maldita sea! ¿Por qué? —lloro y río a la vez.

Tiró el vaso y tampoco se rompe, ¡y yo quiero que se rompa! Que algo se rompa como yo lo estoy haciendo, roto desde hace tres años y no sé si podré soportarlo ahora que la he vuelto a ver, tan llena de vida, tan perfecta para hacer estallar mis sentidos, en ese torbellino que es su cuerpo y esa locura única que me hacía sentir... ¡cogerme sin tocarme un pelo y hacer que mi cuerpo se fundiera con el suyo!

Miro el reloj, las siete de la noche, ¡necesito buscarte! ¡Sí, sí, sí! deseo verla de nuevo así que ¡al Daniel razonable lo mando a la puta mierda! Al Diablo tanta sensatez.

—¡Y eso es lo que voy a hacer en este puto momento! —me invade una felicidad que me

asusta, porque dispara mi adrenalina y me aturde.

Recojo la ropa esparcida por el piso, me pongo el pantalón la camisa, dejo de lado la corbata y me pongo la chaqueta, no quiero que la razón me joda haciendo ¡y que lo correcto!

Llaman al ínter comunicador es Michel, ¡ha escuchado mis pensamientos o que! Lo iba a llamar para que me averiguara en que hotel se hospeda, o que la localizara donde estuviera. Le di instrucciones para no ser molestado, así Nueva York se estuviera cayendo a pedazos, pero soy yo quién se derrumba si no salgo de estas cuatro paredes a buscar mi liberación... y que solo tiene un único nombre... ¡Sofía!

—¡Iba a llamarte eh...! —me interrumpe.

—Señor, la señorita Sofía Rodríguez ha subido al apartamento, no he podido detenerla.

—¿¡Qué!? Sofía... ¡Está aquí! —¡se me acelera todo!

—Sí señor, le he prohibido la entrada hasta poder hablar con usted, pero se ha echado a correr y no he podido de... —lo interrumpo.

—No te preocupes, yoyo, yo... yo —tartamudeo ¡mierda, joder voy a expandirme por algún sitio, todo en mí se acelera! —me encargo.

Cuelgo y una oleada caliente se apodera de mi cuerpo.

Voy al baño, me lavó la cara, enjuago mi boca y me miro al espejo, ¡no puede verme con esta cara con signo de que he llorado como el propio maricón cobarde! Estoy acelerado y todo me da vueltas menos mal que me cuesta emborracharme.

Me he lavado la cara, pero no sé si podré disimular lo desquiciado que estoy, aunque esta risa de idiota no se me borra mientras mi corazón palpita como si se me fuera a explotar.

Salgo muy despacio conteniendo mi nerviosismo en mis puños, en mi mandíbula apretada, en mi piel y me detengo delante del ascensor con los brazos cruzados y sosteniéndome la barbilla, esperando que se abra y poder contemplar al amor de mi vida.

No has cambiado, siempre haciendo lo que quieres sin importar las consecuencias, ¡cómo te he extrañado mi amor! Tu frescura, tu manera de ver la vida, de arriesgarte hacer lo que sientes, tu forma loca de amarme, aunque en el fondo estés cagada de miedo de.... ¡necesito otro trago!

Voy al bar y cojo otro whisky, solo quiero llenarme de valor.

¿Por qué tarda tanto?

No sé cómo reaccionare cuando la tenga frente a mí, ¡los dos solos después de tres años! Voy al bar, pongo hielo en el vaso y lo lleno de whisky, lo bebo sin dejar nada en el fondo cómo si fuera una medicina.

¡Ha llegado siento su presencia!, tengo que voltearme y no dejar de pensar en lo que me dijo Spencer, «es tu hermana». ¡Mierda lo estoy pensando!

«Para ti será normal, porque tu sangre es perversa y maligna, pero ella te repudiara, te odiara por lo que los une y esa... ¡Daniel Constantin! Esa es mi venganza... La persona que más amas en tu vida te repudiara, le darás asco, así como mi padre lo sentía por mi madre, ni tu dinero ni tu linda cara harán que te vuelva a querer».

¡No, no Constantin no dejes que te jodan las palabras de un loco! ¡Pero tiene qué odiarme!

Me he quedado inmóvil, siento como si hubiera corrido un maratón y el corazón se me ha salido del cuerpo, y no sé si podré atajarlo.

Trato de no pensar, pero es inútil, no puedo evitar revivir en milésimas de segundos escenas de lo vivido en las cuevas, la selva; mi habitación; la suya; la iglesia; el río; las cascadas; ¡el campanario! y cada rincón prohibido de su cuerpo, descubriendo cada uno por su lado el placer de complacernos y darnos amor, entre juegos, sexo, locura, lujuria, pasión, en ese lugar mágico

donde los sentidos se magnifican.

Tres años han pasado y es como si hubiese sido esta mañana, tengo que dejarme de mariconadas y enfrentar esto de una vez por todas, ¡ojalá fuera tan valiente como ella!

—¡Señor Constantin! —¿señor Constantin? No ha subido por el ascensor... ¡Lo ha hecho por las escaleras!

Me volteo, voto lentamente el aire de mis pulmones para no ahogarme; tiene la misma ropa, pero sin los tacones de antes, ahora lleva unos deportivos del mismo color del abrigo que lleva en su mano, se ve preciosa como sea, pero sin poses ni maquillaje es... perfecta.

La miro de arriba a bajó y está mucho más hermosa, parece una alucinación, un espejismo, ¿y si me he emborrachado y esto no es verdad? O si estoy soñando ¡oh mierda no puedo creer que la tenga frente a mí de nuevo! Debo controlar este pobre cuerpo mío que la desea desesperadamente.

—¡Sofía! —el tiempo se detiene mientras yo, me sigo ahogando en este descontrol que no quiero detener.

Expulso el aire como si me estuvieran apretando el abdomen de un solo golpe. Mi sangre se ha bajado toda a un sólo sitio que siento que va a explotar.

Desde los ocho años practicando las artes marciales y todo lo que he aprendido sobre controlar, mente, cuerpo, pulso y respiración se han ido otra vez a la puta mierda, como siempre me ha pasado con ella.

¡Está usando su mente, me va a volver loco! ¡Ella sabe cómo hacerme el amor sin tocarme!

Se va acercando lentamente, mientras los latidos de mi corazón no me dejan pensar ¿o son sus ojos? O es estas ganas que tengo de tocarla de... no hay palabras... se muerde el labio, esta tan nerviosa como yo.

—Siento haberme aparecido así... eh... salude a el señor Tom y sin querer me dijo donde vivía... Perdone... el modo y la forma de irrumpir en, su ¡palacio! Pero si no era así, usted no me iba a dejar pasar —¿sin querer Tom le ha dado mi dirección? No le creo, aunque si es así... ¡Le haré un altar a Tom! Le cuesta respirar, se quita el abrigo y se inclina para descansar sus brazos en los muslos— ¡he subido las escaleras corriendo, bueno desde el piso cuarenta... ¡Su guardaespaldas viene detrás de mí! Así que no tengo mucho tiempo, solo le quitare un segundo... ¡bueno después que recupere el aliento! Estoy acostumbrada a correr en la selva, pero esto es diferente y...

Mira hacia el ascensor, y en milésimas de segundo me deleito en su cuerpo, sus curvas sus... eso de no tutearme me pone más nervioso. ¿Quién es esta Sofía que tengo frente a mí?

—Ya no viene detrás de ti —aprieto mis labios para contener mi locura.

—Solo he venido eh... A que me conteste una pregunta... No quería perderme esta oportunidad de tenerlo tan... cerca y no... hacerlo —¡tan cerca! ¿De verdad te lo parece?

Coloca las manos hacia atrás, de seguro estará haciendo añicos sus nudillos utilizando su mecanismo de defensa.

—¿Qué? —cruzo mis brazos ¡joder no puedo más con esta tensión! Y estas ganas desesperantes que tengo de tocarla.

Nos miramos, pero ella la desvía, recorre el salón las escaleras y gira sobre sí, creo que estoy temblando voy a enloquecer si no la toco.

—Creo que... —se ríe. Se muerde el labio inferior para silenciar su risa, pero poco a poco se vuelve carcajada, yo también me río, pero es porque mi pobre cuerpo no cabe de lo feliz que se siente de volver a escuchar esa melodía que sale de su boca, y esta aceleración que experimenta cada fibra de mí, por tenerla aquí... He disfrutado de muchas mujeres, pero esta es ¡de otro mundo!

Un mundo que extrañaba y más aún en las noches cuando deseaba su cuerpo como un lobo en celo, ahora la tengo frente a mí, y voy a enloquecer si la dejo ir... Aprieta su boca, ¿va a llorar o a salir corriendo como un animalito asustado? Tengo que estar atento no puedo dejarte ir— ¡lo siento! Creo que su... guardaespaldas tenía razón, no debí entrar así, ¿lo he asustado? Soy inofensiva... un poco loca, pero... ¡no sé qué hago aquí! Ahora mi pregunta no tiene sentido viéndolo... tan cerca... Ver lo... ¡insignificante que soy para usted! ¡Oh Dios estoy loca! Es que me pasa algo con usted que no sé y...

¡Insignificante! Daría todo lo que tengo porque no fueras de mi sangre.

¡Me siento extraño, actúa como si no me conociera!

Da media vuelta para marcharse, pero con solo dos pasos cojo su antebrazo y hago que se detenga.

—¡No, no te vayas Sofia...! —trato de sostenerme sobre mis pies descalzos, no me ha dado tiempo de ponerme los zapatos, y de una rapidez increíble todo el alcohol que me he metido ha subido a la cabeza.

¡Esa bendita electricidad está ahí de nuevo! Como siempre, me espabila y mis sentidos se despiertan ¡no puedo dejarla ir! Sería una locura que no estoy dispuesto a soportar, soportaría arder en el infierno como dice Tom, pero necesito volverte a sentir.

—¡Debo... irme! —ser ríe y llora a la vez, trata de escapar de mi mirada— Siento haber entrado así, pero... ¡tenía que... Verte! No le quito más su... tiempo.

¿Por qué se comporta de esa forma?

—No puedes, mi tiempo siempre ha sido tuyo.

—¡No, eso no es verdad! No puede ser es... —traga grueso— imposible.

Por fin atrapo su linda mirada anegada de lágrimas, paso mis nudillos por sus mejillas y trato de detenerlas. La tomo por la cintura y ¡la atraigo hacia mí con fuerza!... ¡No me rechaza! Aunque se sorprende nos miramos como si lo hiciéramos por primera vez. No pierdo ningún detalle del color de sus lindos ojos, mejillas y labios; cerco mi cara a la suya y aspiro su rico olor, su aliento tibio contra el mío de alcohol.

Cojo su hermoso rostro entre mis manos mientras acaricio su nariz con la mía, ella hace lo mismo, nos olemos, como dos seres primitivos en busca de su esencia, de su origen... No me había dado cuenta, pero yo también ¡estoy llorando!

¡A la mierda todo!, te amo Sofia y... ¡voy a amarte como un hombre! Como siempre lo he hecho no sé tratarte de otra forma.

—¡Te he extrañado tanto! Iba a salir a buscarte —miro sus labios entreabiertos temblorosos e hinchados y rojos por llorar, los rozo lentamente con los míos dispuesto a hundirme en esta locura, esta tan cerca que escucho los latidos acelerados de su corazón.

Su cuerpo tibió me estremece mientras acaricio su espalda y mi nariz sigue en su reconocimiento, voy bajando y ella va subiendo hasta que nuestros labios se vuelven a encontrar, no me atrevo a hacer otra cosa para que no huya de mí.

Abre su boca e introduzco mi lengua, ¡estoy soñando! Es como si el tiempo no hubiera pasado entre nosotros, todo mi cuerpo se estremece junto con el suyo. La música se hace protagonista y esta ¡fuerza de mi corazón pide más y más hasta perderme!

Poco a poco nos vamos tranquilizando, o al menos eso parece porque mi cuerpo está en ebullición, pero en una paz indescriptible esa que solo su cercanía me produce.

Solloza entre mis brazos y yo en su cuello, ¡no puedo dejarla ir! Aunque debería por la razón que solo yo sé, pero no puedo.

No sé cuánto tiempo hemos permanecido abrazados sin decir nada.

Me separo un poco para poder mirarla, estamos ardiendo, respirando con dificultad.

—¡Dani...! —dice mi nombre entre sollozos.

—¡Ssshhhh! Por favor... No pienses... ¡necesito sentirte! —¡he suplicado!

Vuelvo a acariciar su cara con mi nariz, subo a su frente voy bajando lentamente por sus mejillas y su mandíbula, subo otra vez y bajó por su nariz hasta llegar a sus labios, los recorro y los va abriendo, es como un ritual de encantamiento del que no puedo escapar.

Lentamente introduzco de nuevo mi lengua y siento como nuestros cuerpos se reconocen, como siempre lo han hecho. ¡Oh mi lujuriosa y preciosa Sofia! No sé si voy muy deprisa o muy lento, pero la deseo tanto que me mataría si me rechazara.

Dejamos de besarnos. ¡Voy a tenerla de nuevo!

Me aparto un poco para admirarla y nuestros ojos se encuentran, los suyos brillan de deseo, mientras desabotono su blusa que va a parar al suelo junto con su chaqueta, pongo mis manos temblorosas en sus caderas buscando el botón de su falda; lo encuentro y también va donde ha caído todo lo demás, está muy concentrada en la locura de nuestras bocas mientras acaricio sus hombros y su piel esta tan suave como la seda; esta delgada pero más firme como si hubiera estado haciendo ejercicios.

Sigue llorando y temblando, pero no huye.

—¡No, no puedo! —susurra.

¡No me rechaces Sofia! No lo hagas mi amor, sé que te he hecho daño por irme como lo hice, pero me matarías si me rechazaras.

Inclino mi cabeza y rozo sus pechos con mis labios, chupo de ellos suavemente, mientras mi lengua baila en círculos sintiéndolos tensarse bajo mi lengua, se han enrojecidos ¡voy a enloquecer de tanta felicidad! Doy la vuelta para besar su nuca, una... dos... y tres; bajo por su columna a punta de besos llegando a sus nalgas y cogiendo su panti en cada extremo y bajándola a cuentagotas... ¡ahora sí, totalmente desnuda!

La levanto entre mis brazos y subo las escaleras luchando por no pensar. No hemos dejado de llorar.

Siento que algo va a estallar pensando en lo húmeda que debe estar y en lo desesperado que estoy por estar dentro de ella, verla acabar una y otra vez, toda mía, ¡mía! De nuevo como antes.

Entramos a mi habitación y enciendo la lámpara de la mesilla con ella aún en brazos; la coloco en mi cama, ¡cuántas veces la imagine aquí conmigo, es un sueño del cual no quiero despertar!

Me voy quitando lo que llevo puesto, mientras ella recorre su mirada por mi cuerpo deleitándose en él, como si estos tres años de tortura jamás hubieran pasado, ¡voy a explotar!, he enloquecido buscando como llegar de nuevo al valle y hoy la tengo aquí, en mi cama esperando para ser amada.

Nos devoramos sólo con vernos.

¡Ahora sí! Me dejo llevar por mis instintos más profundos, escondidos, disimulando cuando otro cuerpo era el que me tocaba, anhelando siempre el de ella, sólo olvidándome de todo puedo amarla con todo mi ser ¡amo a esta mujer! No me atrevo a pronunciar palabra alguna, para no echar a perder esto que nos envuelve.

Su cuerpo se amolda al mío como si un mecanismo misterioso nos hubiera hecho el uno para el otro.

Nos desatamos ¡el reconocimiento ha acabado! Nos besamos y la lentitud de nuestro hechizo se desata con hambre salvaje, haciendo que nos desborde a ambos; abre sus piernas y coloco mi

mano inquieta en su vientre que sigue bajando mientras el tiempo se hace tortura, acaricio su clitoris con mi pulgar, voy metiendo un dedo en su vagina húmeda y caliente... Sus gemidos me atormentan y me enloquecen haciendo que no pueda contener todas las ganas que tengo de ella.

—¡Aaahh! —gime.

—¡Me encanta tu humedad! —invado el fuego de su interior, lo hago lento para disfrutar la sensación que provoca su vagina acalorada recibíendome de nuevo.

Cierro mis ojos para saborear su interior, pero cuando agarra mis nalgas y las mueve a un ritmo qué se hace más intenso y rápido, me detengo y abro los ojos ¡necesito verla acabar de nuevo entre mis brazos! Ella también los abre.

—¡Sofía! —y la embisto con fuerza estirando mis brazos hacia delante para tomar sus manos entre las mías, las aprieto y ella me imita; jadeamos y el compás de sus caderas me siguen, ¡más y más!

Voy a expandirme ante tanta locura... ¡Y ya!, la veo tensarse toda bajó mi cuerpo elevando su pelvis convulsionado mientras nuestras manos se funden, enloquezco verla estremecerse al balancearme más deprisa y me detengo llegando al cielo.

¡Oh joder cómo he extrañado hacer el amor!

—¡Mi amor! —un grito liberador sale de mi garganta y caigo en picada hundiéndome toda mi locura en ella.

Cuando nos calmamos, y aún con sus manos entre las mías nos miramos sin dejar de reírnos como dos niños juguetones, de como nuestros cuerpos son capaces de hacernos perder la cordura, donde no hay un por qué un dónde o un cuándo, solo sentir y llegar a la cumbre del placer más primitivo.

Se ha dormido entre mis brazos.

¿Por qué, esta felicidad no puede ser plena? ¡Me jode que no sea así! La miro y mi corazón se acelera, pero no me atrevo a tocarla para que no se despierte. Como puedo, me muevo y me siento en la cama con mi espalda apoyada al respaldo, podría tenerla así, toda mi vida, pero... ¡no quiero que los recuerdos me atormenten!

Voy a mi despacho sin hacer ruido. Enciendo una de las lámparas y pongo música instrumental, ¡debo calmar mis demonios! Me sirvo un poco de whisky, ¿por qué me hago esto? ¡No puedo hacerlo! ¿Cuándo me volví tan cobarde?

—No puedo dejarte ir... ¡te necesito tanto! —tomo un sorbo de mi whisky.

¡Tres años sin tenerte! He tratado todo este tiempo de sacarte de mi piel para no sufrir al no poder encontrarte, pero es imposible.

Sin querer lloro, me jode mi memoria hipertimesica y esa capacidad de confundirlo todo qué mi sicólogo diagnóstico como sinestesia, con que he vivido toda mi vida, han hecho que pensarte todo este tiempo sea como una patada en los huevos, pero hoy estás aquí en mi cama y haber saboreado tu cuerpo de nuevo me remontan a esa primera vez que hice el amor a una total desconocida, alguien a quien me iba a tirar como muchas veces hice con cuánta mujer me provocaba, pensé que iba hacer igual contigo pero no, lo que experimente esa primera vez jamás lo había sentido con nadie y sigue siendo así.

No sé dónde coño me encuentro, pero deseo locamente a esta mujer como nunca me había ocurrido con otra. ¿Quién eres por qué mis instintos se disparan y quiera poseerte como si fuera un animal?

—¡No! Por favor —suplica y me da en la cara con su mano abierta y empieza a llorar, ¡me lo merezco! ¿Pero qué coño me ocurre?

Mi corazón se acelera más, no quiero hacerle daño es tan hermosa y esto que siento es tan extraño que no quiero que me rechace; la abrazo como para que no se suelte, beso su pelo mientras acaricio su espalda y permanecemos quietos sin saber por cuánto tiempo.

Siento su tibies deliciosa y embriagadora al rozar su oreja con mis labios, tratando de calmarme para no asustarla más de lo que está. ¿Dónde estoy, qué criatura tan hermosa es esta? Su olor es exquisito.

—Perdóname, Sofía ¡por favor, por favor! —susurro. La acerco más a mi pecho mientras siento cómo algo caliente se detiene en mis orejas y... ¿salen lagrimas por mis ojos? Estoy llorando sin querer, el deseo por tenerla me aturde estoy experimentando sensaciones nuevas ¡no puedo ni describirlas! —¡No puedes entender cómo me siento! No sé cómo tratarte, haces que... ¡todo vibre dentro de mí! Solo con pensarte, verte... de una forma que ¡joder! Quiero recordar y no sentirme perdido en medio de esta selva, quiero saber quién soy, no quiero ser el loco que visitas por lástima, por...

Estoy perturbado por todo esto, hace pocos días no sabía quién era y ahora lo recuerdo todo, son recuerdos que duelen, ¡duelen mucho!, mis padres han muerto y aunque mi corazón está derrotado por esas pérdidas ha vuelto andar por esta mujer que me ha quitado las tristezas desde que la vi, haciendo de mis días una desesperación por volverla a ver.

¡Debes pensar con cordura Daniel Constantin!, tal vez seguir haciéndome el loco me ayude a olvidar mis tristezas y entregarme a esto que siento por esta mujer que desequilibra todo mi cuerpo.

—No sólo tú estás perdido... yo te necesito y ¡no sé por qué! No me quiero ir nunca de tu lado a pesar de no saber quién eres, ¡quiero estar contigo!, pero... no puedo quedarme... —al menos no soy el único que está loco, sé que me corresponde por la forma en que me mira hasta puedo oler su nerviosismo cuando me acerco ¡oler! ¿Qué coño me ocurre, qué lugar es este?

—¿No puedes qué? —la suelto y mi rabia e impotencia me sorprenden ¿por qué me pongo así? —¡Me acabas de decir que quieres estar conmigo! Sé que te irás cuando consigas lo que has venido a buscar.

No consigo medir mis palabras, quiero retenerla a como dé lugar, siento su temor cuando se inclina hacia atrás estirando sus brazos y apoyándose en la piedra, ¡está huyendo de mí!

Me desespero ¿cuánto tiempo tengo sin tener sexo?

Rodeo su cintura esperando no ser brusco para no asustarla, nunca una mujer me ha rechazado, y no he tenido que usar la violencia jamás, pero algo más fuerte se está apoderando de mí, y no lo puedo permitir puedo sentir su miedo y su inexperiencia.

Su mirada me atrapa ¡joder que mujer tan hermosa!, nos miramos como si nuestros ojos se entendieran mientras deslizó mis dedos por su suave piel y el aroma que desprende es delicioso, he atrapado su mirada y puedo sentir su deseo, ¡quiere que la toque!

Cierra sus ojos y... ¡mis sentidos están a flor de piel! La bajo lentamente sobre la parte seca de la cueva quedando totalmente acostada, mientras mis manos sujetan su cabeza y la coloco lentamente sobre el suelo y de ahí, mis labios se pierden en la exquisitez de su boca y su lengua.

Voy tomando con mis manos inquietas sus firmes y redondeados pechos ¡joder... es virgen! Abre sus ojos.

—¡Qué suave eres! Desde que te vi... vivo para esto —bajo hasta sus pechos y meto uno de sus pezones en mi boca succionando suavemente; se estremece toda y se arquea conteniendo un gemido que sale de su boca a golpes ¡soy el primero que le hace esto!

Mi adrenalina se dispara, creo que no he estado con una virgen desde que tenía... ¿Cuánto?

Me apoyó en mi brazo derecho y sin dejar de mirarla hurgó en su piel usando sólo uno de mis dedos, sigo por sus rodillas y a cuentagotas llego a su vientre, lentamente descendiéndome en su panti y mi dedo inquieto se mete dentro; trago grueso al sentir su temblor y una risa placentera sale de mi boca entreabierta.

¡Guau es una preciosidad y está totalmente depilada! Todo lo que toco me enciende más y más, es como tocar a una niña con un cuerpo escultural de mujer. ¿Cuántos años tendrás?

—¡Estás muy húmeda! Es, delicioso tocarte —sigo hurgando llegando a su clítoris y lo acaricio suavemente, mientras sus ojos toman un tono azul profundo y sus piernas se estremecen sin disimulo.

—¡Aaahh, Dios! —dice cuando su pelvis se eleva, ¡no para de gemir!

Cierra los ojos y siento su vergüenza, pero lo está disfrutando igual que yo, me inspira hacerle tantas cosas ¡quiero que me sienta!

¡Nunca había sentido esto por alguien!

Sus labios se unen a los míos mientras mi dedo se introduce dentro de ella, entra poco a poco y sale caliente, rozó su clítoris ¡esto es delicioso! Verla estremecerse, lo repito ¡joder voy a correrme de solo verla!

Me la como de pies a cabeza y... mi lengua la ha sorprendido, tiembla y se balancea hacia atrás, hago presión con mis manos alrededor de sus caderas para que no se mueva y devorarla, debo excitarla todo lo que pueda para que no sienta temor al sentirme.

—¿Lo... deseas tanto como yo? —mi voz a enronquecido por la excitación que estoy experimentando.

Nunca había tardado tanto en cogerme a una mujer, pero lo estoy disfrutando ella no ha movido un dedo para acariciarme y eso ¡sí que es nuevo para mí! y... ¡Joder me gusta, me gusta amar a esta mujer! ¿Será esto hacer el amor? Pero como puede inspirarme eso sí apenas la conozco.

—¡Sí, sí lo deseo! —susurra. Le ha costado decirlo.

Bajo a sus pechos de nuevo y los chupo suavemente ¡guau! Un gemido que sale de lo más profundo de mí ser me sorprende. Cierra los ojos y los vuelve abrir.

—Eres hermosa... Sofía.

Sacudo mi cabeza para salir de mis recuerdos.

—Tengo que retenerte como sea ¡enloqueceré si te vas! ¿Cómo he podido estar sin ti? —tengo que volver a la habitación, aunque sea para mirarla.

Hoy no podré dormir, ¡no quiero que se vaya o que sea un puto sueño!, no quiero despertarme y encontrar la cama vacía.

Se abre la puerta, ¡es ella!

—Te... Estaba buscando... ¡tienes un apartamento muy grande! —se ríe, mientras traga grueso y se detiene quedándose cerca de la puerta— ¡tengo que irme! No sabía que era tan tarde, deben estar preocupadas por mí y...

Solo lleva puesto mi camisa.

Seco mi cara, nos miramos y me pierdo en sus ojos mientras voy acercándome a ella como una bestia hambrienta y tirando mis demonios a un pozo sin fondo.

La cojo por su nuca, beso sus labios y ella me sigue cuando deslizo mis manos por su espalda; llego a sus nalgas y las estrujo contra mí saboreando su boca y mordiendo su lengua para luego soltarla y ella me imita. Coge mi cabeza entre sus manos y nos devoramos sin separarnos de nuestros labios y yo cogiéndola por su cintura para levantarla, mientras ella se agarra de mi cuello.

Tiro todo lo que está encima de mi escritorio y la siento en él, trato de quitarle la camisa, pero mi adrenalina me pone torpe, ¡se la ha abotonado toda!; cojo la bendita camisa por su pecho desgarrándola de un tirón y algunos botones vuelan, y como siempre no lleva nada debajo igual que yo.

Desató el cordón de mi bata y... ¡joder estoy muy excitado por los recuerdos de nuestra primera vez!

—¡Aaahhh, Dios! —gemimos cuando rozo su parte baja con la mía en total ebullición.

Pongo mis manos en sus pechos parecen botones de rosa, los lamo y los succiono mordiéndolos. Me inclino para acostarla en el escritorio y acariciar sus pechos con mis labios y mi lengua, mientras ella me coge por la cabeza y revuelve mi pelo; sigo bajando por su cuerpo, como un animal loco por devorarla, lamo, beso, muerdo, ¡voy a enloquecer! Llego a su vagina y noto como su clítoris crece en mi lengua

Balanea sus caderas elevando su pelvis y sus manos en mi pelo me aprietan.

—¿Qué me has hecho Daniel Constantin? —¡se estremece toda!

—¡Amarte! Solo quiero eso... ¡déjame amarte! —meto mis manos por su espalda y hago que se siente en el borde del escritorio mientras sus piernas cuelgan.

Pegó mi frente a la suya y nos miramos tratando de contenerme para penetrarla lentamente, su mirada me hipnotiza y sus labios se entreabren al tomar sus manos entre una de las mías, y con la otra la pego más a mí, las aprieto y la dejo inmóvil sin poder tocarme, ¡solo yo me muevo!

¡Joder, como he podido vivir sin esta locura!

Rodea mis caderas con sus piernas y me hundo más en ella. Beso sus labios y entre mi lengua y el ritmo de este entrar, empujar, girar y salir, mi locura se intensifica y la embisto con todo este frenesí que me quema, mi respiración se agita a medida que mi pecho se quiere expandir, y un dulce ardor recorre mi columna haciéndome gritar y tensar mis piernas.

—¡Siénteme mi vida! —la veo estremecerse al arquear su cuerpo mientras, suelto sus manos y con ambos brazos sostengo su espalda y yo, ¡me libero! —¡Sofía!

Susurro. ¡Estoy llorando!, sus espasmos siguen los míos, mientras respiro en su boca y ella en la mía. ¡Temblamos!, nos miramos agotados y liberados, ¡no podría definir lo mucho que extraño amarla!

Nos vamos calmando. Limpio mi cara antes de dejar de abrazarla y acaricio su rostro, mientras ella se muerde el labio inferior haciendo que lo suelte al acariciarlo con los míos.

—Es una locura —su risa me contagia— no vine a esto... Quiero quedarme, pero... ¡Me gustas, me gustas mucho!

No quiero que siga hablando debe estar cargada de preguntas y es lo normal, pero no quiero pensar, aun no. Acalló su boca con un beso.

La ayudo a bajarse del escritorio, coge mi camisa y se la pone buscando abotonarla, pero algunos de los botones están esparcidos en el suelo.

Nos reímos.

He estado estos tres últimos años deseando esto, y solo conformándome con mis sueños que, tenerla aquí, ¡es como tenerla por primera vez!

—Así está mejor... ¿Tienes hambre? —se ríe con timidez mientras yo me pongo mi bata y la dejo suelta. Asiente con la cabeza.

—¡Ven! —la cojo por una mano y me la llevo a la cocina.

Voy a la nevera buscando que comer, hay cosas para picar todas bien distribuidas y empaquetadas lista para abrir y servir. Saco dos bandejas con queso y otra con embutidos varios

mientras me deleito con su sonrisa. ¡Cómo la he extrañado!

Siento algo extraño en ella, pero quien pregunta si la felicidad no me deja, no quiero echar a perder este momento; no me reclama por haberme ido como lo hice y, no sé porque yo creo que no se lo preguntare, es como si nos estuviéramos conociendo.

La carga entre mis brazos y volvemos a subir a la habitación, se agarra a mi cuello y su respiración relajada me dice que se ha dormido, estará tan agotada como yo.

Van a hacer las cinco de la mañana, pero estoy tan feliz que me da miedo dormir no vaya a ser que despierte y lo haga en mi realidad.

—¡Muchacho! ¿Qué significa esto? ¿Qué hace ella aquí? —tener alguien como tu conciencia y lo quieras como un padre no es nada fácil, pero está es mi realidad desde que salí de la aldea.

—¡Ya! Quieres gritar para que ella te escuche, es eso lo que quieres, me duele la cabeza —estoy en la cocina sentado en una de las sillas del desayuno que está situada en la isla, mientras Tom me da el sermón que me esperaba.

—Vas a arder en alguna parte, los muchachos me han contado lo de anoche... y que nunca salió del apartamento, es una niña muy... intensa —me sale una risa tímida, siempre le decía eso que era endemoniadamente ¡intensa!— no vine anoche mismo porque... pensaba que estabas arreglando las cosas; hable con la madre María y lo primero que me dijo fue que te mantuviera alejado de Sofía y... ¡Dani le hiciste mucho daño a esa muchacha!

Lo sé, y eso me está jodiendo, pero esta Sofía que entro anoche de nuevo a mi vida, sólo quiere que la ame y es lo que haré.

—No pude decirle nada, ¡ah y gracias por darle mi dirección! Fue todo un detalle de tu parte, te dije que no estaba preparado para no querer tenerla.

—¿Qué? Estás loco, la abra conseguido de otra forma, pero yo no se lo dije, es verdad la salude a ella y a todas las que la acompañaban, debo confesar que me gusto verlas tengo muy bonitos recuerdos del valle de Ixchel y de esa muchacha —me río como un loco, tengo que preguntarle cómo consiguió mi dirección— no sé cómo hiciste, pero esa muchacha debería odiarte por la forma en que la abandonaste, se volvió loca cuando lo hiciste... yo lo presencie, Dani... Y te juro que me dolió todo eso... Me trato de forma esquiva y no es para menos por todo lo que sufrió por ti... ¡pero esto! Creí que el que la buscaría ibas hacer tú y no ella.

Mi risa se borra de repente, debo admitir que Tom tiene razón, Sofía debe odiarme o al menos debería preguntarme por qué la abandone.

—¿Qué piensas hacer? —trago grueso— Arregla esto de una vez Dani, esto no está bien ¡caso eres un animal! —pongo los ojos en blanco y niego con la cabeza— Tres años para asumir esto, pero no... la buscas como un loco sabiendo lo que podría pasar si ella se enterara de su parentesco contigo... Y encima me dices ¿qué no estás preparado? Como si fueras un niño, creía que ibas a ser sensato y contárselo todo, no que iba a pasar esto, no puedes quedarte con ese secreto y estar con ella otra vez como si nada.

—Tom... ¡Amo a esa mujer que duerme profundamente en mi cama!, no he podido dormir en ningún momento por qué... Temí que todo fuera un sueño... Sabes más que nadie lo jodido que ha sido para mí no poder encontrarla... Tenerla y... ¡no quiero, ni sé verla de otra manera! —da un golpe en la mesa.

—¡Pues te tragas todo eso! Y dejas de joderle su vida y la tuya ¡eso no puede ser! ¿Cuándo lo vas a entender? ¡Es tu media hermana! Báñate en el polo norte para que lo que llevas entre las piernas se calme ¡pero detén esto! —sé que Tom está preocupado, que le puedo decir, me quiere como un hijo y yo he aprendido a verlo como tal, por eso tengo que calarme su sermón sé que no

tengo excusas, sólo que amo a Sofía y que no quiero perderla otra vez; he perdido a mis seres queridos por culpa de la venganza de un loco y no me da la gana perder a la única mujer que he amado por.... algo que no puedo arreglar— Antes no sabías que era tu hermana.

—¡Quieres dejar de gritar por favor! —baja la voz.

Echo más agua con limón en el vaso de la jarra que está encima de la mesa, y me la tomo sin parar, para ver si así dejo de escuchar a la voz de mi conciencia personalizada en Tom.

—Se lo dices tú o se lo digo yo, no quiero ser tu cómplice en esto, no quiero arder en el infierno y que sigas llenándote de alcohol para olvidar tus culpas —mira mi vaso de agua con limón y niega con la cabeza.

—¡Está bien coño! Se lo diré, pero dame tiempo... Solo... necesito que... —volverla a sentir todo lo que ella me produce ¡vamos perverso de mierda!, saber que es tu media hermana no te detendrá la amas tanto que los sermones de Tom no servirán para detenerte, esa mujer te hace sentir como ninguna otra— No será fácil para ella.

Mientras escucho el sermón de Tom, de que me haré cenizas en las pailas de Lucifer, mi corazón se acelera por lo que se me acaba de ocurrir. ¡Sí ya pequé pecare con ganas!

No me criaron siguiendo una religión definida, mis padres me enseñaron otro tipo de religión, basada en el sentido común, un sentido que he perdido acostándome con mi media hermana. Pero Sofía no, Sofía se crío con monjas, me asusta pensar en su reacción y para colmo eso que me dijo Elian de que soy un pervertido y maligno y que ella me repudiaría ronda mi cabeza desde el día que me lo dijo. ¡Maldito seas Elian!

He atravesado el límite, el que puse hace tres años y que he quitado anoche en que no hubo ninguna parte de su cuerpo que no poseyera. ¡Cómo coño le digo a mi cuerpo que se calme! Si el suyo lo enloquece.

—Y... ese es tu gran miedo que sea más sensata que tú, y en vez de acostarse contigo como si nada, le des asco, porque eso es lo que pasara Dani, esto va más allá de religión porque sé lo que estás pensando —¡ni te lo imaginas! —, es cuestión de principios morales de lógica de... sentido común.

Asiento con la cabeza a todo lo que me dice, me tiene aturdido con su discurso, mientras mis pensamientos van por otro lado.

—¡Dani hijo...! Sabes que puedes tener a la mujer que se te antoje, lo sabes... pero no.... te empeñas en un imposible en algo que no puede ser.

En-algo-que-no-puede-ser, esa palabra me asusta, lo siente mi corazón y todo mi cuerpo, es verdad puedo tener a quién se me antoje, pero la que se me antoja es Sofía ¡no hay otra, no puede haber otra!, y no es un capricho, amo a Sofía, por ella fingí no tener memoria, porque quería que ella fuera mi presente y mi futuro y hubiera seguido así, si el maldito de Elian no fuera aparecido ese día a tan solo una semana de casarme con ella y salir de la aldea.

—Me marchó... Debo coger un avión, tengo que volver a Houston, pero estaré atento —¡Uff menos mal ya me estaba mareando otra vez sin haber tomado! —espero que cumplas con tus obligaciones y dejes en paz a esa pobre muchacha.

—Te recuerdo, que fue ella la que se burló de mi seguridad para verme, una seguridad que está a tú cargo —Tom niega con la cabeza.

—Es que son tal para cual, bueno, es lo que tienen los hermanos... ¡Se parecen en algo! — ¡vamos Tom, acaba conmigo de una maldita vez!

No le digo nada mientras lo veo alejarse, es como mi conciencia andante.

Tomó otro vaso de agua a ver si me aturde y acaba conmigo, cojo el teléfono mandó un mensaje

y llamo a Camelia debo hacerlo ahora antes que cale en mi mente el sermón de Tom, no hay tiempo que perder.

—Camelia, debo salir de Nueva York dentro de... —miro el reloj— dos horas, quiero que organices todo y que compres ropa de mujer con las tallas que te acabo de mandar, es para alguien de veinticuatro años, y no quiero que nadie más se entere,

—Pero... Dani aún tienes una reunión para esta tarde, pude asistirte en la cena de gala, pero creo que no debes perderte... —¡mierda lo olvidaba!

—¿Puedes encargarte? Por favor Cami... Dile a Will que prepare el avión, estaré en el aeropuerto en dos horas —casi no puedo respirar de la emoción, parezco un adolescente a punto de fugarse con la hija de un narcotraficante.

—¡Dos horas es poco tiempo! No sé si podré...

—Ese es tu segundo nombre, ¡podré! Todo lo puedes y lo sabes —bajo el tono, para ella no es problema lo ha hecho antes.

—Dani, lo he resuelto en viajes cortos, pero además creo que... —la interrumpo, ¿acaso le he dicho donde pienso ir?, me ponen de los nervios los peros en situaciones como esta.

—¡Ah... y cuando digo que nadie debe enterarse incluye a Tom! Okey... solamente lo sabrán aparte de ti, Will y la tripulación y eso porque los necesito... Camelia, estas ahí.

—¡Sí!

—Solo quiero que Will me saque de aquí... luego le diré donde quiero ir.

—Si es así, lo podré solucionar, ¿pero de eso no se encarga Michel?

—Sí, pero no quiero que más nadie se entere ni siquiera mis guardaespaldas —¿estoy siendo sensato? ¡Al diablo la sensatez, no puedo detenerme quien renuncia a vivir cuando ha estado muerto en vida todos estos putos años!

Haberla tenido de nuevo como lo hice anoche es algo que supera toda lógica en mí.

—Vale, creo que ya está listo, y cálmate hombre ¡estás cómo acelerado!

—¡Perfecto!, gracias Cami, por eso eres mi chica preferida —nos reímos.

—Será como quieres, ya me encargo de la ropa, pero debo avisarle a Michel para que te lleve al aeropuerto en el helicóptero, recuerda que estas en Nueva York —¡mierda no había pensado en eso! ¡Pero qué coño me pasa! No quiero que más nadie se entere, en estos momentos es cuando deseo no tener a tanta gente pendiente de mí.

—No, lo haré yo —¡perfecto Constantin! Justo lo que te faltaba, estar loco como una puta cabra y tener que manejar tu helicóptero.

—¿Estás seguro? —¡seguro una mierda! Aunque se pilotarlo prefiero que lo haga otro y menos en las circunstancias en las que estoy, ¡acelerado de la emoción como un adolescente!

—Sí Cami, no te preocupes, ¡y no olvides!, que Tom no se entere.

—Dani ¿pasa algo?

Si Camelia no informa a Tom de esto la pondré en un aprieto, pero yo soy su jefe, aunque mi seguridad la he dejado en manos de mi fiel amigo Tom, a quien quiero como un padre.

No sé qué decirle a Camelia para que no se preocupe.

—Voy a secuestrar a la mujer que amo, y no es del agrado de Tom, eso es lo que pasa.

—Sabes que Tom es demasiado correcto en sus cosas... recuerda que estas casado, así no vivas con Constanza, esa mujer no te va a dejar en paz, se casó contigo para ser reconocida como modelo y en la alta sociedad de Houston y en su mundo de plástico, pero es una arpía enamorada sola.

Camelia es mi secretaria, amiga, confidente, tiene cincuenta y cinco años y está en ese cargo

desde los dieciocho cuando mi abuelo la contrató, y ahora es mi mano derecha junto con Tom, me ha visto crecer y sabe cuántas mujeres ha habido en mi vida, ninguna de su agrado, según ella unas cazas fortunas, pero de Sofía no puedo hablarle por lo menos no todavía, porque serían dos sermones fijos.

—Eso pienso solucionarlo en este momento, quiero que agilices mi divorcio, y esto es otro favor que te pido, porque... Tampoco se lo dirás a Tom.

—¡Aleluya se cumplirá mis deseos y la de muchas! Al fin te liberaras de esa situación sin sentido y... ¿esa otra mujer es otra modelito arribista?

—¡No! Aunque tiene toda la pinta para serlo, pero no... es una hechicera.

—¡Ay muchacho que el señor me ampare! Y no me meta en problemas con Tom, aunque me alegro por Constanza, para ella no será una novedad —sí Camelia, que el señor te ampare porque a mí ya me ha desterrado y arderé en el infierno como dice Tom, si es que existe en alguna parte, aunque creo que estos tres años he estado ahí.

—No te preocupes, cuando Tom sepa a quien he secuestrado, sabrá que ni él ni nadie me lo impedirían.

—Tengo que conocerla, porque para que burles la seguridad de Tom, debe ser muy importante.

—Lo es Cami, lo es, y bueno tengo que dejarte arregla lo de la ropa y... un último favor... — me rasco la cabeza porque había olvidado ese importante detalle, aunque nada me gustaría más que tener un hijo con Sofía, pero aun no es el momento— tráeme junto con la ropa, unas pastillas anticonceptivas y unas del día después, y gracias por esta, te quiero.

Espero que no me comente nada de lo último que le he pedido.

—Será como quieras, y por favor... cuídate... Te quiero.

Aprovecho que Sofía aún está dormida y preparo mi maleta pequeña.

Me detengo para mirarla acostada en mi cama con los hombros desnudos; me acerco y la miro ¡mi Sofía! No puedo dejar de amarte, aunque lo intenté porque no daba contigo y era una tortura, pero lo de anoche revivió este amor que me consume el alma... ¡Te hice el amor tres veces!

Eres mi locura y tenerte tan cerca no me deja pensar, sé que voy contra el destino, que nuestro amor es una aberración, pero no tenerte es la muerte para mí. Soy un cobarde y no me atrevo a decirte la verdad de mi conducta porque no quiero perderte, sólo yo puedo hacer que lo sepas y no puedo hacerlo, perdóname Tom, sé que quieres lo mejor para mí, pero esta obsesión es más fuerte que yo, se metió en lo más profundo de mi piel, de... mis huesos y en todo lo que quiero.

—¡Hola! —esos ojos azules que tanto amo me sacan de mis pensamientos.

—¡Hola! Preciosa —se ruboriza.

—¿Qué hora es?

—Son... las diez de la mañana —más feliz imposible ¡verla acostada en mi cama, como siempre lo he deseado!

—¡Oh, no Dios mío! Tengo que estar con las muchachas a las diez y media —se sienta en la cama, pero creo que se ha dado cuenta que no lleva nada debajo de las sábanas.

—Ten... —le paso una de mis batas de baño y me siento en la cama— ¿Te bañas y... ¿te espero para desayunar juntos?

Se detiene en mis labios y luego me mira con esa sonrisa tímida que saca la ternura en mí. Es como si estos tres años sin ella no hubieran pasado, juraría que está más hermosa, más... mujer.

—¡No, Daniel, tengo que irme!, luego me baño en la iglesia—se está quedando en una iglesia!

Se levanta de la cama luchando por ponerse la bata tratando de evitar que pueda verla como mejor me gusta, ¡desnuda!, me entra el pánico, ¡no, no, no! No puedo dejar que se vaya.

—¡No!... No te dejaré ir... quiero que me acompañes a un lugar.

—¿A dónde?

—Al cielo —me acerco y retrocede tratando de atarse la bata sin conseguirlo.

—Y... ¿El cielo no es un lugar muy alto? Aquí casi lo estamos y... ¡Ya me has llevado ahí! —nos miramos y el tiempo entre nosotros se detiene, nos reímos y quiero que ¡el maldito tiempo se detenga de verdad! Que no haya pasado ni futuro sólo este momento.

—Entonces... te llevare al infinito y no me digas que no ¡por favor, por favor! —suplico.

—Yo... no tenía que estar aquí... Fue una locura lo de anoche —¡mierda, se disparan las alarmas de mi desesperación!

—¡Quiero qué... te quedes...! Conmigo —¡joder, creo que esto se lo he dicho muchas veces!

Debo ser más directo, no soportare verla marcharse. Me acerco y la abrazo contra mi pecho.

—Aun, no entiendo que hago aquí, ¡pero necesitaba buscarte y... ¡Estar contigo! Pero...

—Sofía, yo nunca he podido dejar de amarte... creo que te lo he demostrado anoche, cuando deje la aldea no lo hice en circunstancias normales y... en este momento aún es muy doloroso contarte... Solo quiero estar contigo y que dejes que te amé —tiene una expresión en su mirada que me desconcierta, como si no entendiera lo que le digo. Sofía debería odiarme, y conociéndola como la conozco, debería al menos haber pegado varios gritos de los suyos, de enfado, de ¡arrechera! Pero no es así, es como si nos estuviéramos conociendo— mi vida no es fácil y... fui a buscarte, y también mandé a alguien, pero no pudo... Fue como si el valle se lo hubiera tragado la tierra.

Al año de irme la desesperación iba acabar conmigo y me atreví a buscarla personalmente, pero fue imposible, el valle había desaparecido de donde yo lo recordaba.

—Entonces, si es doloroso contarme, no lo hagas, porque yo también quiero estar contigo y... que me ames... Sin recordar ese pasado que... vivamos el presente.

Tocan la puerta, es Conchita y mientras abro la puerta, Sofía se mete en el baño. Sólo tengo hora y media para convencerla de que se escapé conmigo.

—Buenos días señor, ha llegado esto para usted —me entrega dos bolsas con todo lo que pedí para Sofía y me río, a veces la eficiencia de Camelia me sorprende— y... Su esposa está afuera, aún Michel no la ha dejado pasar, está esperando que le conteste.

¿Michel esperando mi respuesta? Miro a los lados buscando mi celular y mientras pienso donde lo abre dejado, Conchita me lo entrega, lo había olvidado en la cocina.

—Gracias Conchita.

Le digo a Michel que no la deje pasar. ¡Ley de Murphy! Nunca lo ha hecho, no se lo he permitido ¿será una señal para no cometer esta locura? ¡Ya Constantin tú jamás has creído en putas señales!

Meto el celular en el bolsillo y saco de las bolsas, tres sandalias, tres vestidos y tres juegos de ropa interior, mientras Conchita me mira como si fuera un loco, pero siempre ha sido muy discreta se habrá dado cuenta que no he pasado la noche solo por el reguero de trapos en el salón.

—Tenga esta maleta, coloque todo lo que está ahí en ella y... —miro el reloj —y déjela en la azotea.

Siento que algo se me está saliendo de las manos, ¡no puedo coger mi helicóptero, así como así!, tengo mucho tiempo que no lo hago y puede ser una locura, pero no quiero involucrar a nadie más ¡mierda, no puedo escapar estoy vigilado por todas partes!

Me siento como un animal atrapado que lo único que quiere es su libertad, para amar a su hembra, esa que nubla sus sentidos llevándolo a ese placer que solo ella es capaz de hacer, y a la

vez prohibida.

—Sí, señor como usted diga.

—Espera Conchita... —me rasco la barbilla, no quiero hacer implicar a más gente, pero no me queda de otra— dígame a Michel que me espere en mi despacho, por favor.

Tendré que avisarle a Michel para que prepare el helicóptero y Akira para que me espere en el aeropuerto, creo que no podre prescindir de mis guardaespaldas por mucho que quiera.

—¡Sofía! —toco la puerta del baño y me quedo en blanco, tenía todo planeado, pero no sé qué me pasa.

Abre la puerta, aún tiene mi bata de baño.

—¿Sabes dónde está mi ropa? No la veo y... —me mira ruborizada, su ropa quedo anoche esparcida por el salón, me imagino que Conchita la abra recogido.

—He mandado a comprar ropa cómoda para ti.

—¿Qué? Pero... ¿quién ha Comprado esto? Estás loco y... ¿por qué lo has hecho? —se ríe. ¡Como he extrañado esa melodía que sale de su boca!

—Se lo he pedido a alguien, quiero que me acompañes a un lugar, y después puedes decidir si te quedas conmigo... o no.

—Esto, no.... puede... —la tengo tan cerca de mí, que me es imposible no tocarla, levantar su barbilla y extasiarme en sus ojos

—Sofía por favor confía en mí... ¡por favor! —se ríe y me pierdo en el brillo de sus ojos, si supiera como me desarma su risa ¡esto es una locura, pero la quiero vivir! —Te contare lo que me pasó, lo que me pasa, pero ahora sé lo que quiero, y es... quiero estar contigo y... sé que tú también lo deseas.

—Creo que eso ya te lo dije antes... ¿Y qué? ¡Me vas a secuestrar! —estoy en ese proceso hipnótico que su mirada y su risa provocan en mí.

—Si es necesario, sí, pero no te puedo dejar marchar.

—¿Siempre consigues lo que quieres? —me río.

—Si me gusta mucho... ¡Hago lo imposible por tenerlo! —la beso y se estremece entre mis brazos, mientras mi lengua abre su boca muy despacio y mis manos se deleitan con la suavidad de su piel; voy sintiendo como algo en mi entrepierna se mueve y bajo de una vez el albornoz por sus hombros, los beso y acaricio su espalda tan suave como la seda. Abro los ojos, ¡no hay mucho tiempo que perder!, quisiera seguir con este ritual de encantamiento que he extrañado tanto, pero necesito que se vista para poder irnos, porque mientras sigamos en Nueva York no me siento seguro—, pero ya tú eras mía y voy a recuperarte, solo quiero que me des el chance para hacerlo... y ahora, quiero que te vistas, te tomes esto y me acompañes a un lugar.

Le entrego la pastilla del día después y las anticonceptivas, mientras la miro temblorosa cuando la coge y se ruboriza toda.

—¡Pero...!

—¡Recuerda, que te estoy secuestrando y que quedes embarazada no es opción... de momento! —se ríe apretando su labio con sus dientes.

—¡Tengo la opción de echar a correr y escaparme! —ahora soy yo quien se ríe ¡qué ni se le ocurra hacer eso!

—¿Quieres escaparte? Tal vez te ate... ¡Sabes que me encanta... atarte! —nos ponemos serios mirando nuestros labios.

—Nunca se me ocurriría escapar de ti —susurra.

Coloca sus manos en mi cuello haciendo que me incline y me besa. La tibies de su boca hace

que mi corazón se acelere, quiero seguir, pero no puedo.

Se viste como le pido... ¡Mi Sofía la que nunca me ha negado nada! Es como si estuviéramos conectados, conectada a mis deseos más íntimos, locos, perversos, lujuriosos, prohibidos... Me quedo lelo admirando su belleza, está feliz como yo, quiero perderme, porque sé que tarde o temprano Tom se verá obligado por culpa de mi insensatez a decirle la verdad y tal vez la pierda para siempre.

¿Y si me voy al valle y no regreso nunca? Mientras le doy instrucciones a Will mi piloto y hago otra llamada a Camelia, me veo reflejado en esos ojos de ensueño y... ¡me siento vivo de nuevo!

Cojo su mano para besar sus nudillos ¡está temblando! ¿O soy yo?, siento su nerviosismo y le ruego a no sé quién, que no cambie de idea, cosa que en ella se da muy bien. Nos metemos en el ascensor y si estuviera en otra situación le haría el amor en este momento.

¡No podría definir esto que siento! Todo en mí no ha dejado de alborotarse desde que entro anoche a mi apartamento.

Debo tratar de tranquilizarme, aún no hemos abordado el avión y puede echarse para atrás, no sé cómo pueda reaccionar a eso; ¡que no se someta a mis deseos!

Ha hablado con la Madre María, y le dijo que iría a Haití con una congregación, al parecer no hubo problemas, según lo que me ha contado tenía pensado ir al terminar la convención de la ONU.

—¿Qué? —le pregunto y aprieto su mano.

—Nada, es... —suspira— bueno... un poco preocupada por cómo se lo han tomado, ¡me cuesta creer que me haya dejado secuestrar por ti! No me gusta mentirles y...

Su rubor saca esa risa tímida en ella que hace que me estremezca y es como si el tiempo no hubiera pasado. No tiene ni idea lo que significa todo esto que nos está pasando después de haberla buscado rozando la desesperación, es algo que no tiene precio, pero a la vez es como si estuviera parado encima de una mina, ¡y el bendito tiempo que no se detiene de una maldita vez!

Por fin llegamos a la azotea donde está mi guardaespaldas Michel esperándonos, la ayudó a subirse y ponerse el cinturón, ¡y ya casi estoy más cerca de tenerla solo para mí, no puedo creerlo!

Hacemos escala en Hawái, y aprovecho para comprarle ropa.

—¿Qué tal me queda este? —desfila para mí.

Estoy sentado en un sillón muy cómodo disfrutando de esta hermosa vista. Me tiene en una nube donde sólo estamos ella y yo, es un encanto de mujer.

Tres empleadas y cuatro clientes se han detenido para mirarla, tengo a la mujer más bella del mundo y ella ni se entera. ¡Todo le queda increíble! Se ha puesto un traje de baño color turquesa muy pequeño.

Me levanto del sillón.

—Me encanta como te queda todo —cojo su barbilla, la beso y las personas que nos miran ¡aplauden! Parecemos un espectáculo de recién casados.

Esto no tiene buena pinta, Michel y Akira se acercan y les hago señas disimuladas con la mano, creo que nadie de los presentes se ha percatado de quien soy, me he puesto una gorra y unas gafas negras porque quiero pasar desapercibido, pude mandar cerrar la tienda para mí, pero ¡quien piensa en eso cuando se está en el cielo!, que mis guardaespaldas se encarguen de que esto no llegue a la prensa como siempre lo han hecho. Al menos, Michel, ha reservado todas las habitaciones del piso que ocupamos, como parte de nuestro anillo de seguridad.

No me ha quedado más remedio que traerme a mis dos guardaespaldas personales, por eso no puedo estar tanto tiempo en un sólo sitio, Tom, está siguiendo mis pasos.

Me acerco a su oído.

—Señorita, no sé qué le ha hecho a esta gente, pero... estoy ¡muy nervioso y celoso!, no quiero que la sigan mirando, así que ya tiene suficiente ropa y ego... Quiero irme para quitárselas una por una.

—¡Guau... eso me encantaría señor secuestrador! —cuelga sus brazos en mi cuello, nos reímos y la beso en la frente para que la gente no se alborote otra vez.

¿Creerán que es una modelo? Me encanta su soltura, ¡esta nueva Sofia me gusta mucho!

Desearía olvidarme de todo, pero no puedo evitar pensar en Constanza, eso crea otra nube negra cerca de mí, no quiero que nada ni nadie me hagan pensar en otra cosa, que no sea en lo feliz que me siento en estos momentos.

—Lo sé, ¡no te imaginas como me encantará! —miro a Michel porque me hace señas y debemos salir de aquí.

La cuenta ya la han cargado con la del hotel, así, Sofia no se enterara de lo que se ha gastado, y como la conozco muy bien sería un escándalo, de momento disfrutare su alegría esa que toda mujer lleva por dentro cuando se compra algo.

Parece una niña en una juguetería sé que esto tendrá consecuencias si se llega a enterar cuanto se ha gastado, aunque para mí no es nada, mucho menos si es para alguien por quien daría mi vida si fuera necesario.

Llegamos al hotel. Akira y dos empleados del hotel han subido con los paquetes.

—¿Quieres qué nos tomemos algo antes de entrar? —le digo acariciando sus nudillos. No quiero dejar de tocarla.

El Four Season tiene unas bonitas vistas del océano, y como aún nadie me ha reconocido quiero aprovechar esta pequeña libertad que tengo en estos momentos.

Ambos miramos hacia el mar.

—Me encantaría.

—¡Ven! —vamos cogidos de la mano como dos recién casados disfrutando de nuestra luna de miel, aunque no hemos llegado a nuestro destino voy a disfrutar cada momento de esto, no quiero pensar en nada. ¡Voy a arder en alguna parte! Mientras ella no lo sepa, podré cargar con esto.

Estoy desorientada, aturdida, porque no tengo ni idea si esto es un sueño o no, lo único que sé y mi cuerpo lo sabe mejor que yo, que lo quiero ¡vivir intensamente! No quiero pensar, es como si el tiempo fuera nuestro, ¡el hombre de mis sueños! ¡Me tiene hipnotizada, encantada y loca!, y si mañana me despierto y todo ha sido un sueño, no quiero arrepentirme de nada ¡de nada! ¿En qué momento me he dormido?

Ahora sé quién es, ya no está en las sombras, ¡sé que esto es una excitante locura! Que mi familia no entendería, aunque ni yo, pero esto es más fuerte que todos mis prejuicios. No me importa que sea multimillonario, aunque me hubiera gustado que fuera más normal, pero alguien así nunca podría ser normal.

Ahora encajan todas las piezas, por lo poco que escuche en su presentación y discurso, y lo que me contó mi amigo Steve, es rico de cuna.

He llamado a mamá María y todavía está con las demás en Nueva York, le he mentido y no podía ser de otra forma, no me hubiera entendido, ¡es qué ni yo me entiendo! Le he dicho que he ido a Haití con la delegación de la congregación de la madre Teresa de Calcuta, lo iba hacer

después de la convención, pero me he adelantado, se lo ha tomado muy bien, mientras yo me lleno de culpas, ¡pero esto es más fuerte que yo! Y además muy raro, a lo mejor en cualquier rato me despierto.

Nos sentamos en una parte privada sólo hay una mesa que está alejada de las demás. Me he dado cuenta de que lo cuidan mucho, yo diría que demasiado, me perturba tener a esos dos hombres a nuestro alrededor parecen su sombra, porque los ignora totalmente, sólo uno de ellos se ha acercado a él cuando estábamos en la tienda, cuando Dani casi me saca arrastras de allí.

Nos sentamos uno al frente del otro y dejo que pida por mí, no le dan carta sólo pide lo que le da la gana, bueno, es un hotel cinco estrellas deben tener de todo, creo yo.

El camarero titubea algunas veces, pero sólo asiente con la cabeza. Es un megalómano total y está en su salsa, aunque creo que no se da cuenta, a lo mejor vivir así toda su vida hace que nada te impresione, pero tiene algo que me encanta y es que en ningún momento es prepotente, siempre es amable y educado con las personas que están a su servicio, es más, lo he visto ruborizarse entre tantas atenciones. Su forma de hablar, su gesticulación, su... aire de superioridad de la que no parece ser consciente ¡me fascinan!

Lo miro mientras habla y cada vez que nuestros ojos se encuentran ¡saltan chispas! Yo bajo la mirada ocultando mi rubor o muerdo mi labio, me gusta hacer eso, veo que se detiene en ellos mucho rato cuando lo hago; no sé mucho en esto de seducir a un hombre, pero creo que leí en alguna parte que las mujeres nacemos con ese don y que solo es cuestión de que aparezca el indicado.

Aún no sé cuánto se ha gastado en ropa para mí, pero lo averigüare, y debo pensar en algo para no sentir esta culpa que me está atormentando, y que no me deja disfrutar como debería.

He criticado toda mi vida este tipo de vida, porque el mundo no es justo, hay mucha miseria, tristezas, personas que jamás podrán disfrutar de algo así, que mueren conociendo sólo pobreza y más pobreza, de eso conozco mucho es lo que se aprende como cooperante de las Naciones Unidas, y ahora estoy aquí, en esta nube, con este hombre salido de algún cuento de hadas y que para él no es nada comprarme trapos que podían alimentar a toda una aldea; sé que se ha gastado una fortuna y no sé cuánto tiempo aguantare.

Miro a mi alrededor y todo... Todo es lujo incluido él, ¡es guapísimo! Estoy sumida en mis pensamientos y de repente me encuentro con su mirada, tierna, dulce y cargada de mucho amor, aunque hay tristeza en ella haciendo que me ruborice y muerda mis labios, mientras alarga su mano y aprieta la mía.

No sé en qué momento le hizo señas al guardaespaldas que se llama Michel, porque viene hacia nosotros, creo que tienen una especie de comunicación especial entre ellos. Son dos imponentes japoneses altísimos, Michel debe rondar los treinta y cinco y Akira los treinta.

—Que lleven todo lo que he pedido a la habitación —le dice sin dejar de mirarme y acariciar mis dedos; toma mi mano y recorre la mesa mientras yo lo imito. Llega a mí, me abraza y se acerca a mi oído.

—¡No puedo seguir aguantando esta tortura! —me río y hago que no entiendo.

—¿Qué? —nos reímos y él lo hace en mi oreja mordéndola, vuelve a coger mi mano y salimos de ahí ansiosos, agitados y con el corazón a mil.

Entramos al ascensor y está vacío, a veces me da la impresión de que le molesta la gente, aunque es muy educado y respetuoso.

Las chispas vuelan por todo el espacio, nada más cerrarse, Dani me arrincona y me besa apasionadamente, hay mucha excitación entre ambos; dejo de pensar y entro en esa montaña rusa

de ese subir y bajar sin importar que se abra la puerta y nos sorprendan, porque es parte de la pasión que nos quema. Dani detiene el ascensor mientras nos reímos y mi rubor arrecia al ver su mirada cargada de excitación y perversidad.

Baja mi panti y sube mi falda con una rapidez que me encanta ¡voy a explotar y aún no me ha penetrado! No paramos de reír. Sus fuertes brazos sujetan mis caderas y me alza hasta quedar a la altura de su cintura, me va penetrando mordiendo su labio inferior. Respiramos con dificultad concentrados en lo que sentimos, el invadiendo mi interior y yo impaciente para que lo inunde todo.

—¡Aaahh... Dios! —grito. Mis brazos rodean su cuello, acerco su cabeza a la mía y muerdo su oreja.

—¡Aaahh amor córrete conmigo, antes de que nos pillen! —nos reímos.

Se mueve más de prisa, quita mis manos de su cuello y con una mano entrelaza las mías, hace que suba mis brazos y nuestras manos las tengo encima de mi cabeza, es una sensación extraña, como si estuviera atada. Alguien ha llamado el ascensor y creo que ha empezado a moverse. Y algo dentro de mí se acelera, el nerviosismo porque se abra la puerta y nos pillen hace que mi liberación llegue muy pronto y él me sigue.

Nos reímos aún groguis por el orgasmo, ha sido muy intenso.

Nos vestimos rápidamente arreglo mi pelo y pasó la mano por el suyo. Me abraza y me acurruco en su pecho no quiero ver a la persona que entré por esa puerta, creo que, al vernos se daría cuenta de lo que acaba de pasar aquí, porque lo llevamos tatuado en la cara de los bobos que se nos ha quedado.

Se abre, y hemos llegado a nuestra habitación. Que bien que no hay nadie, bueno es un decir, el guardaespaldas que se llama Akira está en la puerta.

—Buenas tardes Akira.

—Buenas tardes señor Constantin, señorita Rodríguez—inclina la cabeza.

—Buenas tardes —digo. Dani no me ha soltado en ningún momento.

Soy muy feliz, no sé cuánto vaya a durar, lo que sé, es que estoy dispuesta a disfrutarlo hasta que dure. Sé que hay algo que le perturba porque a veces lo sorprende mirándome, con amor, pero a la vez hay mucha tristeza.

¡Me gusta mucho y estoy loca perdida de felicidad! Y aunque sigue siendo muy raro esto que estemos viviendo, voy a vivir este momento, mi sueño era tenerlo en mi realidad y ¡estoy aquí con él!, como si estuviera en un cuento de esos que se inventa la pequeña Macu.

Aún no hemos hablado del porqué esta locura, tengo mucho miedo por saber y unas ganas inmensas de amarlo.

Voy al baño sin cerrar la puerta y hago pis, me limpio con papel y toallas húmedas, luego me miro al espejo y él se va acercando rodeando mi cintura con sus brazos mientras nos miramos. ¿Por qué mi vergüenza se ha ido tan de repente con este hombre?

—¿Quieres bañarte? —han llamado a la puerta, besa mi cuello y apoya su cara en mi hombro — Es nuestra merienda, ya regreso si te quieres duchar o bañar ve empezando, yo te alcanzo luego.

Lleno el jacuzzi y le echo las esencias y el jabón todo junto, se va llenando de espuma mientras me quitó la ropa. Cierro la llave del agua y me río, nunca me he bañado en uno de estos, es una novedad para mí bueno todo es totalmente nuevo para mí, es parte de este sueño que no quiero que acabe nunca. Algo se me ocurrirá para contrarrestar la culpa que por ráfagas me inundan.

Me meto sin esperar a Daniel y no puedo evitar ruborizarme a cada momento, esto es tan real

que me asusta, pero es como si lo conociera de toda la vida.

Cuando vuelve ya estoy en la bañera totalmente desnuda. Está descalzo, sin camisa y con el botón del blues jeans suelto y... se queda en el marco de la puerta mirándome con una botella de champán en una mano y dos copas en la otra, con esa mirada de amor y tristeza que me tiene perturbada desde hace rato.

Se acerca lentamente coloca lo que tiene en la mano en el borde del jacuzzi, y se va quitando lo que le queda de ropa.

Me quedo hechizada por lo que ven mis ojos, todo él en su máximo esplendor, ¡el guapísimo multimillonario Daniel Constantin es todo mío!

La tensión se ha apoderado de la habitación, la seriedad y la ansiedad por tocarlo me estremecen, ¡sabe que me tiene idiotizada, con ese pedazo de cuerpo que tiene!; Mi instinto de mujer se desborda ante tanta provocación y nos quedamos mudos, mientras abre el champán, llena las copas, se ríe y yo lo imito, las deja detrás de mí creo que es la misma marca de champán que tomamos en el avión.

Se mete como para quedar frente a mí, mientras yo estoy que no sé qué más hacer para controlar mi respiración y, este corazón que se debe oír por toda la habitación mezclándose con la música envolvente que suena de fondo.

Se inclina un poco para coger las copas, pero para eso debe acercarse a mí, su torso roza uno de mis pezones y... ¡Dios que delicia! Es consciente de lo que ha provocado ese simple roce y se olvida de las copas y su boca va directo a mi pezón.

Un gemido profundo sale de mi garganta.

—Sólo vamos a bañarnos —¿qué? ¡Y me lo dice aún inclinado sobre mí y con un pezón danzando en su boca!

—¡Sí, estoy de acuerdo! —digo y nos reímos.

Ahora si coge las copas y brindamos, ninguno de los dos dice nada. Me la tomo toda y las chispas en mi boca hace que las mariposas en el estómago revoloteen a millón, se ríe y yo me quedo anclada a su boca. Las vuelve a llenar otra vez, chocamos nuestras copas y nos ataca la risa; me la vuelvo a tomar toda de un solo golpe igual que él mientras la risa se va perdiendo y se detiene en mi boca y yo en la suya.

—Te amo, no sabes lo feliz que me haces tenerte aquí conmigo y... —por favor no sigas, esto ha pasado por casualidad y no porque me haya buscado, no quiero pensar, y se ha puesto tan serio que los recuerdos de mis sueños llegan a mí.

—No digas nada, por favor, por favor... —me acerco más y pongo un dedo en su boca, trato de suplicarle con mi mirada porque me da mucho miedo pensar.

Me abraza y no sé cuánto tiempo duramos en esa posición.

Mañana nos vamos ¡a no sé dónde! No me quiere decir y como es nuestra última noche en Hawái, comeremos donde come todo el mundo, me lo ha prometido, siempre la seguridad en torno a él es exagerada.

Dani se ha vestido y está en la terraza tomándose algo, mientras yo me visto.

Escojo un traje largo de color azul oscuro y aunque no sé de qué tela este hecho, me encanta como me queda, se amolda perfectamente a mi cuerpo, lo sujeto con un gancho de piedras preciosas en la nuca; cubro de rímel mis pestañas, pero sólo les doy una pasada porque naturalmente son largas y creo que echarme otra capa sería exagerar, soy fatal maquillándome porque es algo que no hago muy a menudo; me recojo el pelo y me hago un moño, a lo Grace Kelly, el peinado preferido de mamá.

¡Me aterran los zapatos que me he comprado!, no estoy acostumbrada a usar unos así tan altos, me los pongo y practico, me tambaleo y creo que no voy a poder; me los pondré y me cogeré fuerte a su brazo para no caerme. No puedo evitar recordar a mi loco amigo Steve, que de seguro se moriría de la risa viéndome arreglarme... ¡soy un desastre! De seguro sería de mucha ayuda para mí en este momento.

Me veo genial, demasiado para mi gusto ¡mierda la culpa vuelve otra vez! Tendré que hablar eso con Dani, me cuesta disfrutar de todo esto cuando he visto tanta miseria a mi alrededor y he luchado contra eso.

Me miro en el espejo de abajo hacia arriba y cuando llego arriba me encuentro con esa mirada que me lleva a otros mundos, a la locura, al cielo... a perderme, mentirle a mi familia... y no pensar, porque esto es una deliciosa locura de la que nunca quisiera curarme. Está cargada de amor y mucha ternura; se va acercando lentamente, mientras mi respiración se acelera, parece un príncipe de cuentos el más bello de todos. Lleva un traje de pantalón y chaqueta beige, y camisa azul celeste.

Coloca sus manos alrededor de mi cuello.

—No te muevas preciosa —susurra en mi oreja, besa mi cuello y deja de abrazarme para colocarme algo en el cuello que lleva en su mano.

Es una finísima cadena de platino, y sostiene un pequeño diamante azul con forma de corazón. ¡Esto me supera!

—Sabes que... no puedo aceptarlo, es más creo que... —pone un dedo en mi boca.

—¡Ssshhhh!, lo sé, de eso hablaremos después, pero esta noche quiero que te lo pongas.

Bajamos tomados de la mano y esta vez Akira ha bajado con nosotros, pero no puedo evitar recordar lo que pasó esta tarde en el ascensor, mientras Dani sostiene mi mano y de vez en cuando pequeños apretones que yo le devuelvo hacen que una risa tímida no se vaya de nuestros labios.

Como siempre el escoge la comida y mientras comemos hay un show delante de nosotros, bailan una danza hawaiana con mucho ritmo que hace que mueva mis pies por debajo de la mesa.

Esta vez estamos tranquilos y relajados, con una botella de champán casi vacía, toda la tarde haciéndonos el amor ha dejado que la noche nos dé tiempo de hablar.

Dani me pregunta por mis amigos del valle, ¡los conoce a todos!, me sorprende, le sigo la corriente, me encanta oírlo en eso ha girado nuestra conversación a lo largo de la cena, hasta que llegamos a nosotros recordando nuestras anécdotas ¡sí, definitivamente estoy en uno de mis sueños! Jamás de los jamases esto puede ser real.

Y ¡otra vez! La tensión y la electricidad se instalan entre los dos, cada movimiento al hablar hace que este en el paraíso, me seduce con la mirada sus gestos su forma de reírse.

Hoy no estamos alejados de los demás y he visto algunas miradas voltearse para vernos.

¡Lugar, música, espectáculo, comida, chispas revoloteando por todo mi cuerpo y la compañía del hombre más guapo del lugar! ¿Qué más puedo pedir? ¡No volver a despertar!

Ahora bailamos, estoy pegada a su pecho inhalando su aroma y su delicioso perfume; coloca sus manos en mi espalda acariciándola y subo mi cara mientras él baja la suya, la música nos envuelve cuando nuestras miradas se encuentran y ¡zas! Nos besamos y luego se acerca a mi oreja.

—¡Caminemos por la playa! —toma mi mano y salimos por una escalinata y una hilera de farolas hasta la playa.

Se arrodilla para quitarme las sandalias, ¡qué alivio! Luego él se quita sus zapatos y los dejamos en las escalinatas, no somos los únicos hay seis parejas más.

A sus guardaespaldas no los veo y menos mal, porque el champán, el buen humor y estas ganas

locas por... ¡explorar!, es mejor hacerlas sin público.

Me subo un poco mi bello vestido largo apretándolo contra mi panti, mientras él se quita la chaqueta, se arremanga las mangas de su camisa y el ruedo de su pantalón, ¡este sueño no se parece a ningún otro!

Caminamos en silencio. No hay luna y el cielo se ve hermoso, nunca había estado bajo el cielo del pacífico.

Llegamos a un cúmulo de rocas y nos sentamos, mejor dicho, Daniel se sienta y yo lo hago en su regazo, como me gustaría poder escuchar lo que piensa, está muy callado sumido en sus pensamientos y yo en los míos que giran en torno a él; ¡no quiero que esto se acabe nunca!

Siento una paz que me asusta, es como un día perfecto a la que después acontecerá un gran tsunami, quiero quitarme esa sensación, pero hay algo en Dani que me perturba y hace que piense así, como preparándome para lo que pueda pasar, ¡preparándome! ¿Se puede estar preparado para lo que está por venir? ¡Después de estar en el paraíso!

Dejo de pensar porque acaricia mi espalda y besa mis brazos, va activando todo mi cuerpo; sus manos en mi espalda llegan hasta más abajo y quiero tenerlo frente a mí, así que subo una de mis piernas y quedo a horcajadas.

Me encuentro con unos ojos vidriosos que me miran con deseo y esa tristeza que me inquieta. Cuelgo mis brazos en su cuello y acerco mi cara a la suya acariciando su nariz con la mía.

—¿Eres feliz? —mis manos pasan de su cuello a su cara, lo sostengo para que no pueda esquivar su mirada.

—¡Tú qué crees! Yo te... —lo beso para que no siga.

Rodea mis caderas y me empuja más hacia él cuando mete sus manos por mi vestido y acaricia mis muslos, mientras voy bajando de su cara a sus brazos.

Mis brazos se deslizan hasta su pecho y voy desabotonando su camisa, cuando termino con el último botón cojo los bordes y lo jalo hacia mí, abre su boca esperando que lo bese, pero... voy directamente a su oreja y le doy pequeños mordiscos, mientras siento como su entrepierna va creciendo bajo mis nalgas y con sus manos trata de desabrochar el broche que sostiene mi vestido por mi nuca.

Se hace un lío tratando de abrir el bendito broche, me río, pero dejo que siga luchando y se desesperé un poco.

—¡Mierda, odio este vestido! —nos reímos.

Deja el broche y me acaricia los pechos sobre la suave tela, la sensación es muy agradable y mis pechos se ponen como rocas sensibilizando mis pezones; cuando pongo mis manos sobre sus rodillas e inclino mi espalda haciendo que mis pechos se eleven un poco, coloca sus manos sobre mi espalda para quedar más arqueada y acaricia mis pechos con su boca mordiendo mis pezones.

—¡Oh Dios...! —gimo.

La suavidad de la tela lo tibio de su aliento y sus pequeños mordiscos estremecen todo mi cuerpo, tiemblo y se ríe; baja sus manos por mi cintura coge mi panti y la baja hasta mis muslos, pero se detiene y mi vagina se contrae porque... ¡desea su contacto desesperadamente!

Se escuchan voces cercanas a nosotros, nos besamos esperando que pasen de largo y es una pareja que igual que nosotros estarán esperando que nadie los mire. Con mi largo vestido podríamos actuar como si nada estuviera pasando debajo de él, pero escuchamos risas porque no sólo es una pareja sino un grupo.

—¿Aguantarías... hasta llegar a la habitación? —me dice con tono desesperado. Termina de quitarme el panti, la huele y la mete en el bolsillo de su pantalón, no puedo dejar de ruborizarme

ante su mirada ardiente cargada de promesas lujuriosas, cuando coloca sus manos en mis caderas y hace que me levante, sin darme tiempo de decirle si aguantaba o quería que me hiciera el amor aquí mismo— ¡Vamos!

Coge mi mano respirando con dificultad, no me mira, está desesperado y eso me excita mucho, mientras vamos por nuestros zapatos para irnos a nuestra habitación.

Cogemos el ascensor y Dani aprieta mi mano, si nuestros cuerpos fueran fuego todo el hotel estaría en llamas y como hay otra pareja en el ascensor contenernos nos aturde, nos miran y noto sin querer que la mujer no quita la mirada de Dani, él se da cuenta y me acerca más a su pecho besando mi pelo, la mujer no disimula y el hombre que la acompaña niega con la cabeza, hay tensión en ellos, pero de rabia.

Rodeo a Dani con mi brazo porque no quiero que esa energía nos toque. Al fin se abre el ascensor y salen, mientras nosotros seguimos.

No quiero que Dani se relaje y le pellizco una nalga.

—¡No! —me dice riéndose.

—¿No te gusta? —ahora me río yo.

—Espera y ya verás, vale —¡santo cielo! Mi cuerpo se estremece con sólo pensar en ese ¡ya verás!

Michel está en el vestíbulo, nos saludamos con unas buenas noches y cerramos la puerta tras nosotros. Y... ¡Se enciende una tempestad dentro!, nos besamos desesperadamente, Dani, coloca su mano en mi cuello, y de un tirón desgarrar el vestido y rompe el broche, ¡lo ha dañado! Y me encanta como me queda; pero quien piensa en trapos cuando sus labios rozan mis pezones y su lengua los acaricia y los succiona suavemente, me mira mientras coloca su mano en mi espalda y hace que la cremallera de mi vestido se abra y caiga al suelo; se detiene mirando mi cuerpo y solo llevo el sostén de encajes azul oscuro. ¡Cielo santo! Sus ojos echan chispas.

—¿Eres mía Sofia? —¿y esa pregunta? ¡Totalmente!

Me aprieta contra su pecho con esa mirada posesiva, y no hay duda de que soy prisionera de su cuerpo, su boca, sus besos y esa pasión que hace que hierva todo dentro de mí; solo en mis sueños he estado con un hombre, y ese hombre es él, por eso me resulta fácil perder mi vergüenza es como si lo conociera ¡todo es confuso, pero soy muy feliz!

—¡Toda! Me ha secuestrado ¿no? Qué más puedo hacer, debo simular que me tiene en las nubes señor Constantin, no me queda de otra, creo que estoy desarrollando el síndrome de Estocolmo —me pierdo en su mirada risueña cargada de deseo.

Me hace cosquillas y mi respiración junto con mi corazón anda por su cuenta, haciendo de mi un manajo de excitación descontrolada.

Desabotono su camisa y la deslizo por sus brazos, ante su mirada de fuego y su boca entreabierta. Le quitó la correa y bajo la cremallera de su pantalón que cae al suelo, sólo me queda el bóxer, donde su pene está loco por ser liberado, tiemblo mientras mi mano lo acaricia y Dani gime.

—¡Quítamelo! —susurra. Traga grueso.

Me ordena y yo obedezco, ¡me encanta obedecerlo! Que me guíe y me enseñe.

Con ambas manos lo bajó suavemente haciendo que me arrodille, deslizándose por esas piernas musculosas y duras como una piedra.

Me levanta enseguida y vamos hacia la cama, se sienta en el borde, y yo me pongo de rodillas y acaricio su pene, lo rozo con mis labios y lo introduzco en mi boca, aún con mi mano sujetándolo; veo que tenía otras intenciones, pero deja que siga mientras sus ojos arden de deseo,

entreabre su boca y su respiración se hace difícil.

He aprendido muy rápido, me sorprende de mi misma, creo que han sido mis sueños quienes me han enseñado a desinhibirme con este hombre tan ¡espectacular por donde se le mire!

Deben ser las dos de la madrugada, ya calmados y muy relajados recuesto mi cabeza en su brazo mientras él acaricia mi pelo, siento tanta paz que creo que me quedare dormida en su pecho.

¡Algo me ha despertado!, busco a Dani y está sentado en una de las esquinas de la cama con las piernas cruzadas; sus codos apoyados en sus rodillas y su preciosa cara risueña sobre sus manos entrelazadas, mirándome como un ángel cuidando de mis sueños, pero está vestido y me incorporo apoyándome con mis codos.

No llevo nada encima, no sé cómo es posible que haya mandado la vergüenza a la porra en solo tres días, es que este monumento de hombre hace que cualquiera se sienta como una princesa de cuentos del más alto estilo rosa, ¡y que mujer no se siente así, es una preciosidad por donde se le mire! Y su forma de mirarme en este momento me deja en las nubes.

—No quería ser brusco al despertarte, te ves tan... ¡Pareces un ángel dormido! —nos reímos ¡un ángel yo! Él sí que es un ángel. Mira su reloj— Son las tres y media de la mañana y quiero que me acompañes a un lugar que sé que te gustara, pero hay que darse prisa debemos estar ahí antes de que amanezca.

—¿No has dormido?

—Creo que no, te he estado viendo dormir... tienes —mira su reloj— hora y media, y... no me canso de mirarte ¡eres hermosa!

Nos reímos, ¡estoy en una nube! Con este hombre tan lindo rendido a mis pies ¿o es al revés?

—Quiero llevarte a un sitio... ¡Vístete tienes que apurarte! —miro la ropa que está encima de un sillón donde hay un blues jeans, un suéter, un abrigo y unas botas— Tengo que hacer una llamada te espero en el salón.

¿Dónde piensa llevarme?

Me lavo la cara los dientes y con toallas húmedas limpio mis partes íntimas. Cuando salgo del baño ya estoy lista, cojo mi bolso y voy al salón, aún está hablando por teléfono, pero se despide al verme.

—¡Debemos darnos prisa, ven...! —me ofrece su mano y al dársela me aprieta y yo siento esa sensación de protección y paz que estremece todo mi cuerpo. Coge un bolso grande y salimos.

No hay rastro de ninguno de sus guardaespaldas, deben estar dormidos ¡en algún momento tienen que descansar!

Hay un Hummer negro en la puerta del hotel donde está un señor altísimo, le da la llave, luego a mí me abre la puerta y en pocos segundos Dani está sentado al lado mío; enciende el carro y de repente me siento como si estuviera yendo a una fiesta que sé que me gustara mucho.

Me sorprenden mis pensamientos y me río. ¡Ay Sofia donde está la muchacha criada por religiosas, la que debería estar de camino a Haití queriendo arreglar el mundo!

Me mira de reojo.

Abro la ventanilla para que la brisa nocturna me espabile un poco, se oye el ruido de las olas y aprovecho para cerrar mis ojos y tranquilizar un poco mis emociones.

—¿Va a decirme señor secuestrador, donde me lleva? —coge mi mano y besa mis nudillos.

—Creo que no... es una sorpresa, he tenido que mover algunos hilos, no estaba en mis planes, pero... sería una lástima estar contigo aquí y no ir a ese lugar —mientras estoy en mi nube y escuchándolo hablar de cosas que me inquietan, y que supuestamente yo debería recordar.

Llegamos a un portón muy grande, abre la ventanilla y una cámara pequeña puesta en la entrada

muy cerca del carro, enciende una luz verde y entramos.

—¡Qué casa... por dios! —parezco una niña.

—Es la casa de un amigo que me hará un favor.

Entramos por un camino de piedras con muchas palmeras alrededor, de fondo hay una casa... ¡Espectacular! Toda cristalizada y muy moderna; las luces del jardín están encendidas y se puede apreciar lo preciosa que es.

—¡Guau, es... hermosa! —digo y se ríe.

—Sí, lástima que no vamos a entrar, solo iremos al helipuerto que está justo ahí —se desvía del camino y sigue otro igual, pero este llega a una zona despejada y donde hay dos helicópteros, uno de ellos, el más grande está encendido. Dani mira el reloj— tenemos el tiempo justo estaremos como a las cuatro o cinco.

De verdad qué no piensa decirme donde me lleva. Parece un niño feliz.

Salimos del flamante Hummer y coge mi mano.

Me detengo.

—¿Dónde me llevas? —quiero poner cara de preocupación, pero tenerlo tan cerca mirándome con esos ojos llenos de dulzura no puedo hacer otra cosa sino imitarlo.

—Déjame darte esa sorpresa, te gustara, confía en mí.

—Pronto amanecerá y... —me coge de nuevo la mano.

—Lo sé y eso me preocupa debemos montarnos en el helicóptero ahora —lo sigo como un zombi, llena de un reguero de sensaciones que no quiero ordenar es una locura todo esto, pero ¡me encanta!

Me ayuda a montarme y colocarme el cinturón, mientras saludo a su piloto llamado Will.

Recuesto mi cabeza en su hombro y rodea su brazo por mi cintura, nos quedamos en silencio mientras el ruido del helicóptero desaparece y solo oigo su respiración agitada junto con los latidos inquietante de su corazón acelerado, estamos igual, su mano sube por mi brazo llega a mi nuca y la acaricia.

—Puedes dormir un rato, quiero que estés descansada para cuando lleguemos a ese lugar —su voz susurrante y ronca hacen que me adormezca —ponte cómoda, estira las piernas y apoya tu cabeza en mi regazo.

Estoy muy emocionada, pero obedezco, parece un padre cuidando de su hija pequeña, y sí, creo que descansare por que su caricia en mi pelo hace que me pierda.

Hemos llegado, oigo las aspas del helicóptero desacelerarse, mientras Dani le dice algo al piloto.

Me levanto y su mirada emocionada me espabila.

Me desata y cada roce de su mano sobre mi piel, junto a su cercanía y su respiración acelerada, hacen que me llene de esa electricidad extraña e inquietante que he estado sintiendo desde que lo vi dando su discurso en la ONU. Me besa y lo que quedaba por descontrolarse en mí, van camino a quitarme lo poco que me queda de cordura.

No sé si es consciente de lo que me está provocando, pero esa risa tan sexy que tiene no ha dejado su cara en ningún momento.

—Hemos llegado —me da un beso casto y me ayuda a bajar, el helicóptero se ha detenido por completo.

He dejado de luchar contra lo que ese hombre me provoca y me concentro en el lugar, algo caliente se arremolina en mi columna haciendo que suba y llegue a mi nuca luego a mis orejas, mi garganta se atraganta y tengo que toser, estoy llorando, ¡madre mía! ¡¡¡No quiero despertar nunca

más!!!

Siempre he soñado poder estar aquí ¡cielo santo, estamos en la cima del Mauna Kea! La montaña marina más alta del mundo. Nos alejamos del helicóptero y Dani no me ha soltado en ningún momento, miro el cielo y... es... ¡¡¡espectacular!!!

—Sabía que te iba a gustar... como todo ha sido tan rápido, no tenía planeado esto, pero viéndote dormida mis recuerdos contigo no me dejaron en ningún momento, y siempre que... veíamos el amanecer en la selva después de una noche de... ¡hacernos el amor! Nos encantaba mirar el cielo y... una vez me dijiste bajo una lluvia de estrellas fugaces que te gustaría verlo desde aquí y... —carraspea su garganta, está tan emocionado como yo— yo te prometí que algún día te llevaría a esos lugares donde el cielo es tan único como el de tu hogar, y... se me ocurrió ya que estábamos... cumplirte esa promesa.

¡¿Cumplirte esa promesa?! Tengo muchas ganas de llorar por lo que acaba de decirme y... ¿Por qué mis sueños se han mezclado así? ¿Me abre enloquecido y ya no puedo volver a despertarme?

A lo lejos se ven los destellos del volcán Kilauea.

¡Estamos en la cima del mundo! Y yo no paro de llorar ante esta extraña, excitante y maravillosa locura.

—¿Por qué? —y mis sollozos se hacen perceptibles mientras Dani me abraza.

Pero no puedo preguntarle porque nos pasa esto, porque habla como si nos hubiéramos conocido antes, tan convencido tan enamorado de mí que me asusta oírlo. ¿Por qué no recuerdo eso que me dice?

—¡Por qué... te amo Sofía y eso no ha cambiado ni cambiara! Pase lo que pase nunca dejare de amarte y... —nos miramos y una estrella fugaz se ha desprendido del cielo.

Mi corazón ha perdido el control de sus pulsaciones y soy tan ¡feliz! Que no quiero pensar que me despertare en cualquier momento.

Desde donde estamos se ven los observatorios.

Dani saca lo que tiene en el bolso, es una esterilla grande, una botella de champan, dos copas y dos cobijas. Me mira expectante.

—La próxima vez que vengamos te prometo que estaré mejor equipado —no paro de reír lo veo arrodillado arreglando la esterilla y me estremezco, ¡amo a este hombre! Voy a volar por tanta felicidad—Ven...

Estamos en la penumbra, pero no necesitamos luz el cielo está despejado y sobre nosotros está, ese precioso tapiz que se impone con la impresión de que podemos estirar el brazo y coger con nuestras manos ese ramillete de estrellas, constelaciones y planetas, todo es nítido como lo es en mi selva.

—Podríamos ir a algunos de los observatorios si quieres —tomo su mano y me siento a su lado con mi cara mojada por mis lágrimas, ¿qué le digo?

Esto no es normal mi vida y todos los habitantes de mi aldea estamos ligados a algo que allá arriba nos visita una vez al año, y nos conecta con algo superior que aún no hemos sabido descubrir.

Ese manto que nos arropa es tan conocido para mí que puedo describirlo con los ojos cerrados y no me equivocaría porque es imposible, pero me dice que esto lo ha vivido antes ¡conmigo! En la aldea y en el campamento Kamá Meru.

¿Dios que es todo esto, quien es este hombre que me perturba? Acelerando cada fibra de mi cuerpo como nunca lo había sentido, ¿quién eres Daniel Constantín? ¿Eres parte de ese extraño y misterioso mundo en la que he estado sumida toda mi vida?

—¿Siempre hace lo que quiere Señor Constantin? —digo sin mirarle esta frente a mí, pero otra estrella se ha desprendido.

Percibo una energía de esas que siento en la aldea, me perturba un poco los destellos rojos que se ven a lo lejos del volcán Kilauea.

—Cuando algo me gusta mucho, como lo que estoy mirando en este momento, sí... hago lo que quiero —¡Dios me ruborizo, pero aún no lo miro!

Es inquietante, perturbador, emocionante y... ¡Lo miro! Y su mirada traspasa mis sentidos es como si desnudara mi alma y ¡toda yo!

Estoy temblando, no sé si es el frío o esa electricidad que desprende mi cuerpo cuando ese cuerpo se pega al mío, sus manos acarician mi espalda y se come mi boca.

Dejamos de besarnos y arregla mis cabellos que están todos alborotados por el viento, coloca los que están cerca de mi cara detrás de mis orejas y vuelve a besarme y me rindo ante ese detonador de placeres que es su cuerpo.

¡Vuelo! A donde mis sentidos se desbordan y ya no hay nada más solo un precipicio infinito de emociones que me invitan a sentir, sentir y sentir, soy solo un instrumento de placer y mi mente se hunde y hurga en la suya... ¡Eres mío Daniel Constantin!

Abro mis ojos y el pánico me ataca al sentir aire de mar colándose por algún sitio.

Me apoyo en mis codos y miro hacia el lado derecho de la cama y veo a Dani dormido junto a mí, estamos en una cama inmensa con tonos pasteles donde predomina el gris el rosa claro y el azul; ¡no tengo ni idea de donde estamos!, es una habitación cristalizada donde puedo ver el mar desde aquí, pero de seguro estamos en un segundo o tercer piso de algún lugar, por la forma en que se ve el mar desde donde estoy.

Llegamos como a las nueve de la mañana y ya son las cuatro de la tarde. Rebobino todo lo vivido anoche y, mi corazón vuelve acelerarse, hicimos el amor encima del volcán Mauna Kea; me ruborizo al recordar todas las sensaciones que experimentó mi cuerpo no hubo nada en mí que no le perteneciera, hubo una espectacular lluvia de estrellas que cayó sobre nosotros como fuegos artificiales.

Me acuesto de lado para mirarlo mejor y media parte de su cintura esta tapada por la cobija, mientras su cabeza reposa sobre una almohada. Lo miro y no hay nada que no me guste de este hombre, ¡me cuesta creer que esto me esté pasando! Lo de anoche fue mágico sentí como se fundían nuestros cuerpos en esos profundos y largos... ¡orgasmos!, es como si hubiera algo más que dos cuerpos que se atraen y se dan placer.

Se está moviendo, se coloca de perfil poniendo un brazo en su frente y se estruja los ojos; voltea y me mira volviendo a ponerse de lado colocando su mejilla en la almohada, mientras yo cojo una almohada y me la coloco en el pecho y me deleito en esa mirada cargada de ternura.

—¡Hola chamita! —carraspea la garganta por su enronquecida voz— ¿velas mi sueño?

—¡Hola! Sí, te estaba mirando y sabes... —niega con la cabeza, tiene unos lindos ojos recién despierto, es como mirar el cielo despejado de un precioso día— ¡no tienes nada que no me guste!

Estira un brazo y de repente me encuentro pegada a él y rodeada por esos fuertes y espectaculares brazos que me aprietan, y unas manos inquietas indagan en mi espalda.

—¡Qué bien, mujer! Entonces estamos a mano, porque tú también me gustas mucho, siempre ha sido así —¡¿siempre?!—

Me pongo nerviosa cuando habla de un pasado entre nosotros que yo no puedo recordar.

—¿Dónde estamos? —acaricia mi pelo.

—En la casa de un amigo... estábamos agotados y... como puedo quedarme aquí, pues no dude

en hacerlo, pero debemos marcharnos tenemos que ir a nuestro hotel cambiarnos de ropa y luego ver que hacemos —mira su reloj— se nos ha ido el día, hoy deberíamos de estar en... donde te quiero llevar.

—Donde me has llevado me ha gustado mucho —me aprieta fuerte y besa mi pelo.

—Qué tal si, nos metemos en esa piscina sin fin que tenemos al frente, y vemos como seguir lo que queda de día —me dice con voz ronca y excitada haciendo que campanillas de alegría revoloteen por todo el lugar.

Volvemos al hotel muy cansados. Son las doce de la noche y hoy si creo que deberíamos dormir como el común de los mortales, parecemos dos recién casados que nunca habían hecho el amor.

Hemos recorrido la costa en el Hummer y visto el atardecer del pacifico en una playa desierta solo para los dos.

Al llegar nos duchamos nos pusimos cómodos y nos metimos en la cama hasta que el cansancio nos recordó que había que recargar pilas.

Me despierto y estoy desnuda, la brisa marina entra por la ventana panorámica que está abierta de par en par, volteo mi cabeza buscando a Dani, pero no está en la habitación; busco la bata que está encima de una silla y salgo a buscarlo.

¿Dios mío cuándo duerme este hombre?

Escucho murmullos como si estuviera hablando por teléfono, afinó mi oído, me escondo y lo puedo mirar sin que me vea.

—Tú no me entenderías, si te lo digo repetirías lo mismo que me dice mi conciencia, y ya no tengo remedio, arderé en alguna parte, pero la amo demasiado para decírselo, y que ya no pueda tocarla ¡me jode!

—No insistas yo... —la otra persona está hablando y él sólo asiente— está bien... bueno ahora lo sabrás tú a parte de...

La otra persona del otro lado del teléfono habla y Dani escucha atentamente, se coge el pelo que cae en su frente y lo sostiene.

—¡Sofía Rodríguez... es... es nuestra hermana! Es hija de nuestro padre —su voz se quiebra, mientras yo lo hago en mil pedazos.

¿Qué es esto Dios mío? Eso no puede ser. Las lágrimas ruedan por mis mejillas mientras sigo oyendo.

—¡Mierda, pero que quieres que haga! Elian me entrego pruebas, el muy maldito se quería vengar, eso lo estuvo planeando para destruirme y lo consiguió, pero no puedo renunciar a ella, no puedo —vuelve a escuchar atentamente largo y tendido.

—Sí... ¡qué querías! Me he escapado de mi conciencia, no sé dónde esconderme —se ríe, dice algo, pero no lo oigo— hermano todos tenemos nuestra locura y ella es la mía, como la tuya queriendo encontrar a la muchacha que conociste en la ONU y no querer tener nada serio hasta encontrarla.

—Lo sé... yo estoy más loco que tú, la amo y no pienso perderla porque el maldito destino se dedicó a jodernos.

—Sí lo sé, los dos están conmigo, si me cuidare... —sé queda oyendo por largo rato y cuelga, mientras mi respiración la tengo a millón.

¿Qué está pasando? ¿Será esto una pesadilla en vez de un feliz sueño? ¡Yo jamás podré ver a Dani como un hermano! La única que me puede decir quien es mi padre es mamá María.

¿Qué es esto Dios mío? ¡¿Estoy enamorada de mi hermano?!

Trato de verlo, sólo tiene una toalla en la cintura y un vaso de algo en la mano, se agarra a la baranda del balcón se toma lo que tiene en el vaso de un sólo trago. ¡Está llorando y se suena la nariz!

—¡Putá vida de mierda...! —susurra.

Viene hacia aquí.

Me acuesto en la cama y me hago la dormida con este corazón a mil cargados de ira, amor, rabia, incertidumbre y un miedo descomunal porque esto no me afecté más de lo que debería ¡somos hermanos! Debería marcharme, pero no puedo, ¡no puedo! Mi amor es más grande que mis miedos o pecados, ahora entiendo su tristeza.

¿Qué va a pasar con nosotros Dios mío? ¿Me estas castigando? Por ser hija del pecado, me has traído hacia él para castigarme, a veces eres cruel y aunque he vivido rodeada de tu bondad cuando la duda me ataca creo que nunca has existido.

Me duele el corazón.

Se acuesta a mi lado yo estoy en forma fetal y él se amolda muy pegado a mí rodeándome con su brazo. Debo calmar mis sollozos mientras acaricia mi pelo. ¡Qué no toque mi cara! Se dará cuenta que lloro.

—¡Te amo Sofia! —me aprieta contra su pecho y besa mi pelo.

Me quedo inmóvil escuchando su respiración con olor alcohol muy cerca de mí, se está quedando dormido. Ahora sufriremos los dos este pecado, porque no pienso decirle que lo sé que estar con él es muy extraño y que no recuerdo nada de lo que me dice.

Me despierto y miro la hora, las nueve de la mañana, ¡y salimos a las diez!

Dani no está a mi lado, pero sale del baño y ya está vestido con unos pantalones cortos blancos y una camisa también blanca estilo chino, que hace que se vea más joven de lo que es, con esa piel bronceada que le sienta tan bien, parece un modelo de revista, pero de los más lindos.

—¡Buenos días bella durmiente! —se abalanza contra el colchón y un grito chillón sale de mí, me aparto para que no me aplaste,

—¡Ey, no huyas perezosa! —me río porque veo sus intenciones de hacerme cosquillas.

—¡Ey no Dani! No te acerques... deja que entré al baño y me lave la cara por lo menos —me ataca la risa ¡es una preciosidad! Y quiere jugar.

—A mí no me importa que estés sucia, es más... —se va acercando a gatas, tirando las sábanas al suelo y quedando yo, ¡cómo Dios me trajo al mundo! Y como a él le gusta tenerme— me encanta tu deliciosa suciedad, y te lo voy a demostrar ahora.

—¡No, no te atrevas! —chillo y salgo disparada totalmente desnuda y me encierro en el baño.

—Hazlo rápido, salimos en una hora y quiero desayunar contigo.

Tendré que ducharme, ¡aún tengo arena en mis pies! ¿Cómo he podido quedarme dormida así? Me bañe anoche.

Dani, ha recogido todas sus cosas personales y las tiene en su estuche. Sacó su perfume y lo huelo, ¿cómo voy a ver a este hombre como un hermano? Preferiría estar muerta.

¿Dios por qué permitiste que nos pasara esto? Acaso tú también eres perverso y disfrutas con estas cosas, ¿por qué aún creo en ti, y te hablo? Si tú has dejado de hacerlo conmigo.

¡Por fin limpia! Aunque no del alma, tengo que dejar de pensar. Haré como si jamás he escuchado esa conversación, me haré la loca; ¡quiero disfrutar de todo esto hasta que dure! Hasta que algo nos zarandee y nos haga ver que esto no está bien, que somos unos pecadores y que mientras más nos amemos, más nos perderemos en el infierno ¿o ya estábamos perdidos? Y... ¿Si se lo pregunto? Si le digo que sé lo que lo perturba, pero me gusta mucho todo esto que estoy

viviendo.

Me pongo un short blanco con una blusa suave como la seda rosa con encajes, unas sandalias y me dejo el cabello suelto, echo un poco de brillo a mis labios y miro el dije de diamante azul que cuelga de mi cuello en esa finísima cadena de platino y... siento que estoy traicionando mis principios, pero eso no es nada cuando se corrompe la moral de lo que siempre se ha creído correcto, eso es lo que estamos haciendo Dani y yo, ¡cometiendo incesto!

Se me pone la piel de gallina, pero lo he amado mucho antes de conocerlo, y no puedo cambiar mi forma de verlo, quisiera hacerlo, pero estas ganas que tengo de él no las puedo reprimir, y, además, eso no puede ser verdad.

Salgo y hay una mesa aparte de la que tiene dos sillas, que está llena de comida. Dani está sentado en una de las sillas con los codos sobre la mesa y la cara apoyada en sus manos.

—¡Vaya valió la pena esperar, bella durmiente! —Se levanta me coge por una mano y me siento en una silla frente a donde él estaba sentado.

De repente llegan ráfagas fugaces en mis pensamientos.

—¿Qué pasa? —me recuerda a alguien.

Cuando estuve supuestamente infectada de ébola y me trasladaron a Sudáfrica había una persona que me perturbaba, estaba débil, pero muy consciente de esa figura que se hacía borrosa, pero a veces era muy clara y, ver a Dani vestido todo de blanco y sentado como estaba hace que me recuerde de esa persona.

Sacudo mi cabeza.

—Nada.

Nos sentamos en el comedor de la terraza y hace un día precioso esto es como la isla de la fantasía todo es perfecto, pero debo decirle algo sobre los gastos que ha tenido conmigo, aunque no sé cómo empezar.

—Dani, quería decirte algo, eh... No sé cómo decírtelo —me mira sorprendido mientras traga grueso.

—¡Dispara! —me mira mientras remueve con una varilla los hielos de su jugo de limón, se ha tomado dos vasos desde que lo tengo enfrente, esta como si estuviera sediento.

—¿Te emborrachaste anoche? —esa no era mi pregunta, pero inquieta la forma nerviosa en que calma su sed. ¿Todo en este hombre será así de intenso? Deja de remover los hielos de su vaso. Entorna la mirada como extrañado por la pregunta— La noche que fui a tu apartamento, estabas tomado, y al día siguiente sólo tomabas agua con limón en el avión.

—Anoche estaba contigo y tome lo mismo que tú —no puedo decirle que anoche lo vi tomando en la terraza.

—Creo que tomas mucho —me mira y se pone serio.

—Empecé hacerlo para olvidarme de ti —se me acelera el y corazón mientras sus pupilas se dilatan.

Traga grueso, creo que se le ha salido sin querer.

¡Dios mío sus palabras han hecho que un nudo se anidé en mi garganta! ¿Qué está pasando, por qué cada vez entiendo menos? ¿Por qué no recuerdo todo lo que me cuenta?

Su buen humor desaparece, desvía la mirada muerde su labio inferior negando con la cabeza ¡se atreverá a decírmelo! Antes de que se intoxique de tanta agua con limón.

—Necesito ir al baño —se levanta y veló sus pasos hasta que desaparece.

«Empecé hacerlo para olvidarme de ti» esas palabras hacen eco en mi mente, ¡olvidarme!

Me empieza arder la cara creo que voy a llorar, pero no puedo darme ese lujo, por nada del

mundo debe saber que yo sé su secreto. Tengo que calmarme antes de que regrese.

¿Dios mío qué es esto? ¡Estoy cagada de miedo, pero no puedo parar esta locura! ¿Quién eres Daniel Constantín? ¿Por qué te amo tanto?

Veo que viene y miro hacia la playa, creo que ya me he calmado; de repente y para mi sorpresa sale un camarero de la nada y empieza a servir el desayuno, instalándose un silencio entre nosotros.

Creía que íbamos a estar solos, pero está bien, así me distraigo ¿para qué se necesita un camarero en tu habitación? Aunque más que habitación esto parece una mansión, ¡tanto lujo! No es que no me guste, es que la forma en que fui criada y en la que he vivido toda mi vida hace que me cuestione todo.

¿Por qué no lo puedo disfrutar como hacen el común de las mujeres? Con un hombre multimillonario como el que tengo al frente, con todo lo que hay que tener para tenerte en las nubes y suspirar cada vez que lo miras, pero no, ¡nacé con ganas de arreglar el mundo! Y sufrir por una igualdad que nunca llegara porque los seres humanos son como son y no van a cambiar, al menos yo no lo veré.

He viajado por el mundo y no ha sido precisamente para conocer lo mejor de él, sino todo lo contrario, algo que los millonarios jamás verán. Pero yo no sabía que ese hombre que se instalaba en mis sueños y me hacía despertar jadeando y excitada, tenía ese detalle.

¡Todo está riquísimo!, el camarero ¡vaya qué hacía falta! Todo lo ha cortado al momento, es un show mano de las frutas, el jamón, los huevos benedictinos, es un desayuno diferente y muy divertido, hay más cosas deliciosas que nunca he comido.

Dani me mira con mucha ternura, pero puedo captar algo más oscuro en esos ojos que se confunden con el océano, sus movimientos no dejan de cautivarme, en como corta las frutas y se las mete a la boca; le dice algo al camarero sin perder el contacto visual conmigo y creo que... ¡está disfrutando lo que su físico provoca en mí!

Ha cambiado su semblante, aunque lo último que dijo gira en torno a nosotros, al menos yo lo creo así.

No dice nada, pero su mirada me tiene ruborizada está en ese proceso muy suyo de seducirme a quemar ropa, sin chance a jugar hacerme la dura o, hacerle saber que no me domina tan fácilmente con esa mirada, ¡pero es imposible no caer suplicante ante tanto encanto!

Si eso tan loco que escuche anoche de que somos hermanos es cierto, estamos perdidos pero este hechizo que nos tiene prisioneros del pecado ninguno de los dos lo busco, yo fui por él y me correspondió, y no puedo dejar de amarlo.

Suena el celular y pierdo el hilo de mis pensamientos.

—Sí en... ¿media hora? Perfecto ya casi terminamos gracias, Will —me sonrío de oreja a oreja, ya el camarero ha comenzado a recoger todo, y por lo que siento e intuyo nuestro postre va a comenzar cuando el camarero salga por esa puerta, y por si algo lo impidiera, me adelantare.

Me he quitado las sandalias y uno de mis pies inquietos van subiendo por su pantorrilla, ha llegado a su rodilla mientras él se ríe mordiendo su labio inferior. ¡Yo también se jugar! O eso intentó no tengo la destreza que él tiene, pero me está mirando con tanta pasión que no necesito de tanta imaginación para hacer lo que quiera con él... Al menos que... ¡Mierda! ¡Esto es lo que quiere de mí!

Me río por mi descubrimiento, y él me sigue.

¡El camarero pensara que estamos locos o drogados por reírnos sin más, pero Dani me está retando! Ha deslizado su pie desnudo entre mis muslos provocándome y erizando los pelos de mi

nuca, alborota todo a su paso, claro, su pierna es más larga que la mía, así que la mía se siente frustrada y se da por vencida porque no llega a donde quiere.

Nos reímos sin dejar de mirarnos mientras su pie quiere seguir, pero trato de apretar fuerte mis muslos para ver lo que es capaz de hacer.

El camarero se despide y Dani saca de su billetera cinco billetes de cien dólares, ¡el desayuno más caro de mi vida!

No digo nada.

Ya estamos solos, ¡estoy tan excitada que en cualquier momento puedo encenderme en llamas!

Se va poniendo serio, entreabre sus labios y su respiración se hace más agitada, coloca sus codos en la mesa y apoya su cara entre sus manos. Yo sigo apretando, pero ¡no sé hasta cuando seguiré aguantando!, me quema su mirada; siento como mi entrepierna se va contrayendo recordándome que tiene vida propia y gritándome quien manda.

Voy aflojando, mientras él se vuelve a reír apretando sus labios. Vuelvo apretar y siento la tensión que se está generando a nuestro alrededor al empujar su pie con más fuerza, y mi excitación ya no me permite seguir apretando ante su mirada de triunfo qué me dice que siga conteniendo mis piernas, pero mi respiración amenaza con abandonarme.

Estamos en la terraza con la posibilidad de que alguien nos vea. Los ojos de Dani están que echan fuego de lo excitado que esta, estoy a la expectativa de lo que puede hacer.

¿Y si lo hago yo? Yo también estoy muy excitada. No sigo pensando, así que me levanto de la silla y a cuentagotas rodeó la mesa sin dejar de mirarlo.

Me siento a horcajadas sobre él, mientras nos mordemos los labios y siento su miembro queriendo ser liberado debajo de mí; percibo su desesperación y me la contagia.

Sigo por su camisa que no tiene botones y que no sale tan fácilmente, así que meto las manos por dentro de su camisa la deslizó suavemente, mientras levanta sus brazos y la camisa va a parar al piso.

—¡Eres mi locura! —susurra.

Me sorprende cogiéndome por las caderas y cargándome con sus fuertes brazos hasta la cocina, mientras yo me pego a él como un koala. Me sienta en la isla y quedo perfectamente a su altura, suelta el cordón de mi short y lo desliza por mis piernas tirándolo al piso.

Hay música instrumental de fondo, de Michael Nyman que me trasladan a uno de mis sueños, en el salón de una cabaña cuando me enseñaba defensa personal que termino cogiéndome encima de la mesa, mientras alguien cocinaba para nosotros, esa música sonó sin parar haciendo de nuestros cuerpos las cuerdas de varios violines llegando al infinito.

Coge el mini mando que está a mi lado mirándome y creo que se repetirá.

Traga grueso mientras se va acercando y sus labios llegan a los míos en un tierno beso, mejor dicho, nos comemos lentamente y la música hace un efecto en nosotros que nos acelera; él sólo está desnudo por la parte de arriba, así que lo atraigo hacia mí con mis dedos en la trabilla del short, lo desabotono, bajo la cremallera y con su ayuda cae al suelo junto con el bóxer.

Estoy sentada al ras del mesón en la altura perfecta para comenzar nuestro ritual, pero besa mi cuello y me coge fuerte por los hombros, mientras nuestras partes calientes se desesperan por sentir.

Con mis piernas entrelazadas en sus cadera lo jalo más hacia mí, pero lo siento como una roca. ¿Qué le está pasando, será la canción?

—Nunca... he querido alejarme de ti... —aprieta la mandíbula. ¡No, no sigas amor! —yo te amo Sofia, no he... podido hacer que eso cambiara, que...

No dejo que siga hablando, por que lo empujo haciendo que se introduzca dentro de mí y... voy sintiendo como me inunda y se desliza con suavidad dentro de mi humedad.

Gemimos.

Me quitó la blusa y su mirada se queda en mis pechos, en mis pezones como capullos de rosa, ardiendo esperando su contacto y su boca tibia acariciándolos con su lengua.

Poco a poco recupero al Dani que conozco, al empujar con fuerza hasta el fondo, mientras sujeta mi cabeza y pega su frente a la mía.

—Joder, ¡me encantas! —susurra.

Jadea sobre mi sensible cuello que se estremece con su aliento tibio y sus besos que erizan toda mi piel, se mueve con violencia y con desesperación como si estuviera en una competencia a ver quién llega más rápido. Me besa con la misma rudeza con que muerde mis labios, pero los suelta y entreabre su boca costándole respirar.

—¡Joder, maldición! —grita.

Abro los ojos y su cara esta húmeda ¡está llorando! Nos miramos, pero rápidamente me abraza para que no lo mire, pero sus sollozos en mi oreja no puedo evitar escucharlos.

¡Oh Dios mío ayúdame a entender todo esto por favor! No quiero pensar.

Algo caliente en mi espalda me avisa que un orgasmo está a punto de arremeter contra mí, no puedo resistirme a esto; me elevo al placer más intenso mientras él rápidamente coge mis piernas y las sostiene con sus brazos, me jala con fuerza y quedo con el mesón pegado a mi espalda; se inclina y succiona mis pezones, gimoteo, y me he perdido dentro de esta delicia que es tenerlo así pegado a mi elevándome al cielo y tirándome al infierno.

—¡Te amo Sofia! —vuelve a gritar mientras me aprieta con fuerza.

Suena el teléfono de la habitación. Dani sale de mi sin mirarme y coge el teléfono.

—Si... ¡Joder mierda! —recoge el short del piso y busca el móvil— Si gracias.

Se da la vuelta, yo aún estoy sentada donde mismo, no puedo evitar deleitarme con su espalda y su lindo trasero.

—Will dame... diez minutos ya salimos para allá —se da la vuelta me coge por los brazos y me baja— amor vístete, tengo tres llamadas pérdidas de Will, y otras de Michel, el helicóptero lleva media hora esperándonos.

¿Ha pasado tanto tiempo? Nos vestimos lo más rápido que podemos y yo voy al baño.

Tocan la puerta, vienen por nuestras maletas.

Cuando salgo Dani está hablando con su guardaespaldas, cuando me ve viene hacia mí y coge mi mano besando mis nudillos.

—¡Salgamos de aquí! —echo una repasada a todo, Dani se da cuenta y me jala para que me dé prisa.

Parecemos dos fugitivos, como si alguien nos estuviera persiguiendo, aunque con tanta seguridad a nuestro alrededor parece que fuera un capo de la droga dando órdenes a su séquito a cada paso que da; lo miro y me río sola, menos mal que en estos momentos soy como invisible está muy entretenido dando órdenes, aunque su mano no se haya despegado de la mía.

¿Serán así todos los millonarios? Pensando que los quieren matar, mis pensamientos locos se calman cuando recuerdo que la vida de Dani no ha sido nada fácil, vio morir a sus padres y no fue un accidente, y en la que él también debió morir. Aprieto fuertemente su mano sin darme cuenta, nos miramos, pero sigue hablando con su piloto. No sé nada de su familia de su vida nada de nada.

Me mira serio, luego desvía la mirada apretando mi mano.

Subimos al avión y nos sentamos en las butacas uno al frente del otro, las azafatas nos dan los

buenos días y cada una va a su lugar.

—¿Te pasa algo amor? —me mira con mucha ternura y no puedo mirarlo, porque un nudo se ha instalado en mi garganta cortando mis cuerdas vocales y solo puedo mover mi cabeza y negar con ella.

Todo esto lo está haciendo por mí, para estar conmigo ¿hasta cuándo? Hasta cuándo vamos a seguir pecando por culpa de este amor desenfrenado que no sabemos cómo parar.

—¡Ey, nena! Apoya tu cabeza en la butaca, vamos a despegar... ¿Señorita Sofia Rodríguez le he dicho que la amo con todo mi corazón? —hago lo que me ordena, coge mi mano y la cubre con la suya. Me sorprenden sus palabras, lo miro y me río de su repentina seriedad— ¡Eh... no te rías! Es bueno decir lo que sientes antes que el avión deje de pisar tierra.

—Y yo no le he dicho señor Daniel Constantin que... —me tiembla la voz— ¡pase lo que pase jamás dejaré de amarlo!

Nos miramos y una risa triste se dibuja en su boca.

El avión se ha estabilizado y su piloto Will, dice algo por el ínter comunicador; Dani desabotona mi cinturón y luego el suyo, y enseguida aparece la azafata llamada Maden, que coloca tres bandejas con aperitivos y nos sirve el champán.

Dani coge las dos copas y me da la mía.

—¿Por qué brindarías? —¿por qué?

Pienso y no se me ocurre otra cosa que brindar por él, por todo lo que hemos compartido desde esa noche que me trague la vergüenza y un impulso loco se apodero de mí para ir a buscarlo a su fortaleza, bajo la influencia de un hombre más loco que yo... ¡mi alocado amigo Steve! Que no me ayudo a detener esta locura, llegando nada más y nada menos que burlar la seguridad ¡del intocable multimillonario Daniel Constantin! Valiéndome de mis encantos y de mis piernas, aunque su guardaespaldas mide dos metros no me pudo alcanzar o no se empeñó mucho en detenerme.

Muevo mis caderas para quedar frente a él, me imita, quedando frente a frente y muy cerca tanto que me ruboriza su forma tan profunda de mirarme. Miro la copa para que pueda salir algo de mi boca.

—Brindaría por ti —susurro. Levanto mi cara y me encuentro con sus labios y me quedo ahí, no me atrevo a mirar sus ojos, me está mirando con esa profundidad tan intensa que no dejará que mis palabras salgan—, por hacerme tan... ¡mega, súper, estrepitosa, alocada, maravillada... y espectacularmente muy, pero muy feliz! —nos reímos.

Se le ilumina la cara cuando se ríe, y como mis ojos no se han despegado de su boca me muero por besarlos cuando se muerde el labio inferior, y una sonrisa muy provocativa hace que mi entrepierna palpite de emoción.

—¡Guau! Me encanta tu boca y, como se iluminan tus ojos me gustaría meter tu risa en una caja y tenerla sólo para mí —se ruboriza y una risa llena de dulzura se apodera de nosotros.

—¡Creo que nunca me has dicho un piropo como ese! Es un compromiso hacerte sentir todo eso, yo creo que... tus monjitas no tenían miedo de mí, sino del diablillo que se esconde detrás de esa cara de ángel y ese cuerpo que... —se detiene cuando me atrevo a mirarlo, estoy tan nerviosa que creo que voy a llorar, ¡quiero que deje de hablar de cosas que no recuerdo!

Su mirada con ese azul que no sabría describir me ha dejado sin aliento, me detengo en su boca y le pido a gritos que me bese, pero no lo hace a pesar de que estamos muy, muy cerca. De repente somos consciente que tenemos una copa en la mano.

—Yo brindaría por tu corazón, para que nunca deje de latir cuando me miras —nos reímos tímidamente, como si nos estuvieran haciendo cosquillas con una pluma— por... tus ojos, tu piel,

tu boca y... ¡tú olor!

Cierro los ojos los besa y baja lentamente por mi mejilla, se detiene en mi nariz inhalando mi aliento y yo el suyo; sigue bajando poniéndome la piel de gallina cuando llega a mis labios los roza y abre los ojos, se aparta un poco y hace el gesto para que brindemos, nuestras copas chocan y nos las tomamos dejando la copa vacía. ¡Arrrgggg no se da cuenta que me muero porque me bese! Creo que lo hace a propósito. Pero este avión ¡es una maravilla! Tiene una habitación y yo estoy muy, pero muy ansiosa porque me lleve allí, aunque viendo como está actuando tendré que ser yo quien lo lleve ¡tal vez lo esté deseando igual que yo!

—¡Sentémonos ahí!

—Sí —hay seis butacas alrededor de una mesa, pero ¿para que quiere que una mesa se interponga entre nosotros?

Hago lo que me pide, y la azafata Maden, aparece de la nada llenando nuestras copas. Es la mayor de las tres.

Picoteo de lo que hay en las bandejas y si no me equivoco son panecillos con caviar, salmón y con una salsa dulce, como de pasas, queso y menta, y lo otro es ¡langosta! Sobre un pan crujiente y qué esta ¡riquísimo! Voy por el tercer panecillo que creo que es foie gras, sé algo de estos exquisitos manjares por mis hermanas las chefs y sus libros de cocina.

Me encuentro con esa mirada llena de amor que me ha llevado hasta aquí.

—¡Me encanta verte comer! —me detengo en su mirada llena de ternura.

—¡Cogernos me da mucha hambre! —¡Qué! ¡Cielo santo lo he dicho y la azafata aún está aquí!, ha sonado como si fuera una...

Dani coloca una mano en su puño aguantando para no reírse de mí.

¡Dios mío debo estar como un tomate! En estos momentos solo quiero levantarme para desaparecer, pero Dani no me deja porque sostiene mi mano con firmeza.

—¡Maden!, retírese por favor.

—Sí señor, con su permiso —¿por qué de repente me siento sucia? Eso es lo que soy para toda esta gente; jalo mi mano para zafarme de la suya que me aprieta, mi corazón se acelera, ¿acaso eso no es lo que soy?

—Necesito... ir al baño —trato de controlar mi respiración— ¡por favor!

Me ha soltado y no lo miro, ¡no puedo! Quiero estar sola.

¿Qué carajo me está pasando?

Es como si alguien me hubiera zarandeado y vea claramente que hago aquí, ¿me ha presentado como una amiga, amante, novia, mujer? ¡No lo sé! ¿Qué soy? Estoy muy confundida; las lágrimas ruedan en tropel por mis mejillas, jamás me he sentido así creo que saber que supuestamente es mi hermano no me ha afectado tanto como esto, ¿por qué? ¡Si lo otro es un pecado horrible!

—¡Soy una puta! Claro... Somos, la puta y el millonario, me compra ropa, me regala diamantes, solo me ha dado sexo, sin preguntas, sin porqués y para colmo podemos ser hermanos —¿por qué he perdido la noción de todo y pensé que sólo estábamos él y yo? Rompo a llorar sin parar, que hago no quiero que nadie me vea.

¿Cómo salgo de aquí?

—Sofía... ¡Mi vida, sal del baño! —¡mi vida! Mi vida eres tú, siempre tú, pero tampoco lo quiero ver a él ¡no quiero ver a nadie!

Me abrazo y me siento en el suelo a llorar, cierro mis ojos y aun así mis lágrimas salen como manantiales y ruedan por mi rostro.

Oigo algo detrás de la puerta como si la estuvieran forzando para abrirla.

—¡Sofía, abre coño! —grita.

Le ha dado con algo a la puerta. No sé cuánto tiempo llevo dentro del baño, tengo mucho frío y empiezo a temblar.

¿Qué hago? ¡Voy en un avión! ¿Por qué me afecta tanto cómo me vea esa gente!... A lo mejor no es tanto como me vean ellos, sino... ¿Cómo me ve el señor Constantin?, él tiene que verme igual ¿por qué tendría que verme diferente? Yo sólo me he metido en su casa, y lo más sorprendente es que ¡me conoce!

¿¡Qué es todo esto Dios!?! ¿Por qué lo necesito tanto? ¿Le digo que estoy confundida que me aturde todo esto que me llena de miedo?

Me acurruco más y parezco un caracol queriendo meterse en su cascarrón, pero yo no tengo donde meterme.

¡Dios haz que no se abra esa puerta por favor! ¡Qué no se abra, que no se abra! Lo repito varias veces como esperando que una fuerza divina se posara en mí e hiciera que apareciera en otra parte.

Se abre, y yo trato de contener mi aliento ¡quiero morirme! Dani me carga como si fuera un bebé, escondo mi cara en su pecho.

Vamos hacia la habitación, ¡no, no quiero entrar ahí! Pero me dejo llevar... Contra quien voy a pelear si toda la culpa es mía, no quiero que este sueño se termine. Me deposita en la cama, y se sienta a mi lado. No me atrevo a mirarlo.

—Sofía ¿qué te ocurre? —miro hacia la nada como si de repente me hubiera convertido en autista, como si me hubiera ido a no sé dónde, encerrada en mi mente esperando no sé qué.

Dani me habla, pero sólo veo a un sólo sitio, ¡mis nudillos!, quiero huir, pero ¿cómo y para dónde? ¿Estoy en uno de mis sueños?

Coge mis manos, las separa y me detengo volviendo a sentir mi corazón. Levanta mi barbilla y me encuentro con su dulce mirada mientras un impulso me obliga a arrodillarme en la cama extender mis brazos hasta su cuello y abrazarlo con todas mis fuerzas; él me coge por la cintura y me sienta en su regazo, pero de nuevo empiezo a llorar y él acaricia mi espalda como si fuera un perrito herido.

Me voy calmando mientras voy sintiendo mis pulsaciones, mi respiración, su olor... ¿Cómo he llegado hasta aquí, por qué me he vuelto tan irracional y tan necesitada de él?... Ahora no quiero dejar de abrazarlo porque no quiero que me mire, si pudiera bajarme en este momento lo haría, además no sé adónde me lleva.

Es como si estuviera secuestrada y que su única arma para retenerme sea su cuerpo, su pasión, su locura y esas ganas locas por poseerme y las mías de ser poseída y, lo peor de todo es que... ¡a lo mejor no podemos!

Coge mis manos entrelazadas en su cuello y se separa un poco de mí, yo bajo mi cabeza para no mirarlo.

—¿Qué está ocurriendo, dímelo por favor...? ¿Por qué has reaccionado así? Me tienes muy preocupado ¡mírame! —no puedo— ¡Mírame, joder!

Levanta mi barbilla y no tengo otro remedio que mirarlo.

—¡Sofía háblame, coño! —pero que puedo decirle, todo esto es algo nuevo para mí, estoy confundida... Pero no existe otro lugar en el mundo donde quiera estar, sino aquí... Con él.

—¿Qué significó yo...? —trago grueso— ¿Qué soy yo para ti?... ¿Por qué te necesito tanto?

Me río y niego con la cabeza, su seriedad y su cara llena de lágrimas me estremecen, ¿qué eres para mí? Lo más hermoso que me ha pasado en mi puta vida, la única mujer en el mundo con quien quiero estar todos los días, y a la vez mi amor prohibido, ¡porque eres mi hermana!, y sé que no entenderías, para mí es difícil que lo seas, pero te quiero demasiado como para decírtelo y huyas de mí, como tendría que hacer yo sino estuviera cagado de miedo por perderte de nuevo.

Acaricio su bello rostro, mientras voy pensando que decirle.

—¡Todo! Eres todo para mí Sofia —carraspeo mi garganta y ella me mira con asombro—, sé que te debo una explicación, que hay algo que tienes que saber, pero tengo miedo de que después que lo sepas nada entre tú y yo vuelva a ser como antes...

—¿Cómo antes? —me mira confundida— Hace un momento cuando me dijiste lo de comer y yo... te dije que... cogernos me daba mucha hambre, me vi como... como una puta... ¡La puta y el millonario!

Se ríe y a la vez llora, se limpia los ojos con sus manos, y yo con las mías limpió sus mejillas.

—¡No, no! Para mí no eres eso, y es lo que te debería importar.

—Pero siento que me ven así todos tus empleados, he aparecido en tu vida de la nada y...

—¡De la nada! ¿Cómo puedes decir eso? —me burlo— Mis guardaespaldas saben que eres muy importante para mí, y no desde ahora, además, trabajan para mí y no te debe importar lo que piensen.

—¡Pero me importa!, son personas, trabajen o no para ti —la miro tan indefensa, como cuando la vi metida a través de esa cápsula de cristal que la separaban de la vida y la muerte, y que temí que se fuera para siempre.

Siempre en su lucha de como piensen los demás, no ha cambiado es la misma mujer llena de miedos, no podré decirle lo que somos, temo su reacción y de la mía al rechazarme.

—Tienes razón y... ¿qué puedo hacer para que no te sientas así? No volver a tocar... —se sorprende y su reacción hace que una risa pervertida este punto de salir de mi boca, pero la retengo— Voy a llevarte a un sitio que para mí es mi segundo paraíso, después del Valle de Ixchel... Vamos a Tahití, a la isla de Bora Bora, es un lugar que he visitado desde niño y... Soñado compartirlo contigo... Después que estemos ahí, decidiremos que hacer con esto, pero antes debes confiar en mí, sé que en el pasado las cosas se jodieron, pero yo te amo Sofia —está muy atenta a lo que le digo.

Me acerco, busco su cara con mis manos y pego mi frente a la suya.

—¡Tengo miedo! Esto es... muy extraño para mí...

—Entonces... ¿no quieres que te vuelva a tocar?

—Para que crean que soy tu hermana y, no tu amante —se ríe con tristeza, y mi corazón se acelera mientras me levanto como un resorte de la cama.

¡Cómo una hermana! Le doy la espalda, ¿y si se lo digo en este momento?, ¡No, no! No la quiero perder, sé que Sofia no me entenderá se sentirá más sucia de lo que se siente ahora que se cree una puta.

—¿Qué pasa? Tengo razón ¿verdad? —siento sus brazos que se meten entre los míos y rodea mi cintura —¿Serías capaz de no tocarme?

Debería ser capaz de no hacerlo, debería ser capaz de decirte que somos hermanos y que tengo pruebas de que es así; debería ser capaz de no quererte tanto y... Se da la vuelta para quedar frente a mí, le quité las sandalias cuando la puse en la cama, ahora se empina sobre la punta de sus pies y cuelga sus brazos en mi cuello mientras yo la rodeo con los míos.

—Entonces, ¡cógeme! Quiero saber que se siente ser ¡tú puta por última vez! —tiembla entre mis brazos junto con su voz.

El tiempo se detiene y un silencio sepulcral acompañado de la seriedad de nuestros rostros y la intensidad de su mirada azul, me sorprenden y acelera mis latidos.

—¡Nunca serás mi puta... yo solo quiero amarte!

—¡No quiero ser tu puta... y tampoco quiero ser tu hermana! —una lágrima rueda por su mejilla. ¿Qué es esto? ¿Por qué ha dicho eso!

Cojo su cara entre mis manos y la obligo a que me mire, jadea mientras yo lucho con el nudo que atraviesa mi garganta.

—¡Maldita sea...! No quiero que entre tú y yo haya una última vez, no lo soportare... ¡otra vez no! —la estrecho contra mí.

Beso sus labios con desesperación con hambre como si de verdad fuera el fin, recorro su mandíbula y bajo por su cuello volviendo a subir hasta su oreja mordiendo de ella; quiere quitarme la camisa así que subo los brazos, salgo de ella y yo hago lo mismo con la suya, ya sin nada encima aprieto sus pezones y me detengo en ellos deleitándome con su cara cargada de deseo, y la inclino más hacia mí. Mis dedos inquietos buscan su vagina y la acaricio con toda mi mano aún con el short puesto.

—¡Eres mía Sofia, solamente mía! Me perteneces, así como yo a ti —susurro en su oreja y su short cae al piso.

Sigo jugando con mis dedos mientras mi boca baja por su cuello hasta sus pezones que están duros como piedras, vuelve a gemir cuando los lamo y succiono.

—¡Tuya, toda mi vida! —jadea entre sollozos.

—¡Por favor nena, no quiero que llores! —la acuesto en la cama, flexionando sus piernas y abriéndolas para mí, su abdomen muestra su respiración excitada, mientras voy quitándome el short hipnotizado por el azul intenso de su mirada.

Me tumbo entre sus piernas apoyando mis codos en el colchón; sigo besando todo su cuerpo y mi mano húmeda por sus fluidos se desliza en su clítoris con una facilidad que me aturde, mientras su panti se desprende de sus piernas.

Chupo de su lengua y arquea sus caderas levantando su pelvis, buscando la fricción de mis dedos, ¡no puedo permitir que acabe sólo con mi mano!, y sin dejar de contemplar su mirada ardiente y drogada de deseo... me hundo en su humedad.

Quiero que termine pegada a mí, suplicando y volviéndome loco con sus movimientos. Mientras nos miramos y nuestros rostros demuestran todo el placer que recorre nuestros cuerpos. Liberó mi pene de su exquisito interior y acaricio su clítoris gimiendo y temblando al mismo tiempo. Lo vuelvo a meter y empujo con fuerza, siento cuando arquea su pelvis y mis movimientos no son suficientes, ¡me pide más y más!

—Vamos chamita... márame a polvo —sus temblores bajo mi cuerpo me estremecen de pies a cabeza convulsionando y estrujándose al mismo tiempo, haciendo que su vagina se contraiga y se libere una y otra vez.

Expulso a ráfagas mi liberación dentro de la mujer que tanto amo.

—¡Dani! —respiró a golpes por la boca, y caigo tendido sobre su cuerpo jadeante.

Acaricia mis nalgas mientras su electricidad aún me tiene pegado a ella.

Levanto mi pecho apoyado en mis codos y miro su lindo rostro, relajado con un letrero puesto en su frente de, ¡bien cogida!

Muerde su labio inferior y me mira con esa mirada tímida que me llena de ternura, mientras

acaricio su cara y mi dedo índice se desliza en sus labios haciendo que sus dientes lo suelten y yo pueda besarlos, están hinchados, pero los muerdo suavemente y me río sobre ellos.

—¿Esto era lo que querías?

—¿Lo qué quería?

—Sí, desde que brindamos he visto tu impaciencia... Tus ganas de que te besara, de estar así... Entre mis brazos y fuiste tú la que me pidió que folláramos.

—¡Oh... cielo santo! Eres muy presumido te imaginas cosas que sólo están en tu mente —se ríe de forma pícaro.

—Conozco muy bien esa parte de ti, que consigue manipularme para que te tenga así —siento como su vagina se contrae. Nos reímos.

—¡Viste! Que no sólo yo me doy cuenta de tus intenciones, ella debe tener vida propia como alguien que yo conozco muy bien —muevo mis caderas, y vuelve a contraerse.

—¡No te burles! Ellos hacen lo que pueden —vuelvo a perderme en sus labios, mientras su vagina vuelve a contraerse.

Nos reímos sobre nuestros labios

—¿Por qué eres así? Tan... ¡bello! —susurra.

Me detengo en esos ojos que me llenan de tanta... ¡cursilería!

—¡Tú haces todo esto que ves en mí!

—No creo, tus encantos se los deberás a tu madre, o ¡qué sé yo!

—Y... ¿qué se hace con todo eso sin amor?

—Nada... Solo vacío —trago grueso. Nos miramos profundamente como si cada uno recordara por su lado lo largo que han sido estos tres años.

—Puedes volver a intentarlo... más tarde —me sorprende que lo haya dicho.

—¡Ah sí! Suena prometedor señorita, pero recuerde que esta ha sido nuestra última vez —no sé cómo he podido pensar que eso podría ser gracioso, se ha puesto seria. Ya nosotros tuvimos una última vez, hace tres años en Canaima, a orillas del río Carrao.

—Necesito ir al baño —me cuesta salir de mi lugar preferido.

Me quedo de lado y pongo una almohada en mi cuello, viendo su escultural figura ir de camino al baño con su ropa en la mano. Cierra la puerta.

Me visto y me quedo descalzo, saco del minibar un botellín de agua. Vuelvo a la cama y me siento con mi espalda apoyada en el respaldar flexionando mis piernas. Siempre tiene la costumbre de tardar más de la cuenta en el baño. Le doy un poco más de volumen a la música instrumental para relajarme.

Cierro mis ojos y mis pensamientos me invaden cargados de miedo. ¿Qué voy a hacer con esto que siento? Por más que quiera no puedo seguir huyendo de mi realidad, quiero que Sofía sea mi presente y mi futuro, espero que cuando llegue a Houston, Jackson tenga listo mi divorcio y se acabe esta unión sin sentido

¿En qué coño estaría pensando cuando cometí tal locura?

Nadie tiene por que saber que Sofía es mi hermana, sólo lo sabe Tom y ahora JB, mientras ella no lo sepa yo cargare con todo el peso de mi castigo divino, mi pecado y mi delito, porque si algo quiero en mi vida, es a Sofía en ella y no puedo perderla de nuevo.

Abro mis ojos y me encuentro con los suyos que me miran fijamente. Esta recostada en el marco de la puerta del baño.

¿Qué estará pensando? No me exige ni hace preguntas, y es la única persona en este mundo a quien le debo todas las explicaciones que me pida y todas las preguntas que quiera, ¡nos amamos

como poseídos el uno del otro! En ese lugar mágico y hui como un cobarde y aun lo sigo haciendo.
¡Ay Constantin, esta mujer te tiene en sus manos, solo piensa en eso y olvídate de todo lo demás!

Me levanto de la cama y sin perder el contacto visual, el tiempo se detiene y tardo una eternidad en acercarme, contemplando hipnotizado su hermoso rostro, su cuerpo, esos ojos que traspasan mi alma y aceleran mi corazón; mira mis labios y yo los suyos, mientras una risa tímida insinuante, lujuriosa e inquietante se apodera de los dos. Mis brazos rodean su cintura y ella se acurruca en mi pecho, entreabriendo su boca pidiéndome a gritos que la bese, ha perfeccionado su forma de hablar con la mirada ya no tiene miedo de lo que quiere, aunque siento su miedo.

—Debo salir a revisar unos documentos y... —debo revisar mi divorcio.

—Sí... Es mejor que salgamos —cojo su mano y salimos de la habitación.

Nos sentamos en las butacas del comedor, enciendo mi MacBook y aparece una de las azafatas de nombre Ellen, es nueva porque es la primera vez que la veo. Will se encarga de contratar el personal de tripulación sabe las condiciones y los reglamentos impuestos por mí, todos los que trabajan para mí firman un acuerdo de confidencialidad de estricto secreto nada de lo que pase en este avión puede salir de aquí.

—Buenas tardes, señor Constantin, señorita Rodríguez.

—Buenas tardes Ellen —saludamos.

Nos pone un cóctel de frutas, y dos bandejas con varios aperitivos. Sofia permanece callada mirando con atención a la chica.

—Gracias Ellen, puedes retirarte llamare si necesito algo —digo para que no esté cerca.

Cierra el compartimento con un botón y una puerta plegable insonora, nos aísla del resto de la tripulación y de mis dos guardaespaldas.

Sofia coge una revista de la National Geographic. Ojea la revista me mira y la cierra sin quitarme la mirada, yo se la sostengo a ras de mi MacBook.

—Creo que intimidas mucho a esa muchacha, le temblaba todo —frunzo el ceño, no me detengo en esos detalles, había olvidado lo celosa que es.

—Es nueva, no la había visto antes, Will se encarga de contratar al personal de tripulación —tuerce la boca, algo le molesta.

—Le gustas —se toma un sorbo largo del cóctel.

—Te sorprenderías de las empleadas que se me han declarado o han dejado a sus novios o esposos por mí —agrandas los ojos, tomó una de sus manos entre las mías— ¡Ey no me dirás que estás celosa!, he aprendido a vivir con eso, vale, no he hecho nada para que eso pase, pero es algo que me ocurre desde... Es sólo por mis apellidos y esta cara, pero sólo he amado a una mujer... a ti.

En momentos como estos me siento una mierda, Sofia no se merece que la engañe, debería decirle que he agregado a las cagadas de mi existencia haberme casado, para tratar de olvidarla con mi antigua novia y amiga de mi infancia, tengo que decírselo en cualquier momento, ¡y pensar que Constanza es un cero a la izquierda en mi vida! Que sólo nos casamos por conveniencia, ella queriendo recuperarse económicamente y yo recuperarme de haberme enamorado de mi media hermana, como si fuera tan fácil.

—Pues que quieres que te diga, no me hace gracia. ¿Te gustaría qué yo tuviera admiradores por montones? Como los tienes tú.

—Les hiciera entender por las buenas que eres mía, y si no, sería por las malas.

—Entonces... ¿se casaría conmigo señor Constantin? —la miro fijamente y trago grueso.

Sofía es muy suspicaz, ¡se lo digo! Odio haber cometido esa locura, pero estaba desesperado, pero a lo mejor ni se entera y ya este divorciado cuando pise tierra, hay algo más grave y que temo contarle.

Debería acabar de una vez por todas con estos miedos, Sofía es muy emotiva e impulsiva, son dos cosas que no sé cómo pueda reaccionar y la verdad es que quiero disfrutarla, amarla, ¡soy un puto egoísta de mierda e... incestuoso! Pero necesito tenerla cerca de mí. Después le contare todo antes de que se entere por otros.

Cierro el computador, me inclino y extendiendo mis brazos sobre la mesa buscando su mano para entrelazarla con las mías y la miro fijamente.

—Nada me haría más feliz que eso, y...

—¿Y si no pudiéramos? Si algo lo impidiera —no sigas Sofía.

Se ha levantado y mira por una de las ventanas.

—Me gusta tu avió nunca me hubiera imaginado poder estar en una así, estas ventanas son... enormes y... a mi hermana Elena le habría gustado mucho montarse en una y... —se le escapa un sollozo, ¡está llorando!

Aún sigue de espalda mirando a la ventana. Me levanto y la estrecho a mi pecho con mis brazos alrededor de su cintura, con Sofía nunca se sabe, su emotividad siempre me ha sorprendido pasa de estar alegre, a esto.

—¡No, no llores por favor! No lo hagas —llora más.

—¿Y si no pudiéramos estar juntos? Y si... No podría...—sus labios se hinchan y los acaricio con mi pulgar mientras se da la vuelta levanta su cara y los rozo con los míos.

—¡Me perteneces, eres mía!

—No lo sé... ¡estoy muy confundida!

—Sofía... esto que vez, es el hombre que siempre te ha amado y lo seguirá haciendo así... A pesar de... —me mira sorprendida por todo lo que le digo.

Debe estar haciéndose la pregunta de, ¿si me amabas tanto por qué no me llevaste contigo? ¡Házmela Sofía y acaba con esta cobardía de ver tu asco y acabar con esta angustia de una maldita vez!

—¿De qué?

—Hay algo que tengo que decirte... tengo que decirte muchas cosas, pero déjame amarte, deja que lleguemos a ese lugar que te dije y te prometo que te lo contare todo, pero ahora necesito que confíes en mí y... —me extasio en su mirada y en su boca roja e hinchada.

—Entonces... quítame este miedo, te veo inalcanzable para mí ¡sabes de dónde vengo! Quien soy, quien es mi familia y...

—Amor sólo es dinero, nada más, sólo tú conoces lo que hay aquí —pongo su mano en mi pecho— me amaste sin saber quién era, nadie en este mundo me podrá amar como tú, y nadie te podrá amar como yo... ¿es qué no recuerdas lo que vivimos?

—Pero... —acaricio sus mejillas con mis nudillos y cierra sus ojos, ¡cómo no amarte! Sí haces que vuelva a vivir.

Abre los ojos y la intensidad de su mirada me estremece. Me inclino y busco sus labios para acariciarlos con los míos. Nos reímos sobre ellos mientras sostengo su mandíbula con mis manos.

—¡Me encanta tu boca! —recorro su cara a besos— Tu nariz, tus ojos, tu frente, todo, eres preciosa... Y soy el mismo hombre que te buscaba por las noches como un animal hambriento de ti; el mismo que saltaba la ventana de tu habitación e insistía en atarte para sacar toda tu adrenalina para... ¡no darles tiempo a tus monjitas de despertarse!; el que te esperaba ansioso en

algún lugar de la selva para hacerte el amor; el mismo que derrumbó tus miedos tabúes y... —se ruboriza y su risa tímida hace que mi amigo allá abajo se hinche.

—¿Hacíamos el amor todos los días?

—¿¡Qué...!? ¡Pero...! —me río en su boca— ¡Ha sonado como si me lo estuvieras preguntando!, y sí ¡todos los días! A veces sin tocarnos, esa era mi parte favorita, ¿te acuerdas en la misa del padre Sergio?, ¡fue una locura!

Rodeó su cuerpo y la miro por el reflejo de la ventana, acaricio sus pechos mientras mi boca junto con mi aliento recorre su cuello. Ladea su cabeza y sostiene la mía con una de sus manos buscando mis labios para besarlos, quiere voltearse, pero no la dejo. Sigo besando su nuca, mientras voy bajando su blusa fácilmente.

—Eh... —traga grueso y sus músculos se tensan— ¿Qué?... De hacer el amor sin tocarnos... ¿qué te gustaba más?

—¡Todo! Pero lo mejor eran nuestros orgasmos ¡simultáneos! —nos reímos.

Acaricio un poco sus hombros, hay mucha tensión en ellos.

—Sí... —beso su cuello.

—Sí... me gustaba mucho —susurro en su oreja y la muerdo. Se ríe.

—Estas... ¿Estás seguro que esa puerta no se abrirá? —su voz tiembla.

Bajo por su espalda a punta de besos y todo lo que lleva debajo sale por cada una de sus piernas, ahora está completamente desnuda, su cintura y su trasero son exquisitamente... ¡perfectos! Joder... ¿nunca me cansare de esto?

Subo por su pantorrilla siguiendo por sus muslos, besando, acariciando mientras sus jadeos se vuelven música para mis oídos. Llego a su cuello buscando su oreja con mis labios y la muerdo cuando mis dedos presionan sus pezones hinchados y duros.

—¡Muy seguro... al menos que...! —balancea sus nalgas sobre la dureza de mi entrepierna, mientras la miro por el reflejo del cristal de la ventana y me guindo a su mirada perdida de deseo — Quieran perder... su empleo.

Pierdo el control del tiempo, de mi respiración y mis pulsaciones mientras indago en las profundidades de su cuerpo pidiéndome que lo ame.

Ya calmados y liberados, es el momento de mostrarle mi sorpresa. —¡Quiero que mires hacia abajo! —se siente el descenso del avión.

Rodeo su cintura con mis brazos, mientas abajo un espectacular color turquesa con distintos tonos azules, impresionan sus lindos ojos.

—¡Esa... es Bora Bora!, con su volcán extinto, su monte más alto es Otemanu, y ves los alrededores... es una barrera de coral que la rodea —le explico, aunque estoy seguro de que sabe más que yo es muy buena en geografía. Aprieto su cintura y beso su cuello— en uno de esos bungalow nos vamos a alojar.

—¡Es... hermoso! Y... ¿Cuánto tiempo... estaremos ahí? —nos miramos por el reflejo de la ventana.

—Si pudiera quedarme... toda la vida contigo, lo haría —beso su cuello y acaba de llegar la azafata la que según Sofía se pone muy nerviosa con mi presencia.

Sofía ladea su cabeza y estira un poco el cuello para besarme, ¡me ha sorprendido! Es como si quisiera decir, ¡es mío, ves, que esta loquito por mí! Se ríe sobre mi boca y sí, ¡estoy trastornado por esta mujer!

—Eres mala... —susurro en su oído.

—¡No qué va, chico! Sólo soy espontánea.

Me río a carcajadas y la muchacha nos mira y hace una mueca de incómodo que no se la quita nadie, y una risa tímida sale de su boca.

—Eh... —hace que está leyendo su nombre, aunque creo que lo sabe muy bien—Ellen queremos una botella de champán y... —mira mis labios mordidos conteniendo una risa.

—Solo eso Ellen, gracias —se marcha.

—¡Me gusta la Sofia maligna!, me excita —beso su cuello.

—Y a mí el Dani feroz... tierno, y desesperado por... —llega de nuevo Ellen, nos llena las copas y nos las pone en la mesa junto con la botella y se marcha.

—Esta vez no vamos a brindar quiero que el tiempo se detenga en este lugar, que sólo seamos tú y yo.

—Eso es un brindis, al menos es un deseo ¿no?

—Pues sí... es un deseo —juntamos las copas y nos la tomamos hasta el fondo, las vuelvo a llenar y aún las burbujas de la anterior la tengo en mi paladar.

—¿Me quieres emborrachar o qué?

—¡No...! No quiero llevarte cargada al bungalow quiero que aprecies este lugar de principio a fin con tus cinco sentidos, le he dicho a Will para sobre volar la zona, porque donde aterrizaremos será en Papeete, la capital de Tahití, de ahí volveremos en helicóptero.

Nos quedamos un rato abrazados mientras Will está dando algunas instrucciones y nos está informando que pronto vamos a aterrizar. Nos volvemos a sentar y a colocar nuestros cinturones, ahora Sofia esta frente a mí y los dos podemos apreciar lo que nos espera allá abajo.

Esta muy emocionada, parece una niña, no sé qué sucederá después, y no quiero pensarlo y como le dije, dejaremos que el tiempo se detenga y nos olvidaremos de que hay un mundo allá afuera, ¡y ya! Nada es perfecto, me he enamorado de la única mujer en la tierra que está prohibida para mí ¿y lo sabía? Cuando esos ojos color turquesa del Caribe me hechizaron, ¡pues no!

—Qué tal, ¿te gusta?

Por fin llegamos. Recorremos la cabaña y no dejo de embobarme cuando se ríe de todo.

El suelo es todo transparente es como estar encima de una pecera, Sofia mira el alto techo igual a las cabañas de su aldea, todo es de madera y las puertas son cristalizadas, solo tienes que recorrer las cortinas para tener intimidad, sé que esto la ha impresionado.

Llegamos al dormitorio que tiene el océano de fondo, Sofia sale corriendo mientras la briza y el olor a mar se cuele por todo el bungalow. Afuera está el jacuzzi la cama balinesa, las flores y ¡el protagonista, ¡el Pacífico! Todo un arco iris de tonos verdes y azules.

—¿Me contestarás algún día?

—¿Qué? —se ríe como una niña.

—Te pregunte si te gusta.

—¡Sí me encantas...! ¡Todo tú! —cuelga sus brazos en mi cuello— No hay nada que no me guste de ti.

—Esa no era la pregunta, pero me vale —la aprieto más a mi pecho.

Son las seis de la tarde y ya estamos instalados en este paraíso, disfrutando este sueño, que espero que no venga nadie a joderlo.

—¿Qué tal si... nos damos un chapuzón? —aprieto fuerte su mano y sin esperar respuesta nos lanzamos.

—¡Estás loco!... Un loco muy encantador y muy hermoso —vuelve a colgar sus brazos en mi cuello—, ¡gracias por traerme a este lugar! Y hacerme olvidar que...

Se detiene y yo me deleito con la dulzura de su rostro.

—¿Gracias? Gracias a ti por ser tan... impulsiva tan, ¡cómo a mí me gusta! Si no ibas por mí yo iba ir por ti, no podía dejar de verte después de haberte visto —nos reímos.

—¿Crees que nadie nos vea?

—No sé, pero pedí las cuatro últimas cabañas por eso mismo, quiero total privacidad, la gente que me cuida sabe que eso es muy importante para mí —rodea sus piernas por mi cintura y yo con ambas manos sostengo sus nalgas.

—¿Y así crees que pasaras desapercibido? Me parece que no es la mejor forma.

—¡Pues por el momento me ha resultado!

—Hmm, vale eh...

—¡Me muero por hacerte el amor en este lugar! De todas las maneras posibles y no posibles, sé que contigo se puede —me deleito en el azul de sus ojos,

—¡Cielo santo! Eso es una amenaza muy excitante y... —nos reímos— ¿me está previniendo señor Constantin? Y como hará eso, ¿existen otras formas que no conozca?

Me río a carcajadas y se contagia, echo agua en su cara con los puños.

—¡Pues... las hay señorita! Aunque algunas no las necesitemos, pero será ¡hasta que salga el sol o la luna...! Aunque no tengamos un campanario por ningún sitio o, una cueva encantada que se llenen de mariposas azules o, luces extrañas bailando en tu cuerpo, o... buscando que una monja celosa me corte la cabeza, ignorando que es tu mente —se detiene en mis labios y yo no puedo evitar detenerme en los suyos—, la que hace que enloquezca por ella, y haga correrme sin haberme puesto un dedo encima y...

—¡Quiero ser amada, cogida y follada por ti! —algo se desata dentro de mí, quiero fundirme en esta mujer— ¡Qué no me quede nada que no haya sido tuyo!

Todo mi cuerpo se estremece con su mirada que arde ¡joder, vaya si arde! Se sujeta en una de las barandas de los escalones que bajan al agua, mientras yo recorro su cara con mi dedo índice, y sin perder el contacto visual sigo bajando por su cuello y sus pechos que están como piedras, la expresión en su cara se oscurece al frotarlos entre mis dedos sobre su blusa, una blusa que desaparece y va a parar a una silla.

—¡Me encantan tus pechos! —susurro.

Me inclino para besarlos y siento como se estremece mientras desata el cordón de mi short, y la ayudo con mis piernas a que salga y... ¡en un dos por tres estamos como Adán y Eva!

—¡Arderá conmigo? —susurro.

La intensidad y oscuridad de sus ojos se confunden con la noche que está a punto de caer encima.

—¡Sí! Arderemos... ¡Encenderemos el pacífico! —se ríe sobre mis labios y me besa.

La sostengo con fuerza por sus nalgas mientras una tormenta de pasiones está a punto de destrozar todos mis miedos.

Se sujeta en la escalerilla a duras penas, sé que está a punto de que desfallezcan sus brazos por el estremecimiento de su cuerpo, mientras mis manos recorren su piel sigilosamente.

Nos besamos sin prisas, pero con mucha intensidad y no sé si es el lugar, pero siento que ya no estoy en este mundo, sino en el mundo de sus caricias y en la oscuridad de sus deseos, en lo tibio de su cuerpo a merced de esta pasión que me sigue sin detenerse y aunque cada caricia es diferente llegan al mismo sitio, al lugar donde quiero perderme donde sólo ella me sabe llevar.

Poso mi mano en su vagina y esta se contrae, me concentro en su clítoris haciendo que sus brazos no puedan seguir sosteniéndola y rápidamente pongo mis manos sobre las suyas.

—¡Tranquila, tranquila nena siénteme! —me hundo un poco más en el agua y la voy penetrando lentamente.

—¡Dani! —inclina sus caderas y... ¡me mira con esa mirada que me va a hacer trizas!

Suelto mis manos y las coloco en su cuello, ahora es él quien se sujeta de la barandilla de la escalera.

Estamos cara contra cara, su aliento contra el mío, y su mirada quemándome. Jadeamos y yo apreté mis piernas alrededor de su cintura.

Nuestros movimientos se hacen danza y sólo es apretar, soltar, girar junto con la música de jadeos; susurros entrecortados, entre rostros serios que se van transformando en risas tímidas y perdidas.

Se ha detenido, ¿por qué? ¡No, no, no! He quedado en el limbo, perdida completamente.

Me coge por las caderas y yo instintivamente me agarro más fuerte a su cuello. Sube por la escalera sin salir de mí, sus brazos se tensan ¡todo en él se ensancha! Y salimos del agua, mientras mi vagina se contrae haciendo que tenga necesidad de apretarla. Se ríe y yo escondo mi rostro en su pecho, y vuelvo apretar.

—¡No sigas, vas a hacer qué me corra! —nos reímos y pego mi boca a su oreja.

—¿Y no es eso lo que quieres?

—Sí... Pero quiero que lo hagamos juntos —me lleva al jacuzzi que aún está sin estrenar y que ¡huele muy bien desde donde estamos!

El agua burbujeante es de color rosa; alrededor hay dos copas de champán y una botella del mismo color del agua metida en una cubeta con hielo.

Se inclina un poco para meterse a la bañera conmigo en sus brazos, pero mi interior vuelve a contraerse involuntariamente, mientras me deslizo para cogerme fuerte a su cuello haciendo que su pene salga un poco y vuelva a meterse, pero ese movimiento hace que su ardor me produzca un orgasmo sin quererlo aún, mi respiración se hace difícil. Se queda inmóvil apretándome contra su pecho y no para de contraerse cuando apretó mis piernas alrededor de sus caderas, y sus manos en mi espalda se deslizan a mis nalgas balanceándome suavemente.

—¡Dios mío! —¡voy a desaparecer de tanto placer! Me voy calmando mientras él me acaricia como si fuera un perrito herido.

—¡Lo siento! —me sale una voz totalmente grogui.

—¡Me hace muy feliz verte así! No te imaginas como lo he disfrutado, aunque debiste esperarme.

—¡Puedo hacer el sacrificio y volver a intentarlo! —nos reímos ya estamos dentro del jacuzzi.

—Ese divino cuerpo de mujer ¡es perfecto! Pueden tener todos los orgasmos que quieran, no he querido sacarlo para que te llenes sólo de mí —asiento.

Me recuesta haciendo que mi cabeza descansa en algo como una almohadilla y me dejo llevar, todo mi cuerpo flota en este mar de sensaciones.

Dani, vuelve a friccionarse contra mí, colocando sus manos en los bordes de la bañera, y yo quedo entre ellos, ¡aturdida por tanta belleza masculina! Arremete contra mi boca y nuestras lenguas combaten a muerte por sentir. Jadeamos.

Deslizo mis manos por sus preciosas nalgas y sus movimientos se intensifican mientras, la expresión de su rostro me indica que pronto llegara su liberación.

—¡Joder amor! —salen gritos de su garganta al inclinarse y succionar uno de mis pezones, haciendo que me pierda entre sus movimientos de cadera.

—Vamos nena córrrete, ¡córrrete de nuevo conmigo! —¡palabras mágicas!

Vuelvo a perderme en su ardor frenético que me quema por dentro y llevándome a no sé dónde; suelta sus manos del borde y de una forma que no sé explicar quedo a horcajadas sobre él, todo se hunde dentro de mi es pura contracción y respiración entrecortada.

Nos vamos calmando, mientras una risa tonta se apodera de nosotros.

—¡Un buen comienzo nena! —me mira con esos ojos, así como dice él de ¡bien follado! Lo beso en los labios.

—Ahora señorita vamos a ducharnos y tratar de dormir nuestro día ha sido muy intenso.

—Sí, tienes razón.

—¿Quieres qué salgamos o comemos aquí?

—Comamos aquí, con estas vistas no quiero moverme —lo digo mirando su cuerpo desnudo— además quiero saber que se siente no llevar ropa, porque eso es lo que voy a hacer esta noche.

—Ósea que... ¡esta noche no tendré nada que quitarte! —aprieto mi labio inferior contra mis dientes ¡a esta Sofia sin vergüenza apenas la estoy conociendo! Pero quien no se trastorna con semejante ejemplar del género masculino, ¡¡¡lo tiene todo!!!

—¡No! Esta noche no quiero que me quites nada, sólo quiero que me des... que me des tu corazón.

—No jodas, ¡más! Sólo tengo uno y ya te pertenece —me ha lanzado a las nubes... ¡mío!

Nos hemos duchado y Dani ha respetado mi privacidad dejando el baño sólo para mí, mientras oigo que habla con alguien por teléfono ¿Y qué paso con detener el tiempo?

Me he vuelto a depilar y embadurnar de crema todo mi cuerpo, me encanta como huele, estaba aquí cuando llegamos y la cera es maravillosa me deja la piel con una sensación de suavidad que provoca tocarme.

Aún cuelga en mi cuello la cadena del diamante azul.

Me gusta lo que veo en el enorme espejo del baño, con ropa cara todo se ve mejor. ¡Dios mío qué derroché! Pero sólo se vive una vez, y yo quiero disfrutar todo esto al máximo, después pensare que hacer con esta culpa.

Le dije que iba a quedarme desnuda toda la noche, pero me he puesto un lindo conjunto de ropa interior aún sin estrenar, ¡azul oscuro!, con una finísima bata a juego.

Sólo me echo un poco de rímel, pinto mis labios mirándome en el espejo, tengo la piel bronceada y eso me gusta, así en casa creerán que estuve en Haití como les he hecho creer.

Niego con la cabeza y chasqueo mis dedos para que esa nube gris se deshaga. No entiendo lo que me ocurre y lo peor es que no quiero saberlo, ¡eres muy rara Sofia!

Salgo de la cabaña y al verme se despide rápidamente. Tira el celular a la cama y me mira como si estuviera viendo una alucinación, sus ojos se oscurecen enturbiando su azul profundo.

Me río tímidamente, porque me ha puesto muy nerviosa con su mirada; lleva puesto un pantalón chino, de color blanco y una camisa azul marino manga corta. No puedo desviar la mirada de esos ojos porque viene hacia mi lentamente, y quisiera saber que está pensando.

¡Oh, Dios si sigo así voy a volar en una nube! No sé cómo ponerme, me esta descontrolando, y esta no era la idea por lo menos por ahora, tenemos que comer comida, ¡tengo mucha hambre!

Se ríe porque sabe lo que me está provocando, ¡un colapso nervioso total!

¿Se puede pedir más en la vida?, ¡es una preciosidad de hombre! Por dónde lo mire me deja boquiabierto a mí y a todas las que lo ven y lo mejor de todo es que esta ahí ¡sólo para mí! Y me ha traído a este paraíso para ser sólo suya ¡suya! Porque lo soy desde hace escasos tres días.

Debería decir algo y bajar esta tensión, sus pasos son a cuentagotas como en cámara lenta y yo no he podido moverme de donde estoy, ¡me he quedado tiesa en el marco de la puerta!, viendo semejante espectáculo aturdiendo todo en mí.

Ya se está acercando, y ¡me va a dar un infarto?, cuando rodea mi cintura con sus brazos y tararea la canción de fondo ¿hay música? Creía que era natural que salía de ese proceso de encantamiento que ejerce sobre mi cuerpo.

—¿Eres real? —y me sigo ruborizando, ya debería salir humo por mis orejas.

Se me ha adelantado, esa pregunta ha rondado mi cabeza desde que lo vi, ahí parado y acercándose como un tigre a su indefensa y excitada presa.

—¡Eso creo! —me ha costado, pero he dicho algo— Y... soy solo para ti.

Me abraza y desliza sus labios por mi cuello, mientras siento su respiración jadeante cuando se acerca a mi oreja.

—¡Sólo para mí! —se ríe y muerde mi oreja suavemente— ¡toda!, Uum... ¡me encanta ese olor

que desprendes!

—Y a mí me encantas tú —me sale un hilo de voz, estoy aturdida, una risa tonta se apodera de nosotros.

—Entonces... señorita —carraspea su garganta mientras nos reímos y muerde mis labios— ¡vamos a perdernos en ese encantamiento!

—Sí, pero creo... —pone cara de niño regañado— que tenemos que comer, no nos vayamos a morir de tanto hacer el amor y no sepan de que morimos si de hambre o de tanto cogernos.

—Sí tienes razón —besa mi nariz— pronto llegara la comida, he pedido sushi con una dosis de afrodisiaco.

¡Se ríe! ¿Me está tomando el pelo?

—¡Que pretendes!, ¿quieres llevarme al más allá? —nos reímos.

—Allá ya te he llevado princesita, ahora quiero que lo traspases —su voz es una caricia a mis sentidos.

Hace que cada palabra arremeta contra mi libido proyectándolo hacia la estratosfera, y a esa noche vivida en el volcán Mauna Kea y si, ya me ha llevado al más allá, ahí, donde mis sentidos se conectan al universo.

—No me gustaría que te pusieras algo más encima, pero nos van a preparar la cena aquí mismo —igual que en Hawái— y... nuestra comida acaba de llegar.

Me da un beso y yo me dirijo a la habitación a ponerme un vestido.

Una canoa ha llegado al embarcadero de nuestro bungalow, y en ella viene, Amuay, un simpático hombrecillo nativo con cara de buena persona, es nuestro camarero y el que está pendiente de lo que podamos necesitar; junto con él vienen dos cocineros japoneses, con nuestra comida sin hacer en dos cajas de acero inoxidable.

Dani los recibe, mientras el chico coloca todo en la isla de la cocina. Salgo de la habitación y aprovecho para echar una ojeada a la cabaña por la entrada.

En las dos cabañas contiguas, están alojados Akira y Michel, nuestros guardianes japoneses... ¿Qué podría pasarnos en este paraíso? ¡Qué nos de un infarto de tanto amarnos! Una risa tímida sale de mi boca y cuando levanto la vista, Dani me mira de una forma tan tierna que me ruborizo, me concentro en la música que se oye de fondo, que dice que... «estarás en mi corazón».

Desde que llegue el rojo debe ser el tono de mi piel, no paró de ponerme como un tomate. Me dijo que siempre ha querido traerme aquí, por eso no se cansa de torturarme con sus encantos.

—¡Ven! —extiende su brazo y mi mano se entrelaza con la suya, me sorprende la energía que estoy sintiendo al guiñarme el ojo, pues creo que él también la siente.

Entramos a la cabaña y me presenta a los cocineros.

—¡Tanta comida! —niega con la cabeza y todos se ríen. Mejor me quedo callada todo esto es nuevo para mí.

—Creo que la noche va a ser muy larga —agrandando los ojos y vuelve a mirarme como para dejarme aturdida.

—¿Te gusta el sushi?

—Sí, pero solo lo he comido una vez, en Irlanda fui con las hijas del dueño del restaurante donde trabajaba a un restaurant japonés —nos sentamos uno al frente del otro, en la mesa más pequeña— ¿puedo ver más de cerca cómo lo preparan?

Siento curiosidad y además así cortó un poco la tensión eléctrica que hay entre nosotros, y nos distraemos un rato esperando el postre para cuando estemos solos.

Me coge de la mano y vamos hacia la cocina donde el cocinero ha puesto todos los

ingredientes para la preparación.

Nos sentamos en las sillas del desayuno que dan justo al frente de la cocina y a una isla muy espaciosa.

Es un espectáculo verlos cortar todo con una delicadeza y maestría exquisita, tomándose toda la paciencia del mundo y todo le queda como para una foto, ¡no provoca comérselo!

—¡Probemos! —Dani empieza y yo lo sigo.

El cocinero me va explicando a petición de Dani el nombre del plato y cada uno de los ingredientes, todo está delicioso; probamos uno de cada rollo que se extiende en una fina bandeja, usamos palillos y menos mal no he olvidado como se usan. También tomamos sake, pero ahí no paso, no me gusta para nada, así que prefiero el champán y sentir sus burbujas en mi boca.

Ya me siento llena.

El cocinero llamado Hirachi, empieza a recoger la cocina junto con su ayudante, y Amuay. Total, que toda la cena ha sido en la cocina y ha quedado algo preparado sobre el mesón que será para más tarde, según Dani esta noche va a ser larga.

Voy al baño, me lavó los dientes, hago pis y sin querer me vuelvo a mirar al espejo; me quitó el vestido y me pongo la bata que viene a juego con mi linda ropa interior, puede hacer un poco de fresco, pero tengo unas ganas de estrenarme esa cama que hay afuera.

Una risa pervertida me sorprende.

Salgo a la terraza y Dani está en la cama de los cuatro pilares y cortinas. Tiene una tela como seda sujeta a los lados, se ve suave y es casi transparente; mí príncipe esta recostado sobre una montaña de cojines blancos y negros, solo ha encendido una lámpara como de papel que esta puesta en el suelo en forma de lagrima. Parece un espejismo ¡un bello y atractivo espejismo! Sus ojos se clavan en mí, mientras me voy acercando hay un brillo extraño como de un lobo acechando su presa, no hay ternura como hace unos momentos, sólo llamaradas salen de su mirada.

¿Qué habrá en sus pensamientos?

Esta sentado con las piernas cruzadas, los codos apoyados en sus rodillas, sus manos entrelazadas sostienen su barbilla y me mira fijamente. Hay un estuche negro en una de las cuatro mesas que rodean la cama.

Se va levantando sobre sus rodillas mientras yo me quitó las sandalias y camino sobre la cama hasta donde está, también me arrodillo, pero él se adelanta sentándose en su regazo, cuelgo mis brazos a su cuello y pongo mi cabeza en su pecho; me siento llena parece mentira que entre rollito y rollito te sientas como si te hubieras comido una vaca.

—¿He calmado tu hambre? —acaricia mi pelo como si fuera una niña.

—Sólo la de mi estómago, me siento como si me hubiera comido un elefante.

—¿Qué quieres hacer?

—Quedarme así, entre tus brazos —besa mi pelo y se acuesta sobre los cojines sin soltarme.

—Creo que... la papa que nos hemos metido nos ha dejado fritos, chamita —me dice en español venezolano.

—No pensaba que podría llenar tanto, pero me ha gustado todo... no acostumbro a comer tanto de noche —estoy entre sus brazos y su pecho.

Levanto una pierna y me acomodo a horcajadas para tenerlo de frente. ¡Uum...! ¡Qué bien huele! Sigue acariciando mi pelo.

—Si quieres, tratemos de dormir un poco.

—¿Qué hora es? —me he quitado el reloj.

—¡No lo sé! Ni quiero saberlo —me río.

—¡Es verdad! Íbamos a detener el tiempo.

Creo que nos hemos quedado dormidos, es muy raro no saber qué hora es, pero aún es de noche; miro el cielo ¡guau! ¡Es... Hermoso!, veo a mi lado y Dani aún está dormido, lo miro y no sé en qué momento se ha puesto boca abajo, cuando sabía de mí estaba acostada como un koala sobre su pecho.

—¡Eres una preciosidad...! —trago grueso— No quiero que esto acabe nunca... ¡Lo amo, señor Constantin!

Me levanto de la cama y mis lágrimas han comenzado a bajar por mis mejillas en tropel, cruzo mis brazos porque hace un poco de fresco.

¡Que cielo tan espectacular, me recuerda a mi aldea!

Voy hacia las escalinatas y pongo mis pies en el agua, no hay luna, pero solo con las pequeñas farolas hacen que se vea espectacular; me inclino un poco para ver hacia la cama y Dani aún está dormido y un impulso extraño hace que sienta deseos por meterme al agua, nuestra cabaña es la última de una hilera, espero que no me vea nadie porque pienso quitarme todo.

La siento tibia al zambullirme, nado ¡y que delicia!, me estiro y la humedad se mete en mi piel. El agua siempre me hace sentir como un pez, me dejo llevar y disfruto el momento y me entrego a este contacto, aunque siempre esta ese miedo que no sé controlar, sé que puedo llegar a más, que puedo dejar de respirar y entregarme a algo extraño que ocurre entre este elemento y yo, pero siempre me ha asustado y jamás he atravesado ese límite que no existe, y que sólo yo he creado por este pánico que me produce, es algo perturbador y que no sé explicar; desde muy niña me ha pasado y aún me sigue asustando.

Salgo a la superficie y creo que me he alejado demasiado del bungalow porque se ve a lo lejos.

Me voy acercando veo luces en la cabaña y no sólo está encendida la lámpara de cono, Dani ya debe estar despierto, pero hay otras personas puedo distinguir a sus guardaespaldas, y a Amuay, y otro hombre que no he visto antes, pero a Dani no lo veo... Justo ahora lo estoy mirando y está hablando por el celular con una mano en su cintura. Ahora no sé cómo acercarme hay mucha gente y estoy desnuda... ¿Qué hago?

De repente todos ven al agua y veo que viene una lancha con luces, ¡mierda creo que me están buscando! ¿Cuánto tiempo he estado metida en el agua? Debo acercarme no me queda de otra antes de que esa lancha me alumbré con ese gran foco que está recorriendo el agua.

Ya he llegado a la claridad de las luces, creo que Amuay me ha visto y Dani se ha girado para verme; uno de los guardaespaldas aparece con una bata que entrega a Dani, todos los demás se quitan de la orilla y Dani me espera con la bata de baño, y con una expresión en su rostro que me pone más nerviosa de lo que estoy.

Salgo del agua mientras Dani, abre el albornoz y me meto en él, me abraza, estoy temblando. ¿Qué carrizo ha pasado sólo ha sido un momento!

—¿Estás bien? —susurra en mi oreja.

—Sí.

—¿Dónde coño estabas? —su voz hace que tiemble más.

—Sólo nadaba un poco... no es para tanto —miro alrededor y estamos solos.

—¿Un poco?, Y... ¿no es para tanto? —deja de abrazarme y hay algo en su tono y en la expresión de su rostro que no me gusta— han pasado cinco horas desde que me di cuenta de que no estabas, vi tú... lo que tenías puesto, ahí y supuse que... me cansé de buscarte y llamarte y no... ¡Mierda! ¿En qué estabas pensando?

Grita y ahora yo no dejo de llorar y temblar. Cada vez entiendo menos, ¿cinco horas en el agua?

—¿Por qué coño no me despertaste? —está furioso, no creí que fuera para tanto sólo fue un... Me coge por el antebrazo y me lleva adentro en dirección al baño.

—¡Dúchate y quítate esa sal! Luego tú y yo hablaremos y no cierres la puerta, ¡¡¡por favor!!! — se da la vuelta y lo cojo por el brazo, no quiero que este furioso conmigo.

—¡Lo siento yo... no! —sus ojos de hielo me paralizan, mueve de forma violenta su brazo para que lo suelte y sale del baño.

Me quitó el albornoz y mi cuerpo está lleno de escarcha. Me sorprende.

—¡Qué! Pero... ¿qué me ha pasado? —me miro al espejo y no puedo creer lo que veo, pero ¿por qué?

Me meto a la ducha y dejo que el agua corra por mi cuerpo algo me ha pasado en ese océano y no sé qué es; me siento llena de una energía que nunca había sentido, es casi igual a las que me produce Ixchel cuando visita el valle el día de mi cumpleaños, pero esta es más... ¡no lo puedo describir!

Me meto en la ducho y mientras el agua recorre mi cuerpo las lágrimas se unen con ella. ¿Cuándo dejara de pasarme esas cosas tan extrañas que me ocurren y me llenan de miedo?

Me pongo una ropa interior cara y muy bonita, aunque la otra era mi preferida, pero está afuera o al menos eso creo, no sé qué ha sido de ella, un vestido holgado de algodón blanco y me gusta lo que veo en el espejo, aunque no quiero ir de provocadora. Dani, tiene un humor que es mejor dejar que pasen las cosas solas.

Vuelvo a mirar lo que tengo frente a mí, y ¡a quien engaño!, claro que quiero gustarle y se le quite esa rabia.

No sé cuánto tiempo he pasado en el baño, cuando salgo Dani está parado con las piernas cruzadas, descalzo, de espaldas en la isla de la cocina con los brazos extendidos y sus manos apoyadas en el mesón, hay un vaso corto con hielo y algo de color ámbar, debe ser whisky. Me quedo parada un rato admirando su ancha espalda, se ha quitado la camisa y sólo lleva el pantalón, su trasero es otro espectáculo. ¡Qué hermoso es Dios mío!

Poco a poco me voy acercando, me ha costado controlar esta energía a través de mi respiración, pero verlo hace que todo se vaya a la mismísima porra. Rodeó su cintura, recuesto mi mejilla en su espalda y me deleito en su rico olor, está muy tenso.

—¡Lo siento! No sé qué me paso, no creí que había pasado tanto tiempo... no debes preocuparte yo...

—¿Qué?, ¡¿qué no debo preocuparme?! Casi me vuelvo loco, pensé que... —como le digo que es imposible que me ahogue, que puedo mantenerme en el agua sin el oxígeno de la superficie, pero que le puedo decir si yo no he entendido nunca lo que me pasa, estas cosas las mantengo en secreto por temor a que los demás se den cuenta lo rara que soy.

Se separa del mesón y quita mis brazos de su cintura, da la vuelta y recorre el mesón para quedar frente a mí en la misma posición que estaba antes, sus brazos se tensan y no puedo evitar mirarlos y querer meterme entre ellos.

—¿En que estabas pensando? ¡Mírame coño! —grita, lo miro y me hace sentir como si hubiera cometido un crimen

—Te he dicho que lo siento, se me fue el tiempo y...

—¿Se puede saber dónde estabas? Movilicé a toda la isla, me vi como el propio idiota cuando apareciste desnuda como si nada, solo porque a la niña le dio la gana de tirarse al agua y no darse

cuenta de su seguridad y... —¿qué le digo?

—¡Ya, vale, te he dicho que lo siento!, y... Solo nadaba.

—Sigues igual de irresponsable e infantil... ¿Por qué no se te ocurrió que me podía preocupar...? —no aguanto su actitud y si ¡sigo de irresponsable!

—¡Pues sí! —yo también se gritar— Por eso estoy aquí contigo, ¿no? ¡No sé en qué estaba pensando! ¡Ah, no! Pero que voy a pensar si soy una irresponsable e infantil, que se mete en el apartamento de un tipo, buscando no sé qué después de haberla abandonado, así como si nada.

Me guío por lo que me ha contado, no soporto que me regañe por algo que hice sin querer.

—¡Joder ahora tengo que ser yo quien te pida disculpas! —¿tengo qué soportar esto? —Perdón por preocuparme y pensar que pudieras ahogarte y...

—¡Yo nunca podría ahogarme porque...! —me doy cuenta de lo que estoy diciendo por la expresión de su cara.

Me giro para escapar y meterme en algún sitio, pero como siempre es más ágil que yo y me toma por el antebrazo.

—¡Suélteme señor Constantin! No tengo necesidad de seguir aguantando todo esto y que me regañe como una niña —trato de moverme para que me suelte, pero su brazo ni se mueve— ¡te he dicho que lo siento! ¿Y sabes qué voy a hacer? ¡Agarrare mi bolso y me iré de aquí, muy pero muy lejos de ti total soy una loca con todos los tornillos sueltos!

Se ríe a carcajadas de mí, ¡tiene razón! Quiero estar aquí, siendo amada por este hombre, pero no quiero que se entere lo débil que me pone.

Me giro y con el brazo libre que me queda, lo hago girar y lo derribo apretando fuerte su dedo pulgar, le doy fuerte por el hombro con mi mano, aguanto para no chillar y hacerme la dura, porque creo que me he roto algo, solo puedo dejar que mis lágrimas resbalen por mis mejillas del dolor.

—¡Vaya, no has olvidado como defenderte! Pero no te servirá de nada —pero él también sabe defenderse porque con una rapidez sorprendente en un dos por tres estoy debajo de él.

—¿Qué quieres...? ¡Qué te castigue! —grita y sus ojos brillan por la intensidad con que me mira y las mariposas en mi estómago revolotean, ¿qué? ¡Castigarme! ¿Me resisto a caer en sus amenazas?

—¡Suélteme señor Constantin!, en algún lugar lejos de usted debe haber un sitio donde pueda olvidarlo y dejarlo de querer —deja de luchar y me abraza.

—¡No, no permitiré que me dejes! —me abraza con fuerza y aprieta mi cabeza contra su pecho, y estamos así por un rato.

—¡No puedo respirar! —le digo y afloja sus brazos mientras me mira, sus pupilas dilatadas su seriedad y el tono de sus ojos me enternecen, hay miedo y amor en ellos— está bien... ¡Castígame!

Dejo de luchar para que me suelte y me dejo llevar, pero... ¿quién se puede rehusar a sus castigos?

Nos levantamos del suelo y sin soltarme, me lleva afuera hasta la cama balinesa, desata las cortinas que caen suavemente y con una mano coge el estuche misterioso de terciopelo negro que está en una de las mesillas, se lo pone en la boca y abre su cremallera, lo vacía en la cama y salen de él, un antifaz color rojo de encajes de esos que se usan para dormir; unas ¡esposas con plumas rojas!; una pluma de pavo real; dos tubos de ¡cremas! Unas bolas y un aparato rojo que no sé qué es, ¡que es todo eso! ¿Qué va a hacerme?

Mi pulso se acelera, sé de qué va todo esto, lo he leído en alguna parte.

—¿Qué? —no me salen las palabras.

La música que suena de fondo se apodera del lugar, es una música celta, suave, envolvente y seductora, no hay voz sólo instrumentos y creo que es parte del hechizo es como si se metiera en mi piel.

—¿Qué voy a hacerte chamita? Castigarte, te dije que ibas a traspasar los límites de tus sentidos, voy a retribuirte lo que me hacías sentir en la selva para que aprendas a no jugar conmigo... A volverme loco... Me siento responsable de ti, además si llegara a pasarte algo no me lo perdonaría jamás.

—¿Te parece que eso sea un castigo? O quieres que me vuelva una delincuente contigo, puedo ser muy mala si me lo propongo —se ríe de forma lasciva —¡Ah te ríes!

—¡Ah sí! Esto va así, preciosa —me mira como si fuera una niña— vas a sentir tanto que me vas a implorar clemencia, y el castigo está en que yo no voy a escucharte hasta que yo quiera, así como a ti se te pasó el tiempo y no pensaste, ni te importo que me podía preocupar.

Es injusto no lo hice con esa intención, creo que no me ha escuchado o pensaba que era una broma cuando le dije que podía respirar en el agua, espero que pase desapercibido, aunque con mis nervios no sé si lo dije.

—¿Qué le hace pensar que pediré clemencia? —se ríe a carcajadas y su cara se ilumina y si no me toca ¡ya! De seguro le pediré todas las clemencias que sean necesarias; ¡cómo me encanta este hombre es un sueño! Me detengo en su boca y sigo por su perfilada nariz, su hermosa cara de ángulos perfectos y su mirada intensa que me quema por la profundidad de su azul, volteo con rabia y me concentro en otra cosa, sabe que me encanta y se está burlando de mí.

—¿Crees qué mirándome así te vas a escapar de los preámbulos de tu castigo? —¿de verdad me va a poner eso? —Tengo que hacer que no quieras irte... nunca.

—¡Ay Dani! Solo tienes que existir para que yo nunca quiera alejarme de ti, ¡te amo! No tengo remedio —su risa de triunfo me gusta ¿he dicho eso? ¡Qué carajo me pasa! Creo que la arrechera y esa actitud de superioridad de dios griego hacen que haya un lío dentro de mí.

La cama tiene lazos de cintas de terciopelo blanco por los lados y en el respaldo, Dani los desata y todo esto lo hace con una sola mano, ¡qué cree, que me voy a ir corriendo yo también estoy excitada a la expectativa de sus movimientos!

Me suelta, pone sus manos en mi nuca y los tirantes de mi vestido salen por mis brazos; da la vuelta y se coloca detrás de mí para subir mi vestido que se desliza fácilmente por mi cuerpo. Me rodea con sus brazos a la vez que muerde mi oreja y apretuja mis pechos entre sus manos mientras la piel se me pone de gallina, cuando besa mi cuello y desata mi sujetador que sale por mis brazos.

Sigue bajando por mi columna a punta de besos llegando a mis nalgas, y mi fina panti mordida por sus dientes se desliza suavemente por mis piernas ayudadas por mí, estoy completamente desnuda ante un hombre espectacular y que ha amenazado con castigarme, ¡no sé qué me hará! ¿Me resisto? Ese aire de superioridad me saca de quicio, ¿qué se ha creído que todo lo puede tener así sin más?

Al menos pasa de las esposas y me recuesta en la cama apoyando mi columna en el respaldo. Toma mi brazo con una delicadeza increíble como si fuera de un cristal muy fino y desliza sus manos por él, desenreda un lazo que esta sujetó al respaldo y ¡me ata una mano! Y lo mismo hace con la otra.

Se acerca a mí al atarme rozando mis pezones que están como piedra con su pecho desnudo, lo hace con toda la intensidad de ponerme, así como me tiene.

Se ríe.

—¿En qué estabas pensando metiéndote al agua y acabar con mi paciencia?

—Por favor no sigas, porque no sé qué decirte.

—¡Me enloqueces! No has dejado de provocar eso en mí y... —me mira fijamente y veo su tristeza su lucha entre lo que siente y en lo que somos, ¡no, no, no quiero pensar en eso!

—¿Cuánto tardarás en cogerme? —esta tensión está acabando conmigo estoy llena de energía que necesito sacar.

Se ríe a carcajadas, debo contener mi boca no le voy a dar el gusto de ser tan fácil.

—¡Impaciente... señorita! ¡Me gusta esa palabra en tu boca, ahora sabes lo que quieres, pero esta noche no va de lo que quieres, sino de que sepas que no puedes destrozar los nervios de un hombre y... quedarte sin castigo!

—¡Ya vale! —ya me ha atado ambas manos.

Hace que se va a levantar y me planta un mordisco suave en uno de mis pezones.

Me estrujo en la cama al soltar un profundo gemido.

Miro su pantalón y su pene sobresale como si fuera a salir disparado, esto lo excita y para mí es nuevo, pero estoy tan húmeda que... ¡Uummm! Justo posa su mano en mi vagina que sube suavemente a mi clítoris.

—¿Seguro que aguantarás con esta tortura? A lo mejor el castigado seas tú —nos reímos, mientras su boca recorre mi abdomen y se detiene dándome pequeños mordiscos que son como voltios.

Sigue bajando llegando a mi clítoris y succiona suavemente de él con una exquisitez perturbadora haciendo que mis piernas tiemblen por la intensidad; apreté mis muslos con su cabeza entre ellos creo entender de qué van sus castigos torturadores ¡es desesperante!

—No debes moverte... ni hablar... ni defenderte usando tu mente, te has portado mal y debes asumirlo —me coge una pierna por el tobillo y otro lazo de la cama sale de la nada, ata mi tobillo luego el de la otra pierna mientras mi excitación se intensifica.

Me cuesta respirar y contener mis jadeos mientras la música ha subido de tono y la sensualidad de cada uno de sus movimientos me llevan a un nivel de desesperación, que olvido que me duele la mano.

No me sorprende para nada que le gusten estos juegos, lo lleva tatuado en la piel, tiene una imaginación increíble. Lo último que ha dicho se ha unido a este juego de sensaciones. No tenía que haberme ordenado callar, me he tragado mi lengua ante tanto placer. Gimo como un bebé.

¡Dios que me va a hacer! Me hará terminar con su lengua.

—¡Uummm!

—¡Ssshhhh! —se ríe.

¡Qué castigo tan delicioso!

Se detiene y mi respiración trata de controlarse, pero es imposible se pone de pie en la cama y sin perder el contacto visual se quita el pantalón, ¡cielo santo desde aquí se ve imponente! Parece un Dios de la virilidad masculina. Mi vagina se contrae, es impresionante como todo ese monumento puede entrar dentro de mí.

No es nada cómodo verlo a sus anchas y yo aquí atada sin poder moverme para poder tocarlo, todos sus movimientos son una provocación. Se sienta de rodillas y me mira.

—¡Estás totalmente en mis manos! ¿No temes de lo que puedas provocarme? Bueno si es así, lo siento... no podrás hacer nada —nos reímos ¡de verdad esto será una tortura!

Respira con dificultad y yo estoy deseoso de penetrarla ya, pero quiero ver cómo se comporta otra vez sometida por mí, ¿o es ella quien me somete?

Me inclino y beso sus pies que huelen a mar, meto su dedo gordo en mi boca y lo acaricio con mi lengua lo hago igual con el otro pie, lo chupo como si fuera algo divino y siento como se estremece de placer.

Sigo besándola y subo por su pantorrilla, sus rodillas y llego a su entrepierna, se mueve y cambio a la otra pierna bajando por el mismo camino.

Me pongo a horcajadas y me inclino encima de ella apoyando mis manos en el colchón y con el sólo contacto de mi aliento en su boca, me embobo en su bello rostro mientras muerdo sus labios; bajo por su cuello y me detengo en sus pechos los muerdo y miro que tiene los ojos cerrados.

—¡Tranquila nena!, mantén tus ojitos abiertos quiero que no pierdas ningún detalle de tu castigo —¿castigo? ¡Te hago el amor!

Es mejor de lo que recordaba ¡tres putos años sin esto! Sofía hace que mis sentidos enloquezcan, y eso que aún no ha usado su mente pero igual hace que... ¡sentir se haga desesperante, es mi única misión en este momento!

—Ya has visto demasiado —subo sin apartar la mirada de la suya y con una mano, cojo el antifaz para tapar sus ojos, ahora no puede verme, quiere decir algo, pero se calla— ¡ahora, adivina en que parte de tu cuerpo se encuentra mi boca y aguanta su intensidad...!

¡Intensidad! Todo con esta mujer es eso... ¡cien por cien!, pero tengo que esforzarme por aguantar, menos mal que no puede tocarme, me correría solo con su tacto.

Beso su axila y sigo por todo su brazo, cruzo por sus pechos sin detenerme en ellos viendo cómo se dibuja en su boca una mueca de decepción y no puedo evitar reírme en su piel. Le echo una ojeada al vibrador y a las bolas chinas que están encima de la cama, pero paso de ellos, quiero ser yo quien la lleve al orgasmo, a mi ritmo, pero si cojo la pluma y la voy bajando por su costado deteniéndome en sus muslos y acariciando su parte interior.

—¡Aaahh... Dios mío! —jadea con dificultad y me gusta cómo se está comportando, me sigue a pesar de que hace un rato estábamos discutiendo.

Está ardiendo y se me ocurre coger hielo del cubo del champán, meto uno en mi boca y lo meto en la suya, mientras deslizó otro por sus pechos, y rodeo sus pezones con mi fría boca y muerdo de ellos.

—¿Lo disfruta señor inquisidor? —jadea y tiembla.

—Uummm, brujita, ¡como si el condenado fuera yo! —susurro y beso sus labios fríos aún mantiene el hielo en su boca, pero al abrirla para besarme sale y se desliza por su abdomen.

Nos reímos.

Vuelvo a hurgar en sus misterios, en lo palpitante y exquisitas partes a punto de hacer erupción.

—¡Dani...! —ha dicho mi nombre, la súplica debe estar por llegar.

—¡Vamos nena...!, ¡joder, pídelo! ¿Dime qué me deseas? ¡Vamos nena no me hagas esperar! — se estruja jala sus muñecas y mueve sus piernas, sé que necesita moverse ya la adrenalina tiene que hacer lo suyo. Eleva su torso cuando mi pene roza su vagina, mi boca succiona sus pechos y voy directo a su boca— Siente tu sabor en mi boca, ¿te gusta? ¡Vamos preciosa dime algo!

—¡Suelta mis manos, por favor! —me detengo sin querer, hago lo que me pide y un sollozo se le ha escapado, ¡está llorando!

La desato y la penetro lentamente, como puedo le quitó el antifaz y me encuentro con sus ojos llenos de lágrimas, ¡joder, creía que lo estaba disfrutando igual que yo! Está llorando de dolor y no de placer.

—¿Sofía, amor qué pasa? Creías que seguías mi juego —dejo de moverme.

Miro sus manos y una de ellas esta hinchada, salgo inmediatamente de ella.

—¡Quería seguirte! Pero... me duele mucho no... no ha dejado de dolerme, creo que me la he fracturado o algo, cuando intente darte el coñazo en el hombro —llora como una niña y enciendo la lámpara para verla mejor, ¡joder si esta hinchada!

—¡Ay coño! Duele —dice cuando se la toco. No me gusta verla llorar de dolor.

Masajeo su mano y, poco a poco su cuerpo se le ha llenado de luz azul, igual como tantas veces ocurrió cuando hacíamos el amor en la selva y en especial en las cuevas.

—¿Qué pasa por qué me miras así?

—¡Hay luz en tu piel! —mira sus brazos y me mira.

Viví año y medio en su mundo y aunque no encajaba en él, trate de hacerlo, pero hay cosas que me superan.

Nos miramos un buen rato tratando de descifrar sus pensamientos.

—¡Parezco un árbol de Navidad! —se ríe y llora a la vez.

La subo a mi regazo, voy bajando y beso la punta de su nariz, chupo su labio superior haciendo que abra su boca y mi lengua busque la suya despacio, mientras todo en mí se acelera; dejo de besarla y sube su pierna quedando a horcajadas sobre mí, acurrucándose en mi pecho como si fuera un oso de peluche.

—Puedes... —traga grueso, mientras se inclina hacia mí cogiendo mi cara entre sus manos con su mirada anegada por las lágrimas, arde y mi entrepierna se tensa— continuar con lo que estabas haciéndome, te necesito... ¡Necesito que me ames!

Sus palabras y la intensidad de su mirada aceleran mi pulso.

La voy inclinando muy despacio en la cama y misteriosamente como ha sido toda esta noche, su mano esta normal, mientras nos envolvemos en el deseo de sentir.

El sol esta alto y nos está quemando, es perturbador no saber qué hora es tengo que coger el teléfono para ver la hora, y son las tres de la tarde; escribo un mensaje a Michel para decirle que ya estoy despierto y que iré a nadar, mientras Sofía sigue durmiendo; le pregunto que me dé información sobre el Victoria Constantin, mi yate anclado en Niza, el cual no utilizo desde hace cinco años, desde el penúltimo día que vi con vida a mis padres.

He mandado a ponerlo en movimiento, pero me informan que es muy largó el trayecto y puede que tarde dos días más, tendré que alquilar uno por aquí, porque pensándolo bien será más seguro el alquiler.

Necesito estirar los huesos.

Me levanto, cierro las cortinas por los cuatro lados y la parte de arriba, Sofía aún duerme me llena de ternura verla así, quieta, relajada, ¡hermosa! Es la mujer más hermosa que he tenido en mis brazos, la naturaleza ha sido muy generosa con su fisico.

Busco un bolígrafo y papel y le escribo una nota.

«¡Preciosa, he ido a darme un chapuzón! No quería despertarte, duermes como un bebe feliz, mejor dicho, ¡como una niña buena muy bien cogida, follada y amada! Eres la niña buena más hermosa y sexy que existe. Para que no te preocupes»

Dibujó una carita feliz, quien lo diría, sólo usó bolígrafos para mis firmas en cheques multimillonarios por así decirlo y Sofía hace que toda mi cursilería saque su artillería pesada, es

la única mujer a excepción de mi madre y Ana la abuela que nunca tuve, que saca toda la ternura en mí. Lo escribo con toda la intención y recordarle lo de ayer, aunque he decidido pasar página del susto que me hizo pasar.

Beso su frente y procuro no despertarla, me pongo un traje de baño y me tiro al agua, necesito relajarme para poder pensar.

No puedo seguir huyendo ya tengo cuatro días que salí de Nueva York, pero no puedo evitar acordarme de la loca de mi esposa solo por un papel, a estas alturas ya debería estar divorciado de Constanza, ¡el peor error de mi vida junto con haber salido de la aldea sin Sofia!, alguien que después de Sofia no me producía ni las ganas ni el más mínimo pensamiento para tirármela.

Soy el presidente de mis empresas y por más que lo desee, no puedo evadir mis responsabilidades y perderme por tanto tiempo, como lo hacía cuando mis padres vivían, ellos me permitieron sentirme libre, y perderme por el mundo lejos de paparazis y de mujeres buscadoras de fortuna, aunque la he cagado casándome con la desequilibrada de Constanza.

Ahora que Sofia ha vuelto a mi vida y a pesar de saber que es mi hermana, añoro esa libertad para perderme con ella el tiempo que me dé la gana, o hasta que ella se entere de nuestro parentesco, sé que no lo soportaría porque aún para mi es difícil, ¡pero puedo luchar contra los demonios de lo que es correcto y lo que no!, pero sé que ella no sabrá hacerlo.

Debo volver al menos la tensión se ha relajado de mi cuerpo.

Salgo del agua y me seco con una toalla.

Sofia ya no está en la cama y no la veo al menos en la terraza; entro y ha puesto música ¡salsa! Ando sigilosamente para verla sin qué lo note.

Se ha bañado aún tiene el pelo húmedo, lleva puesto una blusa muy corta ¡joder! ¿Se la he comprado yo? Y un short también muy corto, me quedo quieto mirándola bailar no me ha visto, canta una canción y me encanta como baila como mueve su bella figura al compás de la música, esta imagen que tengo frente a mí me llena de recuerdos, de las muchas veces que jugaba a seducirme con su contoneo de caderas en sus bailes eróticos.

La expresión de su rostro y su cuerpo hace de mi un esclavo que quiere rendirse a sus encantos, ahora la música cambia se vuelve una balada; cierra sus ojos y sus movimientos se vuelven más sensuales y provocativos, ¿será consciente de lo bella que es? ¡Joder como ese cuerpo logra dominar de un tirón todos mis demonios!

Mi cuerpo se tensa y mi respiración se agita, si no toco su cuerpo voy a quemarme; esta cortando frutas hay un bol lleno, me encanta verla bailar y sonreír al mismo tiempo.

Salgo de donde estoy y me abalanzo sobre ella pegando un chillido cuando la cojo por la cintura, y de un tirón la siento en el mesón.

—¡Vas hacer que me dé un infarto! —nos reímos.

La tengo perfectamente a mi altura, acaricio sus muslos y me quedo en su boca en su sonrisa que se va evaporando al mirar mi excitación.

—¡Hola Buenos días señor Constantín! Le he preparado frutas, no son afrodisíacas, pero están muy ricas, iba a pedir el desayuno, pero uno de sus guardianes me ha dicho que ya lo ha pedido, solo tiene que dar la orden así —chasquea sus dedos— y nuestra comida vendrá en una canoa, pero mientras le puedo ofrecer esto.

No puedo apartar mis ojos de su boca y contagiarme de su sonrisa.

—Muchas gracias señorita Rodríguez, todo esto se ve delicioso —digo refiriéndome a su cuerpo; carraspeo mi garganta y procuro hablarle en español venezolano porque ella lo ha hecho — ¡todo se ve muy chévere chamita! Pero mejor debe estar esto que está encima de la mesa, que

se ve muy sabroso y hace que se me haga agua la boca, y creo... ¡si no lo impide que lo voy a coger aquí y ahora!

Rodeo mis brazos por su cintura y la jalo más hacia mí, abro más sus piernas y me meto entre ellas.

Recorro su espalda con mis manos, subo su blusa buscando sus pechos que se han vuelto como piedras al rozarlos con mis dedos, mientras no dejo de mirar su boca que se entreabre, su piel está muy suave y tibia a mi tacto; quitó el pedacito de tela que cubre sus pechos sólo con desatar un nudo de su nuca, mientras los saboreo con mi lengua lentamente, sintiendo como da un respingón y arquea más su espalda con mi mano en su nuca; vuelvo acercar su boca a mí y le doy un beso casto al unir su frente a la mía, mientras con la otra mano voy bajando por su abdomen.

—¡Es usted un goloso y un... Oh! —gime y se ríe.

—¿Un qué? —coloca sus manos en mis hombros.

—¡Difícil de complacer es muy insaciable! Coge las cosas así sin pedir permiso —nos reímos.

—Imposible... ¡Nunca me saciare de ti! Y sólo cojo lo que es mío —la miro y carraspeo mi garganta ¡joder me está costando hablar! —como quiera, donde quiera y como sea, aunque siempre me han dado lo que busco sin pedirlo.

—¡Ah sí! ¿Cree que el mundo siempre se rendirá a sus pies?

—No sé el mundo —muerdo bruscamente sus labios— pero usted sí.

—¡Es muy creído usted! ¿Lo sabía? —mi mano ha llegado a su entrepierna y no puedo evitar sorprenderme ¡no lleva panti!

He tenido sólo que jalar el cordón de su short, está tan húmeda que mi dedo se desliza suavemente por su interior para luego rozar su clítoris.

Entreabre su boca y deja escapar un gemido mientras se mueve un poco hacia atrás, pero no se lo permito con mi otra mano puesta en su nuca.

—¡Pues hoy pondré resistencia! Para ver de lo que es capaz cuando no le dan lo que quiere —me sale una risa ronca, tengo que mojarme los labios porque se me han secado.

—¡Ah sí! ¿Y qué harás para impedirlo...?, no ponerte panti —ya casi no puedo hablar, vuelvo a meter mi dedo y lo frotó en la parte frontal de su interior y aprovecho de bajarle lo único que le queda de ropa.

Gime y resopla en mi cara.

—¡Vamos preciosa, contesta!, quiero ver como lo impides —susurro.

Se ha quedado muda, me abraza, y sus gemidos los tengo en mi oreja mientras sigo jugando con su húmeda vagina enloqueciendo mis dedos; sus jadeos y movimientos van a hacer que yo también me corra.

—¡Córrete... Siénteme preciosa! —susurro.

Me abraza fuerte y busco su cara necesito verla acabar, su vagina palpita con mis dos dedos en su interior y el pulgar rozando su clítoris, se retuerce de placer, me suelta y yo la sostengo con mi brazo. ¡Joder este es lo mejor de amarla! Verla perdida, con ella dejo de ser egoísta, no sólo pienso en mí sino en los dos, cosa que no me sucedía con otras mujeres.

La penetro con fuerza con esta pasión contenida que me quema por dentro, su interior arde llevándome a ras del límite de lo que soy capaz de aguantar.

Mis piernas se tensan y va subiendo por todo mi cuerpo mientras, cada balanceo hacen lo suyo, ¡llevarme a la locura máxima!

Sofía me ha liberado de la costumbre con que crecí y a la que el abuelo quiso enseñarme al llevarme con catorce años a esa casa del placer en París, donde me enseñaron el juego de la

seducción y como hacerme sentir sin yo mover un dedo, pero Sofia ha derribado todo a su paso haciéndome disfrutar el sexo entre dos personas y sacando el máximo del placer uno del otro; me sentiría frustrado si no la veo acabar como lo hace, o si la dejo insatisfecha.

Desde ese año y medio que viví amando a esta mujer mi forma de vivir el sexo cambio de forma drástica.

Jadeo con dificultad porque respirar y sentir se me está haciendo complicado, resoplo y me quedo quieto en sus profundidades ella ha llegado así que... Me entrego sin freno.

—¡Aaarrgg, así... así mi ángel, siénteme! —aprieto mis caderas con fuerza y me libero.

Trato de controlar mi respiración inclinándola y haciendo que se recueste en la mesa para poder besar su vientre; voy subiendo con una risa de satisfacción al deslizarme por su piel y descansando mi cabeza en su abdomen. Ella acaricia mi pelo y su tibieza me llena de paz, una paz que me envuelve y adormece, y siento como mi adrenalina toma su normalidad a niveles muy bajos.

Suenan sus tripas y ambos reímos como tontos, drogados de tanta tranquilidad. ¡Hay hambre de comida!

Nuestra respiración poco a poco va recuperando su ritmo, la miro, mientras voy bajando por su abdomen y salgo de ella, necesito ducharme no soporto la sal en mi piel.

—Se ve chévere lo que me ha preparado señorita Rodríguez, pero antes debo ducharme —la agarro por la cintura y la levanto del mesón, coge una fresa del tazón la mete en su boca y se empina para darme un beso en los labios colgando sus brazos a mi cuello.

—Me ha ganado señor Constantin, pero el día aún no acaba.

—¡Sigues con eso!... Sofia no puedes ante mis encantos —se ríe.

—Uum, que presumido, ¡hay que bajarlo de esa nube!

—Ósea que... hoy tendré que ganarme lo que desee.

—¡Totalmente! Como el común de los mortales.

—Aunque podría quedarme la opción de atarla a la cama.

—Mn... Puede, no lo sé todo depende de su imaginación y de las ganas que tenga de tener lo que desea.

—Eso para mí no es difícil —se ríe y le pellizcó una nalga.

—¡Ay! Sus amenazas, señor no me asustan —se inclina y me muerde un labio.

—No tienes ni idea de lo que soy capaz cuando quiero algo y se resiste, como por ejemplo la sal en mi piel, debo ducharme, no la soporto —me suelta, voy de camino al baño, pero me detengo y doy media vuelta.

—Otra cosa... —me rasco la cabeza porque no sé cómo se lo vaya a tomar, pero no quiero que nadie más mire lo que yo miro, no lo puedo evitar— Quiero que te cambies, y te pongas otra ropa... que no parezca que va a salir volando y quedarte en bolas.

—¡En serio me estas pidiendo que me cambie! Estamos en una isla —mi seriedad la corta, aunque estaba tratando de ponerle un poco de humor y no parecer un posesivo machista.

¡Joder no soy así, ya Constantin deja tus malditos miedos!

—Sí, eso de arriba deja poco a la imaginación se te puede levantar con la brisa y quiero llevarte a la isla en moto —aprieta su boca conteniendo una risa. ¿Me estoy pasando con eso? —te vi bailar y... ¡quítatelo! Por favor.

Doy media vuelta y desaparezco enseguida para no darle la oportunidad de refutar; me meto al baño y aviso a Michel para que nos traigan la comida y me avise cuando tenga el yate a mi disposición.

Me ducho rápidamente, me pongo un short de blues jeans y una camiseta blanca, sigo descalzo sienta muy bien el contacto de mis pies en el cristal o en lo que sea que este hecho el suelo, pero es una maravilla, se ven los peses de colores nadando por toda la cabaña.

Tengo mucha hambre me comería un elefante si lo tuviera al frente, ya no será un desayuno sino un almuerzo y de la cena no tengo ni idea.

Salgo, y Sofía está hablando con Akira, ¡y no se ha quitado el minúsculo trapo que cubren sus pechos! Pone sus manos detrás de los bolsillos de su short haciendo que sus pechos resalten más. ¡Qué hermosa es!

Akira es el más joven de mis guardaespaldas, ¿es normal que este celoso? No soporto que la haga reír, Sofía es tan amistosa que no sabe lo agradable que suele ser... ¡Joder, la mira como si fuera una criatura encantada!

Carraspeo mi garganta y los interrumpo. Akira toma distancia y Sofía viene hacia mí y coge mi mano.

—Nos han traído nuestra comida y...

—Ya te puedes retirar Akira... gracias —asiente con la cabeza y se marcha.

¿Debería pedirle qué no hablara con...? No, no lo entenderá, Sofía viene de un mundo muy diferente al mío.

—¿De qué hablaban? —aprieto la mandíbula.

—Me estaba explicando cómo usar la moto de agua, y lo más importante es el equilibrio igual como una bici o algo así, y así podré controlar su fuerza.

—Eso te lo podría haber explicado yo, y...

—¿También me vas a prohibir que hable con la gente? —niego con la cabeza me he quedado sin palabras, que le digo que no me gusta que se ría con otros hombres. ¡Joder qué coño me pasa!

—Olvidalo... Comamos... ya no sé ni lo que digo —se ha molestado se sienta de mala gana lejos de mí, comemos en la terraza deben ser las cinco de la tarde.

Ya casi hemos terminado. Ninguno de los dos ha hablado en toda la comida solo se ha escuchado las vibraciones del celular. «Yate en camino». En cualquier momento el yate aparecerá.

—¡Ey, brujilla hechicera! ¿No piensas hablarme?

Estiro mi pierna y trato de tocar una de las suyas por debajo de la mesa y de una vez atino, ¡he dado justo en el centro de ambas piernas!, no se lo esperaba está apretando los labios para no parecer sorprendida, pero se le dibuja una sonrisa que retiene en su boca; se sienta de lado para que no pueda acceder a mi objetivo así que me deslizo por la silla para quedar a ras de la mesa, pero ha sido más lista que yo, me coge el pie fuertemente y me hace cosquillas, ¡joder me ha tumbado al suelo!

Me inclino apoyando los codos en el piso y ella se baja de la silla sin haber soltado mi pie y sin dejar las cosquillas; no me atrevo a soltarlo por temor a hacerle daño, ahora ha dejado mi pie y coge mis rodillas avanzando a gatas mientras dejamos de reír al acercarse por debajo de la mesa.

—Puedo ver desde aquí algo que... ¡me encanta! Dentro de esa mini blusa que te gusta tanto —se muerde el labio y me quedo ahí, preso de su boca.

—Esa es la idea señor, ¡ver, pero no tocar!, tengo que enseñarle que a una chica no se le dice cómo vestirse ni con quien debe, o puede hablar —¡vaya aún no se le ha pasado!

—Me imagino señorita que... esta muy húmeda y que aún no lleva panti eso no es muy bueno para alguien que se humedece con facilidad —se va acercando, esto me pone.

—¿Quiere hacer una inspección señor Constantín? Y no imaginar tanto —me siento como una

presa al acecho, aunque eso de no tocar no sé en que vaya a parar.

Se ríe al ver mi erección ¡qué puedo hacer tiene vida propia! Suena de nuevo el celular. Debo cogerlo, mientras ella desliza sus pechos como una serpiente por mi pene a punto de salir disparado.

¡Joder ha intentado morderme!

—¡Noooo! Estás loca —nos reímos, y no me queda otra que coger el móvil. Es JB «Tigre en movimiento y acercándose» eso quiere decir que Tom ya me ha encontrado y viene hacia acá.

¿Debo escapar o me enfrento a lo que venga? Miro a Sofía y mi cobardía arremete contra mis sentimientos mi cordura y esta locura que no sé cómo parar. Todo se mezcla Sofía me mira y mi expresión la frena.

—¿Qué pasa?

—Nada, quiero que mires hacia el Océano —trato de distraerla.

Se inclina más hacia abajo y mira el catamarán que se ha parado al frente de nuestro bungalow, se ve cerca porque lo vemos desde un ángulo que todo se magnifica, desde el suelo, pero en realidad para llegar a él hay que ir en las motos.

Miro su rostro y su expresión lo dice todo, ¡sí mi amor, todo lo que me rodea es lujo! Y así ha sido toda mi vida, pero daría todo lo que tengo porque tú no fueras mi hermana, poder llevarte hasta el fin del mundo y amarnos hasta quedar muertos.

Me ha descontrolado ese mensaje, debo calmarme y disfrutar de ella todo lo que me quede.

El catamarán es grande, aunque no se podría comparar con mi yate, que tiene un helipuerto incluido, jacuzzi para unas veinte personas y dos puestos de garaje y entre otras cosas exclusivas para mi familia, una familia que ya no tengo.

Se ha hecho muy grande para mí, pero lo mantengo porque me da seguridad y la posibilidad de escapar cuando se me antoje, y por ser el último lugar que compartí con mis padres, pero es imposible tenerlo aquí en tan poco tiempo.

Trato de disimular mi preocupación, Tom, «mi conciencia» ha dado conmigo era imposible que esto no ocurriera

—Deberíamos echarle un vistazo, porque pasaremos ahí la noche... En alta mar y será ahí donde me suplicarás que te coja —se ríe.

—Veremos quien suplica o ¡coja! A quien.

—¡Ven!, no hagamos esperar a la tripulación y que nos sigan mirando como si estuviéramos desequilibrados —me levanto espero que todo en mí se medió calme mientras le extiendo la mano y vamos como dos recién casados en su luna de miel.

—Debo ir al baño —la miro alejarse y trato de no insistir con lo de la ropa, solo espero que se ponga panti bajo ese mini short, a lo mejor no es para tanto y sea mi instinto de posesión que me esté jodiendo.

La espero para subirnos a la moto, Michel y Akira ya están en el catamarán.

—¿Preparada? —le extiendo la mano y rodeo mi brazo por su cintura, luego con mucho cuidado para que no pille mis intenciones meto una mano por la parte de arriba del short con el propósito de verificar si se ha puesto panti ¡y sí! Niega con la cabeza queriendo que la suelte, pero la atraigo más, pero tengo que soltarla para montarnos en la moto.

—Agárrate fuerte... vale —se acurruca y me aprieta por la cintura mientras se ríe—, pero tienes que dejarme respirar y cogerte bien esa minúscula blusa.

Como era de esperarse el capitán de apellido Melaka de unos cincuenta años, dos ayudantes de mediana edad y dos cocineros jóvenes, se les van los ojos mirando a Sofía. ¿Por qué no hará

caso? ¿Es que no se da cuenta lo hermosa que es?

No la suelto y ha metido su mano derecha en uno de los bolsillos traseros de mi short, mientras yo rodeó su cintura; cuando le gusta algo de la inspección del yate me pellizca una nalga y yo aprieto la mandíbula para disimular.

Recorremos el catamarán está muy bien y a Sofía le ha gustado. Regresamos al bungalow a recoger nuestras cosas, miro el móvil y son las seis, se ha hecho tarde le prometí a Sofía que iríamos en moto a la isla para ir más rápido y no tener que ir andando por el puente, para evitar que me reconozcan, pero se ha hecho tarde.

En Hawái he encargado que me trajeran la versión femenina de mi reloj favorito, el que me regalo el abuelo cuando termine mis estudios en Harvard. Sólo existen el de Josep, el mío y ahora el que quiero regalar a Sofía, lo ha hecho especialmente para mí la casa Vacheron Constantin, diseñados con doce extraños diamantes azules el masculino y rosa el femenino con correa de platino; todos sus materiales han sido extraídos muy cerca de su aldea, o donde se supondría que debería estar, el abuelo me contó algo de su historia, él mismo mando a buscar todos los componentes para su fabricación.

Recordar estas cosas hace que me llene de tristeza y de preguntas sin respuestas, ¿por qué era importante para el abuelo que todo proviniera de ese lugar? Acaso sabía que en las selvas venezolanas tenía una nieta.

La casa Vacheron Constantin aún tenían en sus reservas estos elementos, no pusieron peros para que estuviera en cuatro días, ¡el Abuelo y sus misterios! Como me hubiera gustado haberle prestado más atención cuando me contaba de sus aventuras y secretos, pero no, en esa época me creía el rey del mundo y estaba en otras cosas creyendo que iba a ser eterno, porque su fuerza y sus ganas de vivir eran igual a las mías.

Temo que no lo acepte, cuesta siete millones de euros y como la conozco sé qué sabrá su valor, es muy especial para saber la composición de ciertos elementos naturales. Pero se nos ha hecho tarde, zarparemos dentro de quince minutos.

Llamo a Michel y pido que me lo traiga junto con un juego de cadena y pendientes.

Mientras hablo por el móvil miro desde la cocina al dormitorio, está metiendo sus cosas en una maleta pequeña, y al menos veo que aún cuelga de su cuello el diamante con forma de corazón azul. Se me escapa una risa ¡por fin se ha quitado la dichosa blusa que me tenía incómodo ante tantos mirones!, ella no es así, no anda provocando al menos no se da cuenta que lo hace.

Cuelgo y entro a la habitación. Meto lo necesario en un bolso y ya, pero siento mucha energía en estas cuatro paredes y no puede pasar nada, espero a Michel y en menos de diez minutos zarpamos.

Busco algo en el baño y rozo uno de sus brazos y podría jurar que se deleita viéndome igual que yo a ella. Me excita tenerla cerca sabiendo que está nerviosa por mi culpa y que se detiene a mirarme, volteando para que yo no me dé cuenta; trato de jugar el mismo juego, pero no tengo tanta paciencia. Otra vez nos cruzamos en el marco de la puerta y la arrinconó.

—Estás... ¡en ese proceso tan tuyo de volverme loco! ¿Verdad? —su mirada de pasión y su boca risueña me lo confirman.

Busco sus labios y están igual que los míos esperando sólo una señal para perderse, la estrecho contra mí y sin desprender su boca de la mía pego mis manos contra la pared con las suyas entrelazadas en las mías de forma brusca, pero me he estado conteniendo y no puedo más. Suena el móvil, ¡no puedo detenerme! Pero es tan insistente que me siento obligado a contestar.

—Sí... ¡Aja!, llévalas al camarote... si salimos en... —la miro y su mirada encendida me

estremece todo allá abajo por donde desliza su mano y la tibies de su boca en mi miembro me quitan el aliento, me sale un bufido y en segundos pierdo la noción del tiempo; a duras penas recuperó el aliento y soy consciente que tengo el móvil en la mano y Michel está del otro lado en estos momentos— en diez minutos... eh gracias Michel.

Tiró el móvil a la cama y aún de pie la levanto, desabotono su blusa mordiendo y besando sus pechos, mientras ella como puede, me quita el short. No puedo esperar tanto, esto va a millón me tiene excitado desde la comida así que la penetro bruscamente y acallo sus gemidos con mi boca al besarla.

Nos miramos y una risa traviesa se cruza entre nosotros tenemos gente ahí afuera esperándonos, ser el que manda tiene sus ventajas. Muerdo sus labios y nos reímos como dos drogadictos disfrutando de la más deliciosa de las drogas y pidiendo más y más, ella muerde los míos y entreabre su boca.

—¡Uum necesitaba esto! —digo entre dientes.

La levanto por las caderas y no queda nada en su interior que no sea invadido por mí, se sujeta en mi cuello y acerca mi cara a la suya; la risa se une con nuestros gemidos y jadeos mientras su liberación se aproxima apretando sus piernas a mi cintura, quiere seguir aferrada a mi cuello, pero rápidamente cojo sus manos y las llevo a la pared pegadas a las mías.

La risa se va y un jadeo copioso se desata entre los dos cuando nos besamos, y resoplo en su boca acallando mis rugidos y sus incesantes gemidos.

Nos vamos calmando sin dejar de reírnos como si nos hubieran contado un chiste muy bueno.

—¡Esto no lo pedí! Y no me ha costado nada como se suponía.

—Reconozco que... —carraspea su garganta y se ríe— es muy hábil, pero la noche es larga, señor encantador de mujeres, ahora salga de mí y póngame en el suelo, le recuerdo que hay personas esperándonos.

—¡Encantador de mujeres!

—¡Aja, guapetón! Y no se haga el loco, sabe que eres eso —hago lo que me pide porque debemos salir de la habitación.

—¡Y....!

—Y a mí, me encantas muchísimo desde el día que me miraste, perdido, huyendo de no sé qué.

—Lo sé, nunca lo has podido disimular —me da con su puño en el pecho.

—Eres un presumido y...

—Y usted también me encanta... me vuelves loco y hace que... que tenga gente ahí afuera esperándonos —nos vamos vistiendo con esa risa de complicidad que me apendeja totalmente.

Tomó su mano y salimos con el cartel de bien follados por donde nos miren. Mis brazos rodean su cintura.

¿Hasta cuándo va a durar esta felicidad? Y si desaparezco para siempre en un mundo en que ser hermanos no sea un pecado, pero ese mundo no existe y yo soy una porquería de hombre, en este y en otro mundo existente.

—Dani —la miro no me estaba dando cuenta que la estaba apretando.

—Lo siento amor —la beso de repente con pasión y se ruboriza, lo he hecho con mis dos guardaespaldas en frente de nosotros. Michel me dice algo y yo asiento.

De repente ese instinto de posesión me está jodiendo, estos dos hombres al igual que Tom son testigos de mi locura por Sofía y no tengo necesidad de demostrarles que es mía, o ¿es mi inseguridad que arremete contra mí?

El catamarán es espacioso y de ambos lados hay escalinatas que rozan el agua, desde donde

estamos podemos ver como la isla se va alejando.

Sofía está de espaldas a mí, mis brazos rodean su cintura mientras vemos como la noche nos ha sorprendido alejándonos de la isla poco a poco, un camarero aparece de repente y nos pone en la mesa una botella de champán en un cubo plateado dos copas y una bandeja con variados aperitivos, llena las copas y desaparece; ordene privacidad y Michel sabe lo importante que es para mí, así que se acercaran sólo si yo los llamo, quiero tener la sensación de que seamos ella y yo los que estemos en este barco.

Van a ser las nueve de la noche, pero aún no tenemos hambre así que por el móvil ordeno a Michel que nos sea servida la cena a las doce.

—¡Gracias mi vida! —interrumpe el silencio que nos tenía sumergidos en nuestros pensamientos.

Muevo mis brazos para que se voltee y tenerla frente a mí, pero rehúye y siento su respiración profunda luchando por controlarla.

—Sofía, no.... no tienes nada que agradecerme, yo tengo que agradecerte a ti por estar de nuevo conmigo, quiero enseñarte mi mundo, tú ya me has enseñado el tuyo —levanto mi brazo para cogerle la cara llena de lágrimas— ¡Ey, no chamita, nada de llorar vale!

Beso su cuello.

—Es que, siempre he querido estar así contigo que me parece un sueño, pero siento que... voy a despertar un día y todo volverá hacer como antes... y no quiero que pase —la volteo y esta vez no se resiste, nos miramos, mientras paso mis nudillos por su cara secando sus lágrimas.

—Sólo déjate amar hasta que... —el miedo paraliza mis palabras.

—¿Hasta qué? ¡Por favor dímelo! ¿Existe algún futuro para nosotros?, esto se va a acabar en cualquier momento, siento que huyes de algo y quiero saber el porqué.

—Dame más tiempo... para decírtelo, esta noche quiero que seamos tú y yo, sin... tormentos ¡por favor! Necesito amarte, disfrutarte, olvidarme... —voy deslizado mis labios y mi aliento por su cuello— Besarte, hacerte el amor y demostrarte todo lo que tú me haces sentir.

—¡Oh, Dani! —le sale un hilo de voz— Estoy tan confundida y llena de miedo, que te miro y me digo ¿qué hago aquí contigo? Porque estas en mis sueños, siempre, siempre y...

Llego a su boca y acaricio sus labios con los míos entreabiertos, su lengua busca la mía y se interna en mi boca desarmando todo a su paso. Bajo mis manos y acaricio sus nalgas, las aprieto contra mí sintiendo su risa en mi boca, porque ha dado un respingón hacia atrás al sentir mi pene erecto como un cañón queriendo entrar en guerra.

—Déjame ir por esas copas, antes que se calienten, estoy sediento.

Voy hacia la mesa ubicada en el centro de un inmenso sofá circular, cojo las copas, la botella y regreso a su lado, le doy su copa la choco con la mía y no las tomamos sin decir palabra; las vuelvo a llenar y nos la tomamos sin pestañear. Nos reímos no me quiero emborrachar quiero tener mis cinco sentidos y que ella conserve los suyos.

—¡Veo tus intenciones pajarito... me quieres emborrachar! —nos reímos paso mi mano por sus mejillas y limpio sus lágrimas.

—¡No! No necesito emborracharte para hacerte lo que se me está ocurriendo.

—¡Ah sí! Vale ¿y qué se te ocurre? —¡joder su mirada hace que me la quiera comer entera!

—Inclinarte contra la barandilla... acariciar tu hermoso culito y... cogerte... por detrás... puedo ser muy hábil cuando algo me interesa, y... lo haré sin que te des cuenta —abre la boca sorprendida, se ha ruborizado he intentado ser lo menos explícito y brusco posible, pero su forma de mirarme no ayuda y en verdad es lo que me provoca, creo que ya me siento borracho sin haber

tomado.

—¡No! Estás loco nos podrían ver y oír y...

—¡Ver!, no creo, he dado órdenes estrictas de nuestra intimidad.

—¡No lo haré! Sé que te excita mucho... usar tu imaginación, pero... —muerdo mis labios y se detiene en ellos.

—¡Por favor! Di que sí o lo hago a mi modo, dije que te iba a tener de todas las maneras posibles, además ya lo hemos hecho.

—¡No! Ven —me coge por una de mis muñecas y nos tambaleamos— ¡Jo, ¡qué ha sido eso!

—¡Vamos en un catamarán, nena!, al menos que nos hayamos emborrachado y todo nos esté dando vueltas.

—Creo que nos hemos detenido.

—Estarán por avisarme.

—¡Ven, sentémonos en ese sofá tan cómodo! —hago lo que me pide de mala gana, pero tiene razón debo controlarme de ese vicio que es su cuerpo.

Apago las luces antes de dejar que me arrastre al sofá y pongo música de fondo y dejo que siga en forma aleatoria, es la del barco y es un poco ochentera, pero me gusta.

Nos sentamos, pero en vez de un sofá parece una cama llena de cojines de distintos tamaños, mis piernas caben perfectamente.

Coloca un cojín en mi regazo y recuesta su cabeza en él.

—¡Oh cielo santo! Es hermoso —sigo su mirada.

El cielo del pacífico nos sorprende, es como si estuviéramos entre las nubes es una sensación tan alucinante que no sabría describirla; Sofía me contagia de su emoción y nos quedamos sin palabras. Quitó su cabeza de mi regazo y me acuesto a su lado y es como si el cielo se nos cayera encima, busco su mano y la aprieto contra mi pecho.

—Es... —nos quedamos quietos me sumerjo en mis recuerdos y evoco la sensación que experimenté en el campamento Kamá Meru, y hace dos días en el Mauna Kea, donde esa cúpula de estrellas impactando sobre nuestras caras como si tuviera efectos de tercera dimensión.

Sale una sonrisa callada de mí al recordar ese momento en que le hice el amor solo con mis dedos, no podría describir lo que siento cuando la veo convulsionar de placer, es como si fuera parte de mí.

Algo me devuelve a la realidad, Sofía recoge su mano y se retuerce como un Caracol.

—¡Amor qué te ocurre!?! —respira con dificultad y su cuerpo se va llenando de luz azul, otra vez, pero... ¡qué coño! Trato de que deje esa posición tan extraña colocándola en mi regazo y la aprieto contra mi pecho— ¡Oh mi vida por qué te pasan estas cosas!

Vibra el móvil, es Michel, no puedo permitir que alguien la vea así.

—¡Dime!

—Ha surgido un imprevisto, señor —le dije que no me molestara sino fuera necesario.

—¿Ocurre algo? —Sofía se ha sentado y me abraza fuerte.

—Señor no podemos seguir hay luces rojas en el agua a cinco millas, el capitán dice que son fenómenos geológicos relacionados con el cinturón de fuego, pero la mitad de la tripulación creen en fenómenos sobrenaturales algo relacionado con una leyenda, y el capitán ha decidido no seguir.

—¿Qué? Eh... dile que no pasa nada, que se detengan que nos quedaremos aquí, Sofía y yo estaremos en el camarote te avisare luego para la cena, vale.

—Sí señor.

—Gracias Michel.

Cojo una de las mantas que hay en una cesta, la arropó y la llevo cargada al camarote. Se acurruca en mi pecho y cuelga sus brazos en mi cuello.

—¡Tengo miedo Dani! No me dejes... ¡no me dejes nunca! —le sale un hilo de voz y no sé qué decirle, no sé lo que le ocurre yo también estoy cagado de miedo.

—No te preocupes mi vida, se te pasara ¿quieres que regresemos?

—No, creo que necesito dormir un poco —la acuesto en la cama y me tumbo a su lado, y otra vez busca enrollarse como un ciempiés; la abrazo contra mí cuerpo y siento su calentura, yo diría que demasiado, ¡está ardiendo! Pero al menos ha dejado esa extraña posición.

—Amor, estas ardiendo demasiado, te meteré en la ducha para...

—¡Hazme el amor... por favor! —susurra. Hay lágrimas en su rostro y me mira suplicante ¡me está suplicando!

—¡Sofía!

Se levanta de la cama y yo la sigo. Me coge por la cintura y me quita la camisa, mientras recorre mi pecho con su aliento y su ardiente boca como si me estuviera saboreando, trago grueso esto me excita... ¡y mucho! Es como un ritual que acelera todo en mí, se da la vuelta y besa mi espalda mientras su inquieta mano la tiene sobre mi short; me lo desabrocha y me lo baja hasta el suelo quedando desnudo en un dos por tres, pero cuando ella termina su recorrido colocándose de nuevo frente a mí también totalmente desnuda; rodeó su estrecha cintura y ella sube su cara buscando mis labios.

—¡Oh Sofía! —murmuro.

—¡Eres... exquisito! —su lengua aturde todo mi cuerpo.

Aprieto sus nalgas hacia mi pene erecto y la voy llevando a la cama, la acuesto con mucha delicadeza sin perder el contacto visual con unos ojos también cargados de pasión, lujuria y una boca que lo devora todo.

Me deslizo sobre su cuerpo apoyado sobre mis codos, y voy estrujando mis caderas contra su vientre buscando fricción, subiendo por su abdomen y llegando a sus pezones que succiono uno a uno, mientras ella arquea su espalda y gime.

Bajo de nuevo y beso su ombligo, mientras ella juega con mis cabellos cuando llego a su clítoris y mi lengua da círculos sobre él; contrae sus caderas sube su pelvis y aprieta tirando de mí volviendo a gritar al succionarlos suavemente.

—¡Aaahhh... Dios mío! —no deja de balancearse y drogarme aún más.

Una extraño energía se apodera de mis sentidos es como si... una jauría de lobos se abalanzará sobre una presa exquisita única e insuperable, que me nubla la mente y hace que todo lo primitivo salga de mí.

Cuesta reponerse, así que permanecemos abrazados sintiendo como nuestros latidos van buscando su ritmo normal, después de navegar sobre ese mar embravecido que es su cuerpo sobre el mío.

—¿Todo bien, señorita? —se ruboriza y nos volvemos a reír.

Nos miramos y vamos bajando el volumen de nuestra risa hasta verla desaparecer de su boca, se ha mordido el labio inferior y yo me he quedado ahí, aún perturbado por su belleza.

Acaricia mis cabellos y acerca su boca a la mía.

—Me muero de hambre —susurra.

—Yo también, bueno las cosas no me han salido como las he planeado, teníamos que habernos duchado cambiado de ropa para ir a comer, te... Voy a dar algo que quiero que aceptes, es importante para mí.

—Si... bueno nos podríamos duchar juntos para terminar más rápido —la miro y me suena como otro combate, no puedo evitar besarla— ¡Ey, sólo será ducharnos!

—¡Cómo usted ordene señorita! —nos reímos.

Pues sí, sólo fue ducharnos y con una esponja ella estrujo mi pecho mi espalda y mis brazos, mientras yo me lavaba el pelo para tener según ella las manos ocupadas para no tocarla, debo jurar que fue el hambre que me contuvo y sé que a ella le pasaba lo mismo, mientras yo la estrujaba casi caigo en su embrujo cuando mi mano jabonosa se internaba por su entrepierna; la electricidad estuvo ahí latente a punto de conectarnos, pero necesitábamos de otra energía que sólo dan los alimentos.

Dejo que se vista con comodidad y voy al puente de mando hablar con el capitán del barco. Hay tres personas, saludo y pregunto si ya todo está en calma, al salir vi el mar relajado así que preguntare que paso en primera persona.

El capitán Melaka me atiende, estaba a punto de irse a comer y estaba dando instrucciones a su ayudante de turno.

—¡Señor Constantin!, espero no haberlo importunado con mi decisión, es que... existe una leyenda que la gente de esta zona respeta mucho... dicen que al cruzar los destellos rojos que salen del agua las embarcaciones desaparecen, bueno, desaparecían ahora se toman precauciones, pero aún se desconocen las causas; algunos dicen que puede ser las placas tectónicas que desprende esa luz, pero es imposible están a miles de profundidades —creía que iba a encontrarme con otro tipo de persona, sabe de lo que está hablando, me muestra el radar y me explica cómo cree él que se forman esas luces.

—Soy biólogo marino y por años he estudiado estas aguas, pero respeto la creencia de los demás.

—¡Vaya! Me inclino por sus suposiciones y no por esas supersticiones, pero ha hecho bien, nunca se sabe lo que puede pasar cuando no se tiene la certeza de algo —el ayudante llamado Tobías también interviene.

—Mis abuelos me contaron esa leyenda... la de una mujer muy hermosa que vivió por esta zona cuando Tahití aún se formaba... cuentan que... tenía la capacidad de sumergirse por horas en el agua, y al salir de ella, su piel... era azul porque la energía del Pacífico se quedaba en su cuerpo y... podía predecir el futuro, controlando el tiempo, las tempestades y el océano —eso hace eco en mí, ¡es lo que le sucede a Sofia! ¡Mierda debo calmarme! —, su padre le había echado una maldición por haberse enamorado de su hermano, ella quedo embarazada y su padre los maldijo antes de matarlos a los tres, por eso las aguas desprenden luz roja porque fueron almas inocentes y que su único delito fue enamorarse, y ser hermanos sin ellos saberlo, cometieron incesto y ese fue su delito de quedar errando por las aguas del océano.

Trago grueso mientras mi corazón se acelera, y lucho porque mi lado científico intervenga, pero no, he visto cosas en esa aldea que la ciencia no explicaría y la mujer que tanto amo es parte de eso. ¿Qué eres mi hechicera de la selva?

Llega Akira y me avisa que la cena será servida y que Sofia está esperándome.

Me despido y voy enseguida.

Que historia tan inquietante, ¡su padre la maldijo! ¿Algo así nos pasara a Sofia y a mí? Si algún día sus monjitas se enteraran que hemos cometido incesto, me echarán a los leones, seré el peor de los hombres, cuando sólo soy un hombre de carne y hueso enamorado; Sofia será el alma inocente que su único delito sería haberse enamorado de mí... ¡Una mierda de hombre que está loco por su hermana!

Me detengo al verla de espaldas con un escote impresionante, que cubre con un chal transparente a juego con su vestido color azul de encajes y con un escote en su espalda, lleva el pelo recogido y... parece una alucinación, nunca la había visto tan... ¡Joder como me alejó de esta mujer si me atrapa con esa belleza que me deslumbra! Miro hacia una de las mesillas y Michel ha dejado los regalos ahí.

El camarero aparece y va depositando bandejas en la mesa, y yo salgo de mi hechizo mientras Sofía se da la vuelta y se encuentra con mi mirada llena de amor, me mira como si lo hiciera por primera vez y le encanta lo que ve igual que a mí; se ruboriza y yo con esa sensación en mi estómago que no sé si es hambre o es el ardor que produce su mirada.

Me traslado a cuando vi por primera vez esos ojos azules espectaculares que me llenaban de bondad, lástima y amor y, desde ahí deje de estar perdido mi corazón le ha pertenecido desde entonces, porque no he podido tener a otra mujer a quien hacerle el amor; ¡no deja de sorprenderme su fuerza y su ímpetu cuando nos amamos, es candela pura! Me llena de vida.

Me voy acercando lentamente mientras sigue sonando una voz susurrante... «Puedo esperar por siempre. Te esperare por siempre cuando dices, echo de menos las cosas que haces... Sólo quiero volver a ti otra vez, pero al menos por ahora tu voz está cerca. Como te echo de menos y echo de menos tu amor, y aunque todos los días pasan lentamente todo el vacío dentro de mi fluye alrededor y sin salida. Sólo, estoy pensando en ti. Nunca hubo ninguna duda de eso. Puedo esperar para siempre si tú me dices que estarás allí también...»

Rodeo un brazo por su cintura mientras con el otro, mi mano acaricia el rostro de esa mujer espectacular que me está llevando al borde de la excitación y queriendo más y más. Me inclino y beso esos labios carnosos que me esperan con ansias.

—Estás espectacular... ¡Mi chamita!

Me he puesto como un tomate, con esa mirada tan... ¡Dios está para comérselo a punta de besos! Con su mirada tierna y a la vez profunda; sus largas pestañas; sus cejas bien dibujadas pareciera que la naturaleza todo lo bello de un hombre lo haya puesto en él.

Me siento tan relajada después de que esa energía tan extraña inundara mi cuerpo que si no me abraza salgo volando como Mary Poppins. Solo la he sentido todos mis cumpleaños, pero esta ha sido diferente.

¡Dios mío cuando dejará de pasarme estas cosas tan extrañas que me llenan de miedo! Dani no me ha preguntado nada, pero sé que lo hará en cualquier momento es lo más normal, y no sabré que decirle, siempre me ha pasado en el valle y es por la presencia anual de la estrella de Ixchel sobre la aldea, esta es la primera vez que la siento fuera de mi hogar.

—Gracias... pero los trapos caros hacen que me veas así.

—Contigo es diferente... ya sin ropa te ves espectacular y con estos trapos caros como dices, hace que lo espectacular sea... ¡extraordinario y muy excitante!

—¿¡Excitante?! —me sale una risa nerviosa.

—¡Aja! Y... creo que... pasare toda la velada queriendo ver lo espectacular que cubre lo extraordinario.

—¡De donde sacas todas esas cosas que me dices! —nos reímos.

—¡No lo sé! Debe haber un manual por ahí de cuando se está bajo los efectos de algún hechizo como el que tú me has echado y se dicen estas cursilerías —¡hechizo! Un par de locos es lo que somos, espero que nada ni nadie nos cure de esta locura, así que es mejor disfrutar de todo esto y seguir ardiendo hasta que deje de ser posible.

—No sabía si vestirme así, pero viéndote creo que he hecho bien, ¡usted también está muy...! —me sale una risa tímida, ¡vamos Sofia dilo! —¡hermoso! Aunque para serle sincera me gusta más sin ropa.

Lleva un pantalón blanco un poco ancho pero que no deja que sus definidos muslos se dibujen a través de la tela, una camisa blanca, abierta hasta el segundo botón, y unas sandalias color marrón, se ve tan juvenil y despreocupado.

¿Se puede ser más feliz, como lo soy yo en este momento? Nada que ver con el hombre inalcanzable que daba un discurso en la ONU, hace cuatro días y que todos miraban con atención, admiración y algunos con envidia, mientras yo solo quería... ¡esto! Tenerlo para mí y que me hiciera el amor con solo mirarme.

Nos reímos, el coge mi mano y besa mis nudillos

—¡Ven, vamos a sentarnos y a comer! Nos lo merecemos.

El camarero nos sirve el champán y al rato va explicando cada plato, esta vez a petición mía, todo es nuevo para mí.

El primero es un tartar de toro que es la ventresca del atún, ¡esta riquísimo!, también ha puesto sobre una fuente de cristal llena de cúbitos de hielo unas pequeñas cajitas también doradas, es caviar, así que como no sé comer eso sigo a Dani que mantiene una sensual y divertida sonrisa, parezco una niña aprendiendo a comer; ha cogido una cucharita de nácar y ha puesto las bolitas que parecen caramelos color ámbar, sobre un finísimo pan tostado con mantequilla; el camarero nos explica que las cucharitas son las perfectas para el caviar porque no alteran su sabor. ¡Y si, está buenísimo!

Siento como se dispersan y explotan al morderlos en mi boca. Hay otras dos cajitas más que dicen «Almas, Caviar Real» que se mantienen cerradas.

Dani coge una cuchara y hace que abra la boca para que las pruebe sin pan, ¡guau! Me río como si me estuvieran haciendo cosquillas.

—¡Te gusta!

—¡Me encantan! —las cajitas me llaman la atención— ¿Es... de oro? —preguntó por preguntar.

Levanto la vista y Dani me está mirando fijamente ¡son de oro, lo conozco a leguas igual que cualquier mineral o piedra!

—Sí señorita, esa caja es de veinticuatro quilates, y junto con el caviar son muy... —se detiene y se ruboriza— caros.

—¿Cuánto de caros? —el camarero mira a Dani que aprieta su mandíbula y asiente, siento curiosidad, pero creo que no me gustara.

—¡Creo que...veinticuatro mil dólares... señora! —¡¿qué?! Ni el camarero ni yo jamás podríamos permitirnos comer esto, ¡es ofensivo! Me he quedado con la boca abierta, ¡cómo es posible que me haya comido eso! ¡Cuántos niños se salvarían de morir de hambre? —Los iraníes y también los rusos, los extraen del esturión beluga albino en el Mar Caspio.

Dani no dice nada, ha dejado de comer y solo niega con la cabeza.

—Puede seguir sirviendo y omitir las explicaciones, por favor —Dani se ha puesto nervioso sabe muy bien que pienso de esas cosas.

El segundo es una langosta, el camarero le echa una salsa de mostaza de Dijon y champan,

debe estar deliciosa porque huele muy rico, pero ya no me pasa nada, me siento fatal comiendo esto, no lo puedo evitar.

—Sofía que quieres que te diga, es el menú, Michel se encarga de eso y... ¡no tenía ni idea que eso valiera... Joder!

—Dani, tú no tienes idea de nada, vives en una burbuja... ¿Cómo pudiste vivir en mi aldea? Con gente humilde, como me has contado, ¿qué pensabas de nosotros cuando pescábamos? Cuando, ¡oh, sabes que, se me ha quitado el hambre! —me levanto de la mesa, ¡por qué no puedo ser de otra forma!, desde los quince años he luchado por la justicia y los derechos de la humanidad y... ¡Dios ayúdame a entenderlo! No es su culpa siempre lo ha tenido todo, ¿tal vez yo sea uno más de sus caprichos que el hecho de ser hermanos no lo detenga y...? Ya va, pero y yo, ¿por qué eso no me detiene? Esto es uno de esos momentos en que deseo meterme en el agua y perderme en sus profundidades. Estoy arruinando la noche con mi actitud ¡trata de centrarte Sofía vive el momento, coño!— Siento arruinar la noche, pero sabes que pienso de esto y...

—Espera preciosa... se te olvida que estábamos haciendo en Nueva York, mi familia y yo siempre hemos sido benefactores de muchas ONG, dono millones anualmente y...

—Y... ¡eso te basta! —intenta abrazarme, pero me escabullo y me siento en el sofá.

—Lo siento Sofía no soy como tú... ¿Qué quieres que haga? Sólo quiero que disfrutemos juntos, y cuando viví en tu aldea no extrañe esto porque te tenía a ti, sólo para mí, no sé qué decirte, tengo un regalo que... ¡mierda, coño! Quiero que aceptes —me volteo, se ve tan desvalido.

¿Por qué no recuerdo lo que me dice? Pero debo fingir, no quiero que este sueño termine.

—Lo siento, he tratado de que esto no me afecte, pero... esa cajita ¡¿veinticinco mil dólares?! —tiene un estuche en la mano. ¡Cielo santo que hago!

—¡Ya, si! Te has gastado más que eso en ropa —niego con la cabeza ¡pretende calmarme con ese comentario!

Me siento como si hubiera cometido un crimen.

—Es tuyo, ábrelo —se sienta a mi lado mientras el camarero recoge la mesa.

—¿Qué harán con esas cajitas?

—No sé, nunca... me he preocupado por... Joder ¿la estoy cagando verdad? —me mira con cara de preocupación.

—¿Se la puedo regalar al camarero? —entorna la mirada, pero luego se le ilumina.

Siento una profunda tristeza en ese chico.

—Si quieres ve, yo sólo quiero verte feliz —la cajita está cerca de otras más que están llenas de caviar.

—¿No habrá problemas con sus superiores?

—¡Tú haz lo que quieras...! Son mías —me mira con esa ternura que me llena de mucha fuerza.

—¿Cómo era qué te llamabas? —le pregunto, lo dijo cuándo empezó a servirnos, pero yo estaba en otra cosa.

—Cicerón, señora.

—Ten esto es para ti, por favor quiero que lo aceptes —no sólo le he dado la caja vacía sino las dos que están sin abrir.

—¡No puedo aceptarlo! Es muy caro y...

—Creo que la necesitas ¿verdad? —el muchacho ve a Dani y él afirma con la cabeza.

—Gracias, gracias señora, señor... ¡qué Dios se lo pagué! —se ríe de oreja a oreja.

¡Que bien se siente sentir su alegría!, siento que algo lo perturba, pero se arrodilla, y mi

felicidad se desvanece.

—No, no, lo hagas ¡por favor! —tengo a Dani a mi lado lo miro. Trago grueso no me esperaba esto.

—¡Sí señora! Esto es esperanza y vida para mi pequeña, Dafne, lleva una semana en el hospital de Papeete, luchando por una extraña enfermedad que amenaza con llevársela, usted es su ángel, lo supe cuando la vi —sus ojos se llenan de lágrimas y los míos también.

Extiendo mis manos y lo ayudo a levantarse, Dani tiene los brazos cruzados, un puño sostiene su barbilla y sus ojos no se apartan de mí.

Con varias gracias e inclinaciones de cabeza se retira mientras lo miro hasta perderlo de vista y... ¡ahora pensar que le digo a Dani!, con respecto a la caja que he dejado en el sofá.

Está detrás de mí, quiero que esta noche sea especial, pero... Me sobresalto al sentir sus brazos como se acoplan lentamente alrededor de mi cintura, su pecho se adhiere a mi espalda y besa mi cuello; subo el brazo levanto mi cara y pesco su boca con la mía, nos besamos largo y suave, sin apuros saboreando su dulce y experta boca sobre la mía.

—Eres igual de hermosa por fuera como por dentro, disfrutas ayudando a los demás y eso me gusta mucho, como dijo el muchacho eres un ángel, mi, ángel, ¡mía!... Conocí a alguien, así como tú... Se llamaba... Victoria Constantin... Mi madre... Mi abuela también era como tú, pero no la conocí, murió antes de yo nacer—me aprieta más a su pecho y nos quedamos por un rato abrazados— ¿Por dónde quedamos usted y yo?

Rompe la ternura del momento y miro hacia el sofá.

—¿Qué puede haber en esa caja? —baja sus manos por mi brazo como si de una pluma se tratara, entrelaza sus manos con las mías, se ríe en mi oreja y la muerde suavemente.

—Es tuyo... y creo que no deberías rechazarlo —mete su lengua por el orificio de mi oreja— nunca había hecho un regalo con tanto significado para mí, como ese.

—¿Por qué?

—¿Por qué? Pues, nunca había tenido la oportunidad de tener a alguien que lo mereciera hasta que te conocí —carraspea su garganta esta excitado, siento algo que se mueve cerca de mis nalgas — alguien que me inspira amar como lo has hecho tú.

Me sale una risa tonta, ¡yo enseñarlo amar!, si todo lo que sé, lo he aprendido de él.

—Tienes razón cuando dices que nunca me ha faltado nada, esto era lo único que no tenía, esforzarme por hacer sentir placer... a alguien que es muy importante para mí... verte reír y... estremecerte entre mis brazos es lo máximo para mí —todo lo ha dicho en un susurro jadeante y ronco que me ha puesto como una gelatina, ¿debo aprovechar para preguntarle lo de nuestro parentesco o sigo disfrutando de estar en el cielo?— ninguna otra mujer me ha enloquecido como lo has hecho tú, y...

—Y por eso... esperaste a que yo te encontrara y me atreviera a buscarte... —se detiene en seco. ¿Por qué me ha salido decirle eso? ¡No iba a disfrutar del momento!

—¡Sofía no, aún no! —me suelta he roto el hechizo.

—Sé que nada es difícil para ti —¡y dale con mis ganas de echarlo todo a perder!

Coge el regalo y me lo coloca en una mano.

—Es tuyo Sofía —da media vuelta y se marcha.

¿Por qué no actuamos como adultos y hablamos de eso?

Me siento en el sofá, levanto un poco el vestido y cruzo mis piernas viendo hacia el horizonte oscuro, la brisa marina mueve mi pelo y aprovecho para soltarlo sacudiendo mi cabeza y echándome a llorar. Tengo aún la caja entre las manos, no me atrevo abrirla.

La música me envuelve.

Tengo frío así que cojo una de las mantas que están sobre el sofá; no sé qué hora es, ¿dónde estará? Estará en la habitación, esperándome en la cama donde sabe enloquecerme, pierdo mi vergüenza y la noción de mí, y... ¿hay algo malo en eso, Sofía? ¡Aaarrgg, por qué seré tan difícil!

Veo las dos botellas de champán que aún están en el cubo con hielo, una está sin abrir y la otra está por la mitad. Agarro la que está por la mitad y a pico de botella me la tomo.

—¡Ay Daniel Constantin, como me has complicado la vida! Pero también... me has enseñado la felicidad más plena y no quiero que acabe.

Apago la lámpara en forma de cono que está cerca del sofá y me acurruco, ahora hay una voz suave que dice «que todo está bien, que lo lograremos». ¡Todo bien!

Todo era perfecto cuando mi única preocupación era ayudar a los demás, pelearme con cualquier jefe de alguna tribu africana y cantarles las cuarenta llevándolos al siglo veintiuno diciéndoles que, la mutilación del clítoris en las niñas es un cruel crimen contra la belleza de nuestra especie o, porque los hombres ayudarán a sus mujeres en cargar el agua o, hacer algo productivo y no quedarse todo un día esperando que las soluciones a sus problemas cayeran del cielo o algo así.

Necesito abrir la otra botella, miro a los lados y no se ve un alma, le he quitado la capucha al corcho, pero esta durísimo, usó todas mis fuerzas y ¡zas! Salta por los aires he pegado un grito y pongo una mano en mi boca porque me ha atacado la risa, es mejor reír que llorar así que me beberé toda esta botella a ver si no pienso tanto. Tomó el primer sorbo y doy tres tragos sintiendo como las burbujas se dispersan en mi boca.

—¡Bueno Dom Pérignon, tú me quitaras mis penas por un rato a pico de botella! —levanto la botella lo más que puedo—¡Salud, mundo cruel! Eres una putada... ¡Sofía, Sofía, estás muy grosera!

Mis recuerdos salen a la palestra, mejor dicho, mis sueños, porque eso es lo que han sido, ahora los puedo realizar ¿y qué hago? Echarlo a perder.

Recordar mis sueños con este bello hombre me saca una risa triste y melancólica, pero ahora estoy tan confundida que no sé si eran sueños o me he dormido para siempre.

Recuerdo uno...

Era de madrugada y no nos habíamos visto en todo el día, y te apareciste en mi cuarto exigiéndome que querías hacerme el amor en otra parte que no fuera mi cama, cuando inventabas esas cosas mi adrenalina se disparaba, y nunca me negaba ¡imposible, no podía!

Me excitaba sobre manera tener ese cuerpo tan perfecto, indagando en el mío haciendo que no quedara nada en mí que se negara; la piedra de la sirena y la luna llena fueron testigo en ese sueño de nuestra pasión desenfrenada que nos abrazaba por dentro hasta que explotábamos, y nuestros gemidos se confundían con algún animal nocturno embravecido, nos reímos como unos niños muy traviosos, mientras varias mariposas azules luminosas se unían a nosotros con sus luces y energías; me enseñaste a perder la vergüenza y hacer cosas que jamás pensé que se podrían hacer, tú hacías que soltaras mis amarras de lo que era correcto en mi mundo y lo que no. Nos bañamos en el río cristalino con el reflejo de la luna y de tus ojos brillantes como una fiera salvaje.

Volvimos amarnos en el agua, me agarre fuerte a tu cuello y me deslice por tu pecho hasta que volviste a penetrarme, mientras subía y bajaba luego se convirtió en una danza como una orquesta clásica suave, hasta que mis movimientos exigían más violencia, un rock muy ácido, la necesitábamos tanto; me detuve anclada a tus ojos mientras tú rugiste como un león y yo te seguí, llegamos al máximo placer ese al que me acostumbraste.

La calma tardo en devolvernos los sentidos a la normalidad.

Al día siguiente después de las clases, fui a las cascadas de la piedra de la sirena y lloré sin saber porque, solo había sido un sueño, pero fue tan real que esperaba que aparecieras de la nada y me amaras como lo había soñado la noche anterior.

—Por favor Dios... que este no sea otro de mis sueños... ¡estoy perdiendo la capacidad de distinguir los sueños de la realidad! ¿Me estaré volviendo loca? Perdida en este paraíso mendigando amor, y cada minuto que pasa me convierto en una mentirosa desvergonzada incestuosa.

Siento que algo se mueve detrás de mí.

—¡Deberías entrar, hace frío! —no quiero que me mire, he llorado no sé por cuanto tiempo, debo estar hinchada y además todo ha comenzado a moverse de forma extraña.

Siento que mete sus manos por mi costado y sin más, está acurrucado en mi espalda, estoy en mi lugar preferido ¡sus brazos! ¿Por cuánto tiempo?

Había dejado de llorar, pero de pronto una ráfaga caliente me inunda y mis lágrimas vuelven a salir, aún suena la música y dice que «no abra una bandera blanca en mi puerta. Estoy enamorada y siempre lo estaré». ¡Estoy perdida en su hechizo! En ese cuerpo divino que tiene... ¡Me rindo ¡no puedo más!

Levanto mi cara y se está mordiendo el labio inferior ¡ha llorado! Para él no debe ser fácil esto. Me sale un sollozo.

—¡Sofía! —susurra.

Pega su frente a la mía y busco sus labios, lo necesito tanto, me siento embriagada y no sé si es por el champán o su cercanía.

Toco su cara con mis manos y lo atraigo más hacia mí, quiero besarlo hasta fundirme, que no quede nada suyo que no me traspase y calme este ardor que se apodera de mí.

Mi boca se posa en la suya mientras la melodía sensual me atrapa haciendo que cada beso se vuelva tortura, nuestras lenguas mudas se comen entre sí, mientras me levanto el vestido y subo a horcajadas en su regazo; le quitó su camisa muy despacio sin perder ningún detalle de su mirada llena de deseo, cuando beso sus tetillas bajando por su abdomen y me voy acercando al botón de su pantalón, a su precioso miembro erguido queriendo ser liberado, pero solo lo acaricio por encima del pantalón y siento su ardor.

Gime ¡me encanta oírlo gemir! La voz de Dido se calla y ahora alguien dice que «tú creas amor de la nada»

Me concentro en mi ritual y todo lo demás se da fácilmente ¡es espectacular!, no he visto a otro hombre desnudo que no sea en revistas o películas, pero en Dani hasta lo que no está a simple vista es hermoso.

—¡Guau, es perfecto como tú! —¡mierda he dicho eso! Si debo estar borracha. Se ríe apretando sus labios. Lo tomo con mi mano y lo frotó bajando y subiendo; me siento poseída mientras entreabre su boca y su risa desaparece— ¡me lo voy a comer todo...! ¡Es... hermoso!

—¡Aaahhh, eres impresionante! —su respiración jadeante, sus ojos brillantes junto con sus gemidos me aturden, con ganas de sacarme de este mundo.

Me inclino metiéndolo en mi boca, y un gemido sale de lo más profundo de su garganta, mientras arquea sus caderas haciendo que, entre todo, pero mi saliva se vuelve muy espesa y siento que me ahogo, lo saco hasta la mitad y con mi lengua lo acaricio varias veces, a la vez que sigo moviendo mi mano al compás de sus gemidos.

—Quiero correrme dentro de ti —susurra. Juraría que se está riendo cuando lo miro y aprieta

su labio inferior.

Me lo vuelvo a meter, pero me coge por las caderas y no sé cómo, se ha sentado de rodillas sosteniéndome entre sus brazos como si de una pluma se tratara, baja la cremallera de la parte de atrás de mi vestido, y lo desliza hacia arriba saliendo por mi cabeza, dejándome sólo con sujetador mientras acaricia mis pechos a través de esa finísima y cara tela.

—¡Eres mi mejor espectáculo! —me río, pero en un ¡zas! Se me borra porque con sus manos expertas lo desabrocha por detrás, y salen mis brazos dejando ver mis pechos firmes atentos a su contacto; los besa y succiona suavemente para después con su lengua rodearlos y volverlos a succionar, todo en mí se estremece hasta el temblor.

—¡Dios mío! —gimo apretando mis piernas alrededor de sus caderas.

Vuelve a subir y se acerca a mi cara, lo agarro por la nuca pegando mi boca a la suya y nuestras lenguas luchan por darse placer.

—¿Lo quieres dentro de ti? —se ríe en mis labios y yo lo imito— dilo nena quiero oírlo.

—¡Sí, sí... lo quiero, te quiero dentro de mí...! —me ha salido un hilo de voz— ¡Vamos señor Constantín, esta tan guapo con esa risa que estoy que me corro sola, hágame el amor de una vez!

Sin dejar de mirarnos, y sin ningún ápice de vergüenza por mi lengua suelta, con esta risa que no quiere detenerse, invade mi interior con una lentitud agonizante hasta lo más profundo, e instintivamente arqueo mi espalda, mientras me sostiene con sus brazos entre ese aturdimiento que son sus caderas que van y vienen una y otra vez; tengo que sostenerme a su cuello para poder seguir su danza dentro de mí y yo voy a ¡explotar!, pero se detiene. ¡Se detiene!

Se coloca en el respaldo del sofá conmigo encima, coge mis nalgas las acaricia y ahora soy yo quien se balancea, besa mis pechos dando pequeños mordiscos, succiona uno de ellos y yo me detengo porque mi vagina se ha contraído convulsionando sin nada que la detenga, pero golpea mis nalgas con la mano abierta y...me pierdo.

Nos miramos y vuelve a golpear mientras otro orgasmo más intenso me sorprende al besarme sin dejar de reírme en ningún momento, pero él aún no ha terminado.

Sale de mí y me pone a gatas sosteniendo mis caderas por detrás, se inclina, besa mi espalda hasta llegar a mi nuca. Jadea.

—Chamita... Quiero... hacerte... el amor... por, detrás —susurra en mi oreja con su voz enronquecida, y si mi corazón no ha parado de acelerarse, ahora no lo siento ¡se ha parado en seco! En medio de esta sensación que tengo como si estuviera flotando.

—¿Me dolerá? —es lo único que me ha salido.

—Quiero que no haya nada tuyo que no sea mío... ¡estás muy excitada! —me dice acariciando mi oreja con su lengua, mientras su brazo rodea mi costado y uno de sus dedos acaricia mi clítoris. Me he quedado muda en media de este torbellino de emociones, estoy tan húmeda que escucho como su dedo entra y sale de mí, ¡estoy siendo devorada por un pulpo generador de placer! Todo lo que toca se dispara al infinito— Tranquila nena, lo haré con todo mi amor.

Jadea en mi oreja y oigo algo que se rasga, ¡se va a poner un condón!, ahora siento su pene entre mis nalgas y... lame mi... ¡No, no, no esto no puede ser, debo estar borracha para dejarme hacer esto!

Vuelve a intentarlo con mucha delicadeza, pero antes recoge mi pelo como si fueran cables de alta tensión y lo jala hacia él suavemente, va invadiendo poco a poco mi interior mientras mis cabellos en su mano son como hilos de voltajes. Me rodea con un brazo por la cintura y con la mano abierta acaricia suavemente de nuevo mi clítoris.

—¡Aaahhh... ¡No! —me va invadiendo a cuentagotas, no es muy agradable porque arde, pero

estoy tan excitada y borracha que se hace exquisito

—Ssshhhh, relájate... amor mío, no haré nada que te haga daño, ¡te amo demasiado! El placer es... diferente, pero... te gustará —susurra, y ya no aguanto la tensión mientras sigue acariciando y mis fluidos entre sus dedos hacen un efecto en mí que están a punto de que salga de mi cuerpo. No lo hunde todo, pero la sensación de llenura es inquietante, se ha quedado quieto concentrado en sus dedos— ¡me vuelves loco! Necesito de esto que solo tú me das.

¡Sus expertos dedos hacen que me olvide que me tiene atravesada por un lugar que es un tabú para mí! Porque eso has hecho de mi Daniel Constantin que rompa todos mis tabúes.

—¡Cielo santo! —un orgasmo liberador me sorprende en medio de esta locura y esta sensación tan extraña.

Se mueve y yo grito entre un placentero dolor que no se describir entre este enloquecedor balanceo incesante de mis caderas, lo único que sé, es que lo que experimento es... ¡muy, muy intenso!

—¡No! —ha sido mi conciencia quien se ha manifestado con un no.

Estoy confusa porque todo parece flotar conmigo, ante este acto prohibido que me tiene a un nivel muy alto de excitación.

Su danza se sincroniza con la mía, mientras se inclina buscando mi boca, muerde mi labio inferior y poco a poco su boca se va deslizando por mi cuello siguiendo un camino de besos hasta levantarse; coge de nuevo mi pelo y se afina arrodillando una de sus piernas en el mueble y con la otra aún doblada, empuja con fuerza sin meterlo del todo, es muy hábil, pero debo admitir que no me ha dolido o... ¡Dom Pérignon me ha quitado el dolor hasta convertirlo en un intenso y delicioso placer!

Siento que sus músculos se tensan porque ha dado un último empujón deteniéndose, puedo sentir como se contrae dentro de mí, se está corriendo y es divino sentir sus contracciones y oír sus gemidos ¡ha debido de dolerme! Pero no fue así, es un experto en eso de engatusarme y hacer que pierda toda mi cordura y mis miedos.

Se desploma en mi espalda aún convulsiona dentro de mí, mis rodillas ceden y caigo sobre el sofá con él apoyándose sobre sus codos; aprieto y suelto cerrando las piernas y he provocado que su orgasmo se intensifique al sentir como se estruja de placer sobre mí y, yo subo a lo más alto.

Besa mi cuello y su respiración a golpes se va suavizando poco a poco y volvemos al catamarán. Somos consciente del ruido que hemos provocado y de que no estamos solos; nos reímos como si nos estuvieran haciendo cosquillas, totalmente groguis, sale de mí y acaricia mis nalgas llenándolas de besos; me arroja con la cobija antes de acostarse pegado a mí y yo me quedo boca abajo mirándolo.

—¿Cómo te sientes? —¡debería haberme dolido! Pero lo disfrute, entre el miedo, lo excitada a tope y con el morbo de hacer algo que no se debería, la naturaleza nos hizo eso para... ¡a la porra la naturaleza!, Dani y yo arderemos en el infierno, ya no hay nada que nos salve, al menos que ese Spencer le haya dicho una mentira y no seamos hermanos.

Dios mío... ¿Por qué estas ganas de él, ha hecho que todos mis principios morales de las buenas costumbres, y todo eso que me enseñaron desde muy niña, me haya convertido en una mujer depravada, desvergonzada e indecente? Pero soy tan feliz.

—Creí que iba hacer peor, pero... Creo que es usted muy hábil o... ¡yo debo estar muy borracha! —su risa me detiene y yo también me río. ¡Si Daniel Constantin has conseguido, cogeme por detrás!

—¡Estas hecha para eso! Por eso me pones como me pones eres... —¡Qué! ¿Qué ha sido eso?

¡Estoy hecha para eso! ¿Y él?

—¿Qué has querido decir con eso? —se voltea apoya su codo al sofá y sostiene su cabeza con una mano y se ríe.

—Gracias... sé que no es fácil para ti, yo nunca... —me mira con ternura.

—¿Qué?

—Tú me produces algo que... hace que quiera amarte, hacerte sentir de todas las maneras posibles, eso nunca me había pasado hasta que te conocí, creo que... debe ser por la forma en que aprendí a... —me mira, ¡y yo estoy en la nube más alta! Sigue ¡vamos quiero saber más de ti!

—¿Qué? —mira hacia los lados como diciendo ¿cómo salgo de esta?

—El Gran Constantin... mi abuelo, siempre fue consciente más que mi padre que era muy precoz en esto del sexo y... Se le ocurrió la brillante idea de llevarme con catorce años a un club de sexo en París, sólo para personas adultas y... muy importantes, todo en la total y absoluta discreción y lo curioso de ese lugar era, bueno es, aún existe... Un lugar para aprender a tener sexo y... —me acuesto sobre mi costado e imitó su posición para quedar frente a él, esto se pone interesante.

—Sigue.

—Nadie sabía la identidad de nadie, todos acudían con máscaras, era muy solemne daba un poco de miedo, pero... iba con el consentimiento de mis padres y mis abuelos —traga grueso— todas las mujeres eran esculturales, a lo mejor las veía así por mi edad, yo ya había estado antes con una mujer.

¡¿Que, sólo tenía catorce, vaya si era precoz?!

—¡No me mires así!, creo que no te seguiré contando.

—¡No! Por favor sigue es la primera vez que me cuentas algo de ti.

—Estuve con mi profesora de piano un año antes, el piano no era lo mío... estaba... —¿con su profesora de piano, con trece años? No digo nada para que no se detenga, pero se queda pensando buscando palabras— lleno de energía, pero esa energía era... sexual, me estaba volviendo loco, me masturbaba mucho cuando mi abuelo decidió llevarme a ese lugar.

Me lo imagino, es que no podía ser de otra forma, por eso es tan explosivo tan... ¡Lleno de energía! Parece que no se cansa, ¿le vendrá de familia? Se ha detenido en mi boca...

—Por favor Dani, sigue.

—Era solo un crío con las hormonas alborotadas, pero me hacían sentir y... saber que tocar para que los placeres se dispararan... Sin yo tocarlas, no era necesario ellas hacían todo para que yo disfrutara y bueno... crecí creyendo que todo iba de eso, de que yo disfrutara... sin límites... Nunca me importo si era bueno en la cama, porque ninguna se quejaba de que fuera brusco, seco y poco romántico, hasta que... te conocí.

¡Oh cielo santo, si esto no es amor que es! Pero quien se iba a quejar si ser follada por este hombre ¡es lo máximo! ¿Hasta que me conoció? ¿Cuándo? ¡Voy a enloquecer!

—Con... —me ruborizo ante las preguntas que acaban de instalarse en mi mente, ¡por favor Sofía vergüenzas con este hombre! ¡te ha cogido por detrás! Conoce tu cuerpo como nadie en menos de cinco días, bueno casi seis porque es de madrugada. Miro mis manos— ¿con cuantas mujeres lo hacías... a la vez?

¡No puedo mirarlo!, es un hombre muy atractivo y con esa fuerza tan sexual que desprende que me lleva a la estratosfera cada vez que me mira y me toca, me intimida de solo pensar lo que ronda mi mente.

—Con varias... Aunque lo normal eran dos... Pero eso pasó cuando tenía dieciséis, antes solo

me tocaban —me mira con recelo mientras mi mente me perturba con esos pensamientos de verlo con otras mujeres. El corazón se me acelera y algo en mi garganta se me atraganta, mientras trato de controlarme diciéndome que es su pasado ¡su pasado, por favor Sofía contrólate! ¡Oh Dios mío, no conozco a este hombre, pero lo estoy amando con toda mi alma! Puede tener a la mujer que se le antojé con más experiencias que yo y... está aquí, conmigo amándose sin parar— ¡Ey... crecí en un ambiente no sé cómo decírtelo! No era liberal sino, abierto dentro de unas normas familiares muy... concretas... No sé lo que estás pensando —nos reímos y me ruborizo por el rumbo donde han ido mis pensamientos—, ¡pero no vengo de una familia pervertida!, Mis abuelos decían que, si te educaban para vivir con estudios, no se podía pasar por alto la parte más importante de nuestro cuerpo, ¡somos sexualidad pura! Y... venimos con eso no lo podemos evitar y... Bueno para ellos era parte de mi educación, ¡mente cuerpo y alma!... aunque... lo entendí todo cuando te conocí, todas las mujeres que estuvieron conmigo antes que tú no me inspiraban amor, solo sexo y se... conformaban con hacerme sentir, aunque ninguna se quejó todas quedaban satisfechas tanto que...

No me está gustando mucho esta conversación, aunque creo que lo entiendo, yo también pienso lo mismo a pesar de haberme criado entre religiosas.

Lo abrazo y estampo mi cara en su pecho aspirando su rico olor.

—¡No!... quiero que esto acabe! —pone un dedo en mi boca y una lágrima rauda y veloz se desliza por mi mejilla.

—Ssshhhh... disfrutemos el momento, si esto se acaba o no... yo...

—¿De qué estamos huyendo? ¡Quiero saberlo, necesito saberlo! —acaricia mis mejillas, recoge el pelo de mi cara y lo coloca con mucho cuidado detrás de mi oreja. Se queda callado y me mira, se sienta de golpe con las piernas dobladas agarrando sus rodillas con sus manos.

—No lo vas a entender... todo cambiara y... me dejarás, huirás de mí y no podré retenerte... solo te pido que me des tiempo, porque no quiero que me dejes Sofía... ¡¡no quiero que me dejes!!!

—Vale... no me digas aun que ocurre, pero Dani, yo no quiero que esto cambie, te amo... estos cinco días han sido cada uno los mejores de mi vida, no debería estar aquí, pero, esto es más fuerte que yo —estiro mi mano para buscar la cobija para cubrir mis hombros.

Vuelvo acurrucarme en su pecho, abre un brazo y me aprieta contra su costado ¡estoy cagada de miedo! De despertar y que todo esto sea producto de mi atormentada y misteriosa mente y sea otro de mis sueños.

—¡Tú! —traga grueso— Haces que me sienta vivo, eres... eres como una droga —eso ha sido música para mi corazón.

—Uum... ¡Una droga!

Tiene razón, cuando más la pruebas quieres más y más, y cuando estas en su proceso alucinógeno necesitas explotar en mil partículas de colores que, en este caso sería de orgasmos uno tras otro ¡cielo santo esto me asusta!; depender de algo que se puede desbaratar en cualquier momento, él cree que saber que somos hermanos me afectaría y ¡debería afectarme es lo más normal! Pero no es así, ¿soy una depravada?

Fui criada de una forma que esto tendría que espantarme y destruirme en mil pedazos, pero... lo amo y ¿cómo se lucha con eso? Lo único que sé que mis sueños se han hecho realidad, ¡tenerlo en carnes, sensaciones y huesos para mí!

Me abraza y mi cabeza se posa en su regazo, estiro el brazo busco una almohada y la pongo debajo. Juraría que está amaneciendo ¿por qué no estoy cansada? ¡Menuda noche he tenido!

—¿Por qué no lo has abierto? —coge la caja y la pone en mi pecho.

—¡Ábrela! —le digo, pero niega con la cabeza y se ríe.

¡Dios mío! ¿Siempre tendré hambre de este hombre, es eso normal? Me derrite su cercanía.

—¡No lo abriré, es tuyo! —¡tan cómoda que estaba!

Me incorporo para sentarme, me quito la cobija de los hombros y me la ato en el pecho, pero hace un poco de fresco mejor me pongo el vestido, estiro mi brazo para cogerlo, pero inmediatamente Dani coge mi mano.

—Eso para después sigue cubriéndote con la cobija —susurra estamos tan cerca, ¡vaya esto promete! Y hace que todo se acelere en mí.

Lo miro de reojo y no puedo evitar quedarme lela mirando su pecho desnudo

—¡No te entretengas con las vistas! Abre el bendito regalo, por favor —se muerde el labio apretando esa sonrisa tan sensual que me desconcentra.

Quedo frente a él y me siento sobre mis talones sin evitar reírme, creo que aún el champan ronda en mi cabeza, él no deja de mirarme y ponerle más tensión a esto.

Lo abro con cuidado como si se tratara de una bomba.

—¡Vamos nena!, me gusta hacerte explotar por los aires, pero de otra forma —nos reímos. ¡Que quiere, que me dé un infarto!

Salé una caja negra con una cruz de Malta de color dorado, dice «Vacheron Constantin», sé lo que es, un reloj y por la pinta debe ser muy caro.

La abro y ¡Dios mío! Un reloj con diminutos diamantes rosa con forma de corazón alrededor de su esfera; tiemblo, me estremezco ¡no, no otra vez no! Debo tranquilizarme, respiró hondo y trago grueso.

—¡Di algo! —mis lágrimas empiezan a bajar y un nudo se ha instalado en mi garganta, reconozco los diamantes y el oro blanco de veinticuatro quilates y... es igual al suyo, pero en femenino.

Desde muy niña, la composición de los elementos de la naturaleza se revelan ante mi, igual como me pasa con el cielo con solo mirarlo.

—No... No sé qué decirte, sólo que no puedo aceptarlo.

—¡Ey chamita... es sólo un reloj!, es muy especial para mí —carraspea su garganta y su mirada se enternece, se quita el que lleva en su muñeca— hace unos siete años, mi abuelo me regalo este reloj que mando a diseñar especialmente para mí, y... desapareció al mes siguiente, su yate estuvo cinco días desaparecido... Lo encontraron a la deriva y quemado por dentro... no hubo rastros de vida por ningún lado... Si pudiera ponerme este reloj siempre lo haría sólo que a veces no es conveniente, ese es la pareja de este, y... es tuyo.

—¿Nunca apareció?

—No, por eso pienso que está vivo en algún lugar de esos sitios en los que... Se perdía buscando siempre algo, cuando... yo tenía ocho años, casi pierde la vida en una masacre de una aldea de indígenas ocurrida en el Amazonas, él fue el único sobreviviente, y es por eso por lo que he vivido todo este tiempo con la esperanza de volverlo a ver, por eso es muy importante para mí que lo aceptes.

—¿Por qué? —siento el amor que siente por su abuelo, y me produce una profunda tristeza y ternura.

Se vuelve a poner su reloj y saca el de la caja colocándolo en mi mano izquierda, yo me dejo llevar, sólo existe un lugar en el mundo donde se encuentra este tipo de diamantes y... ¡hasta el oro es del mismo lugar! Nadie fuera de la aldea sabe de su existencia.

—¡Por qué te amo! No existe otra mujer a quien le pueda pertenecer —¡oh Dios mío, si esto es un sueño no me dejes despertar!

—¡Oh Dani! No... no sé qué decirte no puedo es... —y rompo a llorar, el nudo se deshace en lágrimas mientras me abraza y lloro en su pecho— yo sólo quiero estar contigo, es lo único que tienes que regalarme, ¡por favor Dani no me dejes!

No puedo parar, todo este miedo contenido estos días se esparcen haciendo que estalle en emociones encontradas.

—¡Yo nunca podría dejarte! Otra vez no —¿otra vez?

—Me... has demostrado que me amas, aunque sé que algo te atormenta, pero si algo va a cambiar esto no quiero saberlo —mi respiración se acelera, todo va a cambiar a partir del momento que se lo diga, abra un antes y un después... ¿Y si calló? Sí escapo a un lugar donde nadie nos encuentre. Tom llegara en cualquier momento y... ¡al menos que lo mate!, un nudo en la garganta hace que carraspee bruscamente que casi me atraganto— No me digas nada... ¡por favor no quiero saberlo! Dani solo quiero estar contigo, es lo único que sé... No quiero que hables de... pasado ni de futuro solo... hoy... ahora y...

Me abraza fuerte, mientras su aliento caliente y la humedad de sus lágrimas comienzan a perturbarme, no puedo mirarla porque no he podido retener las mías.

Apretó la mandíbula, mientras la acaricio y beso su pelo por un rato, esperando a que nuestras emociones se aquieten.

—¡Por eso eres mi chica! No dejas de sorprenderme... Tengo otra cosa para ti no es tan importante como el reloj, pero creo que te quedarán bien con el vestido o.... mejor sin él —se ruboriza, pronto amanecerá son las cinco y cuarenta y cinco.

Sacó el pequeño estuche de mi bolsillo. Me doy la vuelta y le coloco la cadena con el dije de corazón de diamante rosa, le quitó el pendiente de su oreja lentamente mientras beso su cuello y coloco los de juego con el dije.

—¡Estos diamantes son...!

—¡Únicos en el mundo!, mi Abuelo se esmeró en que los materiales fueran extraídos de un lugar que... —me encuentro con su mirada mientras se da la vuelta.

—¿Cómo? Eso no es posible esos diamantes no... —me mira expectante.

—Fueron extraídos en tu país, cerca de tu aldea y no sé nada más, en esa época el abuelo me contó su historia, pero para mí no era tan importante como ahora.

—Estos diamantes sólo existen en mi aldea... ¿Cómo tu abuelo pudo conseguirlos?

—Lo sé, los vi en el techo de la capilla, y en las cuevas... pero no sabría decirte como mi abuelo pudo conseguir estos, pero... olvidemos eso por ahora... —trato de quitar esta tensión que se nos ha caído encima por el misterio de esos diamantes y el temor de que los rechace— ¡quiero volver hacerte el amor! Creo que la tripulación está dormida, aunque tendré a uno de mis guardaespaldas con un ojo cerrado y otro abierto.

No quiero entrar en preguntas existenciales que nos perturben y que no tienen respuestas.

—Pronto amanecerá.

—Sí, nos queda todo el día para descansar, ahora... me la llevare al camarote porque quiero

seguir jugando —se ruboriza.

Busco mi ropa, pero solo me pongo el pantalón, cojo la suya y la agarro entre mis brazos como un bebé.

—¿De verdad crees que todos duermen?

—Eso espero, ¡al menos que los hayamos puestos a todos cachondos! —nos reímos.

Ahora es menos pudorosa, antes, escondernos y que nadie nos escuchara o nos vieran era el mayor de nuestros problemas.

—¡Cachondos! —nos reímos— ¿Te acuerdas cómo llegar a la cocina, señor cachondo?

—Creo que no, cuando nos lo estaban enseñando me tenías muy entretenido con tus apretones en una de mis nalgas —se muerde el labio inferior me inclino y meto sus labios en mi boca.

—¡Ten piedad! Deja que lleguemos —me muerde.

—¡Pero que estoy haciendo!, sólo quiero ir a la cocina a ver que podría meterme en mi boca, he estropeado la cena y tengo mucha hambre, ¿tú no?

—A mí se me ha quitado, sólo queda saborearme otra vez el postre y ya lo llevo en mis manos y... ¡sé que podrías meterte en tu boca! —abre su boca sorprendida y la cierra de golpe.

Se impulsa con más fuerza a mi cuello y me besa, tengo que detenerme me ha arroyado con su ímpetu cuando mete su lengua dejándome casi sin aliento; sigo mi camino rumbo a la cama y menos mal se me ocurrió decirle a Akira que llevara comida al camarote.

Abro la puerta aún con su boca pegada a la mía, la cierro lentamente y se pone de frente con sus brazos rodeando mi cuello y con sus piernas en mi cintura.

—¡Música clásica! ¿Te gusta?

—Sí... la necesitaba para controlar mis demonios —la arrincono a la pared. Me inquieta su pregunta, si sabe muy bien que la música clásica rompe mi cordura.

—¡Ay señor, su postre no se va a ir a ninguna parte! —nos reímos creo que aún esta mareada.

—¡Más le vale! Quiero seguir amándote... antes de que se te pase los efectos del champán.

Desenredo el nudo que sujeta la cobija con mis dientes y esta baja hasta su cintura, quitó una mano de su nalga y lo repito con la otra, ahora está completamente desnuda.

—Su postre se puede pasar... Si no suelta de nuevo todos sus atormentados demonios y se dedica a comérselo ¡ya!

—Sólo necesito un demonio para comerte —nos reímos y su aliento a alcohol me embriaga de su risa, de su cuerpo flojo por dejarse llevar a mis bajos instintos.

Aprieto mis caderas hacia su parte baja y empieza nuestro ritual de sentir a límites insospechados.

La veo dormir, exhausta, con esa expresión de ángel bien follada que me emboba mientras mis pensamientos no paran; debería estar en los brazos de Morfeo, pero necesito pensar en algo, debo desaparecer con ella es la única solución, pero sería un irresponsable soy un adulto.

¡Mierda, no quiero volver a sentir la locura que fue perderte!

—¿Por qué, papá? No sabes el daño que me has hecho, me cuesta pensar que le hayas sido infiel a mi madre y... que hayas abandonado a Sofia... Me... Has decepcionado y... —mis lágrimas ruedan por mis mejillas, no soy un animal como cree Tom, pero ¡no puedo parar esto que me quema, envuelve y enloquece mi cuerpo drogado por sentir!

Recorrimos todo Tahití, y de verdad que esto es un paraíso.

Comemos en una isla llamada Moorea, todo exclusivo y la mejor atención y seguridad para mi señor secuestrador, ¡es cómo un Dios!, todo un restaurante para nosotros y sus guardaespaldas, ¡y yo que quería ser turismo como todo el mundo! Pero no me quejo, aunque tuvo una llamada que lo dejó muy pensativo y la intensidad de su mirada me ha tenido muy nerviosa; de repente siento que en cualquier momento se caerá el telón y la función se acabará, y yo quedare en el escenario más sola que la una.

Caminamos por la playa mientras el sol está dando sus últimas gamas de espectaculares colores. Este lugar es hermoso.

Dani no ha despegado su mano de la mía, pero lo siento lejano metido en sus pensamientos. No me ha tocado en ningún momento y es algo que me esta empezando a preocupar.

Llegamos al bungalow a las siete de la noche, yo voy al baño mientras él tiene otra llamada.

—¡Soy tan feliz! No sé cuánto dure, pero... —toco mi imagen reflejada en el espejo— ojalá esa cara de felicidad no se ponga gris, no lo podré soportar.

Sin poder evitarlo mis lágrimas ruedan por mis mejillas, creo que algo va a pasar en cualquier momento que lo cambiara todo.

—¿Por qué? Yo te... —limpio mi rostro con las manos.

¿Por qué no puedo dejar de tener esa sensación de abandono?

Decido no cambiarme lo haré para la cena, me gusta cómo me queda este short blanco y esta blusa verde que deja al descubierto mis hombros y destaca mis pechos disimuladamente ¡me encanta provocarlo y la forma en que me mira!; Todo lo que me he comprado para el día es ropa muy cómoda, aunque dice que deja poco a la imaginación, pero creo que le molesta como los demás hombres me ven, en eso estamos a mano porque con él pasa lo mismo.

Cuando salgo aún está hablando por el celular así que no me acerco, creo que discute con alguien espero que no sea por mi culpa.

Voy a la cocina, abro la nevera y está repleta de frutas, quesos, bebidas y hay un surtido de cosas que solo comen los ricos; cojo un pedazo de queso y un botellín de agua. Ya creo que ya ha dejado de hablar por teléfono, ahora si me acerco y lo hago lentamente admirando las vistas.

¡Cómo me gustas, Daniel Constantin!

Salgo, y esta inclinado sobre la baranda, pero me quedo lela en su ancha espalda y, todo su conjunto de pies a cabeza que me atraen como si tuvieran un poder supremo sobre mí, dejando sin control mis pulsaciones y mi respiración.

Rodeo su cintura y apoyo mi cabeza en su espalda, aspirando su rico olor.

—Voy al baño... espérame aquí —quita mis manos de su cintura y da la vuelta sin mirarme. ¿Con quién estaría hablando?

Miro al horizonte, es una preciosidad de tonos azules y verdes, y... desde aquí se oye que grita está discutiendo con alguien por teléfono otra vez; mi corazón se acelera y de repente siento ganas de salir corriendo, ¡es por mi culpa! Lo sé.

Doy la vuelta afinando mi oído para saber lo que habla, sigue discutiendo y no puedo seguir aquí parada a esperar ver su cara de agobio, esa que lo ha acompañado desde que recibió la primera llamada.

Busco mi bolso que está en el mesón de la cocina y salgo por la puerta.

Sus guardaespaldas no se ven por ningún lado, pues no, me he equivocado uno de ellos viene hacia mí.

—Señorita Rodríguez, ¿va algún lado? —y de repente me siento como presa.

—Akira, voy a dar una vuelta... el señor está ocupado y, yo caminare por la playa.

—Debo acompañarla por... —lo paro en seco.

—Por favor Akira, quiero estar sola necesito pensar —¿en serio tengo que dar explicaciones? No quiero ser grosera pero mi humor se ha vuelto tosco e irritante hasta para mí— solo dígame al señor Constantín que he ido a caminar por la playa.

—Me permite un segundo, por favor —pongo los ojos en blanco. ¡Será posible!

Se retira un poco sin dejar de mirarme y habla por el pinganillo, ¡le está avisando que voy a salir! Me acerco y se ha puesto pálido.

—Dígame que he salido, quiero estar sola, solo caminaré por la playa —grito para que Dani me oiga, pero doy la vuelta y lo tengo muy cerca de mí—, necesito caminar un rato.

Y me pierdo en su azul mirada queriéndose fundirse en la mía. ¿Estoy secuestrada o qué?

—Está bien... Iré a buscarte dentro de media hora.

—No sabría decirte donde voy a estar, porque no sé dónde estaré, solo caminare sin rumbo y... ¡me pierda! —y de repente su azul tierno se vuelve de acero, y si me pierdo, pero en sus ojos.

—Por favor Akira... retírate —traga grueso.

Mira al piso poniendo las manos en su cintura y vuelve a mirarme. Akira se retira y mi tiempo se detiene en el azul intenso de sus ojos ahora cargados de amor y miedo.

—¿Qué señor Constantín...? ¿Me dirá que está ocurriendo!? —no me contesta, y sin esperármelo me atrapa con sus fuertes brazos, me incrusta a su pecho y permanecemos así una eternidad.

Acaricia mi espalda y volvemos a nuestra realidad.

—Necesito que confíes en mí, por favor amor, ¡lo necesito! No... —susurra en mi oreja y su voz es de desesperación— ¡¡¡No quiero que me dejes!!! Y... no podre evitarlo... y... ¡eso me esta jodiendo!

—¿Por qué no podrás evitarlo? ¡Yo no quiero dejarte!

—Confía... aun no puedo decirte nada.

— Está bien, pero ahora deja que me vaya, necesito pensar... Por favor.

Asiente.

Me da un beso casto, da media vuelta y se marcha mientras yo me estoy resquebrajando. ¿Con quién discutía? Si no hubiera escuchado mi nombre a lo mejor no estuviera tan nerviosa como me encuentro.

Comienzo a ver gente y debo hacer un esfuerzo por distraerme. Hay un Spa y creo que puedo usarlo, y me encuentro por casualidad con Amuay o al menos eso creo.

—Señora Constantín —¿señora Constantín?! Una risa triste sale de mí, pero no lo saco de su error.

—¡Hola Amuay! Quiero utilizar el Spa.

—Venga por aquí... la llevare —eso servirá para distraerme.

Amuay me va explicando los distintos servicios del spa, yo escojo el más largo, el que seguramente me dejara liviana como una pluma.

—Sí, muchas gracias —lo sigo y dejo que el ambiente me arrope.

¡Ojalá existiera algún masaje para poder escuchar los pensamientos como lo hacia de pequeña, y saber el miedo que vi esta tarde en los ojos de Dani! Sé que le perturba que seamos hermanos como cree, como también debería hacer yo, pero hoy vi algo más.

Me he decidido por un masaje llamado Tau Rumi con esencias orgánicas especial para purificar cuerpo y alma, ¿será suficiente para quitar lo negro de mis pecados?

Exfolian mi cuerpo y luego me llenan de aceites, es relajante, pero no dejo de pensar en Dani, es la única persona que ha tocado mi cuerpo y debo parar estos gemidos; siento vergüenza con la muchacha que me acaricia.

¡Sofía te está masajeadando céntrate por favor la estas cagando!

Percibo el nerviosismo de la chica.

Ya debo llevar como unos diez minutos y creo que tengo que parar esto y buscar a Dani ¡¡¡debo ser una enferma!!! Pero cada roce en mi cuerpo me excita, y deseo que esas manos sean las tuyas y me faltan cuarenta minutos y según la muchacha, ¡aún no ha comenzado! Tendré un orgasmo si no lo evito.

—Disculpa, podemos parar el masaje, creo que no me siento bien.

—Señorita... —se ríe— estos masajes jamás la harán sentirse mal y...

Y le creo, pero esto es desesperante, es como si estuviera poseída por algún mal, y que solo existe alguien que puede calmarme.

—Por favor vamos a dejarlo para después eh... necesito hacer algo —asiente con la cabeza.

—Pero tiene que quitarse el aceite en el sauna —no sé si podré soportarlo.

—¿Cuánto dura?

—Lo que usted quiera —¡qué me ha hecho ese masaje!, mi corazón se acelera y me hace jadear.

—Está bien y discúlpenme por favor —me lleva al sauna y hay una ¡música instrumental!

Trato de relajarme y se oyen ¡violines! Debo controlarme con mi profunda respiración y... ¡¡¡necesito que Dani me toque!!! ¡Definitivamente ese hombre me ha enloquecido! Pero esto es lo que querías Sofía ¿no?

¡Solo estoy en el sauna cinco minutos! Me meto en una ducha helada, espero que esto aplaque un poco esto que siento y me visto. Salgo y... ¡casi corro!

¿Qué me ocurre? Estoy muy excitada.

—¡Señora... súbase la llevare! —Amuay me está esperando en la salida con un carrito como los de golf.

Mientras vamos por el puente que comunica los bungalow con la costa, no puedo quitar de mis pensamientos el cuerpo desnudo de Dani.

¿Qué angustia Dios mío qué desesperación tan inquietante?

Entro a la cabaña cuando son las ocho de la noche, las luces están apagadas, ¡Dani no está!

Salgo y hay luna, una luna que se refleja en el agua cristalina ¡¡¡me desespero!!!, No lo llamo, pero de repente sus brazos rodean mi cintura y volteo para tenerlo frente a mí colgándome a su cuello buscando su boca con desesperación, o es él que esta tan desesperado como yo. Me estruja contra su cuerpo llegando a mis nalgas, las acaricia como si estuviera poseído, busca desnudarme y se convierte en una carrera de quien desnuda a quien.

Vamos caminando, mientras esta lucha frenética nos aturde y nos lleva a la desesperación, jadeamos, gemimos, parece un concierto y nuestros cuerpos los instrumentos, que deben ser tocados con frenesí para seguir el ritmo de está alocada orquesta.

—¡¿Por qué has tardado tanto, joder?! —susurra entre jadeos cortantes ¡no puedo contestarle, casi no puedo respirar! Mis jadeos se hacen más profundos— ¡Te necesito como un animal, voy a enloquecer!

Solo ha sido media hora, mientras caminaba y entre al spa, estamos completamente desnudos; me tumba en la cama balinesa mientras se come mi boca y bajo mis manos para encontrarme con la dureza de su miembro viril, palpitante y caliente.

Gime entre cada vaivén de mi mano inquieta por tocarlo, siento como traga grueso al tensar todo su cuerpo; sube mis brazos y entrelaza sus manos a las mías tan fuerte que no puedo moverme, es como si estuviera esposada y me penetra con la misma fuerza que sus manos atan las mías.

Vamos a explotar de tanta pasión. ¡Ardeos!

Nuestros gemidos se deben escuchar por toda la isla, pero ninguno de los dos los calma, parecemos dos seres primitivos, soy toda suya y él todo mío. Se funden nuestros miedos, ese miedo que ha estado en el ambiente el día de hoy ¡no quiero que me deje! No podré soportarlo.

Empuja con fuerza, pero nuestra desesperación se alarga al mirarnos perdidos en esos ojos que nos someten más y más, se inclina buscando mi boca respirando dentro de ella y ambos sentimos como nos fundimos en un solo ser; arqueo mi pelvis y me eleva sentándome a ahorcadas y haciendo que este ardor frenético por sentir nos consuma, paralizándonos a ambos, mientras su aliento se arremolina entre mis pechos, cuando aprieta mi espalda y yo su cabeza.

Un torbellino se ha desatado entorno a nuestros cuerpos y de repente soy consciente de la música de fondo, donde una jauría de violines se ha incrustado en nuestros sentidos haciéndonos explotar en mil pedazos.

Quedamos exhausto y permanecemos abrazados quietos en medio del ruido del agua que está bajo nosotros, sintiendo como nuestros cuerpos se calman,

—¡Vamos a ducharnos! Iremos a comer al restaurante luego caminaremos por la playa, ponte ropa cómoda —susurra en mi oído, cuando ya todo se ha calmado, me deposita en el colchón y sale de mí.

Esta vez el restaurante funciona normalmente, ¡no fue cerrado exclusivamente para nosotros!, y siento las miradas en nuestro entorno.

Conversamos, sobre la conferencia de Nueva York, por lo visto sabe mucho de las ONG, creía que un hombre como él no se interesaba por ciertos detalles que me han sorprendido, lo escucho con atención, pero me siento incomoda cuando comienza a hablarme de cosas que no recuerdo, yo le sigo la corriente, pues, habla como si me conociera muy bien.

Caminamos por la playa agarrados de la mano, no puedo evitar ruborizarme cuando nos miran, ¡es un sueño andar de la mano con semejante espectáculo de hombre!

—¡Me encanta como se siente la arena en mis pies!

—A mí también me gusta mucho andar descalzo, sentir el contacto de la tierra y la hierba —
llegamos a unas tiendas de artesanía local.

—¡Ven! —me lleva a una tienda.

Aquí se cultivan ostras para la obtención de perlas, las hay en pulseras, collares, sarcillos, diademas, brazaletes, sortijas y adornos de casa.

Son las once de la noche, solo hay dos personas y creo que están abiertos por nosotros. Dani habla con el dueño que nos estaba esperando, nos presentamos y luego desaparece, mientras nos quedamos con su hija que nos explica cómo se cultivan y porque hay tanta variedad de colores en las perlas.

Después de un rato, vuelve el dueño y aparece con dos bolsitas de terciopelo negro que Dani ha comprado por encargo.

Nos despedimos y seguimos caminando por la playa.

—¿Qué es eso? —¡perlas Sofia!

—He comprado algo para los dos, pero quiero mostrártelo en algún sitio que no haya mucha gente y mis guardaespaldas se mantengan alejados.

—¡Oh, vaya! ¿Muerde o pincha? —nos reímos.

—Puede.

—Sí, bueno estaré atenta.

—¡Vamos el único bicho malo que hay aquí soy yo! —se hace un silencio.

—Tal vez... seamos los dos —dos almas pecadoras incapaces de parar esta locura.

Nadie dice nada.

Nos hemos alejado y no hemos visto a nadie cerca. Nos detenemos y buscamos una piedra para sentarnos.

—Ten, este es el mío —me lo da en la mano—, y este es el tuyo... ábrelo.

Saco lo que hay en la bolsita bajo su atenta mirada, lo miro de reojo es una cadena de oro blanco con un dije de perla negra, Dani abre la suya y es igual a la que tengo.

—Los nativos cuentan que... el dios polinesio de la guerra y la paz llamado Oro, llegó a la tierra en un arcoíris para darle la ostra al hombre, pero una vez aquí, se enamoró perdidamente de la hermosa princesa de Bora Bora y... le ofreció la perla más hermosa como signo de su amor, por eso, si le obsequias a alguien una perla negra en este lugar, esto se considera símbolo de amor eterno y... no creo en leyendas, pero, sabes... cuando vine por primera vez tenía diez años y mi abuelo me contó esa historia, ¡era bueno contando cuentos! Yo lo he resumido y... crecí con eso, de que algún día yo le daría a alguien que amara mucho una perla de estas aquí, en esta isla.

—¡Amor eterno! —¡el amor entre hermanos es eterno! ¡Mierda, creo que voy a llorar! —Otra leyenda cuenta que, las perlas blancas y rosas son las lágrimas de Eva y las grises son las de Adán, estas son más preciosas y extrañas porque según, los hombres saben cómo controlar sus emociones.

—Quise tener las más raras y extrañas, estas son especiales tienen que adentrarse más profundo, y son más...

—¡Caras!, pero hemos estado donde las cultivan y... —asiente con la cabeza.

—Estas son del océano... date la vuelta —me recojo el pelo, llevo la otra cadena del diamante rosa.

Se me eriza la nuca porque me besa suavemente.

—¡Uum! Que delicia, señor Constantin sus manos son como la seda —se ríe—, ahora me toca a mí.

Se da la vuelta y trato de hacer lo mismo rodando mis labios en su oreja y bajo por su cuello, le colocó la cadena y vuelvo a besar su nuca, pero me coge por las caderas y me sienta en su regazo atrapando mi boca.

Nos besamos suavemente.

—Nuestro bungalow se ve desde aquí... ¿quieres qué te haga el amor bajo la luz de la luna, o que lo hagamos en la cama?

—Bajo la luz de la luna —como en mis sueños.

Nos reímos y empieza nuestro ritual de encantamiento.

Llegamos a las dos de la mañana y estamos agotados, nos desprendemos de nuestras ropas y nos duchamos y fue ¡solo ducharnos! Disfrute acariciando su cuerpo con la esponja, estrujando su pelo con champo y creo que él también lo disfruto haciéndomelo a mí, fue un baño muy sensual, pero solo fue un ritual de limpieza corporal.

Creo que no me pondré nada debajo de esta suave bata de seda japonesa. Unto mi piel con una rica crema con olor a frutas, lástima que no tenga las mías de orquídeas y miel, pero esta está igual de buena.

Me miro al espejo y me encanta lo que veo, la felicidad me sienta bien, pero de repente una nubecilla gris se posa recordando cómo se comportó esta tarde por culpa de esas llamadas, y chasqueo mis dedos para que esa nube se aleje de aquí.

Salgo y lo encuentro dormido en la cama balinesa, no puedo evitar que mi corazón se llene de ternura y amor.

—¡Nunca me cansaría de ti!... Te amo, te amo Dani —lo digo muy bajito para que no se despierte.

Veo que se ha quitado la bata porque está en una de las sillas y... ¡no lleva nada debajo de esa sabana! Pero yo también debería dormir, ha sido un día muy largo.

Me acuesto a su lado boca arriba y me deleito mirando el cielo hasta que la tibies de su cuerpo me adormece, busco mi posición favorita, mientras él me acuna y me rodea con su brazo, besa mi pelo y me entrego al sueño.

Algo me ha despertado, miro alrededor y no hay luz artificial por ningún lado, solo la luna, la miro y está muy alta debe ser de madrugada, pero ni idea de la hora; volteo mi cabeza y estiro mi brazo, pero Dani no está, me incorporo sobre mis codos y veo la silueta de su ancha espalda sentada en el borde del bungalow.

Se oye muy bajito música, y una voz muy sensual en italiano dice que su tiempo me pertenece no puedo distinguir al cantante, pero es desgarradora y triste.

Me acerco sigilosamente, veo su bata y la mía en la silla y decido quedarme desnuda. Me siento detrás de él rodeando mis largas piernas alrededor de su cintura y mis manos van a parar a su pecho, recuesto mi cabeza en su espalda lo beso y me quedo muy quieta oliendo su piel, y sintiendo su corazón en mi mano izquierda.

—¿Por qué... no me has preguntado... por qué te abandone? —sus palabras las he escuchado como un susurro en el viento, y han roto este silencio donde solo nuestros corazones y el ruido del mar se oían.

No sé qué contestarle, porque no sé qué me ocurre o... ¿qué es todo esto? No puedo preguntarte por cosas que solo para mí han sido sueños, sueños llenos de amor, pasión y lujuria todo revuelto; nunca he podido entender porque he soñado contigo y lo más inquietante de todo esto es... que me dices cosas que hemos vivido juntos, conoces mi familia, la aldea, pero yo no lo recuerdo.

—Creo que... es porque deseo vivir el hoy, sin recordar, sin promesas que no podamos cumplir y... —quita mis piernas y mis brazos de alrededor de su cuerpo y se voltea colocando mis piernas sobre sus muslos.

Siento un cosquilleo en mi parte baja, al verlo frente a mí sentado sin nada de ropa y con una mirada que me quema.

—¿No temes que vuelva a desaparecer? A veces tengo la sensación de que... No recuerdas lo que vivimos como si... —niega con la cabeza— nos estuviéramos conociendo... Sofía nuestra relación fue... ¡Intensa... eras mi mujer y tuve que huir... sin quererlo sin...!

Llora a moco suelto y... siento su dolor su impotencia... ¿Qué te ocurre mi vida?

No me gusta el rumbo de esta conversación, no sé qué decir, pero no quiero que vuelva a desaparecer como dice qué ocurrió, sufriría mucho. ¡Oh Dios mío era su mujer! ¿Por qué no te recuerdo mi amor?

—¿Por qué me abandonarías? —una risa nerviosa me sorprende.

—Por qué soy un mal hombre y no te merezco —no puedo seguir mirándolo— siempre te dije que iba a romper todos tus prejuicios tus miedos y creo que... Lo hice, pero hay algo que no me podrás perdonar y... nos hará mucho daño.

Arrimo más mi cuerpo al suyo, aprieto mis piernas alrededor de su cintura como si fuera un imán, su miembro flácido se une a mi entrepierna también dormida y que poco a poco se llena de calor.

—¡Esto es lo que más deseo en el mundo, Daniel Constantin!... A ti, no quiero saber, comprender y nada que me puedan separar de tu cuerpo —busco su boca y siento como sus brazos me suben a su regazo, y puedo sentir bajo mis nalgas como su pene va creciendo, y adquiriendo esas proporciones que me hacen enloquecer.

Rodeo mis brazos por su cuello y acaricio su nuca, y él la mía.

—¡Oh Sofía!

—¡Sssshhhh, calla, no digas nada, solo ámame! —susurro en su oreja y veo que mis brazos alrededor de su cuello van tomando ese tono azulado que tanto me inquieta, el placer se hace inmenso cuando esa energía extraña me invade, uniéndome a Dani de una forma que no podría definir.

Metó su miembro totalmente erecto dentro de mí, y a cuentagotas voy sintiendo ese placentero éxtasis que estremece cada fibra de mi cuerpo; me balanceo de forma calmada y apretando en la cúspide de mis sentidos y vuelvo a repetir el mismo movimiento con su cara llena de placer muy cerca de la mía, mientras acaricia mi nuca de una forma que parecen pequeños voltajes que se dispersan por todo mi cuerpo uniéndose a este concierto de... ¡sentir y sentir!, no hay otra música que no me guste tanto como esta.

Me desplomo con su boca entreabierta y su mirada perdida en mí, mientras nuestros gemidos y respiración entrecortada lo inundan todo.

Aprieto mi cintura cuando mis contracciones suben el volumen a todo lo demás, y me oprime más a medida que nuestros gemidos se intensifican y se hacen roncós y profundos. Volvemos a mirarnos y una... dos... tres... cuatro... ¡¡¡ya!!! Nuestra liberación ha llegado en un mismo movimiento, me ensanchó y contraigo de forma instintiva, pega su frente a la mía mientras en nuestra parte baja se ha formado una fiesta de placer muy convulsionada.

—¡No quiero dejar de sentirte, nunca, nunca... Sofía! —se desgarró su garganta por sus gemidos.

—Ni yo a ti... te amo Dani —y otro orgasmo nos sorprende a ambos, esta vez siento su esencia desparramarse dentro de mí.

Aprieta mi nuca buscando mi boca y quitándose el aliento.

—¡Sofía, Sofía! —dice mi nombre y se desploma en mis brazos de puro placer.

Soy consciente del poder que ejerce mi cuerpo en el suyo, mi lujuria se dispara y sé que siente lo mismo que yo, aunque yo muevo los hilos gracias a esa capacidad misteriosa que mueve mi mente y que a la vez me asusta... ¡me asusta mucho! Aunque debo admitir que junto a Dani hacen maravillas en el sexo y lo hace único, ¡lo sé por qué lo veo en su cara y la sensación que sentimos es alucinante!, como muchas cosas que me ocurren y que aún no me he atrevido a ir a más porque me perturban.

—¡Hola, preciosa! —está sentada en la cama con el iPad que le compré en Hawái, lo cierra al verme.

Sofía podría saber más de mí, solo con buscar en internet, pero creo que no lo ha hecho, esta

tan cagada de miedo como yo.

Se ve preciosa, recién bañada con una bata de seda azul que hacen juego con sus ojos, me pierdo en ellos como siempre. Yo solo llevo un short.

—Hola... ¿Dónde estabas? —o lo hago ahora o me muero con esto. Me siento en el sofá y la miro.

—Pensando, en... quitarme el peso que llevo sobre mis hombros —se levanta de la cama y se sienta a mi lado, sube las piernas en el sofá y las cruza, mientras yo la imito quedando frente a ella.

—Tal vez yo podría ayudarte a despojarte de eso —comienza a darme masajes en los pies, subiendo lentamente por mis piernas desnudas, pero cuando llega a la parte interna de mi muslo la detengo.

—Sofía —trago grueso y mi voz se vuelve ronca— jamás olvides que te amo y... he hecho cosas que... debo decirte algo.

Se acerca colocando un dedo en mis labios se inclina y los besa, pero la separo bruscamente y la miro mientras me mira sorprendida, mantenemos la mirada y siento que el tiempo se detiene en lo profundo de su azul.

Roza mi cara con la yema de sus dedos y recorre todo mi cuerpo lentamente encendiendo cada rincón de mí, hasta mis sentidos más profundo florecen a través de su contacto, me olvido de todo menos de sus dedos tocando cada parte con tanto deseo estremeciéndome de pies a cabeza; cierro los ojos y en estos momentos soy el hombre más feliz de la tierra, pero tengo que detenerla y contarle la verdad del porqué me fui de la aldea sin ella. Pero su cuerpo me acelera y me enredo en sus redes.

—Déjame amarte, ¡no quiero que pienses! Por favor... —coge el mando de la música y se escucha una melodía de fondo con una voz desgarradora y sensual que se mezcla con el momento, es como si lo hubiera estado planeando.

He perdido la noción de todo menos de la energía que se ha instalado alrededor de nosotros, se desliza por mi cuerpo como una serpiente nublandolo todo con su exquisito veneno, mientras estira mis brazos hacia atrás entrelazando mis manos entre las suyas.

—¡Sofía, quiero que pares y me escuches!

—¡Ssshhhhh! Calla... quiero que me sientas, sigue mi energía y deja que se expanda dentro de ti, quiero que descargues toda tu furia sobre mí o... debajo de mí... No voy a tocarla, y como verás tú tampoco podrás... voy a hacerle el amor con mi mente señor Constantín—susurra.

Quita lo que ata su bata y amarra mis manos ¡ha aprendido muy bien!, no hay duda ha planeado este momento va a follarme como lo hacía en la selva... ¡Sin penetrarla ni tocarla!

No vi sus intenciones de atarme porque me tenía colgado de su mirada cargada de fuego; nos reímos y busco uno de sus pechos que tengo muy cerca de mi cara y vibra cuando succiono suavemente de su pezón.

Me trago la risa que se dibujaba en mi rostro, su mirada me tiene atrapado y siento como su energía se arremolina en mi estómago; su respiración pausada se une a la mía mientras nos miramos. ¡Joder lo que siento es indescriptible!, mi adrenalina se dispara y se tensa a la vez es como si me hundiera en un espiral de placer, que hace que me retuerza como un gusano.

Cierro mis ojos.

—¡¡¡Noooo!!! No puedes perder mi contacto... ¡ábrelos! —parece una diosa con un pobre mortal que quiere ser devorado por sus encantos.

Muevo mis manos y esta vez sí ha sabido atarme. Se sienta ahorrajadas sobre mi torso y se

quita la bata, la firmeza de su cuerpo y lo respingado de sus pechos me desesperan por tocarla, ¡está totalmente desnuda sobre mi torso!

Me siento como una fiera muerta de hambre a quien tienen enjaulado y, que estaría dispuesto de venderle su alma al diablo por comerse lo que tiene en frente.

Se balancea mientras cierra sus ojos y mete un dedo en su boca, luego desliza sus manos por sus pechos y aprieta sus pezones haciendo que su concierto de gemidos me aturda, sigue su descenso llegando a su vagina y abre los ojos llenos de fuego; introduce un dedo y mi amiguito erguido quiere salir disparado ante tanta provocación.

¡Lo siento, pero no puedo vivir sin esto! Ni Tom ni ahora JB harán que haga lo que se me acaba de ocurrir, debo desaparecer de todos y llevármela donde nadie nos pueda encontrar y donde mis pensamientos razonables no me jodan, quiero hundirme hasta el fondo en este mar de sensaciones.

—¡Siénteme... mi amor! —¿quién es esta Sofia?

Deseaba que lo hiciera, pero siempre me decía que no sabía cómo hacerlo solo ocurría y ya, definitivamente esta Sofia es más mujer. Se desliza colocando sus manos alrededor de mi cintura metiendo sus dedos por mi short y, lo va deslizando a cuentagotas por mis piernas.

Mi miembro sale disparado de su prisión buscando desesperadamente su liberación, creo que... ¡utilizará su mente y su... boca! Siento su tibies en mis pies los lame uno a uno, mete el dedo gordo en su boca lo chupa y es como si fuera mi pene ¡joder voy a expandirme por algún lado! Y mi cuerpo agoniza al sentir su húmeda boca deslizándose por mi pierna; llega a mi pene saboreando su punta y lo mete lentamente en su tibia boca, tiemblo sin poder controlar la rudeza de mis contracciones cuando deja de tocarlo.

—¡Deja que me corra dentro de ti nena! —suplico. La desesperación me está jodiendo, esta manera de sentirla es... Me estoy corriendo, pero ¡tan pronto! —¡Aaarrgg, joder Noooo!

Respiro a golpes, y me quedo en su mirada mientras mis sentidos se desbordan y mi cuerpo traspasa el límite del placer.

¡Mierda definitivamente eres de otro mundo! Ella también se corre y gime como un gatito herido, siento sus espasmos encima de mi torso mientras se arquea y se sostiene con sus brazos apoyados en el sofá, mi pene roza su espalda al inclinarse y eyaculo como un volcán embravecido.

Quedamos muertos de tanto sentir, suelta mis muñecas me limpia con toallas húmedas y luego se acuesta sobre mí, acaricio sus firmes nalgas subiendo lentamente por su espalda y lo suave de su piel me relajan; nos quedamos mudos ha sido una lucha mental haciendo que nuestros sentidos se desborden sin que la haya penetrado.

Su respiración se relaja sobre mi pecho, se ha dormido y yo pronto lo haré, ¡ha sido alucinante como la más potente de las drogas! Pero antes de que me rinda el sueño, tengo que hacer una llamada.

—Michel, prepara todo para salir de Tahití ¡ahora! Te doy eh... —miro mi reloj, ¡debo escapar antes de que Tom me encuentre! —una hora, reserva en el Poseidón Undersea Resort de Fiya, pero hazlo muy discreto que mi nombre no sea mencionado... Okey.

Sé qué está es una actitud infantil, y no sé si adentrándome en el mar de forma incógnita pueda escapar de esto que oprime mi corazón y no me deja ser feliz de la forma que quiero, ¡pero necesito esto! El Poseidón resort está debajo del mar y por los momentos, puede que sea el único lugar donde me pueda esconder.

—Sí, señor le aviso cuando todo esté dispuesto para partir —la miro dormida y esta sensación de estar en el cielo y a la vez en el infierno me están jodiendo.

—Preciosa tú y yo somos hermanos —susurro que casi ni me oigo, pero ella sí; se levanta del

sofá, me da la espalda y sólo lleva una bata de seda muy trasparente y, no lleva ropa interior, hubiera preferido que llevara puesto otra cosa, ese poder tan incontrolable que produce su cuerpo en mí, no me ayuda mucho.

—¿De dónde sacas qué...? ¿Quién te dijo eso?

—Spencer me lo confesó el día que volvió a la aldea, por eso hui y por eso no te busque, esa confesión me aturdió y me sigue aturdiendo.

—Pero como, es imposible, es... —se detiene.

Camina hacia la ventana y no sé cuánto tiempo ha pasado entre mis pensamientos a flor de piel y el momento de pararme detrás de ella sin decir una palabra; desde la habitación se ve la noche con el cielo estrellado sobre nosotros con el pacífico como horizonte, donde se pierde este mar de emociones que estamos sintiendo los dos.

Intento abrazarla, pero huye, coge una bata de baño y sale de la habitación.

¿Qué he hecho? Esto tendría que no haber pasado nunca, la he perdido, Sofía fue criada muy diferente a mí.

Salgo de la cabaña y no la veo, sigo por el puente que nos une con la costa y me entra el pánico, Sofía es fuerte, pero no sé cómo reaccionará ante esto; se me acelera el corazón y en menos de un minuto llego a la costa en la moto de agua. Voy a la recepción del hotel y pregunto al recepcionista.

—¿La señorita que me acompaña ha pasado por aquí?

—Si señor ha entrado en el spa, a la sala de masajes y... —debo tener paciencia y darle tiempo para pensar, pero me es imposible, así que sin pensarlo me dirijo al spa, pero no se encuentra ahí.

Ya casi son las diez de la noche, voy a enloquecer sino sé nada de ella. Pido un trago de whisky en el bar del hotel.

Veo que Amuay se acerca a mí, y se me acelera el corazón.

—Señor su mujer ha ido al bungalow.

—Muchas gracias, Amuay —le doy una propina al chico y veo como se sorprende al inclinarse agradecido, le doy una palmada en el hombro y me marchó.

Camino hacia el bungalow y una luz azul cubre el lugar, ¿debería sorprenderme?, pero no es así, siento como si hubiera corrido un maratón y me detengo en la puerta tratando de contener mis emociones apretando los puños.

Entro y enciendo la luz.

—¡Noooo! Por favor no la enciendas —el reflejo de las farolas del puente hace que haya cierta claridad, que se expande por las ventanas y no esta tan oscuro.

Está sentada en el sofá enrollada con una cobija de pies a cabeza.

—Sofía ya no aguanto más... ¡dime algo por favor! —se hace el silencio— ¿Dónde estabas?

—Camine por la playa... Necesitaba pensar.

—Claro... Lo sé —me siento en la cama quedando al frente de ella.

—Quiero que... me lo cuentes todo, pero vamos a comer, me arde el estómago, pero antes debo cambiarme.

—Podemos pedir que no los traigan.

—No, necesito que haya gente a nuestro alrededor.

Creía que iba a estar peor, por lo menos habla conmigo, cuando se siente herida o de mal humor se encierra en sí misma como una ostra.

Me levanto de la cama, abro la puerta y salgo porque necesito tomar aire fresco, voy hacia el borde del bungalow y me siento en una de las sillas plegables dejando que el agua moje mis pies;

este sitio es hermoso y las mejores noches que he visto en mi vida han sido en las selvas venezolanas, en Hawái hace unos seis días y aquí... y Sofia ha estado conmigo.

—¿Por qué nos ha pasado esta mierda! No soportaría perderte Sofia, me rehusó a estar otra vez sin ti —cierro los ojos y las lágrimas se desprenden por mis mejillas, pero siento su aliento detrás de mi oreja que me espabilan.

—Yo tampoco lo soportaría —me sobresalto.

—¿Qué vamos a hacer preciosa?

—¡Amarnos como siempre... eso lo sabemos hacer muy bien! —se sube a horcadas colgando sus brazos a mi cuello y yo coloco mis manos en su cintura, creo que voy a saltar o gritar por lo feliz que soy por lo que me acaba de decir.

—¿Estás segura? Creía que iba hacer más difícil para ti por la forma como te criaste.

—No vamos a remediar nada si pecamos con el pensamiento, además, no soportaría estar sin ti.

—Ni yo... mi vida —la beso con todos mis sentidos mi alma y mi corazón. ¡Oh, mi Sofia, mía, mía de nuevo!

—¿Pedimos la comida? —afirma con la cabeza porque la excitación no la deja hablar, y como aún tengo el celular cerca de mí, marcó el número del encargado de nosotros y le pido la comida, pero extrañamente Sofia ya no está sobre mi regazo.

La busco con la mirada mientras pido la comida.

Una energía extraña entra en mí; cuelgo, y mis palpitaciones se aceleran, cierro mis ojos para ver si puedo controlarme. ¿¡Suenan campanas!?! Los vuelvo abrir y estoy en el campanario, desnudo con mis manos apoyadas a la pared y con las de ellas entre las mías.

Sofia esta inclinada mientras yo estoy dentro de ella me balanceo y las vistas que tengo delante de mí me excitan de una forma que creo volar; mirar la curva de su espalda sus bonitas y redondeadas nalgas, sus gemidos que me arrullan y me llevan por un espiral de sensaciones hacen que me corra; las campanas vuelven a sonar y de ellas caen sobre nosotros una lluvia de partículas cristalizadas, su tintineo es tan insistente que cierro mis ojos, pero los vuelvo abrir.

Suena el teléfono y la brisa marina me espabila, busco a Sofia y está acostada a mi lado profundamente dormida, miro el reloj son las tres de la tarde. ¿Ha sido un sueño? ¡Mierda, ha sido un puto sueño!

—Sí —contesto sin querer el móvil.

—Señor, Constantin el señor Wallis solicita pase para entrar.

—¡Amuay! Pero... —¡mierda!, me estrujo los ojos y... ¡se disparan las alarmas de mi desesperación!

Miro a Sofia dormida a mi lado, y en estos momentos quisiera tener un poder y desaparecer con ella.

—Amuay, voy rápidamente para allá, por favor no dejes que entre —¡cómo es posible! ¿por qué me he quedado dormido? Recuerdo los últimos momentos antes de que eso pasara mientras la miro dormida muy cerca de mí.

¡Mierda no, esto no puede estar pasándome! Después de lo de anoche no.

—Sí señor, será como usted diga.

Me ubico en el tiempo y recuerdo que después de hacer el amor, me sentía aún muy cargado espere que se durmiera y fui a nadar, cuando llegue Sofia estaba despierta y se veía tan linda con su ritual de seducción que nos amamos como muchas veces lo hacíamos en la selva ¡sin penetrarla!, hasta quedarnos rendidos ya entrada la noche, luego a las nueve de la mañana nos

despertamos y seguimos lo de anoche hasta quedar exhaustos de nuevo, pero antes hable con Michel y le di instrucciones de ir a Fiyi, como aún tenía fuerzas hice las maletas para ganar tiempo.

Miro el móvil que está encima de la mesilla y tengo cuatro llamadas perdidas de Michel y un mensaje.

«Señor ya todo está dispuesto para partir a Fiyi»

¡No, no joder! Esto no ha tenido que pasar, pero no lo oí estaba haciendo lo que más me gusta y perdí la noción del tiempo, ¡no oí el puto teléfono!

Me visto cómo puedo, estoy tan acelerado que me cuesta respirar, ¡me arde el estómago!, me siento en el sofá y contemplo a lo que más amo en mi vida, pensar que la puedo volver a perder me llena de dolor, ¡amor... no me perdonaras! Me siento perdido, la miro sin poder dejar de llorar ¡por qué soy tan cobarde!

Los recuerdos desfilan como puñales en mi corazón, me río de nuestras locuras nos hemos amado sin límites ni vergüenzas, la he enseñado a soltarse, algunas veces sorprendiéndome y haciéndome ver el cielo, con su forma inocente y a la vez lujuriosa, no hay ningún lugar de su cuerpo que no haya sido amado o tocado por mí, totalmente mía, sin reservas, ahora está aquí conmigo sin pedirme explicación solo que la ame como siempre lo he hecho.

¿Cómo se lucha contra esto? No estoy dispuesto a vivir de nuevo los tres años de infierno que he vivido sin tenerla cerca de mí.

—¡Tom me ha encontrado! —susurro, y de nuevo suena el teléfono, solo ha pasado cinco minutos de la última llamada.

Sofía se despierta, feliz con esa hermosa sonrisa que me vuelve loco.

—Dani amor... ¿pasa algo? —me quedo mudo no puedo articular palabra.

Se levanta de la cama sin importarle que está totalmente desnuda, se sienta en mi regazo y me besa, la beso como si se fuera acabar el mundo.

—Sofía amor pase lo que pase no olvides que te amo, ¡te amo con todas mis fuerzas! —no dejo de llorar y las palabras me salen entre sollozos.

—¿Dime qué te está ocurriendo por favor? Me estas asustando —la abrazo como si me la fueran arrancar de mí, y así lo siento.

Voy a enloquecer y no quiero que vuelva a pasar de nuevo, como cuando vi morir a mis padres en aquel avión.

Tengo que tranquilizarme no puedo permitir perder la razón otra vez.

—Ve... a vestirte, tengo que salir... espérame aquí, y por favor no salgas —salgo y cojo la moto de agua para llegar más rápido.

Llego a la recepción.

Amuay me informa que Tom, está en la sala de reuniones esperándome.

Veo a Tom que esta de espaldas.

—No creí que... tenía que verme obligado hacer esto —se gira lentamente— me dije ¡no, Tomás Wallis no vas a tener la necesidad de parar nada, Daniel será sensato y pondrá fin a esta locura! Pero no, y aquí estas en esta isla paradisiaca, con...

—Te suplique que trataras de entenderme y que no me buscaras Tom, sé que... no tengo argumentos, no sé qué decirte, pero si estoy aquí es porque... ¡es donde quiero estar... con la mujer que quiero para mí!

—¿Pero por qué, coño? Sabes que no puedes, que está prohibida para ti, creí que esa muchacha estaba más loca que tú, pero ya veo que le das varias vueltas.

—No es fácil es... ¡Joder, ni yo mismo sé que es esto! Solo sé que la necesito conmigo.

—¡Dani, vengo a detener tú locura...! Te lo advertí, pero no me hiciste caso, tenías que...

—¡¡¡Es-mi-puta-vida... Joder!!! —grito— Y no permitiré que nadie más se meta en ella, lo siento Tom, eres como un padre para mí, pero hasta los padres tienen que dejar que sus hijos se jodan por su cuenta y asuman sus consecuencias.

Cierro los puños la rabia está consumiendo mi razonamiento.

—Ya no lo puedes detener, por eso esto se acaba hoy, he venido para eso, y que vuelvas a tu vida normal.

—¡¡¡Normal una mierda!!! —grito—, te estas escuchando, te parece normal vivir como lo he venido haciendo desde que volví... ¡quiero a esa mujer y no me importa que sea mi hermana! Ninguna mujer me ha hecho sentir lo que siento con ella y sabes que han sido muchas.

—Daniel Constantin... No permitiré, que arruines tu vida por lo que tienes entre las piernas y hace que no veas la realidad.

—¡Tú no sabes ni harás nada! No te metas Tom... ¡por favor! No me voy a separar de ella, otra vez no y tal vez tengas razón y sea sexo ¡el mejor que he tenido en mi puta vida, pero la amo! Y... —sé que tiene razón, ¡pero no quiero dejar de verla, de tenerla, la necesitó demasiado!— no creas que eso no me atormenta que soy un degenerado, que no le importa una mierda todo esto, pero yo no puedo ver a Sofía de otra manera, me mentiría a mí mismo, ¡nos amamos sin parar hace tres años y nada ha cambiado!

—A veces la vida va de mentirnos a nosotros mismos lo que en realidad nos perturba, hay que tener valor y seguir adelante.

—¿Igual como hiciste con la mujer que amabas?, dejarla que se casara, debiste llevártela lejos y... ¿qué hubieras hecho si fueras tenido los medios suficientes para llevártela?

—Te juro que no lo hubiera pensado dos veces, pero son casos diferentes.

—¡Son iguales de imposibles!, al menos así lo viste tú en su momento, pero recuerda que yo conocí a Sofía y no sabía nada de... —niega con la cabeza.

—¿Has pensado cuándo ella se entere? Sofía fue criada por religiosas, y aunque tú la hayas arrastrado a... esto, ella es diferente a ti... Estoy tratando de protegerte.

—¡Por favor! Nunca la he obligado a nada y tú fuiste testigo de eso, nos amábamos, hacíamos el amor sin parar, ¡¡¡por qué eso hacen las personas cuando se aman!!!

—Estas obsesionado con esa muchacha y sé que te rechazará... Nunca una mujer te ha rechazado y....

La puerta se abre, y es Amuay.

—Señor Constantín, su... esposa ha ido a la cabaña.

—¡¿Qué?! ¿Qué coño has hecho Tom?

—Lo que tú no fuiste capaz de hacer, ¡acabar con esta locura!

—Pero... ¡¿qué?! No, eso no puede ser —giro sobre mis pies, aprieto mis puños y respiro hondo— ¡Has traído a esa mujer! No sabes lo que has hecho.

—Ser razonable y... para el mundo tu estas casado y...

—¿Qué coño me importa el mundo? ¡¡¡Una mierda...!!! —grito por lo desquiciado que me siento— Hace tres días que Constanza y yo estamos divorciados.

—Señor, ¿qué hago?

—Di órdenes precisas de que... —¡qué coño puedo hacer joder, joder! Doy un golpe durísimo en la mesa y Amuay da un paso atrás.

—¡Tienes que calmarte, piensa que es lo mejor! —¡lo mejor! Ocho días para decírselo y fui incapaz de hacerlo, con ese poder de hechizarme que me desarma hasta volverme loco. Tom me coge por los hombros— ¡Dani hijo es lo mejor ya déjala marchar! Haz que la venganza de Elian no se cumpla destruyéndote como él quería... El hidroavión la llevara a Papeete, de allí a... donde quiera.

Niego con la cabeza y muevo mis hombros para que me suelte, pero no lo hace, en estos momentos se ha convertido en mi peor enemigo. Lo cojo por el cuello y veo que se pone rojo.

—¡Yo, decidiré que es lo mejor para mí, Tom, y es lo que voy a hacer en este puto momento! —lo suelto y hago caso omiso a sus suplicas.

Debo detener a Constanza.

¡¿Esto me está pasando?!

¡Maldita sea!, odio cuando no puedo controlar las cosas.

¡Mi preciosa Sofía! Debe estar sufriendo en este momento, no puedo hacerle más daño del que le he hecho, debo buscar mi control donde coño se haya ido, he podido hacerle daño a Tom, no soy ese ser perverso y maligno que creía Elian, ¿o sí?

Tom lo ha arreglado todo ¿debo conformarme y no luchar por ella? Pero Sofía es mi hermana, aunque no lo sepa no me perdonara que me haya casado y me lo haya callado, pero no es posible que no lo supiera, mi boda salió en todas las revistas de farándula. ¡¿Oh mierda te he perdido de nuevo?! Y esta vez para siempre ¡para siempre!

—¡No, no la voy a volver a perder! —vuelvo a correr, pero una Constanza con aires de triunfo me detiene.

—¡Tu amorcito acaba de marcharse! —respiro profundo para poder contener esta maldita rabia, miro de reojo y tengo a Tom a mi lado.

—¡Tom, arregla la mierda que has provocado y desaparece a esta zorra de mi vista! Antes de que cometa otra locura —gritó.

Debo vestirme antes de que Dani venga no sé qué le ocurre, me inquieta su actitud.

Abro el armario y está vacío.

—Pero... ¿qué está ocurriendo? Donde pretenderá llevarme esta vez —no puedo dejar de reír de felicidad.

Solo hay un vestido color turquesa que me pongo enseguida, me miro al espejo y ¡me encanta cómo me queda! El color de mi piel y el tono de mis ojos me hacen recordar lo que hicimos anoche, ¿fue anoche o ayer? Ha sido un maratón de sexo desde que llegamos, pero lo de ayer fue... ¡guau! A eso se refería cuando me decía lo de tener sexo sin tocarnos, fue como si algo me poseyera para amarlo como lo hice.

¡El vestido es una belleza!, recuerdo el día que desfilaba para Dani. Me miro al espejo y me gusta lo que veo. ¡Dioss! ¡Soy tan feliz!

Todo es igual a como me lo he imaginado, en su forma de amarme; una risa pervertida se escapa de mis labios, todo es igual a lo que siempre he creído que era un sueño, ahora sé que era mi destino.

Miro las maletas ¡ha hecho las maletas! ¿Por qué no me ha dicho nada?

Me río emocionada.

—¡Con este hombre nadie se aburre! ¿Ahora dónde me llevas Constantin? —me río.

Se abre la puerta de golpe, pero no es Dani y se me borra la sonrisa. Es una mujer que me mira como si hubiera visto un fantasma; es rubia, alta con unos inmensos tacones, lleva un pantalón beige una blusa blanca con una chaquetilla del mismo color del pantalón, bien maquillada y peinada.

—Señora perdone... esto... no tenía que haber pasado —dice Amuay hecho un manojito de nervios.

—¡Ya Amuay, no te preocupes! Y... ¿el señor Constantin dónde está?

—¡Amuay! Dígale a está... ¡señorita quien soy y déjenos solas! —¡está! Pero quien es esta tipa, Amuay se queda callado con cara de susto—, te estarás preguntando quien soy.

Trago grueso.

Me inquieta esta mujer creo que la he visto en otra parte, pero no recuerdo donde. Recorre toda la habitación con la mirada, incluida yo, me mira de arriba abajo como haciéndome una radiografía.

—Me llamo Constanza... Soy la señora Constanza Constantin —¡vaya hasta le rima el nombre! Carraspeo la garganta. ¿De qué va esto? Su hermana, su tía... ¡su esposa! No, no puede ser me lo hubiera dicho y...

—Amuay buen hombre... Por favor, ya que no te has ido, dile a esta señorita quien soy —lo miro y baja la cabeza.

—Es... la verdadera señora Constantin —¡Sofía, esa mujer te está estrujando en la cara que estas con su marido!, ni en mi peor pesadilla me hubiera imaginado esto.

¡Casado! No sólo somos hermanos, sino que...

—La verdadera y la única... Eres muy cara mujer ¡no eres nada barata! —se ríe— Así que tú eres... ¡la putita de turno de mi marido! Bueno, al menos no ha perdido la costumbre y no te ha

llevado a sus casas, sino a hoteles como tiene que ser, no lleva a sus zorritas a los castillos que comparte con su princesa... ¡Qué soy yo!

Se me acelera el corazón.

¡Dios mío que es esto! Es como si me hubiera dado un guantazo en la cara y me haya tirado al piso de un infarto fulminante.

El tiempo se detiene en segundos, todo lo vivido con Dani desde el primer día que lo vi en las Naciones Unidas se arremolinan en mis pensamientos, apenas la oigo, dice cosas que me hieren en lo más profundo; mi mente oye mientras mi corazón lucha por apaciguar su dolor, pero no puede hacer nada porque su lucha es estéril, él se lo busca, y mi mente lo sabe.

¡¡¡Estás casado!!!, ¡Necesito fuerzas para poder con esto!

Me muevo de forma automática, cojo mi bolso donde tengo mis cosas personales y no me llevo nada, pues nada es mío, sólo lo que llevo puesto, porque no puedo hacerlo desnuda.

¿Me defiendo, le digo que Dani me ama? O le doy las gracias por despertarme de este sueño y meterme en esta pesadilla, tal vez sea lo mejor, y así entienda que soy, «su putita de turno» ¡mejor dicho imposible! Tal vez el hecho de que seamos hermanos y que este casado sea para él más excitante, perverso y, yo me he explayado a todas sus locuras en bandeja de ¡oro!

—Debo admitir que... —me mira de arriba abajo— esperaba que fueras diferente, ¡pero el cabrón tiene buen gusto! Pero siempre lo perdono y ¿sabes por qué...? Luego que se revuelca con cualquiera ¡vuelve a mi como un perrito!, buscando a una hembra de verdad, por eso lo tengo pegado a mí, ¡una y otra vez!

Se ríe.

¿Le parto la cara o qué? ¿Qué me pasa por qué no me defiendo esta no eres tú Sofía Rodríguez?

—Si es todo... ¡sexo, pasión y un potro salvaje insaciable! Y... me hace el amor con solo mirarme, pero... ¡es mío! —me mira esperando que diga algo ¡pero que! Sí sólo quiero que este océano se abra me trague y me vomite en mi apacible hogar, en mi selva que me protege de sufrir — Hay un hidroavión esperando por ti, te llevara a Papeete y desaparecerás de nuestras vidas y, ¡no esperes que venga a despedirte! Me ha mandado para que te despida y no vuelvas a buscarlo, con lo que te ha dado es suficiente para que cubras tus... servicios.

No digo nada, pero que puedo decir, soy la «putita de turno de su marido», eso he sido todo este tiempo, jamás me había sentido tan humillada. ¡Oh Dios no permitas que lllore y me derrumbe!

No la miro y ya no la escucho, pero los recuerdos vuelven y me despido de ellos porque son como balas que me traspasan el corazón. Deseo con todas mis fuerzas que esto sea un sueño.

Digo adiós a este amor, mejor dicho, a esta locura ¡mi locura!, sólo ha sido mía, ¿a quién culpo? Nunca fui su futuro, sólo su presente algo que se usa y luego se desecha.

Veo las maletas y lo entiendo todo, ¡lo tenía todo planeado, sabía que venía su esposa a buscarlo! Y que vendría a restregarme en mi cara ¡lo puta que soy!

¿Por qué siento que este dolor ya lo he vivido?, será que lo que me decía de haberme abandonado antes en verdad ocurrió. ¡Oh Dios voy a enloquecer! Eso será un bucle de mi atormentada mente, que siempre vuelve una y otra vez de mis sueños a... ¡joderme la vida.

Sigue hablando mientras voy al baño a recoger el cepillo de dientes y del pelo, sin querer pienso en lo que vivimos y el corazón se me estremece.

¡Debo salir de aquí y sacarte de mi corazón de mis sueños y pensamientos para siempre!
¡Ahora sí Sofía, ya no más!

Voy hacia la puerta y aún sigue hablando, le paso por el lado como si no existiera y al cruzar la

puerta hecho a correr, corro todo lo que puedo; corro para no pensar y que todo mi cuerpo traicionero sepa que es el fin, el fin de poder jugar conmigo a su antojo, ahora hará lo que mi mente le ordene y no mi corazón... Pero no lloro porque ya no puedo, creo que mi corazón se ha hecho añicos, ya no anda en mí, ha dejado de sentir porque el dolor lo consume hasta hacerlo inmune, sin lágrimas ni llantos.

El hidroavión sólo espera por mí, me subo recta erguida y sin sentimientos, no miro atrás, pues ahí ya nada me queda, solo los pedacitos de mi corazón esparcidos por todo el Pacífico océano.

Alguien me indica donde debo sentarme y me abrocho el cinturón, menos mal que no he quedado cerca de la ventana, no quiero mirar.

—¡Señora Constantin! ¿Usted también se va? —es Cicerón el camarero que tiene la niña enferma y a quien le regale el caviar.

—Sí... y tú, ¿vas a ver a tu hija? —debo tratar de distraerme para que esto no duela tanto.

—Sí... Gracias a usted y a su marido —una risa triste sale de mis labios. ¡Mi marido!

—¿Y pudiste vender el caviar?

—¿No sabe? —¿qué no sé?

—¡No! ¿Qué tendría que saber?

—Su marido me ha regalado más de lo que cuestan, sabía que no los iba a vender tan rápido — me alegro de que Dani haya echo eso, aunque sé que no es nada para alguien que tiene tanto— Aún las tengo, pero las compartiré con mi aldea, es mucho dinero para mí... es un ángel junto con usted, el caviar lo llevo el señor Michel para que lo pusiéramos en el menú, así que eran suyos... Mi familia y yo les estaremos agradecidos con nuestras vidas hasta nuestra última descendencia... con esto mi Dafne tendrá la vida que se merece, es una niña muy especial.

¡Cielo santo que ha sido eso!, estoy acostumbrada por mi trabajo a este tipo de agradecimiento, pero esto es lo más hermoso que me han dicho, creo que esta vez llorare, pero del regocijo que siente mi corazón.

Se le ilumina la cara, hay mucho amor en este hombre, y ¡sí Sofia eso existe, que te quieran de verdad, aunque te hayan tirado al piso y estrujado hasta desgarrarte el alma, el amor aún existe!

No puedo evitar que sus palabras llenen mi corazón de alegría ante tanta tristeza, al menos algo bueno quedo de esa noche, una niña podrá vivir y eso me reconforta mucho.

—Ya lo creo que es especial... ¡Solo hay que ver el padre que se gasta! —nos reímos— Me alegro mucho haber podido contribuir con esa alegría que siente tu corazón —se ha ruborizado y nos volvemos a reír.

—Nunca había conocido un ser humano como usted, las personas que lo tienen todo en la vida no hablan con un humilde y pobre camarero como yo... —¡ahora sí tendría que partirme de la risa y dejar mis tripas regadas por todas partes! En vez de llenar el Pacífico con mis lágrimas de tristeza por lo que acaba de decirme, si supiera este lindo ser que soy tan humilde y pobre materialmente como él, aunque es más privilegiado que yo... Está lleno de amor, en cambio yo quiero vaciar todo el que hay en mí, y todo por culpa de un solo ser humano... ¡Dani! —¿Y usted viaja sola?

No quiero contar mis penas, pero a lo mejor si las comparto con alguien que está peor que yo, porque tener un hijo enfermo debe ser algo muy triste, me sienta menos desgraciada, humillada y burlada.

—El Señor Constantin, no es mi marido —entorna los ojos.

¡Este hombre ha sido testigo de esa noche de pasión que viví con... mi amante ¡mi amante! Esa palabra también me pega además de putita. Ahí no había paredes ni nada que atajaran nuestros

gemidos, jadeos y gritos desgarradores de orgasmos entrelazados unos con otros... Toda la tripulación incluidos sus guardaespaldas ¡todos fueron testigos de una de las mejores noches de mi vida! Creyendo ser amada cuando sólo... era un simple antojo y capricho de un niño rico, guapísimo, y encantador de mujeres, alguien que solo en sueño puedo tener.

Sus guardaespaldas sabrán todos sus secretos, conocerán todas sus amantes. ¡Dios mío porque me hiciste creer que me amaba! Y no me detuviste ahora me siento muy pero muy vacía.

—Lo siento pues yo creí que eran, bueno y... —se queda un rato pensando creo que no sabe que decirme, ¡sí Cicerón soy una puta! Alguien tenía que ponerme en mi sitio y quien mejor que su esposa. ¡Dios mío Dani está casado! Siento algo caliente en mi oreja creo que voy a llorar si no inventó algo pronto para evitarlo— Eh... yo voy rumbo al hospital. ¿Usted qué hará?

Buena pregunta, no tengo ni un bolívar partido por la mitad, sólo llevo conmigo un reloj que no tengo ni idea cuánto cuesta, un diamante azul, uno rosa que cuelga aún en mi cuello, una perla negra y unos sarcillos, pero en algún lugar los podré vender para irme, porque no pienso montarme en ese avión que espera por mí; desde este momento no quiero saber más del ¡multimillonario Daniel Constantin!, así que veré como me voy, y lo peor que no puedo llamar a casa para que me ayuden porque para ellas estoy en Haití, en la orden de las hermanas de la madre Teresa. Estas muy lejos de tu selva y lo peor es que... ¡eres un asco Sofia!

—No lo sé Cicerón... Sabes, estoy un poco perdida, y no tengo dinero y...

—Y el señor Constantin como pudo dejarla ir así sin más.

—Él tiene un avión que me llevara donde quiera, pero... No quiero nada que venga de ese señor si te soy sincera no sé qué hacer yo...

—Un hombre jamás debería dejar marchar a una mujer como usted —me sale una risa triste pero muy triste.

—Tenía que hacerlo... Conocí a su esposa y...

¡Las lágrimas ruedan en tropel sobré mis mejillas y eso que prometí no hacerlo! Es que aún mi cerebro se niega aceptar que está casado y que solo fui un capricho, a lo mejor averiguo mi vida y por eso me contaba esas cosas de mí, esa gente cuando se encaprichan con algo no tiene límites y... ¡no eso no es posible yo me metí en su casa!

¡Dios mío ayúdame a pensar con cordura por favor! Ahora entiendo menos todo esto que me ha pasado en estos ocho días.

—Señorita da mucha pena verla así tan triste, usted está llena de vida y si quiere puede quedarse en mi aldea hasta que le pase esa tristeza, y así podrá conocer a mi pequeña Dafne —su proposición suena alentadora.

Me está invadiendo la soledad y eso no es bueno, sentirme abandonada es una sensación que odio.

—Acepto Cicerón, muchas gracias.

—¡No señorita! Gracias a su buen corazón, voy a tener la posibilidad de ver sana a mi hija, es lo menos que puedo hacer por un alma tan buena como la suya, somos gente humilde, a lo mejor demasiado para usted que se ve tan fina y de mucha clase —¡mucha clase, fina! Porque siempre la gente tiene esa opinión de mí, debe ser por mi físico.

—Llámame Sofia por favor, Cicerón... Y no todo es lo que parece yo, vivo en un país que se llama Venezuela ¿sabes dónde queda? —titubea— Yo como tú también vivo en una aldea de gente humilde, soy maestra y trabajo para las Naciones Unidas, coopero en cualquier lugar de conflicto o donde se necesite ayuda humanitaria y...

—Eso si se le nota, se me hacía extraño que una mujer tan hermosa y rica como creía, fuera tan

buena... Pero no deja de ser una mujer muy bonita para vivir en una aldea humilde —me ha sacado una sonrisa.

—¡Vamos Cicerón! ¿Acaso no hay mujeres bonitas en tu aldea? —niega con la cabeza y se ríe.

Cicerón es joven y creo que se ha ruborizado con esa pregunta, ¡le gusto!, de eso me di cuenta la noche del barco porque no dejaba de mirarme como si fuera una alucinación. ¿Por qué no me pude enamorar de alguien así?

—Bueno sí... La más bonita es mi mujer, aunque tenemos un problema que nos ha marcado para siempre —me sorprende—, Tiara es mi hermana, por eso nuestra pequeña Dafne está enferma, dicen que una sangre ya no se puede unir para crear vida cuando se repite, porque Dios castiga, pero nos enamoramos sin saberlo, y luego nació Dafne y no nos importó lo que la gente dijera o que nos señalaran, ya todos saben y ya nos tratan mejor en la aldea.

¡Hermanos! Se me acelera el corazón, ¡como Dani y yo! Me gusta su sinceridad, yo jamás podría decir que he tenido una relación incestuosa si es que eso también sea una mentira como todo lo que me he creído.

—El incesto es una depravación algo que no debería suceder, pero nos enamoramos como locos y no hubo nadie que nos pudiera separar —se ruboriza y su cara se ilumina.

Hemos llegado.

El hidroavión aterriza en un embarcadero donde hay varias personas esperando.

Hay un hombre de unos cuarenta y tantos años esperándome con un cartel que dice mi nombre.

Ahora sabré quien me espera y tendré la oportunidad de escabullirme, aunque sería lo más sensato, ya que no tengo dinero, pero no quiero que todo te salga tan perfecto... ¡Una semana con tu putita, luego con tu esposa! Qué vida tan dura llevas, a mí me has destrozado porque, aunque todos crean que he sido ¡tú putita de turno! Yo si te amaba y... ¡ya Sofía piérdete! Perderte significaría el primer paso de olvidarlo y tal vez algún día muy lejano no te acuerdes de él.

Ha sido la mejor semana de mi vida, nunca la olvidare y eso me preocupa.

Al bajarme, una simpática muchacha me coloca en el cuello un collar con flores de hibisco y le sonrío a pesar de mi desecho corazón. He pasado por detrás del hombre que lleva mi nombre en un cartel, somos cuatro mujeres y será fácil dar conmigo, pero tengo que ser más rápida, así que me escabullo a paso ligero mientras Cicerón me ayuda.

—Sofía esta es mi mujer y este es mi hermano —les estrecho la mano, ellos se inclinan y yo los imité— esta es la señorita que nos ha bendecido con la posible recuperación de nuestra pequeña Dafne.

¡Más vale que no hubiera dicho eso!, ambos se vuelven a inclinar y a besarme la mano.

—Sofía se quedará con nosotros unos días —los dos afirman encantados y yo tengo una sonrisa de agradecimiento de oreja a oreja.

—Muchas gracias por recibirme en su casa, no será por mucho tiempo solo necesito un par de días y ya.

—Nuestra casa es su casa Sofía —me dice su hermano.

Tengo que afinar mi oído, porque hablan un dialecto que estoy escuchando por primera vez, hablan entre ellos pensarán que no los entiendo. La mujer le dice que la niña aún no reacciona a los medicamentos.

—Sofía iremos al hospital.

—Sí Cicerón —los sigo.

Nos montamos en un rústico; hablan de sus cosas y como escucho que siguen diciéndose cosas personales le digo a Cicerón muy bajito que sé su idioma.

—Es usted una caja de sorpresas, Sofia —y todos reímos.

Llegamos al hospital Taahome y vamos al área de pediatría. Cicerón se adelanta para hablar con el doctor que atiende a su hija, mientras yo me quedo con su mujer que me lleva donde está la niña.

Dafne, nació con deficiencia pulmonar, sus pulmones no llegaron a desarrollarse, tiene un año, y me ha dicho su madre que con un buen tratamiento su hija puede tener una vida normal, hasta que pueda seguir otro tratamiento a medida que vaya creciendo.

Entramos a la habitación y unos aparatos más grandes que el cuerpecito que está en la cama acostado me impresionan, he visto a niños en un cuadro más deprimente, donde escasea todo, pero no puedo evitar que esto me conmueva y me entren ganas de llorar.

Me voy acercando, es preciosa yo diría que no se parece ni al padre ni a la madre; tiene la piel blanquísima y un pelo negro muy brillante, no debe tomar mucho sol o ha estado mucho tiempo metida en el hospital y se me encoge el corazón al verla.

Tiara coge la manita de su pequeña y unos hermosos ojos azules como los tonos del Pacífico inundan el lugar con su ternura, le sonrío a su madre y luego a mí, siento como se detiene el tiempo ¡es una preciosidad parece un ángel!

Me ofrece la manita que sostenía su madre y al tocarla siento su energía. Es una sensación embriagadora que me obliga a cerrar los ojos para poder calmar el extraño estremecimiento que recorre mi cuerpo. Los abro y puedo ver su aura resplandecer.

¿Quién eres pequeña?

—Hola Dafne... Soy Sofia, y he venido a conocerte pequeña y...

—Hola Sofia... he soñado contigo... y con tu hijo—una vocecita pausada y aterciopelada me estremera, se me acelera el corazón, solo tiene un año y... ¡habla perfectamente! —, no estás triste... brillas mucho y por eso nunca te perderás...

Mis lágrimas se desprenden por mis mejillas, ¡ha soñado conmigo y con mi hijo! ¿Qué es esto señor?

—Le dije que era muy especial Sofia —la voz de Cicerón detrás de mí me zarandea y salgo de ese perturbador instante.

Volteo para mirarlo y asiento con la cabeza, pero al volverme para mirarla Dafne se ha dormido otra vez.

Seco mi cara mientras Tiara y Cicerón se abrazan por la buena noticia que le ha dado el médico, mañana mismo el doctor comienza con el tratamiento y están muy contentos, y yo me contagio de su optimismo.

Tiara se ha quedado en el hospital y voy con Cicerón a casa de su hermano ya es de noche, no sé qué hora es; abro el bolso y busco el reloj que Dani me regalo anoche, ¡anoche!, todo ha pasado tan rápido ha sido una tarde muy larga y estoy agotada.

Voy a dormir en la cama que ocupa la pequeña Dafne, es temporal porque ellos viven en un pequeño poblado muy cerca de aquí, gracias a Dios que estoy tan cansada que apenas toco la cama y el sueño me atrapa, dejo que mi inunde necesito perderme en los brazos de Morfeo.

Me levanto con las pilas puestas, ¡dispuesta a no llorar! He desayunado riquísimo y como para un ejército.

Cicerón ha ido muy temprano al hospital y no quiso despertarme, así que Pascual su hermano me acompaña a ver si puedo vender algunas de las prendas.

Me lleva por un laberinto de calles estrechas de pequeños quioscos, por donde sólo transitan personas.

Llegamos a una pequeña casa de empeños, sólo voy a enseñar uno de los pendientes. El señor lo examina con mucho cuidado.

—¿Dónde ha conseguido esta prenda, señorita? —¿tengo qué contestarle eso?

No me lo he robado, pero claro él no sabe que me lo han regalado por una semana de... ¡ya Sofía prometiste olvidar y no joderte más de lo que estas!

—Me lo regalo alguien —el tipo me mira fijamente.

—Debe quererla mucho, aquí... lo más común que se ven, son las prendas de oro con el dije de perlas, pero jamás he visto esta clase de diamantes, porque diamantes son, pero es muy raro y por eso no sé cuánto podría darle, espere un momento.

Debí mostrarle el dije de la perla con la cadena, pero la he dejado en el bolso pequeño que deje en la casa, así me deshago de esa leyenda de un amor eterno que no debe existir.

Después de cinco minutos aparece con once mil novecientos ochenta y tres con cuarenta y cinco céntimos de francos, estoy casi segura de que valen más. Pascual me dice que esa cantidad son más o menos ochenta dólares.

Tengo que comprar algo de ropa, toda la que tenía la deje, solo salí con lo que llevaba puesto y fue lo mejor, aunque ahora no tenga que ponerme; cada una de ellas me hubieran hecho mucho daño al ponérmelas, estarían llenas de recuerdos y son tan finas y caras que no pegarían conmigo, así como lo era Dani, ¡ropa cara para satisfacer los deseos sexuales de un millonario!

Niego con la cabeza esperando sacarme esos pensamientos tan crueles y esta sensación de estar en una novela de Corín Tellado.

—Me gustaría ayudarla señorita, pero... no puedo más —en serio, menos mal que no le enseñe los otros.

Compro un sencillo vestido y un fular larguísimo que recorre todo mi cuerpo en la misma tienda de empeños, me lo pongo enseguida y meto a, ¡mi lindo vestido turquesa! En una bolsa y unas sandalias bajas.

Pascual me dice que necesita entrar a una tienda y le digo que yo necesito comprar cosas para mi aseo personal, así que lo sigo.

Volteo para dirigirme a la salida de la tienda, pero choco con alguien que me espabila, un pecho y un aroma que conozco muy bien... ¡Dani! Tiemblo, ¡no levanto la cabeza!, me reconocería ¿por qué llevo mis lentes oscuros en la cabeza?

—¡Disculpe señorita! —me dice, me sale un murmullo y sigo como si nada, me pongo los lentes y trato de disimular, y a medida que mi corazón se acelera voy agilizando mis pasos.

—¡Sofía, detente quiero hablar contigo! —grita mi nombre y corro como si me estuviera persiguiendo una jauría de lobos dispuestos a comerme.

Me escondo. Me he quedado sin aliento y comienzo a llorar otra vez, debo controlar mi respiración y mi corazón que se quiere salir o sino me oirá; se detiene y voltea para ambos lados, creo que desiste y se marcha estoy a punto de salir de mi escondite y mirarlo por última vez, pero alguien toca mi brazo ¡es su guardaespaldas! El que se llama Akira.

—Señorita tome este sobre, con esto tendrá para irse, el señor Constantin está muy preocupado por su suerte —¡por mi suerte! ¿Acaso le importa?

Cojo el dinero después veo que hago con él, «con lo que te ha dado es suficiente para que cobres tus servicios» Sacudo la cabeza no puedo borrar lo que me dijo esa mujer.

—Dígale al señor, que no se preocupe por mí... que siga su vida y, que sea muy feliz.

Lo veo alejarse y es como si mi vida se fuera con él.

Lloro como una Magdalena en su nivel más alto, toda las lagrimas contenida de mi dolor se

lucen y me debilitan. Tengo que sentarme en el suelo porque no puedo sostenerme.

¿Dani por qué? Yo no he hecho otra cosa que amarte desde que apareciste en... Todo esto fue un espejismo, un sueño convertido en pesadilla, es como si el destino dijera muerto de risa ¡esto era un aperitivo para que te enteraras que eres una pecadora! Así seguirás llorando con todas tus ganas por un hombre que puede ser tu hermano, que está casado y que amenaza con no salir de tu corazón, cuando deberías odiarlo ¡esto es cruel, muy cruel!

Cuando llego a la casa que es como una comuna donde viven tres familias numerosas, están preparando una fiesta que se hará a orillas de la playa cuando caiga la noche, para festejar la recuperación de Dafne.

Cicerón ha reunido a toda su familia incluida yo y, nos ha contado todos los detalles del día en el hospital, y para asombro de los médicos el pequeño cuerpecito de su hija ha respondido de forma increíble en pocas horas al tratamiento, pronto estará en casa, así que todos se llenan de alegría para la fiesta donde yo seré la invitada de honor.

Trato de empaparme de esa alegría, del entusiasmo de esta gente, de personas como yo, humildes sin pretensiones y sin lujos, llenos de cariño, amor y agradecimiento, algo bueno ha salido de toda esta locura de una semana.

Ayudo a las mujeres en la cocina, me preguntan que comen en mi país y a medida que voy contando me lleno de entusiasmo, las contagio ¡yo! Que estoy hecha un alma en pena, pero me es imposible no sentirme feliz por haber contribuido a que esta gente esté celebrando la vida, esto me ayuda para no derrumbarme.

—Will, por favor... manténme informado, quiero a alguien esperándola y que la lleve a mi apartamento, es muy importante que sigas mis instrucciones al pie de la letra —el avión la llevara de vuelta a Nueva York.

—Sí, señor será como usted diga, informaré a...

—No, no informes a nadie más, ni mucho menos mi entorno cercano —no quiero que nadie sepa mis intenciones de secuestrar a Sofía, en especial a Tom y JB.

Miro a mi alrededor y me parece que estoy metido en una pesadilla que no termina. Cuelgo y meto el móvil en el bolsillo.

—Qué... ¿ya te deshiciste de esa zorra? —Tom acaba de entrar.

—Sí, la han cacheado como lo pediste, sólo llevaba un par de vestidos... los más caros, Sofía solo se llevó lo que cargaba puesto —al menos sé que Sofía se llevó los diamantes y el reloj— ya va rumbo a Australia dónde está trabajando... eh... pero hay otra cosa que tienes que saber.

—¿Qué?

—Sofía no tomó el avión, se escabulló de la persona que la esperaba en Papeete, así que no ha salido de la isla —¿qué? Y justo entra una llamada de Will.

—Perdona debo atender esta llamada —salgo a la terraza.

—Señor, la señorita no tomo el avión y...

—Ya lo sé... ahora sácame de aquí, por favor Will—cuelgo.

—¡Joder olvidaba lo terca que eres! Pero entonces adonde estas, sin dinero —¡sin mí!

Tom se acerca.

—Si miras tu móvil sabrás que me canse de llamarte... —sé que Tom me ha jodido la vida

trayendo a esa mujer, pero ahora no es el momento para sacar todo este sentimiento de rabia que me ha provocado, ¡debo encontrar a Sofía!

—Pero algo así tendría que saberlo... ¡joder, mierda! —debo salir de aquí cada parte de este bungalow me recuerdan que Sofía no está conmigo.

—Te entiendo Dani... es peligroso que ande por ahí sin dinero y... lo siento... ¡lo siento de verdad!, me siento muy apenado contigo, JB fue el de la idea, fui un idiota, no pensé que esa mujer se pusiera con esas sabe muy bien el papel que le ha tocado en todo esto —JB... ¡Quién me manda de güevón a contarle lo que ocurre entre Sofía y yo!

—¡Pero si sabe que no la quiero! Se lo he dicho y hecho saber, pero no ¡la hija de la gran puta tuvo la oportunidad de joderme y lo hizo!, no puedo seguir aquí y pensar que Sofía está en Tahití sola y sin dinero, arregla todo quiero salir, ¡ahora! Y que reserven en algún hotel.

En menos de media hora estoy en un helicóptero rumbo Papeete, la capital, me hospedare en el Hilton.

Debo comer algo, estoy tan hambriento que me comería una vaca. ¿Dónde te has metido? Estoy muy preocupado por su seguridad y por cómo debe estar sintiéndose, debe odiarme por eso no se montó en el avión. ¡Voy a enloquecer si no la encuentro!

Me ducho, pido dos sendas hamburguesas y coca cola, ¡al diablo las especialidades del chef!, Tom come conmigo en mi habitación. Me cuenta todo lo que ha pasado en mis empresas, mientras ¡yo era el hombre más feliz de la tierra!

La próxima semana tendré que estar en Dubái en una conferencia sobre la energía que mueve al mundo, mientras la mía, me ha abandonado y anda por ahí, odiándome, sin dinero, y sin... mí, ¡joder la rabia me invade por qué no está conmigo! Sofía es muy lista, viaja desde que tenía quince años, pero necesito protegerla yo la he arrastrado hasta aquí, lejos de su familia y ¡soy una mierda, me siento tan... mierda!

—Necesito decirte esto Dani... Siento mucho haber traído a Constanza no debí dejarme convencer por JB. ¿Por qué no me entere de tu divorcio?

—Se lo pedí a Johnson.

—¿Por qué te empeñas en hacer cosas a mis espaldas?

—¿Para que me taladres los sesos con tus sermones? Y vuelva mi vida de mierda —veo su cara de arrepentimiento, pero no siento pena por él.

Tengo mucha rabia encima, en estos momentos estaría con ella y posiblemente haciendo lo que más nos gusta.

—Lo siento... sé que soy un poco quisquilloso, pero eso debiste decírmelo.

—¡Me estaba escondiendo de ti...! ¿Qué crees que debí hacer? En lo más remoto de tus ocurrencias no hubiera dado con que te ibas a traer a esa mujerzuela, y si no me hubiera dormido como lo hice de seguro no me hubieras encontrado.

—Amas a Sofía muchacho, no sabes cómo siento que sea tu hermana, pero sabes que me preocupa que eso no te importe y... a veces me das miedo como piensas y actúas.

—Te equivocas Tom, eso me atormenta y mucho, pero ¡mierda, esto es más fuerte que yo! La necesito como el aire, es... única y lo sabes... ¡Qué, vas a joderme tú también como lo hizo Elian antes de morir, y me dijo que era un perverso maligno!

¡Dormir! Imposible, doy vueltas en la cama me levanto y recorro la habitación como un tigre enjaulado. ¡Mierda esta impotencia de no tenerla me tiene jodido!

Veo las botellas de champán y me siento peor, necesito su cuerpo cerca del mío, su risa, su... miro el reloj las dos de la mañana y pensar que en estos momentos podríamos estar juntos en Fiyi,

jode no poder retroceder el tiempo.

Destapo otro champán y me la tomo a pico de botella, me voy al balcón y la brisa del pacífico me recuerda todo lo vivido estos ocho días, discutimos, hicimos el amor, follamos y volvimos a follar... ¡Ahora estoy aquí, queriendo morirme para no sentir, creí estar de nuevo en el paraíso, pero ha sido tan efímero!

—¿Nunca dejare de amarte Sofia Rodríguez? Porque no puedo sacarte de mi corazón de mi mente de mi piel, ¡si tan solo el saber que somos hermanos me quitara todo esto!

En algún momento de la madrugada el sueño me ha poseído, me despierto y estoy en la cama con las dos botellas vacías. Miro el reloj, y son las nueve de la mañana; me levanto de un tirón y me ducho, dejo que el agua recorra mi cuerpo y me espabile debo buscarla con mis cinco sentidos a tope.

Llaman a la puerta, debe ser Tom o algunos de mis guardaespaldas, los pondré en marcha debo conseguirla no se la debe haber tragado la isla.

—Dani, ¿Sofia, llevaba algo material de valor? —¿de valor?! Toda ella es de incalculable valor para mí, ¡se ha llevado mi vida con ella! Pero se ha que se refiere; ¡debo salir del aturdimiento en que me encuentro para poder pensar con cordura!

—Sí, lleva el reloj femenino del que cargo, unos pendientes, dos dijes de diamantes y una perla negra, creí que Constanza los había robado por eso la mandé a cachear, son importantes para mí, es algo que solo Sofia debe tener.

—Entonces empezaremos por ahí, se le ocurrirá venderlos, ya hemos ido a conventos e iglesias sin resultado —asiento.

Tiene razón debo impedir que eso ocurra esos diamantes son únicos en el mundo, la robarían nadie podrá darle lo que cuestan, traspasan los millones que valen ya que son de incalculable valor sentimental para mí.

Me visto sin ganas, sólo me preocupo por la comodidad, un short y una camiseta están perfectos, una gorra, gafas de sol y unos zapatos deportivos, y cojo el dinero que mande a Michel que dispusiera en dos sobres.

Voy con Akira y Michel, Tom ha tenido que atender varias llamadas.

—Tal vez no me quiera ver, si cualquiera de los dos la ve primero que yo, ¿podrían entregarle estos sobres?, cada uno tiene un pasaje para el destino que quiera y dinero... suficientes para que pueda salir sin problemas y pueda manejarlos hasta su destino —pero necesito encontrarla para hablar con ella.

Sigo a Michel y Akira va detrás de mí, me llevan a un lugar donde empeñan prendas, es un laberinto de calles estrechas muy agobiantes. Michel entra a una pequeña tienda, mientras Akira y yo esperamos afuera sólo está el vendedor, una mujer y un hombre nativo, me quedo en la puerta mirando a los lados.

—¿Mi vida dónde te has metido? —susurro.

Alguien que sale de la tienda choca conmigo, y me saca del limbo donde me encontraba, la preocupación y la desesperación me ponen tenso.

—¡Disculpe señorita! —balbucea algo. El hombre que la acompaña ha entrado en una tienda y ella sigue por la calle.

¡Sofía! Es ella, el chispazo que acabo de sentir y esa silueta tan ¡perfecta! Aunque este envuelto en un fular no puede ser de otra persona la conozco muy bien.

Echa a correr. ¡Mierda! ¿Por qué hace esto? Esta dolida y debe odiarme.

—¡Sofía, detente quiero hablar contigo! —grito.

¡Joder mierda, mierda, mierda! La he perdido de vista, ha tomado mucha ventaja, era ella.

Respiro con dificultad, y siento que... ¡voy a enloquecer!

Me doy por vencido, la he buscado por todos los alrededores y nada. Después de un rato de tanto buscar, voy donde Akira y Michel que me esperan en el jeep, los he mandado cada uno por un lado a ver si la veían.

—Señor... se estaba escondiendo de usted —me dice Akira, ¡joder eso me ha dolido! —, pero la sorprendí por detrás y le entregué el sobre, y... me dijo que siguiera su camino y que fuera feliz.

¿Feliz, sin ella? ¡Imposible!, estaba huyendo de mí, siento una punzada incesante en mi corazón adolorido

—¿Por qué no la detuviste? —grito y ambos me ven con cara de asombro.

—Sus órdenes fueron entregarle el sobre, señor, no detenerla —claro, tiene razón, ¡esas fueron mis putas órdenes! Akira y Michel se ven entre sí. ¿Qué pensarán de mí? ¡Ay Constantin se te está yendo la puta olla! —tenga, sólo ha vendido esto, le han dado muy poco.

Michel ha recuperado el pendiente que había vendido.

Ya es la hora de comer y lo hacemos en un restaurante cerca de la playa, Tom se une a nosotros y me informa que Sofia aún no ha salido ni por aire ni por mar, él debe marcharse igual que yo, pero si algo tengo claro es que no lo haré hasta que tenga noticias de Sofia. Ha puesto cara de circunstancia cuando le dije lo que haría.

Me abro al mundo, ya no tengo porque esconderme así que todos mis dispositivos electrónicos comienzan a mandarme notificaciones, pero las elimino todas sin verlas, las de nuestros socios están entrelazadas con las de Tom, Camelia y Johnson, que son mi mano derecha así que me pongo al día.

Está anocheciendo y me siento como un animal enjaulado necesito salir; me pongo un short, una camiseta sin mangas, unos deportivos y una gorra.

Correré por la playa necesito respirar porque siento que me voy a expandir dentro de este hotel. Akira me acompaña, pero a poca distancia de mí, está de muy buena forma; necesitaba ejercitarme y quemar esta energía que me está matando y para desconectarme pongo música instrumental en mi iPhone.

Ya estoy lejos de la ciudad y las vistas del atardecer son impresionantes. Una pareja joven va delante de mí, me apuro porque no quiero tener a nadie cerca, pero la mujer se voltea al verme y ya no me quita la vista de encima, y parece que el hombre que la acompaña es su novio o marido porque le ha llamado la atención y se han puesto a discutir; sin querer una risa sale de mi boca, ¡no tengo la culpa de provocar ese efecto en las mujeres!

Mi humor va cambiando y mi corazón se acelera mientras el sudor recorre mi cuerpo haciéndome sentir lleno de vida, porque cuando más pienso en ella, más corro.

¡Otra noche sin Sofia es insoportable!, ¿por qué tendré que necesitarte tanto? ¿Por qué otra mujer no me puede saciar como tú?

A lo lejos veo una fogata, hay una reunión con música y algunos bailan. Debo irme por arriba para esquivarlos, se lo comunicó a Akira, pero a medida que me voy acercando veo a cuatro mujeres bailando de forma sincronizada, que le enseñan movimientos a la más alta; me detengo porque me ha llamado la atención su forma de moverse, se balancea que da gusto verla, es sensual y provocador el contoneo de sus caderas... sus manos, sus... ¡es imposible no acercarme!, me atrapa ese cuerpo vestido con una falda blanca tahitiana a la cadera, y un top fucsia, lleva una corona de flores en la cabeza y su cara es... Y mi corazón se acelera al estar a pocos metros y

encontrarme con esos ojos de cielo que tanto amo.

—¡Sofía... Jo! —me río y respiro a golpes, mientras ella me mira y las demás mujeres se detienen buscando lo que ella está mirando, ahora todos han dejado de hablar y me miran.

Alguien se me acerca y al distinguir su rostro en medio del reflejo de la fogata creo reconocer al muchacho, ¡es el camarero del barco!

—¡Señor... Constantin! —me da la mano, diría que se ha emocionado al verme— Bienvenido a mi humilde reunión.

Me siento fuera de lugar.

Las mujeres siguen danzando y Sofía las sigue mientras yo me quedo lelo mirándola y asentando a la voz que me habla, ¡creo que se me va a estallar el corazón de alegría!

Se ve hermosa vestida así, con esas flores en su cabeza y su lindo cabello suelto.

Miro alrededor y no sólo a mí me tiene hipnotizado, todos los hombres presentes están con la boca abierta, mirando a semejante espectáculo de mujer.

Varias personas se acercan mientras el muchacho me las presenta y siento un poco de vergüenza, he olvidado como se llama. Pero alguien le dice Cicerón y me quedo con su nombre.

Me ha invitado a su celebración, dice que gracias a Sofía y a mí, su hija puede tener un mejor futuro; ¡así que ha estado con esta gente! Akira ha llegado y se mantiene distante, pero atento a todo lo que me rodea.

Todos me tratan amablemente yo diría que demasiado, las multitudes me agobian siento que me quitan energía; mi vida ha sido pública mucho antes de nacer y es algo con la que nunca he sabido lidiar.

Hay muchos cojines alrededor de la fogata, y Cicerón me ha asignado un lugar, pero no sé sí estaré sentado ahí por mucho tiempo, debo hablar con Sofía antes de que se vuelva a escabullir; Cicerón me ofrece una cerveza que agradezco porque tengo la boca muy seca, hay un cerdo asándose junto con pequeños envoltorios de hojas de plátano, me recuerda a las hallacas venezolanas y ¡huele muy bien!

La música se detiene y todos aplauden, pronto veré quien ocupa los cojines que están alrededor mío.

Mi corazón no ha podido volver a la normalidad en ningún momento, hay mucha tensión y toda la que había descargado corriendo por la playa de repente se ha multiplicado al cien por cien, ya no tenía esperanzas de encontrarla y ahora la tengo tan cerca tratando de ignorarme.

Una de las mujeres le ofrece una bebida y ella asiente con la cabeza le ha gustado, se está acercando y creo que uno de los cojines que tengo a mi lado es su lugar, es lo más correcto ¡somos los invitados de honor si no me equivoco!, pues sí, se ha sentado al lado mío y habla muy atentamente con una mujer, ¡habla su idioma! La mujer se levanta creo que le va a traer algo. Aprovecho para hablarle.

—¿Qué estás haciendo aquí? —me ha sorprendido, pensaba que iba a seguir ignorándome.

—Corría por la playa y... te juro que he llegado aquí por casualidad —pone los ojos en blanco— ¡y sí, te estaba buscando! Pero fue esta mañana, ¿por qué huiste? Tenemos que hablar.

—¡En serio, eso cree! —se ríe— Yo no tengo que hablar nada con usted, no sé qué hace aquí, ¡cuando debería estar con su oxigenada esposa!

—No estoy con nadie, y esa no es lo que crees, por eso necesito que hablemos eres mi responsabilidad, yo te traje y debes volver conmigo a Nueva York —me mira.

—Hace rato que soy mayor de edad y puedo hacer lo que me dé la gana, y ni usted ni nadie debe sentirse responsable de mí, además ya se me acabó el turno de estar con usted —¿su turno?

Me acerco más.

—Baja la voz... ¡no querrás estropear la celebración con tus berrinches de niña malcriada! — traga grueso.

Se dispone a levantarse, pero no se lo permito porque la agarro por el brazo impidiendo que pueda moverse.

—¡Me haces daño!

—¡Tú también me lo haces a mí! Sólo quiero que hablemos nada más —hace una mueca de burla

Vuelve a sonar la música y tres parejas bailan un ritmo tahitiano, todos los miran y sólo se escucha la música, tengo que callarme o se oirá todo lo que decimos.

La música es envolvente una mujer canta una canción triste de un amor imposible, dos almas gemelas que se encuentran, pero en el momento de encontrarse resulta que son hermanos, tienen una vida estéril porque no pueden tener hijos, repetir todo ese arrullo de tristeza y desolación; por un momento mis pensamientos se han llenado de desesperanza y la tensión hace que me sea difícil respirar; miro a Sofía y está llorando ¿será por la canción? ¡Mi vida si supieras! Esa canción está hablando de nosotros, de este amor loco y desenfrenado que me está matando.

Aflojo mi mano de su brazo y con la yema de mis dedos lo acaricio, mientras cierro mis ojos y me voy llenando de esa electricidad que nos ha envuelto con sólo sentirnos.

—¡Deja de hacer eso, por favor! —habla entre sollozos en un hilo de voz que me estremece.

—No puedo ¡estoy enloqueciendo por ti! —susurro. Tiembla y trato de estar lo más cerca que me permite para hablarle al oído— ¡No me dejes Sofía!

—¡Daniel por favor! No sigas con esto ¡para ya! —susurra en medio de un mar de lágrimas.

—Te necesito, ¡por favor, no me ignores! —la siento estremecer.

—¡Es una locura! Esto es de locos, no deberías estar aquí —bajo hasta su mano y suavemente mis dedos se entrelazan y se estrujan con los suyos.

Su calidez y suavidad me estremecen, debería tener absceso para acariciarte toda ¡me duele que nos haya ocurrido esto!

Su rechazo me hace mucho daño, pero responde a mis caricias cuando nuestros dedos juegan a sentir esa misteriosa electricidad que siempre está ahí cuando nuestros cuerpos se aman.

Voy subiendo por su hombro a cuentagotas, ¡joder amor, porque me pones así!, llego a su cuello y sigo subiendo hasta su oreja mientras cierra sus ojos.

Suena de nuevo otra melodía envolvente, la mujer que está a su lado la invita a bailar cortando nuestro hechizo, ahora son siete mujeres y con ella ocho, ¡se ve hermosa! Y me desea, lo he notado al tocarla.

Imita a las demás, se ríe y todo a su alrededor se ilumina. Todos están embobados viéndolas mientras sus ojos se han detenido en los míos, es pura sensualidad, sus caderas se contonean junto con sus manos ¡joder, que voy a hacer con todo lo que experimento solo con su presencia!

La música ha parado y todo allá abajo se me ha tensado tanto que duele al necesitar ser liberado ¡mierda soy un animal! Te necesito como un condenado.

Aun no se sienta, veo que están sirviendo la comida, mientras una de las mujeres se acerca y me da el plato que Sofía estaba sirviendo envuelto en hojas de plátano, dentro esta la carne con vegetales, coco y algo con curry creo que es arroz, está todo muy bueno.

Sofía me mira y una risa tímida ilumina su cara, se muerde el labio y creo que están hablando de mí, las mujeres me miran y se ríen sin evitar ruborizarme, ¡esta mujer hace que me sienta en otro nivel! Definitivamente es mi droga, mi energía, y no pienso dejarla escapar, abstenerme de

ella me mataría, solo quiero morir de una forma, ¡de una sobredosis de Sofia!

Me levanto, me he devorado todo y justo Akira se acerca

—Está todo muy bueno... señor, ¿piensa quedarse toda la noche?

—No, quiero llevármela al hotel para irnos mañana, llama a Michel y avísale —voy donde están las mujeres sirviendo.

—¡Todo está muy bueno! ¿Quién ha hecho todo esto? —se ríen entre ellas ruborizadas, y me miran como un escáner de arriba abajo.

—¡Todas hemos colaborado! —dice la mayor.

—¿Puedo pedir otro trozo de carne, por favor? —una de las mujeres coge mi plato y, mientras va cortando la carne para servirme, me coloco al lado de Sofia rozando su brazo con el mío.

Se muerde el labio inferior y levanta la mirada, se ríe y niega con la cabeza, pero no se mueve, podría moverse e irse, pero estamos anclados sintiendo como nuestras emociones cumplen su cometido, estoy muy excitado, debo sentarme para poder controlarme y seguir comiendo, pero quiero comerme otra cosa y no sé cuánto tiempo pueda esperar.

—¡Vaya a sentarse con su amigo, Sofia! Disfrute la fiesta, usted y el señor son nuestros invitados especiales —le dice una de las mujeres.

—¡Sí! Sentémonos —asiento con la cabeza y la sigo.

Nos sentamos en el cojín, miro a los lados y creo que todos nos miran. Ella se concentra en comer y yo en mirarla.

—¡Estas hermosa! —se ríe

—Tú también, me han preguntado si eras mi novio —se recoge el pelo se lo coloca de lado y me mira —les dije que no, que eras prohibido para mí porque eras... estas casado y.

—¡No, eso no es así! —siento su rabia y su tristeza en sus ojos de cielo.

—Dijeron que era una lástima por qué... todas querían saber si eres bueno en la cama, que... ya con verte hacías provocar bajas pasiones —me mira con tristeza mientras su risa triste me jode —, no tienen pelos en la lengua, pero les dije la verdad... que no lo podía saber... son cosas que sabe una esposa.

—Sofia esa mujer no es nadie, no sé qué te haya dicho, pero...

—Las esposas son importantes, no... te casas con la primera que se te cruce —joder estoy jodido con eso, ¿por qué coño me habré casado con esa loca? Solo quería olvidarte mi amor, me jode pensar en eso.

—¿Importante? Me he divorciado y...

—Me dijo que era una de tus putitas de turno... Sabes duele, pero te prometo que dejara de hacerlo y... —ha dejado de comer y creo que se va a levantar. La sostengo por el brazo y baja su mirada llena de lágrimas.

—Tú nunca serás eso para mí... ¡Yo te amo Sofia, por favor tienes que creerme!

—Suéltame... ¡Para ya por favor! —se levanta y yo hago lo mismo— Lo nuestro no puede ser y tú sabes porque...

Parezco un mendigo, ¡ay Daniel Constantin se te han invertido los papeles! Suplicar y mendigar es algo que he aprendido estos últimos días, por una sola mujer que amenaza con rechazarme, dejarme y que destrozaría todo en mí si se lo permito y que con todos ¡mis malditos millones no podría retenerla!

—¿Podemos hablar en otro sitio? Te prometo que solo hablaremos —una mujer la agarra por el brazo invitándola a bailar,

Hay tres parejas y los hombres también se han unido; la mujer de Cicerón me agarra por el

antebrazo y me lleva alrededor de la fogata, sigo sus pasos nos agarramos de las manos y comenzamos a mover los pies.

Trato de seguir sus movimientos mientras nos vamos cambiando de lugar, y a medida que avanzamos mis manos abiertas son tocadas una y otra vez, es una danza que siguen el ritmo de tambores; hombres y mujeres se mezclan tocándose sólo con las manos, ya el alcohol está haciendo su efecto a las doce de la noche, pero como he tomado poco por estar pendiente de Sofia estoy sobrio y ella también, creo que somos los únicos que no encajamos en este sensual baile, así que cuando siento sus manos en las mías las aprieto rompiendo filas y, me la llevo casi arrastras por la playa.

—¿¡Qué pretendes!?

—¡Hablar contigo! —se ríe.

—¿Hablar usted?, ¡no lo creo! —da media vuelta para marcharse, pero la jalo hacia mí plantándole un beso, quiere escabullirse, pero se rinde.

Me abraza y nuestras lenguas se devoran mientras la música nos envuelve, la sensualidad del ambiente nos contagia, ¡podría hacerle el amor aquí mismo y nadie se daría cuenta, la deseo tanto! Siento su abandono. Se deja llevar al apretarla contra mi pecho.

Jadeamos.

—¡No!, esto no puede ser ¡voy a gritar! —se estruja entre mis brazos.

—¡No gritaras por qué quieres que te toque! —nuestras miradas echan chispas, jadeamos mientras mira mis labios y yo los suyos.

—¿Por qué quieres seguir haciéndome daño? —grita— Creía que ya estabas lejos con tu mujer, ¡no quiero que me busques!, que te preocupes por mí, que... ¡Olvidame, yo lo haré... te lo prometo! ¿Por qué te casaste, si decías que me querías?

Rompe a llorar.

Trago grueso ya no puedo aguantar este ardor que me quema y que mi mirada no disimula, se pierde en mis ojos, y yo en los suyos.

No puedo decirle que lo hice para olvidarla porque estaba desesperado por no poder volver a la aldea y la ¡mierda de culpa por saber que es mi hermana! Pero no pude convivir con Constanza, pensé que iba a ser más fácil, porque estaba ahí al alcance y dispuesta a seguirme en esa locura, aunque después supe que ella si estaba enamorada de mí, yo en cambio, no me atrevía a tocarla sin perderme en el alcohol y así imaginarme que era Sofia.

—Eso fue una locura, haberme casado... Sofia, no sabes lo preocupado que he estado por ti.

—Pero ¿qué te acabo de decir? Estas casado ¡no sé en qué estaba pensando! Pensar que... —se detiene en mi boca.

—Yo te quiero, creo que te lo he demostrado, no he dejado de hacerlo todos estos años. No he olvidado nada de lo que vivimos en la aldea en cambio tú parece que sí, y te entiendo, sé que sufriste —no me cree, me mira negando con la cabeza como si no me entendiera.

Quiere escapar y como sé que es experta en escabullirse, rodeo su cintura, aunque forcejee, así que la estrecho contra mi pecho y se va calmando.

—¿Por qué?

—¡Será porque te amo! ¿No has pensado en eso?

—¡No! —Susurra. Aflojo mis brazos.

—¡¡¡Sí, sí, sí... maldición!!! No, no me hagas esto, Sofia por favor —pego mi frente a la suya, cierro mis ojos y acaricio su nuca —¡estoy loco por ti...!, ¿no lo sientes?

Busco su boca mientras acaricio sus labios con los míos e introduzco mi lengua y la suavidad

nos va envolviendo. Y ya no es suficiente con solo besarla; las yemas de mis dedos juegan con su suave y exquisita piel. Deslizó mis manos por sus muslos, sus nalgas y me estrujo contra la tibieza de su cuerpo, es como si el mío fuera parte del suyo.

—¡No, no! Esto no puede ser —quiere escapar de mis brazos.

—¡Sí puede ser, porque yo te necesito! —¡joder no me puedes hacer esto, voy a perder la paciencia!

—¡Esto es una locura Dani!

—¡Que puedo hacer con estas ganas que tengo de ti! No permitiré que me rechaces... O me dejes —con ambas manos acaricio su cuello, cierro los ojos mientras solo se escuchan nuestros jadeos, mezclados con tambores y los latidos de nuestros corazones a punto de estallar.

—Somos de mundos diferentes Dani no encajamos no... Podemos...

—¡A la mierda el puto mundo y sus malditas diferencias, yo te quiero! ¿Crees qué esa mierda me importa? ¡Te amo Sofía! —la abrazo y se acurruca en mi pecho, mientras no sé por cuanto tiempo ambos lloramos, solo sé que su tibies y los latidos de su corazón se han fundido con los míos.

—¡Ven! —ahora es ella quien me lleva.

Vamos hacia unas rocas, hay luna llena o eso creo, no me había dado cuenta hasta ahora que la claridad hace que podamos caminar entre las piedras; entramos a una cueva donde destellos de luz entran por unas grandes grietas en la parte de arriba, y mis recuerdos se llenan de felicidad al recordar las cuevas del Valle Ixchel.

Nos adentramos más, y hay agua, es impresionante como la luz inunda el lugar, el agua es cristalina y desprende colores brillantes que se reflejan en las paredes es, ¡hermosa! Como ese ser que tengo muy cerca de mí. ¡Te amo Sofía!

Se ruboriza al mirarme, la sigo y lo que siento es indescriptible.

—Unos niños me la han enseñado... hoy —se detiene mientras la miro y mi misterioso ángel desprende luz azul, no es consciente de ello y no se lo voy a decir para que no le de miedo, teme cuando le suceden estas cosas.

Me zambullo en sus misterios y mis brazos la acercan más a mí.

—¡Amor... quiero que regreses conmigo, nos iremos cuando amanezca y...! —me sorprende al coger mi mano y sin decir una palabra me dejo llevar.

Nos metemos en el agua y llegamos a una isla. Me siento en una roca y mi corazón se acelera ¡¡¡más!!!, cuando se inclina para quitarse su ropa interior y se la mete en uno de los bolsillos de su falda; se sienta a horcajadas sobre mí mientras me besa acallando mis pensamientos. Me aturde su ímpetu y me dejo llevar. Solo es meter mis manos por su falda y la tibies de su exquisita humedad me sacan de este mundo.

—¡Sofía! —recorro con mis labios su lindo rostro, quiero hacerle el amor por última vez, alguien debe acabar con esta locura, mientras mis lágrimas no dejan de rodar por mis mejillas.

—¿Por qué lloras? —pego mi frente a la suya.

—¡Por qué te amo! Y... Porque soy una tonta —susurro en su oreja— porque te amare todos los días de mi vida, hasta que deje de respirar, hasta que...

Atrapo su boca con la mía, me deleito explorando y sintiendo nuestros fluidos como el mejor de los manjares, mientras acaricia mi espalda y yo me estrujo en su pecho cuando una de sus

manos llega a mis nalgas y mis caderas empiezan a danzar, al sentir que su pene va tomando sus exquisitas dimensiones, perfecto, duro y fuerte; mi vagina se contrae y se va llenando de humedad, una humedad que sus dedos expertos remueven una y otra vez acariciando mi clítoris, haciendo que suba a lo más alto.

—¡Me encantas! —lo sé, pero este es el final.

No podemos seguir con esto, nos hace daño, siento que me amas me lo dicen tus ojos, tu cuerpo y tus ganas locas por tenerme, sin importar ese otro detalle que nos une... ¿O solo soy un capricho de niño rico?

¡Voy a arder en el infierno! Amo a mi supuesto hermano como una condenada, quiero más y más de él por eso debo dejarlo ir, para que mis sueños no me sigan perturbando, sé que algo nos unía, pero ¡no sabía que era algo así!, solo espero con todas mis fuerzas que no seamos hermanos, mamá María no tendrá más remedio que decirme quien es mi padre, necesito saberlo para que mi conciencia este en paz.

¡Oh Dios mío estoy tan confusa!

—¡Amor, no quiero que llores! —no puedo dejar de hacerlo, esto es... ¡mi cruel despedida!, no volveré a estar en tus brazos, a sentirte dentro de mí... ¡oh cielo santo, dame fuerza porque voy a morirme sin él!

—¡No, no!

—Sofía voy a parar si no te calmas... podría hacerte daño sin querer.

—¡Más! —cojo su pene entre una de mis manos y lo introduzco dentro de mí, mientras jadea al ritmo de mis aceleradas caderas, como queriendo romperme en pedazos, que no queden trozos de mí esparcido ¡sólo polvo y más polvo!

Me sorprende y me excita lo fuerte que es, se ha levantado conmigo enrollada a su torso, me sienta en una roca y ahora es él quien lleva el control.

Besa mis pechos y arremete contra mi boca quitándome el aliento al sentir su fuerza de hombre, o ¿soy yo que no puedo parar? Y a cuentagotas se va introduciendo, ¡mi interior arde y todo es estremecimiento!, la expresión de deseo de su cara es una delicia al llegar a lo profundo de mí, se detiene y me inmoviliza, pero eso no ha impedido que un fuerte orgasmo haga que mis piernas flaqueen, ¡ha sido muy rápido e intenso!; Ahora rodeó su cintura con mis piernas, lo necesito muy dentro de mí y me encimo más, quiero fundirme, ¡se ha detenido sin dejar de mirarme!

—¡Por favor no te detengas! —suplico sin dejar de llorar. Me abraza impidiendo que siga moviéndome.

—¿Qué pretendes mi vida?

—Que me hagas el amor ¡qué me rompas en mil pedazos! Y me llenes de ti... Deseo sólo eso, ¡que acabes conmigo! —lo he dicho, ¡me estoy muriendo mi amor, me estoy despidiendo de ti, pero no quiero que te enteres porque no me dejarás marchar!

No dice nada, pero vuelve a moverse haciendo que sus jadeos se escuchen por toda la cueva y mis gemidos lo siguen; aprieta los dientes y respira a ráfagas profundas hasta que se afinca más a mí centro.

Quiero que no quede nada mío que no sea suyo y, como si hubiera oído mis pensamientos coge mis caderas entre sus manos y, sin salir de mí me voltea quedando inclinada en la roca; estoy tan húmeda y perdida que al sentir como me inunda a cuentagotas por detrás, se hace más placentero que la primera vez, ¿será porque no estoy asustada? O, ¡¡¡por qué será nuestra última vez!!!

—Tranquila preciosa... ¡solo quiero que me sientas! —¡si mi amor solo quiero sentirte!

Se balancea y yo no dejo de pujar; sus dedos se deslizan por mi clítoris y voy sintiendo como

se corre al aprisionarme más a sus brazos acallando sus gemidos en mi cuello; lo besa mientras su aliento caliente revuelve los cabellos de mi nuca, y yo me dejo ir otra vez, ¡es nuestra despedida y te he sentido por cada fibra de mi cuerpo!

Poco a poco sale de mí y mis pies tocan el suelo tratando de controlar mi respiración.

Nos volvemos a sentar en la piedra, me pongo el panti y él se sube su short.

—Mejor vístete de una vez, pronto amanecerá y nos iremos, llamaré para que vengan por nosotros —me vuelvo a acurrucar en su pecho y respiró su olor, ese aroma que me encanta de sudor, sexo, piel y... es muy doloroso despedirme de ti.

—Quedémonos un rato —le digo y él asiente, tengo que conseguir que se duerma para poder huir de ti.

Me he quedado dormida esperando que él lo hiciera, ¡debo irme pronto!, miro el reloj de Dani y son las seis, ¡mierda debo estar a las siete en el embarcadero!

Con mis ojos llenos de lágrimas y el corazón hecho pedazos, destruido, vuelvo a la carga con mi alma vacía y mi corazón deshecho, ¡sola, sin ti!, lo miro por última vez. Rozo sus labios con temor a que se despierte, pero esta rendido como lo tendría que estar yo.

Salgo sin mirar atrás, ¡quien deja dormido a un hombre como ese! Niego con la cabeza y limpió mis ojos con mis manos. ¡Sofía es tu hermano! Aunque debo averiguarlo por mi cuenta si eso que le dijo ese Spencer es cierto, deseo con todas mis fuerzas que sea mentira, mamá tendrá que sacarme esas dudas antes que enloquezca... ¡Además, estabas casado y nunca me lo dijiste!

Busco a Tiara para que me dé el bolso que me tenía guardado y me despido, con la esperanza de volver algún día pidiéndole que me tenga informada de la recuperación de la pequeña Dafne. Lloramos y nos abrazamos.

—Dale esto al señor Constantin, te preguntara donde me he ido... por eso no te lo digo —nos reímos— sé que no sabes mentir.

—Suerte, eres una gran mujer, Sofía, ojalá puedas superar tus penas y que Dios te lleve con bien a donde quiera que vayas.

Le he dejado el reloj y todos sus regalos, no vale la pena que lleve conmigo algo de tanto valor sentimental para él, como esos extraños diamantes rosa, es mejor que vuelvan a sus manos y así como dijo su mujer no me llevo nada, ¡porque nunca fuiste mío!

¿Se habrá despertado? Alguien tenía que sacrificarse y dar el paso, lo nuestro no tiene futuro jamás podremos formar una familia, aunque jamás hemos hablado de un futuro juntos, no podremos tener hijos porque tal vez vengan deformes o... ¡Dios mío, ayúdame a soportar todo esto! Me voy a morir de dolor, esto ha sido muy extraño y loco, pero han sido los mejores días de mi vida.

Emilia se sorprenderá al verme, he tratado de hablar con ella, pero la comunicación en Etiopía no es muy buena, y menos en la región donde se encuentra. Tendré que disimular mi estado de ánimo, estoy desecha con muchas ganas de morirme, pero ayudando a la gente hace que me olvide de mí, de la Sofía llena de temores, tristeza y soledad.

—Tienes que descansar... No voy a dejar que hagas guardia además no es necesario, te preparare algo que te hará dormir, has trabajado sin parar desde que llegaste hace un mes Sofí.

—Pero...

—Pero nada, Toto, ya está mejor además tiene a su madre.

—A veces dudo que lo pueda atender... es duro, pero lo creo así ven a sus niños ya muertos antes de traerlos.

—¡¿Crees que me gusta estar aquí?! Pero lo hago por eso, son gente sin esperanzas los niños

mueren y se ha hecho costumbre que lo hagan a su edad y...

—Entonces porque no esterilizarlas, pastillas, condones, eres lista para convencer a la gente... Con dos es suficiente, para Chaana es su sexto hijo, ¡por Dios! Ha enterrado a tres.

—Su religión no se lo permite y... es complicado.

—Mierda de religión —frunce el seño— ¡vale, no me mires así! Hazlo sin que se entere eres una médica muy hábil.

—Te veo, y es como si no te hubieras criado en el mismo lugar eres...

—¿Realista hermanita...? Lo que hacemos, viendo tanta miseria humana me ha enseñado a pensar así ¡y ya! Tu deberías pensar igual que yo... ¡Eres científica! Vale... Dame lo que me prometiste tratare de descansar... no soy tan conformista como tú eso es todo, si existe un modo de preservar la vida ¡para qué coño sirve una religión! Sí Dios vino a predicar la vida... —me levanto de la silla, pero todo me da vueltas, miro a Emilia que me mira preocupada volviéndome a sentar y se me cierran los ojos sin querer.

¿Estoy acostada en una cama, qué me ha pasado? Me estrujo los ojos. Llamo a mi hermana.

—¡Por fin bella durmiente! ¿Cómo te sientes? —¡bella durmiente! Mi mente se va a otra parte, sacudo mi cabeza mientras Emilia se acerca y pasa la mano por mi pelo.

—¿Qué me ha pasado? —trato de sentarme y Emilia me ayuda.

—Te has desmayado, y... he hecho una analítica de tu sangre.

—¿Qué? Pero. Y ¿Estoy qué me muero o no?

—Bueno no precisamente, pero ahora quiero que te sientes y hablemos.

—Emi Eh... Tengo hambre porque mejor vamos a desayunar y me cuentas.

—¡Desayunar! Será cenar, son las ocho de la noche del viernes.

—¡He dormido tanto! —¡¡¡han pasado tres días!!!

—Sí.

—Bueno, como que, si tenías razón con lo de descansar, entonces vamos a cenar pues, ¿me ayudas? Me arde mucho el estómago —le doy la mano para que me ayude a levantarme de la cama.

Nos sentamos en un pequeño comedor de sólo dos sillas que tenemos en nuestra tienda de campaña, y nuestra cena consiste en judías verdes, zanahorias y arroz.

Siento cierta tensión.

—Sofi ya tienes un mes que llegaste de... ¿Haití? Y apareciendo sin avisar y...

—Sí, y... ¿qué pasa? —no sé para dónde mirar, la tengo frente a mí con esa mirada de pantera que la caracteriza.

—Quiero preguntarte algo, no creo que estuvieras ahí, engañaste a las demás... siempre has tenido una habilidad sorprendente para arreglar las cosas a tu conveniencia... Pero ¿quiero qué me digas donde y con quién estuviste? —meto una cuchara de arroz en mi boca, luego las judías con zanahorias, mastico lentamente tratando de parecer calmada para ordenar mis ideas, ¡eso es lo malo de mentir! Emi, siempre ha sido muy difícil de engañar, me atraganto y tengo que tomar agua.

—Con las misioneras de...

—¡La verdad Sofia Rodríguez! No estuviste haciendo lo que me contaste, no te vi tan... ¡entusiasmada como siempre lo has hecho!, evitas hablar de eso, y creo que mentiste... ¿En qué lugar estuviste y con quién? —¡Dios mío! Ni el inquisidor Torquemada, me intimidaría tanto ante el tono y la mirada amenazante de mi hermanita mayor.

¿Qué digo? Que estuve la semana más espectacular de mi vida con un hermoso millonario, en una isla paradisíaca del Pacífico haciendo de... puta, a esta Sofía nadie la conoce, ni yo la conocía

antes de estar con... Niego con la cabeza ante mis pensamientos perturbadores y la atenta mirada inquisidora que tengo delante de mí.

—¿Y cómo llegaste a esa conclusión, de que estuve con alguien? —carraspeo mi garganta porque empieza a dolerme.

—¡Estuviste con un hombre, Sofía! —tomó un poco de té, esto no tiene buena pinta, se me acelera el corazón.

—¡Estás loca, como crees! —trago grueso.

¡No puedo mirarla!

—Eso digo yo, no tienes novio, al menos que no sepamos y... quieras contarme.

—Emi, sabes que no tengo novio, ¿dime qué pasa? —sigo comiendo, mientras ella sólo se dedica a mirarme.

—¡Esto! —pone los resultados de mi analítica en la mesa, del lado izquierdo de mi plato.

Lo leo con temor, sólo me quedo con la palabra positivo, y luego cagada de miedo y sin querer mirar veo que dice «embarazo» ¡oh Dios mío estoy embarazada! No, ¡no, puede ser!

—¿Vas a seguir sosteniendo que no estuviste con un hombre? O se te apareció el ángel Gabriel —¡no puede ser! No Dios mío no puedo tener un hijo producto de un incesto, de repente me doy asco, pero como, si yo me cuide ¡tomaba pastillas! —¿de quién estas embarazada, Sofía? Tienes que decírmelo y...

No sigue porque una risa nerviosa que sale de mí la detiene, creo que ya llorar no va conmigo y me ha dado por reírme de mí misma, respiró profundo y busco palabras para contarle a Emi, pero ¿podré? Quien en su sano juicio busca a un hombre que solo ha visto en sueños a su casa, se mete en su cama y pasa una semana haciendo el amor, acepta sus regalos carísimos y... ¡lo que hace una puta! Oh Dios mío fui criada con principios morales muy fuertes y... ¿por qué me está pasando esto?

No podré decírselo ni ella ni a nadie ¡me duele la cara por tanto reírme! El rostro serio de Emi frena mi carcajada llena de tristeza.

—Creo que no podré decírtelo —en estos momentos eso es lo de menos.

—¡Vamos no seas infantil, coño, y deja de reírte así! Eres una mujer adulta tienes veinticuatro años —grita, ¡está hecha una fiera! Se levanta de la silla y me da la espalda. Se voltea y desvío mi mirada pues la suya me quema— ¿alguien te violó? Tú, la de los discursos de... ¡Dónde quedo la Sofía de las charlas de prevención contra el embarazo precoz, los no planificados la... ¡Coño Sofía, me da arrechera que esto esté pasando!

—¡¡¡Noo!!! —me contagian sus gritos— Nadie me ha violado y acabas de decir que soy una mujer adulta, entonces respeta mi decisión, es lo único que te pido

¿Qué decisión? Si estoy tan sorprendida y arrecha como ella, ¿y ahora qué hago? En estos momentos lo más importante es que llevo un hijo del pecado dentro de mi vientre, y la única persona que me puede ayudar a tengo frente a mí, con esa mirada de decepción que me perturba; tendré que sacar fuerzas de donde no tengo ¡estoy embarazada de Dani! Lo repito y lo repito.

¡Dios mío no puedo estar embarazada como me haces esto, me cuide muy bien!

—¿No me lo dirás verdad?

—No, no, no puedo tenerlo Emi, ¡esto no puede estar pasándome! —mi corazón se acelera cortándome la respiración.

—¡Si lo tendrás! Sabes que lo que estás pensando es imposible, tenemos unas creencias y unos principios morales Sofía, ¡si tú los perdiste yo no! No dejare que abortes así que, esa criatura nacerá, debiste pensarlo antes... ¡tienes un mes!, dime al menos que nadie te forzó —¿abortar?

¡Nooo! Eso nunca.

Trago grueso.

Y no hermanita, nadie me ha forzado a nada. ¡Dios mío que voy a hacer!

—¡Sofía, Sofía que te ocurre...! —se me corta la respiración y me duele mucho el pecho.

—No... ¡No puedo, no, no! Me... Ahogo Emi —los intensos ojos color violeta de Emilia se agrandan y el susto se refleja en ellos mientras yo me voy a no sé dónde.

Luego de una semana de mi recuperación bajo los atentos cuidados de Emilia y después de que mis fuerzas volvieran a mí, me despido de Etiopía, del grupo de niños que les daba clases especiales de lectura y escritura, de Toto el niño de los ojos azules más espectaculares que he visto y a quien salve la vida justo al nacer, solo lo abraza fuertemente lo puse cerca de mi corazón mientras el suyo, se contagió del ritmo del mío poco a poco hasta que volvió en sí, sentí mucha paz ¡le había devuelto la vida! Así como me paso en uno de mis sueños con Dani, cuando casi se muere con el aleteo de las mariposas azules.

¡Oh, Dani como me duele no estar con él! Vamos a tener un hijo, ¡suyo y mío producto de esta locura que me ha dolido con el alma parar!

Emilia se irá dentro de tres meses, según ella, ¡tengo un mes y medio de gestación!, si no me hubiera desmayado mí me hubiera enterado; no he parado de estar ocupada desde que llegue, pues, necesitaba no pensar y mucho menos dormir para así no volver a soñar con él.

Otra vez en el valle, pero esta vez todo es diferente, he estado inmersa en ayudar a los demás que me da miedo tener tanto tiempo para mí, y ahora embarazada, un niño que nacerá sin padre frutó de un pecado vergonzoso... Tendré que sacar fuerza de donde no las tengo.

Las reúno a todas sólo falta Emi, pero ella ya me dio su sermón.

—¡Vamos Sofí nos tienes en ascuas! —se me salen las lágrimas y un nudo en mi garganta se anida para no dejar que mis palabras salgan. Mamá María me abraza.

—Mami... ¡nos tienes nerviosas a todas! ¿Qué, puede ser tan grave para que te pongas así? ¡Estás enferma!

—No... Ojalá estuviera enferma y me muriera y no tener que decirles esto que... —¡vuelvo a llorar como una Magdalena!

Mamá me pasa la mano por el pelo y me voy calmando. Hablare con ella a solas para que me diga quien fue mi padre, tengo que saberlo enseguida antes de que enloquezca.

—Estoy... Embarazada —me sale un hilo de voz, mientras mis lágrimas siguen saliendo.

Estoy conteniendo mi aliento esperando el primer cañonazo en medio de este silencio que cortara mis venas, por la tensión que se ha instalado.

Mamá me suelta, camina hacia la puerta y se marcha... ¡la he decepcionado!

—Sofía, pero... ¿cómo?, ¿quién? ¡Si tú no tienes novio! —Ana, una de mis peores conciencias me atormenta con su pregunta.

Mis lágrimas se acentúan, esta es mi realidad, estoy embarazada producto de un incesto. ¡Dios por qué permitiste que me hechizara! Que no pudiera parar esa felicidad que ahora se ha convertido en una profunda tristeza.

Todas se miran entre sí como si estuvieran ocultando algo.

—Lo único que no les voy a decir... es... quien es el padre —me siento como una mala persona.

¡Oh Dios mío por qué lo que viví con Dani no se quedó en mis sueños!

Mamá María acaba de entrar por la puerta, se coloca frente a mí y me da una bofetada, su cara está llena de dolor y lágrimas.

—¡Cómo pudiste! Todas hemos tratado de criarte de la mejor manera posible y... éramos responsables de...—estoy temblando del dolor de haberle causado esta consternación y haberla decepcionado— siempre creí... que ibas a ser diferente que ibas más espabilada que todas y...

Escucho todas las opiniones y ¡me someto a sus escrutinios! Debo defenderte, aunque no sé cómo serás, cuidaré de ti y te querré con toda mi vida, alma y corazón.

Ya han pasado tres semanas que llegue al Valle y mamá aún no me habla, pero de hoy no pasa que la confronte y le pregunte sobre mi padre, ya no puedo soportar esta agonía de saber si en verdad Dani es mi hermano, mi pobre niño puede nacer deforme o... ¡No, Sofía no pienses así vale! Vas a tener al niño más lindo del mundo con el papá que se gasta pues así será, tendrá sus ojos su risa su... ¡Mierda otra vez en lo mismo!

Entro a la capilla, está poniendo orquídeas en los jarrones y se hace que no me ha sentido, pero sabe que estoy aquí.

—¿Puedo hablar contigo?

—¿Aquí en la casa de...?

—Sí... Necesito preguntarte algo, sé que aún estas brava conmigo —pone los ojos en blanco.

—Vale... hablemos Sofía Rodríguez ... no podemos seguir así si tengo que verte todos los días.

—Siento todo esto... y más lo que tengo que preguntarte... ¿Nos sentamos? Por favor —afirma con la cabeza y nos sentamos en uno de los bancos; es el único sitio donde podemos hablar a solas al medio día todos están comiendo.

—Quiero que me digas... ¿quién fue mi padre? —me mira asombrada. Se levanta me da la espalda se voltea y se vuelve a sentar— Solo quiero que me digas quien es mi padre, creo que tengo derecho.

—¿Por qué tendría que saberlo? Tu apareciste y...

—No mamá ¡yo no aparecí en tu vida como le has contado a los demás! —miro a los lados— Mamá... Solo estamos tú y yo, y yo sé cuál es tu secreto, lo he sabido siempre y sólo quiero saber.

—No podemos hablar eso aquí.

—¡Es la casa de Dios me lo acabas de decir!, si él no lo sabe entonces quien, todas las verdades se deberían decir aquí —me mira con asombro, y ha pillado mi sarcasmo, últimamente mis creencias se han ido por un tubo.

—Sé que eres mi madre... biológica —se estruja los nudillos ¡se atreverá a negarlo, si hasta en eso nos parecemos!

—Sofía, hija, es complicado todo esto, es...

—Es un secreto tuyo que... yo sé desde hace mucho tiempo... te quiero y siempre te querré, y no voy a juzgarte ni a reprocharte nada, pero debes responder lo que te he preguntado es muy importante para mí —mis lágrimas se deslizan por un tobogán sin freno, me mira con ternura, ¿se estará acordando de él?, ¡el amor de su vida! Sé el profundo amor que mi madre sentía por ese hombre... ¡Mi padre!— ¡Por favor! Dímelo... mamá.

—Tu padre... Se... llamaba Albert, Albert Van Hansen, y... era holandés —se hace un silencio impaciente, mientras me sumerjo en mis pensamientos— ¡el hombre más hermoso que había visto en mi vida...! Nos veíamos en Puerto Ayacucho, era biólogo, pero más que todo un aventurero, luchador por el medio ambiente, por el Amazonas. Naciste aquí, pero... estuviste con él mientras yo iba y venía hasta que... volví al valle por última vez... con la ilusión de verlos pronto porque yo antes tenía que arreglar muchas cosas mientras... Julia, la abuela de Delia o Nana como le decíamos, te cuidaba, yo era una joven monja a cargo de una congregación a la que le debía respeto y necesitaba tiempo para unirme a él... para siempre, sin levantar ningún escándalo,

pero... los seres humanos nunca podremos ser perfectos... nos amamos hasta que desapareció... Hubo una masacre en una aldea muy difícil de acceder... La Ballena Azul, en el Amazonas donde los dos me estaban esperando, y... ambos desaparecieron, iba a enloquecer pensando en tu suerte, solo faltaba una semana para reunirme con ustedes, creí haberte perdido para siempre... Nadie en la aldea a excepción de Julia, sabía que me marcharía sin mirar atrás, estaba muy enamorada.

Coge mi mano y la estruja mientras sus mejillas se llenan de lágrimas

—Iba a enloquecer, no podía decirle a nadie que... me había enamorado y que tenía una hija, una hija que... posiblemente estaría muerta igual que su padre ¡lo amaba Sofía! Estaba renunciando a todo solo por él, pero desapareció en esa masacre, su cuerpo jamás fue encontrado y tú... llegaste un día... —aprieta más mis manos y no para de sollozar y nos abrazamos. Cuanto dolor y tristeza hay en ti madre— dos indígenas te trajeron junto con Nana... Volviste a mí, al lugar donde naciste... Creí que lo que me había pasado era un castigo de Dios, pero nada tan hermoso como tú podría ser un castigo, ¡Dios no puede castigar si el amor está entre esa pasión que te empuja amar a un hombre!, y por eso mi vida, sé que algún día me dirás el nombre del padre de tu hijo, pero quiero hacer las paces contigo, quería algo especial para ti, pero... ¡te cuidare, eres lo más bello que tengo! Y... ¡un nieto tiene que ser algo maravilloso!

Lloramos y no sé por cuánto tiempo permanecemos así.

Siento como si un gran peso me abandonara, me siento liviana, ¡Dani no es mi hermano! Es la mejor noticia que me han dado en mi vida, aunque me queda otra pregunta en el aire y esta no sé a quién preguntar.

¿Por qué he soñado con él? Creía que era por nuestro parentesco, aunque mis sueños han sido todos llenos de lujuria, pasión y desenfreno, dejándome con ganas de más, es irónico, pero me he enamorado y estoy embarazada del hombre de mis sueños.

—Y puede que tengas un hermano, hasta tíos o tías, Albert, era holandés, pero estaba residenciado en España, era viudo su mujer había muerto tres años antes de yo conocerlo.

La calma por fin llega, y me concentro en esta vida que me acompaña desde hace seis meses, aunque no he revelado a nadie quien es el padre de mi hijo.

Los meses van pasando y cada día me siento llena de amor ¡quiero que nazca ya! Es un revoltoso, ya he soñado con él y es hermoso.

Todos en la aldea me consienten mucho. Mis alumnos le cantan antes de empezar la clase así no tengo tiempo para aburrirme, aunque no pensar en su padre se me hace difícil más aún cuando no le he podido decir a nadie quien es.

Pienso en mi bebé y no puedo evitar ver sus ojos, su boca su cuerpo... Esto me hace daño, pero no lo puedo evitar, ¿se habrá olvidado de mí? Me dijo hasta el cansancio que su esposa no era nadie, que era una mentira en su vida, pero no le creí porque uno no se casa con alguien que no importe; cada palabra que me dijo esa mujer ese día de horror no la he podido olvidar.

Casi todos los días me repito lo mismo... ¡Sofía deja de torturarte! Vas a tener algo de él sólo para ti, nadie te lo podrá quitar porque sólo será tuyo; soy consciente que el egoísmo ha invadido mi razón, pero no quiero volver a sufrir tal vez mi bebe me ayude, es el mejor regalo que me ha dado la vida lo voy a amar por los dos, no sé qué voy a decirle acerca de su padre, pero lo llenare de tanto amor que no... ¡A quien engaño! ¡Dani, te extraño y te sigo amando! Al menos ahora duermo, ¡y mucho! Y lo mejor de todo ¡que ya no sueño contigo!

Emilia ha vuelto ya, tengo siete meses y mi pequeñín no tiene tiempo de aguantar hambre ni darme problemas, porque tengo un ejército de consentidoras que me cuidan mucho. Macu que pronto cumplirá once años y quien se ha convertido en una excelente escritora, me ayuda de vez en

cuando en mis clases, son niños pequeños el mayor tiene siete años.

Los primeros meses fueron un poco melancólicos, lloraba mucho por los rincones y aunque me digo a mi misma que a Dani lo desterré de mi corazón, me engaño, pero es lo mejor quien necesita tanta verdad si igual dolerá.

Hoy he decidido ir a la cueva que queda cerca de la escuela, donde he soñado muchas veces con su padre. Ele me quiso acompañar, pero esto es algo que debo hacer sola, no me puede pasar nada dentro del agua cuando toda mi vida he sido casi un pez.

Me sumerjo y sus pataditas me acompañan, se está retorciendo mientras voy camino a la parte seca de la cueva.

Lo llamo por su nombre, ¡Leónidas! Siempre me ha gustado ese nombre no sé por qué, pero me llena de paz, aunque Ele me diga que es muy serio para un niño ¡ni que no fuera a crecer!

—¿Te gusta Leónidas? —se mueve— ¡Vale revoltoso ya sé que sí! Te he querido traer aquí, porque es un sitio de mucha magia, y... Eh... Quería que lo conocieras conmigo antes de nacer, porque cuando nazcas lo harás aquí... Estará rodeado de mariposas azules que te llenaran de energía, serás muy especial porque ... ¡no quiero llorar, no, no por favor! Fuiste engendrado con todo mi amor... Y así será hasta mi último aliento... —¡mierda no puedo! Dios quítame este sufrimiento no quiero que mi bebé se empape de esta tristeza.

—¡Te necesito tanto Dani!, no hago otra cosa que desear estar contigo, pero sé que no puede ser, yo me enamoré de ti, pero... yo solo fui un pasatiempo... Un capricho de niño rico, nuestros mundos son muy diferentes.

Veo burbujas en el agua, es... ¿Ele?, me limpió la cara.

—¡No pudiste esperarme! ¿Estás loca? —grita.

Lleva un traje de baño de dos piezas, le ha costado rebajar después de haber tenido a los gemelos, ahora se cuida mucho y aunque lo suyo es la cocina, engordar no está en sus planes; nada que ver con aquella novicia que se deleitaba probando sus experimentos gastronómicos, ahora lo hace con moderación, ha cambiado mucho, lástima que su curiosidad y sus ganas de saberlo todo siguen intactos.

—¿Sabes qué Ele?, Leónidas nacerá aquí, ¿qué te parece?

—¡Qué estás loca de remate! Tendrás que convencer a Emi para ese capricho, más aún si nace el veintiuno de diciembre —se retuerce el pelo que le llega hasta los hombros para que deje de gotear.

—Pero ¡a qué es especial! Ya lo veras, ese día estará llena de mariposas azules cargadas de energía, Ixchel estará arriba dándole la bienvenida, será fantástico ya verás.

—Vale, ya lo veré.

—¿Tú estarás conmigo Ele? —pone los ojos en blanco y se sienta junto a mí.

—Sí Sofí, yo estaré contigo, será la experiencia más espectacular de tu vida, como la mía con Lucas y Carlos, aunque no pudo ser en la aldea como quería, pero es lo más espectacular que he vivido —parece mentira que mi hermana la novicia la que estuvo a punto de ser monja, este felizmente casada con dos hijos, ¡mis sobrinos de ocho meses! Dos gemelos preciosos que son la alegría de la familia me alegro por ella, sus hijos vinieron uno detrás de otro y ¡quiere tener más! Bueno puede, tiene un esposo que se desvive por complacerla y ella a él.

¡Voy a volver a llorar si no salgo de aquí!

—¡Sofía! Eh... ¿no sabremos nunca quien es el padre? —¡otra vez! No pierde tiempo cuando estamos solas de hacerme la misma pregunta, pero yo tengo también una para ella que me está comiendo el coco— nunca has tardado tanto en decirme un secreto, ¿ya no confías en mí cómo

antes?

Ya sé por dónde viene, ¡quiere manipularme con sus palabras y su carita de cordero degollado! Para que suelte la bomba, una bomba que me atraganta el pecho y hace que mi embarazo no sea lo feliz que quiero.

—Dímelo Sofí, ¡cuántos secretos hay entre nosotras que nunca han salido de nuestras bocas! Así será tu pena... —me mira, rebuscando palabras para engatusarme— más llevadera, no se puede vivir así vas a ser madre, tienes que soltar y dejar tu corazón un poco más.... desahogado, para ese bebé que le dará alegría a tu vida y....

—Está bien... te lo diré, pero tú debes contestarme una pregunta antes—se ríe, no puede ocultar su cara de triunfo.

—¡Lo que sea, pregúntame lo que quieras! —mi corazón se acelera de solo pensar mi pregunta, una pregunta que me atormenta y no me deja en paz.

—¿Conoces a... Dani? —trago grueso mientras miro su cara de sorpresa— ¡Daniel Constantin!

—¿El guapísimo multimillonario, filántropo?! Claro y quien no... —siento su nerviosismo y mi corazón se acelera por fin voy a saber si todo lo que Dani me contaba paso de verdad.

—¡Ya va! Creo que no he formulado bien mi pregunta —mira a los lados y se muerde la comisura de sus labios ¡está nerviosa! —¿Daniel Constantin estuvo alguna vez en la aldea?

—¡Eh, pues...! —le sale una risa nerviosa y resopla, cruza los brazos. Se está tardando y me levanto para ver su reacción.

—Si no puedes contestarme creo que es mejor que nos vayamos.

—¡¡¡No!!! —grita— Es que es muy difícil lo que tengo que contarte y...

—¿Quién es...?, mató a alguien... ¿Por qué te pones así, chica?

—Casi, es que... —se calla, y yo me desespero.

—¿Cómo que casi? ¡Ele por favor! —gritó y retumba en toda la cueva— Tenemos todo el domingo para nosotras, las demás han ido a Canaima y no vendrán hasta la tarde, pero si tú no puedes decirme nada es mejor que...

—¡Ya... basta! Siéntate te lo voy a contar, pero no me interrumpas estoy muy nerviosa, porque... no debería contarte esto.

—¡Vale! Seré todo oídos —¿por qué se pone así? Me está asustando.

—Daniel... eh... estuvo aquí... un año y medio...

—¿Estaba yo en Irlanda?

—¡Dios mío, te dije que no me interrumpieras, por favor! —grita y yo me callo, sé que no se va a echar para atrás quiere saber quién es el padre de mi hijo.

—Cuando él llegó, ¡oh por Dios!... —se calla y me mira con horror.

—¡Sigue! —le ordeno.

—Tú... Tú no estabas, llegaste un mes después. Jeremías tuvo una reunión con todas nosotras y nos dijo que iban a traer a un joven que estaba desahuciado y... había perdido la razón, recibido tratamiento, pero... no respondía a ellos, así que su familia ¡cosa que era mentira! Lo querían internar aquí... Empezaron a construir una casa, y en menos de un mes estuvo lista, era para ese muchacho y su cuidador. Yo fui a buscarte a Irlanda y... recién llegamos Jeremías te pidió que fueras su intérprete, porque hablabas inglés perfectamente y eso... y ahí fue cuando lo conociste, después cambiaste de actitud, de eso solo yo me di cuenta... porque siempre estabas como midiendo el tiempo, y bueno después me entere que era para estar con él, porqué... te enamoraste de Dani, Sofía, y creo que él también —mi corazón se acelera y todo el desayuno quiere salir por mi boca, pero me calmo, necesito que siga— sé que se vieron a escondidas por un largo tiempo,

hasta que Ana los descubrió y toda la aldea se enteró.

Hace una pausa larga y me mira cogiendo mis manos.

—Sofía, Dani era tú novio, y... algo más, lo sé porque en algunas ocasiones me contabas lo bien que era en la cama y esas cosas, antes me ruborizaba, pero me encantaba escucharte y saber que eras feliz... pero un día —suelta mis manos— desapareció... y más nunca volvió... Se iban a casar y... eso te afectó mucho, creíamos que te ibas a enfermar o, volver loca... Creó que pasaron como unos seis meses en eso, te perdías y... algunas veces te encontrábamos en donde había sido su dormitorio, amanecía ahí llorando con su ropa puesta, por eso mamá ordenó que se cambiara la escuela adonde había sido su casa, que es donde está ahora... pero después cambiaste te veías muy animada como esperando algo, ¡tal vez que viniera a buscarte!, hasta que a mí... ¡se me ocurrió la brillante idea de mostrarte una revista! Donde salía con su antigua novia, la modelo Constanza... —trago grueso. ¡Su esposa! —Constanza Ferretti.

—¡Su esposa! —digo con tristeza— Y según tú, Dani ¡estaba enamorado de mí!

—Si bueno eso creía yo y todos, pero desde ese momento volviste a deprimirte, te afectó mucho que Dani se casara con esa mujer, no comías ni dormías, quedaste en los huesos y un día cuando mamá fue a buscarte a tu habitación para que medio comieras le dijiste que querías morirte; todas nos asustamos y te enfrentamos para que... No te derrumbaras por culpa de un hombre y luego pasó algo que... hizo que temiéramos por tú vida.

—Que... que... —tartamudeo, mientras limpio mi húmeda cara— ¿¡Qué hice, que paso!?

—Fuimos a nadar al río y... casi te ahogas —¡casi me ahogo! Eso es... ¡imposible!

—¿Por qué no lo recuerdo?

—¡Te dije que no me interrumpieras! —está nerviosa ¡me ha gritado otra vez! Me callo— todos sabemos que aguantas mucho en el agua sin respirar, pero esta vez nos asustamos porque no saliste, lo... hiciste después de dos horas. Y creímos que de verdad querías morirte... Y te fuiste... Estabas ida, no hablabas y solo llorabas

¿Me fui? ¿Adónde?

Nunca me he atrevido a contarle a nadie eso tan extraño y que me asusta, desde que era muy niña descubrí que podía respirar debajo del agua y era la única de la aldea que podía hacer eso, era como si estuviera en la superficie, es algo que me asusta mucho, tanto que ni siquiera a Ele que ha sido mi confidente toda mi vida se lo he contado.

—Emi que estaba haciendo un posgrado en Alemania, detuvo sus estudios y vino a ver lo que pasaba contigo y entonces... ¡Bueno tú sabes cómo es ella... a cosas trágicas medidas drásticas! Y... —se ríe nerviosamente y deduzco que lo que me va a decir no me gustará— ¡Dios mío por qué tengo que ser yo quien te diga esto!

—¡Sigue! —le ordeno, está acabando con mi paciencia.

—Emi te... practicó una cura de sueño y... —se detiene y me mira con lastima— estuviste dormida una semana y un día, lo normal en tu caso eran unos tres o cuatro días, pero... ¡ay Dios mío no sé cómo decirte esto!

—¡Por favor! No te detengas coño, ¡estas acabando con mi paciencia Ele!

—Emi... ¡Dios por qué yo! —exclama, está en uno de esos momentos donde su dramatismo se dispara, ¡viendo su actitud tengo miedo de saber! Pero no puedo seguir con este suplicio, la dejo que se tome su tiempo mientras yo trato de calmarme—, ella... borro lo que había causado tu depresión y... eso... ¡era Dani!, por eso no lo recuerdas, ¡no tienes recuerdos de él!, porque se borraron de tu mente, después... te recuperaste y nunca se volvió a hablar de él en la aldea... Cuando despertaste era como si hubieras llegado de Irlanda, y la casa que Dani ocupaba con Tom

se convirtió en la nueva escuela.

Nos quedamos un rato en silencio, ¡su novia! Por eso me decía esas cosas, y aunque no lo entendía le seguía la corriente porque no quería que nada estropeará lo que estaba viviendo, aunque para nada, después todo se echó a perder y se convirtió en pesadilla, pero con una hermosa consecuencia... ¡mi hijo! Un hijo que él nunca conocerá.

Me estremecen mis pensamientos.

—Creo que mi pregunta ha sido respondida, ¿verdad? Dani es... Lo sabía, de la única persona de quien podrías estar embarazada era de él, ¿me equivoco? —no, no te equivocas— Pero ¿cómo Sofí? Si... no sabías quien era, ¡mira cómo se me pone la piel de gallina de solo pensarlo!

—Creo que, de una manera que aun no entiendo, mis recuerdos se convirtieron en sueños, yo soñaba con él todos los días, ahora es que no lo hago tan a menudo, pero, soñaba que hacíamos el amor, en todas partes —me río— eran tan reales, que cuando me despertaba aun sentía los...

—Los orgasmos!, ¡vamos Sofí! No te cortes no olvides que soy una mujer casada —nos reímos — ¡de eso ya sé un montón! Pero lo que no me explico es... como te embarazaste, ¿cómo sucedió, se aprovechó de ti?

—Creo que... yo me aproveche de él —me sale una risa triste— cuando... lo vi dando el discurso en la ONU, ¡casi me da algo! Cada palabra que salía de su boca, sus gestos, ver frente a mí al hombre que aparecía en mis sueños y, me hacía sentir tan... feliz y...

—¡Sí Dani es muy atractivo! No solo tú te babeabas por él en esa sala unas cuantas, incluida yo —Ele nunca cambia, me guiña el ojo de forma picara y me saca una risa— y como hiciste, porque recuerdo que salió enseguida nadie pudo entrevistarle lo dejaron para la recepción de la noche, pero él no se apareció dejó a una asistente a cargo, ella lo disculpo, pero fue una mala nota de su parte yo también quería verlo y cantarle unas cuantas.

Se me acelera el corazón de solo pensar lo que paso ese día después de verlo en el ascensor.

—Estaba conmigo —agrandando los ojos— lo seguí después que termino su discurso, Steve me acompañó.

—Me imagino ¡vaya par de locos! No sé cómo lo haces, pero todas creíamos que estabas en Haití, pero ¿cómo pasó?

—Cuando... se metió en el ascensor, desalojaron toda el área para que el pudiera salir, es exclusivo para personas importantes y... nosotros nos colamos, no me preguntes como hicimos, pero logramos entrar... Y ahí estaba —la piel se me pone de gallina de solo recordar. Ele me mira atenta, y su cara de sorprendida me hace reír, tengo que desviar la mirada para poder seguir contando, pero se me esta haciendo difícil, porque revivo lo vivido ese día y me hace estar más triste y a la vez feliz—, me miro con esos ojos tan... ¡hermosos! Y me quede en el sitio... Steve tuvo que empujarme para entrar en el ascensor, y lo más cumbre de todo era que... ¡sabía mi nombre!, te juro que sentí que me habían tirado desde la estratosfera sin paracaídas, fue alucinante escuchar mi nombre de sus labios. Estaba nerviosísima todo ese rato que estuvimos en ese ascensor, se... hizo eterno, me sentí en una nube y después... lo seguimos, se detuvo en un bar y estuvimos ahí hasta que salió y, su carro entro en un edificio, deduje que ahí vivía, bueno, esperamos media hora, Steve, tenía que hacer unas cosas y yo me quede ahí sin saber qué hacer, hasta que... entre, me acerque al lobby y hable con el portero le explique que iba a ver a un tal, Josep Constantin solo había ese nombre y el suyo, y el tipo me dijo que no podía hacerme pasar hasta que no hiciera una llamada... después llego uno de sus guardaespaldas y por la forma de mirarme creí que ya sabía quién era, hizo una llamada y fue en ese momento que... salí corriendo entre al ascensor y después subí por las escaleras hasta llegar al último piso... ¡Iba con el corazón

en la boca pero llegue! Y... era como si me estuviera esperando, de repente mi mente se quedó en blanco sin saber que decir, pero no tuve que hablar mucho porque... Ya me tenía hechizada y decidí entrar en mi sueño... ¡real! Estaba ahí frente a mí dispuesto a amarme sin yo pedírselo. Nos amamos una semana y un día... todos los días, dos o tres veces era ¡un sueño, hecho realidad!

—¡Guau, hermanita! Me has dejado en el sitio, no sé qué decirte, ósea que nada hizo Emi con borrar sus recuerdos, cuando lo primero que haces tú es verlo, y ¡zas! Echarte a sus brazos, es... ¡impresionante! Parece una novela cuyo título sería, ¡nunca te olvidare así una hermana loca me borre tus recuerdos! O algo así.

—Sí, ¡fue de locos! Me hablaba de cosas que me confundían, me conocía, hablaba de la aldea, pensaba que me estaba volviendo loca, pero... no quería preguntar, ¿cómo un hombre como él, tan inalcanzable tan importante podría conocerme y por qué no lo recordaba? Y bueno... Pero el resultado fue este, conocí a su esposa, y... otra cosa que lo atormentaba... Fue la razón del porqué me fui lo... dejé y...

—¡¿Qué?! —se espanta dando media vuelta, pone los brazos en jarra y sus expresivos ojos negros se llenan de incredulidad al voltearse de nuevo frente a mí— ¿Estoy escuchando bien?, tú te marchaste, ¡pero si estaba contigo Sofía!

—Sí lo sé, pero, me dio mucha rabia saber que estuviera casado y además había otro asunto.

—¿Cuál asunto?, tiene que ser muy fuerte para que dejaras ir a ese ¡mangazo!

—Alguien le dijo que... éramos hermanos, estaba muy convencido, un tal Spencer lo convenció de eso.

—¡No!, Spencer fue el médico que lo recluyó aquí, pero... —mira mi barriga.

—No lo somos —trago grueso— sé quién es mi padre y no es el mismo de Dani.

—Sí, pero ¿cómo, quien te lo dijo?

—Mamá... Tuve que sacárselo ya no podía con esa angustia.

—Claro me imagino era para volverse loca ¿pero mamá sabe quiénes fueron tus padres? —se levanta y camina de un lado para otro— Pero... por eso no volvió por ti, y... ¿Estuvo contigo creyendo que eras su hermana?

Ahora no sé para donde mirar, pues si hermanita, nos amamos y ambos creíamos que éramos medio hermanos.

—¡Son muchas preguntas juntas! —no me escucha se está cociendo a preguntas y se cual le preocupa.

—¡Incesto!, ¡cielo santo! No, no —me mira con horror.

—Ele, ¡te he dicho que no lo somos!

—Y cuando te lo dijo... ¿aun pensaba seguir contigo?

—Nunca me lo dijo... yo lo escuche cuando se lo contaba a alguien por teléfono ¡y si Ele! Se lo que estás pensando, seguí con él —abre la boca, se coloca una mano en ella y se hace un silencio inquietante— querías saber, pues bueno esta es la verdadera Sofía Rodríguez, sin escrúpulos, vergüenza y sobre todo sin temor a Dios, solo a lo que siente y lo que desea y en ese momento eso era mi único deseo, ¡perderme en sus ojos, en sus brazos y sentirme amada!

—Es... ¡horrendo! ¿Has pensado si eso hubiera sido cierto?

—¡Ya vale! Si... y lo pensé mucho hasta casi enloquecer, ahora solo quiero pensar en mi hijo y ya.

—Sí, claro tienes razón, pero... ¿ahora qué piensas hacer?

—Las cosas no cambian Ele... tendré a mi hijo y lo criare yo sola y...

—Has pensado en tu hijo... que tiene derecho de tener un padre y tú se lo negarás, por

pendeja... Sofí, piénsalo bien estas a tiempo de decírselo, es un poco inaccesible, pero no sé, deberías intentarlo.

—¡Ya Ele! Debo pensar que hacer, todo esto es... muy fuerte para mí, ¡Dani y yo fuimos novios! Y él no volvió porque creía que éramos hermanos, pero ¡se casó! Eso no sale de mi mente, uno no se casa con alguien porque sí, y además era su novia antes de conocerme. Esa mujer se pavoneaba como un pavo real cuando me dijo con lujo de detalles como era en la cama y... ¡me hizo mucho daño!

—¡Pero no es por ti Sofía!, lo tienes que buscar por ese niño que es de los dos —mi corazón se acelera con las palabras de Ele, ¡de los dos! Producto de mi locura, desvergüenza y este amor loco que me consume el alma.

—Sabes... que me dijo ¡su mujer! —se me hace un nudo en la garganta— Que él siempre volvía con ella, que tenía sus putitas de turno y siempre regresaba, ¡sabes el poder y el dinero que tiene ese hombre! Me lo podría quitar sin yo darme cuenta.

—¡Ay Sofía creo que te arrepentirás! No estoy de acuerdo contigo, y ¿sabes por qué tomas esa actitud?, porque no le perdonas que se haya casado, y tienes razón, un día antes de irse se prometieron para casarse ese fin de semana, te dijo que hablaría con mamá para que los casara, tú estabas radiante de felicidad ese lunes, justo cuando se fue.

Me duele mucho escuchar que nos íbamos a casar.

Ya casi es el día y parezco un pez globo.

Me he metido en el río con mis alumnos y los de Ele, hacemos nuestra excursión de todos los años; este año íbamos a llevar a los niños a España y nuestro guía iba ser nuestro gran amigo Rodrigo, pero se ha postergado por mi avanzado estado de gestación, yo les dije que fueran sin mí, pero ellos no quisieron, así que la hacemos por los alrededores.

Hoy es el día... Veintiuno de diciembre, donde Camila, Macu y yo estamos de cumpleaños, y hoy nacerá ¡Leónidas Rodríguez... mi hijo!; estoy muy emocionada y debería estar cagada de miedo, pero no es así.

Todas en casa han empezado el día haciéndome sentir ¡cien por ciento muy inútil!, aunque les he dicho que tengo muchas ganas de caminar, eso es bueno, me lo dijo Emilia, pero mamá ha decidido que es mejor que me quede ¡inerte casi muerta en mi cama!, dice que necesitare mucha energía, ¡pues yo no lo creo! Pero... ¿quién se impone sobre esta abuela consentidora en que se ha convertido?

Mamá adora a sus nietos Lucas y Carlos, pero tengo la impresión de que con Leónidas se va a pasar de necia y sobre protectora.

No soporto estar acostada porque es cuando mis pensamientos se instalan en mi memoria sacando risas, desdichas, anhelos, deseos, mi vida desfila ante mí y aunque trato y trato de saltarme los mejores momentos de mi vida, ¡no puedo, es imposible!, esos momentos me han llevado hasta aquí a punto de ser madre y desear con todas mis fuerzas que estuviera aquí conmigo, pero él ignora que hoy nacerá su hijo, esa semilla de amor que ha anidado en mi vientre estos nueve meses.

—Hoy nacerá nuestro hijo... Dani —me río tristemente. Veo sus ojos y me abrazo, imaginando que lo tengo frente a mí que me mira con amor, se va acercando y me besa—, ¡mierda no quiero sentirme triste! Hoy no por favor ¡Dios llena de alegría estas horas aleja esta tristeza y esta soledad! No debo sentirme sola, estaré rodeada de las personas que me han querido toda mi vida.

—¡Ey Loquita, hablando sola! Estás radiante hermana, ya está oscureciendo me gusta que estés bien, aunque... —Ele, se sienta en la cama a mi lado— la tristeza en tu mirada no cuadra con lo

que estas a punto de vivir... ¡Ay hermanita sé que estás pensando en él es imposible que no! Pero eres consciente que es tu culpa que Dani no esté aquí porque...

Estoy sentada y mi espalda descansa en el respaldo, me siento inmensa, Leónidas no me ha echado tanta vaina se estará despidiendo de la comodidad y protección de mi vientre, el único lugar que ha conocido y en donde lo he podido proteger, después, todo será diferente porque vivir no es fácil y eso es lo que en pocas horas tendré el honor de regalarle a mi hijo, sólo espero que sea tan grande y especial como lo he visto en mis sueños.

—Porque he sido una terca, y no he buscado la forma de decirle que va a... ¡tener un hijo con esta insignificante india! —pone los ojos en blanco y me estremezco por el inmenso dolor que salen de mis palabras.

—Sabes que nunca he estado de acuerdo con eso... Un hijo debe saber quién es su padre así sea un patán, aunque creo que tú has tenido un poco de culpa y... debes perdonar, y eso es lo que no puedes.

Ele siempre ha defendido a Dani, dice que yo tengo la culpa de lo que me pasa y siempre alega por él diciendo que me quería, según ella eso era lo que transmitía cuando estuvo aquí, y en lo más profundo de mi corazón yo creo lo mismo, pero mis miedos a que se entere y que por alguna razón no podamos estar juntos, y sea capaz de quitármelo me paraliza... Que este con esa mujer y me quite lo único que me une a él ¿lo único?

¡A quien engañó! Estoy unida a él por medio de su mirada, sus recuerdos, mis ganas inmensas de amarlo cada vez que se cuele en mi alma para ... ¿qué luego me abandone? No, no, no, él nunca debe saber que existes.

—Bueno ¡bella hermana! No vine a pelear vine a decirte que vayas a bañarte y a prepararte, sólo vamos a estar en la cueva, Emi, Belén, Cami, mamá, Ana y yo, ya todo ahí está preparado los demás estarán afuera esperando, hoy será un día muy especial para todos en la aldea.

—Ele... —trago grueso— sí, tienes razón lo extraño, ¡lo extraño mucho! —rompo a llorar, Ele me abraza y llora conmigo— Creía que iba a poder... pero no.... no puedo...

—Te lo advertí —acaricia mi pelo— siempre he creído que Dani se hubiera puesto muy feliz, no pudo haber cambiado tanto, el Dani que vivió con nosotros era de muy bonitos sentimientos, bueno... Ya cálmate tomate tu tiempo, voy a ayudar a las demás.

Es verdad, debo tranquilizarme no haré nada poniéndome así. Abro la ducha y dejo que el agua recorra mi cuerpo mientras acaricio mi barriga, Leónidas ha estado muy quieto preparándose como yo para el gran momento, ¡nuestro gran momento! Y es imposible no pensar en su padre y en ese día que creí verlo por primera vez.

—Ele... Voy a salir un rato, necesito estirar las piernas —mamá ya ha dado su discurso, y todos los presentes se han levantado de sus asientos llenando el salón de una jauría de aplausos.

Mi madre se ha ruborizado, pero su pasión por lo que hacemos en favor de la infancia, de las mujeres y ancianos menos favorecidos en los campos de refugiados, es algo que la llena de orgullo y lo expuesto en este gran salón mundial para que sea oído por todas las naciones aquí reunidas, ha sido lo máximo.

Me siento feliz más aún porque parte de su discurso ha sido escrito por mí, aunque como siempre ella le ha agregado otros matices, y eso me gusta, ¡me gusta mucho!

—¡Mujer te vas a perder la próxima intervención!, es importante es uno de nuestros más grandes colaboradores y... —me dice mi gran amigo de la infancia Steve.

—Pues sí y... le agradezco toda la colaboración que ha hecho —no sé de quién se trata, pero igual necesito salir—, pero necesito aire y además debe ser uno más de esos ricachones que no

saben qué hacer con sus inmensas fortunas, bueno voy a salir luego me cuentas.

Me levanto, pero como estamos muy cerca del escenario no puedo evitar escuchar la presentación de la encargada de ceremonias.

—Hace cinco años el mundo entero lloro conmovido y se cubrió de luto... había perdido en una acción terrorista a una familia, ejemplo de dedicación, coraje, altruismo... compartiendo su fortuna para el bien de la humanidad, en cada rincón remoto, pero... el destino quiso que esta tragedia no se llevara a uno de sus miembros —el recinto se llena de aplausos y trató de apurar el paso, me aturde la algarabía— ¡hoy celebramos la vida! Y la persona que en pocos momentos hará su entrada a este recinto, es alguien muy especial... Alguien que hace tres años regreso de la muerte, pero... esa es una historia que todos conocen, y su imán para las mujeres guapas —se oyen risas, aplausos y la desesperación por salir me aturde, todos están atentos y hay algunos fotógrafos que obstaculizan mis pasos— y hoy lo tenemos aquí por primera vez, y rindiendo tributo a la larga trayectoria de su familia, en favor de los más necesitados alrededor del mundo. Su filantropía viene de mucho antes, desde que sus abuelos pisaron estas tierras huyendo de la Segunda Guerra Mundial, y después sus padres, Sebastián y Victoria, que dedicaron gran parte de su vida a la lucha contra el hambre, la pobreza y las enfermedades en el mundo, y para todos los que trabajamos en esto, es un gran honor tenerlo hoy compartiendo con todos nosotros... en este gran recinto de las Naciones Unidas y... sin más preámbulos... les presento a uno de los hijos de esta querida y legendaria familia, el señor... ¡Daniel Constantin Sinclair!

Mi corazón se acelera y en medio camino tengo que voltear ¡Dios mío que me ocurre mis piernas pesan una tonelada y no me puedo mover! Siento como si el tiempo se hubiera detenido ¡esa voz! Oh no, no puede ser... ¡es él!, el hombre que aparece en mis sueños.

Me recuesto en la pared he salido por los lados para pasar desapercibida, pero a paso lento regreso a mi asiento; Ele se sorprende y me dice algo, pero... ¡ya no le paro bolas!, estoy atrapada en ese cuerpo y en esa voz que aceleran mis sentidos.

Ele ha dejado de hablarme, ¡es él, no hay duda! Así que ese es tu nombre completo, me río, y en ese momento me mira mientras carraspea su garganta y toma un poco de agua sin apartar su mirada de mí.

Me ruborizo y bajo mi mirada tratando sin conseguirlo de tranquilizarme.

He dejado de oír y solo sé que su boca se mueve, gesticula con sus brazos y de vez en cuando hay aplausos, pero cada palabra y cada movimiento para mí es una tortura ¡una sensual tortura que amenaza con enloquecerme!

Trago grueso.

¡Estoy sudando! Cada uno de mis sueños con este hombre desfilan por mi mente, nuestros jadeos, locuras y... ¡cielo santo! Es... ¡Hermoso!

Trato de nuevo de atrapar su mirada, pero se ha ido al podio y ha puesto algo en la gran pantalla y aparece ante todos una de sus obras, el centro de investigaciones para las enfermedades ubicado en Sudáfrica, el hospital donde fuimos recluidas Emilia y yo cuando se suponía que estábamos infectadas del virus del ébola; aparecen otros dos más y va explicando cada una de sus funciones, pero no ha dejado de mirarme y yo solo escucho los latidos desenfundados de mi corazón.

Se hace un aplauso largo, creo que ha terminado.

—Ahora si necesito salir —me levanto.

—Te acompaño, Sofi —dice Steve frenando un poco mi ímpetu así que trato de controlar esta extraña excitación.

—Steve —trago grueso— ¡¡¡debo conocer a ese hombre!!!

—¡Y yo! Esta como le da la gana, lástima que no sea gay, pero acercarse será muy difícil, amiga.

—¡Sé por dónde salen... Sígueme! —Steve me sigue sin rechistar. Hay dos hombres custodiando su camino y uno de ellos tranca el paso. ¡Dios es un japonés enorme!

—Steve, como yo corro más rápido que tú, lo voy a distraer mientras tú llegas al ascensor y luego nos vemos ahí.

—¡En serio cabra loca! ¿Vamos a hacer eso? —Steve me mira y agranda los ojos emocionado, mientras chocamos nuestras manos— me encanta Sofí, como cuando éramos unos chamitos.

Nos ponemos en marcha, y en mi interior una adrenalina contenida se apodera de mis sentidos ¡cálmate Sofía! La Sofía razonable trata de mediar con la loca que amenaza con salir de mí. Esto es una locura, una ¡excitante locura! Debo apurarme si pienso lograr mi objetivo de poder estar cerca de ese hombre.

—¡Sofía chica, no te quedes como una estatua es difícil pillar uno de estos! —y... he llegado al ascensor mientras el tiempo se detiene.

¡Dios mío como controlo a este loco corazón mío!

Levanta su cabeza, pero parece una eternidad, sus ojos me miran con asombro y me ruborizo, pero sostengo su azul mirada mientras muerdo mis labios ¡no puedo con tanta tensión! Ahora mira mi boca y una risa se dibuja en sus labios, mojándolos con su lengua.

Bajo mi cabeza y una presión en mi brazo hace que entre al ascensor, ¡Steve me ha tenido que jalar del brazo y me ha dado con su codo!

Esto es una locura, su guardaespaldas, un japonés de dos metros ni cuenta se ha dado cuando Steve había pasado detrás de él. Y creo que se ha embobado al verme... ¡Hombres!

—¡Felicidades señor Constantin!, ha sido un discurso fantástico —¡su discurso! ¿Cuál discurso?, yo no he tenido la oportunidad de escucharlo, pues mis sentidos estaban en otro asunto ¡ya Sofía estas muy acelerada tanto física y mentalmente!

¿Quién eres Daniel Constantin Sinclair?

—¡Muchas gracias! —Steve se presenta, le ha dado la mano menos mal que me lo he traído, yo estuviera muda y cagada por esta aceleración que en estos momentos arrecia en mi cuerpo.

—Soy Steve Murat y... esta hermosa joven, es... —le doy la mano ¡Dios mío ayúdame a controlar esto! He sentido algo muy extraño como... energías.

—Señorita Sofía gusto en verla, de nuevo —¡sabe mi nombre! ¿De nuevo?

Me he quitado el pase que colgaba de mi cuello ¡verla de nuevo! ¿Qué está ocurriendo aquí? Claro no me quitaba la vista cuando daba su discurso, era como si me lo hubiera estado diciendo a mí.

—Creía que estas reuniones no eran de su agrado —digo disimulando mi temblor, verlo fuera de mis sueños hace que mi cuerpo se conmocione, vivo una intensa locura sexual desenfrenada con ese ser cuando mis ojos se cierran y me entrego al sueño.

—A las importantes vale la pena asistir.

—¡Ya se conocían! Usted colabora con la ONG Esperanza —¿qué le pasa a Steve? ¡Conocer yo a esta belleza de hombre! ¿Dónde, en un campo de refugiados? Me río, la gente como él no visita esos lugares.

—Solo de vista Steve sé lo que sabe todo el mundo —me ruboriza su forma de mirarme.

Tomo a Steve del brazo y entorno mi mirada, pero esta emocionado... ¡Un par de tontos es lo que somos! Pero yo más, Steve con esto del glamur y el jet set es como Ele, disfrutan esto, en

cambio yo... ¡huyó de esta clase de gente! Pero... ¡No sé qué me ocurre con este hombre!

—Mi madre estaría saltando de alegría al tenerlo tan cerca— pongo los ojos en blanco y niego con la cabeza y le doy con mi codo a Steve— ¿es que no sabes Sofi? ¡Su madre fue la Grace Kelly francesa! Era una modelo muy hermosa, y su padre un magnate del petróleo que por estos lares es como ser un príncipe.

Se ha ruborizado, es que ¡Steve es un pesado! Se ríe y aunque lo mire de reojo mi respiración no deja de acelerarse.

—Lamentó mucho que hayan muerto en ese terrible accidente, lo bueno de todo es que usted no murió y... —me estremezco y menos mal que Steve no sigue, porque creo que lo está incomodando — ¿Se quedará para la recepción?

Otra vez lo miro y me pierdo cuando cruza sus brazos y me detengo en ellos.

—Tengo compromisos que atender, veré si tengo tiempo.

—Tanto su proyecto y su discurso han sido los mejores... Me imagino, que a la gente le gustará verlo por allá.

—Haré lo posible.

—El señor Constantin debe ser una persona muy ocupada... a lo mejor tendrá cosas más importantes que hacer esta noche —digo luchando porque mi voz no se una al temblor de mi cuerpo.

Steve se acerca a mí y me dice algo al oído.

—¡No te cortes! —¿no me corte?, estoy echa un mar de nervios, solo espero que la tensión no corte mis cuerdas vocales.

—Aunque pensándolo bien, su novio tiene razón, hay que complacer a la prensa —¿mi novio?!

El ascensor se detiene y se abre la puerta. Veo que uno de sus guardaespaldas se acerca y él hace un gesto con la mano.

—¡Encantado de conocerlo, señor Constantin! ¿Nos podríamos tomar una foto con usted? Para enseñársela a mi madre —¡voy a tocarlo! Steve es muy listo.

—Sí claro —no deja de mirarme.

¡Tengo que controlarme!, esto no puede ser normal, ¡es una persona de carne y hueso igual que yo!, ¿que puede tener de especial? Y me atrevo a mirarlo por un segundo ¡no, no puedo verlo! Su mirada acelera más mi respiración como si me faltara el aire.

—¡Ven, Sofía! Ponte del otro lado, mis amigas se van a morir de la envidia —rodea mi cintura y... ¡todo mi cuerpo se estremece!

Podría jurar que escucho los latidos de su corazón y su respiración agitada, pero, soy yo ¡qué no soy normal! Este hombre tendrá a sus pies a todas las mujeres que le dé la gana, y no lo pondría nervioso alguien tan insignificante y don nadie como yo.

Se despide y yo me aferro al brazo de Steve ¿qué carrizo me pasa? No le he podido dar la mano me he quedado de piedra. Lo veo alejarse ¡a volteado al entrar en su flamante carro! Mientras un suspiro sale de mí.

—Sofi, ¡no ha dejado de mirarte! ¿Por qué no le diste la mano?

—Es... muy intimidante, no entiendo que me pasó, estaba echa una maraña de nervios que apenas pude controlar, Steve, y...

—¡Es una preciosidad! —nos reímos.

—¡Sí, pero vamos ya se ha ido! —y de repente me invade una tristeza que me dan ganas de llorar. Trago grueso mientras cojo a Steve por el brazo.

—Sabes que he alquilado un carro, si quieres... —me río ¿que se le ocurrirá a este loco? —Si quieres, podemos seguirlo.

—¡Chamo... estás loco o que! Ese hombre tiene guardaespaldas ¡aterriza y vámonos! —mi corazón se acelera... ¿Y por qué no? Que puedo perder.

Miro a los lados y me rasco la cabeza.

—¡¿Sí amiga?! —afirmó con la cabeza— Vámonos ya, él tiempo apremia... soy todo un experto conduciendo en Nueva York.

Nos subimos en el carro, es nuevo y Steve maneja muy bien.

—¿De quién es este carro?

—Lo he alquilado, ¡yo trabajo amiga!

—¿Qué me quieres decir? Que yo no.

—Sí, pero recibes dinero que no sabes de donde sale y no te puedes dar ciertos lujos.

—Bueno en eso tienes razón, pero nunca he vivido con lujos, así que...

—¿Qué ese lujo de hombre, como el que va a dos carros de nosotros está muy lejos para ti?, ese tipo tiene a las mujeres que le dé la gana y te aseguro que todas quieren muchos lujos.

—¡Ja! Ni que lo fuera a conocer y quedara hechizado por mis encantos.

—Bueno, eres una preciosidad amiga y vi —se ríe— como te miraba, pero como tú... ¡muchas, tesoro mío! ¿Quieres que busquemos en internet si tiene novia o está casado? Es un fantasma en las redes, su vida privada es un enigma.

Tiene razón, de repente mis ganas de seguirlo se han ido a la mismísima porra.

—Volvamos Steve, ¿sabes lo que parecemos?, parecemos un par de psicópatas persiguiendo a ese hombre —me mira de reojo y se ríe, pero me aturde estas ganas de llorar que me perturban.

—¡No, no vas a perder nada, estás loca!, mira... se han detenido, ahora esperaremos cuando salga; es un bar al menos sabemos que no vive ahí, y no buscare nada en internet... ¡qué, tal que tenga a alguien y se pierda el honor de conocerte! —¡se burla de mí y nos reímos!

—¡Ya va! ¿Quieres qué me meta en su casa?

—Me dijiste que querías conocerlo —niego con la cabeza.

—¡En serio, te estas escuchando Steve! Menos mal que no te dije que quiero ir a la luna —nos reímos, ¡estamos locos sin remedio! Y agradezco que no indague en el internet, estoy sudando y la adrenalina se me ha disparado, ¡pero me encanta lo que siento!

Nos quedamos ahí, hasta que sale después de media hora. ¡Y vuelvo a quedarme lela mirando a semejante hombre! Pasa la mano por su pelo y se ríe con el señor llamado Tom, el que me saluda como si me conociera, hablaba con Ele y mamá María con mucha confianza.

—Sabes el señor que lo acompaña nos saludó —Steve vuelve a encender el carro y lo volvemos a seguir.

¿Quiero hacer esto? Pero hay algo más fuerte que yo que no me lo impide, y Steve no me ayuda.

—Si bueno este es un mundillo muy pequeño, a lo mejor te conoce y... ¡a ver! Creo que hemos pillado el castillo de ese príncipe, juraría que vive en este edificio.

—¡Tú crees! —es un edificio todo de cristal azulado como de cincuenta pisos muy lujoso.

—¡Claro, el carro ha entrado! Esperemos un rato —mira su reloj— solo esperaremos veinte minutos, tengo una cita en media hora.

—¡Vale! —le digo, pero de repente me siento absurda— mejor nos vamos ya, ese hombre es inaccesible.

—¡No! Ya te dije, vamos a ver qué pasa... Tú eres una preciosidad Sofi, tienes una habilidad

de poner bobos a los hombres y... ¿cómo has hecho para que su guardaespaldas te dejara pasar?

—Pues no sé, solo me dejo pasar y ya, no me lo podía creer, pero fue así.

—¡Ves, loquita puede que sea una señal! Que el universo este conspirando para que conozcas a ese bombón —me río y Steve se contagia y nos reímos juntos.

Ya han pasado los veinte minutos.

—Ve, yo vendré por ti dentro de media hora.

—Steve, pero no sé, yo no soy así.

—¡Así! ¿Así cómo? —me encojo de hombros.

—No sé qué me ha pasado con ese hombre, ¿sabes lo qué parezco?

—Sí —me mira de reojo y se ríe— una cabra loca que sigue sus sueños.

Mis sueños ¡ay si supieras Steve! Eso es lo que es, ¡un sueño! Pero no le diré nada, pues sabrá que estoy más loca que él.

—Aunque... vuelas muy alto, nada más y nada menos que un multimillonario que está más bueno que ganarse el Kino —de repente la razón me tira al suelo y veo la claridad de esta locura.

—¡Steve vámonos! Me siento como... una fan psicópata enamorada sola, esa a las que crítico y...

—¡Sal ya... carajo! Y conoce a ese hombre, pero... toma ponte estos zapatos creo que hasta en eso te ayuda la suerte, ¡póntelos son de tu talla! Y... —se estira y saca un abrigo de una bolsa de la parte de atrás del carro— toma este abrigo, no se anda en Nueva York en marzo sin esto.

—Gracias por el abrigo, ¡cupido!, pero... he salido a la caza de un hombre y no he traído mi vestimenta apropiada —nos reímos— y... ¿qué tienen mis zapatos?

—Son de tacones y... tú y los tacones no son algo que se complementan y a lo mejor tendrás que correr —nos reímos.

—¡Pareces un mago sacando cosas de su chistera!

—¡Mami, ve y comete el mundo! Vale, luego me cuentas.

Lo veo alejarse y, ¿de verdad voy a pararle bolas a este que está más loco que yo? Pues sí.

Ha salido un señor con un traje de portero, creo que es el momento.

—¿Señorita va alguna parte? —trago grueso.

—Eh, el señor... —leo un pequeño letrero donde hay dos nombres Josep Constantin y Daniel Constantin, el tal Josep debe ser algún familiar— Josep Constantin.

¿Cómo saldré de esta?

Llega el guardaespaldas que estaba en la entrada del pasillo del ascensor ¡me va a reconocer! Habla con el portero y deja que entre, mi corazón se acelera al sentir como si me estuviera persiguiendo un tigre y que mi salvación estuviera ahí arriba.

—Espere un momento señorita —asiento con la cabeza y miro el ascensor y las escaleras ¡no me dejara pasar!

No hay ninguna razón para que lo haga así que, respiro profundo y me lanzo a correr y logro subirme en el ascensor, pero sería presa fácil para que el guardaespaldas me pille, ¡hasta podría llevarme presa! Así que espero hasta el piso cuarenta y dos, lo detengo y subo por las escaleras ¡corriendo! Hasta que me quedo sin aliento; aprieto un botón y una puerta ¡se abre! Es el último, ese debe ser el suyo ¡y si no! ¡Ay Sofia estas de atar! Una risa nerviosa amenaza con atacarme cuando giro la manilla de una puerta.

Trago grueso, y... ¡Ahí está, de espaldas!

—¡Señor Constantin! —¡Dios santo se me va a salir el corazón por el pecho!

Jadeo, casi no puedo respirar.

Se va volteando lentamente ¿qué estará pensando de mí? ¡Qué soy una loca!, su guardaespaldas debe estar llegando debo desaparecer, es muy intimidante... hermoso, y, ¡la mente la tengo en blanco!

—¡Sofía! —¡es increíble se ha acordado de mi nombre!

Me cuesta respirar. Muerdo mis labios mientras los mira y juraría que se ha emocionado al verme ¡o estará asustado! Claro, pensara que soy una psicópata que se ha colado en su palacio de cristal.

—Siento haberme aparecido así eh... saludé al señor Tom y sin querer me dijo donde vivía —ese señor Tom no me ha dicho nada, estuve con Ele cuando se acercó a nosotros y me saludo de forma efusiva, y yo solo le seguí la corriente para no parecer grosera; esto es de pena ¡me cuesta respirar! Me inclino para agarrar aire poniendo mis manos en mis rodillas, menos mal que Steve tenía unos zapatos deportivos de mi talla en su carro— perdoné el modo y la forma de irrumpir en... su ¡palacio! Pero si no era así usted no me iba a dejar pasar y... ¡he subido las escaleras corriendo! Bueno desde el piso cuarenta y dos.... Y creo que su guardaespaldas viene detrás de mí, así que no tengo mucho tiempo, solo será un segundo ¡bueno después que recupere el aliento! Estoy acostumbrada a correr en la selva, pero esto es diferente y...

¿Estoy acostumbrada a correr en la selva? ¡Qué te pasa Sofía pensara que eres una salvaje! Ojalá Steve hubiera subido conmigo, se le hubiera ocurrido decir otras cosas y no esta verborrea que se ensaña contra mí. Miro hacia el ascensor, ¡Dios mío tengo la mente en blanco! Y no deja de mirarme como si fuera una extraña criatura, debe estar asustado. ¿Y si ha llamado a la policía? Debo recuperarme y tratar de pensar con cordura, tengo el presentimiento que tendré que salir corriendo, Steve tenía razón.

—Ya... Ya, no viene detrás de ti —aprieta sus labios escondiendo una risa, bueno al menos no me ha echado a sus leones.

—Solo he venido a... para... eh... Que me conteste una pregunta señor Constantin, no quería perderme esta oportunidad de tenerlo tan cerca y no hacerlo —¡estoy muy nerviosa!

No puedo evitar recorrer su cuerpo con mi mirada. Está descalzo con el mismo traje que llevaba, pero sin corbata y con su camisa abierta hasta la mitad, puedo ver su pecho, se ve tan juvenil nada que ver con el ricachón inalcanzable, que estaba hace un par de horas dando una conferencia en la ONU.

¡Me sudan las manos!

—¿Qué? —cruza sus brazos y... ¡guau, es desesperante! Nunca me había pasado algo así con un hombre... Tan... ¡Perfecto!

Me mira, pero desvío la mirada ¡estoy temblando! Esto es... un palacio no puedo evitar sentirme como cucaracha en baile de gallina.

—Creo que —¡santo Cristo... por qué no desaparezco de una vez! Me río, tengo el presentimiento que el nerviosismo me va a dejar en ridículo delante de semejante... ¡monumento! Muerdo mi labio inferior para acallar mi risa y calmar mi tensión... ¡Calmar! Imposible, y poco a poco sin poder evitarlo se vuelve carcajada— ¡lo siento! Creo que su guardaespaldas tenía razón, no debí entrar así... ¿Lo he asustado? Soy inofensiva... Un poco loca, pero ¡yo no sé qué hago aquí! Ahora mi pregunta no tiene sentido, viendo tanto lujo y lo insignificante que debo ser para usted. ¡Oh Dios estoy loca! Sí, eso debe ser, pero es que me pasa algo con... Usted.

Se ríe.

¿Qué le digo? Que pasaba por aquí, y sentía unas ganas locas de tenerlo cerca como si fuera una ¡regalada! Una gata en celo con ganas de ¡tocarlo! Tocar, ¿si Sofía solo tocarlo?

A esta gente no le gusta que personas pobretonas como yo se le acerquen, pero daba un discurso o eso creo, en las Naciones Unidas no debe ser tan inalcanzable.

Debo irme y esperar que el suelo se abra y me trague es muy, ¡perturbador y me siento estúpida! ¿Por qué no me echa? Debe ser una buena persona y no como todos esos multimillonarios que se creen intocables.

Doy media vuelta debo acabar esta locura, pero mi corazón se acelera ¡más! Pues su mano ha cogido mi antebrazo y algo eléctrico me pega a ella.

—¡No te vayas Sofia! —trago grueso y sin razón alguna una lagrima rueda por mi mejilla sin más. ¿Qué carrizo me pasa?

—¡Debo irme! Siento haber entrado así, pero... —trago grueso y mi boca está seca— ¡tenía que verte! No le quito más su tiempo... Señor Constantin.

—No, no puedes irte... mi tiempo siempre ha sido tuyo —susurra.

—¡No, eso no es verdad! No puede ser... es... imposible.

—¡Si Dani... eras imposible! Porque no te recordaba, no sabía quién eras en ese momento no... entendía por qué estaba ahí, haciendo todo aquello solo para tenerte cerca —estrujo mi nariz, estoy llorando a moco tendió, ¡la María Magdalena en todo su esplendor! —fuiste mi novio y me habías abandonado... y... te habías casado ¿por qué tuve que buscarte?... ¿Por qué?

Tocan la puerta, debo quitarme el jabón.

—¡Hija, ya estás lista!

—Sí mamá... ya estoy lista —limpio mi cara, cierro la ducha, agarro la enorme toalla y la rodeo por mi cuerpo.

—¡Voy a pasar corazón! —no me dio tiempo a decirle que me esperara, debo quitarme esta cara de haber llorado, recordar me hace daño.

—¡Ey mi niña! —me abraza— ¿Qué te ocurre corazón?

¡No sé qué me pasa me ha dado por llorar! Cuando debería estar sonriendo de felicidad.

¡Cielo santo, estoy a punto de ser madre!

—Mamá —trago grueso— quiero confesarte algo.

—No mi niña, debes estar tranquila.

—Estaré tranquila cuando te lo diga.

—¡Está bien si no hay más remedio! Pero deja de llorar —asiento con la cabeza y me calmo entre sus brazos.

—¡Daniel Constantin... es el padre de mi hijo! —entorna la mirada y siento que un peso ha dejado mi espalda, aunque me inquieta su largo silencio.

—Me... —trago grueso carraspeando su garganta— me cerraba a que podría ser de él, era imposible, pero... algo me decía que sí, no fuiste forzada y no podías estar enamorada de alguien más, en el fondo... ¡lo sabía! Me preocupé cuando supe que había abandonado las reuniones y había dejado una asistente, y tú tampoco estabas, en ese momento por unos segundos pensé que podrían estar juntos, pero... ¡Sofia, hija es difícil aceptarlo! Tú no...

¡Se hace un silencio! No lo recordaba, ¡anda, dilo! Me entregue a alguien que solo había visto en mis sueños.

—Algo muy fuerte te une a ese muchacho... ¿No has pensado en decirle que vas a tener un hijo suyo? —¡no mamá! Preguntas ahorita de ese tamaño, no, no sé qué hacer, solo que tengo miedo de que lo sepa y que... me lo quite.

—Yo me acerqué a él —mejor dicho ¡lo perseguí! como una leona en celo— ¡parece que siempre ha sido así!

Se hace un silencio y de repente una punzada en mi vientre y mi expresión hacen que mamá se preocupe.

—Tendremos que dejar esta conversación para otra ocasión, tienes que prepararte mi amor, hoy comienzas una nueva etapa de tu vida, la más hermosa de todas, por fin vamos a conocer a ¡Leónidas!... ¡Oh Dios santo... Leónidas Constantín! Esto... Ya estaba escrito —una lagrima baja por su mejilla.

¡Escrito! ¿Escrito dónde?

Solo es tocar el agua con mis pies para que una sensación de bienestar me invada. Mamá entra conmigo y cuando salimos de nuevo a la superficie de la cueva, Emi, Ana, Ele, Cami y Belén, nos están esperando.

Todas están vestidas de blanco, pero la luz azul radiante de las paredes producidas por las mariposas hace que todas se vean de ese color, es maravilloso el resplandor del agua; todas las piedras translúcidas del fondo se han convertido en diamantes ¡me encanta esta energía!

Mamá ayuda a quitarme la ropa. Han preparado esto muy bien, aunque pariré en el agua hay una pequeña esterilla acolchada.

Las contracciones vienen y van mientras Emi, ve la hora y nos informa que van a ser las once y cincuenta; afuera todos cantan y entre todos los habitantes de la aldea se escucha un suave arrullo, pues las mariposas deben permanecer quietas, espero que el llanto de mi bebé no las ponga inquietas estarán recibiendo la energía de la estrella Ixchel, y es un trance que las mantiene inmóviles.

Según me ha contado mamá yo también nací aquí hace veinticinco años un día como hoy.

Ya estoy en posición para parir, lo había ensayado antes con Belén y Emilia que ya están alrededor mío, mientras mamá, acaricia mi cabeza y ronronean la misma melodía que se escucha afuera. Las contracciones se hacen más seguidas y creo que ya viene.

Giró mi cabeza y ahí está... ¡¡¡Dani está aquí!!! Veo su silueta translúcida como si fuera una alucinación, me mira mientras estiro mi brazo y coge mi mano, y en ese momento un último empujón hace estremecer todo mi ser al sentir, como el pequeño cuerpecito de mi hijo se desliza por mi útero y sale disparado, y en ese instante Dani me suelta y desaparece.

—Dani... ¡No, no, mi vida no me sueltes, no me sueltes... te necesito! —el ardor de su apretón queda impregnado en mi piel, cierro mis ojos por unos segundos y al abrirlos me encuentro con una nítida y resplandeciente luz... ¡Leónidas, mi hijo!

Mamá lo pone en mi pecho y yo lo acurruco sin poder dejar de pensar en su padre.

¡No paro de llorar! Ixchel esta encima de la cueva y su luz entra por las rendijas haciendo que las mariposas reciban toda su energía, el azul se hace incandescente y nos envuelve a todas, pero en todo este cúmulo de sensaciones haber sentido la energía de Dani me ha hecho muy feliz, aunque mi mano después sintió que se alejaba.

De nuevo estoy en Venezuela, sabiendo que no querrás verme, que me dejaste en esa cueva la última vez que estuvimos juntos, porque te estabas vengando de mí por haberte abandonado, fuiste cruel, pero con el tiempo comprendí que fue lo mejor, y desiste de buscarte y sacarte de mi

corazón, pero hoy necesitaba estar aquí, sin entender porque mi cuerpo se resiste a dejarte, haciéndome un ser asqueroso.

He querido en un día como hoy desconectarme del mundo, mientras mis recuerdos me atormentan, han pasado... ¿Cuánto? ¡Nueve meses! Pero hoy es tu cumpleaños igual que el mío.

—¡Muchacho... tú por aquí! Bienvenido pasa estás en tu casa... ¡Tanto tiempo! —entramos por la parte de atrás de la casa parroquial, con su patio central, su pequeño huerto y las jaulas con sus patos, conejos y gallinas.

—¡Padre Sergio! —me emociono.

Todo está igual y mis recuerdos me estremecen haciendo que mi corazón duelo un poco entre tanta melancolía junta. Sé que lo que me queda de familia estarán pendientes hoy de mí, pero necesitaba desesperadamente estar este día aquí... ¡buscándote!

El padre Sergio me abraza y yo a él, antes se me hacía muy difícil expresar afecto, pero desde que pise estas tierras, puedo hacerlo.

—Por aquí tuvimos noticias tuyas, fue un revuelo cuando se supo quién eras... y ¿cómo estás muchacho?

—Sí, me imagino, y ¿cómo están las cosas por aquí padre?

—¡Bien, tirando de la carreta como siempre! Pero no me has contestado —me mira atentamente—, la última vez que estuviste por aquí fue...

—Hace dos años, sí, he... quería volver a la aldea de... Sofía y...

—Si lo sé, pero llegar ahí es muy difícil hijo, y por lo que veo has venido a lo mismo, no estuve en ese momento porque estaba en Caracas, pero si hubieras avisado te hubiera esperado, pero por lo que veo avisar no es algo que se te dé muy bien —pues sí, en estos momentos debería ir rumbo a París, pero a última hora decidí volver a mi búsqueda estéril y desesperante de querer verte de nuevo.

—Sí, es verdad —nos reímos.

—Pero vamos, termina de pasar hijo —da la vuelta y mira el carro que está parado delante de la iglesia.

—He venido con mi guardaespaldas y...

—¡Dile que venga con nosotros! —me mira expectante y sé lo que me va a preguntar.

—Necesito verla padre, tiene que haber alguien que sepa cómo llegar.

—No lo conseguirás hijo y no te sientas frustrado es que es muy difícil llegar ahí, no me preguntes porque... La selva es misteriosa, a Sofía tengo tiempo que no la veo —baja la mirada, ¡no puede ser posible que el Valle de Ixchel se lo haya tragado la tierra! Yo estuve viviendo allí un año y medio.

—¡Claro... muchacho ahora caigo veintiuno de diciembre! Si esa muchachita esta hoy de cumpleaños, pues ya somos dos los que queremos verla, ¡esa niña se hace querer!

—He quedado con alguien... me va a ayudar a buscar la entrada, es uno de los mejores, dentro de dos horas ira a mi hotel... es mi última esperanza.

—¡Hotel! Pero... Muchacho esta es tu casa, sabes que puedes quedarte aquí sé que eres una persona muy importante, pero las puertas de esta humilde iglesia siempre estarán abiertas para ti, y lamento no poder ayudarte para que vuelvas a ver a Sofía, pero en lo demás mi casa es tuya, aunque me consigues un poco atareado porque estamos con lo del bazar navideño, pero para los amigos siempre hay tiempo.

Michel se reúne con nosotros y se lo presento al padre. Todo está igual, el huerto, la jaula con los animales ¡las gallinas! No puedo evitar mirar hacia el campanario ¡no sé si ha sido buena idea

volver hoy aquí! Siento una punzada muy extraña del lado izquierdo de mi pecho.

—¿Y Ramón? —preguntó por el gallo.

—Anda en sus andadas, debe estar en el campanario —y justo acaba de saltar al árbol y con una habilidad increíble llega al gallinero, ojalá yo tuviera esa suerte de poder llegar a donde está la mujer que amo.

—¡Míralo, ese si es afortunado a pesar de que tiene sus años! —nos miramos, y creo que se ha arrepentido de su comentario— Bueno muchachos han llegado casi a la hora de la cena, así que le diré a Cata que ponga dos puestos más.

Lo veo alejarse y Michel se acerca.

—Michel, van a hacer las seis y media, después de la cena quiero que me lleves al hotel, hablare con esa persona y nos quedaremos a dormir aquí.

—Sí señor... La señora LeBlanc, quiere hablar con usted, me ha llamado —he quedado incomunicado con el resto del mundo al desconectar todos mis aparatos electrónicos, pero sé que para mi abuela es importante dar conmigo este día.

—Sí, la llamare después de comer.

La persona de mi cita es un indígena de la etnia Piaroa, que según mis informantes se conoce la selva como la palma de su mano.

—Señor, ha llegado —asiento con la cabeza y me levanto del sillón. Detrás de Michel viene un anciano diminuto, moreno, calvo, vestido con pantalón y camisa de color caqui; su aspecto es humilde y camina con un bastón. Me acerco para estrechar su mano, pero no me mira.

—El señor Itzue es ciego —me dice Michel. ¡¿Ciego?! Pero ¿cómo podría ayudarme?

—No se preocupe joven, no ver no es ningún impedimento para recorrer la selva, hay cosas en ella que no necesitan de la vista —Michel se retira, pero no se va muy lejos— usted dirá joven.

Me inquieta parece un monje tibetano. Estoy empezando a sudar, deseo con todas mis fuerzas que este ser me lleve a ella.

—La aldea que busco se llama... El Valle de Ixchel y... —me interrumpe.

—Lamento no poder ayudarlo joven, no puedo llevarlo ahí.

—Pero sabe que existe, ¿cómo puede decirme que no puede llevarme?

—Porque no puedo... Y debería dejar de insistir, hay cosas en la selva que solo la selva debe saber y...

—Yo estuve viviendo ahí un año y medio, entre y salí varias veces y...

—¿Lo hizo solo o acompañado?

—Siempre estuve acompañado y la primera vez que entré no lo recuerdo —se acerca buscando mi mano y yo agarro la suya.

—Abandone su búsqueda, no cruce caminos que no están hechos para el hombre —¡mierda, no me ayudara! Y era mi última esperanza— y si vivió ahí, siéntase afortunado y siga su vida, los que van no vuelven y si lo hacen ya no son los mismos, ahora me retiro, y lamento profundamente no poder ayudarlo, siento su corazón triste y roto, pero no es el único, alguien lo acompaña.

Me aturde y se dispara mi desesperación, es la conversación más extraña que he tenido con alguien. Da media vuelta para marcharse y distingo un dije que cuelga de su cuello, es idéntico al que le regale a Sofia el día de su cumpleaños ¡la piedra de cuarzo rosa con forma de corazón!, y recuerdo que a este ser lo he visto antes porque imágenes inundan mi mente, pero me concentro en lo que he venido hacer aquí.

—Espere, por favor ¡le daré lo que me pida! —tarda en darse la vuelta mientras mi corazón se acelera.

—Si pudiera lo llevaría hasta ahí y no le pediría nada, su corazón está desesperado y me gustaría ayudar para que se calme, solo con eso me conformaría, nunca había sentido el amor como lo he visto hoy al sentir su corazón; espero que algún día encuentre la paz, y... le repito está unido a... una energía espiritual muy fuerte, pero tenga calma, nada es para siempre y a veces los caminos invisibles... nos pueden llevar a otros mundos —me confunde.

—En realidad busco a una mujer que vive en esa aldea, se llama Sofía... Sofía Rodríguez trabaja para las Naciones Unidas y...

—¡Sofía! —su cara se ilumina y mi corazón se acelera. ¡Sabe de quién estoy hablando! —Lo sé... Sé que busca a una mujer, un hombre busca muchas cosas, pero hay una que es parte de su alma y pasa toda su vida en su búsqueda y... usted la ha encontrado y la ha perdido, pero como le dije antes tenga paciencia, el tiempo es perfecto.

¡Perfecto una mierda! Me desespero, tanta filosofía me aturde.

—La he sentido... Es un ser muy hermoso, pero como le dije no sé dónde está, aparece y desaparece es como una estrella de esas que caen todos los días, pero usted no es el único que la ha buscado, hace un tiempo un hombre muy parecido a usted vino por ella, era una niña, pero ocurrió una desgracia y desistió de buscarla —¿de qué me estará hablando? Cada vez entiendo menos, pero no puedo dejarlo ir sé que sabe más de lo que me dice.

—¡Pídame lo que sea, necesito encontrarla! —¡y ya sé quién es!, es el artesano que me vendió el dije que compre en el campamento Kamá Meru, y que le regale a Sofía un día como hoy, pero no era ciego.

—Aún no, está lleno de miedos... Si la encuentra ahora echará todo a perder, primero deshágase de ellos, de todo lo que lo separa y ella aparecerá en su vida, así como apareció la primera vez, ahora debo marcharme... Hoy es un día especial para los seres de luz y estaré muy ocupado, pero le pediré al cielo por usted, no deje de tener esperanzas es un ser de los que solo he conocido dos, y lo siento en lo más profundo de mi corazón no haberlo ayudado, en cambio yo he tenido el honor de conocerlo, porque sabe... Conocí a su abuelo el Gran Leónidas Constantin, cuando estuvo por estas tierras, aunque lo hacía con otro nombre... —se detiene y mi desilusión me desespera.

—Sí, mi abuelo sobrevivió a una masacre ocurrida en la selva hace mucho tiempo, frecuentaba mucho estos lugares, pero desapareció sin dejar rastro, pero...

—A veces... vivimos muchas vidas en una sola y, creo que eso ha ocurrido con él —se acerca y la desesperación va a acabar conmigo— no pierda las esperanzas, ella volverá, pero... aún no.

—Lo he visto antes, ¿verdad? —sé lo digo señalando el dije que cuelga de su cuello, y justo coloca su mano en él.

—Sé lo acabo de decir... —¡vivimos muchas vidas en una sola! —, a lo mejor fui yo, o a lo mejor no, abra su mente joven y olvide lo que cree de la vida... Todo es más sencillo de lo que supone y usted lo sabe... Cuando eso ocurra su origen volverá a su alma...

Inclina su cabeza uniendo sus manos.

Michel aparece y lo acompaña a la salida y quedo igual de desesperado como vine. ¡¿Por qué no puedo encontrarte?!

Regreso a la iglesia y necesito un trago de whisky antes de llegar, pero me aguanto, aunque sea lo único que me calma esta tristeza al aturdirme y perderme en mis sentidos, pero el padre Sergio no puede verme así, ¡con mi cobardía en todo su esplendor por no tenerla!

Llegamos a las nueve de la noche. Busco en el bazar al padre y me presenta a mucha gente,

pero estoy cansado y me despido como a las diez, pues no soy buena compañía para nadie cuando los recuerdos me joden.

Llego a la iglesia y subo al campanario mientras mi corazón se acelera ¡joder me duele! No le he dicho nada a Michel, pero no ha dejado de dolerme en todo el día, por lo que sé en mi familia no sufrimos del corazón, mientras pienso me río ¿no sufrimos del corazón? Y yo me estoy muriendo de dolor, un maldito dolor que desgarrar mi alma.

Dentro de poco la estrella de Ixchel hará su aparición en el Valle y Sofía debe estar festejando su cumpleaños, y como todos los años desde que no estoy con ella es la misma desesperación como si me faltara el aire.

—¿Por qué no dejo de quererte de una maldita vez? —llego al campanario y nada ha cambiado, todo está igual, menos yo, que soy un alma en pena desde que no la tengo.

Me asomo por el balcón y desde aquí veo hacia el bazar. ¡Hay luna llena!

Mis lágrimas se deslizan por mis mejillas, igual que mis recuerdos de nuestra primera vez en esta torre.

Carraspeo mi garganta, Sofía está aquí siento su presencia, cierro los ojos por unos segundos y trató de calmar mis sentidos.

—Creía que dormías.

—Eh... No, se me ha quitado el sueño, las niñas si quedaron todas fritas estaban muy cansadas.

—¡Ah ya! Me imagino... Bueno, yo si me voy a la cama estoy... cansado ¡muy cansado! Que tenga buena noche maestra Sofía —¡tratar de controlar mis sentidos y mi corazón acelerado en presencia de esta mujer se me hace complicado!

—¡Dani! —me detengo, pero no quiero seguir escuchando sus celos y reclamos, me provoca hacer otras cosas más emocionantes.

¿Me atreveré a dejarla ahí sola con ganas de mí? ¡Eres muy complicada, nunca he tenido que rogarle a ninguna mujer! Pero eres un delicioso ángel que desata todos mis demonios.

Sigo mi descenso por las escaleras y llego a la mitad, está llorando oigo sus sollozos y... ¡mierda no puedo dar un solo paso! Sofía ha roto todo mi mundo, mis esquemas y hasta mi forma de sentir.

—¿Por qué me duele tanto su rechazo? Porque... no se da cuenta que me duele, que lo amo... Yo... Sólo quería que me hiciera el amor —me devuelvo yo también quiero amarte Sofía ¡joder que me has hecho! Camino a cuentagotas mientras me deleito con su linda silueta bajo la luz de la luna; rodeo mis brazos por su estrecha cintura y la atraigo hacia mí, aspirando el rico aroma de su cuello.

—Yo también te amo, ¡ya no sé qué hacer sin ti, Sofía! —hago que se voltee lentamente, pego mi frente a la suya y beso sus tembloroso y suaves labios; introduzco mi lengua y hurgó dentro de su boca chupando de la suya mientras su temblor me excita— ¡Yo también me muero por hacerte el amor! No he dejado de pensar en eso desde que el padre me enseñó este lugar... Es como si una voz se metiera en mi cabeza y me dijera... ¡Haz el amor a Sofía! Y se repite muchas veces es... como si solo viviera para eso —nos reímos.

—¡Sí...! Aunque pueda salir corriendo en cualquier momento —me río en su oreja y toda su nuca se eriza.

—¡Sí! Creo que... es lo que más me gusta de ti, que eres impredecible, aunque a veces te pasas.

Acaricio su nariz con la mía y nuestro cálido aliento nos guía muy despacio a nuestros labios abiertos ¡es candela pura! Se desata una tempestad. Nos desprendemos de nuestras ropas para poder tocarnos piel con piel y fundirnos en uno sólo.

¡Ardeamos!

—Sabía que te encontraría aquí, muchacho —salgo de mis pensamientos mientras limpio mi cara llena de lágrimas.

—¡Padre! —me doy la vuelta para tenerlo frente a mí —no lo escuche subir.

—Por lo que veo... la persona de tu cita no te dio esperanzas —niego con la cabeza.

—No, es... como si nunca hubiera existido esa aldea.

—Sofía tiene tiempo que no sale de la selva, pero sé por sor Ana que está bien, que se... —me mira expectante— ha recuperado de la tristeza que tú le dejaste, hijo... No sé si es mucho atrevimiento, pero... necesito hacerte una pregunta.

Trago grueso porque sé lo que me va a preguntar.

—Pregunte padre, yo en su lugar también la hiciera.

—¿Por qué no te la llevaste? ¿Qué te hizo huir de esa forma? Le hiciste mucho daño a Sofía.

—Hay... Una razón muy poderosa padre, que me obligo a tomar esa decisión, aunque la amaba demasiado... Si no me hubiera enloquecido la hubiera buscado y me hubiera ido con ella, pero no pude y cuando me recuperé quise encontrarla y... como se ha dado cuenta mi búsqueda ha sido estéril.

—Sé que... algo te atormenta, no has dejado de quererla y es como si fuera una tortura... Y el amor no es eso, ¿quieres confesarte? Sé que eres reacio a creer, pero te hará bien desahogarte con este viejo que siente tu tristeza a leguas, bueno... Solo hay que verte, nadie lo sabrá, se quedara aquí.

—De acuerdo, se lo diré —dice algo en latín, toca mi frente, mi pecho mis hombros, cierra sus ojos y los vuelve abrir.

—¡Sentémonos hijo! —lo sigo. Coge una silla plegable que esta recostada en la pared, yo tomo otra y nos sentamos uno al frente del otro.

—El tipo que me llevo a la aldea, apareció el día que... desaparecí, me... había confesado que había asesinado a mis padres... Le exigí que me dijera porque me había llevado a ese lugar, estaba lleno de preguntas... para todo el mundo que me conocía yo estaba muerto, y... me contó detalladamente como los había asesinado, como había provocado que su mujer, mi tía, se suicidara y fue cuando me dijo que... yo era su sobrino porque mi abuelo era su padre y... le reclame, me dijo que se estaba vengando, que mi abuelo había matado a su madre y que él había crecido lleno de odio y... con muchas ganas de destruir su descendencia.

—¡Santo Cristo! Y, ¿se casó con su hermana? —tengo el corazón acelerado como si estuviera corriendo un maratón, le conté a Rodrigo cuando me ayudo a salir de Venezuela lo que había hecho, pero jamás le he contado esto a nadie como lo estoy haciendo.

—Sí, pero me confeso que ella era adoptada, yo estaba enloquecido y luchamos cuerpo a cuerpo, tenía un arma, pero yo se la quite, pero aun así sentí que no se defendía... quería desaparecerlo, nunca había odiado a nadie hasta ese momento... se reía como si estuviera poseído, y... no paraba de reír, lo insulte estaba hecho una fiera quería matarlo, tenía frente a mí al asesino de mi familia, pero también me dijo que... —me río, miro al padre y está expectante, estoy reviviendo esos malditos recuerdos por mi habilidad de recordar con todos los detalles— aún quedaba alguien de mi sangre y que... esa persona era... Sofía, ¡Sofía, es mi hermana, padre!

Mi voz se quiebra mientras limpio mi cara, no era consciente de mis lágrimas hasta ahora; el padre se levanta de la silla y me da la espalda, coloca sus manos en la nuca y niega varias veces con la cabeza.

Se da la vuelta y yo miro hacia otro lado, no puedo sostener su mirada.

—¡Muchacho! Dios, me... era difícil entenderte, me preguntaba cómo habías podido abandonar a esa muchacha que te amaba tanto, creí que te habías burlado de ella... que sor Ana tenía razón cuando se oponía que... pero... hiciste bien en no buscarla y...

—Aún no he terminado.

—¡Si! Perdona... Es que no salgo de mi asombro hijo, y mira que he confesado a mucha gente... pero sigue por favor —se vuelve a sentar, pero ahora soy yo el que se levanta, voy hacia el balcón y coloco mis manos en el muro que me separan de caer.

—Me dijo con una sonrisa de oreja a oreja que... ¡Sofía era mi hermana! —respiro profundo, siento esa palpitación extraña en mi corazón— Y... lo mate, ¡mate a ese hombre padre!... Utilicé una técnica marcial y detuve su corazón, ¡me había quitado todo! Y en ese momento solo quería borrar su cara de satisfacción mientras yo me estaba muriendo por dentro... Sofía es mi hermana, pero la deseo como un hombre y me duele no poder tenerla... No estamos juntos porque... ella me dejó.

El padre se acerca y me agarra por los hombros.

—¿Te dejo...? ¡No entiendo! Pero es mejor que no la busques, deja que pase... algún día pasara, nada es eterno, pero ella está prohibida para ti muchacho, busca la paz en tu interior, porque estando un día como hoy aquí buscándola no te ayuda, libérate de ella es lo mejor y lo correcto —¡lo correcto! Si la he vuelto a tener entre mis brazos sabiendo que es mi hermana— has hecho bien, tener ese secreto en tu corazón no es bueno, es bueno desahogarse y...

—Estuve con ella... hace... ¡nueve meses! Y nos amamos como siempre, como si... ¡esto no lo puedo parar padre! Porque no sé cómo hacerlo ¡no puedo! —me abraza y lloro, lo hago como nunca lo había hecho delante de alguien.

Tenía razón, este secreto ya era muy pesado para sostenerlo sobre mis hombros y mi conciencia, ¡soy un degenerado y un asesino!

—Debes olvidarte de Sofía hijo, y seguir tu vida, no pueden estar juntos el incesto es... —deja de abrazarme y me mira.

—Lo sé... pero mi cuerpo la necesita... ¡quiero estar con ella! Y ¡no puedo dejar de quererla! Y buscarla me desespera no poder tenerla, como hoy... —enmudecimos, me arde la garganta y poco a poco me voy tranquilizando.

—¡Está prohibida para ti! —me jode escuchar eso, pero tiene razón, pero ¿cómo le digo a mi cuerpo que no la extrañe que no la necesite como un condenado a muerte?— hijo ya van a ser las doce de la noche, deberías descansar y... ¿cómo te sientes después de haber vaciado tu conciencia?

—Mejor, gracias por escucharme... Y me quedare otro rato.

—Mañana tengo que levantarme temprano, con lo del bazar y bueno, aunque la gente este año ha sido más reacio a colaborar como otros años, con esto de ¡las profecías mayas del fin del mundo, justo hoy veintiuno de diciembre! Hay menos gente, mi parroquia es creyente, pero la propaganda y eso de la curiosidad se han ido la mayoría a la Gran Sabana y ver el cielo desde ahí, hay un lugar según me he enterado de que se producirá un fenómeno natural y —niega con la cabeza— el ser humano es... la criatura más extraña que existe, ¡todos los fenómenos naturales de la tierra son increíbles, pero perdimos la capacidad de apreciarlas! Algo tan sencillo como respirar al despertar, debería ser la obra de Dios más alucinante y no nos detenemos en ella solo cuando...

Me pierdo, el padre me habla, pero he dejado de oírlo, me traslado a cuando estuve en la casa comunal y la estrella de Ixchel inundo toda la aldea con una resplandeciente luz, que, aunque era

intensa se podía apreciar fácilmente, ¡eso sí fue alucinante!

—Padre... quiero hacer una donación para su iglesia y quería pedirle permiso para poner a su disposición, a un grupo de arquitectos e ingenieros, para hacer mejoras de infraestructura y... en lo que usted vea necesario, no escatimaré en gastos... Este lugar es muy... especial para mí.

Esto ha rondado mi cabeza antes de venir para acá. Vuelve a sentarse.

—¡Hijo!, no tendría vida para pagarte, eres un alma muy noble... nunca me equivoque contigo, dicen que tu abuelo era así de buena gente como tú, y sí... tienes mi permiso, pero ahora si me voy a la cama, pensare... —se levanta de la silla— tengo mucho que pensar, que Dios te bendiga, hijo y... rezare por ti, por los dos... Sofia nunca debe saber esto, será muy difícil para ella saber que... son hermanos —lo veo marcharse.

Sí, por eso nunca se lo dije, temía que se sintiera asqueada como yo.

Me acerco al balcón colocando las manos en el muro, cierro mis ojos y de nuevo vuelven mis recuerdos.

—Sabe lo que es... un sin vergüenza, Sofia es una niña pura sin maldad, con una moral y unos principios muy sólidos, y usted ha venido a perturbarla y eso no me gusta.

—Yo amo a Sofia, y si estar enamorado es todo eso que usted me acaba de decir, pues creo que soy un sin vergüenza.

—Pero... ¡cómo se atreve! —grita la madre María, Elena se sorprende y sor Ana afirma con la cabeza— ¿Cree que lo voy a dejar acercarse a ella? Después que me he enterado de su conducta... He venido para informarle que debe abandonar la aldea.

¡Joder, no sé qué hacer, aún estoy procesando lo que me dijo Rodrigo y esa periodista! Que le recordaba al multimillonario Daniel Constantin, pero era imposible porque esa persona había muerto hace seis meses, ¡estoy muerto! Aún no estoy preparado para volver, y además debo hacerlo con Sofia, no me iría sin ella.

—Ya está avisado joven, no permitiremos que la pervierta, así que vaya recogiendo sus cosas para que se marche —las veo marcharse y cruzo los brazos mientras Tom me mira de reojo.

—No puedo irme... Aun no —le digo adelantándome a lo que me va a decir.

—Ya te has recuperado, sabes quién eres, ¿qué te preocupa? Creo que ya es hora de regresar.

—Hoy me he enterado de que estamos muertos... explotamos en el avión junto con mis padres —Tom entorna la mirada—, para el mundo allá fuera estamos muertos, Tom.

—Como... ¿Cómo te enteraste?

—Sor Ana, nos encontró a Sofia y a mí cuando... —niega con la cabeza, se debe imaginar que estábamos haciendo— y... ¡Perdí el control! Quería sacarla de ahí y llevármela lejos... Le conté a Rodrigo, el chofer del autobús quien era... para que me ayudara y... Me dijo que esa persona de quien le hablaba estaba muerta... y una reportera de Discovery Channel me lo confirmó —trago grueso— estamos muertos... desde el diecisiete de julio.

—¿Qué piensas hacer? Tenemos que salir de aquí Dani.

—Tom —trago grueso— eres libre de irte cuando quieras, pero necesito paz... quiero quedarme un tiempo más y...

—Es por esa muchacha ¿verdad? Te ha enloquecido, pero ¿cómo pudiste hacer que esas monjas te hayan echado?, algo hiciste.

—¡Amarla! Y eso es lo que haré, ¡me he enamorado de esa mujer y voy a vivir un tiempo con ella, Tom!

—Tendrías que casarte es la única forma que esas monjas dejen que nos quedemos y es lo correcto, esa muchacha y tú no pueden seguir así.

—¡Ya te dije Tom! Eres libre de irte y si hay que casarse lo haré.

—Sabes que no te dejare solo, me quedare contigo, mientras pensamos que hacer cuando salgamos de aquí, espero que en tres meses Sofia y tú definan toda esta locura y sepas que hacer... te has enamorado de esa muchacha, jamás te había visto así por una mujer.

—¡Sí! —trago grueso— ¡Es una locura que quiero vivir! No sabría cómo explicártelo, pero quiero esto, estar con alguien que... ¡no deja de sorprenderme! Y... que me quiere por lo que soy y no por lo que represento o tengo, sí Tom, ¡estoy chiflado por esa mujer!

Mi corazón se acelera de solo decirlo, esto es nuevo para mí, y quiero vivirlo intensamente, pero no quiero arrastrar a Tom en esto.

—Pero... como te dije antes, puedes irte cuando quieras, aunque me harías mucha falta —nos reímos.

—¡Ay muchacho, espero que sepas lo que haces! Pero, no me iré, estaré contigo hasta que decidas irte.

—Gracias Tom... ahora necesito estar solo.

Me encierro en mi habitación y mi mente empieza a joderme, ¡todos creen que estoy muerto! Y me he enamorado de la mujer más miedosa, celosa e impredecible que he conocido, pero siento que aún no puedo irme, es como si algo me estuviera atando a este lugar, y no solamente es Sofia, porque me la pudiera llevar, y es lo que haré si las monjas no cambian de actitud.

Los recuerdos se arremolinan, mi madre en la puerta del avión saludándome, y después... la explosión, ¡todo en llamas y mis padres ahí dentro quemándose sin yo poder hacer nada!

—¡Oh mierda, como ha cambiado mi vida! —cierro mis ojos y las lágrimas se deslizan por mi cara.

Me recuesto a la pared y voy bajando hasta quedar sentado en el piso e inclino mi cabeza y lloro.

Sofia, ha ocupado todo mi tiempo por medio de esta locura a la que no quiero renunciar, y que he podido mitigar el dolor que me ha causado la muerte de mis padres.

Me quito la camiseta y secó mis lágrimas con ella.

La puerta se abre. Es Sofia y quedó detrás de la puerta, se voltea y me mira expectante; meto mi cara entre mis piernas y pongo mis manos en la nuca mientras se sienta a mi lado sin decir una palabra.

—¿Qué haces aquí?! —digo antes que el silencio nos trague.

—¿Es... verdad qué te vas? —evito mirarla, no quiero que me vea así.

—¿Acaso te importa qué me vaya? —gimoteo.

—¡Sí! Sí me importa... No quiero que te vayas —está llorando.

—Creía que no te importaba.

—Tú y toda esta selva saben que ¡te amo, te amo, te amo! No podría... —la interrumpo.

—A veces... quisiera perderme y no volver a verte —me río con tristeza porque es la verdad, pero algo más fuerte me lo impide, no podré irme y dejarla, no hay vuelta atrás ¡me tiene jodido por todas partes! —, cuando no te entiendo, cuando te arrechas, te cierras y me confundes, me ignoras... Y... ¡me cansas Sofia!

—Es que... me puse celosa, cuando te vi con esa rubia que no te quitaba la vista de encima, la vi muchas veces mirándote, cuando ponías las maletas se fijó en cada uno de tus movimientos, en tus brazos, tus piernas, ¡casi te viola con la mirada!

—No puedo hacer nada con eso, no puedo decirles a las mujeres que no me vean que... ¡Oh por dios, porque eres tan celosa!

—¡No lo sé! De... sólo pensar que puedes... —levanto mi cabeza y la miro de reajo, aprieto los labios para contener la risa— que le hagas las cosas que me haces, que te toquen, que las toques ¡oh Dios! Estoy mal ¿verdad?

—¡Estás loca!

—¡Sí! Me tienes así de loca... ¿Me perdonas? —susurra.

Nos miramos y se ríe. Y yo también siento temor por la forma tan vulnerable de su carácter es tan impredecible que me aturde, y que mi felicidad depende de alguien así me jode.

—No sé si perdonarte, castigarte o... —la risa se va difuminando y mi corazón se acelera.

Abre sus piernas y se sube a mí a horcajadas, acariciando mis hombros y subiendo a mi cara, busca mi boca sosteniéndome la cabeza entre sus manos, me besa y su ímpetu desborda mis sentidos ¡esto es lo que me gusta de esta mujer! Todo en ella es impredecible, cada parte de mi cuerpo que toca con tanta vehemencia, pasión y locura, desata todos mis demonios sin dejar que ninguno se quede con hambre.

—¡Te necesito siempre! A veces no quiero, pero no lo puedo evitar... Es más fuerte que yo.

Algo se ha movido y ha interrumpido mis pensamientos, miro de reajo y es Michel. No digo nada, ¡estoy hecho una mierda!, y no quiero que nadie me vea así. Asiento con la cabeza y vuelve a bajar. Un trago de whisky ayudaría, pero hoy decidí llevar mi pena a su máxima expresión y sufrir sin nada que me aturda y me aligere la calma, una calma que nunca llega solo que me hunde más y más en el maldito alcohol.

Me he desahogado contándole lo que me ocurre al padre Sergio, pero debo ser capaz, aunque no la olvide de que esto no duela tanto, mi felicidad no puede seguir dependiendo de alguien que se esconde y que no puedo encontrar por mucho que lo desee.

Vuelvo a estar solo ¡debo parar, el padre tiene razón! A Sofía se la ha tragado la selva.

Miro el reloj, ¡las doce en punto! Algo extraño me está sucediendo y tengo que inclinarme, ¡joder Michel se ha marchado no puedo moverme para pedir auxilio!

Coloco mi mano del lado izquierdo de mi pecho, ¡no puedo respirar!, es como si mi cabeza estallara en mil pedazos y la gravedad no existiera, intento usar el celular, pero no puedo, se me ha caído de mi mano. Floto en algo que me atrae y me embulle y miles de aleteos me ensordecen ¡joder que me ocurre! La mano que me sostiene del muro no la siento.

—¡Sígueme! —un susurro en el viento me habla y una mano pequeña como de niño coge la mía, es suave y tibia. Me calma.

Siento tanta paz que mis ojos se cierran y me concentro en mi respiración, pero de repente los vuelvo abrir y entro en un agujero que me embulle como un gusano, me dejo deslizar en su interior mientras la mano suave y cálida que me sostenía me suelta y floto entre cristales azules, dorados y plateados, ¡joder no siento mi cuerpo! Pero soy consciente de que esto es real; todo oscurece y el zumbido de las partículas cristalinas que me rodean me arrullan. La claridad vuelve y me encuentro en la cueva ¡he vuelto estoy en el valle!

Volteo mi cabeza y me encuentro con ese hermoso rostro que tanto he amado, Sofía estira su brazo y yo atrapo su mano entre las mías, aprieto fuerte su mano, no quiero que se suelte y la vuelva a perder, nos miramos, hay mucho amor en su mirada ¡por fin he vuelto mi vida, por favor no me sueltes!... ¡No me sueltes, Sofía, por favor mi vida no lo hagas! Lloramos.

—Daniel, ¿qué le ocurre? —oigo a duras penas a Michel y todo se vuelve oscuro. De repente estoy sentado en una silla.

Miro a Michel.

—Daniel, se ha desvanecido por diez segundos —he asustado a Michel, muy pocas veces me

llama por mi nombre.

—¡Joder! He pasado todo el día con un dolor en el lado izquierdo del pecho y...

—Podría llevarlo a una clínica.

—No Michel... Gracias —mi respiración se controla.

—Es que —recorre mi cuerpo con la mirada—, su cuerpo estaba electrificado cuando lo encontré tirado en el piso... Desprendía luz... Azul.

¿Qué?

Miro mi piel y la veo normal.

—Ha desaparecido... pero los diez segundos que paso mientras lo levantaba y lo sentaba en la silla su cuerpo cambio —¡no puede ser!, eso me sucedió cuando estuve con Sofía el día de nuestro cumpleaños en la cueva, es... ¡imposible! Pero algo extraño me ha ocurrido y juraría que he estado en el valle.

—No sé qué decirte, pero es mejor que nos vayamos a dormir, mañana saldremos a las ocho de la mañana, debo estar en París, aquí ya no hago nada, debo dejar que... ¡el tiempo haga su trabajo!

Continuará...